

PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA
VOLUMEN XV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2018

Artículos

- David Sanz; Juan Morillo: *The Hayekian Theory of Chronic Unemployment*
- Edward W. Fuller: *Keynes and Fractional Reserve Banking: The NPV vs. MEC*
- Rafael García Iborra: *Financial Effects of Monetary Expansions*
- Aliaksandr Kavaliou: *Mises' Monetary Argument in Economic Calculation Debate: Cross the Ts and dot the Is*
- Jorge Gómez Arismendi: *El Mercado como bien público*
- Olga Peniaz: *Minsky's Financial Instability Hypothesis vs. Austrian Business Cycle Theory*

Notas

- Walter E. Block; William Barnett II: *Boudreaux on high wages; a critique*
- Edgar Ortiz Romero: *En un mundo de monedas fiat: ¿tipo de cambio fijo o flotante según la escuela austriaca?*
- Christopher P. Guzelian: *Silver: A morally good money*
- Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes: *El ciclo económico en la Escuela Austriaca de Economía: La relación entre la medición del Gross Output y la recaudación del IVA*
- Malte Tobias Kähler: *How Behavioral Economics can enrich the Perspective of the Austrian School*
- María Blanco; Luis I. Gómez: *La agilidad como estrategia en la visión sistémica de la empresa*
- Tatiana Macías Muentes: *Análisis de la crisis y reforma del sistema de Educación Superior de Ecuador, inspirado en el Modelo guatemalteco*

Documentos

- Miguel A. Fernández Ordóñez: *El futuro de la banca: dinero seguro y desregulación del sistema financiero*
- Jesús Huerta de Soto: *Anarchy, God and Pope Francis*
- Murray N. Rothbard: *La Invasión Hermenéutica de la Filosofía y la Economía*
- Hugo Salinas Price: *Moneda de plata para México*
- Ludwig von Mises: *La Economía y la rebelión contra la razón*
- Friedrich A. Hayek: *Reglas, percepción e inteligibilidad*

Reseñas bibliográficas

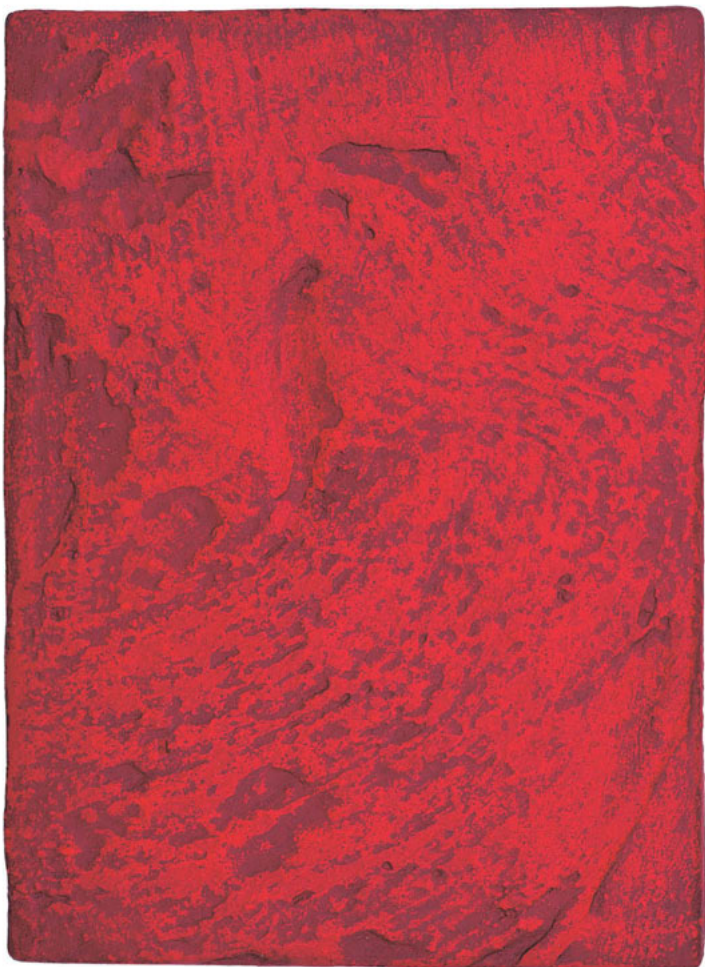
Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

REVISTA SEMESTRAL PUBLICADA POR UNIÓN EDITORIAL,
CON LA COLABORACIÓN
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA



Procesos de Mercado

Yeso y pigmentos sobre tela y madera

Julio Toquero, 2005

«Subyace en este cuadro una reflexión relativa al cambio, a la energía —acción vigorosa— y a la consciencia: realidades fundamentales en los procesos de mercado y en el arte».



PROCESOS DE MERCADO

REVISTA EUROPEA DE ECONOMÍA POLÍTICA
VOLUMEN XV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2018

REVISTA SEMESTRAL PUBLICADA POR UNIÓN EDITORIAL,
CON LA COLABORACIÓN
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

HIMNO

Dio, che nell'alma infondere
amor volesti e speme,
desio nel core accendere
tu dei di libertà.

Giuramo insiem di vivere
e di morire insieme.
In terra, in ciel
... congiungere ci può,
ci può la tua bontà.

Ah! Dio, che nell'alma infondere
amor volesti e speme,
desio nel core accendere
tu dei di libertà.

Dios, que has querido poner
en nuestra alma el amor y la esperanza,
debes alumbrar en nuestro corazón
el deseo de libertad.

Juramos juntos vivir
y morir juntos.
En la tierra, en el cielo
... reunirnos podrá,
podrá tu bondad.

¡Ah!, Dios, que has querido poner
en nuestra alma el amor y la esperanza,
debes alumbrar en nuestro corazón
el deseo de libertad.

Don Carlo (1884), GIUSEPPE VERDI
(Dúo de Don Carlo y Don Rodrigo,
final de la Escena Primera,
Acto Segundo)

© 2004, Jesús Huerta de Soto
© 2004, Unión Editorial, S.A.
ISSN: 1697-6797
Depósito legal: M-17.229-2004

Administración de *Procesos de Mercado*:
c/o Jesús Huerta de Soto
Universidad Rey Juan Carlos
Campus de Vicálvaro
P.º de los Artilleros, s/n
28032 MADRID
Tel.: 91 435 59 80 • Fax: 91 431 40 95
Correo: huertadesoto@dimasoft.es
Web: procesosdemercado.com

Unión Editorial, S.A.
Príncipe de Vergara, 109 – 2.ª planta
28002 Madrid
Tel: 913 500 228
Fax: 911 812 212
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es
procesosdemercado.com

Diseño y Maquetación: RALI, S.A.

Impreso por JPM GRAPHIC, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

PROCESOS DE MERCADO

Revista Europea de Economía Política

DIRECTOR-FUNDADOR

Jesús Huerta de Soto, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

SUBDIRECTORES

Javier Aranzadi del Cerro, Universidad Autónoma de Madrid

María Blanco, Universidad San Pablo-CEU, Madrid

Gabriel Calzada, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala

Antonio Martínez González, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Ángel Rodríguez García Brazales, Universidad Autónoma de Madrid

Óscar Vara Crespo, Universidad Autónoma de Madrid

SECRETARIO GENERAL Y REDACTOR-JEFE

Miguel Ángel Alonso Neira, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

REDACTORA-JEFE ADJUNTA

Sonsoles Huerta de Soto Huarte, Abogada Arbitraje Internacional, LLM *London School of Economics and Political Science*

SUBREDACTOR-JEFE

Philipp Bagus, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

ADJUNTOS A LA REDACCIÓN

David Howden, Saint Louis University, Madrid

Juan Ramón Rallo, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Óscar Rodríguez Carreiro, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

CONSEJO CIENTÍFICO

Antón Afanasiev (Instituto Central de Economía y Matemáticas, Academia de Ciencias de Rusia)

Dario Antiseri (Libre Universidad Internacional de Estudios Sociales –LUISS– «Guido Carli», Roma)

Josefa Aracil Fernández (Universidad de Sevilla)

Manuel Ayau (†) (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala)

Norman Barry (†) (Universidad de Buckingham, Reino Unido)

Miguel A. Bastos Boubeta (Universidad de Santiago de Compostela)

Fernando Bécker Zuazua (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Alberto Benegas-Lynch (Universidad de Buenos Aires)

Bruce Benson (Universidad de Florida)

Francisco José Blanco Jiménez (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Walter Block (Loyola University, Nueva Orleans, Estados Unidos)

Peter Boettke (George Mason University, USA)

Boudewijn Bouckaert (Rijksuniversitat de Gante, Bélgica)

Gerard Bramoullé (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)

José Casas Pardo (Universidad de Valencia)

Jean-Pierre Centi (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)

Enrico Colombatto (Universidad de Turín)

Dan Cristian Comanescu (Universidad de Bucarest, Rumanía)

Juan de la Cruz Ferrer (Universidad Complutense de Madrid)

Raimondo Cubeddu (Universidad de Pisa)

Miguel Cuervo Mir (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Frank Daumann (Universidad de Jena, Alemania)

José Gregorio Díaz Bahamonde (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Richard M. Ebeling (Northwood University, Michigan, Estados Unidos)

François Facchini (Universidad de Reims-Champagne-Ardenne, Francia)

Rogelio Fernández Delgado (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

Manuel Fernández Grela (Universidad de Santiago de Compostela)

Joan Font i Rosselló (Universidad de las Islas Baleares)

José Juan Franch Meneu (Universidad Autónoma de Madrid)

Bruno Frey (Universidad de Zurich, Suiza)

- Georges Gallais-Hamonno (Universidad de Orleans, Francia)
- José Antonio García Durán (Universidad Central de Barcelona)
- Santiago García Echevarría (Universidad de Alcalá de Henares, Madrid)
- Jacques Garello (Universidad Paul Zézanne de Aix-Marsella, Francia)
- Roger W. Garrison (Universidad de Auburn, Alabama, Estados Unidos)
- Eduardo Giménez Fernández (Universidad de Vigo)
- León Gómez Rivas (Universidad Europea de Madrid)
- Gerd Habermann (Universidad de Potsdam, Alemania)
- David A. Harper (New York University)
- Jeffrey M. Herbener (Grove City College, Estados Unidos)
- Hans Hermann-Hoppe (Universidad de Nevada en Las Vegas, Estados Unidos)
- Manuel Hernández Muñiz (Universidad de Oviedo)
- Jörg Guido Hülsmann (Universidad de Angers, Francia)
- Giancarlo Ibárgüen S. (†) (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala).
- Lorenzo Infantino (Libre Universidad Internacional de Estudios Sociales –LUISS– «Guido Carli», Roma)
- Juan Irazzo (Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– Madrid)
- Gregorio Izquierdo (Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– Madrid)
- Nicolai Juul Foss (Universidad de Copenhagen, Dinamarca)
- Peter G. Klein (Missouri University)
- Peter Koslowski (Universidad de Praga)
- Martín Krause (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, Buenos Aires)
- Jean Dominique Lafay (Universidad de París D)
- Bertrand Lemennicier (Universidad Panthéon-Assas de París II)
- Ignacio de León (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela)
- Victoriano Martín Martín (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Javier Martín Pliego (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Juan Carlos Martínez Coll (Universidad de Málaga)
- César Martínez Meseguer (Universidad Autónoma, Madrid)
- Gerrit Meijer (†) (Universidad de Maastrich, Holanda)
- Enrique M. Ureña (†) (U. Pontificia Comillas)
- Jerónimo Molina Cano (U. de Murcia)
- José Manuel Moreira (Universidad de Aveiro)
- José Montoya Sáenz (Universidad de Valencia)
- Dalmacio Negro Pavón (Universidad Complutense de Madrid)
- Ubaldo Nieto de Alba (Universidad Complutense de Madrid)
- Paloma de la Nuez Sánchez Cascado (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Andrés Ollero Tassara (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- J. Atilano Pena López (Universidad de La Coruña)
- José Antonio Peña Ramos (Universidad Pablo de Olavide), Sevilla
- José Luis Pérez de Ayala (Universidad San Pablo-CEU)
- Victor Pérez Díaz (Universidad Complutense de Madrid)
- Mikel Pérez-Nievas (Universidad de Santiago de Compostela)
- Angelo Maria Petroni (Centro Luigi Einaudi, Turín, Italia)
- Carlos Rodríguez Braun (Universidad Complutense de Madrid)
- Rafael Rubio de Urquía (Universidad San Pablo-CEU)
- Lourdes Saiz Bárcena (Universidad de Burgos)
- Venancio Salcines Cristal (Universidad de La Coruña)
- Pascal Salin (Universidad de Paris-Dauphine)
- Luis Perdices de Blas (Universidad Complutense de Madrid)
- Joseph T. Salerno (Universidad de Pace, Estados Unidos)
- Josef Síma (Universidad de Praga, República Checa)
- Kiamvu Tamo (Universidad Agostinho Neto, Luanda, Angola)
- Mark Thornton (Ludwig von Mises Institute, Auburn University, Estados Unidos)
- Joaquín Trigo Portela (Universidad Central de Barcelona)
- Octavio Uña (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
- Juan Velarde Fuertes (Universidad Complutense de Madrid)
- Enrique Viaña Remis (Universidad de Castilla-La Mancha)
- Jan Winiecki (Computer Science and Management School, Rzeszow, Polonia)
- Christian Watrin (Universidad de Colonia)
- Paolo Zanotto (Universidad de Siena)
- Jesús M.^a Zaratigui (Universidad de Navarra)

CONSEJO ASESOR

Lorenzo Bernaldo de Quirós, Vicente Boceta, Francisco Capella, José Ignacio del Castillo, Gorka Echevarría, Jose Luis Feito Higuera, Francisco García Saucedo-Polo, Rocío Guijarro Saucedo, Jesús Gómez Ruiz, Ingolf Günter Krumm, Luis Alfonso López García, Rubén Manso Olivar, José Antonio Monterrubio Quirós (asesor jurídico), Massimiliano Neri, Luis María Linde, Juan Marcos de la Fuente (†), Julio Pascual Vicente, Alberto Recarte y García Andrade, Luis Reig Albiol, José Carlos Rodríguez Mata, Rafael Termes Carreró (†), Julio Toquero, Juan Torras Gómez, Tudor Gherasim Smirna, Ricardo Viejo.

Sumario

Artículos

- **David Sanz; Juan Morillo:** *The Hayekian Theory of Chronic Unemployment*. 13
- **Edward W. Fuller:** *Keynes and Fractional Reserve Banking: The NPV vs. MEC* 39
- **Rafael García Iborra:** *Financial Effects of Monetary Expansions* 75
- **Aliaksandr Kavaliou:** *Mises' Monetary Argument in Economic Calculation Debate: Cross the Ts and dot the Is* 95
- **Jorge Gómez Arismendi:** *El Mercado como bien público* 119
- **Olga Peniaz:** *Minsky's Financial Instability Hypothesis vs. Austrian Business Cycle Theory* 155

Notas

- **Walter E. Block; William Barnett II:** *Boudreaux on high wages; a critique*. 189
- **Edgar Ortiz Romero:** *En un mundo de monedas fiat: ¿tipo de cambio fijo o flotante según la escuela austriaca?* 197
- **Christopher P. Guzelian:** *Silver: A morally good money* 213
- **Juan Antonio Gregorio Martínez de los Reyes:** *El ciclo económico en la Escuela Austriaca de Economía: La relación entre la medición del Gross Output y la recaudación del IVA*. 237
- **Malte Tobias Kähler:** *How Behavioral Economics can enrich the Perspective of the Austrian School*. 257
- **María Blanco; Luis I. Gómez:** *La agilidad como estrategia en la visión sistémica de la empresa* 269

- **Tatiana Macías Muentes:** *Análisis de la crisis y reforma del sistema de Educación Superior de Ecuador, inspirado en el Modelo guatemalteco.* 281

Documentos

- **Miguel A. Fernández Ordóñez:** *El futuro de la banca: dinero seguro y desregulación del sistema financiero* 321
- **Jesús Huerta de Soto:** *Anarchy, God and Pope Francis.* 337
- **Murray N. Rothbard:** *La Invasión Hermenéutica de la Filosofía y la Economía.* 351
- **Hugo Salinas Price:** *Moneda de plata para México* 373
- **Ludwig von Mises:** *La Economía y la rebelión contra la razón* 383
- **Friedrich A. Hayek:** *Reglas, percepción e inteligibilidad* 409

Reseñas bibliográficas

- **Víctor Espinosa Loyola:** *Reseña del Libro Crítica de la Teoría del Desarrollo de P. T. Bauer (Ediciones Orbis, Barcelona 1983, 512 páginas).* 439
- **José Carlos Martín de la Hoz:** *Un mundo sin ideas. La amenaza de las grandes empresas tecnológicas a nuestra identidad de Franklin Foer (Ed. Paidós, Barcelona 2017, 254 páginas)* 477
- **Patrick Reimers:** *The Myth of National Defense: Essays on the Theory and History of Security Production by Jörg Guido Hülsmann: «Secession & the Production of Defense».* 479
- **Juan Antonio Gregorio Martínez de Los Reyes:** *Reseña del Libro The Structure of Production de Mark Skousen (New York University Press, 415 páginas)* 505
- **Fernando G. Jaén Coll:** *Reseña del Libro Breve historia del pensamiento económico de Alessandro Roncaglia (Prensas Universitarias de Zaragoza, 1.ª edición, 2017, 392 páginas).* 511

Noticias

1. Café Viena con Pedro Schwartz	517
2. Segundo Congreso Anual de Madrid sobre Economía Austriaca	518
3. Oportunidades y riesgos para los inversores en 2018.	520
4. El Mises Institute publica una nota laudatoria sobre el Prof. Huerta de Soto	521
5. Cena de la Libertad y concesión del XII Premio Juan de Mariana a Alejandro Chafuen	525
6. Traducción al inglés del <i>Curso por Internet de Introducción a la Economía</i> del Prof. Huerta de Soto	528
7. El profesor Miguel A. Alonso imparte una sesión sobre <i>Teoría del ciclo monetario y las crisis económicas y financieras</i> en el Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.	529
8. Séptimo Congreso Internacional sobre la Escuela Austriaca organizado en Rosario (Argentina)	530
9. El Prof. Dr. Carlos Rodríguez Braun se jubila	531
10. La prestigiosa editorial Springer publica el libro <i>Banking and Monetary Policy from the Perspective of Austrian Economics</i> . . .	532
11. Fallece Leland Yeager	533
12. La Convención: El festival de la Libertad.	534
13. Reunión General de la Mont Pelerin Society 2018.	540
14. Fallece Luis Reig Albiol, decano de los liberales españoles. .	542
15. Nueva jornada de LiberAcción organizada por el Instituto Juan de Mariana, para dar a conocer y promocionar los libros liberales.	544
16. El Prof. Dr. Óscar Rodríguez Carreiro se incorpora a la plantilla de profesores del Máster en Economía de la Escuela Austriaca	549
17. Los Profesores David Howden y Philipp Bagus participan en un <i>Liberty Fund</i>	550

18. Importante conferencia del profesor Philipp Bagus en Johannesburgo	551
19. Reseña del libro del Prof. Huerta de Soto <i>La théorie de l'efficience dynamique</i>	552
20. La página web de <i>Procesos de Mercado</i> ya está disponible en inglés y se producen dos nuevos nombramientos en el Consejo Editorial de la revista	554
21. Seminario del Instituto Mises Deutschland 2018	555
22. José Fco. Hernández Cabrera defiende su tesis doctoral «La producción privada de defensa y seguridad como alternativa al monopolio estatal».....	556
23. Reseña de la Tesis Doctoral <i>Las Políticas Industriales</i> de D. Óscar Rodríguez Carreiro (Miguel Anxo Bastos Boubeta)...	558
24. Carta laudatoria del Prof. Santiago García Echevarría.	560
25. El profesor Miguel A. Alonso imparte un seminario sobre Teoría Austriaca del Ciclo Económico y su relación con los mercados de valores en la Universidad San Pablo CEU	561
26. El profesor Miguel A. Alonso impartirá un seminario sobre indicadores adelantados del ciclo económico desde la perspectiva de la Teoría Austriaca del Ciclo Económico en los cursos de verano del Instituto de Estudios Bursátiles ...	562
27. El 10 de junio de 2018 tuvo lugar en Suiza el referéndum sobre la <i>Vollgeld-Initiative</i> o la Iniciativa de Dinero Soberano	563
28. Concesión de los premios Ludwig von Mises, Friedrich A. Hayek y Murray N. Rothbard	564
29. Unión Editorial en las Ferias del Libro de Bogotá y Buenos Aires.....	565
30. La Feria del Libro de Madrid vuelve a contar con la presencia del profesor Huerta de Soto en la caseta de Unión Editorial..	566
<i>Sugerencias de nuevas lecturas</i>	571

Artículos

THE HAYEKIAN THEORY OF CHRONIC UNEMPLOYMENT

DAVID SANZ*
JUAN MORILLO**

Fecha de recepción: 15 de enero de 2018.

Fecha de aceptación: 3 de abril de 2018.

Abstract: It is usually assumed that, while John Maynard Keynes developed a theory of chronic unemployment, Friedrich August Hayek did not. However, we defend in this paper that in «Profit, Interest and Investment» (1939) there is an implicit explanation of the high and persistent unemployment of the 1930s. The aim of this paper is to explain Hayek's view about the economic crisis and recovery and to assess if we could talk about a Hayekian theory of chronic unemployment. We will defend that chronic unemployment has its origin in a dynamically inefficient design of some of the institutions that rule the market.

Keywords: Economic crisis, recovery, dynamic efficiency, chronic unemployment, Ricardo effect.

JEL Classification: E14, E22, E24, E32, E63.

Resumen: Suele asumirse que, al contrario de John Maynard Keynes, Friedrich August Hayek no desarrolló una teoría del desempleo crónico. Sin embargo, en este artículo defendemos que en «Profit, Interest and Investment» (1939) hay una explicación implícita al alto y persistente desempleo de la década de 1930. El objetivo de este artículo es explicar la visión de Hayek sobre la crisis y la recuperación económica y evaluar si puede hablarse de una teoría del desempleo crónico. Defenderemos que el desempleo crónico tiene su origen en un diseño dinámicamente ineficiente de algunas instituciones que gobiernan el mercado.

* Dr. David Sanz is dean of the School of Social Science and Law of the Catholic University of Ávila (Spain); email: david.sanz@ucavila.es.

** Dr. Juan Morillo is professor of Economics and Global Business at EAE Business School and Ostelea School of Tourism & Hospitality (Barcelona, Spain); email: juan.morillo.bentue@campus.eae.es.

Palabras clave: Crisis económica, recuperación, eficiencia dinámica, desempleo crónico, efecto Ricardo.

Clasificación JEL: E14, E22, E24, E32, E63.

I INTRODUCTION

It is usually assumed that, while John Maynard Keynes developed a theory of chronic unemployment, Friedrich August Hayek did not. Indeed, a theory like this one was never explicitly explained by Hayek (eg. cf. Cadwell, 2004; Ebenstein, 2001; O'Driscoll, 1977).

However, we defend «Profit, Interest and Investment» (1939a) was written as a theoretical explanation of the high and persistent unemployment of the 1930s. We believe that the assumptions chosen by Hayek reveal that intention: «We shall start here from an initial situation where considerable unemployment of material resources and labor exists, and we shall take account of the existing rigidity of money wages and of the limited mobility of labor. More specifically, we shall assume throughout this essay that (...) money wages cannot be reduced (...) and finally, that the money rate of interest is kept constant» (Hayek, 1939a, 213-214). These assumptions are similar to the institutional and macroeconomic conditions of the British economy in the late 1930s. Besides, these assumptions are radically different from those chosen in *Prices and Production* (1931). In that book, Hayek assumed as a starting point in his discussion, a) full employment, b) labor mobility, c) flexible wages and d) flexible rate of interest. Thus, we believe that Hayek tried to adapt his model to the new circumstances.

We will argue in this paper that this essay could be interpreted as a theory of chronic unemployment and economic stagnation. Also, it will be defended that this phenomenon has its explanation in a dynamically inefficient design of some of the institutions that rule the market (Huerta de Soto, 2009, 1-33).

In order to do so, we will have to explain the essence of the economic fluctuations in the Hayekian theory and its insights about the conditions for the economic recovery. As we will see, the economic recovery is a delicate process that can be easily disrupted, especially if the institutional framework is not correctly designed. This is probably why Hayek saw the economic development of the 1930s as a succession of frustrated recoveries.

On the following pages, we will start explaining some theoretical considerations to illustrate Hayek's theory of the business cycle. We will then explain Hayek's take on the crisis and the recovery, following with an overview of his theory of chronic unemployment. Finally, we will list the main conclusions from this research.

II THEORETICAL CONSIDERATIONS

In order to understand the theory of the business cycle developed by Hayek, it is necessary to explain some key ideas of his model: his concept of economic equilibrium, the importance of the balance between saving and investment, and the market's mechanisms that tend to balance them (that is, the interest rate and the Ricardo effect).

1. Definition of equilibrium

First of all, it is necessary to study Hayek's (1937) conception of the economic equilibrium in the market process. For him, the economic equilibrium is a synonym of coordination between all the economic agents. There are two conditions in particular we must mention related to economic equilibrium:

- a) There is compatibility between the different plans made by the individuals involved in that process.
- b) There is a correct foresight of the external facts expected by all the members of the society.

According to Hayek, this definition implies that the continuance of a state of equilibrium is not dependent on the objective data being constant in an absolute sense and it is not necessarily confined to a stationary process. Thus, as long as compatibility between plans remains and expectations about the external facts are correct, equilibrium could be maintained even though there is economic growth, for example.

Also, Hayek (1937, 41-42) explains that his definition does not require perfection from that individual's foresight «in the sense that it need extend into the indefinite future, or that everybody must foresee everything correctly. We should rather say that equilibrium will last so long as the anticipations prove correct, and that they need to be correct only on those points which are relevant for the decisions of the individuals.»

Within this framework, we are able to understand Hayek's developments on the coordination between saving and investment.

2. The dynamic balance between saving and investment

According to Hayek, the market is a network of millions of companies that complement and coordinate with each other intertemporally and synchronically, forming an extremely complex production structure. In order to understand how and why this structure is coordinated or uncoordinated, we need to build a theory allowing us to study the way it works (cf. Huerta de Soto, 1998, chap. V).

In his model, time is a central variable in understanding any production process:

On the supply side, production is not immediate. On the contrary, a significant amount of time is needed to produce goods and services. Indeed, the present (and future) supply of final goods is limited and conditioned by the investments that were made in the past. In this sense, the current investment structure produces a flow of final goods and services that reaches the final markets in a staggered and continuous manner over successive periods of time. In order to change the amount or/and the composition of consumer goods and services that arrive at the final markets in each period, it is necessary to modify the investment structure.

On the demand side, there is also a flux of money that arrives to the final markets which constitutes the consumer demand. The origin of this money is, of course, the income perceived by the different factors of production for their participation in the production process. Thus, this money could have been earned in the past (savings) or in the current period. The problem is that, while production takes time, money could be converted in final demand almost instantaneously.

If we leave aside past savings, the current rate of saving determines the proportion of the current incomes which is transformed into final demand. Hayek explains that the dynamic «balance» of any structure of production depends on an adequate coordination between the «ripening» of investments in the form of final goods and services and of the income generated by such investments in the form of final demand.

In *Prices and Production* (1931), Hayek defended that, in order to have a sustainable structure of production, there must be an equilibrium between the aggregate volume of saving and investment. However, this definition is problematic in dynamic terms. For this reason, in his following works, he came to the conclusion that «... the ultimate test for the correspondence between saving and investment in the relevant sense is really whether the current demand and the current supply of consumers' goods are so matched that there is no inducement either to increase or to decrease this current supply at the expense or in favor of the provision of the future» (Hayek, 1941, 313).

Thus, the key element in the Hayekian system is the correct coordination between consumers and entrepreneurs on the amount and type of final goods and services over the successive time periods.

In this sense, as long as these two sets of decisions (demand and supply) coincide over time, the relative prices of consumer goods and capital goods will remain constant and, therefore, entrepreneurs will not have incentives to alter their investments. In other words, the structure of production will remain stable.

In this regard, in each period, entrepreneurs will try to anticipate changes in the consumer's demand in order to adapt their offer of consumer goods. However, entrepreneurs have a limited

ability to forecast the future demand, which can change by alterations in the consumer's preferences or by monetary causes. Hence, in a context of dynamic coordination, two situations could happen:

a) *Savings exceeding entrepreneur expectations*

The final demand could be insufficient to purchase all the goods and services offered by the entrepreneurs.

In this sense, regarding the supply of goods, if savings exceed entrepreneurs' expectations, this will lead to a temporary accumulation of the stocks. In most cases, consumption could be delayed. Hayek (1941, 316) concedes that «No doubt there will always be some goods, like stocks of perishable products, which, because of their high specificity, cannot be shifted to production for later dates, and on which, therefore, considerable loss will be made.»

Hayek does not mention the supply of services. Obviously, services cannot be stored. Therefore, if savings are greater than what is expected, many final services will not be produced.

In any case, in this situation, final prices will be reduced. However, contrary to the Keynesian traditional vision, Hayek explains that this situation of excess of saving is less likely to occur than the opposite one.

b) *Savings falling short of entrepreneur expectations*

Also, it could happen that the demand for consumer goods and services proves to be higher than their offer. In other words, leaving aside the possibility of dissaving, in this situation the volume of current incomes (generated by the investment process) transformed in final demand, would be larger than the flux of final goods and services that arrive at the market in that period.

Hayek (1941, 316) explained that this situation is problematic because «while it is almost always possible to postpone the use of things now ready or almost ready for consumption, it is in many cases impossible to anticipate returns which were intended to become available at later date».

Let us put an example: a building is a capital good that produces services of accommodation over time. Each month it is able to produce a certain amount of accommodation services. For this reason, even if there is a rise in the demand, it is impossible to increase the current offer of accommodation services that the building produces in that period.

Therefore, if the final demand exceeds the potential of production of final goods and services, prices will rise.

Thus, for Hayek, the biggest economic problem is that consumers should be willing to «wait» long enough to allow the consumer goods and services to emerge in final markets. Otherwise, the phenomenon of inflation will appear, and, as it will be explained later, this phenomenon will seriously endanger the sustainability of the production structure. This is why, for Hayek, savings are so important.

3. Coordination mechanisms

We have seen that the economic coordination between entrepreneurs and consumers is vital for the sustainability of the structure of production. In this sense, Hayek explains that there are two forces which tend to coordinate these decisions: the interest rate and the Ricardo effect.

On the one hand, the interest rate is an essential price for the coordination of the production structure. According to him, the interest rate measures the relative scarcity of capital in the economy. Thus, when entrepreneurs want to initiate new investments, they have to demand loanable funds and, unless savings grow in proportion, the interest rate will raise. As a consequence, «the industries that could not earn profits at this higher rate would have to curtail or stop production» (Hayek, 1939a, 231). Indeed, while writing about war economics, Hayek clarified that: «It is a widely prevalent misconception that the main function of the rate of interest is to bring forth the supply of savings needed. If this were true, its importance under present conditions [the war] would indeed be small. In war time the current supply of savings required for war purposes can most effectively be increased by

taxation. But it is doubtful whether the rate of interest is ever very important in this respect. Its main importance is always to regulate the allocation of the limited supply of capital to the purpose for which it can be used with the greatest advantage» (Hayek, 1939b, 159; cf. 1933, 74).

However, because of the nature of the banking system and the usual government monetary manipulations, Hayek (1939a, 251-252) expresses some doubts about the real efficacy of the interest rate to stop an unsustainable expansion of the volume of investment. In this sense, he acknowledges that the rate of interest depends «largely on accidental and arbitrary factors» (Hayek, 1939a, 252). Because of that, there could be considerable delays in the changes of the rate of interest when there are changes in the market conditions. For this reason, the interest rate might be unable to perform coordination between savers and investors.

On the other hand, the Ricardo effect is the second market mechanism to coordinate investors and consumers. Hayek explains that the permanence in time of a productive structure requires the permanence of a parallel structure of relative prices. Thus, any change in the relative prices of consumer and capital goods will change the relative profitability of the different investments already made. Hence, changes in the final prices will induce entrepreneurs to modify their investment strategy. In order to develop this idea, Hayek (1942) defines the following concepts:

- Rate of turnover (T): «Expresses (as an integer or fraction) the number of times the capital is turned over in the course of one year» (Hayek, 1942, 262). In other words, the number of times the money invested in a business is, again, transformed into money. The more capitalist a production process is, the lower the rate of turnover will be. For example, if the investment made in a shipyard is transformed fully into money after 10 years, the rate of turnover will be 1/10; if the investment made in a bar is transformed into money in 4 months, the rate of turnover will be 3 (3 times a year).
 - Profit margin (M): the percentage of profits in each turnover.
 - Internal rate of return (I): the percentage of profit per year.
- Given these definitions, $I = T \times M$ or $M = I/T$

Hayek explains that there are many ways to produce a concrete product. Some of these production strategies require more capital than others. In this sense, let us assume that, in a concrete moment, there are three ways (A, B and C) to produce a good. Let us assume that all the productive methods have the same internal rate of profit (e.g., 6%), but they require different amounts of investment. As it is shown in Table 1, A (the less capitalist method or the most labor-intensive method) has the highest rate of turnover, but the lower profit margin, B is in an intermediate position and C (the most capitalist method or the less labor-intensive method) has the lower rate of turnover, but has the higher profit margin. Logically, the more capitalistic method, the higher the labor productivity will be, and vice versa.

TABLE 1
METHODS OF PRODUCTION
A, B AND C IN EQUILIBRIUM POSITION

<i>Method of production</i>	<i>Rate of turnover (T)</i>	<i>Profit margin (M)</i>	<i>Internal rate of profit (I)</i>
A	3	2	6%
B	2	3	6%
C	1	6	6%

In this situation, let us assume that some companies choose method A, others method B and others method C.

Let us assume that the price of the final product rises 2%. In this situation, the profit margin (M) of all the methods of production will rise in 2%, but the internal rate of profit (I) will increase differently due to the different rates of turnover (T). As we can see in Table 2, the less capitalistic the method is, the more the internal rate of profit will increase. The reason is that those companies with higher rate of turnover could take advantage of the price rise more times per year. Thus, Hayek points out that inflation tends to promote production processes with lower capital per worker, that is, labor-intensive methods of production.

TABLE 2
METHODS OF PRODUCTION
A, B AND C WITH AN INCREASE IN PRICES OF 2%

<i>Method of production</i>	<i>Rate of turnover (T)</i>	<i>Profit margin (M)</i>	<i>Internal rate of profit (I)</i>
A	3	4	12%
B	2	5	10%
C	1	8	8%

If we assume that the price of the final product diminishes 2%, the opposite will happen. As is shown in Table 3, in this situation, the more capitalistic the production method is, the more profitable it becomes in relative terms. Indeed, in this situation, method A is not profitable at all. Thus, Hayek points out that deflation tends to promote production processes with higher capital per worker, that is, capital-intensive methods of production.

TABLE 3
METHODS OF PRODUCTION
A, B AND C WITH A REDUCTION IN PRICES OF 2%

<i>Method of production</i>	<i>Rate of turnover (T)</i>	<i>Profit margin (M)</i>	<i>Internal rate of profit (I)</i>
A	3	0	0%
B	2	1	2%
C	1	4	4%

As a consequence, Hayek defends that the market process has a tendency towards the coordination between saving and investment due to the Ricardo effect:

- a) when there is a reduction in the rate of saving, prices go up, and there is a reduction in the volume of aggregate investment or, in

- other words, the production processes will become more labor-intensive than in the previous situation;
- b) when there is an increase in the rate of savings, prices go down, and there is an increase in the volume of aggregate investment or, in other words, the production processes will become more capital-intensive than in the previous situation.

It should be noted that any drastic change in the entrepreneurial strategies of production will imply costs. In both cases, there will be changes in the composition of the investment demand, and, as a result, some suppliers of capital goods that lose part of their demand will be forced to lay off workers or even to cease business. Thus, changes in the final prices will provoke that some parts of the investment structure of the economy will become useless. Of course, other areas of the capital structure will experiment an increased demand, resulting in new jobs and a bigger investment.

However, as we said, there is an important difference between the two processes. At the end of the adjustment process, the situation with an excess of consumer demand will lead to an absolute reduction in the aggregate volume of investment, whereas, the situation where there was an excess of saving will lead to an increase of the aggregate volume of investment. This is why the first process leads to an economic crisis, whereas the second leads to a process of economic growth.

In short, for Hayek, at any moment, there is a tendency towards coordination between saving and investment (or demand and supply of consumer goods and services) thanks to the interest rate and, above all, the Ricardo effect.

III CRISIS AND RECOVERY

In the previous section, we have explained some crucial points of Hayek's capital theory: his concept of economic equilibrium, the conditions of equilibrium in the structure of production and the coordination mechanisms by which the economic activity tends to

be driven towards the economic equilibrium. In this section we will explain the dynamics of the economic crisis and of the economic recovery.

1. Crisis

As we have seen, the essence of an economic crisis is the net reduction of the volume of capital in a society. This happens when, during enough time, more money than final goods and services flows to the final markets and, as consequence, inflation shows up.

The rise in final prices leads to a spontaneous process of disinvestment in the production processes and abandonment of certain types of investments that are no longer profitable. Therefore, in this process, it becomes evident that part of the complementarity of the past investments has disappeared or, in other words, part of the capital structure has become useless¹.

This process of capital consumption will provoke unemployment in the areas where there are losses, i.e., typically, in the stages that are farther from the final markets. Hence, many families will suffer an important decrease of their incomes and, for this reason, they will reduce their demand of final goods and services. As a consequence, consumer industries will suffer also an economic crisis, although it will be less intense than the crisis in the more capitalistic stages of the production structure. Therefore, unemployment will also increase in the consumer industries and, hence, there will be a further reduction of the whole demand in the different stages of production. Thus, the economic crisis will be spread out through the whole economy.

In this situation, as long as the final demand is greater than the final supply of goods and services, the inflationary tendencies will remain and the process of contraction will continue. This situation will penalize long term investments that, although more productive,

¹ We leave aside the case where savings increase over investment. In this situation, some capital consumption may occur, but it will be offset by the new formation of capital. This is the essence of the secular growth based on capitalization (cf. Hayek, 1931, Lecture II).

have a slower output maturation, and will favor short term investments with a faster output maturation despite being less productive. Thus, during this process, the malinvestment will be purged and only the more sustainable business models will survive.

After some time of economic contraction, «a new position of temporary quasi-equilibrium would be reached in which, with a very low general level of employment, the demand for consumer' goods will once again have become equal to current output, and output and production will cease to shrink further» (Hayek 1939a, 233). In this position, the capital per worker will be lower than in the past, which means that the average productivity of labor will be lower than in past periods.

2. Recovery

Hayek (1939a, 247) states that it is very unlikely to achieve a sustainable full employment in the short run. The reason is that the distribution of the productive resources at the beginning of the recovery is «the legacy of former booms» and, therefore, it has already proven to be unable to coordinate producers and consumers. Hayek (1939a, 248) is very clear on this point: «if the last boom has come to an end because savings proved to be insufficient to maintain the rate of accumulation which full employment with the existing distribution of resources between industries implies, it is very probable that any attempt to reach full employment with the same distribution would lead to the same result.»

Hayek calls «short run employment ceiling» to the maximum level of occupation that could be achieved in the short run. The larger the volume of savings is, the closer the level of occupation will be to this «ceiling». Thus, if the volume of savings increases long enough, it is possible to achieve an important level of occupation. However, he thinks that full employment usually requires a transfer of some production resource to new sectors and regions.

To analyze the process of recovery, it is essential to understand how Hayek (1939a, 222) defines the components of the demand of

investment. He is inspired by the theory of the principle of the accelerator, although his approach is different²:

$$\text{Demand of capital goods} = \text{Demand of consumer goods («multiplicand»)} \times \text{«multiplier»}$$

This «multiplier» varies depending on the productive goals of the entrepreneurs. In this sense, if entrepreneurs want to increase the labor productivity in order to improve their margin profit (M), the multiplier will be greater and, therefore, the same demand of final goods will be transformed in a greater demand of capital goods. On the contrary, if entrepreneurs, because of the great margins of profits originated by the inflation process, prefer to increase the rate of turnover of their investments (T), the multiplier will be lower and, therefore, the same demand of final goods will be transformed in a lower demand of capital goods.

In any case, the golden rule for a sustainable recovery is that the final markets have to remain in a dynamic equilibrium, that is, the flow of money in form of final demand cannot exceed the flow of final goods and services. As long as this condition is fulfilled, the structure of prices will remain constant, and there will not be sudden changes in the relative profitability of the new and past investments.

On the onset of the recovery, the profit margin of the different business will be low, which means that the importance of the wages in the total cost of the companies will be very high. Hayek (1939a, 235) explains that, in this situation, «investment will take highly capitalistic forms: entrepreneurs will try to meet the high costs of labor by introducing very labor-saving machinery — the

² There are two main differences between Hayek's accelerator principle and its usual formulation. First, as Klausinger points out (Hayek, 1939a, 222, n21), Hayek explicitly refers to a relationship between the levels of final demand and of investment demand, whereas, «the common understanding of the accelerator principle» relates «the demand for capital goods to the change in the demand for final goods». Second, the difference between the accelerator principle and Hayek approach is that the Austrian considers that the multiplier changes depending on the economic circumstances, whereas the usual formulation of the accelerator assumes that the multiplier will be always the same, no matter what happens.

kind of machinery which it will be profitable to use only at a very low rate of profit and interest». Thus, many companies will try to increase the productivity of their production processes, to increase the profit margin (M).

Indeed, Hayek (1939a, 235-236) points out that, at the beginning, «[t]he first increase of investment, induced by the high real wages [i.e. high wages in comparison with the total cost of production], would not aim at producing a larger final output.» In consequence, there will be «an increase of the “multiplier” of the acceleration principle while the “multiplicand” remains unchanged.»

Hayek (1939a, 236) explains that, «so long as real wages and profits remain at the initial level, the tendency to produce any additional output with the use of a high proportion of capital will persist. And as in consequence of this investment [aggregate income grows and, therefore] final demand increases further, provision has to be made to produce a larger and larger output with these highly capitalistic methods. It is in this phase of the revival, before prices and profits begin to rise, that the acceleration principle operates with a constant (and very high) multiplier, that every (actual and expected) increase in the demand for consumers’ goods will lead to a demand for a very great quantity of capital goods and that employment will grow rapidly in the investment goods industries.»

As we said, as long as the dynamic balance in the final markets continues, this process of growth will continue in a sustainable way. Hayek points out that there are some reasons to believe that, at the beginning of the recovery, the supply of final goods and services will be large enough to meet the increased consumer demand. There are three reasons to believe so:

- First, there will be a considerable amount of stock of final goods accumulated during the depression.
- Second, «it will be possible, by taking idle equipment into use, to increase the current output of consumers’ goods not only quickly but also with an additional disbursement of working costs which will be considerably smaller than the value of the additional output (at current prices)» (Hayek, 1939a, 237).
- Third, once the recovery has begun, many people will increase their voluntary savings to improve their liquidity position. In

this sense, many people will want to increase their cash balances (which in many cases were reduced by the crisis to an undesired level) and to use their new incomes to pay off their debts (which in many cases increased too much during the crisis).

In short, at the beginning of the recovery, it is expected that the growth of the supply of final goods and services will suffice to meet the growth of the final demand.

However, as time passes, these three forces will disappear: accumulated stock will be sold out, companies will work at full capacity and, after some time, income receivers will achieve the desired liquidity position. When all this happens, the maintenance of the dynamic equilibrium will depend on the kind of investments that are being made and their matching with the desires of the consumers. In this sense, if the rate of saving is high, entrepreneurs should start more capitalistic investment processes that will slowly contribute to the stream of final goods; and, if the rate of saving is low, entrepreneurs should start less capitalist investment processes that will quickly increase the flow of final goods. Both possibilities mean that there is coordination between consumers and entrepreneurs.

Of course, in the former case, once the new production projects are fully developed, the real flow of final goods and services will be larger than in the latter case. The reason is that the former structure of production will be more capitalistic (i.e. more productive) than the latter. But, to reach the more capitalistic structure of production, the consumers have to willingly postpone consumption long enough.

To study the degree of «roundaboutness» of the investments, Hayek defines Q (Quotient) as the relation between the current contribution of an investment to the flow of consumer goods during a year and its contribution to the current flow of income during that year. That is, if Q is $1/10$ this means that that year, this investment has increased the flow of final goods in 1 and the incomes of the inputs in 10. The following year it could be the case that, in this investment project, Q will be $2/1$, which means that its contribution to the stream of final goods is 2, whereas its

contribution to the income stream is 1. In any case, the more capitalistic an investment is, the lower will be Q (and vice-versa).

Hayek explains that, in the short run, the level of employment that could be created in a sustainable way depends largely on the kind and form of the investments that are being made during the revival and their relation with the level of savings. In this sense, investments with low Q s are only sustainable with high rates of saving, and investments with high Q s are only sustainable with low rates of saving.

Hayek (1939a, 247) points out that, in the short run, that is, without transferring productive resources between industries, the level of stable employment will be higher if:

- The initial rate of profits is not too low, so entrepreneurs will not try to introduce expensive labor-saving machinery that would imply very low Q s.
- Investments are made gradually and smoothly.
- The rate of savings is high (or the marginal propensity to consume is low).

Therefore, a sustainable recovery needs as a starting point a rate of profits which is not neither too low nor too high. If the rate of profits is too low, entrepreneurs will undertake investments with high capital per worker and, therefore, too many people will be hired in the early stages of production in relation to the volume of saving; hence, in this scenario, the short run ceiling of employment will be surpassed and the structure of production will not be sustainable. If the rate of profits is too high, entrepreneurs will undertake investments with low capital per worker and, therefore, not many people will be hired in the earlier stages of production; thus, in this scenario the short run ceiling of employment will not be achieved.

Finally, following these insights, Hayek explains three recommendations of economic policy that could mitigate the abrupt industrial fluctuations:

- Public expenditure: as we said, in the final stages of the depression, the rate of profits should be prevented from falling too low.

In this sense, «there appears to be a strong case for measures designed to prevent demand for consumers' goods and prices of consumers' goods from falling too far. Since some movements in this direction is necessary, it would delay readjustment if such measures were taken too early. And as investment and incomes begin to increase again, such extra expenditure should clearly be curtailed at the same rate. But during the latter half of the decline a policy of supplementing demand by public expenditure may well be justified» (Hayek, 1939a, 250)³.

- Wage cuts: Also, Hayek defends that during the depressions, monetary wages should be reduced, because this will improve the business profits and, therefore, the rate of profit will not fall too much. Thus, unions' resistance to wage reductions should be prevented.
- Rate of interest: As we have explained, Hayek has some doubts about the real efficacy of the rate of interest to prevent unsustainable processes of investment. Nevertheless, Hayek (1939a, 253) defends that «a prompt adjustment of the rate of interest as soon as profits begin to rise (or fall), although not involving a great change, might well be effective». For this reason, for him, a wise economic policy would be to increase the sensitivity of the rate of interest in relation to the changes of the demand of credit. This could probably be achieved by increasing the rigidity of the monetary supply.

IV

THE THEORY OF CHRONIC UNEMPLOYMENT

As we said at the beginning of this paper, Hayek did not explicitly develop a theory of chronic unemployment. However, we believe that it is implicit in «Profit, Interest and Investment» (1939a), specifically in his detailed study of the conditions for the economic recovery.

³ This statement might sound surprising. However, in several writings, Hayek defended that a limited expansionary demand policy could be useful in the deepest phase of the depression (cf. Hayek, 1931, 260; 1941, 340-343; 1946, 146-147; Hayek, 1974).

We believe that Hayek's position in this issue would be that chronic unemployment and economic stagnation are due to the inability of the economic activity to achieve a lasting sustainable recovery. In this section, we will explain some details about this interpretation.

As we have seen, Hayek explains that, in the short run, there is an employment ceiling, that is, without reallocating the economic resources it is very unlikely to achieve full employment. Thus, in the long run, to achieve full employment, there must be a transfer of misallocated inputs from regions and sectors in crisis to regions and sectors in expansion⁴.

Also, he pointed out that economic recovery is a slow and delicate process. The required conditions can be easily perturbed. Specifically, the recovery needs, first, new investments with short maturation periods, second, high rates of saving and, third, smooth and progressive increment of the rate of investment.

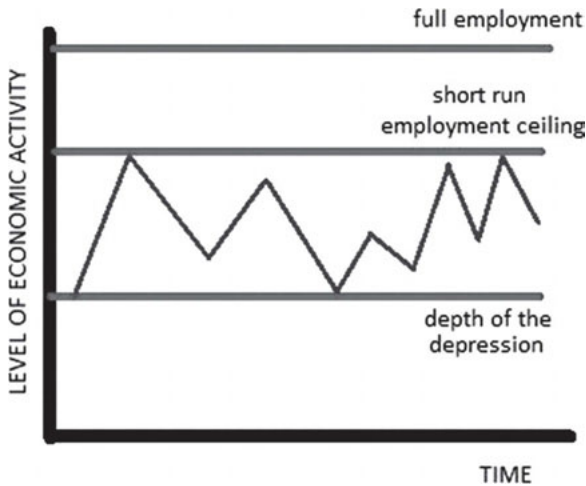
Therefore, if, for example, the volume of savings is insufficient to finance the expansion of the new investments, the process of recovery will fail and a new crisis will emerge. If this happens, once the crisis has been overcome, once again, the economy will be ready to start the recovery process. Again, the economic recovery will need the same ingredients, that is, prudent, gradual and smooth investment and high rates of savings. If these ingredients are not given, the process of unsustainable growth will be repeated and the economic activity will again face a process of crisis and contraction.

Thus, as long as there is not a proper and sound recovery, the economy will fluctuate between the lowest point of employment and the short run employment ceiling. Thus, the economic activity will be stagnated in a situation of chronic unemployment for many periods.

⁴ In any case, Hayek (1939a, 250, fn 64) acknowledges that demand policies could succeed in reaching full employment temporarily if they are pursued stubbornly: «it has, of course, never denied that employment can be rapidly increased, and a position of "full employment" achieved in the shortest possible time by means of monetary expansion (...). All that has been contended is that the kind of full employment which can be created in this way is inherently unstable, and that to create employment by these means is to perpetuate fluctuations.»

As it is shown in Figure 1, in each fluctuation, the economic activity does not need to reach the boundaries established by the lowest and highest employment level. The economic activity can fluctuate within those limits. Each fluctuation depends on the type of investments undertaken and the rate of saving in each period.

FIGURE 1
CHRONIC UNEMPLOYMENT AND ECONOMIC STAGNATION. PREPARED BY THE AUTHORS



The question to answer is why these unsustainable recovery processes can be reproduced continually in the different periods.

One possible explanation is to blame entrepreneurs. In this sense, the dynamic equilibrium could be disturbed by the miscalculation and failure in the expectations of the entrepreneurs. Of course, as we said, entrepreneurs quite often make mistakes in their predictions. However, a theory of chronic unemployment and economic stagnation cannot be based in a systematic lack of foresight of the entrepreneurs.

Following Rothbard (1963, 8): «Entrepreneurs are largely in the business of forecasting. They must invest and pay costs in the

present, in the expectation of recouping a profit by sale either to consumers or to other entrepreneurs further down in the economy's structure of production. The better entrepreneurs, with better judgment in forecasting consumer or other producer demands, make profits; the inefficient entrepreneurs suffer losses. The market, therefore, provides a training ground for the reward and expansion of successful, far-sighted entrepreneurs and the weeding out of inefficient businessmen. As a rule only some businessmen suffer losses at any one time; the bulk either break even or earn profits. How, then, do we explain the curious phenomenon of the crisis when almost all entrepreneurs suffer sudden losses? In short, how did all the country's astute businessmen come to make such errors together, and why were they all suddenly revealed at this particular time? This is the great problem of cycle theory.»

Hayek (1933b, 141-144) would agree with this analysis. Indeed, as we have seen, the Ricardo effect and the rate of interest will orientate the entrepreneurs. Thus, the main cause of chronic unemployment and economic stagnation cannot be found in the errors of the entrepreneurial predictions. Therefore, this systemic failure has to stem from another source.

Following Hayek's theoretical developments, we can say that the imbalance in the final markets is produced by the banking system, by the government policies and by the trade unions which are able to systematically manipulate and inflate the final demand. As we are going to defend, these manipulations are prone to happen in the onset of the recovery:

- Banking system: In modern societies, the elasticity of the bank credit is very high and it tends to provoke investments that are excessively capitalistic (low Q_s). In the onset of recovery, banks usually have a lot of loanable funds hoarded and they will probably expand the credit while the economic expectations improve; thus, in this context, they might lend beyond the savings that are being generated.
- Governments can manipulate the aggregate demand through the expansionary monetary policy and through the expansionary tax policy. Usually, during the depression, there will be many frustrated social demands: public employment,

pensions, public salaries, expenditures in infrastructures, subsidies, etc. will have been frozen or reduced. Therefore, at the onset of the recovery, many politicians will like to please lobbies and voters with enlargements in the Welfare State. These policies will, usually, increase the final demand without increasing the final output.

- Trade unions: By achieving increases in the monetary salaries, trade unions could create excess of demand in the final markets (cf. Hayek, 1932, 53-55). In this sense, during the recovery, trade unions will probably seek to regain lost purchasing power by bidding up wages. This, of course, could endanger the sustainability of the capital structure. Hayek (1941, 318) explains that «[i]nsofar as it [the trade union activities] leads to an increase in the aggregate demand for consumers' goods it tends to bring about a consumption of capital. But insofar as labor succeeds in securing for itself a larger share of the output and in raising real wages it will tend to bring about a substitution of capital for labor or a transition to more capitalist methods of production. The net effect would probably be that fewer workmen would be employed with more capital per head».

As we can see, at the onset of the recovery, the final demand could be easily manipulated by trade unions, government and banks. If this happens, these institutions would probably be blocking economic recovery. For this reason, chronic unemployment and economic stagnation could be explained by the failure of some social institutions to promote the entrepreneurial coordination. In that case, we can follow Huerta de Soto (2009) and determine that these institutions are dynamically inefficient⁵.

In this situation, the only way to overcome chronic unemployment and economic stagnation is to change the institutional framework to one that encourages entrepreneurial coordination. Banks, trade unions and governments should be reformed in order prevent systematic manipulations of the aggregated demand.

⁵ «From a dynamic standpoint, an individual, a company, an institution or an entire economic system will be more efficient the more it fuels entrepreneurial creativity and coordination as we have explained them» (Huerta de Soto, 2009, 10).

How should the institutional framework be reformed? Even though Hayek did not analyze the optimal institutional conditions for a sound and smooth economic recovery, he did devote many intellectual efforts to study how the institutional framework of a free society should look like.

He published his main conclusions in *The Constitution of Liberty* (1960) and in *Law, Legislation and Liberty* (1982). There, he dealt with the problem of unlimited democracy, the question of social justice and with the role of trade unions. Also, in *Denationalization of Money* (1978) Hayek tried to provide an answer to the monetary problem.

The analysis of the impact of his proposals in relation with the economic recoveries goes beyond the aims of this paper. We believe that this is a promising field of study for future research.

V CONCLUSIONS

In our view, in «Profit, Interest and Investment» there is an implicit theory of chronic unemployment.

As we have explained, for Hayek, any economic recovery is a very delicate process that could be easily disrupted. The key of the recovery is, as we have explained, the matching between saving and investment. The market system usually has its own mechanisms that tend to match the desires of investors and consumers. Hayek explains that sound recoveries need smooth and gradual increases of the volume of investment and a high rate of savings.

However, at the beginning of the recovery, some institutions, such as the government, the trade unions and the banking system, could (and are prone to) disrupt the dynamic balance between saving and investment. If this is the case, a situation of chronic unemployment and economic stagnation could emerge. If this happens, it could be said that these institutions are inefficient in a dynamic sense. The solution for chronic unemployment will be, therefore, to change the institutional framework to a more efficient one, in a dynamic sense.

In any case, according to Hayek, a long run economic recovery will need, in addition to a smooth and gradual increase of the volume of investment and a high rate of savings, a reallocation of part of the economic resources. This can only be achieved in the long run by a real transfer of resources among different sectors and regions. To do so, the government should liberalize the economy and avoid implementing demand policies. It cannot be forgotten that recovery takes time. Typically, some of the unemployed inputs will look for employment in other sectors and regions. Some of them may need some training in order to improve and update their human capital. Entrepreneurs will need some time to end certain business and to start new ones. Also, uncertainty could delay the process of investment.

Finally, we need to address one question. If we are right, this theory of chronic unemployment might explain one of the most pressing economic questions of the time. Why Hayek did not make this theory explicit? It is hard to know for sure. Probably, the reason is to be found in Hayek's research agenda. «Profit, Interest and Investment» was published in 1939. By that time, he was also working in his most important project, *The Pure Theory of Capital* (1941). He thought that in this book he would be able to restate his own model and to address the main business cycle problems. However, as it is well known, Hayek was not able to achieve successfully his goals. After that, his research interests turned to other issues, like the problem of information in the market and political, philosophical and social questions, among others. This might explain why he abandoned his promising works in business cycle theory. In any case, we believe that the economic recovery theory is one field that should be studied with deeper attention by the scholars.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- CALDWELL, B. (2005). *Hayek's Challenge. An Intellectual Biography of F. A. Hayek*, The Chicago Press University, Chicago.
- EBENSTEIN, A. (2001). *Friedrich Hayek. A Biography*. Palgrave, St. Martin's Press, United States of America.

- HAYEK, F., (1931). «Prices and Production», in *Business Cycles, Part I*, The Collected Works of F. A. Hayek, Liberty Fund, Indiana, 2017, pp. 174-383.
- (1932). «Capital Consumption», in *Capital and Interest*, The Collected Works of F. A. Hayek, The University of Chicago Press, Chicago, 2015, pp. 47-66.
- (1933a). «Saving», in *Capital and Interest*, The Collected Works of F. A. Hayek, The University of Chicago Press, Chicago, 2015, pp. 67-74.
- (1933b). «Price expectations, Monetary Disturbances and Malinvestments», in *Profit, Interest and Investment and other essays on the Theory of Industrial Fluctuations*, Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, pp. 135-156.
- (1937). «Economics and Knowledge», in *Individualism and Economic Order*, The Chicago Press University, Chicago, 1958, pp. 33-56.
- (1939a). «Profit, Interest and Investment» in *Business Cycles, Part II*, The Collected Works of F. A. Hayek, Liberty Fund, Indiana, 2012, pp. 212-255.
- (1939b). «The Economy of Capital», in *Socialism and War. Essays, Documents, Reviews*, The Collected Works of F. A. Hayek, Liberty Fund, Indianapolis, 2009, pp. 157-160.
- (1941). *The Pure Theory of Capital*, The Collected Works of F. A. Hayek, The University of Chicago Press, Chicago, 2007.
- (1942). «The Ricardo Effect», in *Business Cycles, Part II*, The Collected Works of F. A. Hayek, Liberty Fund, Indiana, 2012, pp. 256-284.
- (1946). Full Employment Illusions (1946), in S. R. Shenoy (ed.), *A Tiger by the Tail. The Keynesian Legacy of Inflation*, The Institute of Economic Affairs and The Ludwig von Mises Institute, London, 2009, pp. 142-151.
- (1960). *The Constitution of Liberty: The Definitive Edition*, University of Chicago Press, London, 2011.
- (1974). «The Campaign against Keynesian Inflation.» Reprinted in *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*. Great Chicago: University of Chicago Press. 1978.
- (1978). *Denationalisation of Money: The Argument Refined*, CreateSpace Independent Publishing Platform, London, 2014.

- (1982). *Law, Legislation and Liberty: A new statement of the liberal principles of justice and political economy*, Routledge, London and New York, 2013.
- HUERTA DE SOTO, J. (1998). *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Unión Editorial, Madrid.
- (2006). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2012.
- (2009). *The Theory of the Dynamic Efficiency*, Routledge, London and New York.
- O'DRISCOLL, G. (1977). *Economics as a Coordination Problem. The Contributions of Friedrich A. Hayek*, Institute of Human Studies, Kansas City.
- ROTHBARD, MURRAY (1963). *America's Great Depression*, Mises Institute, Alabama, 2000.

KEYNES AND FRACTIONAL RESERVE BANKING: THE NPV VS. MEC

EDWARD W. FULLER*

Fecha de recepción: 7 de diciembre de 2017.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

Abstract: This paper develops a framework for the economic analysis of fractional reserve banking. After introducing the loan market theory and the net present value, the paper shows how fractional reserve banking causes the business cycle by systematically falsifying net present value rankings. Next, the paper demonstrates that Keynes's IS-LM model and marginal efficiency of capital rule out fractional reserve banking as the cause of the business cycle. Finally, the paper shows that Keynes's theory is fundamentally flawed because his theory of investment is incorrect.

Keywords: Fractional reserve banking, Austrian business cycle theory, John Maynard Keynes, Keynesian economics, net present value, marginal efficiency of capital.

JEL Classification: E12, E22, E32, E43, E51, E58, G30.

Resumen: Este trabajo desarrolla un marco para el análisis económico de la banca con reserva fraccionaria. Después de presentar la teoría del mercado de préstamos y el valor presente neto, el documento muestra cómo la banca con reserva fraccionaria causa el ciclo económico al falsificar sistemáticamente las clasificaciones del valor presente neto. A continuación, el documento demuestra que el modelo IS-LM de Keynes y la eficiencia marginal del capital descartan la banca con reserva fraccionaria como la causa del ciclo económico. Finalmente, el artículo muestra que la teoría de Keynes es fundamentalmente defectuosa dado que su teoría de la inversión es incorrecta.

* MBA. Graduate of the Leavey School of Business at Santa Clara University.
Email: Edward.W.Fuller@gmail.com

Palabras clave: Banca con reserva fraccionaria, teoría austriaca del ciclo económico, John M. Keynes, economía keynesiana, valor actual neto, eficiencia marginal del capital.

Clasificación JEL: E12, E22, E32, E43, E51, E58, G30.

«A sound doctrine can win only by exploding the delusions of its adversaries».

Ludwig von Mises

I INTRODUCTION

Many critics of John Maynard Keynes attribute the success of his ideas to political appeal. No doubt, politicians are attracted to Keynesian economics because it can be used to justify profligate government spending. While important, political appeal alone cannot totally explain his triumph. Since Keynes's theory is purportedly an economic theory, it could have never prevailed without the economists. So why does Keynes's theory attract so many economists, and the most influential economists in particular? The answer is that influential economists in the banking system are attracted to Keynesian economics because it can serve as an economic justification for fractional reserve banking. The Keynesian interpretation of fractional reserve banking is an important reason Keynes's theory conquered the economics profession.

Economists were becoming increasingly critical of fractional reserve banking in the years before Keynes published his theory. Even Alfred Marshall, the founder of the Cambridge school of economics, argued fractional reserve banking amplifies the business cycle (Marshall 1879, 150-57). In 1912, Ludwig von Mises showed that fractional reserve banking is the fundamental cause of the business cycle (1912, 396-404). The Great Depression led many eminent American economists, including Irving Fisher, Frank Knight, Henry Simons, and Jacob Viner, to advocate abolishing fractional

reserve banking. In fact, it was the American backlash against fractional reserves in the early 1930s that led directly to the formation of the Chicago school of economics (Emmett 2002, ix). During the Great Depression, Senator Bronson Cutting and other politicians in the United States introduced legislation to abolish fractional reserve banking (Phillips 1992).

Keynes's theory was a godsend for the defenders of fractional reserves. Pre-Keynesian economics showed fractional reserve banking causes the business cycle and thereby makes society poorer than it otherwise would be. Before *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1936), the defenders of fractional reserve banking had no answer to the pre-Keynesian analysis. But Keynes gave defenders of fractional reserves a weapon with which to combat the pre-Keynesian analysis. While the pre-Keynesian theory shows fractional reserve banking destroys wealth, the seemingly scientific New Economics purports to show that it is good for the economy. Rather than impoverishing society, fractional reserve banking actually creates prosperity in Keynes's system. In short, Keynes transformed fractional reserve bankers from economic villains who cause depressions into economic heroes who enrich society.¹ It is no wonder so many influential economists in the banking system have enthusiastically adopted Keynes's theory.

The purpose of this paper is to show how Keynesian economics represents a justification for fractional reserve banking and why this justification is fundamentally flawed. In contrast to other examinations of Keynes's theory, this paper will highlight the marginal efficiency of capital. Like Ludwig von Mises, Keynes was a financial economist who gave economic calculation a central role in his theory. But Mises and Keynes adopted different approaches to economic calculation: Mises used the net present value and Keynes used the marginal efficiency of capital. Importantly,

¹ It is worth noting that Keynes became a director of the Bank of England on September 18, 1941. At the Bretton Woods conference in 1944, Keynes refused to endorse Irving Fisher's 100 percent reserve plan and he was responsible for preventing the liquidation of the Bank for International Settlements (Keynes 1944). He was appointed British governor of the World Bank on February 19, 1946.

Keynes argued that the marginal efficiency of capital and the net present value yield identical results. Keynes was wrong: the marginal efficiency of capital contradicts the net present value, and, therefore, it is a logically defective approach to economic calculation. Consequently, Keynesian economics is not a viable justification for fractional reserve banking.

II

THE LOAN MARKET AND FRACTIONAL RESERVE BANKING

Important aspects of the pre-Keynesian theory and the Keynesian theory can be illustrated with the loan-market framework. Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, and Murray N. Rothbard used the loan market to analyze fractional reserve banking.² Also, the loan-market diagram is the only diagram in *The General Theory* (CW 7, 180). This makes the loan market the natural starting point for any comparison of the pre-Keynesian and Keynesian interpretations of banking.

According to the loan-market theory, the interest rate is determined in the loan market by the supply and demand for loans. The interest rate is the price of a loan, and, just like all other prices, the interest rate is determined by supply and demand. Hence, the loan-market theory holds that the price of a loan—the interest rate—is determined by the supply and demand for loans.³ Now, in a totally private economy with 100 percent reserve banking, the

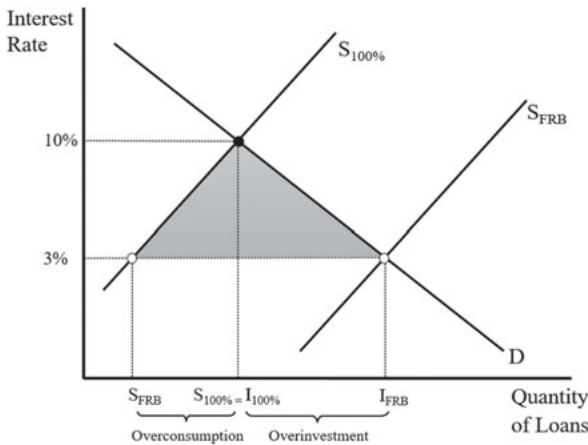
² Murray N. Rothbard (1962, 420-26) criticized the loanable-funds framework, but Mises, Hayek, and Rothbard himself used the loan market to explain the economic effects of fractional reserve banking. See Mises (1912, 307, 344, 388-401; 1928, 107; 1933a, 188; 1946, 194, 200; 1949, 524, 535, 544-50, 568, 579), Hayek (1931, 218, 264-65; 1941, 57, 324-25), and Rothbard (1963, 10, 77, 80; 1969, 83; 1973, 224, 233-34).

³ A loan means «present goods are exchanged for future goods,» and the interest rate is the «price of present goods in relation to future goods» (Huerta de Soto 1998, 19, 285). Thus, the interest rate is the price of a loan. Moreover, the loan market is the time market used by Rothbard (1962, 388) if every exchange of present goods for future goods is included in the loan market. The only exception here is that consumer loans net out because the saving by the saver is offset by the consumption of the borrower. This means the loan-market framework excludes consumer loans (Garrison 2001, 36-37; 2005, 489). Otherwise, the loan market used here is the entire time market.

supply of loans equals saving and the demand for loans equals investment. Therefore, in the loan-market theory, the interest rate is the price that adjusts to bring saving and investment into equilibrium.

Figure 1 is the loan-market diagram. The supply curve, $S_{100\%}$, represents the supply of loans (saving) in an economy with 100 percent reserve banking. The demand curve, D , represents the demand for loans (investment). In an economy with 100 percent reserve banking, the equilibrium interest rate equalizes the amount of saving and the amount of investment. In figure 1, the x-axis shows the amount of saving equals the amount of investment, $S_{100\%} = I_{100\%}$, when the interest rate is 10%. Thus, 10% is the equilibrium interest rate.

FIGURE 1
THE LOAN MARKET WITH 100%
AND FRACTIONAL RESERVE BANKING



Savers are the only source of loans in an economy with 100 percent reserve banking. Importantly, however, an economy with a fractional reserve banking system has two sources of loans: savers and fractional reserve banks. According to the theory of multiple

deposit creation, fractional reserve banks increase the supply of loans by creating new money out of thin air. To demonstrate, imagine that the money multiplier is ten and the central bank makes a \$100 open-market purchase. The central bank initiates the process of multiple deposit creation by injecting new reserves into the banking system. T-account 1 shows how multiple deposit creation affects the banking system's balance sheet. The left-hand side of T-account 1 shows that the supply of loans increases by \$1,000. The right-hand side of T-account 1 shows that the \$1,000 increase in the supply of loans is matched by an increase in the money supply (deposits) of \$1,000.⁴ In short, fractional reserve banking causes an increase in the supply of loans and an increase in the money supply.⁵

<i>Banking system</i>			
<i>Assets</i>		<i>Liabilities & Equity</i>	
Securities	-100	Deposits	+1,000
Reserves	+100		
Loans	+1,000		

T-account 1: Multiple deposit creation.

T-account 1 illustrates an important point: in addition to savers, banks are a source of loans in an economy with fractional reserve banking. This means the supply of loans is always greater under fractional reserve banking than under 100 percent reserve banking. In figure 1, the supply of loans with fractional reserve banking

⁴ This paper focuses on the increase in the supply of loans on the left-hand side of the balance sheet. However, the increase in the money supply (deposits) on the right-hand side is also important. The right-hand side of the balance sheet shows that fractional reserve banking is inflationary. Thus, fractional reserve banking «exert[s] harmful effects on almost all third-party participants throughout the economic system» (Huerta de Soto 1998, 709).

⁵ On multiple deposit creation, see Abel and Bernanke (2005, 523-26), Huerta de Soto (1998, 217-31), Krugman and Wells (2006, 730-32), Mankiw (2007, 510-15), Mishkin (2004, 366-71), and Rothbard (1983, 161-76).

is represented by the supply curve SFRB. Fractional reserve banking adds to the supply of loans from savers, so SFRB equals $S100\%$ plus the amount of loans from fractional reserve banks. Notice that SFRB is located to the right of $S100\%$. This indicates that the supply of loans with fractional reserve banking is always greater than the supply of loans with 100 percent reserve banking.

The equilibrium interest rate under 100 percent reserve banking equalizes saving and investment. By contrast, fractional reserve banking prevents the interest rate from adjusting to bring saving and investment into equilibrium. The greater supply of loans under fractional reserve banking artificially reduces the interest rate below the equilibrium (natural) interest rate established under 100 percent banking. In figure 1, fractional reserve banking artificially reduces the interest rate to 3%. An artificially low interest rate necessarily affects the amount of saving and investment. First, the x-axis shows that fractional reserve banking crowds out saving so that the amount of saving falls from $S100\%$ to SFRB. Since people save less by consuming more, the amount of consumption rises. The distance between SFRB and $S100\%$ is called overconsumption. Second, the x-axis shows that fractional reserve banking increases the amount of investment from $I100\%$ to IFRB. The distance between $I100\%$ and IFRB is called overinvestment. In summary, the loan-market framework shows that fractional reserve banking artificially reduces the interest rate and thereby causes overconsumption and overinvestment.⁶

III

DISCOUNTED CASH FLOW ANALYSIS

Discounted cash flow analysis is the most important concept in finance. According to the theory of discounted cash flow (DCF)

⁶ Figure 1 shows that fractional reserve banking suspends Say's law: «The entire Austrian theory of the economic cycle merely explains why, under certain circumstances, and as a consequence of credit expansion, Say's law repetitively fails to hold true» (Huerta de Soto 1998, 545, 580). On figure 1, see Garrison (1996; 2001, 36-40; 2005, 489-92).

analysis, the price of an investment project tends to equal the present value of the project's future cash flows. The present value of an investment project is completely dependent on three factors: (1) the size of the future cash flows, (2) the timing of the future cash flows, and (3) the interest rate. An example is the easiest way to illustrate the present value, and the classic guide to Keynes's economics uses the following example: «Consider the case of a [wooden bridge] costing \$2,000 whose life is only three years and which offers the prospect of a series of yields of \$1,000 in each of three years» (Hansen 1953, 118). The size of the cash flows is \$1,000 and the timing of the cash flows is one cash flow each year for three years. Figure 1 shows the equilibrium interest is 10%. If the cash flows are discounted at the 10% interest rate, then the present value (PV) of the wooden bridge is \$2,486.85.

TABLE 1
NPV OF WOODEN BRIDGE AT 10% INTEREST RATE

<i>Time</i>	<i>Cash Flow</i>	<i>Discounted Cash flow</i>
0	-2,000	-2,000
1	1,000	909.09
2	1,000	826.45
3	1,000	751.31
Present value (PV)		2,486.85
Net present value (NPV)		486.85
Marginal efficiency of capital (MEC)		23.38%

Investors make investment decisions by comparing the price of the investment to the present value. A project's net present value (NPV) equals the present value minus the price of the investment. As Mises wrote, the NPV is «the difference between the price paid ... and its present value» (1952a, 156).⁷ The NPV of the wooden

⁷ Eugen von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises, and Murray N. Rothbard are the leading Austrian exponents of the NPV approach. The modern theoretical idea of the

bridge equals the present value (\$2,486.85) minus the price (\$2,000). The NPV of the wooden bridge is \$486.85.

The basic NPV criterion holds that investors accept positive NPV projects and reject negative NPV projects. The NPV is a direct estimate of profit, and it shows how much an investor's wealth is expected to change by investing in the project. A project with a positive NPV is expected to increase wealth by the amount of the NPV, but a project with a negative NPV is expected to reduce wealth by the amount of the NPV. In the example above, the investor will invest in the wooden bridge because it is expected to increase wealth by \$486.85. Since investors seek to enhance wealth, the basic NPV criterion states that investors must only invest in projects with positive NPVs.

Many economists have failed to recognize that the basic NPV criterion is incomplete. The basic NPV criterion alone does not give investors a rule for ranking mutually exclusive projects. In an advanced economy, there are almost always many different ways to produce the same good. Almost every investment project will have mutually exclusive alternatives because there are always short-term and long-term methods of production: «The alternatives constantly presented to most business men are between policies which may be distinguished as temporary and permanent» (Fisher 1907, 192).⁸ Investors must only invest in projects with positive NPVs, but the essential decision facing investors is short-term or long-term investment.

The example above can be extended to illustrate the importance of short-term versus long-term investment. There are many different ways to build a bridge, so imagine the investor above can use steel instead of wood to build a more durable bridge. Table 2 is the

NPV was originated by Eugen von Böhm-Bawerk and Alfred Marshall. But Irving Fisher deserves special recognition for his enormous contributions to the development of the NPV. On the origins of the NPV, see Böhm-Bawerk (1891, 304, 339-57; 1903, 35n1), Fetter (1904, 121; 1915, 235-313, 275n1), Fisher (1907, 25, 140, 148-64, 175, 190, 290, 409), and Marshall (1890, 516). See Rothbard (1962, 62-63, 297, 489) for a modern Austrian exposition of the NPV.

⁸ On the importance of mutually exclusive projects, see Mises (1922, 123; 1933b, 142-43; 1949, 694-95, 926), Hayek (1941, 80, 89-90, 160-61) and Huerta de Soto (1998, 560-61).

cash flow profile of the steel bridge, and it shows the steel bridge is a relatively long-term investment project. The annual cash flows are the same size as the wooden bridge, but the steel bridge is more durable so it generates cash flows further into the future. Specifically, the steel bridge will generate a cash flow of \$1,000 per year in years three through ten. The present value of the steel bridge is \$4,409.03 when the interest rate is 10%. The price of the steel bridge is \$5,000, so the NPV is -\$590.97.

TABLE 2
NPV OF STEEL BRIDGE AT 10% INTEREST RATE

<i>Time</i>	<i>Cash Flow</i>	<i>Discounted Cash Flow</i>
0	-5,000	-5,000
1	0	0
2	0	0
3	1,000	751.31
4	1,000	683.01
5	1,000	620.92
6	1,000	564.47
7	1,000	513.16
8	1,000	466.51
9	1,000	424.10
10	1,000	385.54
Present value (PV)		4,409.03
Net present value (NPV)		-590.97
Marginal efficiency of capital (MEC)		7.74%

Wealth-maximizing investors use the NPV to rank competing investment projects. Beyond the basic NPV criterion, the NPV rule asserts that investors select the investment project with the highest positive NPV: «[The investor] chooses that investment in which he

expects to make the highest possible profit» (Mises 1949, 806, 243, 332-33, 336; Rothbard 1962, 350, 634, 750). The investor selects the project with the highest NPV because that is the project that maximizes wealth. Table 1 shows the NPV of the wooden bridge is \$486.85, and table 2 shows the NPV of the steel bridge is -\$590.97. According to the NPV rule, the investor will invest in the wooden bridge over the steel bridge because it has a higher NPV.

The interest rate plays an absolutely essential role in the NPV framework. All else equal, there is a negative relationship between the NPV and the interest rate. To demonstrate, table 3 is a NPV schedule, and it shows the NPV of each project at different interest rates. Table 3 shows that, all else equal, the NPV of an investment project increases as the interest rate falls.

TABLE 3
NPV SCHEDULE

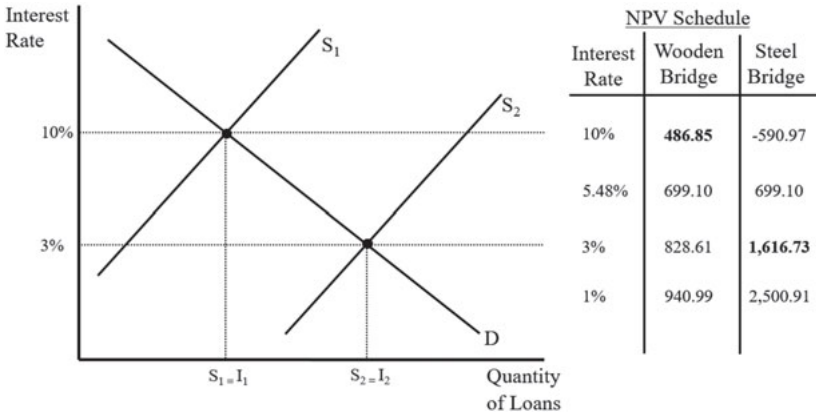
<i>Interest Rate</i>	<i>Wooden Bridge</i>	<i>Steel Bridge</i>
1%	940.99	2,500.91
3%	828.61	1,616.73
4%	775.09	1,224.80
5%	723.25	862.32
5.48%	699.10	699.10
6%	673.01	526.69
7%	624.32	215.56
7.74%	589.26	0.00
8%	577.10	-73.18
9%	531.29	-341.45
10%	486.85	-590.97
23.38%	0.00	-2,713.02

Importantly, NPV rankings depend on the interest rate. The wealth-maximizing investment decision changes depending on

the interest rate. Table 3 shows that the wooden bridge has a higher NPV if the interest rate is above 5.48%, but the steel bridge has a higher NPV if the interest rate is below 5.48%.⁹ Table 3 illustrates a central feature of the NPV: the interest rate plays a key role in determining which projects are selected by investors.

The NPV shows that the interest rate regulates the intertemporal allocation of resources. In other words, the interest rate tells investors whether consumers prefer short-term or long-term investment projects. To illustrate, figure 2 combines the 100 percent reserve loan-market diagram and the NPV schedule. It shows that if the interest rate is 10%, then the investor allocates resources to the wooden bridge because it has a higher NPV ranking.

FIGURE 2
100% RESERVE BANKING AND THE NPV



Increased saving is the only way to increase the supply of loans in an economy with 100 percent reserve banking. Increased saving means there has been a change in the time pattern of consumption:

⁹ In this example, 5.48% is called the crossover rate. It is the discount rate at which both projects' NPVs are equal. Irving Fisher calls the crossover rate the «rate of return over cost» (1930, 155).

consumers want less current consumption and more future consumption. In figure 2, an increase in saving shifts the supply of loans curve right, from S1 to S2. The increased saving reduces the interest rate, from 10% to 3%. Significantly, the NPV schedule in figure 1 shows that an increase in saving changes NPV rankings. After the increase in saving, the steel bridge has a higher NPV ranking than the wooden bridge. A drop in the interest rate adjusts investors' NPV rankings to reflect that consumers want to wait for the future output of long-term projects. The NPV shows the interest rate coordinates the time pattern of investment with the time pattern of consumption. In short, a lower interest rate tells an investor, via NPV rankings, that consumers prefer longer-term projects: «A low rate favors the choice of "capitalistic" methods of production» (Fisher 1907, 196).

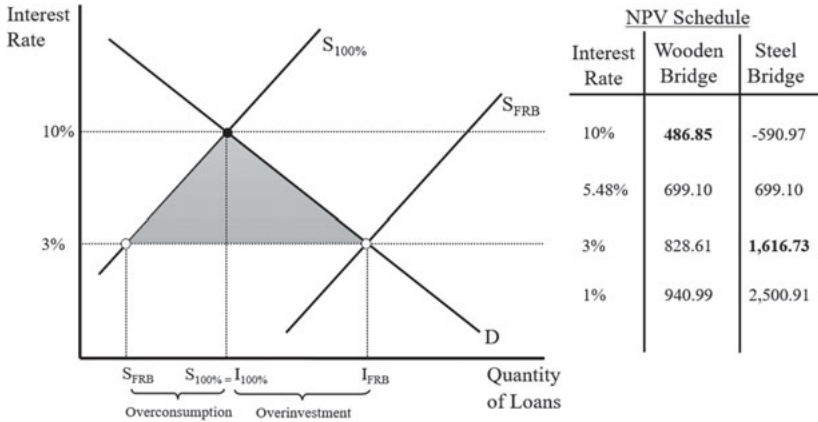
Figure 2 illustrates that the interest rate communicates changes in consumers' saving habits to investors through NPV rankings. Although figure 2 only shows the NPV rankings of a single investor, a lower interest rate has a similar effect on every investor's NPV rankings. The interest rate is the universal NPV input. The interest rate is the price that enters all NPV calculations, so a change in the interest rate affects all NPV rankings. By reducing the interest rate, an increase in saving systematically changes NPV rankings across the entire economy so that investors allocate resources to longer-term investment projects. The NPV illustrates that the interest rate determines the time pattern of investment.

According to the Austrian business cycle theory, fractional reserve banking is the cause of the business cycle. To demonstrate, figure 3 introduces fractional reserve banking into the loan market. Fractional reserve banking causes the interest rate to fall, from 10% to 3%. Figure 3 shows that fractional reserve banking causes overinvestment and overconsumption.

In addition, the NPV schedule in figure 3 shows that fractional reserve banking affects NPV rankings. An increase in the supply of loans by fractional reserve banks changes NPV rankings in the same way as an increase in saving:

«A drop in the gross market rate of interest affects the entrepreneur's calculation concerning the chances of the profitability of

FIGURE 3
FRACTIONAL RESERVE BANKING AND THE NPV



projects considered... [T]he drop in interest rates [caused by fractional reserve banking] falsifies the businessman's calculation. Although the amount of capital goods available did not increase, the calculation employs figures which would be utilizable only if such an increase had taken place. The result of such calculations is therefore misleading. They make some projects appear profitable and realizable which a correct calculation, based on an interest rate not manipulated by [fractional reserve banking], would have shown as unrealizable.» (Mises 1949, 550)

In terms of the NPV framework, fractional reserve banking causes investor error by falsifying NPV rankings. In figure 3, the saving habits of consumers indicate that consumers prefer the wooden bridge, but the falsified NPV rankings tell the investor that consumers prefer the steel bridge. The 100 percent reserve NPV ranking indicates the steel bridge will destroy wealth, but the fractional reserve NPV ranking indicates the steel bridge will enhance wealth. The artificially low interest rate leads the investor to misallocate resources to the long-term, wealth destroying project. Since the interest rate is the universal NPV input, fractional reserve banking systematically falsifies all NPV rankings in favor of long-term investment projects. An artificially low interest rate

draws investors across the entire economy into longer-term investment projects.¹⁰ Fractional reserve banking causes widespread economic discoordination by extending the time pattern of investment beyond the desired time pattern of consumption. The intertemporal misallocation of resources—too many resources invested in long-term projects—is called malinvestment. Investors must satisfy consumers to earn profits, but these long-term projects will not satisfy the most urgent needs of consumers. Fractional reserve banking leads to systematic wealth destruction by divorcing NPV rankings from consumer demand. Fractional reserve banking causes universal investor error by systematically falsifying NPV calculations.¹¹

Business cycles destroy wealth and thereby make society poorer than it otherwise would be. Pre-Keynesian economic theory shows that abolishing fractional reserve banking is the only way to eliminate destructive business cycles. Mises recognized by 1912 that «it would be desirable to put an end to the artificial expansion of fiduciary media. It would not only slow down the rate of [price inflation], but it would also be the best way of preventing economic crises» (1913, 155; 1912, 447, 481-82). Mises claimed, «There should be no more credit expansion. In the future no additional banknotes should be issued, no additional credit should be entered on a bank account subject to check, *unless there is 100 percent coverage in money*. This is the 100-percent plan» (1952b, 74). Pre-Keynesian economic theory supports the abolition of fractional reserves and the establishment of 100 percent reserve banking.¹²

¹⁰ In *A Treatise on Money* (1931), Keynes admitted that fractional reserve banking affects the time pattern of investment: «The effect of easier credit on the costs of production should be, not to stimulate production all round, but to cause a changeover from certain forms of production to other forms... A fall in the rate of interest stimulates the production of capital goods» (CW 5, 189). Alfred Marshall also believed that fractional reserve banking affects the intertemporal allocation of resources (1879, 163).

¹¹ Some argue that a central bank is necessary to generate the business cycle. However, «any bank credit expansion in commercial loans is sufficient to generate the business cycle, whether a central bank exists or not» (Rothbard 1992, 880-81; Huerta de Soto 1998, 637, 664-65, 681-82; 2009, 150-51, 160-61; Fuller 2015, 100).

¹² 100 percent reserve banking was the «bedrock and cornerstone» of Mises's proposals for monetary reconstruction after both world wars (1923, 39; 1944, 105-08). Other influential advocates of 100 percent reserve banking include David Hume,

IV KEYNES AND FRACTIONAL RESERVE BANKING

The pre-Keynesian analysis of fractional reserve banking can be illustrated with the loan market theory, the theory of multiple deposit creation, and the net present value. Together, these three theories support 100 percent reserve banking. But Keynes wrote to Irving Fisher, «on the matter of 100 per cent money I have, however, as you know, some considerable reservations» (Keynes, 1944). So how can Keynes reject 100 percent reserves? Where does Keynes's theory contradict the pre-Keynesian theory? He accepted the theory of multiple deposit creation illustrated in T-account 1, and he accepted the theory of DCF analysis. Thus, Keynes's most obvious departure from the pre-Keynesians was his attack on the loan-market theory.

The Keynesian theory has three components: (1) the theory of effective demand, (2) the liquidity preference theory, and (3) the marginal efficiency of capital. The theory of effective demand represents Keynes's attack on the loan-market theory. As noted, in the loan-market theory, the interest rate is the price that adjusts to balance saving and investment. However, Keynes explicitly rejected the theory. Instead, in his theory of effective demand, the level of income is the factor that adjusts to equalize saving and investment. If investment is greater (less) than saving, then income will rise (fall) until saving equals investment. In the Keynesian theory, income replaces the interest rate as the equilibrator of saving and investment.

The theory of effective demand rules out overconsumption and overinvestment. The loan-market theory shows that fractional reserve banking increases the amount of investment while simultaneously reducing the amount of saving. In contrast to the loan-market theory, Keynes argued that fractional reserve banking increases saving: «A reduction in the rate of interest [by

Thomas Jefferson, John Adams, Jean-Baptiste Say, David Ricardo, Irving Fisher, Frederick Soddy, Frank Knight, Benjamin Graham, Henry C. Simons, Friedrich Hayek, Maurice Allais, Milton Friedman, James Tobin, and Murray Rothbard. See Huerta de Soto (1998, 716-35) on the advocates of 100 percent reserve banking.

fractional reserve banks] ... increases the absolute amount of savings» (CW 14, 243).

«No amount of actual investment, however great, can exhaust and exceed the supply of savings, which will always exactly keep pace... [I]f the banking system chooses to make the finance available and the investment projected by the new issues actually takes place, the appropriate level of incomes will be generated out of which there will necessarily remain an amount of saving exactly sufficient to take care of the new investment.» (CW 14, 210-11)

The theory of effective demand means saving and investment are always equal. On this theory, fractional reserve banking reduces the interest rate and thereby stimulates investment. The additional investment raises income, and a portion of that new income will be saved. In fact, the amount of saving generated out of the new income will exactly equal the original increase in investment. Thus, any increase in investment stimulated by fractional reserve banking always (instantaneously) creates an equal amount of new saving through the multiplier process.¹³ This makes overconsumption and overinvestment impossible in Keynesian theory, so «forced saving is sheer nonsense from beginning to end» (Keynes 1988, H23). Instead, «credit expansion provides not an alternative to increased saving, but a necessary preparation for it. It is the parent, not the twin, of increased saving» (CW 14, 281).

Keynes's theory of effective demand rules out overinvestment and overconsumption by making saving and investment equal at all rates of interest. However, the theory of effective demand left

¹³ The fundamental problem with Keynes's investment multiplier is that it is inconsistent with human action. For example, Keynes writes, «The logical theory of the multiplier ... holds good continuously, without time lags, at all moments in time» (CW 7, 122). Of course, the multiplier cannot work instantaneously because all human action takes time: «the passage of time is a condition of any given action» (Mises 1933b, 22, 147; 1949, 99-101, 476-77). But if Keynesians admit the multiplier process takes time, then Keynes was wrong that forced saving is impossible. Fractional reserve banking must cause forced saving from the time the multiplier starts until the time it is finished. Keynes was either wrong that the multiplier works instantly, or he was wrong that forced saving is impossible. On the instantaneous multiplier, see Fletcher (1987, 52-53, 56, 81; 2008, 189, 191) and Presley (1979, 168, 171, 173).

him without an interest rate theory: «The initial novelty lies in my maintaining that it is not the rate of interest, but the level of incomes which ensures equality between saving and investment... But the result of it was to leave the rate of interest in the air» (CW 14, 212). The theory of effective demand forced Keynes to develop a new interest rate theory.

Keynes's liquidity preference theory of the interest rate is the second component of his theory. According to the pre-Keynesian theory, the supply and demand for money determines the purchasing power of money (price of money). By contrast, the liquidity preference theory asserts that the supply and demand for money determines the interest rate (price of loans).¹⁴ Just as the theory of effective demand means abandoning the loan-market theory, the liquidity preference theory means abandoning the quantity theory of money.

The pure liquidity preference theory is not a viable interest rate theory, however. Since saving is a function of income in Keynesian theory, the supply of loans (saving) will shift with changes in income. This means the supply and demand for loans cannot determine the interest rate unless we already know the level of income. But we cannot know the level of income until we know the interest rate. For Keynes, then, the loan-market theory is indeterminate (CW 7, 180-81). He writes,

«In truth there are no such things as these [saving and investment] schedules. They are completely bogus. Without bringing in liquidity preference the position of equilibrium is entirely indeterminate, and any method, such as the classical one, which endeavours to arrive at the rate of interest without bringing in liquidity preference is bound to be circular in the worst possible sense of the word.» (CW 13, 551)¹⁵

¹⁴ The liquidity preference theory of the interest rate might appear strange to any person who accepts the law of supply and demand. According to the liquidity preference theory, the supply and demand for one good, money, determines the price of a completely different good, loans. This is analogous to arguing that the supply and demand for wine determines the price of beer.

¹⁵ For more on the alleged indeterminacy of the loan-market theory, see Carabelli (1988, 207), Dillard (1948, 190, 198), Fitzgibbons (1988, 113-23), Fletcher (1987, 120), King (2002, 15), Laidler (1999, 256), Meltzer (1988, 153, 173), Milgate (1982, 111-24), O'Donnell (1999a, 29), Patinkin (1976, 63, 99), and Skidelsky (1992, 560).

Several of Keynes's collaborators recognized that his critique of the loan-market theory also applies to his own pure liquidity preference theory. Like saving, money demand is a function of income in Keynesian theory. Consequently, the pure liquidity preference theory «is indeterminate because the liquidity preference schedule will shift up or down with changes in the income level... In the Keynesian case the money supply and demand-schedules cannot give the rate of interest unless we already know the income level ... Keynes' criticism of the classical theory applies equally to his own theory» (Hansen 1953, 140-41). According to Keynes's own argument, the pure liquidity preference theory is a flawed, indeterminate interest rate theory.¹⁶

The Keynesian IS-LM model solves the problem of indeterminacy. The IS-LM model provides a determinate interest rate theory by combining the theory of effective demand and the liquidity preference theory. The theory of effective demand is used to derive the IS curve, and the liquidity preference theory is used to derive the LM curve. The IS curve and the LM curve simultaneously determine income and the interest rate. For Keynes and his followers, the IS-LM model provides a determinate interest rate theory that also rules out overinvestment and overconsumption. In short, the Keynesian IS-LM model can pose as a refutation of the loan-market analysis of fractional reserve banking shown in figure 1.¹⁷

The Keynesian IS-LM model eliminates the problem of overinvestment and overconsumption, but the problem of malinvestment remains. In the NPV framework, fractional reserve banks «always

¹⁶ On the indeterminacy of the pure liquidity preference theory, see Fletcher (1987, 120, 124), Hansen (1953, 147-8), Harrod (1935a, 532; 1935b, 554; 1935c; 1969, 173-74), Hawtrey (1951), Hayek (1941, 330-36), Henderson (1936), Meltzer (1988, 149), Presley (1979, 186-87), and Robertson (1937, 183). Presley notes, «This indeterminateness was resolved by the introduction of the IS/LM framework» (1979, 187).

¹⁷ Some interpreters reject the IS-LM interpretation, but IS-LM is the correct interpretation of *The General Theory*. It is beyond the scope of this paper to justify the IS-LM interpretation. Still, it must be stressed that Keynes invented the IS-LM model during 1933 and presented the IS-LM model for the first time on December 4, 1933, in a lecture at Cambridge (Keynes 1988, B58, E15, G34, J37, M19, N17; Keynes 1989, 125-26; Dimand 2007). Also, the mid-1934 draft of *The General Theory* contains the IS-LM model (CW 13, 439-42, 483-84). See Fuller (2017) for a detailed defense of the IS-LM interpretation of *The General Theory*.

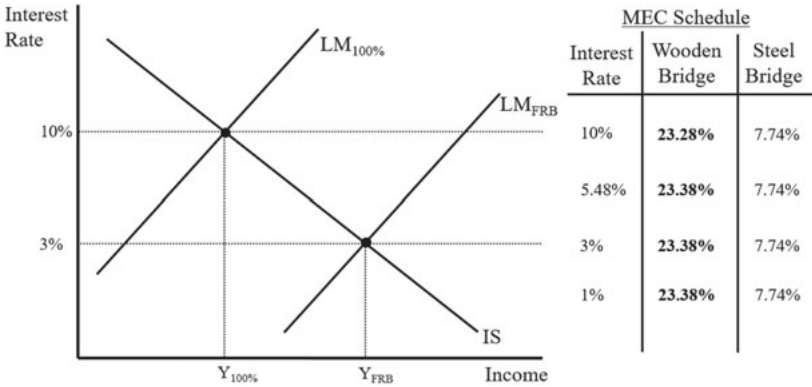
bring about a falsification of the pricing process, and thus a misdirection of production» (Hayek 1933, 74). By itself, then, the IS-LM approach to the interest rate is not sufficient to justify fractional reserve banking. Keynes also had to explain why fractional reserve banking does not falsify economic calculation. So how does Keynes's theory rule out malinvestment? The answer is his marginal efficiency of capital.

Keynes accepted the theory of discounted cash flow analysis, but he used a different approach from the NPV. Specifically, he used the marginal efficiency of capital (MEC) to rank investment projects. Superficially, the MEC and the NPV are concomitant because they are both based on the present value. The MEC is defined as «the rate of discount which would make the present value ... equal to its supply price» (CW 7, 135). In other words, the MEC is the discount rate that makes the NPV equal zero. Table 3 shows the NPV of the wooden bridge is zero when the cash flows are discounted at 23.38%. This means the MEC of the wooden bridge is 23.38%. By contrast, the NPV of the steel bridge is zero when its cash flows are discounted at 7.74%, meaning its MEC is 7.74%.

To demonstrate the MEC approach, figure 4 links the MEC schedule and the IS-LM diagram. LM100% represents the Keynesian framework with 100 percent banking, and LMFRB represents the framework with fractional reserve banking. Figure 4 illustrates an important point about Keynesian economics: all else equal, national income is higher with fractional reserve banking than 100 percent reserve banking. The x-axis shows YFRB is greater than Y100%. On the Keynesian theory, fractional reserve banking is beneficial because it increases national income.

According to the MEC rule, investors select the project with the highest MEC. The MEC schedule in figure 4 shows the wooden bridge has the highest MEC, so the investor invests in the wooden bridge. Furthermore, the MEC schedule shows that, in sharp contrast to NPV rankings, MEC rankings do not depend on the interest rate. The wooden bridge always has a higher MEC ranking than the steel bridge, regardless of the interest rate. In figure 4, fractional reserve banking pushes the interest rate down to 3%, but the wooden bridge still has a higher MEC.

FIGURE 4
FRACTIONAL RESERVE BANKING AND THE MEC



Whereas a lower interest rate changes NPV rankings, a lower interest rate does not change MEC rankings. This illustrates that the interest rate does not affect the intertemporal choice between short-term and long-term projects in Keynes’s theory. As a result, fractional reserve banking cannot influence or falsify MEC rankings. The MEC overturns pre-Keynesian insights on fractional reserve banking by making investment rankings insensitive to the interest rate. According to Keynesian economics, fractional reserve banking can create sustainable economic growth without causing overconsumption, overinvestment, and malinvestment.

Keynes’s MEC is a substantial but neglected departure from the NPV. The NPV is the universally correct wealth-maximizing investment criterion, and Keynes believed the MEC and NPV yield identical results:

«Although he does not call it the “marginal efficiency of capital”, Professor Irving Fisher has given in his *Theory of Interest* (1930) a definition of what he calls “the rate of return over cost” which is identical with my definition... Professor Fisher uses his “rate of return over cost” in the same sense and for precisely the same purpose as I employ “the marginal efficiency of capital”.» (CW 7, 140-41)

Keynes reaffirmed in 1937,

«The meaning of “marginal efficiency of capital” of which I make use—and which is, in my opinion, the only definition of the term which makes good sense—was first introduced into economic theory by Irving Fisher in his *Theory of Interest* (1930), under the designation “rate of return over cost”. This conception of his is, I think, the most important and fruitful of his recent original suggestions.» (CW 14, 101n2)¹⁸

Keynes is incorrect: his marginal efficiency of capital is not identical to Fisher’s rate of return over cost, and they are not used for precisely the same purpose. Table 3 shows that the MEC of the wooden bridge is 23.38% and the MEC of the steel bridge is 7.74%. In distinct contrast, there is only one rate of return over cost (RROC), and it is 5.48%. Whereas the MEC is calculated with the cash flows from only one project, the RROC is calculated with the cash flows from two projects. Thus, they are not identical. Moreover, they are not used for the same purpose. Fisher invented the RROC to show that NPV rankings are interest rate sensitive and switch at the RROC. As demonstrated, MEC rankings are not interest rate sensitive. His claim that the MEC and RROC are identical shows that Keynes had a defective understanding of the time value of money and interest rate sensitivity.

Keynes thought the MEC will always give the same investment rankings as the RROC and NPV. This means he believed he had a wealth-maximizing theory of investment. But Keynes was wrong: the MEC does not give the same rankings as the NPV. The NPV schedule in figure 3 shows that the investor will allocate resources

¹⁸ Keynes falsely attributed the MEC to Fisher. In reality, he developed the MEC independently (Kent 2014). Keynes and not Fisher is responsible for injecting the flawed MEC, or internal rate of return, into economic theory and finance. His error still haunts business. In fact, Graham and Harvey (2001, 197) found that 76% of chief financial officers use Keynes’s flawed approach to rank investment projects. Unfortunately, many influential Keynes interpreters have claimed that the Keynes’s MEC is identical to Fisher’s analysis, including Carabelli (1988, 208), Dillard (1948, 134), Dimand (1988, 185), Fitzgibbons (1988, 120), Fletcher (1987, 138), Hansen (1953, 118), Kahn (1984, 146), Laidler (1999, 254), Lawlor (2007, 150), O’Donnell and Rogers (2015, 4n3), Patinkin (1976, 80), Schumpeter (1946, 510n25), and Skidelsky (1992, 555).

to the steel bridge when the interest rate is 3%, but the MEC schedule in figure 4 shows that the investor will allocate resources to the wooden bridge. In this example, the MEC contradicts the NPV because the interest rate (3%) is below the RROC, or crossover rate (5.48%). As a rule, the MEC contradicts the NPV whenever the interest rate is below the crossover rate.¹⁹ Since the MEC contradicts the NPV, Keynes does not have a wealth-maximizing theory of investment. When the interest rate is 3%, the NPV rule tells the wealth-maximizing investor to select the steel bridge because it increases wealth by \$1,616.73. In sharp contrast, the MEC rule tells the investor to select the wooden bridge even though it only increases wealth by \$826.61. The Keynesian theory of investment is logically defective because the MEC is not a wealth-maximizing approach to ranking investment projects.²⁰ Keynes can only justify fractional reserve banking by using a fundamentally flawed, non-wealth-maximizing approach to investment. Keynesian economics is a flawed justification for fractional reserve banking because Keynes does not have a wealth-maximizing theory of investment.

V

INVESTOR ERROR AND THE BUSINESS CYCLE

Business cycle theory must explain the cyclical recurrence of universal investor error. As Murray Rothbard notes, «The main problem that a theory of depression must explain is: *why is there a sudden*

¹⁹ There are several other technical problems with the MEC. First, the MEC gives multiple solutions when a project has non-normal cash flows. Second, the MEC assumes cash flows are reinvested at the MEC instead of the interest rate. Finally, the MEC is incompatible with the Keynesian liquidity preference theory of the yield curve. See Lorie and Savage (1954) and Solomon (1956).

²⁰ Armen Alchian (1955) developed this proof. He writes, «Keynes' internal rate of return did not give an investment demand function according to the maximum present wealth criterion of choice by investors» (1955, 941). Unfortunately, Alchian incorrectly concluded that Keynes's error is «harmless» (1955, 942). As shown here, Keynes's error is by no means harmless, because the MEC prevents the interest rate from determining short-term versus long-term investment. For different reasons, Patinkin found that Keynes does not have a profit-maximizing theory (Patinkin 1982, 130, 143; Sheehan 2010, 58-62). Minsky (1975, 100) also criticized the MEC.

general cluster of business errors?» (1963, 8; Mises 1949, 583). Investor error must ultimately be explained in the framework of DCF analysis. Simply put, a successful business cycle theory must explain why DCF analysis fails for all investors at the same time, and it must explain why these universal failures of DCF analysis recur in a cyclical manner. As noted, in the DCF framework, investment decisions are completely determined by the interest rate and the cash flow forecast. Therefore, any failure of DCF analysis can only have two potential causes: (1) an incorrect interest rate or (2) an incorrect cash flow forecast. The DCF framework places strict but constructive limits on business cycle theory. Specifically, DCF analysis means there are only two viable approaches to the business cycle: (1) the interest rate approach, or (2) the cash flow approach.

Mises advocated the interest rate approach to the business cycle in which a falsified interest rate causes universal clusters of DCF failure. Mises's interest rate approach to universal investor error appears more natural than the cash flow approach for one simple reason: the interest rate is the universal price used in all economic (DCF) calculation. While cash flow forecasts are never universal and always specific, the universality of the interest rate makes it especially well-suited to explaining universal falsifications of DCF analysis. Mises showed fractional reserve banking falsifies the universal price—the interest rate—and accordingly causes a universal falsification of NPV rankings. Moreover, the cyclical expansion and contraction of the fractional reserve banking system explains the cyclical recurrence of universal DCF failures.

The MEC rules out the interest rate approach to DCF failure. Consumption is the ultimate purpose of investment in production, and investors can only maximize wealth by maximizing consumer satisfaction. The interest rate is the price of time in the NPV framework, and investors must invest in accordance with this price if they want to maximize consumer satisfaction and, by extension, their own wealth.²¹ By contrast, investors are not wealth-maximizers in

²¹ Mises writes, «The exchange ratio [interest rate] embodied in the [credit or loan] contract contains an expression of the value of time» (1912, 296). Rothbard writes, «The interest rate is the price of "time"» (1957, 593).

Keynes's theory because the MEC prevents the interest rate from functioning as the price of time. MEC rankings are completely determined by the investor's cash flow forecasts. The interest rate is not required to calculate the MEC, and projects are ranked according to the MEC without reference to the interest rate. The interest rate is only a hurdle rate introduced after the competing projects are already ranked by the MEC. All this means that a falsified interest rate can never falsify DCF analysis in Keynes's theory.

In stark contrast to Mises's interest rate approach, Keynes adopted the cash flow approach to universal investor error. Keynes's cash flow approach blames all DCF failures on cash flow forecasting. Mises stressed uncertainty, but uncertainty about future cash flows is overwhelmingly important in Keynes's theory. Like his predecessors in the Cambridge school, Keynes was extremely pessimistic about investors' ability to successfully forecast cash flows.²² He argued that successful cash flow forecasting is virtually impossible because «our knowledge of the future is fluctuating, vague, and uncertain» (CW 14, 113). His theory of long-term expectations means investors' cash flow forecasts are almost always incorrect. Furthermore, cash flow forecasts are volatile because they depend on investors' erratic «animal spirits» and «uncontrollable and disobedient psychology» (CW 7, 162, 317). For Keynes, irreducible uncertainty about future cash flows means DCF analysis is destined to constantly fail:

«The outstanding fact is the extreme precariousness of the basis of knowledge on which our estimates of [cash flows] have to be made. Our knowledge of the factors which will govern the [cash flows] of an investment some years hence is usually very slight and often negligible. If we speak frankly, we have to admit that

²² Keynes inherited his pessimistic view of cash flow forecasting from his predecessors at Cambridge: «Like Marshall, [the Cambridge cycle theorists] regarded the cycle as driven mainly by investment demand, and they were extremely sceptical of the capacity of businessmen to make well-calculated, let alone rational, investment decisions» (Laidler 1999, 15). Generally, Keynes and the Cambridge cycle theorists resented business and businesspeople. Skidelsky bluntly stated, «Keynes had little respect for the business vocation... What chiefly impressed Keynes about British businessmen was their stupidity and laziness» (1992, 259; Johnson and Johnson 1978, 105).

our basis of knowledge for estimating [cash flows] ten years hence ... amounts to little and sometimes to nothing; or even five years hence.» (CW 7, 149)

In terms of the IS-LM model, investors' cash flow forecasts determine the position of the IS curve and, therefore, the level of employment. Keynes writes, «increase or decrease of employment is associated with an increase or decrease of quasi-rent [cash flow forecasts]» (1988, J23). Pervasive uncertainty about future cash flows means the IS curve is normally located at a suboptimal position: to the left of its full-employment position. Since investment is chronically weak, «there should be on the average a tendency to severe unemployment» (1988, L9). For Keynes, chronic economic stagnation and unemployment is the normal feature of the free market economy.

Moreover, fluctuations of investors' cash flow forecasts cause the business cycle. Depressions are caused by a sudden collapse of the MEC. In terms of the IS-LM mode, a sudden decrease in expected cash flows reduces the MEC and shifts the IS curve left. He writes, «Our [cash flow] expectations are very flimsily based, and therefore very susceptible to changes in atmosphere; as a result the marginal efficiency of capital is subject to very rapid fluctuation. This is the fundamental explanation of the violent changes associated with the trade cycle, and of the general instability of the economic system» (1988, H29). Keynes's theory of cash flow forecasting makes uncertainty bearing investor-entrepreneurs responsible for society's economic problems, chronic stagnation and the business cycle.²³

For Keynes, irreducible uncertainty about future cash flows is the fundamental and insoluble problem with the free market economy. He writes, «The weakness of the inducement to invest has been

²³ This theory invites the question: if investors are such incompetent forecasters, then why should fractional reserve banks be allowed to put their depositors' property at risk by making loans to investors? Moreover, consistently applied, Keynes's theory of cash flow forecasting must also apply to the fractional reserve bankers. It would mean fractional reserve bankers cannot accurately assess default risk. If the Keynesian theory of cash flow forecasting was correct, it would actually give reason to restrict fractional reserve banking.

at all times the key to the economic problem» (CW 7, 347-48). Inherent cash flow uncertainty makes chronic economic stagnation and the business cycle inherent features of the free market economy. Since it is impossible to eradicate the cash flow uncertainty that causes chronic economic stagnation and the business cycle, countercyclical policy cannot permanently solve the economic problem. Contrary to many interpreters, Keynes did not believe monetary policy, public works, deficit spending, or any other countercyclical measure could save capitalism. To Keynes, the only permanent solution is socializing investment: «A somewhat comprehensive socialisation of investment will prove *the only means* of securing an approximation of full employment»; and «*the only solution* is for long-term investment to be controlled by the State» (CW 7, 378; 1989, 154, emphasis added). In short, Keynes argued that inexorable uncertainty about future cash flows means capitalism must be replaced by non-Marxist socialism (O'Donnell 1999b; Fuller 2017).²⁴

Keynes's entire case against free market capitalism depends on his theory of investment, but is his theory viable? Keynes's approach to the time value of money is a fundamental error. As shown above, Keynes's theory of investment is logically defective because the MEC is not a wealth-maximizing approach to ranking investment projects. This alone is enough to repudiate Keynesian economics. In addition to the defunct MEC, however, there are two fundamental problems with the Keynesian theory of cash flow forecasting.

First, Keynes's theory of cash flow forecasting is incompatible with his IS-LM model. As noted, the pure liquidity preference theory is indeterminate, and the IS-LM model is necessary to solve the problem of indeterminacy. But the IS-LM methodology solves the problem of indeterminacy by resorting to a general equilibrium, simultaneous equations model: «everything should be in terms of simultaneous equations,» and «the amount of employment will be

²⁴ Keynes did not realize that socializing investment would make DCF analysis impossible (Mises 1922, 110-30; 1949, 694-711; Rothbard 1962, 614-15; 1991; Huerta de Soto 1992). In other words, it is impossible to make NPV or MEC calculations in the world of socialized investment. But even if MEC calculations were possible under socialism, central planners would still face irreducible uncertainty when forecasting cash flows. Thus, even if it were possible to forecast cash flows in a socialist society, socializing investment would not eradicate uncertainty.

determined by a set of simultaneous equations» (Keynes 1988, A43; CW 29, 65).²⁵ By definition, however, general equilibrium is a world with no uncertainty (Davidson 1972, 872; Rothbard 1987, 261). Since there is no uncertainty about future cash flows in general equilibrium, the NPV of every project is always zero and the MEC of every project always equals the interest rate.²⁶ In general equilibrium, investment cannot be chronically weak and the MEC cannot suddenly collapse. Therefore, the IS-LM methodology required to solve the problem of indeterminacy rules out the cash flow uncertainty that makes free market capitalism unworkable. Keynes's IS-LM model is logically incompatible with his theory of cash flow forecasting, and, as a result, the Keynesian explanation of chronic stagnation and business cycles is logically defective.²⁷

Second, Keynes's cash flow approach to the business cycle is untenable. Uncertainty makes specific cases of individual forecasting error inevitable on the free market. At any given time, some investors will overestimate cash flows and some investors will underestimate cash flows. However, business cycle theory must explain the universality and cyclicity of DCF failure. Cash flow forecasts are specific, not universal, and uncertainty alone cannot explain why all investors' cash flow forecasts fail at the same time or why these universal failures recur in a cyclical fashion. The problems

²⁵ Keynes always approved the simultaneous equations approach (CW 7, 299; CW 13, 403, 405; CW 14, 478; CW 29, 98; 1988, A38, G14, I21; 1989, 76-77, 80, 110). On IS-LM and general equilibrium, see Davidson (2007, 176, 185), Dimand (2007, 92), Hicks (1936, 238), Laidler (1999, 6, 315), Lange (1938, 13), Meltzer (1988, 196), O'Donnell and Rogers (2015, 2, 9), Patinkin (1976, 98, 101), Solow (1984, 18), and Young (1987, 57, 82, 124).

²⁶ Huerta de Soto writes, «Entrepreneurship is a typical phenomenon of the real world, which is always in disequilibrium and cannot play any part in the models of equilibrium» (2009, 35). Dynamic stochastic general equilibrium is not a solution because it only introduces risk, not uncertainty. Like Mises and Knight, Keynes would reject this approach because he recognized that cash flow forecasting is a problem of uncertainty rather than risk.

²⁷ The logical incompatibility of Keynes's IS-LM model and his theory of uncertainty explains the existence of two competing schools of Keynesianism: orthodox IS-LM Keynesianism and post-Keynesianism. Post-Keynesians dodge the general equilibrium problem by rejecting the IS-LM interpretation, but they covertly settle for the indeterminate pure liquidity preference theory. The historical evidence supports the orthodox IS-LM interpretation (Fuller 2017). Post-Keynesians are actually attacking Keynes's own theory when they attack IS-LM.

of universality and cyclicity led Keynes to introduce his famous concept of animal spirits. To Keynes, investors are lemmings who imitatively adjust their cash flow forecasts with one another during waves of investor optimism and pessimism. Keynes's theory of investors' "animal spirits" and "uncontrollable and disobedient psychology" is a psychological theory, not an economic theory. Still, can animal spirits explain the universality and cyclicity of DCF failure?

Contrary to Keynes, economic theory shows that cash flow forecasting cannot explain the business cycle (Hayek 1929, 40-42; Rothbard 1963, 80-81). The free market has a built-in natural-selection mechanism that weeds out investors with uncontrollable animal spirits (Mises 1949, 580; Rothbard 1962, 514-16). Investors who forecast future cash flows successfully earn profits and enhance wealth, whereas investors who forecast future cash flows unsuccessfully suffer losses and destroy wealth. Investors who tame their animal spirits, and thereby normally forecast cash flows successfully, will accumulate more and more wealth and gain control over more and more investable resources. Conversely, investors who succumb to their animal spirits, and thereby normally make poor cash flow forecasts, will lose control over more and more investable resources until they are driven out of the investing business. In this way, the market process tends to weed out unsuccessful forecasters and transfer control over investable resources into the hands of the most capable cash flow forecasters. The free market's built-in natural-selection mechanism means cash flow forecasting cannot explain the universality and cyclicity of DCF failure during the business cycle: «A satisfactory explanation of business fluctuations must not be built upon the fact that individual firms or groups of firms misjudge the future state of the market and therefore make bad investments» (Mises 1949, 583). The cash flow approach is flawed, and the interest rate approach is the only viable approach to the business cycle.

VI CONCLUSION

Keynes's theory of investment is the key to Keynesian economics. The theory of effective demand is a necessary part of Keynes's

theory, but it is not sufficient. Even if one accepts the theory of effective demand, there is no chronic stagnation, business cycle, or mass unemployment in Keynes's theory if the investment market functions properly (Hansen 1953, 34). Thus, Keynes's theory of investment based on the MEC is the key to Keynesian economics. However, his theory of investment is wrong. The MEC is not a wealth-maximizing approach to ranking investment projects, and his theory of cash flow forecasting is defective. Keynes's theory of investment is the fundamental problem with Keynesian economics, and it means his theory is fatally flawed. Therefore, Keynesian economics cannot successfully justify fractional reserve banking, countercyclical government policy, socialism, or any other violent intervention in the free market economy.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- ABEL, Andrew B. and Ben BERNANKE (2005). *Macroeconomics*. Boston: Pearson/Addison Wesley.
- ALCHIAN, Armen A. (1955). «The Rate of Interest, Fisher's Rate of Return over Cost and Keynes' Internal Rate of Return,» *American Economic Review* 45: 938-42.
- BÖHM-BAWERK, Eugen von (1891). *The Positive Theory of Capital*. New York: G.E. Stechert & Co.
- (1903). *Recent Literature on Interest*. New York: Macmillan.
- CARABELLI, Anna M. (1988). *On Keynes's Method*. Basingstoke, UK: Macmillan.
- DAVIDSON, Paul (1972). «A Keynesian View of Friedman's Theoretical Framework for Monetary Analysis,» *Journal of Political Economy* 80, no. 5: 864-82.
- (2007). *John Maynard Keynes*. New York: Palgrave Macmillan.
- DILLARD, Dudley (1948). *Economics of John Maynard Keynes*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- DIMAND, Robert W. (1988). *The Origins of the Keynesian Revolution*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- (2007). «Keynes, IS-LM, and the Marshallian Tradition,» *History of Political Economy* 39, no. 1: 81-95.

- EMMETT, ROSS B. (2002). *The Chicago Tradition in Economics, 1892-1945*, Vol. 8. London New York: Routledge.
- FETTER, Frank (1904). *The Principles of Economics*. New York: The Century Co.
- (1915). *Economic Principles*. New York. The Century Co.
- FISHER, Irving (1907). *The Rate of Interest: Its Nature, Determination and Relation to Economic Phenomena*. New York: Macmillan.
- (1930). *The Theory of Interest: As Determined by Impatience to Spend Income and Opportunity to Invest It*. New York: Macmillan.
- FITZGIBBONS, Athol (1988). *Keynes's Vision: A New Political Economy*. Oxford: Clarendon Press.
- FLETCHER, Gordon A. (1987). *The Keynesian Revolution and its Critics*. London: Macmillan.
- (2008). *Dennis Robertson*. New York: Palgrave Macmillan.
- FULLER, Edward W. «The Fractional Reserve Banking Diagram,» *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 12, no. 2: 81-104.
- (2017). «Keynes's Politics and Economics,» *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 14, no. 1: 41-88.
- GARRISON, Roger W. (1996). «Austrian Theory of Business Cycles,» in D. Glasner, ed., *Business Cycles and Depressions: An Encyclopedia*, 23-26. New York: Garland Publishing.
- (2001). *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*. New York: Routledge.
- (2005). «The Austrian School,» in B. Snowden and H.R. Vane, eds., *Modern Macroeconomics: Its Origins, Development and Current State*, 474-516. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- GRAHAM, John R. and Campbell R. HARVEY (2001). «The Theory and Practice of Finance: Evidence from the Field,» *Journal of Financial Economics*, no. 60: 187-243.
- HANSEN, Alvin H. (1953). *A Guide to Keynes*. New York: McGraw-Hill.
- HARROD, Roy. F. (1935a). «Roy Harrod to John Maynard Keynes, 1 August,» in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. 2, 530-33. London: Macmillan and Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- (1935b). «Roy Harrod to John Maynard Keynes, 30 August,» in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. 2, 553-57.

- London: Macmillan and Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- (1935c). «Roy Harrod to John Maynard Keynes, 20 September,» in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. 2, 560-61. London: Macmillan and Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- (1969). *Money*. London: Macmillan.
- HAWTREY, Ralph (1951). «Ralph Hawtrey to Roy Harrod, 15 June,» In Young, *Interpreting Mr. Keynes: The IS-LM Enigma*, 134-35. Boulder, CO: Westview Press, 1987.
- HAYEK, Friedrich A. (1929). «Monetary Theory and the Trade Cycle,» in J. Salerno, ed., *Prices and Production and Other Works: F.A. Hayek on Money, the Business Cycle, and the Gold Standard*, 1-130. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2008.
- (1931). «Prices and Production,» in J. Salerno, ed., *Prices and Production and Other Works: F.A. Hayek on Money, the Business Cycle, and the Gold Standard*, 189-329. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2008.
- (1941). *The Collected Works of F.A. Hayek*, Vol. 12: *The Pure Theory of Capital*. Chicago: University of Chicago Press, 2007.
- HENDERSON, Hubert (1936). «Hubert Henderson to Roy Harrod, 2 April,» in D. Besomi ed., *The Collected Interwar Papers and Correspondence of Roy F. Harrod*, Vol. 2, 677-80. Northampton, MA: Edward Elgar, 2003.
- HICKS, John R. (1936). «Keynes' Theory of Employment,» *The Economic Journal* 46, no. 182: 238-53.
- HUERTA DE SOTO, Jesús (1992). *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*. Northampton, MA: Edward Elgar, 2010.
- (1998). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
- (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency*. New York: Routledge.
- JOHNSON, Elizabeth S. and Harry G. JOHNSON. *The Shadow of Keynes*. Chicago: Chicago University Press.
- KAHN, Richard F. (1984). *The Making of Keynes' General Theory*. New York: Cambridge University Press.
- KENT, Richard J. (2014). «Keynes, Fisher, and the Marginal Efficiency of Capital,» *Journal of the History of Economic Thought* 36, no. 2: 187-92.

- KEYNES, John M. (1944). «Letter to Irving Fisher, 7 July,» *Irving Fisher Papers*, MS/212, Series I, Box 14, Folder 235. New Haven, CT: Yale University Library.
- (CW 1971-89). *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, CW Vols. 1-30. London: Macmillan and Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- (1988). *Keynes's Lectures, 1932-35: Notes of Students*. T.K. Rymes, ed., Unpublished Typescript.
- (1989). *Keynes's Lectures, 1932-35: Notes of a Representative Student*. T.K. Rymes, ed., London: Macmillan.
- KING, John E. (2002). *A History of Post Keynesian Economics Since 1936*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- KRUGMAN, Paul and Robin WELLS (2006). *Economics*. New York: Worth Publishers.
- LAIDLER, David E. (1999). *Fabricating the Keynesian Revolution*. New York: Cambridge University Press.
- LANGE, Oscar (1938). «The Rate of Interest and the Optimum Propensity to Consume,» *Economica* 5, no. 17: 12-32.
- LAWLOR, Michael S. (2006). *The Economics of Keynes in Historical Context*. New York: Palgrave Macmillan.
- LORIE, James H. and Leonard J. SAVAGE (1954). «Three Problems in Rationing Capital,» *Journal of Business* 28, no. 4: 229-39.
- MANKIW, N Gregory (2007). *Macroeconomics*. New York: Worth Publishers.
- MARSHALL, Alfred (1979). *The Economics of Industry*. London: Macmillan.
- (1890). *Principles of Economics*. London: Macmillan.
- MELTZER, Allan H. (1988). *Keynes's Monetary Theory: A Different Interpretation*. New York: Cambridge University Press.
- MINSKY, Hyman P. (1975). *John Maynard Keynes*. New York: Columbia University Press.
- MILGATE, Murray (1982). *Capital and Employment*. New York: Academic Press.
- MISES, Ludwig von (1912). *The Theory of Money and Credit*. Indianapolis: Liberty Classics, 1980.
- (1913). «The General Rise in Prices in the Light of Economic Theory,» in R.M. Ebeling, ed., *Selected Writing of Ludwig von Mises*,

- Vol. 1: *Monetary and Economic Problems Before, During, and After the Great War*, 131-55. Indianapolis: Liberty Fund, 2012.
- (1922). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*. Indianapolis: Liberty Fund, 1981.
 - (1923). «Stabilization of the Monetary Unit — From the Viewpoint of Theory,» in P.L. Greaves, ed., *The Cause of the Economic Crisis*, 1-51. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
 - (1928). «Monetary Stabilization and Cyclical Policy,» in P.L. Greaves, ed., *The Causes of the Economic Crisis*, 53-153 Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
 - (1931). «The Causes of the Economic Crisis,» in P.L. Greaves, ed., *The Causes of The Economic Crisis*, 155-81. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
 - (1933a). «The Current Status of Business Cycle Research and Its Prospects for the Immediate Future,» in P.L. Greaves, ed., *The Causes of The Economic Crisis*, 183-89. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
 - (1933b). *Epistemological Problems of Economics*. Indianapolis: Liberty Fund, 2013.
 - (1943). «Aspects of American Foreign Trade Policy,» in R.M. Ebeling, ed., *Selected Writings of Ludwig von Mises*, Vol. 3: *The Political Economy of International Reform and Reconstruction*, 51-70. Indianapolis: Liberty Fund, 2000.
 - (1944). «A Noninflationary Proposal for Postwar Monetary Reconstruction,» in R.M. Ebeling, ed., *Selected Writings of Ludwig von Mises*, Vol. 3: *The Political Economy of International Reform and Reconstruction*, 71-118. Indianapolis: Liberty Fund, 2000.
 - (1946). «The Trade Cycle and Credit Expansion: The Economic Consequences of Cheap Money,» in P.L. Greaves, ed., *The Cause of the Economic Crisis*, 191-202. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
 - (1949). *Human Action: A Treatise on Economics*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 1998.
 - (1952a). *Planning for Freedom*. Indianapolis: Liberty Fund, 2008.
 - (1952b). *Marxism Unmasked: From Delusion to Destruction*. New York: Foundation for Economic Education, 2006.
- MISHKIN, Frederic S. (2004). *The Economics of Money, Banking, and Financial Markets*. Boston: Pearson.

- O'DONNELL, Rod M. (1999a). «The Genesis of the Only Diagram in the General Theory,» *Journal of the History of Economic Thought* 21, no. 1: 27-37.
- (1999b). «Keynes's Socialism: Conception, Strategy, and Espousal,» In P. Kriesler and C. Sardoni, eds., *Keynes, Post-Keynesianism and Political Economy: Essays in Honour of Geoff Harcourt*, Vol. 3, 149-75. London: Routledge.
- O'DONNELL, Rod M. and Colin ROGERS (2015). «IYLM: A General Theory-Compatible Replacement for ISLM,» *Cambridge Journal of Economics*, Advance Access: 1-16.
- PATINKIN, Don (1976). *Keynes' Monetary Thought: A Study of its Development*. Durham, NC: Duke University Press.
- (1982). *Anticipations of the General Theory?* Chicago: University of Chicago Press.
- PHILLIPS, Ronnie J. (1992). «The "Chicago Plan" and New Deal Banking Reform,» The Jerome Levy Economics Institute: Working Paper No. 76.
- PRESLEY, John R. (1979). *Robertsonian Economics: An Examination of the Work of Sir D.H. Robertson on Industrial Fluctuation*. New York: Holmes and Meier.
- ROBERTSON, Dennis H. (1937). «Some Notes on Mr. Keynes' General Theory of Employment,» *The Quarterly Journal of Economics* 51, no. 1: 168-91.
- ROTHBARD, Murray N. (1957). «A Reply to Georgist Criticisms,» in *Economic Controversies*, 593-97. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2011.
- (1962). *Man, Economy and State: A Treatise on Economic Principles*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2004.
- (1963). *America's Great Depression*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2000.
- (1969). «Economic Depressions: Their Cause and Cure,» in R.M. Ebeling, ed., *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*, 65-91. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 1996.
- (1973). *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006.
- (1983). *The Mystery of Banking*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2008.

- (1987). «Breaking Out of the Walrasian Box: Schumpeter and Hansen,» in *Economic Controversies*, 261-75. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2011.
 - (1991). «The End of Socialism and the Calculation Debate Revisited.» in *Economic Controversies*, 827-57. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2011.
 - (1992). «Aurophobia: or, Free Banking on What Standard?» in *Economic Controversies*, 879-92. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2011.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1946). «John Maynard Keynes 1883-1946,» *The American Economic Review* 36, no. 4: 495-518.
- SHEEHAN, Brendan (2009). *Understanding Keynes' General Theory*. New York: Palgrave Macmillan.
- SKIDELSKY, Robert (1992). *John Maynard Keynes: The Economist as Savior, 1920-1937*. New York: Viking.
- SOLOMON, Ezra (1956). «The Arithmetic of Capital-Budgeting Decisions,» *Journal of Business* 29, no. 2, 124-29.
- SOLOW, Robert M. (1984). «Mr Hicks and the Classics,» *Oxford Economic Papers* 36, *New Series Supplement Economic Theory and Hickian Themes*: 13-25.
- YOUNG, Warren (1987). *Interpreting Mr. Keynes: The IS-LM Enigma*. Boulder, Colorado: Westview Press.

FINANCIAL EFFECTS OF MONETARY EXPANSIONS

RAFAEL GARCÍA IBORRA*

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

Abstract: The Austrian Business Cycle Theory (ABCT) has traditionally been focused on the distortions created by monetary expansions on the productive structure of the economy. In this paper, I will try to show that, if central banks increase the monetary base and the agents' preferences do not change, the distortions will not be limited to the productive structure but will also affect the financial structure. This will lead to a series of financial cycles in which both bubbles and crashes, the financial counterparts of booms and crisis, will take place.

Keywords: Bubbles, Business Cycles, Financial Assets, Financial Crisis.

JEL Classification: E14, E32, E44, G01.

Resumen: La Teoría Austriaca del Ciclo Económico (TACE) se ha centrado tradicionalmente en las distorsiones generadas por las expansiones monetarias en la estructura productiva de la economía. En este artículo, se intenta mostrar que, si los bancos centrales aumentan la base monetaria y las preferencias de los agentes se mantienen sin cambios, las distorsiones no se limitarán a la estructura productiva sino que también afectarán a la estructura financiera. Esto conducirá a una serie de ciclos financieros en los que burbujas y *crashes*, los equivalentes financieros de auges y crisis, tendrán lugar.

Palabras clave: Burbujas, Ciclos Económicos, Activos Financieros, Crisis Financieras.

Clasificación JEL: E14, E32, E44, G01.

* PhD in Economics (Rey Juan Carlos University). Email: rgiborra@hotmail.com. I would like to thank the anonymous referees for their useful comments. The usual caveats apply.

I INTRODUCTION

The Austrian School of Economics has historically put its focus on the relationship between monetary expansions, not backed by a voluntary increase of savings, and the productive structure. Thus, the ABCT has analyzed how monetary expansions distort the allocation of resources between consumer and capital goods, generating periods of boom and busts (Mises [1912] 1981, Hayek 2008 and Huerta de Soto 2009). However, little attention has been paid to the distortions created by monetary expansions on the *financial* structure of the economy.

In this paper, I will try to describe the different links between monetary expansions and the financial structure of an economy, argue that the financial effects of monetary expansions play a significant role in the development of business cycles, and explain why the distortions created by central banks go beyond those taken into account by the traditional ABCT. Specifically, I will discuss how financial bubbles and crashes can be linked to the action of central banks, through the impact of monetary expansions in the agents' balance sheets, which generate an excessively fragile financial structure that is, at the same time, reliant on an unsustainable productive structure.

This paper is organized as follows: in section II, I will analyze the financial structure of an agent; section III will describe the functioning of a monetary expansion from a financial perspective. Section IV will address the financial effects of monetary expansions and its impact during the boom. Section V will focus on the crisis. Finally, section VI concludes.

II ASSETS, LIABILITIES AND THE FINANCIAL STRUCTURE

From a financial perspective, assets are the basic unit of analysis: an asset can be defined as any good that is subjectively valued by an agent as a means to satisfy *future* needs. If consumer goods are valued in order to satisfy *present* needs, assets play the same role

regarding what agents consider, in the present, relevant needs that will arise in the future. Both assets and consumption goods must be ranked in a single hierarchy when the agent is deciding how to act (Mises 1996, p. 3).

From this definition, assets can be seen as economic goods that give the right to receive some good(s) in the future¹; if money is to be received, we may speak of financial assets, and cash flow(s) when referring to the future good(s) that assets give right to. Therefore, assets can include: (1) any of the three types of goods that form the traditional taxonomy of the Austrian School of Economics (Mises [1912] 1981, pp. 79-86): consumer goods (either durable consumer goods or hoarded non-durable consumer goods), capital goods and money. (2) Any type of right over a combination of goods used to satisfy *future* needs: for example shares or debt in any productive process². The value of an asset will depend on the subjective value assigned by the agent to the *future* need it *expects* to satisfy from it³.

Two factors play a key role when valuing assets: time and uncertainty. Time, because assets are acquired in the present to satisfy future needs; and uncertainty because, unless we assume a fully predictable world, we have to take into account the impossibility of predicting the actual outcome of any investment. Thus, when analyzing an asset we can distinguish two components:

1. Time horizon: each asset is transformed into goods (or money) at different time periods, either one (e.g. a promise to make a single cash payment in a particular future date) or several. It can be known in advance (a debt) or depend on other factors (e.g. shareholders will receive cash only when the company has recorded a profit and it is later distributed). In any case, it is uncertain.

¹ The future good can be a different good from the present one (e.g. the output of a productive process) or the same one (hoarding). In both cases, we can speak of goods being used to satisfy future needs.

² Bearing in mind that rights cannot be considered as being valuable *independently* from the goods that are represented by them, see Böhm-Bawerk ([1881] 1962).

³ Following how Menger ([1871] 2007, pp. 147-148) describes the value of capital goods.

2. Risk: the subjective probability that an asset will not satisfy the need for which it was acquired. We speak of subjective, as opposed to objective probability, as the success or failure of any investment depends on valuations, which are subjective and cannot be predicted (Mises 1996, pp. 189-198).

From a financial perspective, any agent can be described as having a balance sheet composed of assets and liabilities⁴. On the asset side, we find all the individual assets owned by the agent, including any combination of capital goods needed to carry out a productive process. On the liability side, we find the different sources from where the resources, employed to acquire the assets, come. We can distinguish two main types of liabilities: (1) savings, which represent all resources produced but not consumed by the agent and that, therefore, have been invested and (2) financial liabilities, that represent different types of promises the agent has made, to other agents, in exchange for present goods or assets. The most relevant financial liabilities are shares and debt⁵ and, for the sake of simplicity, we will only use those two in this paper.

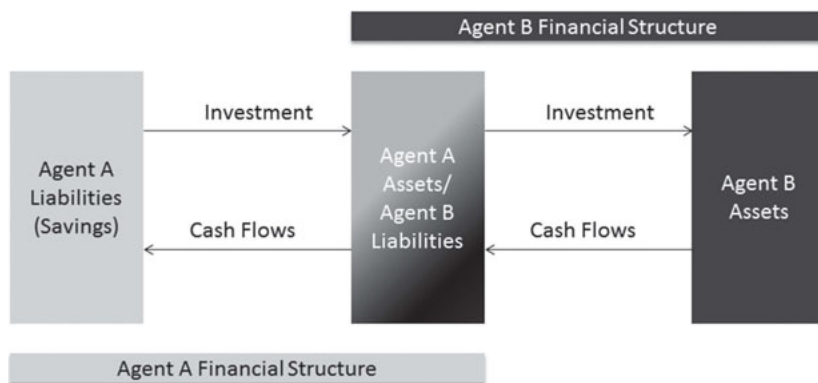
Any financial liability, then, can also be described as somebody else's asset and, therefore, its time horizon and risk can also be appraised. The value of any financial liability will depend on the value of the promise made by its issuer which, at the same time, depends on the assets the issuer owns, as they will represent the source of its future income (Fisher 1963, p. 40).

In Figure 1, we can see a graphical description of the financial relationship between two different agents: *A* and *B*. *A* has net savings (has not consumed all of its resources) which he used to acquire the liabilities of *B*. Thus, *B*'s liabilities are, at the same time, *A*'s assets.

⁴ We are describing an *economic* balance sheet; it should not be confused with an *accounting* balance sheet.

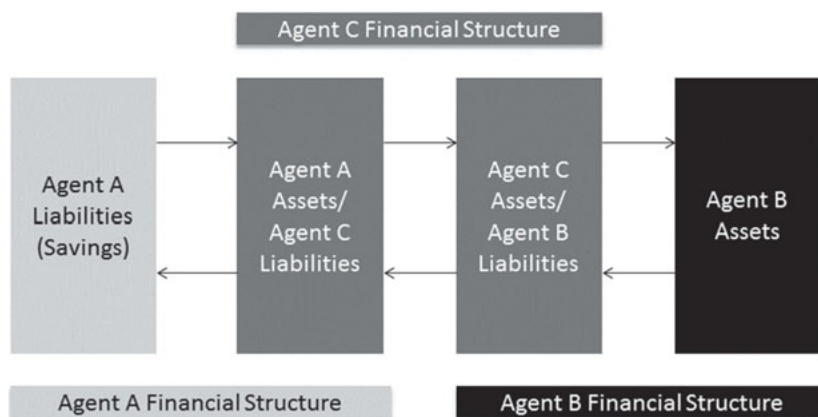
⁵ Therefore, shares and debt can be found both on the asset and the liability side of any agent, the difference being who the issuer is (whose promise it is): in the latter, the agent itself; in the former, a different one.

FIGURE 1
FINANCIAL INTERLINKS FOR TWO AGENTS



A situation in which A is investing indirectly, via another agent C, in B's liabilities can also be described (Figure 2):

FIGURE 2
FINANCIAL INTERLINKS FOR THREE AGENTS



We can also assume that agents modify the cash flows they receive from their assets, transforming them into different sets of cash flows that they will distribute to the holders of their liabilities. Any transformation will create a *mismatch* between the received and the promised cash flows.

As we said earlier, we will assume agents only employ two types of assets and financial liabilities: equity and debt. Both can be used to finance productive processes⁶, and both will receive their cash flows from the income generated by those productive processes, but in a different way: debt holders have the right to receive a fixed payment (interest), from the processes they are financing, along with the rest of productive factors. The frequency of the payments is agreed when the debt is issued, and all debts have a specific maturity(ies) in which the debtor has to return the borrowed sum (the principal). On the other hand, equity holders have the right to receive all the residual income from the productive processes, after paying for all productive factors and the interest and principal due to debt holders. Therefore, equity cash flows are not fixed, but depend on the difference between the income of the productive process and its costs (including financial costs); finally, equity has no maturity⁷.

If, at some point, a debtor is unable to satisfy the interest due or the repayment of the principal, he is bankrupt and debt holders will take control of his assets. It is important to highlight that the bankruptcy process is *costly*, as it implies a re-assignment of legal rights and it comes at a time when the agent is destroying value: his costs (including interest) are higher than his revenues.

III MONETARY AND CREDIT EXPANSIONS FROM A FINANCIAL PERSPECTIVE

A monetary expansion is defined as the process by which the central bank (or any other agent run by the State) increases the monetary

⁶ Strictly speaking, only corporations can use equity as a liability.

⁷ For simplicity, we are not taking into consideration hybrid instruments that mix some of the features of debt and equity.

base of the economy, but in a time in which the agents have not changed their set of preferences regarding saving and investment (Huerta de Soto 2009, pp. 277-288). This definition assumes that the money or money substitutes employed in the economy are a liability of the central bank.

The central bank, like any other agent, has its own balance sheet (Bagus and Howden 2009a, 2009b and 2014 and Buiters 2008). On the asset side, we find all those individual assets that generate income or are regarded as valuable so, in general, there is no significant difference between the central bank's asset side and that of any other agent. However, on the liability side we do find something which makes it different: one of the financial liabilities is used as money: otherwise, it could not control the monetary base⁸. Basically, the central bank can modify the monetary base (in a narrow sense) by modifying the stock of one of its liabilities.

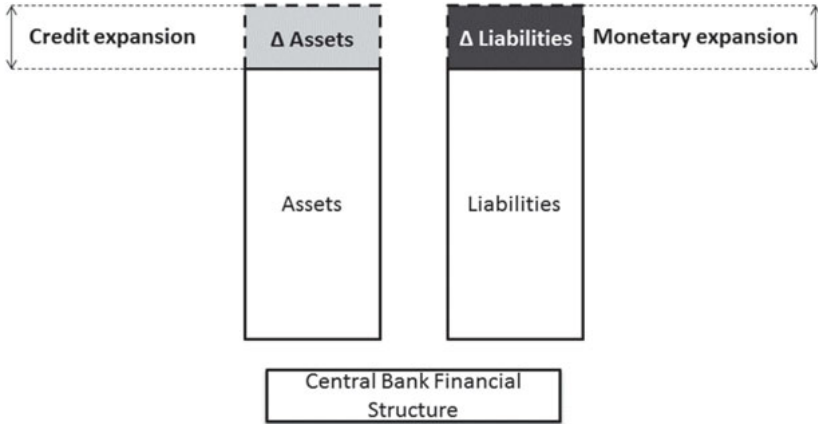
Let us assume the central bank increases the monetary base but does not reduce, at the same time, some others of its liabilities so that, overall, its balance sheet increases⁹. If financial liabilities are growing, assets will too; therefore, any (broad) monetary increase must be matched by an increase in the central bank's assets. In the standard case, the central bank starts acquiring debts of (starts lending to) private banks with the newly created money¹⁰. In this situation, we can see that the monetary expansion is, at the same time, a credit expansion (Figure 3):

⁸ Stating that the central bank can control the monetary base (quantity) does not mean it can also control its *value*.

⁹ In the case of an unchanged balance sheet, there would still be some effects in the economy: the monetary base in a narrow sense would have increased but, at the same time, the stock of other central bank liability (most likely used as a monetary substitute) would have decreased. So, overall, the monetary base in a broad sense would have not changed significantly but its *composition* would be different. Anyhow, we will focus in a situation in which the central bank liability side increases during the monetary expansion.

¹⁰ In the same way, Huerta de Soto (2009, pp. 135-211) shows how private banks can grant *credit* by expanding their balance sheets.

FIGURE 3
RELATIONSHIP BETWEEN MONETARY
AND CREDIT EXPANSION



Ceteris paribus, the higher demand of bank debts, by the central bank, will increase their price and reduce their expected return (Borio 2012). From the perspective of private banks, they will see how the prices of their liabilities will increase, which is the same as a lower interest rate for their debts and, therefore, a lower funding cost or Weighted Average Cost of Capital (WACC).

Starting from this reduction of the interest rate for private banks' debt, *ceteris paribus*, the ACBT focuses on its effect on the *productive* structure. In the next section, I will address the impact on the *financial* structure.

IV FINANCIAL EFFECTS OF MONETARY EXPANSIONS DURING BOOMS

Following the previous section, let us assume the central bank has increased its balance sheet by expanding both its assets (credit expansion) and financial liabilities (monetary expansion); we will

further assume that bank debts are the most significant type of asset it has bought¹¹.

Once the WACC of private banks decreases, due to the higher demand for their debts, they will start transmitting this effect to the rest of the economy. Unless they unilaterally decide to reduce some of their liabilities, they will have to invest the cash received by acquiring new assets¹². Again, the prices of those assets, selected by private banks, will increase at the same time their expected return decreases. If banks decide to channel their lower funding rate by increasing their lending to other agents (i. e. acquiring some new debts from them), the latter will see how their funding cost is decreased *ceteris paribus* (Hayek 2008, pp. 85-86).

Bearing in mind that there are other financial intermediaries apart from banks, such as a shadow banking system (Sieroñ 2016), which may also lend to other agents before directly reaching the final producers, we can see how the new credit, that has appeared on the back of the central bank action, can be channeled through the whole economy.

Given that productive projects are initiated only when the expected revenue is more than enough to compensate for the expected costs, including financial costs, some projects that would have previously been discarded are now started, after the funding cost of some specific agents has been reduced by the action of the central bank (Huerta de Soto 2009, p. 279).

This process follows the pattern of the Cantillon effect (Cantillon 2010, pp. 147-159): the new credit is distributed in a non-uniform way. Specifically, agents will select which assets to acquire with the new liabilities they have received, direct or indirectly, from the central bank. This process cannot be homogeneous, as it will be determined by the agents' expectations and their new funding costs.

¹¹ A more detailed set of assumptions could include the maximum maturity of those debts, the minimum level of collateralization required and any other quality restriction (e.g. minimum ratings).

¹² For the sake of simplicity, we rule out the possibility of banks voluntarily hoarding cash. This would be an extraordinary situation, given that the interest on cash is zero but the bank still has to pay interest on its debts; it will only take place when the objective is to strengthen the balance sheet in periods of stress (crisis).

Now, we can distinguish four effects of the credit expansion in the productive and financial *structures* of the economy:

1. **More capitalized production projects will be initiated**, as the funding cost is lower after the monetary expansion (Huerta de Soto 2009, p. 260 and Cachanosky and Lewin 2014). This is the main effect studied by the ABCT.
2. **There will be a higher level of inter-connection between agents**, the reason is that the credit expansion implies the agents' assets and liabilities have increased (and therefore their balance sheets), and each liability must be the asset of some other agent(s).
3. **Leverage is higher**, *ceteris paribus*: as long as the central bank and the banking system invest mainly in debt, i.e. lending, the credit expansion implies an increased demand for debts and a lower expected return (rate of interest) which will make it a cheaper funding source relative to equity¹³.
4. **General increase of assets' prices**. The monetary expansion generates an unsustainable widening and lengthening of the productive structure at the peak of the boom. Traditional ABCT explains how it is possible that the monetary value of all productive stages increases after the monetary expansion takes place: entrepreneurs, misled by the cheaper credit, start productive projects that only now look profitable but, at the same time, consumption has not decreased (Huerta de Soto 2009, pp. 277-289).

What is the impact of these changes on *assets*? First, the total *cash flows* to be distributed among the different financial assets will increase *ceteris paribus*: the higher monetary income received by the productive processes implies that the remuneration for their liabilities will grow too. There will be differences, more capitalized stages will see their income grow more than the rest, but the total cash flows to remunerate both stockholders and debt holders

¹³ This does not mean the price of stocks will not be affected by the credit expansion, on the contrary, equity prices will also raise during the boom phase (García Iborra 2017).

will be higher¹⁴. Second, the *monetary value* of assets will grow because of (i) the higher cash flows just mentioned and (ii) the lower discount rate, brought about by the lower funding costs. Third, the higher value of assets will make agents wealthier, and more prone *ceteris paribus* to take even more debt on their balance sheets (Kindleberger and Aliber 2011, p. 30) reinforcing the previously mentioned increase of leverage¹⁵.

These four effects are typical of financial bubbles and can help to understand why those periods are interpreted, in hindsight, as periods of «manias» of extreme optimism (Kindleberger and Aliber 2011). In this respect, it is useful to distinguish between the concepts of boom and bubble: «boom» can be used to describe the distortions generated in the productive structure; «bubble» refers to the distortions in financial markets. Although both concepts are related, and their origin can be traced to the credit expansion, they do not have to develop at the same time, i.e. the asset bubble may start before or after the productive structure is fully distorted by the credit expansion.

V

FINANCIAL EFFECTS OF MONETARY EXPANSIONS DURING CRISIS

Following Huerta de Soto (2009, pp. 289-305), we know that the unsustainable productive structure will reach a critical point, in which the demand for consumer goods will reduce the profitability of producing the capital goods which are farthest away from consumption, generating losses in the highest-order stages that may eventually disappear. The central bank may delay this re-adaptation but, in order to do so, it needs to increase the *rate* of growth

¹⁴ Given that debt holders only have a right to receive fixed payments, their cash flows will not increase, but the higher income generated by the productive processes means they are more protected against possible bankruptcies and, therefore, in a better financial position (less risky).

¹⁵ Assuming they do not anticipate the upcoming crisis; something that is also assumed by the standard ABCT on the distortion of the productive structure: individuals are not omniscient.

of the monetary base (Hayek 2008, p. 178) thus exacerbating the financial and productive effects that were highlighted in the previous sections. Regardless of the reaction of the central bank, the distorted productive structure after the boom is unsustainable, and will eventually have to be re-adapted to the agents' preferences. The more this process is delayed the harsher the re-adaptation will be, as more capital goods will have to be re-assigned from their previous usages in the higher-order stages to those closer to consumption. Given that capital goods are heterogeneous, specific and complementary (Lachmann 2007, pp. 2-3), i.e. they cannot be costlessly re-adapted to new productive roles, the longer the boom is maintained the higher the losses that will have to be recorded¹⁶.

Now let us analyze the financial impact of credit expansions during crisis; we can distinguish four different effects that will characterize them:

1. Chain effects I: Direct and indirect exposures to an unsustainable productive structure. During the boom, the relative weight of the stages that represent productions of capital goods has increased in relation to the production of consumption goods. Therefore, the relative weight of liabilities financing the production of capital goods has also increased. At the same time, and as we saw in the previous section, the links between the agents' balance sheets have increased: the new liabilities issued by banks, financial intermediaries and companies producing both consumer and capital goods have been acquired, as assets, by some other agents.

Thus, we may conclude that the global exposure to financial liabilities that, directly or indirectly, depend on the production of capital goods, has increased. It is important to highlight that the exposure can be direct, when the agent has acquired an asset that represents the liability of an agent directly involved in the production of capital goods, or indirect, if the agent owns a liability of a

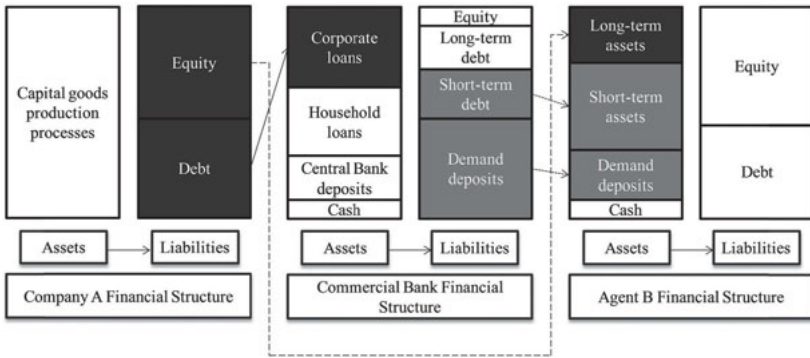
¹⁶ Another effect of further and more aggressive rounds of monetary expansions is the negative effect on the purchasing power of money that may lead, in extreme cases, to hyperinflation. However, addressing this effect is beyond the scope of this paper.

financial intermediary (including banks) that, at the same time, owns in its balance sheet liabilities of capital goods' producers.

When the crisis starts, the losses generated in the capital goods' stages will, therefore, affect not only those agents which are producing them but also all those which, directly or indirectly, are exposed via their balance sheets.

In Figure 4 we can see an example of how an agent (B) can have a direct exposure to those productive processes initiated during the boom; in this case via its long-term assets that represent the equity of a company dedicated to the production of capital goods (A). At the same time, B is indirectly exposed through its short-term assets and demand deposits that represent the liabilities of a commercial bank which is lending to company A.

FIGURE 4
DIRECT AND INDIRECT EXPOSURE TO CAPITAL
GOODS PRODUCTION



2. Chain effects II: The role of leverage. Another effect of credit expansions is the relatively higher weight of debt versus equity financing: the higher demand of debt, as an asset for private banks and the central bank, makes it cheaper as a liability, *ceteris paribus*, in relation to equity. The higher leverage endured by the system as a whole will make it more fragile to negative shocks in the productive processes, which are the ultimate source of income.

Thus, the necessary correction of the productive structure that the crisis brings about will come at a time in which the financial structure is more fragile *ceteris paribus*.

As it was stated earlier, debt requires a fixed payment and, if the issuer does not have the means to honor it, it will lose control of its assets in a process that will impose costs to all parties involved.

Let us use an example to illustrate the effect of the excessive leverage in the system: we assume that company *A* is producing capital goods that are profitable only due to the credit expansion. *A* has been financed exclusively with equity that has been acquired, in different proportions, by agents *B*, *C* and *D*; these three agents have, in turn, both equity and debt as liabilities (Figure 5):

FIGURE 5
EXAMPLE OF CHAIN EFFECT VIA DEBT (I)

Company A					
Assets			Liabilities		
Capital goods production processes			1,000	Equity	1,000

Agent B			Agent C			Agent D					
Assets		Liabilities	Assets		Liabilities	Assets		Liabilities			
A Equity	250	Equity	25	A Equity	300	Equity	145	A Equity	450	Equity	150
Other assets	75	Debt	300	Other assets	300	Debt	455	Other assets	200	Debt	500

Once the crisis starts, the value of *A*'s assets will decrease, as they represent non-profitable productive processes, leading to a lower value of its equity. Assuming the value of «other assets» remains unchanged, we can calculate the impact on the value of the equity issued by *B*, *C* and *D* (Figure 6):

FIGURE 6
EXAMPLE OF CHAIN EFFECT VIA DEBT (II)

% Change of A equity value	B Equity value	C Equity value	D Equity value
-10%	0	115	105
-25%	-38	70	38
-40%	-75	25	-30
-50%	-100	-5	-75

A negative equity value implies that the losses suffered by an agent are bigger than his equity value and that, therefore, he is bankrupt. The higher leverage of agent *B* makes him the first to default, as its equity is completely wiped out by a fall of just 10% in the value of *A*'s equity. *C* reaches the bankruptcy point only when the value of *A*'s equity has decreased by 50% (he is the least leveraged agent) and *D* at -40%.

When an agent is bankrupt, his creditors will absorb losses by the difference between the value of total assets and equity. Thus, creditors of *B*, *C* and *D* would all be hit by any decrease, in the price of *A* shares, higher than 50%.

If, in turn, these creditors were also financed by a mix of equity and debt, it is possible they would also default, and we would assist to a bankruptcy chain, due to the interconnection of balance sheets. Only when the agents are able to absorb the losses, without passing them to their creditors, will the chain stop. The higher the equity financing, which acts as a «cushion» against defaults, the lower the impact of the losses derived from the production of capital goods. We can see that by increasing the equity of each agent by 25%, and recalculating the equity value of *B*, *C* and *D* (Figure 7):

FIGURE 7
EXAMPLE OF CHAIN EFFECT VIA DEBT (III)

% Change of A equity value	B Equity value	C Equity value	D Equity value
-10%	6	151	143
-25%	-31	106	75
-40%	-69	61	8
-50%	-94	31	-38

In this second case, *C* does not even default when the value of *A* shares falls by 50%, and *D* is only bankrupt in that scenario. The lower the leverage the less fragile the system is to shocks but, as we have seen: *credit expansions inevitably lead, not only to shocks in the productive structure, but also to fragile financial structures.*

Up to this point, we have assumed that the value of «other assets» remains unchanged; but in a situation in which agents *B*, *C* and *D* are facing the possibility of bankruptcy, they may be forced to liquidate them in order to raise cash and meet their financial obligations (interest and debt redemptions). Given that the pressure to force the selling of assets is *systematic*, the value of those other assets may also be depressed, even if their cash flows are not linked (direct or indirectly) to those productive processes that have proved themselves unprofitable¹⁷. This so called «secondary depression» (Huerta de Soto 2009: 349) will be *temporary*, and will stop as soon as investors become aware they are profitable investments; thus, although this process may lead to an apparent indiscriminate and self-reinforcing liquidation of assets, there is a backstop provided by the entrepreneurial search for profitable investments¹⁸.

¹⁷ Even taking into account the higher discount rates that prevail during the crisis.

¹⁸ Some authors such as Fisher (1933) or DeLong (2012), despite correctly describing the financial effects of excessive leverage, fail to see the relevance of the entrepreneurial action in an uncertainty environment, and demand government support in bidding for those assets. On the other hand, value investing (Graham and Dodd 2009) specifically targets those situations as good investment opportunities.

3. **Decrease of saleability.** One way to pay for debts is by selling assets to raise cash. However, during the crisis we have:

- (i) A relatively higher share of assets that are, directly or indirectly, financing the production of capital goods which, in turn, represent rights to own heterogeneous, specific and complementary goods, that require significant discounts to be profitably used in the new productive structure that the crisis is bringing about.
- (ii) An excessive level of leverage that forces investors to liquidate assets in order to meet their financial obligations.

The combination of these two effects will create a situation in which secondary markets for assets will be much less active than during the boom, and sellers will not be able to find buyers at levels close to those that were prevailing during the boom or with only some non-significant discounts.

Although this situation can be confused with a «malfunctioning» of financial markets, or with a «liquidity crunch», it is just reflecting the real value of those assets generated during the boom relative to the actual preferences of agents, once the monetary expansion ceased producing its effects on the productive structure.

4. **Higher demand for money.** The need to repay debts will increase, *ceteris paribus*, the demand for money and, therefore, its purchasing power (Fisher 1933). This will also include fiduciary money although, in this case, we have to take into account the offsetting effects of further increases in the monetary base, if recorded, and the depreciation of some of the central bank assets, specifically those directly or indirectly linked to the production of capital goods initiated during the boom.

This factor will further decrease the price (monetary value) of assets on top of those previously stated.

The combination of these four effects will be the main features of the *crash*. Just as bubbles are the financial distortions created by the monetary expansions, crashes can be described as the financial counterparts of crisis: periods of «panic» in which the prices of financial assets fall abruptly, investors desperately try to liquidate

assets, and «irrational» behaviors show up again (Kindleberger and Aliber 2011). However, as we have described, we can trace all of these features back to the initial decision to expand the monetary and credit base of the economy and that will eventually lead, after a period of boom and bubbles, to the irremediable crisis and crash.

VI CONCLUSION

In this paper, I have tried to show how monetary and credit expansions not only produce effects on the productive structure but also on the financial structure. Specifically, they generate (i) a more inter-linked financial structure in which agents' balance sheets become more dependent on each other and, overall, more exposed to those productive processes that have appeared only because of the lower discount rate generated by the monetary action of the central bank and, (ii) a more fragile financial structure as debt, from an issuer standpoint, becomes cheaper versus equity *ceteris paribus*. The combination of these two effects will lead to bubbles, during the boom phase, and crashes, when the inevitable crisis appears.

Bubbles are a period in which, in general, cash flows for all assets will be higher while the discount rates will decrease, leading to a general increase of their prices. Both effects are caused by the credit expansion that generates an unsustainable productive structure and an excessively low funding cost. The unavoidable appearance of the crisis will also have a financial counterpart: the crash; here, the excessive leverage, accumulated during the boom, and the financial exposure to excessively capitalized productive projects, will generate losses throughout the economy that agents will find difficult to absorb, given how much debt they have taken on their balance sheets and will, eventually, lead to defaults and indiscriminate asset liquidations.

By adding a financial perspective into the traditional ABCT, we can expand the range of phenomena the theory can explain: for example, why it is not a coincidence that there is an excessive

leverage during the crisis¹⁹, why the prices for all types of assets can be negatively affected, even if they have no direct exposure to the productive processes that have to be abandoned, and the theoretical reasons for behaviors that may seem «irrational» but only reflect the consequences of credit and money manipulation.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- BAGUS, P. and HOWDEN, D. (2009a). «Qualitative Easing in Support of a Tumbling Financial System: A Look at the Eurosystem's Recent Balance Sheet Policies», *Economic Affairs*, Vol. 21 n° 4, pp. 283-300.
- (2009b). «The Federal Reserve and Eurosystem's Balance Sheet Policies During the Financial Crisis: A Comparative Analysis», *Romanian Economic and Business Review*, Vol. 4, n° 3, pp. 165-185.
- (2014). «Central Bank Insolvency: Causes, Effects and Remedies», *Journal of Social, Political and Economic Studies*, Vol. 39, n° 1, pp. 3-23.
- BÖHM-BAWERK, E. ([1881] 1962). «Whether Legal Rights And Relationships Are Economic Goods», *Shorter Classics of Eugen von Böhm-Bawerk I*, Illinois: Libertarian Press.
- BORIO, C. (2012). «The Financial Cycle and Macroeconomics: What Have We Learnt?», BIS Working Papers, n° 395.
- BUTER, W. (2008). «Can Central Banks Go Broke?», CEPR Discussion Papers, n° 6827.
- CACHANOSKY, N. and LEWIN, P. (2014). «Financial Foundations of Austrian Business Cycle Theory». Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=2456766>
- DELONG, B. (2012). «This Time, It Is Not Different: The Persistent Concerns of Financial Macroeconomics». <http://delong.typepad.com/20120411-russell-sage-delong-paper.pdf>
- FISHER, I. (1933). «The Debt-Deflation Theory of Great Depressions», *Econometrica*, Vol. 1, n° 4, pp. 337-357.

¹⁹ Some authors such as Fisher (1933) or Fostel and Geanakoplos (2014) correctly described the process of liquidation that follows from a scenario of excessive leverage and a sudden reduction of the cash flows generated by financial assets; however, they fail to explain why those factors can take place at the same time.

- (1963). *The Purchasing Power of Money*, New York: Augustus M. Kelley.
- FOSTEL, A. and GEANAKOPOLOS, J. (2014). «Endogenous Collateral Constraints and the Leverage Cycle», Cowles Foundation Paper, n° 1430.
- GARCÍA IBORRA, R. (2017). «Hayekian Triangles: An Application to Financial Assets», *Procesos de Mercado*, Vol. 14, n° 1, pp. 343-362.
- GRAHAM, B. and DODD, D. L. (2009). *Security Analysis*, New York: McGraw-Hill.
- HAYEK, F. A. von (2008). *Prices and Production and Other Works*, Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- HUERTA DE SOTO, J. (1998). *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Madrid: Unión Editorial.
- (2012). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama.
- KINDLEBERGER, C. P. and ALIBER, R. Z. (2011). *Manias, Panics and Crashes*, New York: Palgrave Macmillan.
- LACHMANN, L. M. (2007). *Capital & Its Structure*, Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- MENGER, C. ([1871] 2007). *Principles of Economics*, Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- MISES, L. von ([1912] 1981). *The Theory of Money and Credit*, Indianapolis: Liberty Fund.
- (1996). *Human Action: A Treatise on Economics*, Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- SIEROŃ, A. (2016). «The Role of Shadow Banking in the Business Cycle», *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 19, n° 4, pp. 309-329.

MISES' MONETARY ARGUMENT IN ECONOMIC CALCULATION DEBATE: CROSS THE *Ts* AND DOT THE *Is*

ALIAKSANDR KAVALIYOU*

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

Abstract: The central thesis of this paper is that Mises' argument on the impossibility of economic calculation under non-monetary socialism is absolutely adequate and relevant. Both theoretical ideas and practical realization of socialism were focused on non-monetary socialism, which is the specific and only form of socialism. Lenin himself confirmed defeat in practical attempts to construct a non-monetary economy, and other socialist authors confirmed the futility of the attempts to find a non-monetary accounting unit for economic calculation. Re-evaluation of the results of economic calculation debates should refer to the incorrect line of argument of socialist authors. After Mises and Hayek presented arguments against any form of socialism, they were accused of retreating to an alternative line of defense. In fact, socialist authors have constantly mimicked and changed their lines of defense. The author hopes presenting this debate in the Austrian economic literature will be fruitful.

Keywords: Mises, Monetary Argument, Socialism, Economic Calculation Debate.

JEL Classification: B13, B14, B24, B25, P21, P24.

Resumen: La tesis central de este trabajo es que el argumento de Mises sobre la imposibilidad del cálculo económico bajo el socialismo no monetario es absolutamente adecuado y relevante. Tanto las ideas teóricas como la realización práctica del socialismo se centraron en esta forma específica y única. El mismo Lenin confirmó la derrota en intentos prácticos de construir una economía no monetaria, y otros autores socialistas confirmaron la inutilidad de los intentos de encontrar una unidad contable no monetaria para el cálculo

* Ph.D. in Economics, Professor at the Department of Social Science, European Humanities University, Vilnius, Lithuania; e-mail: kavalious.aliaksandr@gmail.com

económico. La reevaluación de los resultados de los debates de cálculo económico debe subrayar la argumentación incorrecta de los autores socialistas. Después de que Mises y Hayek presentaran argumentos en contra de cualquier forma de socialismo, fueron acusados de retirarse a una línea de defensa alternativa. De hecho, los autores socialistas han imitado y cambiado constantemente las líneas de defensa. Será una forma fructífera de presentar el debate en la literatura económica austriaca.

Palabras clave: Mises, socialismo, argumento monetario, Debate del cálculo económico.

Clasificación JEL: B13, B14, B24, B25, P21, P24.

I INTRODUCTION

The debate on economic calculation under socialism is one of the brightest pages in the history of the Austrian School of Economics. Ludwig von Mises and Friedrich von Hayek built up a convincing theory that proves the impossibility of effective central planning of prices and production.

The mistaken conviction that socialist authors won the socialist calculation debates in the 1920s-30s was for a long time widely spread among economists. The collapse of the socialist system induced M.Rothbard to re-evaluate the results of the discussion (Rothbard 1991). In the past two decades the economists of the Austrian School of Economics (Kirzner 1987, Huerta de Soto 2007, Salerno 1994, Hülsmann 1997) made a significant contribution to the re-thinking of the discussion outcomes. An important thesis for Mises and Hayek's victory in the practical side of the discussion was proposed.

W. Block, C.Westley, and A.Padila reconsidered the result of the debate on the change to the science valuation (W. Block, C.Westley, A.Padila 2008).

The brilliant work by Huerta de Soto combines the evaluation of the debate with the definition of socialism as an institutional

aggression against private property and the entrepreneur's activity (Huerta de Soto 2008).

At the same time the economists of the Austrian school do not pay attention to the *reasons* that shaped the opinion on the socialist authors' victory in the debates.

The *permanent change of views* of socialist authors and the renovation of their ideas were among these reasons. Every time the economists of the Austrian school put forward their ponderable counterarguments, socialists proclaimed the Austrians' withdrawal to the defense line and awarded themselves the victory at each stage of the debate.

Mises' monetary argument could be regarded as vivid evidence of this situation. When the impossibility of organizing non-monetary socialism became clear, and in the USSR there was a turn to the NEP, the socialists rebuked Mises that his criticism concerned only a non-monetary form of socialism.

The aim of this article is to strengthen the line of argument of the Austrian School in the re-evaluation of the results of the socialist calculation debate, through the analysis of socialists' objections to Mises' argument, and the recognition of defeat by socialists themselves in this concrete episode of debates.

This article shows that at the time when Mises was writing *Socialism* Marxists did not imagine any other form of socialism except a non-monetary one, both in theory and in practice. Moreover, they fully admitted their own defeat in this part of the debates. The collapse of the non-monetary socialist economy proved Mises was right and forced Bolsheviks to search for other forms of implementation for socialism.

The article is designed as follows: the introduction is the first section, Mises' monetary argument about the impossibility of economic calculation is briefly presented in the second part; the third part reflects the views of socialist theorists on the possible practical implementation of socialism; the fourth part represents the genesis of the implementation of socialism as a non-monetary economy in Soviet Russia, the Bavarian and Hungarian Socialistic Republics, as well as the rejection to realize non-monetary socialism; the theories on possible money substitutes by socialist authors

are analyzed in the fifth part; the conclusions and their possible application in the contemporary world are drawn in the sixth part.

II MISES' MONETARY ARGUMENT

In his article on economic calculation (Mises 1920) and in *Socialism* (Mises 1922) Mises formulated the main problem of a socialist economy «in such a form so that it never disappeared from discussion: the inability of a rational distribution of scarce resources due to the impossibility of an economic calculation» (Hayek 1935).

Mises' position encompasses the interrelated arguments that ultimately boil down to the impossibility of producing and disseminating the knowledge which forms the structure of the division of mental labor in society (Huerta de Soto 2008). Absence of any of the elements — money, market, competition, capital market, entrepreneurs, ownership on capital goods, etc. — inevitably leads to the impossibility of rational calculation. Mises argued that, «in the socialist commonwealth every economic change becomes an undertaking whose success can be neither appraised in advance nor later retrospectively determined. There is only groping in the dark. Socialism is the abolition of rational economy» (Mises, 1920).

The comprehensiveness of Mises' arguments led to the fact that even the supporters of the Austrian school took one of the arguments and made it a main argument, launching a fruitless discussion on the heterogenesis of Mises' and Hayek' the ideas on the calculation debate (Salerno 1994, Yeager 1996, Hulsmann 1997).

Under the present article, Mises' monetary argument is considered for the sake of demonstrating that even only this single argument is enough to prove the impossibility of rational economic calculation under socialism.

In a solid work on money and economic cycles J. Huerta de Soto demonstrated that any government intervention in the evolutionary development of the monetary and banking spheres leads to a disruption in the coordination processes. The theorem on the impossibility of socialism can be applied both to the

banking system with the Central Bank, and to a system without a Central Bank, but with the fractional-reserve privilege granted by the government. In all cases, the violation of the principles of law in relation to money and credit distorts the system of relative prices and «keeps entrepreneurs from discovering or creating the information necessary to coordinate society» (Huerta de Soto 2012).

Mises' monetary argument refers to a case of complete lack of money, and it could be presented in the following way. The problem of scarcity and the need to distribute today's resources for the maximization of tomorrow's needs satisfaction, still exist in a socialist society. In a developed economy «the production processes are so numerous and so long, and the conditions for achieving success are so diverse that careful decisions are needed to decide whether to get down to business» (Mises 1922).

Measuring units are required for the calculation. However, the subjective value of the goods cannot be measured. In economy, which is built upon the exchange, the measuring unit is an exchange value expressed in money terms. The system of *monetary* prices allows controlling the economizing resource usage (Mises 1922). It is impossible to reduce all subjective proportions of exchange to a single denominator without money, which serves as a universal medium of circulation (Michajlovski 1993, p. 86).

Hayek noted that there were two types of objections to Mises' criticism. The first type may be named as an «ethical» argument. i.e. losses in efficiency under socialism are compensated by more just distribution of the wealth. The second type of reaction was «to regard it as valid only as regards the particular form of socialism against which it was mainly directed (non-money one), and to try to construct other schemes that would be immune against that criticism» (Hayek 1935).

Actually, the statement about the inadequacy of non-monetary socialism under Marxist views is a form of permanent mimicry of socialist authors. This mimicry is the subjective factor of formation among mainstream economists of the opinion that socialists were winners in the debates (Kavaliou 2008). Socialism has been designed by its theoreticians exactly as a non-monetary economy and has been implemented in real life in the same way.

III THEORETICAL VIEWS ON SOCIALISM AS A NON-MONETARY ECONOMY

Mises was surprised: the fact, that «for decades people could write and talk about Socialism without touching that problem [the problem of economic calculation] only shows how devastating were the effects of the Marxian prohibition on scientific scrutiny of the nature and working of a socialist economy» (Mises 1922).

Marx's theory is full of contradictions. He understood and emphasized the role of institutions in the economy; his theory focuses more on a disequilibrium than on a static equilibrium; he understood the importance of information, although he considered it to be objective and scientific (Huerta de Soto 2008, pp. 202-204). But at the same time, in his opinion, planning bodies under socialism can act without money. They should just determine the quantity of the necessary production *in natura* and «directly» distribute products among members of society.

The prominent theoretician of Marxism Karl Kautsky presented a somewhat different version of the role of money under socialism. Money will remain, but exclusively as a tool of consumer choice within the limits of the achieved income, and will exist as a medium of exchange for as long as a better alternative will be found. At the same time, money will immediately lose the function of a measure of value in the transition to socialism (Kautski 1917).

Another socialist author O. Neurath argued that each exclusively administrative economy (planned economy) is ultimately a natural, barter system. «Socialization, therefore, requires a natural economy» (Neurath 1919, p. 216).

So, at the moment of socialist revolution the chapter of how a socialist economy would function was not worked out by the theory of socialism.

Lenin wrote in September 1917 that «We do not insist that Marx and the Marxists know the way to socialism in every single detail. This is nonsense. We know the direction of this way and what class forces are leading to it, namely on practice it will be shown only by the experience of millions when they start doing this business...» (Lenin 1917).

At the same time Lenin clearly designated the aim of revolution. He argued, that «the aim of a socialist revolution is to substitute the commodity production by a socialist one» (Lenin 1906), namely destruction of private property, organization of accounting, and control over all the enterprises and organization of product distribution «directly but not through market», without the use of money.

In another article, he stated that «money will be preserved for the entire period of the transition of society from capitalism to socialism» (Lenin 1918, p. 134), after which they will disappear. In the transition period, money cannot be destroyed immediately — it is necessary to conduct «many purely technical and organizational measures, to organize the distribution of products for hundreds of millions of people» (Lenin 1919a, p. 353).

Other communist leaders regarded socialism as a natural, non-exchange economy in essence, too. Bucharin even wrote that «theoretical political economy should disappear» under socialism (Bucharin 1920). He considered theoretical economics as a science on spontaneous market economy, only. Consequently, under an organized planning, social economy will die. Lenin objected to this thesis under the statement that the subject of political economy is wider than only market economy, but he agreed with author in the assessment of socialism as a non-monetary, non-commodity economy.

Strumilin argued «The insolvency of monetary accounting for the systematic regulation of the state economy of Soviet Russia is so obvious that it does not raise doubts in anyone. The monetary accounting of economic goods must give way to the non-money one. This question is out of dispute» (Strumilin 1920a).

Even the economists who were in opposition shared the view that the sphere of monetary circulation should be significantly reduced. Thus, the author of the monetary reform of 1923-24, Professor Yurovsky, described the system of «complete communist economy» in the following way: «Commodity-money relations completely disappear from the sphere of personal consumption, the distribution of consumer goods occurs through a system of rationed rations. At the same time, the trade in capital goods between socialist enterprises will continue, there will be a market

and a price system» (Yurovsky 1928, pp. 376-381). Obviously, under such a system, the «imputation» process is impossible, and the prices for capital goods will not reflect their importance for the economy for two reasons. First, because the real market cannot exist in the absence of the owners and the entrepreneurs, and secondly, because there are no prices for consumer goods, to indicate the direction for the investment required by society.

So, there was agreement on the need to build socialism as a non-monetary economy among the theorists of socialism.

Economic policy exactly corresponded to the prevailing theoretical ideas.

IV

PRACTICE OF THE IMPLEMENTATION OF SOCIALISM

The practice of the implementation of socialism also confirms the original intention to build a non-monetary economy. «The intensive nationalization of industry, strict centralization of management processes in industry, *prodrazvyorstka*¹ in agriculture, a high degree of naturalization, labor duty, equalizing consumption» were elements of economic policy [Bogomazov 1983, p. 31]. The factors that conditioned the naturalization of relations were not only the breakdown of the financial and credit systems, but also the «wide dissemination of ideas of a non-monetary economy» [Bogomazov 1983, p. 35].

The representative of the People's Commissariat of Finance in his report to the Supreme Economic Council in 1918 said: «Finance is not allowed in a socialist society. Therefore, I apologize for the existence of finance, and for my own speech on this topic « (Katzenelenbaum, 1924, p. 92).

The Decrees of the Sovnarkom (Council of People's Commissars) «On the organization of exchange of goods to strengthen grain procurement» (02.04.1918), «On the organization of supply of the population with all products and personal consumption items»

¹ *Prodrazvyorstka* is the term for Bolshevik policy of agricultural products confiscation.

(21.11.1918)» were aimed to the formation of a non-monetary system (Malafeev 1964, pp. 18-28). In order to implement the first Decree the regional food authorities transferred industrial goods to the countries for distribution (not for sale — sic!) among rural associations of peasants.

The Director of the Financial Policy Department of the Supreme Economic Council Y. Larin noted that «our success in building socialism can be measured by the degree of withering away of money» (Larin 1920).

Obviously, the absence of market money prices and attempts to establish arbitrary proportions of «direct product exchange» caused resistance of economic entities. The Bolsheviks used various kinds of coercive tools such as forcible seizure of grain, of the principle of collective responsibility. S. Strumilin noted: «Along with the apparatus of coercion, the factor of economic (sic!) interest of the population in the fastest fulfilment of *prodrazvyorstka* is being put forward. Namely: the supply of the village with the products of the city does not begin before the moment of complete fulfilment of the entire quotas within every volost» (Strumilin 1920b).

The activity of the authorities was based on the line of the Communist Party, which was that the socialist economy should be natural, non-monetary.

The program of the Communist Party in 1919 set the goals «to continue the replacement of trade with a systematic, organized distribution of goods on a nationwide scale, to strive for the most radical measures that prepare money destruction as quickly as possible replacing it with savings accounts, checks, short-term cards with the right to receive public goods, etc.» (CPSU in resolutions, p. 427). At the same time, the author of the project, Lenin, discussing on what can be included in the Party Program, asserted that: «... the program must conclude absolutely indisputable, factually established things» (Lenin 1919b, p. 154).

The policy of free food for children as well as for workers of production lines was introduced in 1919. The Decrees «On free delivery of the food products for the population», «On free delivery of consumer goods», «On the abolishment of charges payments for the usage of post, telegraph, telephone and radiotelephone» were adopted in 1920, and the Decrees «On the abolition of

charging for housing and utilities from workers», and «On the abolition of tax payments» were adopted in 1921.

As a result of such policy the share of a natural (i.e. non-monetary) part in salary was 77,5% in January, 1922 [Bogomazov 1983].

In June 1920, VCIK (Central Executive Committee) recognized the activity of the Narkomat of Finance on establishing non-monetary calculations for the destruction of the monetary system as corresponding to the basic tasks of economic and administrative development (Izvestija VCIK 1920).

Economists noted a change in the role of prices under the absence of a market:

- the price fulfilled the accounting function, it turned into a «coefficient of calculation», reflecting also the «regeneration of money» (Berkovsky 1929, p. 159);
- in the relations between state enterprises, monetary relations acquire primarily a calculation-accounting character (Preobrazhensky 1926, p. 58);
- the arbitrariness of the establishment of monetary prices was aimed at the redistribution of resources. «Price is a method of struggle for accumulation in the public sector, a means of class distribution of national income in favor of socialism» (Voznesensky 1931, p. 50).

The policy of «war communism» put the country on the brink of disaster. Turning to a new economic policy that allowed the use of many elements of a market economy meant the recognition by socialists of the practical impossibility of realizing non-monetary socialism.

The collapse of the economy forced Lenin to admit the mistake to abolish the monetary economy. He wrote: «direct exchange of goods turned into purchase-and-sale operations. And we are now forced to realize this, if we do not want to hide our head under the wing, if we do not want to be people who do not see **own defeat**» (Lenin 1921). Thus, Lenin clearly admitted the error of the non-monetary model of the economy.

Nevertheless, theoreticians continued to regard the economy of the times of «war communism» as true socialist economy. A

prominent figure of the Communist Party, E. Preobrazhensky, noted: «The system that was built corresponded to the principles of socialist economy, but the conditions for its functioning turned out to be unsuitable» (Manevitch 1989). Economists-theoreticians considered the transition to the NEP as a temporary measure, and they explained the existence of money in a transitional economy as the remnants of capitalist relations (Leontiev, Hmelnit-skaya 1927).

The same kind of non-monetary economy was realized by the socialists in the Bavarian and Hungarian Soviet republics in 1919.

Zastenker argued: «Despite the plan has mostly office-generated, non-practical traits, the events carried out made the proletariat the actual owner of industrial production. This is due to the decisive measures taken by the Soviet government in relation to banks and finances. Pushed by the need for money and the sabotage of the bourgeoisie, which rushed to withdraw deposits and store money and currency, the Soviet government strike to the most sensitive place of bourgeois property. Banks were placed under control of the proletarian dictatorship and were actually nationalized. The circulation of banknotes was destroyed, bank safes were opened, and their contents were recorded at the expense of the owner and requisitioned. Payment on checks was limited to 100 marks per day, just for necessary needs. The factory committees strictly supervised that the parishes should be deposited daily in banks, and expenses were incurred for the actual needs of the enterprise or trade» (Zastenker 1934, p. 117).

The analysis of the Hungarian revolution was conducted by Professor E.Varga, who was the Minister of Finance and the Chairman of the Supreme Council of the National Economy. The author's participation in the implementation of the socialist experiment enabled him «from within» to draw conclusions about the reasons for the failure of the construction of non-monetary socialism. From his point of view, neither the Hungarian nor the Russian Soviet Republic realized the main goal for which the revolutions were carried out, that is, the revolutions did not lead to an increase in the welfare of people.

The reasons for the setbacks were not random; they are laid down in communist policy itself and can be reduced to two main

reasons: the unpreparedness of the masses and the internal organic vices of all politics.

The economic policy of the Hungarian socialist government included the following elements:

- the transfer of industrial enterprises, first, under workers' control, and later their nationalization;
- removal of owners and entrepreneurs from management;
- setting an 8-hour working day;
- replacement of a piecework form of wage for an hourly one;
- a universal system of state unemployment insurance;
- compulsory consolidation of enterprises into trusts and syndicates;
- establishment of the Supreme Council of National Economy;
- nationalization of banks.

All these measures were aimed at simplifying the economic activities of enterprises so as to make them manageable to the average worker. In the opinion of the heads of the Supreme Economic Council, the abolition of the commercial side of the enterprise's activities is ensured by the nationalization of the credit, the elimination of competition, the drafting of national plans for the distribution of labor forces throughout the country and all branches of the national economy (Varga 1920).

However, all these policies encountered numerous difficulties. The exercise of nationalization of wages was impossible because of the disorganization of all production and the poor functioning of the government distribution apparatus. The peasant economy gave place to a closed home economy, since the prices of the «socialist industry» were overrated. The inevitable large and persistent deficit of the state budget led to flooding the country with paper money (Zagorsky 1922, p. 127). The supply of food to the cities encountered enormous difficulties, so, the standard of living of the urban proletariat was not only lowered, but all production was also disorganized.

All of these conditions strengthened the role of money in the national economy, forcing the Soviet authorities to restore old taxes. Instead of nationalization of the loan and its gradual

abolishment, it was necessary to restore credit operations, current accounts, loans (Zagorsky 1922, p. 122).

Thus, the socialists represented the new social system as a non-monetary economy, and its construction proved impossible because of the economic cataclysm. Consequently, Mises's statement that it is impossible to rationalize the economic calculation under socialism was relevant to the non-monetary form of socialism.

V THE SEARCH FOR A NON-MONETARY MEASUREMENT UNIT

In full accordance with Mises' arguments on the socialist authorities, the problem of comparing costs and results of economic activity became acute, and the search for a single measuring instrument began. Numerous projects of non-monetary economic accounting have emerged², which can be divided into systems of accounting *in-natura*, accounting in labor costs (with modifications), and accounting with elements of utility.

The first system of indicators was developed by the department of factory statistics of the Supreme Council of National Economy. It simply characterized the qualitative aspect of the enterprise performances, for example, labor per unit, materials per unit, fuel per unit of output, and so on. (Manevitch 1989, p. 45).

Tschayanoff (1920b) proposed a system of in-kind accounting for choosing the location of a production. This system does not apply to the problem of economic calculation at all, it was intended to assess the comparative efficiency of different farming enterprises. Tschayanoff generally does not investigate the problem of which concrete goods should be produced. In this model, the state determines on the basis of previous experience the number of goods needed to meet the needs and set the task for enterprises to produce a certain amount of goods. In this case, the question arises as to how to do this in the most profitable way. Tschayanoff

² Huerta de Soto (2008) has done an overview of some of the theories of non-monetary accounting. In this section several of them are presented in more detail.

suggests to compare the costs of enterprises through the coefficients (a_1 units of labor and a_2 units of labor, B_1 unit of land and B_2 units of land, etc.) — and solves the problem of selecting the enterprises that produce the product with the minimum costs. When answering the question of which enterprise should be preferred in case the costs of one resource are less in one of them, and the costs of the other in the other, depends on a fairly arbitrary weighting of the importance of a resource. With regard to the question of whether the enterprise is operating efficiently, it is necessary to compare its costs with the norms of costs, which he calls «socially useful cost norms» (Tschayanoff 1920a).

Criticism of the Tschayanoff system was implemented by Brutskus and socialist authors S. Strumilin and E.Varga. The main direction of criticism concerned the arbitrariness of weighting various resources in the evaluation of production. Varga noted: «We cannot accept labor, food, land, etc. with the same weight, when we have no scale for comparing them among themselves» (Varga 1920, p. 2). However, the Tschayanoff system was never introduced into the practice of socialism construction, and the insolvability of the problem of comparing the value of various resources led the author to the conclusion that it is necessary to use the price mechanism to search for a national economic optimum, not technical analysis (Tschayanoff 1930).

The proposal of S.Strumilin (1920a) to organize accounting in the treds (TRudovaja EDinica — labor units) corresponded to the idea of Marx. Tred was a product of 1 hour of labor of the first rank worker, provided that the production norm was 100% fulfilled. The problem of bringing different qualifications to a single denominator of labor was solved through the tariff scale, although the variety of labor types in the absence of market confirmation of the significance of one or another of its types could not lead to reliable estimates. Another unsolvable problem of the Strumilin system was the impossibility of a correct assessment of labor in enterprises with different technical equipment, as indicated by A. Tschayanoff (Tschayanoff 1920b). Indeed, a worker of the same qualification is able to produce at the same time different products in technically advanced and technically less advanced enterprises, and in the Strumilin system this work is evaluated equally.

An attempt to solve this contradiction should be considered to be the system of accounting in eneds (ENergeticheskaja EDinica — energy units) proposed by M. Smith (Smith 1921) and S. Klepikov (Klepikov 1921). This system allowed to include the contribution of the «capital» component of costs in the accounting. The labor costs were reduced to the costs of motor and heat energy. The criticism of this concept by Strumilin (1920a) and Sarabjanov (Sarabjanov 1921) was carried out from the point of view of its inconsistency with the Marxian concept of value, according to which only labor is the source of the commodity value.

Finally, the systems of Strumilin, Klepikov, and Smith do not give an answer to the main question about what goods should be produced. Under the influence of Tschayanoff's criticism, Strumilin proposed to supplement the system of labor accounting with utility accounting. However, utility accounting is impossible by definition. Utility is a subjective category that even an individual cannot express in any units of measurement, one can only talk about the comparison of the utility of goods in specific historical conditions (time, place, the amount of goods available to the person, etc.)

The Strumilin system, thanks to his official status as a Deputy Chairman of the State Planning Committee, was closest to an attempt of practical implementation. A Decree «On the labor unit of accounting in the state economy of the RSFSR» was drafted, but it was not accepted due to the rejection of the ideas on building a non-monetary economy.

The failure of all attempts to introduce non-monetary accounting systems has led to the recognition that it is impossible to solve this problem, even at a theoretical level.

Gimpelson stated: «The projects turned out to be lifeless, they had no practical significance. In historical terms, they are of interest as a kind of monument of the epoch» (Gimpelson 1973, p. 132).

In his attempt to develop a planning system, Litoshenko recognized that the authoritarian setting of the proportions of social production is only possible with an authoritarian consumption rationing system. It is impossible to take into account the changing tastes of consumers without monetary measurers (Litoshenko 1928). However, the restriction of consumption conflicts with long-term goals of socialism was pointed out long ago by both Brutskus

and Katzenelenbaum: «The permanentance of tastes is the worst kind of cultural stagnation» (Katzenelenbaum 1920, p. 97).

Thus, the search for a non-monetary measure was also unsuccessful, and socialist authors recognized the futility of this idea.

VI CONCLUSIONS

Mises' critique on non-monetary socialism was absolutely relevant. Both theoretical ideas and practical realization of socialism were based on it, as it is its specific and only form.

The impossibility of economic calculation in such a system was confirmed. The refusal to create a «non-monetary» economy was accompanied by the recognition of their defeat by the socialists.

Lenin himself confirmed defeat in practical attempts to construct a non-monetary economy, and theoreticians recognized the futility of attempts to find a non-monetary accounting unit for the economic calculation.

The modification of the practical forms of implementation of socialism did not refute the correctness of Mises' arguments about the impossibility of an economic calculation. They proved to be true also for other forms of socialism.

Money as a social institution was not invented by anyone, but was selected by people among goods that best served the functions of money. Therefore, the attempt to abolish money leads to the disappearance of the instrument that carries out economic functions of the most importance. Moreover, in today's world, the government monopoly on money does not allow society to make an effective choice.

Reassessment of the results of economic calculation debates should not ignore the subjective component. After Mises and Hayek presented arguments against any form of socialism, they were accused of retreating to a reserve defense line. In fact, it is socialist authors that have constantly mimicked and changed their lines of defense.

Further development of the ideas in this article can be carried out in two ways. Firstly, continue to split the economic calculation

debate into the different episodes that took place in accordance with the proposed arguments, and prove the victory of the representatives of the Austrian school in each episode. Secondly, to analyze the discussion that took place in the USSR, which is not yet referred to in the debates. This discussion was not only of a theoretical nature, but had a sharp practical focus too.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- BERKOVSKY, B.I. (1929). «K voprosu o harakteristike denezhnoj sistemy SSSR» [On the question of the characteristics of the monetary system of the USSR], *Problemy ekonomiki*, 1929, No. 7-8.
- BLOCK, W., WESTLEY, C., and PADILA, A. (2008). «Internal vs. external explanations: a new perspective on the history of economic thought», *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, No. 2, pp. 35-132.
- BOETTKE, P. (2001). «Economic calculation: The Austrian contribution to political economy», In: P. Boettke, *Calculation and Coordination. Essays on socialism and transitional political economy*, London and New York: Routledge.
- BOGOMAZOV, G.G. (1983). *Formirovanije osnov socialisticheskogo hoziajstvennogo mehanizma* [The creation of the basis of socialist economic mechanism], Leningrad, LGU publishing [in Russian].
- BRUTZKUS, B.D. (1922). «Problemy narodnogo hoziajstva pri socialisticheskom stroje» [The economic problems under socialism], *Economist*, No. 1, 2, 3. [in Russian].
- BUCHARIN, N.I. (1920). *Ekonomika perehodnogo perioda* [The economy in transition], Moscow. [in Russian].
- CPSU in resolutions and decisions of congresses, conferences and plenums*, Part I, Moscow, 1953 [in Russian].
- GIMPELSON, E.G. (1973). *Voennyj kommunizm: politika, praktika, ideologija* [War communism: politics, practice, ideology], Moscow [in Russian].
- HAYEK, F.A. von (1935), «The Nature and History of the Problem» in F. A. Hayek, ed. *Collectivist Economic Planning*, London: George Routledge & Sons., pp. 1-40.

- HUERTA DE SOTO, J. (2008). *Socializm, ekonomicheskij raschiot i predprinimatel'skaja funkcija* (First published in 1992 in Spanish as *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*), Moscow, Cheliabinsk, IRISEN, Sotcium [in Russian].
- (2012). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn: Ludwig von Mises Institute [Third edition].
- HÜLSMANN, J.G. (1997). «Knowledge, Judgment, and the Use of Property», *The Review of Austrian Economics* Vol. 10, no. 1, pp. 23-48.
- IZVESTIJA VCIK, 20.06.1920 [in Russian].
- KATZENELENBBAUM, Z.S. (1924). *Denezhnoje obrashchenie v Rossii, 1914-1924* [Money circulation in Russia, 1914-1924], Leningrad, Ekonomicheskaja zhizn' [in Russian].
- KAUTSKI, K. (1917). *Na drugoj den' posle social'noj revolycii* [At the next day after social revolution], Petrograd, Luch [in Russian].
- KAVALIYOU, A. (2008). «Ekonomicheskij raschiot pri socializme: sovremennoje ponimanije diskussii» [Socialist calculation debate: a contemporary understanding], *Vestnik BNTU*, No 2, pp. 52-60.
- KIRZNER, I. (1987). «The Economic Calculation Debate: Lessons for Austrians», *The Review of Austrian Economics*, 2, pp. 1-18.
- KLEPIKOV, S.A. (1921). «Opyt postrojenija sistemy hoziajstvennyh izmeritelej v promyshlennosti» [The experience of the creation of measuring economics units in industry], *Narodnoje hoziajstvo*, No. 3. [in Russian].
- KPSS v rezoliucijah i reshenijah s'ezdov, konferencij i plenumov CK [CPSU in resolutions of meetings, conferences and Central Committee plenums], vol.1 (1953), Moscow [in Russian].
- LARIN, Y. (1920). «Ot slov k delu» [From the words toward work], *Ekonomicheskaja zhizn'*, 28 January [in Russian].
- LEONTIEV, A., HMELNITSKAYA, E. (1927). *Ocherki perehodnoj ekonomiki* [Essays on transitional economy], Leningrad [in Russian].
- LENIN, V.I. (1906). «Zamechanija na pervyj proekt programmy Plehanova» [Comments on First Project of Plekhanov' Program], *Polnoje sobranije sochinenij*, v.6. [in Russian].
- (1917). «Iz dnevnika publicista. Krestiane i Rabochije» [Extracts from publicist' diary. Peasants and Workers], *Polnoje sobranije sochinenij*, v.34. [in Russian].

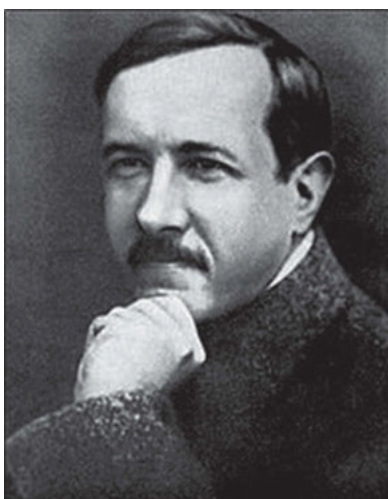
- (1918). «Ocherednyje zadachi Sovetskoj vlasti» [Next tasks of Soviet authority], *Polnoje sobranije sochinenij*, v.36 [in Russian].
- (1919). «I Vserossijskij s'ezd po vneshkol'nomu obrazovaniju» [I Congress on non-formal education], *Polnoje sobranije sochinenij*, v.38 [in Russian].
- (1919b). «Doklad o partijnoj programme» [Report on Party Program], *Polnoje sobranije sochinenij*, v.38 [in Russian].
- (1921). «Doklad o novej ekonomicheskoj politike na VII Moskovskoj gubpartkonferencii 29-31.10.1921» [On new economic policy: report at Moscow party conference, 29-31.10.1921], *Polnoje sobranije sochinenij*, v.44, [in Russian].
- LITOSHENKO, L.N. (1928). «Problemy effektivnyh kapital'nyh vlozhenij» [The problems of effective investments], *Planovoje Hozyajstvo*, No. 1, 3 [in Russian].
- MALAFEEV, A.N. (1964). *Istorija cenobrazovaniya v SSSR (1917-1963)* [The History of Price Formation in the USSR (1917-1963)], Moscow, Mysl' [in Russian].
- MANEVITCH, V.E. (1989). *Ekonomicheskie diskussii 1920 godov* [Economic discussions in 1920s], Moscow, Ekonomika [in Russian].
- MICHALOWSKI, J. (1993). *Liberalizm contra Socializm. Spor o rachunek ekonomiczny* [Liberalizm contra Socializm. Discussion on economic calculation], Lublin [in Polish].
- MISES, L. von (1920). «Economic calculation in the Socialist commonwealth», republished in Hayek, F.A. von. (1935) *Collectivist Economic Planning*, London: George Routledge & Sons.
- ([1922], 1981). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, Indianapolis, Liberty Fund, Inc.
- NEURATH, O. (1919). *Durch die Kriegswirtschaft zur Naturalwirtschaft*, Munich, G.D.W.Callwey.
- PREOBRAZHENSKIJ, E.A. (1926). «Zakon cennosti v sovetskom hozyajstve» [The Law of Value in Soviet Economy], *Vestnik Kommunisticheskoj Akademii*, 1926, No. 14. [in Russian].
- ROTHBARD, M. (1991). «The End of Socialism and Calculation Debate: Revisited», *Review of Austrian Economics*, 5, no 2, pp. 51-76.
- SALERNO, J.T. (1992). «Mises and Hayek Dehomogenized», *Review of Austrian Economics*, 6, no 2, pp. 114-146.
- SARABJANOV, V.V. (1921). «Ob izmerenii trudovoj stoimosti: po povodu statej Klepikova I Smith» [On value calculation by labor.

- Some comments on Klepikov and Smith articles], *Narodnoje hozijajstvo*, no 4 [in Russian].
- SMITH, M.N. (1921). «Ob izmerenii stoimosti» [On calculation of value], *Narodnoje hozijajstvo*, No. 3 [in Russian].
- STRUMILIN, S.G. (1920a). «Problemy trudovogo uchiota» [The Problems of labor accounting], *Ekonomicheskaja zhizn'*, No. 237 [in Russian].
- (1920b). «Menovyje ekvivalenty i problema snabzhenija» [Trade equivalents and the problem of supply], *Ekonomicheskaja zhizn'*, 30 October [in Russian].
- TSCHAYANOFF, A.W. (1920a). «Problema hozijajstvennogo uchiota v socialisticheskom gosudarstve» [The problem of economic accounting in socialist state], *Ekonomicheskaja zhizn'*, no 225, 231 [in Russian].
- (1920b). «Substancija cennosti i sistema trudovyh ekvivalentov» [The Value substrate and the system of labour equivalents] *Ekonomicheskaja zhizn'*, no 247 [in Russian].
- (1930). «Tehniko-ekonomicheskije voprosy stroitelstva socialisticheskogo zemledelija» [The technical and economic questions of the creation of socialist agriculture], *Nauchnoje slovo*, no 4 [in Russian].
- VARGA, E.S. (1920). «Ischislenije stoimosti proizvodstva v bezdenezhnom hozijajstve» [The calculation of the cost of production under non-money economy], *Ekonomicheskaja zhizn'*, No 259 [in Russian].
- VOZNESENSKIJ, N. (1931). «K voprosu ob ekonomike socializma» [On Economic System of Socializm], *Bolshevik*, No. 23-24 [in Russian].
- YUROVSKY, L. (1928). *Denezhnaya politika Sovetskoj vlasti (1917-1927)* [Monetary Policy of Soviet Government (1917-1927)], Moscow [in Russian].
- YEAGER, L.B. (1994). «Mises and Hayek On Calculation and Knowledge», *Review of Austrian Economics* 7, no 2, pp. 93-109.
- ZASTENKER, N. (1934). *Bavarskaja Sovetskaja Respublika* [Bavarian Soviet Republic], Moscow, CPSU Publishing [in Russian].
- ZAGORSKY, S.O. (1922). «Review on E. Varga. Die wirtschaftspolitischen Probleme der proletarischen Diktatur. Wien: Genossenschaftsverlag der «Neuen Erde», 1920», *Sovremennye zapiski*, 1922. Vol. X, pp. 396-407 [in Russian].

APPENDIX



Eugen Varga (November 6th 1879 — October 7th 1964)



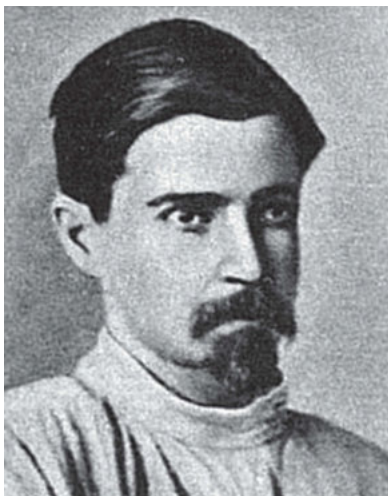
Alexander Tschayanoff (January 17th 1888 — October 3rd 1937)



Stanislav Strumilin (January 29th 1877 — January 25th 1974)



Yevgeni Preobrazhenski (February 15th, 1886 — February 13th 1937)



Yuri Larin Lurie (June 17th 1882 — January 14th 1932)



Boris Brutskus (October 15th 1874 — December 6th 1938)



Nikolai Bukharin (October 9th 1888 — March 15th 1938)



Leon Yurovski (October 24th 1884 — September 17th 1938)

EL MERCADO COMO BIEN PÚBLICO

The market as a public good

JORGE GÓMEZ ARISMENDI*

Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2017.

Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2018.

Por *Smoke on the water*¹

«Lleve de lo bueno, lleve de lo bueno, lleve de lo bueno caballero...»².

Al describir parte de su visita a la Rusia bolchevique en 1920, el novelista H.G. Wells decía que los escaparates vacíos de las tiendas de San Petersburgo restaban todo valor a caminar por la ciudad. Para el británico, habituado a la vitalidad comercial de Londres, se tornaba absurdo pasear por avenidas sin gente y concluía que «uno se da cuenta de que una ciudad moderna es realmente nada más que largas alamedas de tiendas, restaurantes y similares. Cíerrenlos, y el sentido de la calle desaparecerá» (Wells, 1921, p. 20)³. De manera intuitiva, el escritor visualizaba, a través de la aridez de las vitrinas, la ausencia casi total de intercambios económicos, la desaparición de bienes materiales diversos y el fin de la libre concurrencia, en torno a la cual los bienes cobran valor y significado entre las personas.

* Director de contenidos de *Fundación para el progreso* (Chile). Periodista de la Universidad Santo Tomás y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile. Ha trabajado como director de contenidos de la Fundación Cientochoenta y ha sido investigador del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

¹ Título de una canción del grupo Deep Purple, escrita por Ian Gillan, inspirada en el humo del incendio ocurrido en el casino Montreaux, frente a un lago Lemán, durante un concierto de Frank Zappa.

² Frase típica utilizada por los comerciantes en las ferias libres chilenas.

³ Traducción propia.

Las calles vacías, tal como las describía Wells, perdían todo significado porque en ellas se hacía imposible cualquier interacción subjetiva de valoraciones entre sujetos distintos. Por tanto, también las luminarias y señaléticas o los teatros, perdían su razón de ser. Al no existir interconexión con seres humanos en los cuales producir satisfacción, perdían su carácter de bienes y se volvían inservibles⁴. Se convirtieron simplemente en cosas. Lo mismo pasó con las tiendas, que vacías, ya no ofrecían ningún deleite al escritor inglés, ni siquiera el placer de verlas atestadas de gente.

En otras palabras, la desolación de las calles, muertas en todo sentido, reflejaba la desaparición, casi absoluta, no solo de objetos materiales sino del orden que propicia la interconexión global que permite la existencia de bienes⁵, en base a una red simbólica de conexiones de valoración y satisfacción. Esa estructura espontánea y dinámica de acuerdos voluntarios de intercambio que comúnmente se denomina, con desdén, como mercados. La base esencial que permite la satisfacción de diversas necesidades a partir de la cooperación social voluntaria y pacífica. Lo que se había perdido ahí, en el fondo, no eran solo negocios con productos, vendedores y compradores, sino el soporte de la sociedad misma.

Paradójicamente, muchos no ven en los mercados una fuente de cooperación sino de las peores miserias y apetitos humanos. Algunos, inclusive, parecieran creer que un mundo sin lógicas de mercado sería un lugar más adecuado para la cooperación social y la generación de bienes. En parte, eso se explica debido a que, tal como decía (Hayek A., 1979, p. 204): «en un tiempo en que la gran mayoría de las gentes trabajan en organizaciones y tienen escasas oportunidades de captar los aspectos morales del mercado, su intuitivo anhelo de una moral más humana, personal y más en consonancia con sus instintos heredados puede acabar con la Sociedad Abierta».

Pero además, tal desdén hacia los mercados se explica por la enorme predominancia del supuesto, claramente *hobbesiano*⁶, que

⁴ Tal como explica Menger (2014): «una cosa pierde su cualidad de bien, en primer lugar, cuando, en virtud de una modificación en el ámbito de las necesidades humanas, ya no existe una necesidad que aquella cosa pueda satisfacer».

⁵ Véase (Menger, 2014).

⁶ Véase (Rodríguez Braun, 1992).

considera que sin la existencia de los estados, ninguna forma de cooperación social voluntaria sería posible y el *hombre sería lobo del hombre*⁷. Bajo este mismo imaginario se presume que los mercados y los libres intercambios no son fuentes de cooperación ni bienestar social sino de egoísmo y rapacidad constante, siendo la raíz de diversos problemas sociales y efectos negativos sobre las personas —producto del egoísmo humano centrado en las ganancias— expresados en fallos y externalidades⁸.

Sin embargo, si consideramos lo planteado por Menger (2014) en cuanto a que los bienes no son solo los que generan satisfacción inmediata sino también aquellos que permiten hacerlo de manera indirecta, entonces las relaciones que conlleven acciones y omisiones útiles, también deben ser consideradas como bienes. Por tanto, el mercado, entendido como una estructura espontánea y dinámica de intercambios que permite la generación de diversos bienes⁹ y por tanto satisfacciones, puede ser denominado como el bien económico fundamental¹⁰. En ese sentido, como plantea (Ostrom, 2011, p. 43): «Un mercado competitivo —el arquetipo de las instituciones privadas— es en sí mismo un bien público. Una vez que se genera un mercado competitivo los individuos pueden entrar y salir libremente, ya sea que contribuyan o no con el costo de generarlo y mantenerlo. Ningún mercado puede existir por mucho tiempo sin instituciones subyacentes que lo mantengan».

La afirmación de Ostrom podría considerarse errada, puesto que se asocia la idea de bienes públicos con las luminarias en las calles, semáforos, carreteras, caminos y faros marítimos¹¹ o los

⁷ *Homo homini lupus.*

⁸ La distinción entre externalidades negativas y positivas se torna compleja si consideramos el criterio de valoración subjetiva. Como plantea Benegas Lynch (1998), hay que distinguir entre externalidades y daños a la propiedad.

⁹ «Los mercados pueden producir bienes públicos, en teoría y en la realidad» (Holcombe, 1998).

¹⁰ Esta idea se inspira en el planteamiento jurídico de Hans Kelsen, en tanto la constitución es la norma jurídica fundamental.

¹¹ Los faros eran ejemplo habitual de bienes públicos que solo podían ser generados por los estados, sin embargo, Ronald Coase refutó tal idea, planteada por varios economistas, mostrando casos de faros creados por privados.

servicios de policía y defensa¹². Sin embargo, incluso si tomamos en cuenta lo que plantean Samuelson y Nordhaus (2010) al definir los llamados bienes públicos como aquellos que todos pueden disfrutar, siendo imposible impedírselo a alguien¹³, el mercado es un bien que podríamos considerar como público. Sobre todo, si consideramos lo planteado por Menger (2014) en cuanto a que la valoración que damos a los diversos bienes no es inherente a los mismos, sino que es subjetiva. Por tanto, la noción de *disfrute* utilizada por Samuelson y Nordhaus se torna indeterminada. Muchas cosas podrían ser consideradas como un bien público, tal como plantea Holcombe (1998)¹⁴, en tanto generan regocijo, de forma diversa, entre las personas¹⁵. En ese sentido, las valoraciones subjetivas de los individuos impiden una distinción precisa entre bienes privados y públicos¹⁶. Así, tomando en cuenta lo planteado por Ostrom, los mercados deberían ser vistos como bienes públicos o comunes primordiales¹⁷ para cualquier sociedad,

¹² Se presume que tales servicios no tienen costos para quienes los utilizan pues no habría cobro alguno para acceder a los mismos, pero en realidad, muchas veces, dichos costes se cobran de manera indirecta mediante impuestos.

¹³ Los bienes públicos se definen en torno a dos criterios esenciales: no exclusión (la existencia de *freeriders*) y no competencia o no rivalidad.

¹⁴ Esto explica que los bienes públicos también son denominados, a veces, como «bienes colectivos» o «bienes sociales» (Krause, 2017). Por otro lado, la tipificación entre bien público y bien colectivo (Demsetz, 1970) y la división entre bienes económicos y bienes libres, también muestran lo difícil que es acotar la noción de bien público.

¹⁵ Véase (Benegas Lynch, 1998). En ese sentido, las externalidades —en relación a un mismo bien— pueden ser consideradas como positivas o negativas. Algunos ejemplos de esto pueden ser: el puente *Cau Cau*, ubicado en la región de Los Ríos en Chile, famoso por las fallas en su construcción que sin embargo, se ha convertido en un enorme atractivo turístico. Otro ejemplo similar podría ser la famosa *Torre de Pisa* o el mismo incendio que inspiró la canción *Smoke on the Water* de Deep Purple.

¹⁶ (De Jasay, 1989, p. 1): «the dividing-line between public provision and private exchange does not run according to the textbook distinction between public and private goods». O como plantea (Hoppe, 1996, p. 3): «así como hay un sin número de bienes provistos por el estado que parecen ser en realidad privados, también existen muchos, producidos en forma privada, que podrían incluirse en la clase de los bienes públicos». Por otro lado (Demsetz, 1970, p. 303) dice que: «The problem of identifying and separating submarkets, given the ability to exclude nonpurchasers, is not any different or any more severe for public goods than it is for the production of private goods».

¹⁷ Para más detalle véase (Aguado Franco, 2014). En el caso de los bienes públicos, la discusión tiene relación con la contribución individual para generar un bien,

pues son la base de la cooperación social. Sin mercados, por ejemplo, el acceso a alimentos por parte de la población sería deficitario pues la coordinación por parte de los estados, para producirlos y distribuirlos, generaría terribles distorsiones¹⁸.

Lo que este ensayo busca mostrar es que el sistema de mercado, con su entramado de acuerdos en base a intercambios voluntarios en torno a valoraciones subjetivas, es el principal bien público de una sociedad. Por tanto, defiende que la cooperación social surge de la empresarialidad humana ligada al interés propio, desde el cual se desarrollan los mercados, y se intenta refutar la tesis que considera que sin estados no habría cooperación social voluntaria. Este planteamiento se puede considerar similar al esbozado por de Jasay (1989)¹⁹, quien critica la supuesta incompatibilidad entre la satisfacción del interés propio con la búsqueda de beneficios compartidos, que es utilizada frecuentemente para justificar la acción estatal, al presumir que los seres humanos nos encontramos en un dilema del prisionero permanente, potencialmente destructivo, que solo es evitado y mediado por el Estado.

I

LA AUSENCIA DE INTERCAMBIOS Y LA DESOLACIÓN HUMANA

Cada fin de semana, mientras uno camina por una feria libre donde distintas personas venden productos diversos, es habitual que los comerciantes regalen frutas a los transeúntes, sobre todo a los niños pequeños que transitan junto a sus padres. Esto, que

mientras que en el caso de los bienes comunes, la *tragedia* se liga con evitar la degradación del bien, producto del consumo colectivo. En el caso del mercado, parece ser un bien público, al que podemos contribuir y a la vez ser un bien común, al que podríamos degradar en base a malas prácticas.

¹⁸ «In a country where the sole employer is the state, this means death by slow starvation» (Trotsky, 1972, p. 283).

¹⁹ «there is no public goods dilemma in Hobbes's fatal sense —a sense adopted by subsequent thought in law, politics, and economics (impoverishing each)— for voluntary contribution to shared benefits can be fully consistent with the successful pursuit of narrow self-interest» (De Jasay, 1989, p. 4).

podiera considerarse como un rutinario y simple truco comercial para incitar a la compra, en realidad constituye uno de los fundamentos esenciales de la cooperación social. Lo que intenta establecer el vendedor, mediante ese acto «generoso»²⁰, va más allá del mero canje de frutas por dinero. Detrás de aquello está la conformación de un nexo de potencial confiabilidad con un cliente. Es decir, hay un propósito que podríamos considerar moral, puesto que no está mediado ni por la fuerza ni el fraude, sino por la libre concurrencia entre personas que, inclusive, no se conocen. Lo interesante es que dicho mecanismo de **potencial cooperación mutua** no está decretado por la legalidad ni por el gobierno sino que es estimulado por el incentivo personal a intercambiar, que responde al impulso de mejorar nuestra situación presente descubriendo nuevas formas de ganancia, lo que Kirzner (1998) definía como empresariedad²¹. En ese sentido, el proceso de intercambio económico no es unidireccional sino que multidireccional. Tanto oferentes como demandantes se mueven por la búsqueda de mejoras a su condición presente. Por tanto, el intercambio económico no es una estructura rígida de suma cero como habitualmente se plantea²², sino que implica un **proceso dinámico de ganancias mutuas** entre los concurrentes a un acuerdo. Esto, que parece ser tan rutinario, es el fundamento de la estructura cooperativa desde la cual se desarrollan las sociedades y también los diversos mercados, que permite que personas que no se conocen ni comparten nexos, puedan interactuar pacíficamente.

Para entender la importancia radical de esta estructura de cooperación voluntaria que se conforma en torno a los mercados, imaginemos un mundo sin intercambios de ninguna clase, donde nadie estaría dispuesto a cooperar con otros, tal como Thomas Hobbes lo imaginaba en su célebre *Leviatán*²³. En un escenario de ese tipo, no habría acuerdos cooperativos de ninguna clase, por

²⁰ En realidad, para ser estrictos, es un acto de transferencia voluntaria que podemos considerar justo, puesto que no está mediado ni por la fuerza, ni la amenaza, ni el fraude. Incluso el cliente puede rechazar el ofrecimiento sin problema alguno.

²¹ Idea derivada del *Homo agens* planteado por Ludwig von Mises. Véase (Kirzner I. M., 1998).

²² Véase (Scruton, 2010). *La falacia de la suma cero*.

²³ (Hobbes, 1997).

tanto, cada cual debería centrarse en satisfacer, de manera aislada y de la mejor forma posible, sus diversas necesidades. Claramente, ese sería un mundo sin muchos bienes para disfrutar y menos aún para intercambiar. Todos los esfuerzos estarían avocados a obtener algunos alimentos y resguardarse de la rapiña constante de los otros. Es decir, estaríamos condenados a la subsistencia más básica y brutal. El máximo goce, quizás, sería la rápida satisfacción del hambre en medio de una horda hambrienta, que lucha entre sí por un pequeño y sucio trozo de comida. En el mejor de los casos, estaríamos condenados a estar junto a la tribu familiar (si es que existiera un acuerdo mínimo de coexistencia pacífica entre sus miembros) compartiendo algunos escasos alimentos. Viviríamos tal como lo hacen los primitivos de la película *The Croods*²⁴.

Algunos podrían pensar que eso no sería tan así, debido a la idealización que la literatura y el cine²⁵ han hecho con respecto a la posibilidad de sobrevivir frente al entorno salvaje, sin ayuda de otros, solo recurriendo a los recursos (¿abundantes?) que la naturaleza nos proveería. Sin embargo, lo plausible es que lograr subsistir frente al ambiente inhóspito, sin la cooperación de nuestros semejantes, sería bastante difícil para cualquiera. Aquello implicaría altos costos en energía, tiempo y dedicación que, finalmente, reducirían todos nuestros esfuerzos a la más elemental de las subsistencias.

En un pasaje de *Leviatán*, Thomas Hobbes, aludiendo a su hipotético estado de naturaleza planteaba lo siguiente: «En una condición así, no hay lugar para el trabajo, ya que el fruto del mismo se presenta como incierto; y, consecuentemente, no hay cultivo de la tierra, no hay navegación, y no hay uso de productos que podrían importarse por mar; no hay construcción de viviendas, ni de instrumentos para mover y transportar objetos que requieren la ayuda de una fuerza grande; no hay conocimiento en toda la faz de la tierra, no hay cómputo del tiempo, no hay artes, no hay letras, no hay sociedad» (Hobbes, 1997, p. 107).

Si analizamos lo planteado por Hobbes, lo gran ausente en su descripción no es la coerción del estado sino que los libres

²⁴ (Sanders, 2013). Película infantil que muestra el contraste entre la lógica tribal de la sociedad cerrada versus la innovación basada en la iniciativa individual.

²⁵ Véase (Thoreau, 1971) o la película *Into the Wild* (Penn, 2007).

intercambios económicos entre las personas, estimulados por la empresariedad humana. Obviamente, intercambio económico y estado no son lo mismo ni tampoco existe una relación causal directa entre ambos, en ningún sentido. En la historia humana, muchos gobiernos o formas de dominio han ido contra las dinámicas del intercambio libre, promoviendo la hostilidad, el fraude, el saqueo, la conquista y la piratería. Esto ha significado el triste predominio de medios violentos de interacción social, en desmedro del desarrollo de formas pacíficas de interrelación basada en la libre competencia²⁶.

En ese sentido, la guerra es quizás el escenario donde es más factible visualizar la disminución de la cooperación social a niveles casi nulos, junto con el debilitamiento de las dinámicas que sustentan el libre intercambio entre las personas. Los conflictos bélicos destruyen una serie de certezas —tanto formales a nivel institucional como informales a nivel simbólico— elevando los costos de la interacción y cooperación humana, haciéndola insostenible en el tiempo en muchos casos. No es extraño que en tales escenarios, las necesarias certezas jurídicas²⁷, pero sobre todo las certezas morales, que disminuyen los costos de interactuar con otros, se pierdan o diluyan entre los sujetos, aun cuando los estados siguen existiendo y ejerciendo su dominio, como sucede con los llamados estados fallidos²⁸.

Como fácilmente se podrá imaginar, la ausencia absoluta de cooperación social impediría a los seres humanos desarrollar bienes esenciales como por ejemplo, el lenguaje, con el cual constituir un supuesto contrato o consenso social. Por tanto, al igual que *The Croods*, sin cooperación espontánea los seres humanos se habrían visto imposibilitados de acceder a más información de la

²⁶ Autores como Oppenheimer (2014) y Rothbard (2004) plantean la distinción entre medios económicos y medios políticos, donde los primeros serían medios pacíficos y voluntarios versus los segundos, que serían medios compulsivamente coercitivos.

²⁷ Véase (Leoni, 2010).

²⁸ Muchos estados, aunque cuentan con cuerpos burocráticos, fuerzas militares y estructuras legales, carecen del entramado metacontractual necesario, fundado en lógicas de intercambio económico, que permitan hacer valer derechos y generar bienes diversos.

que tenían los personajes en la oscuridad de una caverna²⁹. No habrían podido compartir información ni valor alguno entre sí. Por tanto, los seres humanos se habrían visto impedidos de buscar mejoras en su entorno inmediato, debido a una carencia esencial y primaria: su nula capacidad para compartir información que permita usar los recursos disponibles de manera creativa. No serían capaces de comunicar valoraciones de ninguna clase, ni siquiera de estimar su propia existencia a lo largo del tiempo — pues no tendrían noción alguna de su finitud— y por tanto no buscarían nada trascendente³⁰. Por tanto, no podrían ser, por lo que no podría transformar el mundo. Mejor dicho, el mundo no existiría de ningún modo para los seres humanos pues nada tendría valor, pues nada tendría sentido. Solo habría aislamiento máximo y temor absoluto al entorno: sería un estado de naturaleza totalmente sórdido.

Sin cooperación social voluntaria jamás habríamos abandonado el estado de naturaleza que suponía Hobbes. Sin la interacción intersubjetiva de valoraciones y el desarrollo de procesos dinámicos de ganancias mutuas —surgidos en torno al intercambio económico—, ninguna clase de bienes podría haber sido posible, ni siquiera el lenguaje o la paz. Menos aún los bienes que actualmente gozan miles de personas en el mundo, muchas veces sin considerar los procesos de reciprocidad que permiten la existencia de los mismos³¹. Como bien decía (Hume, 1984, p. 710): «Cuando una persona cualquiera trabaja por separado y sólo para sí misma, su fuerza es demasiado débil para realizar una obra considerable; si emplea su trabajo en suplir todas sus diferentes necesidades no alcanzará nunca perfección en ninguna tarea particular».

²⁹ Quizás se podría analizar la alegoría de Platón desde una perspectiva económica.

³⁰ (Scruton, 2010).

³¹ Véase (Read) o también (Bastiat, 2004): «Para que un hombre pueda ponerse un traje al levantarse, fue necesario cercar y desmontar un terreno, roturarlo, cultivarlo y sembrarlo de ciertos vegetales; fue necesario que el terreno alimentara a algunos rebaños; que los rebaños dieran lana; que esta lana fuera hilada, tejida, teñida y convertida en paño, y que alguien cortara, cosiera y convirtiera el paño en un traje. Esta serie de operaciones conlleva otras muchas, pues supone el empleo de arados, corrales, fábricas, hulla, máquinas, coches, etc.»

Pero ¿cómo surge la cooperación social espontánea? ¿Qué impulsa a los seres humanos a cooperar sin depender de un aparato coercitivo?

II

EL MERCADO COMO BASE DE LA COOPERACIÓN SOCIAL

Si podemos imaginar un mundo pre estatal, es probable que la provisión mutua de bienes haya dependido del creciente acoplamiento entre los aportes y beneficios individuales esperados, junto con la contribución y ganancia agregada del grupo. En la pequeña estructura familiar o tribal, todos los miembros (capaces) debían ayudar a obtener una presa para satisfacer su hambre. Cazar o recolectar en grupo era más provechoso que hacerlo de manera individual, no porque las cantidades a repartir —las ganancias— fueran mayores, sino porque la probabilidad de provecho se hacía más frecuente. Como plantea Benson (1996), los primeros seres humanos fueron aprendiendo que la mutua asociación aumentaba la posibilidad de obtener ciertos bienes como comida y cobijo. El instintivo impulso individual en favor de la subsistencia, empujó a los sujetos a la competencia con los otros, propiciando con ello el surgimiento espontáneo de reglas que elevaban los costos de no contribuir con las tareas comunes³². Los procesos reiterados de intercambio cooperativo se van a traducir en modos cada vez más complejos de interacción intersubjetiva y ganancias mutuas, que favorecerán la división del trabajo³³ y el surgimiento de formas menos violentas de exigir el cumplimiento de acuerdos, lo que finalmente dará paso a la organización espontánea que llamamos sociedad³⁴.

³² Como no tener una porción de lo cazado.

³³ «Veremos entonces que el cazador que perseguía a la pieza con un garrote se transforma en cazador armado de arco y redes, en ganadero y, con una ulterior secuencia hacia formas cada vez más intensivas de esta última actividad, veremos que aquellos hombres que vivían de las plantas que crecían en estado salvaje pasan a formas cada vez más intensivas de agricultura, que surgen los tejidos, perfeccionados por el empleo de herramientas, y que, en íntima conexión con todo ello, se multiplica también el bienestar de este pueblo» (Menger, 2014, p. 126).

³⁴ Véase (de Molinari, 1849, p. 17).

El desarrollo de procesos de intercambio con mayores complejidades no es deliberado. Por el contrario, se produce de manera paulatina y espontánea en función del desarrollo de la empresariedad humana. En ese sentido, la noción de posesión individual surge de manera paralela con respecto a la provisión de beneficios mutuos entre los sujetos. Ambas dimensiones se desarrollan como parte de un mismo proceso hacia la cooperación social, basada en un proceso dinámico de ganancias mutuas crecientes.

Podríamos plantear que en una primera fase, durante el paso desde el nomadismo al sedentarismo y el posterior surgimiento de la agricultura, los primeros asentados tuvieron que invertir grandes energías en formas de resguardar sus posesiones, construyendo cercas o armando al grupo familiar. En ese contexto, no había inversión en tareas productivas de otra índole, por tanto, la economía seguía siendo de subsistencia. Sin embargo, a medida que los costos de cooperar con otros se tornaban más bajos que los costos de la violencia y defensa³⁵, se produjo una creciente estabilidad en la posesión que favoreció la extensión de los intercambios. En ese sentido, según de Jasay (1989), los nexos de confianza fuera del marco tribal, fueron esenciales para el surgimiento de las redes de intercambio primarias con otras tribus. Así, a medida que las interacciones reiteradas con otros grupos inhibían la violencia, daban paso a nuevas formas de cooperación³⁶ que permitieron reenfocar recursos en actividades productivas, sin tener que gastarlos en violencia, pues surgen otras fuentes de credibilidad, como plantea Benson (1996). En ese sentido, la cooperación social voluntaria —fundada en la empresariedad y el libre intercambio— permite el surgimiento paulatino de la división del trabajo, la estabilidad de la posesión y el posterior desarrollo de la noción de derecho de propiedad. Como intuitivamente planteaba Benjamin Constant (1989) citado por Ramos (2007, p. 29): «La propiedad no es en absoluto anterior a la sociedad, pues sin la asociación que le proporciona la garantía no sería más que el derecho del primer

³⁵ Véase (Benson, 1996).

³⁶ «se refuerzan los incentivos para cooperar mediante la aceptación de distintas reglas; esto se debe al deseo de gozar de las ventajas de todo tipo de interacciones intergrupales.» (Benson, 1996).

ocupante, el derecho de la fuerza, en otras palabras; es decir, un derecho que no lo es»³⁷. En esto coincide David Hume³⁸ al reflexionar con respecto al surgimiento de las primeras normas de justicia y de la propiedad.

En otras palabras, es el dinamismo del intercambio económico lo que favorece la evolución e innovación institucional constante, dando paso al surgimiento de reglas generales e impersonales de interacción pacífica, cada vez más complejas, que permiten superar la condición de mera subsistencia primaria. Entonces, se ha dado un salto institucional donde el acuerdo voluntario y luego el contrato, se extienden como mecanismos sociales esenciales, que permiten fundar nuevas formas de relación que reemplazan a otras más arcaicas, como las basadas en la violencia.

Si aceptáramos la idea de un contrato social, este no sería un impuesto sino que uno fundado en una red compleja de acuerdos libres, basados en el intercambio y el mutuo consentimiento. Es decir, el verdadero contrato social solo es aquel que surge de una infinidad de convenios voluntarios. A diferencia de lo planteado por Buchanan, deberíamos decir que es la existencia o predominio de una estructura de acuerdos voluntarios lo que permite el resguardo de derechos posterior mediante leyes escritas. En ese sentido, el llamado *bien público de capital* —del que habla Buchanan³⁹— es la multiplicidad de acuerdos económicos en sí. Es la complejidad de ese entramado de acuerdos económicos voluntarios lo que constituye a la sociedad. Como decía (Ferguson, 2010, p. 49): «Los últimos esfuerzos de la invención humana no son más que la continuación de

³⁷ Esto coincide en parte con lo planteado por (Lefevre, 2013): «La acusación de que la propiedad privada del suelo no podría existir salvo con protección del gobierno no se sostiene a la luz de la evidencia». Así, presumir que es el estado el que origina el derecho de propiedad, sería aceptar que lo crea —y por tanto puede eliminarlo—, obviando la espontánea interacción desde donde surgen instituciones que permiten el libre intercambio en torno a las posesiones, mucho antes del surgimiento del estado.

³⁸ «cuando los hombres han tenido ya suficiente experiencia para darse cuenta de que, sean cuales sean las consecuencias de un acto singular de justicia realizado por un individuo, todo el sistema de acciones realizadas por la sociedad entera es, en cambio, inmensamente provechoso para el conjunto y para cada una de las partes, no pasa mucho tiempo sin que aparezca la justicia y la propiedad» (Hume, 1984, p. 724).

³⁹ Si los derechos son efectivamente protegidos, entonces la sociedad tiene un bien público de capital.

ciertos procesos utilizados en las primeras edades del mundo y en el estado más rudo de la humanidad».

Al priorizarse la conducta cooperativa con respecto a otros, se generan pautas de reciprocidad que producen externalidades positivas para los miembros de las primeras comunidades, por lo que, como propone Benson (1996), dichas reglas de solidaridad tienen todas las características de un bien público. Como «el objetivo de cada uno de nosotros es maximizar la propia satisfacción; y cada uno de nosotros reconocemos que la propia satisfacción puede maximizarse mejor cooperando con otros y contando con la cooperación de ellos» (Hazlitt, 2012, p. 35), los individuos se ven impelidos a respetar reglas que favorecen la cooperación social, tales como el cumplir acuerdos, decir la verdad, auxiliar a los vecinos frente a agresores, etc. El acatamiento individual de tales reglas, en favor de los fines propios, favorece el incremento de las ganancias grupales, pues exigen actuar de manera prudencial, cumpliendo los acuerdos⁴⁰. Así lo plantea (De Jasay, 1989, p. 130) al decir que: «la fiabilidad de estas promesas es un bien público»⁴¹. Así, la honestidad, el valor de la palabra y la reciprocidad se conforman como los primeros fundamentos esenciales de la cooperación social y como bienes comunes trascendentales para el desarrollo de la vida social pacífica⁴². Por tanto, las lógicas del intercambio se constituyen como bienes esenciales, sin los cuales sería imposible la cooperación social y el progreso humano.

Más de alguno podría preguntar ¿qué rol cumple el interés personal en todo este proceso de desarrollo de reglas comunes mutuamente beneficiosas? Pues bien, ese es el motor que impulsa a la cooperación social en base a acuerdos, no de manera deliberada sino claramente involuntaria. Por lo general, para explicar esto se alude al interés —no benevolente— del panadero, del carnicero y del cervecero, mencionado en la tan manoseada frase de Adam

⁴⁰ Jeremy Bentham hablaba de la prudencia egoísta como el elemento que permite no sacrificar el futuro en base a goces presentes. Véase (Hazlitt, 2012).

⁴¹ Traducción propia.

⁴² «lo que predomina en las sociedades primitivas es el respeto por los compromisos recíprocos, protocontractuales, así como en el comercio extraterritorial y en las relaciones internacionales, no sometidas a ejecutor soberano, prevalece la observancia de los contratos» (de Jasay, 1995).

Smith en *La Riqueza de las Naciones*. Sin embargo, se olvida que antes de esa frase, el filósofo moral dice algo más importante: «Todo trato es: dame esto que deseo y obtendrás esto otro que deseas tú; y de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que necesitamos». Es decir, que el fundamento de los intercambios es un criterio de justicia retributiva⁴³ entre sujetos que promueven su interés personal de manera mutua y pacífica. Sin ese fundamento que permite los acuerdos, contratos e intercambios, no podríamos satisfacer muchas de nuestras necesidades, ni las más imperiosas ni las más superfluas. No habría arte, ni cultura, ni ideas, ni nada⁴⁴.

Es la empresarialidad, el afán por mejorar nuestra condición presente descubriendo nuevas ganancias, lo que nos lleva a buscar acuerdos con los otros, a ofrecer nuestros talentos, nuestro esfuerzo y nuestra creatividad. En ese sentido, los seres humanos maximizamos interés porque maximizamos acuerdos con los otros. El interés propio, por tanto, no debe ser considerado como sinónimo de latrocinio. Interés propio y egoísmo no son lo mismo en ese sentido, como plantea de Jasay (1989).

Aquel que actúa de manera rapaz está yendo contra su propio interés en el mediano plazo, al elevar los costos de interactuar cooperativamente con otros en el futuro⁴⁵. Por el contrario, hacer prevalecer el interés propio implica relacionarse y transar con otros, considerando los efectos de nuestras acciones en el largo plazo. Esto, de hecho, es lo que prima en la mayoría de las lógicas de intercambio económico en el mercado. Por lo general, las personas que ofrecen sus servicios o productos no se comportan como egoístas extremos que avasallan al resto, sino que impulsan su interés propio generando satisfacción y bienestar en sus

⁴³ Véase (Nozick, 1974).

⁴⁴ «No man, standing naked upon the face of the earth, can feed, clothe, or house his body, or secure an entrance for his mind into the regions of intellectual, imaginative, and emotional enjoyment» (Wicksteed, 1933, p. 165).

⁴⁵ Se podría presumir que una banda de ladrones establece un acuerdo cooperativo, pero en realidad tal acuerdo es altamente precario, puesto que al más mínimo cambio en los incentivos o ganancias, dicho acuerdo podría romperse mediante delación, abandono en el lugar de los hechos o ajustes de cuenta. El cumplimiento de acuerdos es altamente costoso en el mundo del hampa.

clientes, con el fin de mantener nexos de futura confianza con ellos. De hecho, sin tal consideración, ningún negocio sería viable en el tiempo si su dueño pretendiera agredir, timar, estafar o defraudar a cada comprador. Por otro lado, las personas también promueven su interés personal actuando de forma prudencial, cuando son clientes, porque nos gusta ser bien recibidos en los restaurantes, en los cines y en las tiendas. En ambos casos, si cualquiera —empresario o cliente— transgrede las normas básicas del intercambio de manera reiterada, su reputación fraudulenta, irrespetuosa o prepotente será conocida por otros que, probablemente, lo excluirán de futuros procesos de acuerdo. En ese sentido, el valor de la reputación se desarrolla en función de la satisfacción de los otros, en favor de nuestro interés propio. Buscamos ser agradables, o ser bien considerados por otros, con el objetivo de obtener la cooperación de terceros, para así satisfacer nuestros diversos y subjetivos fines.

Algunos ejemplos que se constituyen como conductas individuales —impulsadas por el propio interés— que además generan externalidades positivas para el resto, pueden ser la prudencia en la conducción o el respetar la fila en un banco y en la entrada a un concierto. Podríamos pensar en sentido contrario, suponiendo que nadie fuera prudente al conducir o que todos entrarán a un teatro en manada, rompiendo la fila al mismo tiempo. Claramente, ahí no habría ni responsabilidad individual ni externalidades positivas para nadie, sino que una absoluta tragedia. No habría cooperación social sino que una estampida de animales. Por tanto, tampoco habría libertad individual en sentido estricto. Somos prudentes producto de nuestro interés propio porque tendemos a ser responsables de nosotros mismos. Tal como planteaba David Hume, parece ser evidente que la pasión o las pasiones se satisfacen mejor al ser auto restringidas⁴⁶ puesto que al preservar la sociedad «nos es posible realizar progresos mucho mayores en la adquisición de bienes que reduciéndonos a la condición de soledad y abandono individuales, consecuencias de la violencia y el libertinaje general» (Hume, 1984, p. 718).

⁴⁶ Adam Smith consideraba al autodomínio como un elemento esencial para la vida social. Véase (Carrasco, 2006); (Montes, 2004).

Tal como dijimos, las reglas de conducta individual que favorecen el interés personal se conforman como pautas de solidaridad común o bienes públicos, pues su ejercicio genera beneficios mutuos a quienes se hacen partícipes de tales reglas, incluso de manera indirecta. De hecho, nos hacen libres en tanto sujetos responsables que podemos exigir reciprocidad de parte de los otros. Por eso es errado creer que la solidaridad puede ser promovida por ley⁴⁷, pues ésta es expresión de la cooperación social surgida del interés propio y la libre competencia. De hecho, cuando los gobernantes han intentado suscitarla mediante coerción, solo han terminado por distorsionarla⁴⁸.

Los seres humanos hemos ido aprendiendo que «la adopción de reglas de confianza y su cumplimiento producen beneficios diferenciales a cualquier grupo, sea cual fuere la conducta de otras personas en la comunidad o en la población» (Benson, 1996, p. 9). Así, se desarrollan y evolucionan los mecanismos de cooperación social voluntaria que han favorecido el interés propio mediante la coexistencia pacífica con otros y que dan origen al intercambio económico.

La estructura de acuerdos que se conforma a partir de los intercambios económicos reiterados, constituye *una red de confianza potencial* entre desconocidos, que no está establecida por decretos o leyes, sino que se instaura mediante procesos dinámicos y constantes de mercado. Esto no implica que al momento de hacer transacciones o acuerdos con otros, tengamos absoluta confianza en las personas con las que interactuamos, pero sí esperamos y confiamos en que éstas están cumpliendo con su parte del acuerdo. Por ejemplo, al momento de asistir a un restaurante o comprar un libro, asumimos que tanto el cocinero como el librero, nos están dando un plato hecho efectivamente con los ingredientes indicados o un libro con todas sus hojas. Nadie compraría ningún bien si partiera desconfiando de aquel que le ofrece un producto. A la vez, nadie

⁴⁷ «no hay necesidad de extender artificialmente la solidaridad de manera que destruya la responsabilidad; en otros términos: es menester respetar la libertad» (Bastiat, 2004).

⁴⁸ (Sant, 2015). En China, por ejemplo, debido a distorsiones que genera la ley, algunos conductores rematan a las personas que accidentalmente han atropellado.

estaría dispuesto a vender alguna cosa si pensara que, todos los compradores, van a entregarle billetes falsos.

Así, la base de los mercados es la confianza potencial entre sujetos que jamás se han visto. Y eso constituye un bien esencial de la vida civilizada. Cobra sentido entonces, la idea de un mercado moral, tal como lo plantea la llamada Teoría Moral del mercado (Castro, 2012) y como también lo esboza Benson (1996) al decir que la moralidad es un concepto económico esencial. Para entender esto, es importante considerar que los primeros intercambios entre sujetos no tuvieron relación con bienes materiales sino con valoraciones subjetivas en torno a sentimientos, apreciaciones y comportamientos mutuos⁴⁹. De hecho, las formas de moral ligadas al mercado, que permiten disminuir los costos de la interacción humana más primaria, son uno de los primeros grandes bienes de una sociedad. En ese sentido, nuestras conductas más civilizadas han ido de la mano del desarrollo de nuevos modos de cooperación económica⁵⁰. Tal como plantea Hayek (1985) nuestros principios morales tienen como primera función mantenernos vivos, tienen relación con fines materialistas y no con cuestiones ideales ni con órdenes objetivos a los cuales los seres humanos accedemos, supuestamente, mediante la razón. Para Hume (1984), que sin duda inspira gran parte de las reflexiones de Hayek, las primeras normas de justicia y cooperación surgen del interés propio y la mezquindad de la naturaleza, en cuanto a satisfacer nuestras necesidades humanas.

Han sido las lógicas del intercambio, que se van tornando cada vez más complejas, las que han propiciado el avance de instituciones sociales que favorecen el reemplazo paulatino de la violencia en favor de la concordia entre las personas. Tal como dice Benson (1996), los intercambios reiterados favorecen el surgimiento de formas no violentas de sancionar el incumplimiento de acuerdos, como el ostracismo aplicado a mentirosos o timadores. Pero además, permiten cimentar normas consuetudinarias en torno a los libres intercambios fundados en el respeto mutuo. Por tanto, en

⁴⁹ Véase (Carrasco, 2006).

⁵⁰ «Como resultado del proceso de intercambios interpersonales, surgen los precios morales a la manera de estándares sociales que indican lo que es correcto o apropiado» (Castro, 2012, p. 59).

ningún caso es el surgimiento del estado lo que permite la estabilidad de la vida social y la paz.

A partir de esto, deberíamos refutar la concepción *hobbesiana* dominante y plantear que las bases de la cooperación social no surgen del monopolio de la fuerza sino del mercado⁵¹. En otras palabras, son producto del proceso mediante el cual «podemos inducir al forastero a acogernos y servirnos, el “juego de catalaxia”» (von Hayek, 1989, p. 185).

Esto nos lleva a concluir que sin el incentivo del interés propio hacia la cooperación con otros, la especie humana jamás habría adquirido tal condición, sino que sería una especie animal más, sin conciencia creativa ni empresarialidad, centrada en satisfacer sus necesidades heterónomas más básicas de manera precaria, al igual que cualquier otra especie animal. Por tanto, la cooperación surgida de la empresarialidad nos permite derrotar la desolación humana frente al mundo, derrotando una de las mayores incertidumbres humanas: la escasez de confianza.

III LA CREACIÓN DE VALOR

A diferencia de los otros animales, los seres humanos podemos tomar y comer los frutos, pero además podemos imaginarlos de cualquier otra forma, dándole un uso distinto, incluso uno nunca antes pensado. Además, podemos transmitir aquello a nuestros congéneres a través del lenguaje⁵², que es un mecanismo de cooperación social clave, pues si no podemos intercambiar valoraciones subjetivas con otros⁵³, «el lenguaje no sería de ninguna utilidad para su único poseedor» (Hayek F., 1985, p. 1). En ese sentido, al igual que el intercambio económico, los mecanismos de lenguaje se han perfeccionado, de manera paulatina, a medida

⁵¹ Véase (Brennan, Jason F. and Peter Jaworski, 2015) y (Claro, 2016).

⁵² Nuestros distintos idiomas y las diversas formas de comunicarnos se han ido enriqueciendo a medida que los seres humanos han ido interactuando. la RAE no inventó el castellano, por ejemplo, sino que ha tomado nota de la evolución del idioma.

⁵³ Gustos, deseos, sueños, afectos, miedos, pasiones, ideas.

que nuestras formas de interpretar las señales del entorno se hacían más sofisticadas a través de la experiencia mutua. Los lenguajes y también los mercados, son sistemas dinámicos que evolucionan de manera compartida⁵⁴. Esto permite a la especie humana desarrollar modelos mentales que evolucionan, aprovechando así de mejor forma los efectos de la cooperación⁵⁵. Debido a su carácter evolutivo y espontáneo, tanto el lenguaje como el intercambio económico escapan a las pretensiones predictivas de la mente humana⁵⁶, pues no son creados deliberadamente. Esto hace que «the “market” is not simply viewed as an arena of interacting economic forces, but as a social-institutional arrangement with specific institutional characteristics» (Vanberg, 2003, p. 11). Sin embargo, tal como plantea Buchanan (2000), el libre intercambio es tan rutinario y está tan internalizado el proceso de mercado, que se pasan por alto los fundamentos en los cuales éste se sustenta y que son base de la cooperación social.

En ese sentido, el mercado no es un sistema mecánico de oferta y demanda como habitualmente se presume, sino que es un entramado dinámico de valoraciones intersubjetivas que favorecen el desarrollo de bienes simbólicos esenciales, que además trasciende los procesos productivos e institucionales contingentes. En torno a ese soporte se constituyen estructuras de confianza potencial que fundan lo que, según David Hume⁵⁷, son las tres leyes esenciales de la naturaleza, que anteceden a la existencia de cualquier gobierno. En este sentido, tal como plantea Benson (1996), la riqueza se expande a medida que la confianza aumenta y los derechos de propiedad son respetados, dando paso a nuevas y más provechosas

⁵⁴ El lenguaje es un bien público no generado por una agencia central. De hecho, desde el punto de vista del argumento relacionado a los mal llamados fallos de mercado, uno puede ver que tales «fallos» dan origen a nuevos bienes, no solo en función de afrontar las eventuales externalidades negativas sino que muchas veces, tales externalidades se convierten en bienes debido a valoraciones subjetivas posteriores.

⁵⁵ Véase (North, 1994)

⁵⁶ De hecho, ni siquiera se pueden predecir cuáles serán las innovaciones que las futuras generaciones de adolescentes incorporarán a un lenguaje determinado. Tampoco podemos dilucidar cuáles serán los nuevos escenarios a los que nos llevará la empresarialidad humana.

⁵⁷ *La estabilidad de la posesión, su transferencia a través del consentimiento y el cumplimiento de promesas.*

formas de interacción. Esto permite incorporarse al proceso de mercado a nuevos sujetos, que refuerzan las reglas básicas del intercambio, aportando su creatividad a una red de flujos de información en permanente dinamismo⁵⁸, la cual está disponible para que los más suspicaces —del presente y el futuro— descubran o desarrollen nuevas oportunidades de ganancia, produciendo nuevos valores y bienes, que contribuyen al mayor bienestar general.

A medida que la división del trabajo se hace más extensa y las destrezas se tornan más complejas y sofisticadas, es posible no solo generar nuevo valor sino satisfacer necesidades distintas de manera más particular, producto de la extensión paulatina de la empresariedad. Todo este proceso permite la generación de nuevos recursos materiales y simbólicos para invertir en nuevas valoraciones subjetivas más complejas y en principio exclusivas, que en el mediano plazo terminan siendo de acceso general⁵⁹. Los mercados dinámicos y extensos, al incentivar el despliegue creativo de la empresariedad y las redes de valoración, favorecen el desarrollo de bienes de alta complejidad. Esto también lo evidencia De Jouvenel (2010), al momento de criticar la incoherencia de los promotores del igualitarismo que, en su afán por acabar con las dinámicas del mercado en favor de la redistribución radical de recursos, quedan frente al dilema de tener que sacrificar las artes o la literatura. No es raro que los actuales promotores de la distribución de riquezas también enfrenten tal disyuntiva, sin notar la profunda incoherencia que muestran en sus críticas al lujo, los bienes ociosos y el entretenimiento, mientras a la vez promueven la subvención de cineastas, escritores, pintores, actores, artistas, museos, teatros y la cultura en general⁶⁰, a costa de tributos aplicados a los ciudadanos.

⁵⁸ Véase (Hayek F., 1999).

⁵⁹ «La gran multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, derivada de la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa riqueza universal que se extiende hasta las clases más bajas del pueblo» (Smith, 2016, p. 21). O como plantea (Von Mises, 1992): «El lujo abre brechas al progreso, porque desarrolla las necesidades latentes y vuelve insatisfechas a las personas».

⁶⁰ (Bastiat, 2004) expresa muy bien esa paradoja en su texto de 1850, *Lo que se ve y no se ve*, al decir: «Me pregunto si el legislador tiene derecho a recortar el salario del trabajador con el objeto de aumentar los beneficios del artista».

En relación a lo anterior, lo que muchos críticos del mercado no consideran es que la extensión de la empresarialidad genera algo mucho más valioso que los bienes para intercambiar entre particulares: genera potencial información a descubrir, disponible para que cualquiera la pueda utilizar de manera distinta y de forma creativa⁶¹. Pero más importante aún, desarrolla nuevos recursos para la interacción intersubjetiva de valoraciones. Porque ahí donde los mercados se desarrollan de mejor forma, las personas pueden destinar parte de sus recursos a bienes más sublimes como las artes, el ocio y la cultura.

El desarrollo de la filantropía es otro ejemplo claro de este proceso de mayor complejidad de las dinámicas de cooperación social, surgidas a partir del desarrollo de mercados más complejos. Las redes contractuales intersubjetivas, que son el fundamento de la estructura de intercambios en los mercados, se tornan más complejas a medida que los seres humanos tienen más instancias de interacción con otros desconocidos, en función de sus valoraciones comunes, más allá de sus nexos más filiales. Esto favorece lógicas de innovación institucional en torno a la cooperación voluntaria, por el simple hecho de que las personas disponen de más recursos para ayudar a otras personas. Al no estar enfocados en la simple subsistencia, los individuos desarrollan aspectos morales y éticos más profundos en su relación con otros. Esto también explica que, a medida que los mercados son más desarrollados, la diversidad humana encuentra más espacios para expresarse de manera libre, mediante innovaciones institucionales no planificadas. En ese sentido, tal como plantea (Buchanan J., 2000, p. 15): «Exchange of rights takes place because persons are different».

A medida que los mercados se tornan más dinámicos, abiertos y extensos, permiten el surgimiento de un orden de acceso abierto como el que plantea North (1994), que favorece el despliegue de diversas subjetividades personales, interconectándolas de forma pacífica mediante nuevos modos de intercambio y valoración. La sociedad de acuerdos básicos, a partir de la cual los intercambios se comienzan a extender, permite un proceso de innovación institucional permanente, que se liga con el factor creativo de la

⁶¹ Una de las más interesantes tesis en este sentido es la de Kirzner (1989).

empresarialidad y que hace que los mercados se adapten y extiendan mediante nuevos escenarios de interacción. Esto explica, en parte, el proceso de transformación de las sociedades humanas, desde estructuras tribales cerradas, pasando por sociedades de dominio basadas en el estatus, hasta llegar a sociedades contractuales complejas. No obstante, aquello no ha eliminado la tensión constante entre las reglas consensuales, mediante las cuales los individuos hacen acuerdos de libre intercambio, versus las formas de dominación que recurren al poder coercitivo para contravenir la coordinación contractual espontánea de los sujetos en el mercado⁶².

IV EL INTERVENCIONISMO CONTRA LA COOPERACIÓN ESPONTÁNEA

El consenso contractual espontáneo mediante el cual se produce el despliegue de intercambios, en función de entramados de ganancias mutuas libremente acordadas, se puede ver mermado, e incluso destruido, debido a las distorsiones provocadas por el poder coercitivo del gobierno. El intervencionismo gubernamental puede terminar por romper la coordinación contractual informal desde la cual se funda la cooperación social, expresada de manera fehaciente a través de los mercados. En un enfrentamiento bélico⁶³, quizás la situación más extrema de ruptura de tal consenso cooperativo, se produce una disminución de los niveles de cooperación social, no porque desaparezca el estado y su estructura burocrática, legal e institucional, sino porque se descomponen las redes intersubjetivas de intercambio, en las cuales se desenvuelven las personas satisfaciendo diariamente sus diversas necesidades. Por

⁶² «En todas partes, ya sea en el archipiélago malayo o en el “gran laboratorio sociológico de África”, en todo espacio donde el desarrollo de las tribus ha culminado de una forma más avanzada, el Estado ha surgido a partir de la dominación de un grupo de hombres sobre otro. Su básica justificación, su *raison d'être*, ha sido la explotación económica de los dominados» (Oppenheimer, 2014).

⁶³ Según el Índice Global del Hambre 2015, los conflictos armados tienen directa relación con las situaciones de hambruna.

eso, cuando los gobiernos intervienen las economías, no solo generan incertidumbre jurídica sino que distorsionan las estructuras simbólicas con las cuales los sujetos evalúan sus valoraciones subjetivas al intercambiar con otros, inhibiendo la cooperación social voluntaria. Paradojalmente, a medida que los gobiernos comienzan a intervenir más en cada ámbito de la vida social, con el fin de propiciar tal cooperación, inevitablemente comienzan a recurrir a mayores instrumentos de coerción⁶⁴.

Generalmente, uno de los primeros sistemas afectados por tales intervenciones es el sistema de precios relativo a bienes materiales. Sin embargo, existen otros niveles de ordenamiento espontáneo de valoraciones, como los niveles de confianza potencial para el intercambio, que también se ven afectados y que, tal como hemos visto a lo largo de este ensayo, son esenciales para facilitar el proceso de intercambios pacíficos en los mercados.

Un ejemplo claro de cómo el intervencionismo distorsiona las dimensiones valorativas intersubjetivas a nivel de intercambios económicos, es el caso del mercado del trabajo. Por lo general, los acuerdos laborales se producen bajo las dinámicas del intercambio y mutua ganancia, donde alguien necesita un empleo y otro necesita un servicio determinado. En ese acuerdo, ambas partes ganan puesto que, por ejemplo en el caso del trabajo, es preferible tener un empleo y un ingreso, a no tener ninguna de esas cosas. Esto que parece obvio, no parece serlo para las autoridades y los promotores de la idea de la explotación y la plusvalía⁶⁵, que insisten en introducir elementos —como el ingreso mínimo— que terminan por distorsionar no solo el sistema de precios relacionados al mercado del trabajo, sino que además dañan la confianza potencial entre las personas que hacen acuerdos laborales. Esto sucede, entre otras cosas, porque las autoridades se arrogan la capacidad de dirimir cuáles son las necesidades e intereses de cada individuo, incluso de mejor forma que ellos mismos⁶⁶.

⁶⁴ (Hayek, *The Road to Serfdom*, 2008).

⁶⁵ La idea de la relación laboral como una relación de explotación es otra variante de la falacia de la suma cero de la que habla Scruton (2010).

⁶⁶ Esta clase de despotismo es expresado de manera frecuente por parte las autoridades, pero poco al ir de la mano de frase en nombre del bienestar de los gobernados. En la actualidad, el despotismo blando, del que advertía Tocqueville, se expresa muchas veces

Lo que no consideran los agoreros de la explotación del hombre por el hombre es que su retórica y sus medidas contra el libre intercambio no favorecen el apoyo mutuo ni la ética entre los sujetos, sino que tienden a disminuir tales elementos, afectando los niveles de cooperación social, la productividad, los niveles de inversión y por tanto, la calidad de los empleos e ingresos. Peor aún, generan mayores exclusiones y barreras de entrada para aquellos que requieren insertarse en el mercado del trabajo.

Otra muestra de los nefastos efectos del intervencionismo contra la cooperación social y la libre coordinación, son las reacciones gubernamentales —en diversas partes del mundo— frente al surgimiento y éxito de la plataforma UBER. La aplicación es ejemplo de empresarialidad en cuanto descubrimiento de nuevas ganancias previamente desconocidas⁶⁷ y también de desarrollo espontáneo de los modos de coordinación social. Pero además, es ejemplo fehaciente de un servicio de transporte público gestionado privadamente cuyos resultados son más eficientes. Paradojalmente, frente al surgimiento de nuevas formas de acuerdos alternativos como UBER, los estados intentan inhibir tal innovación mediante la aplicación sistemática de sanciones⁶⁸, en parte como respuesta a las demandas y exigencias de grupos de interés⁶⁹ que ven amenazado, por la libre coordinación del mercado, su «mercado» protegido⁷⁰ por regulaciones. Esto se ha traducido no solo en protestas o

de manera sutil. Un ejemplo claro es lo dicho por el ex ministro de Educación del gobierno de Michelle Bachelet, Nicolás Eyzaguirre, quien dijo: «Las familias son seducidas por ofertas de colegios inglés que solo tienen el nombre en inglés y que por \$ 17 mil le ofrecen al niño que posiblemente el color promedio del pelo va a ser un poquito más claro (...). Una cantidad enorme de supercherías que nada tienen que ver con la calidad de la educación». (Ministro Eyzaguirre cuestiona capacidad de familias para elegir colegios, 2014).

⁶⁷ Véase (Kirzner I, 1989).

⁶⁸ «La legitimación de las reglas e instituciones coercitivas tiende efectivamente a impedir el desarrollo de relaciones basadas en la confianza mutua, que son el fundamento de la cooperación voluntaria, porque se considera que el cumplimiento de cualquier compromiso se debe primariamente al efecto disuasivo de las sanciones gubernamentales» (Benson, 1996).

⁶⁹ Los taxistas que reclaman por UBER son los fabricantes de vela que reclaman contra las ampolletas. Véase (Bastiat, 2004): *Petición de los fabricantes de velas a los señores diputados*.

⁷⁰ Los conductores, en Chile por ejemplo, pagan una alta cuota para poder officiar de taxis, lo que en se traduce en una barrera de entrada para un mercado protegido

reclamos sino que en acciones criminales y mafiosas de parte de los taxistas sometidos a la regulación estatal.

La excesiva regulación, en favor de la intervención gubernamental en la economía, puede generar tal nivel de incertezas jurídicas que terminen por demoler el marco *metacooperativo* de los libres intercambios, haciendo engorrosa la producción de bienes o servicios. Peor aún si tal marco informal no está bien cimentado, puesto que eso alimenta la inflación legislativa y el exceso de regulación de los gobiernos. Esto sucede porque, frecuentemente, se olvida que el cumplimiento de acuerdos no se funda en las leyes o la amenaza de coerción, sino en el predominio de disposiciones morales desde las cuales se consideran valiosas tales observancias. Las instituciones formales, como la legislación, pueden no encontrar asidero alguno si el marco institucional informal, con el que los individuos actúan diariamente, no las refuerza. Eso explica que existan países llenos de leyes, decretos y regulaciones que, sin embargo, son letra muerta frente a prácticas sociales arraigadas que las contravienen a diario. Lo mismo ocurre si los gobiernos transgreden las leyes mediante prácticas aberrantes, sumiendo a las sociedades en la miseria o la violencia. En otras palabras, son los marcos institucionales informales los que determinan los niveles de cooperación social en una sociedad. Es cierto que las leyes conforman incentivos importantes en la interacción social, pero es el marco metacooperativo del mercado el que permite el progreso social. Por eso, muchas veces y de forma paradójica, el fenómeno de descomposición de la cooperación social se puede producir aun cuando la organización estatal siga existiendo. El exceso de leyes no implica mayor cumplimiento de los acuerdos ni mayor certeza jurídica. En muchos casos podría significar un aumento en los

que además genera un mercado informal de patentes transadas a precios aún más altos. El servicio de taxis autorizado mediante estas patentes estatales, es deficiente en muchos aspectos. El cliente debe esperar a que pase un taxi, los costos del viaje o la ruta del mismo nunca son claros, lo que se presta a cobros indebidos y mal servicio, que no pueden ser evaluados de ninguna forma. UBER en cambio, es una red de información, pues conecta al cliente con potenciales conductores, dándole la opción de elegir vehículos según tarifas. Pero además, le indica el recorrido y la tarifa del viaje previamente. Por último, el cliente tiene la opción de evaluar el servicio, lo que se traduce en un ranking de choferes que está disponible para otros usuarios.

costos de transacción, afectando el proceso de intercambio económico⁷¹. En ese sentido, lo que mantiene frenada la extensión del poder estatal es una buena estructura contractual fundada en libres intercambios, basada en derechos de propiedad bien definidos y respetados. Esa y no otra cosa sería el *bien público de capital*, si usamos la terminología del propio Buchanan. En otras palabras, sin ese sustento, es imposible una estructura jurídica formal que sea efectivamente respetuosa de los derechos individuales de los sujetos. Podemos agregar que el bien público de capital se funda, tal como plantea Salinas (2017), en la responsabilidad individual y la ética del trabajo, que no surgen por decretos legales ni órdenes gubernamentales, sino que son producto del predominio de una cultura contractual de libres intercambios. No es entonces la obediencia a la ley lo que sustenta el orden político⁷², sino el cumplimiento de acuerdos basado en una ética de los contratos de mutua ganancia en los mercados. Eso explica lo importante que es evitar que el intervencionismo gubernamental, cualquiera sea su justificación, termine por destruir los fundamentos de la cooperación social expresada a través de los mercados y la empresariedad.

Cuando los gobiernos invaden los procesos de libre intercambio de los mercados, las redes de acuerdo potencial de mutua ganancia entre las personas se ven mermadas paulatinamente. Aquellos individuos cuyas redes de acuerdo de mutua ganancia son menos complejas, son los primeros en sufrir los efectos, muchas veces inesperados, del intervencionismo gubernamental⁷³. El debilitamiento de los intercambios económicos —producto de la distorsión del entramado de valoraciones intersubjetivas, ligadas al proceso dinámico de acuerdos de mutua ganancia— altera los precios y la certeza jurídica con respecto a la propiedad, lo que los golpea rápidamente en la forma de escasez. En cambio, aquellos grupos ligados a redes más complejas de producción y distribución, como por ejemplo lo son los cuerpos de altos funcionarios del estado, siguen accediendo a una variedad de bienes y servicios que —producto del

⁷¹ Las mayores trabas burocráticas para poder fundar una empresa claramente no favorecen el desarrollo de los mercados.

⁷² «Political-legal order is a public good; disorder is a public bad» (Buchanan, 2000).

⁷³ Véase (Bastiat, 2004).

intervencionismo— se han vuelto exiguos para sectores menos interrelacionados. Estos últimos son los primeros en sufrir el desmoronamiento del marco contractual del mercado, producto del intervencionismo y por tanto, son los primeros en soportar la desaparición progresiva de los bienes. En ese sentido, la escasez generalizada de bienes se produce por el debilitamiento de la base fundamental del proceso económico: el entramado de confianza potencial que permite y promueve los intercambios a partir de la empresariedad. Por eso, la ausencia de mercados atomiza a los sujetos, los aísla mutuamente, tornándolos hacia lógicas de subsistencia, haciendo que los escaparates queden vacíos.

V

EL MERCADO COMO BIEN PÚBLICO FUNDAMENTAL

Como hemos visto, la cooperación social, expresada a través del intercambio, es previa a la existencia de gobiernos y estados. Impulsada mediante la evolución de la empresariedad y los mercados, se conforma a partir de un entramado contractual, que no debe ser entendido como una estructura legislativa deliberada sino que como consentimiento social cuyo desarrollo es espontáneo. Cuando las personas, libremente concurren a procesos de intercambio en favor de sus intereses personales, primero actúan en base a ese consenso básico y luego recurren al proceso legal como soporte de sus acuerdos. Si ese fundamento simbólico desaparece, las instituciones formales tienden a perder legitimidad y eficacia, lo que impulsa a los gobernantes a extender la injerencia estatal sobre todos los ámbitos, incluido el intercambio económico.

El mercado es un arreglo cooperativo que no excluye a nadie. Cualquiera puede ingresar a las dinámicas del intercambio económico para mejorar su condición utilizando o potenciando su empresariedad⁷⁴. Nadie queda fuera de sus arreglos en sentido estricto, es decir, el mercado no genera exclusión. En general, las barreras de

⁷⁴ Comenzó con seis mil pesos y cambió el concepto del sándwich. Véase La Tercera, <http://www.latercera.com/laterceratv/hombre-seis-mil-pesos-formo-imperio-culinario-centro-santiago/>

entrada a los mercados son establecidas por los gobiernos y la autoridad, a través de reglas o exigencias legales coercitivas, incoherentes e inclusive descabelladas, que impiden el surgimiento de nuevos oferentes o que elevan los costos para participar en la producción y adquisición de bienes⁷⁵. Todos, de alguna manera u otra, contribuimos y gozamos las dinámicas del mercado, no de forma deliberada sino más bien involuntaria. Incluso aquellos que presumen estar excluidos de los mercados —rechazándolos—, lo retroalimentan de diversa forma, pues todos queremos bienes y deseamos acceder a estos. Para ello, todos ejercen su empresariedad, de alguna manera u otra, diariamente.

Por otro lado, la incorporación de más personas a los mercados aumenta su dinamismo, sin necesariamente alterar su estructura general de bienestar. Es decir, todos pueden seguir haciendo usufructo del arreglo cooperativo que permiten los mercados, sin agotar las ganancias de la reciprocidad social. Aun cuando se podría considerar a la competencia como un elemento que es contrario al criterio de no rivalidad aplicado al análisis del mercado como bien esencial, lo cierto es que la competencia permite la no exclusión de nuevos actores en los mercados, ampliando los ámbitos de oferta, extendiendo así el margen de no rivalidad, a medida que tales nuevos actores ingresan en las lógicas del mercado. Este es el círculo virtuoso que se genera cuando la empresariedad puede desplegarse sin intervenciones, de los gobiernos o de causas violentas como una guerra, y que hace del mercado un juego cooperativo en expansión dinámica y no una rígida estructura de suma cero. Esto explica que mientras más desarrollados son los mercados, más permiten superar la mera subsistencia, al incluir a cada vez más sujetos en el entramado de acuerdos e intercambios, que a su vez aportan nuevas valoraciones subjetivas y por tanto ganancias. Es eso lo que permite que sujetos talentosos o creativos, actuando libremente como oferentes en el mercado, deleiten y beneficien a otros con sus creaciones, formas de expresión o nuevas formas de valoración.

⁷⁵ Las leyes racistas son quizás uno de los mejores ejemplos de exclusión promovida por los estados. Peor aún, tales legislaciones no solo dejan fuera de la libre competencia a sujetos diversos sino que implican un desperdicio enorme de talentos potenciales en una sociedad.

La creatividad y la empresarialidad humana permiten ir abriendo nuevos espacios —simbólicos y materiales— frente a la incertidumbre de la nada, donde «tarde o temprano se descubrirán oportunidades de beneficios mutuos no explotadas previamente» (Kirzner I., 1997, p. 6). La inventiva, el conocimiento acumulado a través de miles de procesos de intercambio, son sin duda un bien público. Esta idea se puede asociar a lo que John Stuart Mill⁷⁶ consideraba en relación a la libertad de opinión: censurar una opinión, por minoritaria que sea, significa negar al mundo —presente y futuro— su posibilidad de acercarse a la verdad. Negar la libertad económica, la empresarialidad y la creatividad implícita de aquella, implica entonces inhibir la posibilidad de mundos no imaginados, de soluciones no imaginadas. Pensemos en los arreglos tecnológicos que hoy rodean nuestra vida diaria y los mundos no pensados, anteriormente, que hoy se conforman como parte de nuestros mundos, no como ficción⁷⁷ sino como realidad.

El mercado es un bien institucional esencial porque permite ir desarrollando bienes de mayor complejidad. El recurso agua, por ejemplo, como un recurso de uso común, va teniendo usos diversos y más complejos, que son beneficiosos, gracias a las innovaciones surgidas de la empresarialidad. Los mercados se conforman como un proceso abierto y dinámico de descubrimiento, que permite enfrentar la desolación del mundo de forma conjunta. Nos permite afrontar el que nada está dado para el ser humano.

Pero además, el mercado es un bien en tanto permite el flujo abierto de valoraciones subjetivas diversas y cambiantes, sin exclusión y sin rivalidad. El proceso de cooperación social mediante procesos de intercambio libre, permite ampliar los espacios de intersubjetividad entre los sujetos, lo que estimula el desarrollo de reglas de reciprocidad de carácter general e impersonal. Esto permite el paso desde una sociedad de estatus a una de acuerdos o contratos. En otras palabras, es la extensión y evolución de los

⁷⁶ Véase (Stuart Mill, 2003).

⁷⁷ Muchas de las actuales tecnologías, que son parte de nuestra cotidianeidad, fueron en principio pensadas como ciencia ficción. La empresarialidad, en ese sentido, va más allá de la producción de bienes y servicios, también se relaciona con la creatividad artística y literaria.

entramados contractuales en torno al mercado —que propicia el desarrollo de un marco institucional que permite el flujo de relaciones voluntarias y pacíficas— lo que permite limitar la acción de los gobernantes, en favor de mayores libertades. Es el mercado el que favorece la innovación institucional en diversas instancias y ámbitos de la vida social, impulsando mayor bienestar para cada vez más personas.

La noción del mercado como un bien público puede ser un argumento potente contra la intervención gubernamental, puesto que ahí donde se debilitan los sistemas de precios, donde se generan incertidumbres en el ejercicio de los derechos de propiedad y por tanto se debilitan o se suprimen las lógicas del libre intercambio a través de los mercados, no hay ninguna clase de bien, porque no hay satisfacción de necesidades. Eso, aunque haya un estado y servicios estatizados, puesto que es probable que las autoridades tiendan a favorecer a ciertos oferentes o grupos de interés en base a criterios del todo arbitrarios, en desmedro de otros mejores oferentes, inhibiendo con ello los incentivos para ofrecer mejores servicios. En Venezuela, para dar un ejemplo fehaciente, el estado predomina en la actividad económica, pero eso no implica la existencia de bienes públicos, sino más bien su creciente desaparición⁷⁸. Contrario a lo que se plantea muchas veces, es la destrucción del sistema económico, producto del intervencionismo o la violencia, lo que alimenta la pauperización de las sociedades y por tanto, la destrucción de bienes considerados como públicos. Si no hay empresas que provean de insumos para reponer las luminarias o los costos de reponerlas son excesivamente altos, entonces tales luminarias terminarán siendo simples postes y no habrá ninguna clase de bien público.

El ser humano entonces, con la ausencia de lógicas de mercado, retorna a su condición primaria, la carestía. El retorno a la subsistencia, producto de la supresión de los mercados, significa un retorno a la precariedad del aislamiento del ser humano, no solo

⁷⁸ Según un informe de Human Right Watch, *World Report 2017*, el 76 por ciento de los hospitales públicos venezolanos no tienen los medicamentos básicos que deberían estar disponibles en cualquier hospital público en funcionamiento, incluidos muchos que figuran en la Lista de Medicamentos Esenciales de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Disponible en: https://www.hrw.org/sites/default/files/world_report_download/wr2017-web.pdf

material sino en cuanto a su capacidad de enfocarse en fines —ganancias⁷⁹— aún no descubiertos. Esa es nuestra desolación primaria como especie, como la que sufren The Croods o la que lamentable H.G Wells al mirar los escaparates vacíos del comunismo en Petrogrado.

Nota final: Las reflexiones esbozadas en este ensayo deben ser vistas como tales y no como una respuesta omnicompreensiva al debate en torno al origen de la cooperación social. Es más bien una propuesta para nuevos enfoques globales en torno a los beneficios de los mercados en la vida social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO FRANCO, J. (2014). «Modelización de los bienes públicos.» *Contribuciones a la Economía*(2).
- BASTIAT, F. (2004). *Obras Escogidas*. Unión Editorial.
- BENEGAS LYNCH, A. (1998). «Bienes públicos, externalidades y los freeriders: el argumento reconsiderado.» *Estudios Públicos*(71).
- BENSON, B. (mayo de 1996). «Las instituciones y la evolución espontánea de la moralidad.» *Revista Libertas*(24).
- BUCHANAN, J. (1980). «De las preferencias privadas a una filosofía del sector público.» *Estudios Públicos*(1).
- (2000). *The Limits of Liberty Between Anarchy and Leviathan* (Vol. 7. *The Collected Works of James Buchanan*). Liberty Fund, Inc.
- CARRASCO, M. (2006). «Adam Smith: Filósofo de la razón práctica.» *Estudios Públicos*(104), 113-147.
- CASTRO, W. (mayo de 2012). «Mercados Morales. Una lectura marginalista de Adam Smith.» *Revista de Instituciones, ideas y mercados*(56), 57-88.
- CIPER CHILE (s.f.). Obtenido de <http://ciperchile.cl/2017/03/16/corruptcion-en-carabineros-las-mas-de-40-alertas-que-nadie-quiso-escuchar/>
- COASE, R. (1992). «El problema del costo social.» *Estudios Públicos*(45).

⁷⁹ Considerando las valoraciones subjetivas, tales ganancias pueden ser muy variadas y no necesariamente monetarias.

- DE JASAY, A. (1989). *Social contract, free ride: a study of the public goods problem*. New York, USA: Oxford University Press.
- (octubre de 1995). «La antinomia del contractualismo.» *Revista Libertas*.
- DE JOUVENEL, B. (2010). *La ética de la redistribución* (Primera ed.). (S. Mastrangelo, Trad.) España: Katz editores.
- DE MOLINARI, G. (1849). «De la production de la sécurité», *Journal des Economistes* (Ludwig von Mises Institute ed.). (J. Huston McCulloch, Trad.) Obtenido de https://mises.org/system/tdf/The%20Production%20of%20Security_3.pdf?file=1&type=document
- DEMSETZ, H. (octubre de 1970). «The Private production of Public Goods.» *Journal of Law and Economics*, 13(2), 293-306.
- FERGUSON, A. (2010). *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. (M. Wences Simon, Trad.) Madrid, España: Akal. Obtenido de https://books.google.cl/books?id=u_1lW9uujE0C&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22Adam+Ferguson%22&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi8g8aFlfrTAhUQlpAKHfC3AbUQ6AEIKDAA#v=onepage&q&f=false
- FUTERMAN, A. (2014). «Hacia una teoría de los bienes públicos como bienes políticos y el rol estatal.» *Procesos de mercado: Revista Europea de Economía Política*, XI(1), 217-246.
- HAYEK, F. (1979). *Derecho, Legislación y Libertad* (Segunda edición ed.). Madrid, España: Unión Editorial.
- (octubre de 1985). «Los orígenes y los efectos de nuestros principios morales: un problema para la ciencia.» *Libertas*(3).
- (1990). *La fatal arrogancia, los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial.
- (1999). «El uso del conocimiento en la sociedad.» *Cuadernos de Economía*, 18(30), 331-345.
- (2008). *Camino de Servidumbre* (The University of Chicago Press, 1944 ed.). (J. Vergara Doncel, Trad.) Madrid, España: Unión Editorial.
- HAZLITT, H. (2012). *The Foundation of Morality*. (J. Jacobs, Trad.) Guatemala: Universidad Francisco Marroquín.
- HOBBS, T. (1997). *Leviathan: Or the matter, from and power of a Commonwealth Ecclesiastical and Civil*. (C. Mellizo, Trad.) Atayala.
- HOLCOMBE, R. (octubre de 1998). «Una teoría sobre la teoría de los bienes públicos.» *Libertas*(29).

- HOPPE, H. H. (Mayo de 1996). «Falacias de la Teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad.» *Libertas*(24), 3. Obtenido de <http://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/Hoppe.pdf>
- HUME, D. (1984). *Tratado sobre la naturaleza humana*. (F. Duque, Trad.) España: Ediciones Orbis.
- (2005). *Ensayos Políticos*. (C. Gómez, Trad.) Madrid, España: Unión Editorial.
- KIRZNER, I. (1989). *Discovery, Capitalism, and Distributive Justice*. (F. Basáñez Agarrado, Trad.) Oxford: Unión Editorial.
- (octubre de 1997). «El significado del proceso de mercado.» *Libertas*.
- KIRZNER, I. M. (octubre de 1998). «El empresario.» *Libertas*(29).
- KRAUSE, M. (2016). *La economía explicada a mis hijos*. Buenos Aires, Argentina: Unión Editorial.
- (1 de enero de 2017). *Defensa nacional y bienes públicos: una interesante y útil revisión de la literatura más importante en el tema*. Obtenido de [eseade.wordpress.com: https://eseade.wordpress.com/2017/01/06/defensa-nacional-y-bienes-publicos-una-interesante-y-util-revision-de-la-literatura-mas-importante-en-el-tema/](http://eseade.wordpress.com/2017/01/06/defensa-nacional-y-bienes-publicos-una-interesante-y-util-revision-de-la-literatura-mas-importante-en-el-tema/)
- LA TERCERA (s.f.). Obtenido de <http://www.latercera.com/laterceratv/hombre-seis-mil-pesos-formo-imperio-culinario-centro-santiago/>
- LEFEVRE, R. (2013). *La Filosofía de la Propiedad*. Madrid, España: Unión Editorial.
- LEONI, B. (2010). *La Libertad y la ley*. Madrid, España: Unión Editorial.
- MENGER, C. (2014). *Principios de Economía Política* (Segunda edición ed.). (M. Villanueva Salas, Trad.) Madrid, España: Unión Editorial.
- MINISTROEYZAGUIRRECUESTIONACAPACIDADDEFAMILIASPARAELEGIR COLEGIOS (16 de mayo de 2014). Obtenido de <http://www.latercera.com/noticia/ministro-eyzaguirre-cuestiona-capacidad-de-familias-para-elegir-colegios/>
- MONTES, L. (2004). *Adam Smith in Context, a critical reassessment of some central components of his thought*. New York: Palgrave Mac Millan.
- NORTH, D. (1994). «El desempeño económico a lo largo del tiempo.» *El Trimestre Económico*, LXI(4), 567-583.

- NOZICK, R. (1974). *Anarchy, State and Utopia*. Nueva York: Basic Books, Inc.
- OPPENHEIMER, F. (2014). *El Estado, su historia y evolución desde un punto de vista sociológico*. Unión Editorial.
- OSTROM, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes, la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PENN, S. (Dirección). (2007). *Into the wild* [Película]. Estados Unidos.
- READ, L. (s.f.). *Cato*. Obtenido de [www.elcato.org](http://www.elcato.org/publicaciones/otros/yoellapiz_read.html): http://www.elcato.org/publicaciones/otros/yoellapiz_read.html
- ROTHBARD, M. (2004). «Man, Economy and State, A Treatise on economic principles.» En M. N. Rothbard, *Power and market, Government and the economy* (Scholar's edition ed.). Alabama, USA: Ludwig von Mises Institute.
- SALINAS, A. M. (2017). «El Liberalismo clásico de James M. Buchanan.» *Estudios Públicos*(145), 73-100.
- SANDERS, C. (Dirección). (2013). *The Croods* [Película]. Estados Unidos: 20th Century Fox.
- SANT, G. (2015). «Driven to Kill.» Obtenido de http://www.slate.com/articles/news_and_politics/foreigners/2015/09/why_drivers_in_china_intentionally_kill_the_pedestrians_they_hit_china_s.html
- SCRUTON, R. (2010). *Usos del pesimismo. El peligro de la falsa esperanza* (Primera ed.). (G. Torné de la Guardia, Trad.) España: Editorial Planeta, S.A.
- SMITH, A. (2016). *La Riqueza de las Naciones*. Shandon Press.
- STUART MILL, J. (2003). *On Liberty*. (D. B. Kateb, Ed.) New York: Yale University Press.
- THOREAU, H. (1971). *Walden*. (J. Shanle, Ed.) New Jersey: Princeton University Press.
- TROTSKY, L. (1972). *The revolution betrayed, What Is the Soviet Union and where is it going?* (Fifth Edition ed.). New York, United States of America: Pathfinder Press, Inc.
- VANBERG, V. (2003). *The constitution of markets, essays in political economy*. Routledge.
- VON HAYEK, F. (1989). «El atavismo de la Justicia Social.» *Estudios Públicos*(36).

- VON MISES, L. (1986). *La Acción Humana. Tratado de Economía*. (J. Reig Albiol, Trad.) España: Unión Editorial.
- (1992). *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Madrid: Unión Editorial.
- WELLS, H. (1921). *Russia in the Shadows*. New York, United States of America: George H. Doran Company.
- WICKSTEED, P. (1933). *The Common Sense of Political Economy and selected papers and reviews of economic theory*. (L. Robbins, Ed.) London: Lund Humphries.

MINSKY'S FINANCIAL INSTABILITY HYPOTHESIS *VERSUS* AUSTRIAN BUSINESS CYCLE THEORY

OLGA PENIAZ*

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2017.

Fecha de aceptación: 7 de marzo de 2018.

Abstract: This article represents a detailed theoretical analysis, focusing on two heterodox theories: the Minsky's Financial Instability Hypothesis and the Austrian Business Cycle Theory, particularly in the light of the 2008 crisis. It provides a theoretical comparative analysis of these theories and a review of the empirical studies of two approaches.

Keywords: Economic crisis, interest rate, austrian business cycle theory, financial instability hypothesis.

JEL Classification: E32, E44, E52, E58.

Resumen: Este artículo ofrece un análisis teórico detallado, centrado en dos teorías heterodoxas: la Hipótesis de la Inestabilidad Financiera de Minsky y la Teoría Austríaca del Ciclo Económico, especialmente en vista de la crisis de 2008. Este trabajo proporciona un análisis comparativo teórico de estas teorías y una revisión de los estudios empíricos de ambos enfoques.

Palabras clave: Crisis económica, tipo de interés, teoría austriaca del ciclo económico, hipótesis de inestabilidad financiera.

Clasificación JEL: E32, E44, E52, E58.

* Groupe de Recherche Angevin en Economie et Management (GRANEM). University of Angers, France.

I INTRODUCTION

«...the validity of a particular theory is a matter of its logical derivation from general assumptions which it makes».¹

Lionel Robbins

The financial crisis that started in 2008 can be quantitatively distinguished from other crises by the extent and depth of the subsequent economic recession.

Overall, the qualitative differences of the 2008 crisis are indeed significant. The principal differences in the general market environment relate to the overall size of financial markets relative to the size of the real economy as well as to the introduction of innovative financial products such as securitization and derivatives. An unprecedented coordination between global authorities and individual governments has resulted in the explosion of national debts worldwide.

This phenomenon is viewed in the context of macroeconomic policy. The scale of the crisis revealed the fragility of the banking and financial systems not only at the national level, but globally. This dysfunctionality has led to a questioning of the fundamental economic theories which form the basis of monetary, banking and business cycle theories.

Particularly, the subprime crisis exposed the limitations of contemporary business cycle theory. Ignoring the issue of resource reallocation and neglecting to properly take into account the relationship between the real sector and financial sectors proved to be disastrous. In light of the latest financial crisis, the highly fragmented analysis parameters associated with different modern economic theories such as «representative agent», «homogeneous capital», and «unified goods», demonstrate the very limited explanatory power of these models outside the «status quo».²

¹ Lionel Robbins, 1949 [1932], p. 116.

² Modern business cycle theories of different schools of economic thought: Neoclassical, New Keynesians, Monetarist.

There are only two business cycle theories that analyze the interdependence between the financial and real sectors with emphasis on how investment projects are financed: Minsky's Financial Instability Hypothesis (FIH) (2013 [1982]) and the Austrian Theory of the Business Cycle (ATBC) (Mises 1912, 1928; Hayek 1929, 1931).

These two theories support the notion that financial instability is a precursor of an economic downturn. Indeed, the use of excessive debt financing and the practice of making risky loans are now regarded as a path to severe economic instability and ultimate financial collapse.³

Nevertheless, the FIH and the ATBC present different points of view on the causes of the financial crisis and the subsequent response. The different views are historically a product of the debate between the Banking and Currency schools.

Wolf (2014, p. 6) underlines that despite the differences, these two theories support the idea that crises are inevitable in the current economic system.

Minsky explains in detail the speculation process and over-indebtedness of economic agents during periods of expansion. This logic was reflected in the financial crisis of 2008. Minsky's FIH clearly illuminates the course of events in the recent financial crisis.

The ATBC offers a comprehensive and coherent analysis of changes in relative prices and the capital structure as a result of monetary manipulation.

The objective of this article is to demonstrate the similarities and differences of these two theories. This article represents a detailed, systematic examination of these two theories, particularly in the context of the 2008 crisis. It examines the main theoretical points of the FIH and the ATBC and provides a theoretical comparative analysis of the two approaches. A review of the existing empirical studies of these theories will be given.

³ The theoretical comparative analysis that was done in Peniaz Ph.D. dissertation (2016) concluded that the ATBC and the FIH offer a better explanation of the 2008 crisis compared to all competing contemporary approaches.

II RELEVANCE OF ATBC AND ANALYSIS OF THE EMPIRICAL STUDIES

1. **The ATBC: method and hypothesis**

The Austrian Business Cycle Theory developed by L. von Mises and F. von Hayek in the beginning of the 20th century is still valid and relevant. It provides a comprehensive explanation of the causes and the course of economic crises.

Today, the ATBC is still applied to the analysis of economic phenomena. In addition, it was enriched and complemented by the contributions of contemporary authors such as Jörg Guido Hülsmann (1998), Roger W. Garrison (2001) and Jesús Huerta de Soto (2006 [1998]).

The method and analysis assumptions of the ATBC are a competitive advantage compared to other theories. In this section, we will focus on these important elements.

The main methodological foundations of the ATBC are methodological individualism, methodological subjectivism and recognition of the importance of the entrepreneurial process as opposed to static equilibrium. The object of economic science in the tradition of the Austrian school of economics is human action, defined as the purposeful employment of means to attain ends.

Methodological individualism is an approach to the analysis of socio-economic phenomena according to which each phenomenon must be explained in terms of the individuals' behavior (plans, habits, actions, etc.).

According to this concept social phenomena are considered as the result of individual actions. The ends of a social group are always deduced from the ends of the individuals that compose the group. It means that collective intelligence does not exist. This approach assumes that a cause-and-effect relationship does not exist between macroeconomic aggregates. In order to understand the relationship between economic variables, it is necessary to turn to the motives of human behavior.

«It is uncontested that in the sphere of human action social entities have real existence. Nobody ventures to deny that nations, states, municipalities, parties, religious communities, are real factors determining the course of human events. Methodological individualism, far from contesting the significance of such collective wholes, considers it as one of its main tasks to describe and to analyze their becoming and their disappearing, their changing structures, and their operation. And it chooses the only method fitted to solve this problem satisfactorily» (Mises, 2011 [1949], p. 42).

Methodological subjectivism means that the economic analysis of human interaction or institutions is based on the subjective value attributed to particular actions by the analyzed individual. Methodological subjectivism focuses on the relevance that individuals attribute to actions.

The element of subjectivism in the Austrian approach is particularly evident in the interpretation of value, information or costs. In the Mengerian tradition, value is a judgment of an individual about the importance of goods in relation to that of other goods. The value is subjective because it is relative to a person. It is ordinal; we can neither add values, nor apply mathematical functions to determine them.

Hayek (1986) emphasizes the subjective nature of information. Each individual has partial (incomplete) information that he interprets subjectively. Personal and subjective perception that individuals have of their environment guides them in their choices.

«The knowledge of the circumstances of which we must make use never exists in concentrated or integrated form but solely as the dispersed bits of incomplete and frequently contradictory knowledge which all the separate individuals possess» (Hayek, 1945, p. 521).

Information is progressively dispersed on the market. The movement of the economy towards equilibrium is realized by trial and error when each individual adjusts his anticipations and his actions taking into account the new information emerging on the market.

This vision of information leads to three important conclusions. Human action is dictated by uncertainty. The uncertainty is

inescapable. Entrepreneurs make production decisions today to meet future demand. Entrepreneurs' mistakes are inevitable and intrinsic to the market economy.

The ATBC is based on the intersection of several lines of Austrian economic thought: Menger's theory of goods and value, Böhm-Bawerk's theory of capital and interest, Wicksell's theory of the natural interest rate, Mises's theory of money and credit, and Hayek's theory of relative prices and the capital structure. Each of these theories is based on the methodological principles discussed above.

In the *Principles of Political Economy* (1950 [1871]), Menger introduced notions of good and subjective value. He classified goods according to their economic nature: consumers' goods or goods of the first order and producers' goods or factors of production or goods of higher order (useful only indirectly in satisfying wants). The order of classification indicates the causal relationship to and remoteness from want satisfaction (Menger 1950 [1871], pp. 56-58). The time is a very important factor in the production process and implies the existence of uncertainty (*ibid.*, P.68):

«The time period lying between command of goods of higher order and possession of the corresponding goods of lower order can never be completely eliminated. Goods of higher order acquire and maintain their goods-character, therefore, not with respect to needs of the immediate present, but as a result of human foresight, only with respect to needs that will be experienced when the process of production has been completed.»

With the disappearance of wants, the characters of first-order goods and corresponding higher-order goods disappear. The closeness of higher order goods to certain needs makes their usage in another production project more difficult.

Money plays an important role in the ATBC analysis. Money is a commodity widely used in society as a means of exchange. The demand for money depends on the purchasing power of the monetary unit, which in turn refers to the demand for money. This logical circularity is solved thanks to Mises' regression theorem which incorporates time into the analysis. To explain the demand for money at any time, we must resort to the monetary prices of the

previous period. Thus, the current demand for money depends on the monetary prices and the purchasing power of the preceding period, which in turn results from a demand for money in earlier period. This analysis by different time steps logically leads to the moment when money (commodity) was demanded for the first time, not only for the usual reason (as a commodity), but also as a means of exchange (Salerno, 2012).

The Currency School serves as a starting point for Mises' analysis. The Currency School regards excessive credit expansion as the trigger of the economic cycle. Mises developed and clarified this statement:

«In issuing fiduciary media, by which I mean bank notes without gold backing or current accounts which are not entirely backed by gold reserves, banks are in a position to expand credit considerably. The creation of these additional fiduciary media permits them to extend credit well beyond the limit set by their own assets and by the funds entrusted to them by their clients. They intervene in the market in this case as «suppliers» of additional credit, created by themselves. Hence they lower interest rate, which falls below the level at which it would without the intervention» (Mises, 1936, p. 460).

Huerta de Soto (2006 [1998]) provides a detailed analysis of the development of the banking system from a historical perspective. He examines the legal character of the fractional reserve system, which currently serves as one source of credit expansion. Huerta de Soto demonstrates that this system is based on the replacement of irregular-deposit contracts by loan contracts. This implies a violation of property rights. In the case of an irregular deposit, the immediate availability of the *tantundem*⁴ is preserved throughout the duration of the contract. There is no transfer of property rights; the depositor continues to preserve his property rights on the *tantundem* (Huerta de Soto, 2006 [1998], pp. 32).

The development of the monetary system during the last few centuries is characterized by forced substitution of «natural

⁴ An equivalent quantity as to its nature and quality.

money» with paper money initiated by government. According to Hülsmann (2010 [2008]), paper money did not emerge spontaneously on the free market. A sequence of typical events determined the establishment of this monetary order in all Western countries (*ibid*, p. 114):

«Firstly the government establishes a monopoly specie system, either directly by outlawing the monetary use of precious metals, or indirectly through the imposition of a bimetallic system. Then it grants a legal-tender monopoly to the notes of a privileged fractional-reserve bank. Finally, when the privileged notes have driven other remaining means of exchange out of the market, the government allows its favored bank to decline the (contractually agreed-upon) redemption of these notes. This suspension of payments turns the former banknotes into paper money.»

The emergence of banknotes issued by the fractional reserve institutions; the status of a central bank as a privileged financial institution; the establishment of the monopoly producer of a legal-tender; the abolition of the use of precious metals in trade — all these factors led to the establishment of paper money with administratively manipulated «value» in all Western countries.⁵

Fractional reserve bank operations in conjunction with the introduction of a legal tender produce a significant inflationary effect leading to a re-distribution of income and the creation of business cycles (*ibid*, pp. 101-102).

Economic calculation and the relative price system — as a regulator of intersectoral allocation of resources — play a decisive role in the ATBC analysis. The emergence of money has made economic calculation possible. The monetary price system solved a problem of economic calculation and allowed projects' profitability to be defined, which guides the investment behavior of entrepreneurs.

However, the scope of economic calculation is not limited to business management issues. It determines the resource allocation in the economy and especially the distribution of capital between

⁵ Since 1971 the world has «abandoned the gold standard». All countries use paper money at a forced rate.

different production projects. Thus, the price system directs entrepreneurs to efficient investment opportunities and determines the optimal allocation of resources in the economy.

Time is a rare factor and an important parameter in the Austrian analysis. In a developed economy production goes through the roundabout methods of production (Böhm-Bawerk, 1880). The roundaboutness of production corresponds to the reduction of the proportion of work dedicated to consumer goods' production and the increase of the proportion of work dedicated to the capital goods' production. The roundabout methods ensure the establishment of a more productive production structure that produces more consumer goods. The roundabout methods of production require savings. The savings proposed on the time market depend on the preference for the present. This means that economic agents choosing between two homogeneous goods at different moments of time prefer the «earlier good» to the «later good».

«Time for man is not a homogeneous substance of which only length counts. It is not a more or a less in dimension. It is an irreversible flux the fractions of which appear in different perspective according to whether they are nearer to or remoter from the instant of valuation and decision. Satisfaction of a want in the nearer future is, other things being equal, preferred to that in the farther distant future. Present goods are more valuable than future goods.» (Mises, 2011 [1949], 560).

Another important element of the ATBC theory is the theory of the natural interest rate presented by Knut Wicksell in his book *Value, Capital and Rent* (1892). It serves as a starting point for Austrian analysis. The natural interest rate reflects a value differential between a present good and a future good based on the preference for the present. In other words, the natural interest rate reflects the time preferences of individuals for present over future consumption. The natural interest rate formed in the time-market reflects the time preferences of individuals and determines the time allocation of resources or, in other words, the intertemporal structure of production. Changes in the time preferences of individuals induce changes in the time structure of production. The natural

interest rate determines the length of the production structure according to individual time-preferences and the market interest rate reflects its effectiveness.

The market rate of interest does not systematically deviate from the natural rate without monetary intervention (add Hülsmann, 2008). The fractional reserve banking system is able to increase the money supply and influence the amount of loanable funds offered on the market. This monetary intervention reduces the market interest rate. However, this fall in the rate does not reflect the change in the time-preferences choices of economic agents.

2. Presentation and contemporary aspects of the ATBC

«True, governments can reduce the rate of interest in the short run. They can issue additional paper money. They can open the way to credit expansion by the banks. They can thus create an artificial boom and the appearance of prosperity. But such a boom is bound to collapse sooner or later and to bring about a depression» (Mises, 1944, p. 251).⁶

Ludwig von Mises

The ATBC provides an explanation of economic fluctuations driven by monetary factors. According to the ATBC, the economic cycle is generated by monetary injections into the economic system. They cause the reduction of the interest rate below the natural rate. It induces changes in the time structure of capital and triggers an artificial boom:

«The credit expansion leads to an erroneous allocation of production factors, especially labor. It directs them to the jobs which cease to be profitable as soon as inflation ceases to accelerate.» (Hayek, 1975 [1931], p. 98.)

⁶ Mises, 1944, p. 251.

Starting a new production project, the entrepreneur counts on a higher rate of return than the market rate of interest. Inversely, the entrepreneur lends out his savings if the market interest rate is higher than a particular rate of return. If the market rate decreases, the entrepreneur increases the volume of his investment projects — independently from the usual sources of financing: credit or profit. Interest rate changes provoke a reallocation of investment resources and it thus generates changes to the structure of production.

An economic cycle may be represented as a sequence of logical events. Initially, credit expansion causes a decrease of the market rate of interest below the natural rate; thus, loanable funds become more accessible to the entrepreneur. Consequently, the increase in lending creates an investment boom and the number of investment projects increases. It leads to the increase in demand for goods of higher-order (capital goods or producers' goods).

«The projects would not have been thought «profitable» if the rate of interest had not been influenced by the manipulations of the banks. Therefore, they would not have been undertaken. Nevertheless they were found «profitable» and can be initiated.» (Mises, 1936, p. 461)

In turn, the price increase of capital goods causes a shift in production factors upstream, leading to more production of capital equipment. This process induces the extension of the production structure. In the long term, a production structure using more efficient industrial methods can offer more consumer goods at lower prices. However, the implementation of such a structure requires time and resources. Due to a lack of real savings, multiple production projects usually cannot be sustained.

It is important to distinguish a decrease of the rate of interest caused by credit expansion from a decrease of the rate of interest caused by changes in time-preferences. In the latter case, it's a reduction in time preference which leads to a genuine increase of savings. It means that individuals agree to limit their consumption during the period of development of the new production methods.

On the other hand, in case of the rate of interest decrease due to credit expansion, there is no time-preference change. Individuals

do not reduce their consumption. So there is no increase in real savings to finance additional investment projects initiated as a result of the reduced interest rate. According to the ATBC, if the interest rate falls following the change time preferences, the economic cycle will not take place (Mises, 1949, pp. 550-566).

However, a lower interest rate encourages individuals to save less and consume more. Problems begin to emerge when the income that was created earlier to pay for increasingly scarce producer goods shifts over to pay for consumer goods which are offered in the market in limited quantities.

«Producers spent the increase of money supply which enabled them to increase their demand for production goods and, subsequently, this increase became an income for consumers» (Hayek, 1975, [1931] pp. 118-119).

The introduction of new fiat money causes prices to increase. This upward movement cannot continue forever. There are two possible scenarios. According to the first, the banking system continues the credit expansion. Prices as well as wages continue to rise to a corresponding extent. High inflation encourages agents to get rid of the money which loses its value and make use of real goods instead of money, which ultimately leads to the collapse of the monetary system. Under the second scenario, inflationary pressure forces interest rates to increase, projects previously considered profitable are no longer so. Artificial expansion eventually gives way to an economic crisis.

The relative price of consumer goods increases. Skousen (1990: 313-315) noticed that each recession was accompanied by an increase in the relative prices for consumer goods. This phenomenon, in cases where resources are limited, creates the necessity of a new allocation of production factors according to consumers' preferences and shifts resources downstream (to the industries that produce consumer goods).

«A crisis is a moment when a real economic situation unfolds and painful adjustments (shrinking of the structure of production) take place. It brings the economic system back to its

temporary balance between consumption and investment» (Filleule, 2010, p. 170).

The return to shorter production methods is inevitable. Investments that were previously profitable can no longer be considered as such. They cannot generate the expected returns. When interest rates rise, entrepreneurs have to terminate their projects, selling assets in order to lend the money earned from these sales at a higher rate of return.

Capital goods are not homogeneous; they cannot be interchangeably used in all types of production projects. For example, it is impossible to use the same oven for the production of bricks and for baking bread. Some production equipment may become unusable and be irrevocably lost. Certain production goods may be used in new projects, but only after adjustment (Mises, 1949, p. 582).

In order to avoid bankruptcies in industrial sectors which are the furthest away from consumption, entrepreneurs put up their assets for sale. However, this leads to a steep drop in production equipment prices and financial asset prices. This situation induces an economic depression.

A financial crisis is a discovery period that exposes all the unsustainable investments generated by credit expansion. It is a period where distortions created by credit expansion are corrected. Crises can be explained as situations where economic agents become aware of their mistakes and the consequences of their mistakes. The repetition of errors in the cycle has a common cause — government intervention, and more particularly, government intervention in the monetary sphere (Hülsmann, 1998). Hülsmann presents the business cycle theory as a general theory of error cycles. He affirms that «the business cycle theory must be grounded in a general theory of the recurrence of clusters of errors» (ibid, p. 3).

Credit expansion is unable to increase the supply of real goods — it only redistributes them. By continuing to reduce interest rates banks cannot prevent the advent of a depression; they can merely delay its onset and thus aggravate the previously created imbalances.

Thus, an expansionary monetary policy puts downward pressure on the market interest rate. The market interest rate is pushed below the natural rate. This stimulates investment in the short term. When the interest rate rises this process operates in the opposite direction. The costs of the crisis will be high if projects are not quickly liquidated while costs are still relatively low.

According to Austrian Economics, an economic crisis will be avoided if the artificial prosperity fueled by the preceding credit expansion does not actually take place.

Fragility is embodied in the system of fractional reserve banking, because in case of a panic the banks will not be able to respect their commitments. The operation of this system became possible with the establishment of a lender of last resort. Today this role is assumed by the central bank, which will lend the necessary liquidity to the banks in case of difficulty. Thus, this incentivizes irresponsible behavior of financial intermediaries who can undertake risky transactions, yielding high profits without fear of possible negative consequences. In the economic literature this phenomenon is called «moral hazard.»⁷ It adds to the explanation of the current crisis.

The fractional reserves system engenders this moral hazard (Hülsmann, 2006). Banks are encouraged to reduce their reserves because they rely on other banks, the central bank or the government in the event of a crisis. It shows that the operating principle of the fractional reserve system puts the banking system on the path of credit expansion, and, therefore, of the business cycle. Thus, reformation of the monetary system is essential to prevent these destructive economic cycles. Establishment of the gold standard with a full-reserve banking system would be the best means to avert economic cycles (ibid).

The logical sequence of ATBC remains coherent in light of the subprime crisis (Salerno, 2012). Within a fractional reserve system, low interest rate policy and financial innovations such as securitization and credit default swap (CDS) have favored credit expansion.

⁷ «Moral hazard is situation in where a person makes a decision about the level of risk to take, while something bears the cost if a thing goes wrong.» Krugman(2009, p. 63)

The credit expansion favored the development of subprime loans, over-indebtedness of private economic agents and state agents.

Méra (2014, pp. 140-156) demonstrated that the moral hazard resulting in the existence of the current monetary system is one of the determining factors in the development of CDS markets. When financial institutions can count on the support of public authorities in case of difficulty (bailout by the government or the central bank), financial agents are encouraged to take more risk in order to earn higher profit. Thus, the risk arising from CDS is only partially borne by one of the parties. It leads to an increase of supply and demand of CDS (Méra, p. 156). It explains the direct influence of moral hazard on the growth of derivative markets. Méra (2014) also demonstrated the contribution of CDS in increasing the indebtedness of the economy. CDSs facilitate the accumulation of debt, including the accumulation of public debt (Méra, 2014, p. 131).

The analysis of the Regulatory Arbitrage role in the 2008 crisis is presented in Lermyts' thesis (2015). In particular, failing regulations allowed financial agents to implement bypass strategies in prudential rules, notably through the using of CDS (Lermyte, 2015, p. 32). As a result, banks reduced their equity and increased the volume of loans.

Salerno (2012) emphasizes that an economic boom is characterized by malinvestment and not by overinvestment. He focuses on the fact that the manipulation of interest rates affects not only the length of the capital structure, but also the temporary structure of household consumption. The author showed how the illusory profit and inflation-raised income of producer factors lead to faulty assessment by households of their «pure wealth». Overconsumption of the boom phase is also associated with malinvestment, generated by the reduction of interest rates triggered by the increase of fiduciary credit.

Salerno (2012) clarifies that the «secondary deflation» observed during the recession phase is basically based not on an accidental decrease in the money supply, but on the correction of distortions in relative prices caused by over-evaluation of assets during the boom euphoria. These analyses complete the explanation of the ATBC and underscore its relevance in the light of the global crisis.

3. Analysis of the empirical studies of the ATBC

The ATBC is based on methodological individualism, methodological subjectivism and dynamic economic analysis. This explains the complexity of the mathematical formalization of the ATBC and thus a very small number of existing empirical studies are available for review. The most noteworthy of the contemporary authors who performed empirical studies related to the ATBC are Keeler (2001), Garrison (2003), Mulligan (2002, 2006), Hughes (1997), Cwik (2008), Bismans and Mougeot (2008).

Among the earliest empirical works on ATBC, we would like to mention Rothbard's book *America's Great Depression* (1963). Rothbard describes the Great Depression in the United States in the framework of the ATBC. He cites the inflationary policy of the Federal Reserve from 1921 to 1929 and demonstrates that the following depression was not caused by speculation as such, but by credit expansion. Many political decisions during this period including the interventionist policy of the Hoover administration made the situation worse. Also, Rothbard proposed an alternative measure of production — private product, and provided a method for its calculation for the periods under consideration before and during the Great Depression. Rothbard argues that government spending or government revenues (the greater of the two indicators) may be considered a burden for private national product. The gross / net private product is calculated as the difference between GNP / PNN and the product created by government and public companies. The gross / net private product remaining in private hands is calculated as the difference between the gross / net private product and total public revenue or expenditure (the greater of the two indicators).

Hughes (1997) demonstrated the distribution of credit expansion in economics during the American crisis of 1990-1991. In the beginning of the cycle, new loans attracted by the price rise of capital goods flowed into industrial sectors. Later, consumer goods prices rose and loans moved to the sectors producing consumer goods.

Keeler (2001) used quarterly data from the United States from 1959 to 2000 and analyzed the last eight economic cycles that took

place during this time period. The levels of 3-month interest rates were correlated much more strongly with money supply growth than with long-term rates levels. Keeler used the difference between these two rates (spread) to measure the natural interest rate. Keeler shows that the origins of crises are linked to monetary expansion that led to relative price distortions.

Cwik (2008) examined the impact of expansionary monetary policy on the prices of capital goods. He underscores that the rise of the interest rate and the rise in production factor prices are two elements that trigger an economic slow-down. Cwik demonstrates how an enterprise can acquire a failing business component and turn it into a profitable business through the liquidation process during a crisis period. Production goods should be sold at reduced prices in order to transform the malinvestments into «legitimate» investments. Increases in savings make the acceleration of the transition process possible. Neither expansionary fiscal policy nor expansionary monetary policy can prevent a recession. The author considers that more liberal policies on merger and acquisition (M&A) activity could stimulate economic recovery.

Callahan and Garrison (2003) analyzed the technology boom and the economic slowdown of 2000-2002. They studied the Cantillon effects⁸ caused by monetary injections during the dot-com recession. The authors traced the pathways by which this new money was injected by the Fed through the banking system and eventually reached the dot-com startups.

Mulligan (2006) carried out an empirical analysis of Austrian Business Cycle Theory, applying the Error Correction Model to monthly U.S. data from 1959-2003. He tested the correlation between spread, reflected credit expansion, and private consumption. The spread is calculated as a gap between the long-term and short-term interest rates. The spread increases in the beginning of

⁸ «Since new money does not reach everyone at the same time, the injection of money increases the purchasing power of those who receive the new money first, enabling them to bid resources away from those who receive that money at a later time. As a result, relative prices will change, resources will be reallocated and income will be redistributed during the time interval between money injection and its final permeation in the economy. These changes are referred to as the Cantillon Effects.» (Cheng and Angus, 2012, p. 2)

the expansion phase and then decreases into negative territory in the quarters preceding a recession (Mulligan, 2006). Credit expansion generates a rise in the spread and accelerates growth of real consumption and investment in the short-term period with the decline of all indicators in the long term. This hypothesis has been confirmed by Mulligans' analysis carried out on US data.

Bismans and Mougeot (2008) presented a fixed effects econometric model (panel data analysis), based on quarterly observations from four countries: Germany, the United States, France and the United Kingdom from 1980 to 2006. They demonstrated the existence of a long-term econometric relationship between the representative cycle variable — the real GDP / natural GDP ratio — and three other explanatory variables — spread, ratio between consumer and investment expenditure and the ratio between the consumer price index and the producer price index. Among the three variables introduced in the model, only the spread and the structure of relative expenditure of consumption and investment significantly contributed to the explanation of cyclical fluctuations. The results confirm that credit expansion generates business cycles and ripple through the economy by means of relative price changes.

The empirical studies of ATBC demonstrate the impact of money supply increase on the level of interest rates and the behavior of economic agents. They describe the changes in the relative prices of consumer goods and capital goods during a cycle.

III RELEVANCE OF THE FHI AND ANALYSIS OF THE EMPIRICAL STUDIES

1. **The theoretical foundations of the FHI.**

Hyman P. Minsky, notable representative of post-Keynesianism, developed a theory of business cycles, which can be found under the name the «Financial Instability Hypothesis» or «Financial Fragility Hypothesis» (1982). The FIH, proposed by Minsky, demonstrates the fragility of the current financial system.

The FIH, as the author noticed himself:

«[...] is a theory of how a capitalist economy endogenously generates a financial structure which is susceptible to financial crises and how the normal functioning of financial markets in the resulting boom economy will initiate a financial crisis.» (Minsky, 1977, p. 25).

This financial structure is defined as an economic relationship between borrowers and lenders, and the balance sheets of non-financial corporations, intermediaries and households, which reflect these relationships (Pollin, 1994).

Minsky affirmed that financial crises are endogenous in the current economic system. The financial structure plays a decisive role in the appearance of economic fluctuations.

At first, we present the theoretical foundations of the FIH. Minsky's analysis is a disaggregated approach. According to Minsky the microeconomic foundations (analysis of economic agent's behavior) is indispensable to explain macroeconomic phenomena (Minsky, 2004 [1954]). In particular, he focused on the relationship between companies and banks.

Minsky considers the concept of equilibrium to be irrelevant in the analysis of the real economy. He introduces the concept of «period of tranquility» (Minsky, 1986: 197) characterized by a robust financial system and a small number of innovations. During this period, the financial aspects of the investments are negligible. Nevertheless, «stabilizing is unstable»: the period of tranquility encourages risky and innovative behaviors guaranteeing a higher income. Thus, the capitalist economy is in a state of imbalance permanently. Instability is intrinsic in the capitalist system (Minsky, 1986).

According to Minsky, the contemporary economy is characterized by two price levels for capital goods: the «supply price», which depends on the conditions of production of investment goods and the «demand price», which depends on discounting expected gross rents over the life of these investment goods. The supply price of investment good is the price at which a company can acquire investment goods. It depends on the marginal costs of

production and the margin of the company. The demand price is calculated as follows: the expected income minus the costs from the use of these capital goods plus the liquidity premium. The firm invests only if the demand price is above the supply price.

Minsky's works on money present an important contribution of his generation to the *Banking School* tradition and defend the *banking principle*: the quantity of money in circulation must first and foremost depend on the wants of economic agents; the money supply must be adapted to business needs. The money supply is endogenous in the modern economy. The money is created inside the economy and is the result of the cooperation of private sector actors, in particular industrial companies and commercial banks. Thus, money is an asset that is created within the economy for the purchase of productive assets (Minsky, 1986, p. 223).

The financial institutions create money by crediting investors. Minsky points out that the creation of money is part of the investment financing mechanism (ibid, p. 224). The endogeneity of money plays an important role in the capital accumulation process. In the contemporary economic system, banks increase the financing capacity of the industrial sector through the creation of credit. The financial institutions respond to the loans demanded from companies, and if necessary, resort to a wide variety of financial innovations.

Minsky considers that the future is uncertain and that the expectations about the future are subjective. He supposes that the companies' financial strategies change over time. The economy exists in a historical time frame «where the past cannot be changed and the future is uncertain and cannot be known» (Arestis, 1988, p. 42). Economic agents find themselves facing asymmetrical information. Decision making occurs under conditions of uncertainty (Minsky, 1975, pp. 62-66).

Minsky uses the Keynesian concept of *lending risk*, which corresponds to the risk of default, and that of *borrower risk* which corresponds to the risk of insufficient financial income to pay the debt and the related interest.⁹ *Borrower risk* and *lending risk* reflect the

⁹ The terms *borrower risk* and *lender risk* were proposed by Keynes (1978 [1936], pp. 108-110).

psychological desire of economic agents to finance long-term investment projects. This is an important characteristic of the post-Keynesian business cycle concept. When a company uses more borrowed capital compared to its own funds (or operates on a higher leverage ratio), each of these risks will be higher. The *borrower* and *lending risks* are influenced by optimistic / pessimistic expectations. Thus, the *borrower risk* and the *lending risk* are determined by the financial leverage and the expectations of the economic agents.

2. FIH

The 2008 crisis has brought out the important role of the financial sector and its influence on the real economy. The financing of investment plays a crucial role during the business cycle. The first theorem of the hypothesis of financial instability says that:

«That the economy has financing regimes under which it is stable and financing regimes in which it is unstable.» (Minsky, 1992, p. 14).

According to the FIH, the economic dynamics are determined to a considerable extent by the method of financing of business investments.

At the beginning of the growth period, *hedge* finance predominates in the economy: the cash flows are sufficient to respect all contractual payment obligations. Firms tend to rely on their own sources of funding. The risks borrowers and lending are still high because they bear the imprint of the last crisis. The financial system dominated by hedge finance is ideal for preserving economic stability: real output is rising rapidly, prices are stable and the unemployment rate is approaching the natural rate. *Hedge finance* is the guarantee of a robust financial system.

However, stability is not inherent to the current economic system. The «state of tranquility» reinforces the optimistic expectations of economic agents; *borrower* and *lending* risks are reduced. This idea was described by Keynes (1978 [1936], p. 210):

«During a boom the popular estimation of the magnitude of both these risks, both borrower's risk and lender's risk, is apt to become unusually and imprudently low.»

Firms invest more and turn to banks due to lack of own resources to finance their projects. Banks are responding to this demand by increasing the number of credit.

Minsky has demonstrated that in the absence of reserves for lending, financial institutions satisfy investment demand of companies by using different financial innovations.

«In the American banking system, banks can raise the ratio of bank liabilities to bank reserves by substituting time for demand deposits, by substituting promises to loan (lines-of-credit) for actual loans, and by varying the efficiency with which reserves are utilized through interbank transactions in reserves, i.e., transactions in federal funds. Thus the effective quantity of money is endogenously determined. In addition firms can sell their.» (Minsky, 1975, p. 120)

Minsky and other post-Keynesians have attracted attention to different types of financial innovations used in the modern economy to increase the amount of credit: euro-dollar loans, securitization, off-balance sheet activity, derivatives (2015, p. 123).

The emergence of financial innovations and the reduction of borrower and lending risks influence the type of financing used by companies. Firms resort to excessive external financing, called by Minsky speculative finance units: cash flows are sufficient to pay the interest but are insufficient to satisfy a debt. Thus, companies are forced to resort to new credits to repay the old debts.

When interest rates rise, speculative finance turns into Ponzi finance: the cash flows are not sufficient to fulfill either the repayment of principle or the interest due on outstanding debts. Hence, companies are over-indebted. With the predominance of these two finance types in the economy, the financial system becomes fragile. As a result, the instability of the economy increases. Ponzi finance plays a key role in the creating of financial bubbles. Firms can no longer increase the loans to pay their debts and they are obliged to sell their capital goods. These sales, which take place

throughout the economy, lead to the fall in the prices of capital and financial assets. Business bankruptcies become more and more recurrent. The outbreak of the crisis is inevitable.

The stability of an economy is determined by finance regimes. Prosperity encourages the optimistic behavior of economic agents and, consequently, unstable finance regimes (hedge or speculative). According to Minsky, financial fragility is an integral part of the growth phase of the contemporary economic system where money is created endogenously. Thus, the business cycle can be interpreted as a change in the degree of fragility of the financial system.

3. Minsky's paradoxical conclusions and remedies for the crisis

According to Minsky, business cycles are an integral part of the economic system. In order to mitigate the effects of economic fluctuations, active State intervention is indispensable at the economic policy level and at the institutional level.

The lack of financial resources during the crisis must be eliminated by monetary intervention. In order to reduce the consequences of the crisis, Minsky offers several remedies.

In the first place, the systematic monetary injections due to an expansionary macroeconomic policy will support the global demand. This objective must be ensured by the presence of *Big Government*. Minsky considers that during the crisis the expansionary policy permits the companies to carry out commitments to creditors.

In the second place, to prevent the deepening of the financial crisis, the *Big Bank* must assume the role of lender of last resort and provide liquidity to financial institutions at all critical moments. However, the interventionist policies can create moral hazard because loan repayment guarantees by the *Big Government* encourage indebtedness (Minsky, 1986, p. 213). This contradiction was named by post-Keynesians «Minsky's paradox».

The endogenous theory of money, that is the foundation of Minsky's hypothesis, leads to the conclusion that monetary policy is not efficient to control financial markets. All government attempts to moderate the crisis can cause a deeper economic depression.

Minsky assumes that an increase in the part of consumption in aggregate demand and the use of less capital-intensive production methods make the economic system more robust and, thus, more resistant to financial disorders (Minsky, 1985, p. 53).

In order to stabilize the financial system, the limitation of speculative finance and Ponzi finance is essential. Minsky offers some proposals to limit the financial instability: the simplification of the financial system, the limitation of long-term projects finance by short-term credits, strict requirements on liquidity towards the balance sheets of financial institutions.

The FHI has no detailed analysis of the change in the structure of the economy forced by investment finance change and by increasing of indebtedness.

Nevertheless, the FHI points to the fragility of the current financial system. It provides a detailed and consistent analysis of the debt process of economic agents during the cycle. Thus, the FHI can be applied to describe and explain the increase of indebtedness through financial innovations (CDS, securitization) during the last subprime crisis. The focus on the financial side of crises makes this theory plausible in the light of the 2008 crisis.

4. The empirical studies of the FIH

Several empirical analyses of the FIH were realized after the subprime crisis. Studies explaining the increase in indebtedness through the financial innovations (securitization, derivatives) and banking regulation were realized by Tymoigne (2009). He demonstrated the encouragement and the diffusion of Ponzi finance in economics over the last thirty years.

A large number of empirical studies of the FIH are essentially focused on different types of financing during the cycle. According to the first theorem of the FIH, in economics there are certain types of financing that make it stable and other types of financing that make it unstable. Based on this criterion, Minsky proposes to classify firms into three categories: 1) firms that use the hedge finance regime; 2) firms that use speculative finance; 3) firms using

Ponzi finance. When the last two types of financing predominate, the financial system becomes fragile and precarious.

In his article «The Empirical Analysis of the Minsky Financial Instability Hypothesis», Mulligan (2010) presented empirical studies of Minsky's theory using a large quarterly dataset of publicly traded North American firms and foreign companies listed on North American stock exchanges (8707 companies in total) over the period 2002-2009. Mulligan used the financial ratio based on the interest coverage (CI) to classify these companies according to three categories determined by Minsky: $(\text{profit} + \text{interest charges}) / \text{interest charges}$. When CI is greater or equal to 4, we talk about hedge financing. When it is between 0 and 4, it is speculative financing and if CI is less than 0, we talk about Ponzi financing.

Mulligan's calculations showed that the number of companies using Ponzi and speculative financing was particularly high (73%) during the 2002 recession. Then, this proportion decreased during the recovery and increased again during the prosperity: companies had borrowed more. Ponzi and speculative financing reached their peak in 2008 when the economy went into recession. The percentage of companies that used speculative and Ponzi financing declined to 62% in the second quarter of 2004 and then increased steadily, from 62% in 2004 to 68% in 2006 and 73% in 2008. This effect is much more visible for large companies, which empirically supports Minsky's arguments.

The evidence of increased speculative financing and Ponzi financing is more striking when each firm is weighted by its market value. At the beginning of 2008, there was a significant growth in speculative and Ponzi financing. In the fourth quarter of 2008, coinciding with the financial crisis, the percentage of the total market value of companies using speculative and Ponzi financing dropped dramatically. This phenomenon can be explained by a stock market overvaluation of these companies. Mulligan's studies provide a solid empirical basis and help explain the situation of over-indebtedness in the economy during the crisis through the FIH.

The same kind of studies were realized by Russian economists Beshenov and Rozmainsky (2015). They explained the accumulation of debt by Greek public and private sectors. The behavior of the Greek State is a classic example of speculative financing represented

in the FIH. Government revenues were insufficient to meet creditors' commitments well before the 2008 crisis. During the subprime crisis, Greece used Ponzi financing: the revenues were not enough to repay debt, not even to pay interest (Beshenov et al., pp. 128-135).

The private sector represented by the thirty-six largest Greek companies was analyzed in the same way as in Mulligan's article. The authors applied less stringent criteria for determining speculative financing (CI value between 3 and 0). The leverage for these companies increased from 74.5% in 2001 to 90% in the end of 2007 and to 109.45% in the end of 2008. This reflects an extremely heavy indebtedness borne by the private sector. In the end of 2008, companies using speculative and Ponzi financing represented 61% of the sample. The crisis has aggravated the financial instability. In 2013, only 17% of companies used hedge financing, three companies of the sample officially declared bankruptcy (Beshenov et al., pp. 136-140). The over-indebtedness of the State and the firms has pushed the Greek economy into a deep depression.

The empirical studies of the FIH demonstrate the influence of financial instruments on the behavior of economic agents. They describe the transition to excessive debt during the cycle. However, it is clear that the expansion of credit is at the origin of this over-indebtedness of the industrial and financial sectors.

IV

FHI VS ATBC: COMMON POINTS AND DISAGREEMENTS

After the detailed analysis of two theories of business cycles, we can conclude that some ideas presented by the FHI are very close to the ideas of the ATBC. Our analysis of the two approaches used by each theory shows the points of convergence and divergence between the ATBC and the FIH.

Both theories use microeconomic foundations in their analysis. Both schools of economic thought prefer dynamic analysis to the general equilibrium concept used in mainstream analyzes. The ATBC and the FIH are based on a causal explanation of relations in the real economy. The Austrian school of economics and the post-Keynesians regard uncertainty as an integral part of economic

activity and emphasize the importance of subjective judgments in the economic activity and more generally in economic science.

Nevertheless, the ATBC and the FHI have certain important differences that lead to diametrically opposed conclusions.

Unlike the ATBC which is based on the complex and developed capital theory, the FIH does not analyze the capital structure. Minsky pays attention only to investment financing schemes while neglecting the changes in the real economic structure. This distinctive weakness of this theory does not allow for developing a complete vision of the business cycle and the crisis in particular.

A fundamental divergence between the two theories is expressed by the monetary theories used by the FIH and the ATBC. The opposition of two theories goes back to the debates between the Banking School and the Currency School. The different conception of the money explains the disagreements of two schools about the crisis origin and the remedies to overcome it.

The Austrians consider expansionary monetary policy as a main cause of economic crisis. A decrease of the market interest rate below its natural level leads to the increase of investment and consumer spending. This phenomenon provokes illusory short-term economic growth. But when the interest rate rises under inflationary pressure, this process works in the opposite direction and ends up by triggering the crisis. This is explained by the lack of resources to carry out all the investment projects started during the boom period. For the Austrian school the crisis is not an imminent phenomenon, but a result of credit expansion. The policy recommendation of the ATBC is abstention from State intervention into the financial and real spheres of the economy.

According to Minsky, a capitalist economy endogenously generates the financial structure subjected to the financial crises. The period of tranquility encourages the risk taking and leads to the investment increase. Banks respond to business demand for investment financing by increasing the volume of credits. Hedge finance turns into speculative finance and ultimately to Ponzi finance. Minsky considers that the financial fragility increase is an integral part of the growth phase of current economic system where money is created endogenously. Minsky emphasizes the importance of the role of the State during the crisis. It consists mainly of increasing

public spending. The Central Bank must act as a lender of last resort and provide the liquidity to banks and financial institutions in the case of difficulties.

The ATBC and the FIH join in the idea that the crisis is determined by the boom that precedes it. However, Minsky cannot provide an explanation of the origin of the expansion phase. Minsky takes up the idea of Fisher's deflationary spiral and is not able to explain the initial cause destabilizing the period of tranquility and triggering the economic cycle. According to the ATBC, the boom is artificially initiated by monetary expansion and the manipulation of interest rates. This explanation remains relevant and consistent in the light of the 2008 crisis.

After a deep examination of two theories, it can be noted that the convergences and the similarities between two approaches are quite superficial. The theories have fundamental divergences that explain their totally opposed proposals for overcoming the crisis. Among these points of divergence, we have to emphasize the question of the homogeneity/heterogeneity of capital and whether the nature of economic cycles is endogenous or not.

V CONCLUSION

«The use of mathematics necessarily leads the economist to distort reality by making the theory convenient for mathematical symbolism and manipulation. Mathematics takes over, and the reality of human action loses out.»

Murray N. Rothbard¹⁰

The ATBC and the FHI seek to explain the causes of economic fluctuations, which represent a complex set of interrelated phenomena in the real economy.

¹⁰ Rothbard (2006 [1995], P. 379)

Despite their superficial resemblances, the two theories have profound divergences that explain their diametrically opposed proposals to overcome the crisis.

The FHI remains relevant in the light of the last crisis due to its analysis of the financial relationship between banks and investors during the cycle. However, this theory of cycle remains incomplete. Indeed, Minsky has no viable explanation for triggering economic expansion. The FHI thus neglects the analysis of the real economic structure during the cycle. In consequence, the changes in the capital structure as a result of the increase in the volume of credits and the reallocation of resources during the expansion and the crisis are entirely absent in its analysis.

This gap is filled by the ATBC, which presents a comprehensive analysis of the causes and course of the business cycle. The ATBC analysis is based on a well-developed capital theory which relies on the importance of production time.

In the light of the recent crisis the ATBC is not losing its timeliness or importance. It shows how monetary manipulations influence the behavior of economic agents and cause a change in the production structure.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- BÖHM-BAWERK, E. (1890). *Capital and Interest: A Critical History of Economic Theory*. London: Macmillan.
- BERNANKE, B. (1990). «On the Predictive Power of Interest Rates and Interest Rate Spreads.» *New England Economic Review*. November/December: 51-68.
- CWIK, P.F. «Austrian Business Cycle Theory: A Corporate Finance Point of View». *The Quarterly Journal of Austrian Economics*. 2008. Vol. 11. No. 1. pp. 60-68.
- FILLIEULE, R. (2016). «The U.S. Monetary Policies Against the Great Recession of 2008: A Critique from the Deflationist Viewpoint of the Austrian School.» *Journal des Économistes et des Études Humaines*, Volume 22, Issue 1, pp. 99-111.

- (2016). «The Explanation of the Subprime Crisis According to the Austrian School: A Defense and Illustration.» *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*. Volume 19, Issue 1, pp. 101-136.
- GARRISON, R. W. (2001). *Time and Money: The macroeconomics of capital structure*. Routledge: London and New York.
- HAYEK, F. (1945). «The Use of Knowledge in Society», *American Economic Review*, XXXV, No. 4; September, 1945, pp. 519-30.
- (1989 (1988)). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*. Edited by W.W. Bartley, III. The University of Chicago Press.
- Huerta de Soto, J. (2009 (1998)). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Ludwig von Mises Institute, Auburn.
- Hughes, A. M. (1997). «The Recession of 1990: An Austrian Explanation.» *Review of Austrian Economics*, 10(1): 107-123.
- Hülsmann, J. G. (1998). «Toward a General Theory of Error Cycles.» *The Quarterly Journal of Austrian Economics* 1 (4), pp. 1-23.
- (2006). «The political economy of moral hazard». *Politicka Ekonomie* 35-46.
- (2009). «Une crise de l'interventionnisme monétaire et financier». *Liberté politique*, no. 45 (été), pp. 89-96.
- (2010 (2008)). *Ethique de la production de la monnaie*. Paris: L'Harmattan.
- Kavaliou, A. (2015). «Austrian school: from methodology to crises explanation». Moscow: Institute of Economics, Russian Academy of Sciences, pp. 1-49.
- Keeler, J.P. (2001). «Empirical Evidence on the Austrian Business Cycle Theory.» *Review of Austrian Economics* 14 (4): pp. 331-51.
- Lermyte, J. (2015). «Causes et conséquences de l'arbitrage réglementaire». Mémoire présenté en vue de l'obtention du grade de Docteur de l'Université d'Angers. Angers, Juin.
- Minsky, H.P. (1954/2004). *Induced Investment and Business Cycles*. D. B. Papadimitriou (ed.). Cheltenham: Edward Elgar.
- (1975). *John Maynard Keynes*. New York: Columbia University Press.
- (2013 (1982)). *L'hypothèse d'instabilité financière*, Bienne-Paris, Diaphanes.
- (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*. New Haven: Yale University Press.

- (1975). «The Financial Instability Hypothesis: An Interpretation of Keynes and an Alternative to “Standard Theory”» (1975). Hyman P. Minsky Archive. Paper 38.
- (1992). «The Financial Instability Hypothesis». The Levy Economics Institute. Working Paper 74.
- (1983). «The Financial Instability Hypothesis: An Interpretation of Keynes and an Alternative to “Standard” Theory» / Wood J.C. (ed.) *John Maynard Keynes. Critical Assessments*. London: Macmillan.
- (1978). «The Financial Instability Hypothesis: A Restatement» Hyman P. Minsky Archive. Paper 38.
- «The Financial Instability Hypothesis: A Restatement» / Arestis P., Skouras T. (eds.) *Post-Keynesian Economic Theory*. Brighton: Wheatsheaf. 1985.
- Mises, L. von (2003 (1933)). *Epistemological Problems of Economics*. Third Edition. Translated by George Reisman. Ludwig von Mises Institute, 2006. <https://mises.org/system/tdf/epistemological.pdf?file=1&type=document>
- (2011 (1949)). *L'Action Humaine: Traité d'économie*. Paris: l'Institut Coppet. <http://www.institutcoppet.org/wp-content/uploads/2011/01/Laction-humaine-Ludwig-von-Mises.pdf>
- (1936). «La théorie dite autrichienne du cycle économique.» *Bulletin périodique de la Société belge d'études et d'expansion* 35 (103): 459-464.
- (1944). *Omnipotent Government*. Ludwig von Mises Institute.
- (1953 (1912)). *The Theory of Money and Credit*. New edition enlarged with an essay on monetary reconstruction. Traduit par H. E. Batson (New Haven Yale University Press).
- Mera, X. (2014). «L'économie politique des marchés d'instruments dérivés.» Mémoire présenté en vue de l'obtention du grade de Docteur de l'Université d'Angers. Angers, Juillet.
- Mougeot, C. (2009). «Théorie autrichienne du cycle et théorie des cycles d'équilibre.» *Revue française d'économie* 24 (4): pp. 67-92.
- Mulligan, R. (2006). «An Empirical Examination of Austrian Business Cycles Theory.» *The Quarterly Journal of Austrian Economics*. 9 (2), pp. 69-93.
- Mulligan, R., Lirely, R., Coffee, D. (2014). «An Empirical Examination of Minsky's Financial Instability Hypothesis.» College of Business Western Carolina University.

- Rothbard, M. (2008 (1963)). *America's Great Depression*, Auburn, Mises Institute.
- Salerno, J. (2012). «A reformulation of Austrian Business Cycle Theory in Light of the Financial Crisis.» *Quarterly Journal of Austrian Economics*. Vol. 15. No. 1, pp. 3-44.
- Salin, P. (2011). «De la crise financière à la crise de la dette et de l'euro.» *L'Actualité économique, Revue d'analyse économique* 87 (4), pp. 503-518.
- Salin, P. (2009). «La crise financière : causes, conséquences, solutions.» Institut Libéral. <http://www.libinst.ch/publications/IL-Salin-Crise-financiere.pdf>
- Skousen, M. (1990). *The Structure of Production*. New York.

Notas

BOUDREAUX ON HIGH WAGES; A CRITIQUE

WALTER E. BLOCK, Ph.D.*

WILLIAM BARNETT II**

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2017.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

Professor Don Boudreaux has made many contributions to promoting liberty and good economics including his refutations of common economic fallacies concerning unions, free trade, occupational licensure, and the minimum wage.

Yet, we must take issue with a recent column of his entitled «Do We Need to Bring Back the Reagan Years?» In it he offers what we consider several economic fallacies. We start off by repeating it in its entirety, one, because it is so short, and two, to obviate any possible misinterpretations. Then, we make clear our criticism of it.

Do We Need to Bring Back the Reagan Years?

By Don Boudreaux

Heard on the radio this morning while driving in northern Virginia:

We need policies to bring back the high-paying jobs this country lost since the Reagan years.

I missed the name and affiliation of the particular interviewee who issued this proclamation. Of course, this proclamation is, in one form or another, a familiar one. It trips frequently out of the mouths and off of the keyboards of politicians and pundits too numerous to count. Yet it is economic foolishness.

* Harold E. Wirth Eminent Scholar Endowed Chair and Professor of Economics. Joseph A. Butt, S.J. College of Business. Loyola University New Orleans. 6363 St. Charles Avenue, Box 15, Miller Hall 318. New Orleans, LA 70118.

** Professor of Economics and Chase Bank Distinguished Professor of International Business. Joseph A. Butt, S.J., College of Business. Loyola University New Orleans. 6363 St. Charles Ave. New Orleans, LA 70118. wbarnett@loyno.edu

High-paying jobs of the past were jobs producing goods and services that were unusually scarce. That is, those jobs were high-paying because the goods and services produced by the workers in those jobs were in such short supply relative to demand that consumers willingly paid high prices for those goods and services — and, therefore, firms paid high wages to workers who helped to produce those unusually scarce goods and services. It follows that «policies to bring back the high-paying jobs this country lost since the Reagan years» would be policies to make goods and services more scarce. They would be policies to bring back scarcity lost — the scarcity overcome — since the Reagan years.

Because worker productivity¹ over the past few decades in the United States has continued to rise, and because worker pay (contrary to some claims) has continued to keep pace with this increased productivity, to say that we «need to bring back the high-paying jobs this country lost» is to say that we need to bring back the high levels of scarcity this country has since overcome. It is to say that we need to be made poorer. The policies championed by this radio pundit — policies endorsed to one degree or another by Trump, Clinton, and hordes of other politicians who surf on the waves of public economic ignorance — would make all of us poorer in order to allow some of us to again be paid relatively handsome wages to ease the burden of the relative impoverishment of us all.

Put in yet a third and shorter way: this radio pundit, like too many other people, wrongly supposes that the road to widespread riches is paved with widespread impoverishment.

The above originally appeared at Cafe Hayek.

We now liberally quote (*in italics*) from the above, interspersed with our criticisms

«High-paying jobs of the past were jobs producing goods and services that were unusually scarce.»

¹ This is usually interpreted as marginal revenue productivity (MRP). Strictly speaking, however, the correct phrase is discounted marginal revenue productivity (DMRP). See Block (1990) on this.

In our view, probably the best paying middle class jobs were in manufacturing, heavy industry, mining, and commercial construction. Yes, the goods were relatively scarce; i.e., the supply was relatively low compared to the demand, but only because the primary resource was provided by monopoly sellers; i.e., industrial and trade unions reduced the labor supply.

«That is, those jobs were high-paying because the goods and services produced by the workers in those jobs were in such short supply relative to demand that consumers willingly paid high prices for those goods and services — and, therefore, firms paid high wages to workers who helped to produce those unusually scarce goods and services.»

No, no, no, just because goods are expensive does not necessarily mean that the productivity of the workers creating them, and thus their wages,² will be elevated. It is entirely possible that low skilled, and poorly paid workers can still produce pricey items. For example, hand-made rugs. Diamonds in some parts of Africa, etc.

Boudreaux has it exactly backwards, here; the firms had to pay high (union) wages to the workers thus making it necessary for them to reduce the supply of the relevant goods. The buyers, not just consumers, willingly paid the high prices for the artificially scarce goods; i.e., no one put a gun to their heads making them buy, but as with any demand, when the supply is restricted, the price goes up as the fewer goods are rationed to those who have the highest demand and are willing to pay the highest prices.

Next: it follows that *«policies to bring back the high-paying jobs this country lost since the Reagan years would be policies to make goods and services more scarce. They would be policies to bring back scarcity lost — the scarcity overcome — since the Reagan years.»*

This is silliness on stilts. The higher paying jobs were at the expenses of the masses who had to pay exorbitant prices; e.g., to purchase autos, so that the fortunate few in the United Auto Workers Union (UAW), United Steel Workers Union (USW), United Mine

² For a demonstration that wage levels are determined by worker productivity, see Bagus, 2004; Barnett and Block, 2006; Block, 1990; Gallaway and Vedder, 2005; Von Mises, 2010; undated; Newman, 2016; Whitehead and Block, 2002, 2004

Workers of America (UMWA), could be the kings of labor, with considerably higher standards of living than others of equal skill and effort.

However, if we bring back the lost jobs, it will merely reestablish the unfair union labor system *or* create more jobs in the rust-belt industries at competitive wages. The only way to create new jobs with high pay is to increase labor productivity. However, because of miracles of modern communications and transportation, labor in the US will have to compete with that of the rest of the world, unless we restrict foreign competition. The real key is massive increases in capital goods and human capital, worldwide. But, the elites/establishment/political-class/whatever-you-want-to-call-them will do all that they can to steal any gains for themselves via taxes, regulations, etc.

Moreover, there is no reason why someone doing a particular job in the US should earn more than another equally able person doing the same job in another country. Only if arbitrage can't work, either for natural reasons; e.g., transportation or other natural costs, or because of artificial considerations; e.g., tariffs, quotas, etc., can such wage differentials exist over the long haul. Perhaps the biggest problem is that no one, politicians, economists, etc., wants to tell the American public that we/they are not special and that there is no legitimate reason: i.e., no explanation save for natural barriers, that an auto worker, professor, waiter, chef, carpenter, plumber, etc. in the US should earn more than someone doing the same job in Mexico or China, or wherever.³

³ At first blush this sounds erroneous. The critic might retort, the reason American workers tend to earn more money than their counterparts in many other countries is that their marginal revenue product is higher than that of people elsewhere. However, we stand by the statement in the text, since we place great weight on the word «arbitrage» and the phrase «equally able.» Under these very strict conditions, the tendency would be for the American member of the labor force to have the same productivity on average as his counterpart anywhere else. This assumption incorporates phenomenon such as IQ differences (Lynn and Vanhanen, 2002, 2006). It takes note of the fact that U.S. laborers live in a gigantic internal free trade zone (Black, 1981; Craig and Saylor, 1987; Drahozal, 1996; La Puma); in contrast, Canada suffers, relatively, from greater interprovincial barriers to trade (Dawson, 2015; McKenna, 2013; Valentine, 2002). Our strong assumption also incorporates the fact that American workers benefit from greater political stability than in many other nations (see Alesina, et al.

Here are some other flaws we see in this essay of Boudreaux's.

If people save more money, and more capital is created as a result, this will boost the productivity and hence remuneration, for labor. What is wrong with «high-paying jobs» emanating from this source? Nothing. Similarly, if President Trump adopts the policies we could have expected from Ron Paul, were he to have been elected, such as vastly lower taxes, fewer regulations, etc., investment would have come pouring into our country. This, too, will tend to increase wage levels. What is wrong with «high-paying jobs» emanating from this source? Again, nothing. Or, suppose some new Steve Jobs, or Bill Gates comes down the pike with new technical ideas, or a new Ray Kroc or Sam Walton creates a new way of bringing goods to market, or a new Henry Ford invents a better production method. All of these inventors and entrepreneurs made labor more productive, and hence led to greater wages. What is wrong with «high-paying jobs» emanating from this source? Nothing at all.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- ALESINA, Alberto, SULE OZLER, Nouriel Roubini, and Phillip SWAGEL (1996). «Political instability and economic growth.» *Journal of Economic Growth* 1(2): 189-211. https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/4553024/alesina_instabilitygrowth.pdf?sequence=2; <https://dash.harvard.edu/handle/1/4553024>
- BAGUS, Philipp (2004). «Should the Productivity Norm Determine Wages?» May 13; <https://mises.org/library/should-productivity-norm-determine-wages>
- BARNETT, William II and WALTER E. Block (2006). «Spreading the Benefits of Productivity Increases: Price Increases, Decreases, or Both? A Critique of Baumol on Subsidies to the Arts» *Dialogue*. Vol. 4, pp. 38-51; https://www.researchgate.net/publication/228269503_Spreading_the_Benefits_of_Productivity_

1996; Global, 2015 (which ranks the US only 60th out of 191 countries.)). These considerations obviate obvious objections to the statement in the text.

- Increases_Price_Increases_Decreases_or_Both_A_Critique_of_Baumol_on_Subsidies_to_the_Arts?ev=prf_pup
- BLACK, Charles L. Jr. (1981). «Perspectives on the American Common Market.» *Regulation, Federalism and Interstate Commerce*, pp. 59-66; A. Dan Tarlock, ed., Cambridge: Oelgeschlager, Gun and Hain.
- BLOCK, Walter E. (1990). «The Discounted Marginal Value Product — Marginal Value Product Controversy: A Note,» *Review of Austrian Economics*, Vol. IV, pp. 199-207; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/rae4_1_7.pdf; http://www.mises.org/journals/rae/pdf/R4_7.pdf; reprinted as Block, Walter E. 1994. «On Marginal Productivity Theory,» Peter Boettke, ed., *The Elgar Companion to Austrian Economics*, Hants, England: Edward Elgar, pp. 123-130; http://www.academia.edu/1355567/The_Discounted_Marginal_Value_Product_-_Marginal_Value_Product_Controversy_A_Note
- CRAIG, Steven G. and Joel W. SAILORS (1987). «Interstate Trade Barriers and the Constitution.» *Cato Journal*. Vol. 6, No. 3, Winter, pp. 819-835.
- DAWSON, Laura (2015). «Toward Free Trade in Canada: Five Things the Federal Government Can Do To Open our Internal Market» November. <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/toward-free-trade-in-canada-five-things-federal-government-can-do-update.pdf>
- DRAHOZAL, Christopher R. (1996). «On Tariffs and Subsidies in Interstate Trade: A Legal and Economic Analysis.» *Washington University Law Review*, Vol. 74, No. 4, pp. 1128-1192.
- GALLAWAY, Lowell E. and Richard VEDDER (2005). «Wages, Prices, and Employment: Von Mises and the Progressives.» *Review of Austrian Economics*. Pp. 33-80; https://mises.org/system/tdf/rae1_1_4_2.pdf?file=1&type=document
- LA PUMA, Christopher P. (1995). «Massachusetts Tax and Subsidy Scheme Violates Commerce Clause: West Lynn Creamery, Inc. v. Healy.» *The Tax Lawyer*. Vol. 48, No. 2 (Winter), pp. 641-653.
- LYNN, Richard and Tatu VANHANEN (2002). *IQ And The Wealth Of Nations*, New York, N.Y.: Praeger Publishers.
- (2006). *IQ and Global Inequality*, Washington Summit Publishers.

- McKENNA, Barrie (2013). «Interprovincial Trade: “No sense” to trade barriers within Canada.» *Globe and Mail*. February 12; <http://www.theglobeandmail.com/report-on-business/economy/no-sense-to-trade-barriers-within-canada/article8456756/>
- Von MISES, Ludwig (2010). «Wages and Subsistence.» July 23; <https://mises.org/library/wages-and-subsistence>
- Undated. «Wages.» <https://mises.org/library/human-action-0/html/pp/823>
- NEWMAN, Patrick (2016). «A Neglected Classic That Demolishes Classical Production Theory.» June 1; <https://mises.org/blog/neglected-classic-demolishes-classical-production-theory>
- THE GLOBAL ECONOMY.COM (2015). «Political stability — country rankings.» December 1; http://www.theglobaleconomy.com/rankings/wb_political_stability/
- VALENTINE, Harry (2002). «Interprovincial barriers are undermining the Canadian confederation.» *Les Quebecois Libre*. No. 108. <http://www.quebecoislibre.org/020831-10.htm>
- WHITEHEAD, Roy and Walter E. BLOCK (2002). «Sexual Harassment in the Workplace: A Property Rights Perspective,» *University of Utah Journal of Law and Family Studies*, Vol. 4, pp. 226-263; <http://141.164.133.3/faculty/Block/Articles%20for%20web/Sexual%20Harassment%20in%20the%20Workplace.doc>
- (2004). «Pleasing the Interested Investor: The Rational Basis for the Compensation of Corporate Executive Officers,» *Managerial Finance*, Vol. 30, No. 2, pp. 93-111.

EN UN MUNDO DE MONEDAS FIAT: ¿TIPO DE CAMBIO FIJO O FLOTANTE SEGÚN LA ESCUELA AUSTRIACA?

*In a world of fiat currencies:
Fixed or floating exchange rates
according to the Austrian School?*

EDGAR ORTIZ ROMERO*

Fecha de recepción: 8 de junio de 2017.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

I INTRODUCCIÓN

Hoy suele hablarse de dos sistemas cambiarios: el tipo de cambio flotante y el tipo de cambio fijo. Naturalmente la categorización es conceptual y en el ejercicio de la política monetaria de cada banco central encontramos distintos matices. Algunos bancos centrales manejan sistemas cambiarios flotantes pero con intervenciones de éste para evitar fluctuaciones bruscas, por ejemplo.

Entre los autores clásicos de la escuela austriaca (Mises y Hayek) no existe una postura explícita en cuanto al régimen cambiario preferido en un mundo de monedas fiat. Ambos abordaron los problemas de los sistemas monetarios de su época pero en muchos casos escribían en referencia al patrón oro, sistema de su preferencia, donde existían tipos de cambio fijos naturalmente o se referieron al régimen de Bretton Woods donde todavía existían tipos fijos. En el caso de Mises, su *magna opus*, La Acción Humana, hace

* Profesor de la Universidad Francisco Marroquín. 6a calle final, zona 10. Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, Guatemala, Centro América, 01010. E-mail: eortiz@ufm.edu

referencia a las monedas fiat pero no alcanzó a abordar en profundidad los retos que implica vivir en un mundo de monedas fiat.

Para enmarcar la discusión respecto del tipo de cambio hace falta brindar contexto del sistema monetario del que se trate. En un patrón oro clásico, los tipos de cambio tienen una característica distinta a la que tienen los tipos de cambio en un mundo de dinero fiat.

La discusión del presente trabajo transcurrirá en tres apartados principales. En primer lugar, explicaremos en qué consiste el tipo de cambio en un mundo donde el oro (u otra mercancía) funge como dinero. En este contexto lo que en realidad existe es un «tipo de cambio» entre el papel moneda que conforman las monedas de los países que emiten dichos títulos y los precios de las mercancías que, si bien se expresan en términos de una moneda en particular, en última instancia guardan una ratio de intercambio en oro al ser éste el bien liquidador final del papel moneda.

En segundo lugar, analizaremos en qué consiste la moneda fiat que emiten nuestros países hoy y cómo ello cambia la discusión del tipo de cambio. Esta discusión depende en buena medida de la naturaleza que atribuyamos al dinero fiat. Por último, expondremos los argumentos principales de Milton Friedman para defender un sistema de tipos de cambio flexibles y lo contrastaremos con las ideas que los teóricos de la escuela austriaca tenían del tipo de cambio.

II

EL TIPO DE CAMBIO DURANTE EL PATRÓN ORO

Durante la era del patrón oro había una sola moneda mundial: el oro. El papel moneda que emitían los bancos de emisión de los distintos países del mundo eran simplemente promesas de pago convertibles en oro. Siguiendo a Murray Rothbard «(...) cada moneda nacional (el dólar, la libra, el franco, etc.) era simplemente un nombre para cierta cantidad de oro»¹.

¹ Rothbard (2010), p. 89.

En dicho contexto, una libra esterlina, hasta antes de la suspensión de la convertibilidad de 1914, daba derecho a reclamar 123.274 granos de oro, equivalente a $\frac{1}{4}$ de onzas de oro aproximadamente. Un dólar estadounidense era canjeable por aproximadamente $\frac{1}{20}$ onzas de oro².

Bajo este sistema, si bien los precios de las mercaderías estaban expresados en la denominación monetaria de cada país (dólares americanos, libras esterlinas, etc.), los precios de las mercancías estaban referenciadas en última instancia en oro. Si una mercancía A tenía un precio de US\$20.00, esto quería decir que la mercancía A tenía un precio de 1 onza de oro.

De este modo, aunque cada país emitía su papel moneda, los precios internacionales estaban referenciados al oro y es por ello por lo que se podía hablar de una moneda mundial³. Lógicamente las monedas nacionales no cotizaban al uno por uno porque el papel moneda de cada país daba derecho a cobrar una cantidad distinta de oro.

Como se ha dicho, si antes de 1914 una libra esterlina daba derecho a cobrar $\frac{1}{4}$ de onzas de oro y un dólar estadounidense a cobrar cerca $\frac{1}{20}$ de onzas de oro, resultaba que el «tipo de cambio» era de 1 libra esterlina por 4.866 dólares americanos⁴.

Bajo este esquema había una pequeña banda de flotación entre el tipo de cambio entre las distintas monedas. Esta flotación correspondía al diferencial de derechos de cobro que había entre los residentes de los distintos países. Supongamos que había mayores exportaciones de mercancías desde Estados Unidos hacia Inglaterra. Los comerciantes que intercambiaban entre ambas plazas comerciales se valían de auxiliares del comercio, principalmente bancos, para efectuar los pagos entre las distintas plazas. Dadas las circunstancias, los comerciantes ingleses que vendían mercancías a Estados Unidos tenían derechos de cobro en dólares; a su vez, los comerciantes estadounidenses tenían derechos de cobro en libras esterlinas. Para saldar deudas, los comerciantes ingleses que habían exportado mercancías negociaban sus derechos de cobro en

² Rothbard (2010), p. 89.

³ Kemmerer (1944).

⁴ Crump (1956), p. 9.

dólares con aquellos que tenían deudas en dicha moneda. De esa forma, los pagos se saldaban sin necesidad de transportar el oro de una plaza a otra.

Ahora bien, el escenario anterior asume que los derechos de cobro entre plazas son idénticos. De este modo todas las deudas se saldarían con los derechos de cobro recíprocos entre americanos e ingleses. Sin embargo, éste no era generalmente el caso. Podía ser que los americanos hubieran vendido más a los ingleses. ¿Qué ocurría en este último caso? Que los ingleses tenían que pujar por los derechos de cobro en dólares y para ello debían adquirirlos por una prima adicional. Esta puja haría que el «tipo de cambio» de la libra esterlina se depreciara frente al dólar pues los derechos de cobro en dólares cotizan a una prima⁵. Por el contrario, los derechos de cobro en libras esterlinas cotizarían con descuento. Sin embargo, lo importante a notar es que el tipo de cambio variaba hasta el punto en el cual la depreciación excedía el costo de transportar oro de una plaza a otra (en este caso de Inglaterra hacia Estados Unidos)⁶.

Como explica Mises:

«En todo caso, las sumas que la persona residente en A (o en B) ha de abonar por una orden de pago cobrable en B (o en A) nunca puede sobrepasar los límites marcados por los costes del transporte. Dicho precio no puede, independientemente del nominal, exceder la cuantía de los gastos de transporte (*gold export point*) ni tampoco puede ser inferior a los aludidos gastos de transporte (*gold import point*)»⁷.

De esta forma queda claro que los «tipos de cambio» bajo el patrón oro son en realidad primas o descuentos derivadas del costo de movilizar el oro de una plaza comercial a otra. Pero en realidad, bajo este esquema existe un solo dinero mundial y para efectos prácticos, no hay problemas cambiarios porque las flotaciones entre divisas se mueven en bandas estrechas y relativamente previsibles.

⁵ Goschen (1876), pp. 2-3.

⁶ Macdonald (2007), p. 289.

⁷ Mises (2009) p. 543.

La realidad cambió cuando en 1945 se abandonó el patrón oro y se dio paso al patrón oro-dólar con la suscripción del acuerdo de Bretton Woods. Bajo aquel sistema el dólar americano sería convertible a una tasa de US\$35 por onza de oro a los gobiernos de los países signatarios del acuerdo. Por su parte, los demás países se comprometían a garantizar la convertibilidad de sus monedas a dólares americanos a una tasa fija que podía variar en una estrecha banda de 1%⁸.

El sistema supuestamente funcionaba bajo tipos de cambio fijos ya que se establecía una tasa fija entre las distintas monedas y el dólar y de éste con el oro. Los signatarios se obligaban a mantener la paridad y su moneda podía flotar exclusivamente en una banda del 1%. Sin embargo, el sistema estaba destinado al fracaso pues, aunque Estados Unidos se comprometió a garantizar la convertibilidad del dólar a \$35 por onza de oro, la incesante expansión del papel moneda que llevaron a cabo los americanos acabó rompiendo el sistema en 1971. Mises anticipó la caída del sistema en 1949 al decir:

«Hasta ahora, el gobierno americano ha podido seguir cumpliendo ante los bancos de emisión y los gobiernos extranjeros su promesa de entregar oro al precio de 35 dólares la onza, gracias, fundamentalmente, a las particulares circunstancias políticas y económicas concurrentes. La actividad “expansionista” de la administración USA, permanentemente ampliada, intensifica, sin embargo, día a día, el drenaje a que, desde hace años, están sometidas las reservas de los Estados Unidos (...)»⁹. A partir de 1971 Estados Unidos suspende la convertibilidad y el sistema monetario mundial pasa a operar bajo monedas fiat.

III

EL TIPO DE CAMBIO EN UN MUNDO DOMINADO POR EL DINERO FIAT

El primer paso para entender los tipos de cambio bajo un esquema de dinero fiat, consiste en definir qué entendemos por dinero fiat.

⁸ Rothbard (2010), p. 99.

⁹ Mises (2009), p. 571.

En general podríamos decir que llamamos moneda fiat al papel moneda inconvertible que, en nuestros días, emite el Estado a través de sus bancos centrales.

En el mundo de hoy prácticamente todos los países cuentan con leyes de curso forzoso y prácticamente todos emiten su propia moneda. A diferencia de la era del patrón oro, las monedas que hoy emiten los bancos centrales son promesas de pago inconvertibles. Es decir, todas las monedas fiat son pasivos de los bancos centrales. El problema es entender qué significa la obligación que adquiere el banco central al emitir moneda fiat.

Cuando los bancos centrales emitían papel moneda bajo el patrón oro, quedaba claro que el papel moneda era un pasivo que daba derecho a su tenedor a reclamar una suma determinada de dicho metal. De ese modo el papel moneda era su pasivo y el oro su activo, el cual se comprometían a entregar al tenedor del papel moneda.

La moneda fiat de hoy es un pasivo pero, ¿qué activo o qué promesa respalda dicho pasivo? La respuesta es compleja y en general solo sabemos que los bancos centrales intentarán defender esos pasivos de algún modo. Para ello usarán sus activos (metales, otras divisas, títulos, etc.) para defender la moneda fiat que emiten en caso de que el público la repudie e intente desprenderse de ella.

De lo anterior se desprende que el compromiso de los bancos centrales lo encontramos en sus objetivos de política monetaria. Por ejemplo, la Reserva Federal teóricamente se compromete a brindar estabilidad de precios, pleno empleo y tasas de interés de largo plazo moderadas¹⁰. Podríamos decir que el dólar es una promesa de pago inconvertible pero cuya expectativa es que el valor será relativamente estable por compromiso de su emisor, la Reserva Federal. Ello implica que la expectativa será que la Reserva Federal tomará las medidas necesarias para defender su pasivo de modo que mantenga las características a las que se compromete a mantener.

Lo anterior explica la oferta de moneda fiat. Ahora bien, ¿de dónde surge la demanda por moneda fiat? En última instancia de

¹⁰ Véase la misión del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos en: <https://www.federalreserve.gov/aboutthefed/mission.htm> Consultado el 20 de junio de 2016.

las obligaciones tributarias de los ciudadanos para con el Estado. Es decir, los saldos de tesorería que las personas mantendrán en un momento determinado dependerán de las obligaciones tributarias que deban liquidar. Dado que solo pueden liquidar impuestos en moneda fiat, esto les obliga a demandar cierta cantidad de moneda fiat en cada período particular.

Bajo el patrón oro la demanda de este metal precioso estaba dada por su demanda ornamental, industrial y monetaria. En última instancia se trataba de una mercancía, de un bien presente. En cambio la moneda fiat es simplemente una deuda del Estado cuyo principal objeto es liquidar obligaciones tributarias que impone el propio gobierno que emite dicha moneda.

Como explica el profesor Rallo¹¹:

«La moneda fiat, por consiguiente, es una deuda fiscal que el Estado coloca entre sus ciudadanos; o visto desde la otra perspectiva, es un crédito fiscal que los ciudadanos le conceden al Estado. En este sentido, si el importe de los tributos cobrables a corto plazo (derecho tributario del Estado contra la sociedad) coincide con el de la moneda creada (deuda fiscal del Estado a favor de la sociedad), el proceso será equivalente a si el estado hubiese recaudado los tributos en especie: en lugar de hacerlo directamente lo hará indirectamente y con una cierta antelación».

Por ello, el precio de la moneda fiat se comporta como el precio de cualquier deuda: a mayor expectativa de su solvencia, mayor valor y viceversa. El problema es que dicho pasivo no comprende una obligación claramente determinada y de ahí que su valor fluctúe en la medida que el Estado emite más moneda fiat que aquella que los agentes económicos desean mantener en tesorería para liquidar obligaciones tributarias.

Para entender el tipo de cambio la moneda fiat plantea nuevos problemas. Si el Estado emite moneda inconvertible, ¿a qué precio circulará la moneda fiat frente a otras divisas también inconvertibles? ¿Cuál es la obligación del Estado, como emisor, a la hora que un tenedor quiera convertir la moneda fiat a otra divisa?

¹¹ Rallo (2015), p. 26.

La respuesta a esa pregunta depende de a qué se obligue el emisor de dicha moneda fiat, el banco central. Hay bancos centrales que se obligan a mantener una tasa de cambio fija de su moneda frente a otra; hay bancos que permiten la flotación libre del cambio de su moneda por otras divisas y hay bancos centrales que permiten la flotación de su moneda frente a otras pero intervienen para evitar volatilidades no deseadas de acuerdo con sus planes.

Ahora bien, ¿cuál sería la respuesta de los autores de la escuela austríaca? Autores como Mises y Hayek hablaron de los tipos de cambio en un contexto de patrón oro. Como mencionamos antes, para ellos el patrón oro era deseable para el comercio internacional porque representaba una moneda mundial sólida y ajena a los caprichos de los gobernantes.

Como dijo Mises «para los librecambistas, la principal virtud del sistema [patrón oro] consistía precisamente en que era un patrón internacional, tal como exigía un comercio universal con un mercado monetario»¹². De modo que para responder a dicha pregunta podemos explorar dos visiones: la visión «austríaca» y la visión que ofrece Milton Friedman en su famoso ensayo *The case for flexible exchange rates*¹³.

IV

EL ARGUMENTO DE MILTON FRIEDMAN A FAVOR DE LOS TIPOS DE CAMBIO FLEXIBLES Y LOS ARGUMENTOS DE LA ESCUELA AUSTRÍACA A FAVOR DE TIPOS DE CAMBIO FIJOS

En el trabajo que mencionamos, Friedman se propone formular una defensa de los tipos de cambio flexibles en una época donde regía el patrón oro-dólar. Como mencionamos, dicho esquema obligaba a los países signatarios del tratado a mantener tipos de cambio rígidos frente al dólar. Friedman consideraba que esto era una forma de control de precios pues en su esquema el tipo de cambio es un precio más en el mercado. Por tanto, para Friedman, la fijación por parte del gobierno de un tipo de cambio equivale a

¹² Mises (2009), p. 564.

¹³ Friedman (1953).

una intervención de precios con las nefastas consecuencias que ello conlleva.

Es oportuno destacar que Friedman considera a la moneda fiat como auténtico dinero. En sus términos la moneda fiat es tan «dinero» como el oro y por lo tanto el tipo de cambio entre monedas fiat es un precio más en el mercado. A su vez, considera que dicho precio, como cualquier precio, se fija por la libre interacción de la oferta y demanda del mismo, en este caso de divisas. Por su parte, consideraba que la libre fluctuación en el precio de las divisas refleja a cabalidad los movimientos de la balanza comercial, de modo que para garantizar el abastecimiento de bienes importados y exportados, se debe dejar que las distintas monedas vean sus tipos de cambio flotar «libremente».

Para Friedman hay dos aclaraciones que hacer:

«Primero, la defensa de los tipos de cambio flexibles no equivale a una defensa de los tipos de cambio inestables. El objetivo último es un mundo en el cual los tipos de cambio, aunque varíen libremente, sean estables. (...) Segundo, por intercambio multilateral y no restringido me refiero a un sistema en el cual no hay control cuantitativo sobre las exportaciones e importaciones, en el cual los aranceles o recompensas a la exportación sean razonablemente estables y no discriminatorias y no sean sujetas de manipulación para afectar la balanza de pagos (...)»¹⁴

De esta manera Friedman aclara que defiende los tipos de cambio flexibles en un mundo de economías abiertas y en el cual no haya intervención en los tipos de cambio, bajo el supuesto de que esa libre fluctuación acabará equilibrando el mercado de divisas. Más adelante agrega que «bajo tipos de cambio flexibles determinados libremente en mercados abiertos, el primer impacto de cualquier tendencia hacia un superávit o déficit en la balanza de pagos se refleja en el tipo de cambio»¹⁵. Por otra parte, asegura que los precios (rentas, salarios, etc.) son rígidos a la baja en tanto que los tipos de cambio no lo son. De este modo, la depreciación o la

¹⁴ Friedman (1953), p. 158.

¹⁵ Friedman (1953), p. 161.

apreciación son mecanismos para ajustar los precios de forma más eficiente en caso de shocks¹⁶.

V

LAS POSIBLES RESPUESTAS DE LA ESCUELA AUSTRIACA

¿Qué responderían a los argumentos de Friedman los autores austriacos? Es difícil dar una respuesta única a esta pregunta dado que no hay una sola línea entre los autores de la escuela austriaca en un contexto de monedas fiat. Los autores de la escuela austriaca repudian el dinero fiat y existe un consenso casi general de que lo propio sería contar con un patrón oro o bien con un sistema de banca libre en el cual se permita a los particulares emitir monedas privadas.

De modo que entendiendo que el mundo con monedas fiat no es la preferencia de los austriacos, la pregunta exige buscar una aplicación a los supuestos teóricos de los austriacos al mundo de las monedas fiat de nuestros días.

Una posible respuesta a la pregunta podría ser: si la moneda fiat es un pasivo del banco central, ¿no es más oportuno que el banco central se comprometa a cambiar dicha moneda por otras a una tasa fija? De esa manera el pasivo el banco central tiene un referente externo que limita su posibilidad de expandir su oferta de moneda fiat.

Pero por otra parte, si se considera que el dinero fiat es «dinero» en sí mismo la respuesta es distinta. Partiendo de la premisa de que la moneda fiat es un mal dinero pero al fin y al cabo es dinero, un tipo de cambio fijo sí sería igual a un control de precios pues el banco central debería intervenir en el mercado de divisas a fijar su «precio».

Como leíamos en Rothbard anteriormente, él pensaba que un sistema de tipos de cambio flotantes causaría una inflación rampante en todo el mundo. Y llevaba algo de razón. Pero por otra parte, el propio Rothbard hizo ver que un tipo de cambio fijo siempre era problemático porque o se establecía un tipo de cambio muy alto o muy bajo. Si el tipo de cambio se dejaba muy bajo, habría un castigo para los consumidores locales pues los bienes importados

¹⁶ Friedman (1953), p. 164.

vendrían a un precio demasiado gravoso. Si se ponía muy alto, el castigo iba a los productores.

En ese sentido, bajo un tipo de cambio fijo y moneda fiat, el banco central debería abstenerse de hacer política monetaria y cambiaría en su zona económica pues su compromiso con los tenedores de moneda fiat es la conversión de dicha moneda a cambio de otra divisa a una tasa fija. Para cumplir con su obligación, debe cuidar su nivel de reservas y la cantidad de pasivos que emite.

Por otra parte, si consideramos que el dinero fiat es una promesa ¿es realmente el tipo de cambio un precio? Lo es, pero se trata del precio de una deuda ya que la moneda fiat tiene un valor y un precio similar al de cualquier título de crédito. Mientras más solvente sea el emisor, cotiza con una prima mayor o a menor solvencia esperada por parte de su emisor, mayor será el descuento al cual circule.

De esta manera consideramos inoportuno afirmar que las monedas fiat deben «flotar libremente» como si se tratara del precio de una mercancía. Dicha afirmación equivaldría a decir que los cheques que emiten los bancos deberían cotizar «libremente» a descuento cuando los fondos no alcancen para liquidar a valor facial todos los cheques que han girado los cuentahabientes de un banco. Si exigimos a los particulares que cumplan sus deudas a la par, ¿por qué deberíamos permitir al Estado modificar sus pasivos a través de la flotación de la moneda fiat que emite?

Por el lado de la eficiencia de la moneda fiat como unidad de cuenta quedan muchas preguntas por responder sobre la ventaja de los tipos fijos sobre los flexibles o viceversa. Friedman se inclinaba por los tipos flexibles por considerar que los ajustes de precios ocurren con mejor soltura en un contexto de tipos flexibles. Sin embargo, Hayek dijo:

«Incluso dejando a un lado el nivel absoluto de los precios, las posiciones alcanzadas al final no serán las mismas que las que se obtendrían si los tipos de cambio fueran fijos, porque en el curso de los acontecimientos los beneficios y pérdidas, en cada caso, afectarán de forma distinta a unos y otros y, como consecuencia, al resultado final. Pero en términos aproximados y prescindiendo de diferencias menores, se puede decir que en un régimen de tipos de cambio fijos la reducción de los precios en la industria afectada por el cambio de

la demanda sería inmediata y ahora ese mismo cambio, con tipos de cambio variables, exigirá la elevación de todos los demás precios»¹⁷.

Y es que Hayek hace una observación valiosa: en un ambiente de tipos de cambio flexibles, la depreciación de una moneda como consecuencia de la caída de los precios de un sector acabará afectando a todos los sectores porque todos los precios de los bienes importados aumentarán, por ejemplo. De este modo los shocks de un sector se desplazan a los demás sectores aun y cuando no tienen relación alguna con el sector afectado.

En un sistema de tipos de cambio fijos, estos cambios afectarán directa y rápidamente a la industria o sector que sufrió el cambio y podrán ajustarse de forma más eficiente. El primer efecto será que este sector pierda recursos (capital y trabajo) que serán desplazados a los sectores más productivos. Hoy con los tipos de cambio flexibles, muchos sectores no relacionados con el sector que dio lugar a la depreciación acaban perdiendo recursos escasos haciendo más difícil el ajuste.

Por otra parte, hay que entender que en un mundo de monedas fiat el factor especulación juega un rol extremadamente importante en el poder adquisitivo de cada moneda. Debido a que la moneda fiat es una deuda, los cambios esperados en la oferta de una divisa respecto de otra desatan fluctuaciones importantes que nada tienen que ver con movimientos en la balanza comercial. Basta recordar, como ejemplo, la depreciación inmediata que sufrió el euro en marzo de 2015 cuando se anunció el paquete de flexibilización cuantitativa. En un mes el euro se depreció poco más de 7% frente al dólar debido a la especulación que generó la decisión del Banco Central Europeo.

VI CONCLUSIÓN

Hemos conseguido poner en perspectiva los principales argumentos que existen en torno al tipo de cambio desde el patrón oro hasta

¹⁷ Hayek (1996), p. 46.

nuestra era de monedas fiat. Los argumentos que exploramos a lo largo del trabajo ponen de manifiesto los grandes problemas que existen cuando el gobierno se hace cargo de la moneda. Si bien el gobierno se había convertido en emisor de papel moneda tiempo atrás, el patrón oro imponía una disciplina que permitía que las obligaciones fueran liquidadas en términos de oro en última instancia. Pero el advenimiento del dinero fiat cambió mucho las cosas.

Preferir un tipo de cambio fijo desde una perspectiva austriaca en un mundo de monedas fiat debe entenderse como una preferencia contextual: en tanto exista el gobierno como emisor de moneda es preferible que los tipos de cambio se mantengan fijos. Muchos países, incluidos Guatemala y Argentina, han caído en severas crisis financieras bajo regímenes de tipo de cambio fijo. Pero no han sido los tipos fijos la razón del fracaso. La falta de controles y los incentivos perversos de la política son los causantes de tantos estragos. Contra el Estado, no hay fórmula mágica que evite el desastre.

Por su puesto que el sistema tendrá múltiples fallos y problemas, pero los fallos son inherentes a un sistema de monedas inconvertibles y de curso forzoso. Ocurrirá que si un banco central opta por un tipo de cambio fijo, digamos, en referencia al dólar, tendrá el problema que su política monetaria estará atada a la política monetaria de la Reserva Federal.

La cantidad de unidades monetarias que un banco central pueda emitir en dichas circunstancias está completamente atada a la política monetaria de otro banco central. Incluso Milton Friedman veía que los tipos de cambio fijos eran provechosos para un país pequeño pues eso le permitía relacionar los términos de intercambio con otra zona.

Otra alternativa más extrema es la adopción de la moneda fiat emitida por otro banco central. Existen casos de dolarización como Ecuador y El Salvador donde las autoridades monetarias prescindieron de sus monedas fiat y decidieron adoptar el dólar como moneda. Sin duda no es la solución ideal pero quizás sea una opción preferible en términos comparativos: tener una moneda fiat emitida por un banco central débil o contar con el dólar americano que se emite fuera.

La conclusión principal a la que podemos llegar puede plantearse de la siguiente manera: mientras estemos bajo un sistema de monedas fiat, es preferible mantener un tipo de cambio fijo a modo de establecer una regla sirva como límite al accionar de los bancos centrales. Esto puede lograrse manteniendo la moneda propia a una tasa fija respecto de otra o bien adoptando otra moneda, como el dólar¹⁸.

La solución óptima, como ya han explicado los autores austriacos, pasa únicamente por sacar al Estado de la emisión monetaria y devolver a los particulares la emisión de la moneda. En este contexto, la libre competencia se encargaría de generar las monedas más sólidas y eficientes. Pero mientras vivamos en un mundo de monedas fiat, tendremos que escoger la mejor política monetaria posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CRUMP, N. (1956). *The ABC of the foreign exchanges* (12th ed.). London: MacMillan & Co LTD.
- FRIEDMAN, M. (1953). «The case for flexible exchange rates». En *Essays in positive economics* (pp. 157-204). Chicago: The University of Chicago Press.
- GOSCHEN, G. J. (1876). *The theory of foreign exchanges* (9th ed.). London.
- HANKE, S. (2008). «Friedman: Float or Fix?» *Cato Journal*, Vol. 28 (No. 2).
- HAYEK, F. A. (1996). *El nacionalismo monetario y la estabilidad internacional* (1a ed.). Madrid: Unión Editorial.
- KEMMERER, E. W. (1944). *Gold and the gold standard. The Story of gold money past, present and future* (1a ed.). New York: McGraw-Hill.
- MACDONALD, R. (2007). *Exchange rate economics: theories and evidence* (2nd ed.). New York: Routledge.

¹⁸ Para hacer justicia a Friedman, Hanke (2008) explica que Friedman no fue un defensor absoluto de los tipos de cambio flexibles sino que consideró que especialmente a países pequeños convenía muchas veces adoptar la moneda de otra nación grande con la cual tuviera un flujo comercial de alto volumen.

MISES, L. (2009). *La acción humana* (9a ed.). Madrid: Unión Editorial.

RALLO, J. R. (2015). *Contra la modern monetary theory* (1a ed.). Madrid: Unión Editorial.

ROTHBARD, M. N. (2010). *What has government done to our money?* (1a ed.). Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.

SILVER: A MORALLY GOOD MONEY

CHRISTOPHER P. GUZELIAN*

Fecha de recepción: 9 de julio de 2017.

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2018.

I

INTRODUCTION

It is sometimes said, «money is at the root of all evil.»¹ This essay examines whether there are any forms of money (and monetary systems) that are potentially morally *good*. To do so requires us to look at God's ethics regarding material resources, and then to see what part, if any, God intends money to serve in the human economy. I conclude that there exists at least one form of money, namely silver, that if used in accord with God's material resource ethics, is morally good money.

God intends the global human economy to be dynamically undergirded by two core principles: sharing resources morally and sustaining the Earth's environment for future generations and their economic activities. The two principles interrelate and affect the extent and character of each other. They are also intensely ethical concepts, but simultaneously factual. As such, I refer to them throughout this article as «factual-ethical principles.» Both derive directly from the Bible — both the Hebrew and New Testaments. While, as I shall later show, many people are able to disregard one or the other, or both, of these principles in the short run, the principles' economic gravitas and implications cannot be ignored over the long run. In order to balance the basic sustainment of all human life and to afford wealth and comfort to

* Assistant Professor, Department of Economics and Finance, Texas State University Business School (cpg50@txstate.edu).

¹ The actual quote from the New Testament indicates that the «*love* of money is a root of all evil.» (1 Tim. 6:10).

maximally many members of society, a healthy tension between the two poles must remain in place.

From the outset, it is important to describe with some detail aspects of the two principles, and the factual and normative relationship between them. Once these principles are well-described, it is possible to understand what moral money and monetary systems should look like. Thus, Section 2 describes the first godly factual-ethical principle: moral sharing of resources. Section 3 describes the second godly factual-ethical principle: sustaining the earth. Section 4 combines these principles with a review of the historical monetary system that God instructed the ancient Israelites to create, as well as Jesus's reflections on that system, to reach conclusions about whether any form of moral money exists, in spite of oft-heard sentiments that all money is an evil.

What must also be said is that this article starts out from the position that the Judeo-Christian portrayal of reality is correct. Apart from beliefs, sentiments, fashions, or faiths that argue to the contrary, ethical values as descended from the teachings and traditions of Jesus of Nazareth and his disciples, and the Holy Scriptures, are True. Individual or collective departures from those values and teachings have actual economic implications in the mortal world, the grace and mercy of God notwithstanding (North 1992). I therefore assume for present purposes and this readership that I may refer to Scriptures or Church teachings as incontrovertible Truth for what might be considered by non-adherents to be either circular logic or teleological bias.

II

GOD'S FACTUAL-ETHICAL PRINCIPLE #1: MORALLY SHARING RESOURCES

The impetus to share resources is urged heavily throughout the Judeo-Christian Bible.² There is both a factual and a normative

² See e.g., Lev. 25:35; Deut. 14:28-29; Deut. 15:7-11; Isa. 58:6-7; Ps. 41:1-3; Prov. 11:25, 19:17, 21:26, 22:9, 29:7; Matt. 5:42, 6:1-4, 19:21, 25:31-46, Luke 3:10-11, 6:38, 11:41, 12:33-34;

component to this principle. It is a fact that mankind lives in collectives. Almost all economic schools of thought take it as a basic principle that this is because division of labor results in greater economic efficiencies than would an individualistic world full of isolated castaways like Robinson Crusoe (Mises 1998). Thus, even from a selfish perspective (Rand & Branden 1964), resource sharing ensures a more sophisticated economy, liberating humans from the hardships of a «solitary, poor, nasty, brutish and short» life that would exist in an isolated «state of nature» (Hobbes 2011, Chapter XIII). The existential (factual) necessity of sharing is reflected in Jesus's saying, «give, and it will be given to you» (Luke 6:38).

In addition to factual necessity, sharing resources even with strangers unable to reciprocate was *morally* paramount to Jesus. Indeed, so imperative was this concept to him that he made it nearly a precondition on acceptance into Heaven (Matt. 25:31-46; Mark 10:17-27; Luke 10:25-37; Luke 12:33, Prov. 28:27). Judeo-Christian ethic even more radically urges giving to one's *enemies*. (Luke 6:35; Prov. 25:21; Rom. 12:20-21). Similar approval of this sharing ethic pervades the Hebrew Testament. Ancient Judaic law and rabbinical commentary emphasized a complex charitable framework for society as «anti-poverty measures— including regulation of agriculture, loans, working conditions, and customs for sharing at feasts» (Byrnes 2017).

Why such emphasis on this ethic of sharing? Implicitly, sharing promotes universal human survival, and the God of the Bible places unsurpassed moral emphasis on the value of each human life to him, apart from any person's ability to be «useful» (Gen. 3:21; Matt. 10:29-30; Luke 12:6-7; John 11:35). Indeed, modern Christian protests against Darwinian evolution are frequently made because the consensus mechanism among scientists for evolution, natural selection («survival only of the fittest»), is anti-Christian if endorsed as an *ethic*, even if natural selection scientifically appears to manifest frequently *in fact* in nature (Larson 2006).³

Acts 20:35; Rom. 12:13, 1 Cor. 12:4-11, 12:27-31, 13:1-13; 2 Cor. 9:6-7; Gal. 2:10; Eph. 4:7-12, 4:27-28; Phil. 2:4; 1 Tim. 5:16, 6:17-19, Heb. 13:3, 13:16; James 1:27, 2:2-9, 2:16-16; 1 John 3:17-18.

³ Thus when some Christians say evolution is «wrong,» they may be confusing or conflating ethical and factual ontologies.

In summary, sharing resources is factually necessary for nearly anyone's survival, and Jesus encourages affluent people to adopt his unwavering ethic to willingly share resources with the poor who cannot reciprocate to promote universal prolonging of human life and, preferably, universal human prosperity (2 Cor. 9:8) in the face of the universal inevitability of human death (Rom. 6:23).

Now that we have some concept of «sharing,» we must briefly address what «resources» are in a Biblical sense. The word «resources» conjures up the image of tangible produced or cultivated materials like corn, beer, computers, airplanes, or paper, or natural resources like rivers, trees, seashells, horses, gold, and wild raspberries, but the term is applied far more widely in everyday vernacular. Particularly in a modern economy, «resources» now often refers to ethereal things like labor, time, legal instruments (such as contracts or intellectual property), beauty, artistic or athletic performance, education, social media, knowledge, leadership skills, or any of countless other examples. Norman Wirzba (2011), however, properly reminds us that we should remain grounded and not become too abstract in our conception of sharing «resources.» Wirzba renders a convincing allegory that when asked by an atheist why one should believe in God, he responded, «Do you like to eat?» Also, one might contend that «the ability to provide encouragement» is a form of «resource,» but Jesus's brother James cautions against turning the word «resources» into a boundless metaphor when he writes, «Suppose a brother or a sister is without clothes and daily food. If one of you says to them, "Go in peace; keep warm and well fed," but does nothing about their physical needs, what good is it?» (James 2:15-16; see also 1 John 3:17-18). Thus, for this essay's purposes, while not discounting the richness that abstract «resources» provide to humanity, there is a primary Biblical emphasis on the ethical sharing of *material and natural* resources (Prov. 22:9).

Next comes a question of title: who owns the resources to be shared? For if I transfer a resource to someone else, but do not own it and do not otherwise have permission to transfer it, or, alternatively, if I receive such a resource, this amounts to theft or embezzlement. If I transfer title to an owned resource to another, I no

longer own it, but that person now does.⁴ In the end result, all resources are God's because he created all of them and the people who use them (Ps. 24:1-2; John 1:3). But it is also clear that God allows specific people to *steward* specific resources at specific times and places in a (hopefully) orderly and godly fashion, in accord with the ethical precepts about sharing laid out previously (Gen. 1:28; Matt. 25:14-30). To our Western minds influenced so weightily by Lockean property theory (Locke 2016, Chapter 5), we frequently replace the concept of «stewardship» with the idea of «ownership.» This is not a completely incorrect substitution of parlance because with the grace of God, the God-ordained steward is the unfettered discretionary master of the resource. But the ultimate owner is God.

When stewarding resources, the steward must hold something back from his sharing, or else the steward would not survive without divine intervention (see 1 Kings 17:2-16; Luke 22:35), in violation of God's desire for universal prolonging of life and prosperity. God did not kill Ananias and Sapphira in the Book of Acts because they retained money for themselves after their sale of real estate. He killed them because, when gifting some of their proceeds to a needy Christian community, they lied and understated how much they had earned from the sale (Acts 5:1-11). While God calls some to be martyrs who sacrifice all their stewardship claims to resources, including food leading to starvation or clothing leading to exposure, this is not God's universal expectation (Matt. 6:25-33; Matt. 10:23; Luke 12:22-34; 1 Tim. 5:8), nor do all Christians perish in martyrdom. Jesus marveled at the widow and her two mites, because her faith in God that prompted her to share all her remaining resources with the Temple was uncommon (Luke 21:1-4). A similar example of faith and sacrifice of material wellbeing in pious homage to God is found in the woman who anointed Jesus with her expensive perfume, even to the material detriment of the poor (Mark 14:3-9). The point is that most early Christians took

⁴ There are potential exceptions to this statement, such as in the context of non-rivalrous resources like copyrights or patents (Lessig 1999). But such non-material resources, again, are not the primary ones of which we are speaking. Material goods are nearly always rivalrous ones.

necessary precautions and fled persecution, rather than seeking it (Acts 8:1, 9:25, 9:30, 14:6, 17:10, 17:14), and neither God nor other Christians condemned them for doing so.

Resources are shared in four fashions: (1) selling,⁵ (2) lending, (3) gifting, or (4) by way of force or coercion. All of these forms of sharing can occur either legally or illegally under the laws of earthly governments, which are divinely permitted their legal authority (John 19:11; Rom. 13:1-7). In all these four cases, resource transfer can be *direct* — say, the exchange of a cow for a pig (barter, a form of sale), the lending of one's baking tray to a neighbor and receiving the tray back along with several cookies (as interest), or the Christmas presentation of a model train to one's son (a gift, for which no resource is reciprocated). Alternatively, and more commonly in all but primitive civilizations, resource exchange is *indirect*. This means either or both parties involved in a resource's sharing exchange *money*. We discuss money in Section 4 below.

In selling — the first of the four modes of resource sharing — economists typically assume the steward will earn the same or greater resource value (if an indirect exchange, this equates to a price) from a sale than the resource value (i.e. cost) that he expended to acquire or make those resources. If this is achieved, the result for the seller is termed «profit.» But the concept of earthly profits is only mentioned three times in the New Testament. Saint James cautions against making long-term plans to do business and earn profits because «you are just a vapor that appears a little while.» (James 4:13-15). In Acts, there is an anecdote about a slave girl who earned profits for her masters as a fortuneteller, and Saint Paul cast out her evil divining spirit. Her masters were furious that they had lost her marketable service, and Paul ended up in prison (Acts 16:16-24). Finally, Jesus admonishes his followers «what does it profit a man to gain the whole world, and forfeit his soul?» (Matt. 16:26; Mark 8:36; Luke 9:25). Furthermore, the concept of «selling» material resources only appears in two contexts in the New

⁵ In my category of «selling,» I also envision transactions that are «rentals,» where possession of the resource is transferred for a limited period of time, after which the «sold» resource is returned to the owner, who never relinquished legal title to the property, or who has right to take back title at the conclusion of the rental period.

Testament. First, there was the odious buying and selling of wares that occurred in the holiest Jerusalem Temple courtyards, for which Jesus became enraged at the lack of piety, fashioned a whip, and beat the merchants (Matt. 21:12-13; Mark 11:15-17; Luke 19:45-46; John 2:14-17). Second, there are five recorded instances of Jesus urging his followers and others to sell their possessions, donating the proceeds to the poor. Twice he is reported as saying, «sell your possessions,» leaving ambiguity about how many and which possessions were to be sold (Matt. 19:21; Luke 12:33), and three times he is quoted as saying, «sell *all* your possessions» (Matt. 13:44; Mark 10:21; Luke 18:22).

When canvassing these New Testament remarks about selling and profit, two things stand out. First, selling resources is of little general interest to God (Luke 17:28), unless some of the proceeds, and perhaps all of them, are given to the poor. (Presumably if one is poor but comes into possession of a resource, sells it, and keeps the proceeds of a sale for his or his family's subsistence, that is acceptable to God.) In other words, in Jesus's way of thinking, selling and thereby gaining profits are *means to the end* of willingly helping to share resources with those who do not have them. Second, Jesus's and James's cautionary remarks about material profit-seeking suggest that if one «toils» too much in seeking resources or money *for oneself*, it is detrimental to one's spiritual health. In sum, what makes a sale transaction «moral» or «immoral» is determined by whether the seller's or buyer's (partial?) aim is to share resources with others (Prov. 11:25-26). And, as previously mentioned, humans' sharing of resources with each other is God's chosen path to fulfill his passionate desire for universal human care and comfort.

The second form of resource sharing, lending, involves the temporary assignment of a resource to another, to be repaid or returned in part or in full at an agreed upon date. Lending is an effective way of assuring that resources are more efficiently used and are not idle. The issue that usually arises is when interest is charged with the loan. «Roman law distinguished between simple and compound interest, the medieval church banned interest altogether, and even Adam Smith favored a ceiling on interest» (Geisst 2013). Early Church leaders were unequivocal in their stance that

usury — lending with excessive interest — was a grave sin, particularly if any interest were exacted on loans to the poor. Judaic culture likewise prohibited usury among Israelites, or charging interest to the poor (Ex. 22:25; Lev. 25:36-37; Deut. 23:19; Neh. 5:9-11; Ezek. 18:17), but did not clearly prohibit usurious lending to or borrowing from non-Israelites (Deut. 23:20 but see Ezek. 18:7-9, 18:13).

Jesus's sole remark on lending (and he was aware of Israelite prohibitions on usury and lending with any interest to the poor) went beyond his rabbinical peers by urging his followers to lend to enemies without even expecting the principal in return (Luke 6:34-35).⁶ From this we can see that while the practice of lending resources or money is certainly acceptable within Christian culture, the charging of excessive interest should not occur, and loans to the poor should be principal-only loans, at most, if not outright charitable gifts. We might wonder why such strong prohibitions against interest existed. A compelling answer, one we will return to in the next section, is that high interest loans cause irremediable environmental damage as resources are extracted from the Earth at an unsustainable rate to repay the interest (Berry 2010).

The third form of resource sharing, gifting, is done without material reciprocation. Modern IRS tax codes reflect American society's endorsement of charitable giving by providing tax deductions for such earmarked funds (Byrnes 2017). Jesus, again reflecting his revolutionary ethic for resource sharing, says that gifting should be done not just for our friends and family, as is done even by evil men (Matt. 7:11; Luke 11:13), but that even when someone steals from us, we should consider the lost property a gift and not demand restitution (Luke 6:30). Moreover, we should give to our enemies or anyone who demands anything of us (Matt. 5:42, 5:46; Luke 6:27; Prov. 25:21; Rom. 12:20).

The final form of resource sharing is forceful or compulsory redistribution. Theft and robbery are such. The Eighth of the Ten

⁶ Jesus's Parable of the Minas (Luke 19:11-27) and Parable of the Talents (Matt. 25:14-30), although approvingly describing earning profits on worldly investments, are metaphoric references to proper use of spiritual gifts and talents for God's benefit, rather than commendations of earthly profits. This interpretation would also conform better to the sentiment Jesus expressed in Luke 6:34-35.

Commandments prohibits these actions. But government too can compel resource sharing. This is done most obviously through taxes and tariffs, but also through fees, fines, civil and criminal forfeiture laws, court verdicts, insurance mandates, restitution laws, minimum wage legislation, and etcetera.

Government is sometimes said to be God with a small «g.» It is the «sharer of last resort,» responsible for distributing resources, maintaining order, etc. when the other three forms of sharing (selling, lending, and charitable giving) fail to do so. Why do those three forms fail? The short answer is the universal human tendency toward *greed* (Luke 12:15, James 5:1-6, Prov. 28:22). If a swath of society hoards resources for itself — by not selling or selling a scarce resource at unconscionable prices, not lending or lending with high interest, or not giving charitably — then sharing lapses, and the prospects for God’s moral imperative of universal human survival and prosperity wane.⁷

Where the three forms of *voluntary* sharing prove to be ineffectual and limited, government steps up its forced resource redistribution. But the problem is that when «sharing» occurs by way of government intervention, the process stokes bilateral resentment. Those who have become hoarding stewards of resources are resentful that they are being forced to give to others and may even further «harden their hearts» by trying to avoid or deceive government collectors (e.g. tax evasion). And those who are poor may be envious and resentful of, and ungrateful to, wealthy stewards *even after* the government has wrested away control of some of those resources and bestowed them on the poor. And to complicate things further, government can and does corruptly steal money for its own officials’ unjust benefit (Luke 19:1-10), or even take from the just poor to give more to the unjust wealthy in complete contravention of Jesus’s ethics (Paul 2009, p. 25). Such government corruption leads to universal distrust of mankind’s general capacity for

⁷ Hoarding, individually and collectively, stokes resentment among others. And it threatens to tax the Earth’s resources excessively (see the next Section 3). Mankind often hoards, for fear that God will not provide sufficient resources for life. This is not factually true, but sinful man believes it to be the case.

sharing, as the thieving government itself is acting criminally in violation of the Eighth Commandment.

Finally, although increasing human greed may spawn the need for government resource redistribution in the first instance, increases in government redistribution of resources in turn tend to hasten further declines in voluntary sharing and increases in greed, which in turn prompts more draconian government interventions, *ad nauseum* in a death spiral for generosity (Paul 2009, p. 160). In order to avoid such increasingly unloving, greedy, fractured, and hostile partisanships, the three voluntary forms of sharing — selling, lending, and charitable giving — are very much preferred by God (2 Cor. 9:6-7), as long as they are undertaken morally as we have discussed above. What we shall see in the next section is that if the voluntary forms of sharing are undertaken *immorally*, they will not sustain God's creation, the Earth, which to God is a factual-ethical principle that is just as important as moral sharing.

III

GOD'S FACTUAL-ETHICAL PRINCIPLE #2: SUSTAINING THE EARTH

God loved his Earth as he created it (Gen. 1:31). God intended all seed-bearing plants for human food, and all green plants for animal food, without which life cannot sustain (Gen. 1:29-30). But then the Fall of Adam and Eve happened. A consequence of the Fall, as Christian economist Gary North (1973, p. vii.) astutely notes, is that «God has cursed the earth (Gen. 3:17-19). This is the starting point for all economic analysis. The earth no longer gives up her fruits automatically. Man must sweat to eat.» Saint Paul recognized this fact too, and by logical extension, set forth a moral principle, namely that among the able-bodied «if any would not work, neither should he eat» (2 Thess. 3:10).

Out of Eden, scarcity requires mankind to work to extract, produce, and either consume or distribute resources for life, but God does not expect more from an able-bodied individual than reasonable toil, reverence for God, and moral sharing (particularly with those who are disabled or cannot toil, James 1:27) to sustain

collective and individual life. If one abides in God, toiling reasonably and honoring His basic principle of moral sharing, Jesus assures one's toil will stay reasonable (Matt. 11:28; John 15:4). Reasonable collective and individual toil combined with moral sharing, in turn, allows the Earth to sustain itself. And a healthy Earth, yielding sufficient resources under reasonable toil, assures mankind's long-term survival (Pope Francis 2015). Thus, there is a symbiotic assurance of life and prosperity between moral sharing and a sustainable (and sustained) environment.

The problem is that sinful mankind, individually and collectively, often does not so abide in God. There are two equally damaging and opposite moral errors that people make, each of which threatens survival and prosperity of some or all of mankind.

The first error is an immoral ethic that accepts able-bodied sloth instead of reasonable toil and also often simultaneously demands «equity» in sharing rather than accepting the fact that there are different levels of material prosperity in society (Matt. 26:11; Mark 14:7). If able-bodied men choose to be slothful, refusing to reasonably toil but expecting to enjoy similar prosperity to others, they will be disappointed and suffer material poverty (Prov. 19:15, 21:25). Modern government welfare systems that compulsorily redistribute resources from those who toil to those who choose not to breed diligent laborers' contempt for the lax (Friedman 1977). And such welfare systems are likely to cause the collapse of a civilization, famine, or other disasters if too many able-bodied people accept welfare over reasonable work (Eccl. 10:18; Prov. 24:30-34). Said differently, without reasonable toil, the cursed Earth on its own will not produce sufficient apples, lemonade, hamburgers, houses, cell phones, or shoes for mankind to survive. Because such an ethic will not sustain mankind, coerced government welfare is not preferable to voluntary, moral sharing in the forms of selling, lending, or giving, as we discussed in Section 2 (Hayek 2007).

The second error is an immoral ethic that promotes environmentally damaging «efficient» toil and often simultaneously favors hoarding over moral sharing. Focused on human commerce as most people are, poet-farmer-turned-economist Wendell Berry (2010) cautions that unless we sustain the Great Economy (Earth), the Little Economy (human commerce) will not survive. Berry

gives an example from his own experience: tobacco farming. Common farming wisdom is that because tobacco is an exceptional nitrogen-robbing plant, if one plants tobacco in year one, then the topsoil should be restored via beans or other cover crops in year two (i.e. tobacco can only be grown in alternate years). One can push it, and plant tobacco on the same ground in consecutive year two and still get a good yield, in defiance of good practices, but then the ground is nitrogen-poor for seven years. If one plants three years consecutively (which results in declining yields in year three), then the ground is dead for all farming purposes for twenty-five years.

Berry's point is that if many farmers feel compelled by immediate economic necessity to plant rapidly over the short term in defiance of good practices, the incalculable long-term environmental harm is being ignored because of desire for short-term profitability. Particularly if land is monetarily cheap, one might be able to just buy or relocate to other acreage once the original ground has been pushed beyond its recoverable limits. But this results in a global race-to-the-bottom of topsoil destruction. This same concept plays out for many other renewable resources, for example overfishing, clear-cutting of forests, or aquifer collapse due to over-extraction of water. In this fashion, many resources that would be renewable if used sustainably become extinct when taken in an unsustainable way with a focus upon immediate profitability.

As we see, such troubling environmental degradation spawned by unreasonable toil not sanctioned by God occurs even for so-called «renewable» resources. We have spoken nothing of the acquisition of «non-renewable» resources that sometimes causes irreversible pollution, such as fossil fuels and mining (e.g. precious metals, uranium, etc). In particular, energy demand has proved so bottomless that the phase-in of a newer, environmentally cleaner source (e.g. oil) over an older, more greatly polluting source (e.g. coal) has not at all slowed production of the latter.⁸

⁸ Pulitzer-winning energy expert Daniel Yergin (2015) reflected that it takes decades, even centuries, for one method of generating energy to displace another in the global marketplace. He reasons this is because «as newer sources overtake older ones,

Why would a Kentucky farmer «feel compelled» to defy good farming practice and permanently destroy his topsoil for one or two years' extra of tobacco harvests, or a Massachusetts fisherman «need» to overfish the flounder off New England and drive the species toward extinction to boost market sales by 10 to 15 percent for a few years? The short answer, again, is greed leading to unreasonable toil, which often goes by the euphemism of so-called «efficient» production. Much of modern economic theory is based around an ethic that maximal «efficiency» in resource extraction, production, or sharing is praiseworthy. There are various definitions of efficiency among economists, but we will focus upon the one advanced by Nobel Laureate Ronald Coase (1960) and the widely admired Chicago school of economics: *least cost*. Economists who advocate least-cost «efficiency» have drawn indignant ire from academics like North (1992), Rothbard (1979), and Simpson (1996) for their lack of moral awareness. North gives a lengthy critique of efficiency as an economic ethic in a blistering tome about Coase. He contends that unchecked emphasis on the efficient, least-cost selling of goods and services is immoral and ungodly if blind to other competing ethical considerations.⁹ Rothbard (1979, p.91) adds to this, «efficiency only makes sense in regard to people's ends, and individuals' ends differ, clash, and conflict. The central question of politics then becomes: *whose* ends shall rule?» Given what we have said about how integral to life a sustainable

they also overlay them; the older hardly go away.» For example, oil overtook coal consumption in the 1960s, but global coal use has since tripled. Yergin concludes, «when the [sustainable energy production] breakthrough occurs, the chances are that it will have been 20, 30 or even 40 years in the making. Or maybe longer.»

⁹ To present but one example of North's lengthy critique: «There are some areas of life — areas governed by biblical morality — in which such “cost-benefit analyses” must not even be contemplated. For example, any attempt to impose cost-benefit analyses on competing techniques of mass genocide, including abortion, is demonic, not scientifically neutral. Whether a genocidal society should adopt either gas chambers or lethal injections for adults, or either saline solutions or suction devices for unborn infants, cannot be solved in terms of comparative rates of cost-efficiency, for the economist always ignores a major “exogenous variable”: the wrath of God. God will efficiently judge those individuals who promote all such cost-efficient systems, as well as societies that adopt them. ...When righteous men are thwarted in their cause by seekers of local “efficiency” who care nothing about the ethics of the solution, there will be serious social consequences.» pp. 31, 45.

environment is, and how God has placed moral primacy upon human life, if efficiency impedes severely upon environmental sustainability (and as Berry (2010) and countless others show, it can), least-cost efficient methods for acquiring and sharing of resources are not generally within God's will. And given that God's ends should (and will) rule, maximal efficiency is immoral (Amos 8:4-8).

Granted, in the short run, if one «efficiently» overfishes or overplants what the Earth can bear, the supply of the resources is temporarily raised above what reasonable toil could produce. Consequently, the market price for the resources will decrease for a while. For the poor, this might be seen as a boon — surely such low-cost sharing could not be an immoral thing? And as long as somewhere in the world there is still fertile land on which to plant tobacco and some pocket of the ocean where there are still threatened flounder to be caught, and transportation costs remain monetarily cheap, these unsustainably suppressed market prices are enjoyed by consumers. But if the farmer or fisherman is selling the resource, although they will enjoy more «profit» in the short run than by sustainable practices, they do so to the long-run detriment of the planet. Or if the farmer or fisherman has taken a loan to finance his operations, the mounting costs of compounding interest (at a fill-in-the-blank, perhaps double-digit, percentage) may force him into a corner relative to his creditors, resulting in immoral overuse of the land or oceans, simply to meet his spiraling debt obligations to a creditor whose immoral hoarding (which we know to be such if he is charging excessive interest, or any interest to the poor, see Section 2 above), causes environmental damage. And this is to say nothing of human beings' laboring for «efficient» wages, an unfettered free market phenomenon which if too oft-repeated can disable entire national economies if coupled with unwise tariff structures (Beversdorf 2016).

It is important to note that God *equally* disfavors these two ethical errors — sloth that demands sharing (e.g. welfare states) and «efficient» (but unreasonable) toil that hoards (e.g. feverish free markets) (Prov. 18:9). The first leaves the cursed Earth in an uncultivated state unyielding of resources and thereby leads to mankind's demise. The second destroys Earth's ability to yield resources

by unsustainable overdevelopment and thereby leads to mankind's demise. In both cases, God's paramount desire to universally extend human life and prosperity is frustrated.

Finally, in conclusion to this Section, I wish to offer one brief eschatological comment related to sustaining the Earth. Isaiah 24 describes the future devastation of Earth. It is clear from this Biblical chapter that the Earth will be destroyed in part by pollution and that the Curse of the Fall will ultimately render Earth uninhabitable. This concept, if scientifically described, might be seen as entropy: disorder grows on the cursed Earth. The Earth's entropy began by God's own hand when he slew animals after the Fall to provide skins to Adam and Eve (Gen. 3:21). God thus concretely showed he valued mankind's welfare over his creation. But by initiating eventual death to his creation, God foreshadowed that man would cause the result by over-extracting resources through unreasonable toil from the now-cursed creation. Ultimately, Isaiah 24 appears to show that the «efficiency» ethic, although no more or less immoral than the slothful ethic, will prevail and destroy the Earth. If God's Biblical prophecies are inerrant, the result is inevitable, sooner or later (Mark 13:32). But fatalism does not translate to mankind's free rein to pollute the Earth and accelerate the result. There is a sustainable level of «damage» to nature that nature can (mostly) repair, albeit imperfectly because of entropy due to the Curse (Matt. 24:35). Sustainable resource development and moral sharing push off the results of Isaiah 24. But there is another kind of resource development — a very efficient one — that when paired with immoral hoarding is irreparably destructive and hastens the results of Isaiah 24.

IV MORAL MONEY

Money, if widely recognized, enables its beholder to engage in resource exchanges, using the money as a proxy of resource value recognizable to another who is in turn willing to exchange resources for that money (Rothbard 1993). Money is therefore to be thought of as an *intermediate* resource, a communally recognized

and accepted reservoir of intrinsic social and economic value that promotes the growth of markets and diversification of available goods and services (Hayek 1990, p.27; Deuteronomy 2:6, 2:28). Therefore, God-ordained money, as we shall now see, is not itself an inevitably immoral thing.

The Israelites, like many ancient cultures, used a variety of monies.¹⁰ The Hebrew Testament frequently refers to use of the shekel, which refers to the verbal root for «weighing» in Hebrew. Originally used as a measure of weight for various resources, much as grams or ounces are today, shekels referred Biblically in the vast majority of instances to a market weight of silver, and on rarer occasions, gold (see e.g. Num. 7 *passim*), bronze (Ex. 38:29; 1 Sam. 17:5; 2 Sam. 21:16), iron (1 Sam. 17:7), food (Ezek. 4:10), or even hair (2 Sam. 14:26). However, the «shekel» (weight) was not a constant. The Hebrew Bible itself reveals that there was considerable variation among different cultures and across time in the weight measured by a «shekel» (Gen. 23:16).

When the Israelites constructed their Tabernacle, and later, the Temple in Jerusalem, the shekel — which many cultures in the Near East had adopted going back to the Akkadian Empire — took on unique Israelite theocratic and *monetary* importance. The «Sanctuary Shekel» became the benchmark monetary weight for the Israelite theocracy. God decreed the Sanctuary Shekel standard to Moses himself, who collected sufficient silver according to this weight to pay for the living expenses of the priests and Levites (Num. 3:44-51). Some materials necessary for the construction of the Tabernacle were supposed to be measured according to the Sanctuary Shekel (Ex. 30:24, 38:24-26; Num. 7 *passim*). The Sanctuary Shekel was also the unit of weight for silver paid to have spotless rams sacrificed for sins in the Temple (presumably market price, Lev. 5:15), for dedication of persons to Temple service (between three and fifty shekels, Lev. 27:1-8), for dedication of first-born sons and male animals (five shekels, Num. 18:15-17), and for private land purchased and donated to Temple service that was to be released back to the original owner in a Year of Jubilee (a price according to the priest's judgment, Lev. 27:22-25). God also required

¹⁰ Paper money was not invented until between 618-907 A.D. in China.

each Israelite over twenty years of age to pay a half shekel¹¹ every year to the Israelite priests as «a ransom for his soul» and the half shekel's weight in silver was to be determined «according to the Sanctuary Shekel, which weighs twenty gerahs» (Ex. 30:13).¹² (The poor were permitted to pay less than the half-shekel, but no less than the cost of atonement for sin, see Ex. 30:15 and Lev. 5:15). Failure to pay this «holy shekel,» or «temple tax,» could result in a plague of God upon the non-compliant (Ex. 30:12).

As noted above, the shekel was used by many cultures as a unit of measurement for many diverse commodities. But the Hebrew Scripture refers to only three commodities measured by the Sanctuary Shekel: gold (Ex. 38:24; Num. 7:86), spices (Ex. 30:23-25), and silver (Ex. 30:13, 38:25-26; Lev. 5:15, 27:3; Num. 3:47, 3:50, 7 *passim*, 18:6). In the case of gold, contributions made as stipulated by God per the Sanctuary Shekel were a one-time expense in the construction of the Temple. Spices measured according to the Sanctuary Shekel were used to prepare the anointing altar oil. Thus this application of the Sanctuary Shekel was only relevant to the priestly Levites. However, as noted in the previous paragraph, there were continual, frequent interactions, both obligatory and free-willed, between lay Israelites and the Temple that involved silver transfers measured per the Sanctuary Shekel. In other words, silver and the Sanctuary Shekel were indelibly linked as far as most of ancient Israel was concerned.

The Israelites were God's first covenanted attempt to present the world with a lawful, moral government (Gen. 12:3; Ex. 19:6). As such, God wished to demonstrate via the Israelites to mankind his moral imperatives, including the two we have discussed regarding material resources (i.e. moral sharing and sustaining the Earth). Thus, vesting in the priestly Levite class (descended from Aaron) the power to establish an official and legally binding weight for all monetary transactions involving the Israelite theocracy must have

¹¹ This sum was reduced to one-third of a shekel while Jerusalem was being reconstructed under Nehemiah's leadership (Neh. 10:32). This was presumably a temporary accommodation because the Israelites returning from enslavement in Babylon did not have sufficient material resources to make the standard payment.

¹² There is no Hebrew Testament definition of a gerah. It was simply a smaller denominated weight and currency in Ancient Israel.

been consistent with these moral imperatives. God intended silver to be the Israelites' *moral money*. And the amount of silver owed to the Temple, or which the Temple would routinely pay out in charity (Byrnes 2017), was to be measured per the Sanctuary Shekel. The Sanctuary Shekel had transformed silver from a precious metal to a government-mandated *currency*. In modern terms, when God linked silver and the Sanctuary Shekel in Exodus, Leviticus, and Numbers, he established silver as the Israelites' *legal tender*, at least insofar as both obligatory and voluntary transactions with their priestly government were concerned.

There is no explicit indication in the Hebrew Testament whether God intended the Sanctuary Shekel to be a *fixed* standard. It would seem sensible, inasmuch as most modern units of measurement like grams and ounces do not typically change, either. Much more importantly, it makes sense from God's perspective about moral commerce laid out in this article's Sections 2 and 3 that God would not allow the Sanctuary Shekel — as the benchmark unit of weight for Israel's entire moral monetary system — to be a floating standard (Deut. 25:13-16; Prov. 20:10). Mankind is sinful, and Israelites, like all other people, were in a fallen spiritual state. But ancient Israel's theocracy was God's attempt to cultivate a group of people who would make a bad situation (a globally sinful mankind) better (an imperfectly lawful society). As such, it is logical that the divinely established Sanctuary Shekel was the optimal measure of silver weight to ensure commercial prosperity, *as long as* the sinful Israelites' commercial behavior was reasonably in accord with God's laws. However, if Israel's commerce became substantially immoral in either of the ways discussed in Sections 2 and 3 (i.e. either «efficient» toil and hoarding that led to a shortfall in Temple revenues, or sloth and exaggerated demanding of resources from the Temple), Israel's prosperous monetary system and society would both collapse. Changing the Sanctuary Shekel to maintain the Levites' material well-being, or even that of Israelites-at-large, in the face of increased commercial sinfulness might have staved off social collapse temporarily. But God is clear that only a change of heart and a restoration of commercial morals can restore a people to their prosperity (2 Cor. 9:6).

What I have described so far is that God attempted to establish the world's first moral monetary system, using silver as the currency, the Sanctuary Shekel as the fixed measure of silver weight, and various requirements about how much silver, and under which circumstances, citizens were required or encouraged to give to his Temple, which functioned as the theocratic «sharer of last resort» with the poor. In other words, this was a comprehensive system that God intended to uphold his two ethical imperatives of moral sharing and sustaining the Earth.

But this tale of a moral money system cannot end without understanding Jesus's personal reflections on this system. Fortunately, he gave them, as reported in Matthew 17:24-27, the curious miracle story of The Coin in the Fish's Mouth. I believe most of Jesus's views about use of money and resources on earth are related in this succinct story. In the account, Israelite tax collectors from the Temple come to Capernaum and ask Saint Peter whether Jesus should pay the annual Holy Shekel (Temple tax) (Ex. 30:13). When Peter approaches Jesus about this, Jesus asks, «What do you think, [Peter]? From whom do the kings of the earth collect customs or duties, from their sons or from strangers?» Peter answers, «From strangers.» To which Jesus replies, «Then the sons are exempt. But so as not to give offense, go to the sea and throw in a hook, and take the first fish that comes up; and when you open its mouth, you will find a silver coin [which was sufficient to pay the tax for them both].»

In this passage, Jesus reveals several vital concepts. First, Christians are not obliged *by God* to part with their money or resources to governments, even the ostensibly most morally perfect one: the Israelite Temple authorized by God.¹³ Christians' «citizenship» is in heaven (Phil. 3:19-20); they are not true subjects of earthly authorities. However, Jesus says that if he or Peter were to resist the tax, they would «give offense» to Israelite governmental officials, and

¹³ Jesus did not have to pay the Holy Shekel (Temple tax) because Jesus is the King's (God's) Son. The Temple was his Father's House and he was greater than that Temple (Matt. 12:6; 21:12, 13; Mark 11:17), yet Jesus humbly and voluntarily paid the tax. Peter was likewise exempted because Jesus, as God's Son and authorizer of the tax, was exempting Peter from it.

that should be avoided (see also Rom. 12:18, 13:7). He set this example to help his followers to avoid unpleasant interactions with earthly governments, penalties, and punishments that would likely confront governmental dissidents. But Christians are expected by their godly character to *voluntarily* morally share and sustain the Earth, and thus, by their actions obviate the need for governments to act coercively.

Second, Jesus was not ignorant that some government officials are corrupt. Indeed, he was criticized for associating with his disciple Matthew, a tax collector, and Zaccheus, a chief tax collector, both of whom had stolen money on many occasions from subjects (Luke 19:1-10). And Jesus was outraged by the fraud and corruption of the money-changers and bankers in the Temple (John 2:14-17; Huerta de Soto 2009, p.56 n.33). But he complied with the Holy Shekel temple tax, which was the heart of the Israelite Temple's resource redistribution system. He complied *despite* human corruption in that government. This teaching is consistent with Jesus's one that we formerly discussed: that when resources or money are stolen, the owner should consider the theft to have been a gift, and not seek repayment (Luke 6:30).

Third, Jesus performed a miracle by causing the coin to appear in a fish's mouth. Jesus provided mankind with an essential economic truth through this miracle. By causing a silver coin of sufficient value to pay the coerced Temple tax to appear in a fish's mouth, Jesus concretely established the proper relationship between God's legal tender (silver sufficient to pay the Holy Shekel according to the Sanctuary Shekel, Ex. 30:13), God's resource ethics, and natural resources. Said differently, Jesus was saying something about what makes money moral. Jesus was saying that money is an *intermediate good* — one that reflects stored value built upon reasonable toil that extracts other valuable resources from the Earth. By asking Peter to catch a fish to get the coin, Jesus showed that it is man's reasonable toil intermingled with material resources that creates moral monetary value (see also Locke 2016), and not vice versa that money can be created without prior labor and resource extraction. For that reason — something that is worth discussing in a future article about immoral money — Jesus was implicitly showing that *fiat money* — money created *ex nihilo* merely at the pleasure of a government or

central bank and not created as a result of mankind's toil — is not moral money (Huerta de Soto 2009).

Fourth, the coin that came from the fish's mouth was made of silver, and presumably sufficient in weight according to the Sanctuary Shekel to meet the Temple Tax requirement for two people. Thus, not only did Jesus and Peter follow the Law laid down in Exodus 30:13-15 to support the comprehensive government system that ensured moral sharing as the «sharer of last resort,» but Jesus also explicitly condoned the Temple's use of silver as a moral legal tender money, as set forth in Exodus, Leviticus, and Numbers.¹⁴

Fifth, by following Jesus's instructions about how to labor, Peter met his annual Temple tax obligations to the government through reasonable — indeed, exceptionally light! — toil wholly within his fisherman's abilities. And Peter's obligation to the Temple was met not only for himself, but for Jesus, too. Furthermore, Peter was poor, and so would likely not have been expected to pay the full half-shekel of the Temple Tax (Ex. 30:15), and yet, because he heeded Jesus's command, he was able to exceed government expectations of his material contributions to the Temple. The moral of this is that following Jesus's command to reasonably toil helps to meet both heavenly and earthly government requirements (John 14:15).

The sixth observation from the Coin in the Fish's Mouth story is the most important, and my closing one. Reasonable toil is only one component of God's resource ethics. Another is moral sharing, and God highly prefers the three forms of *voluntary* sharing — selling, lending, and giving — to compulsory resource redistribution via a government intermediary like the Temple, as long as that voluntary sharing is done morally (see Section 2 above). If people engage in reasonable toil and moral sharing, then compulsory government-based resource redistribution becomes largely unnecessary (except perhaps to support the government officials themselves).¹⁵

¹⁴ It would be beyond the scope of this article to claim that silver is the *only* form of money that is moral. But Jesus tolerated the use of silver, inasmuch as he and Peter used it to comply with the Temple Tax.

¹⁵ This is not to say that government is evil as the «sharer of last resort,» but rather that God always prefers love over law (1 John 4:8).

Therefore, we are left with a final question about Peter's moral sharing: what did he do with the *fish* after he took the coin? Did he engage in moral sharing? He could have done so if he: (1) threw the fish back in the water, (2) ate the fish himself when he needed nourishment, (3) sold it at market, perhaps in exchange for silver currency, and gave some or all of the silver to someone poorer than himself, (4) «lent» the fish to another with expectation of being given a similar fish back someday (without interest), or (5) gifted it to someone less fortunate than himself? Or did he instead sell the fish and immorally hoard the payment he received to save up to buy himself a bigger fish locker so that he could gluttonously eat more fish (Luke 12:16-21)?

Matthew doesn't tell us the answer, but given what Jesus thought of Saint Peter, we can anticipate it (Matt. 16:18). Each person faithful to God who aspires to moral use of money and resources has to make his or her own decisions to engage in reasonable toil directed by God and voluntary moral sharing to sustain the Earth and mankind's well-being. *Properly and honestly weighed silver is morally good money, if used morally* (Bryan 1896). Thus, this article considers the adage that «money is at the root of all evil» somewhat misleading, because money can be at the root of good, too (although not *all* good). But if used immorally, silver is immorally bad money. Judas Iscariot proved this in receiving 30 pieces of silver for betraying Jesus. The Israelite priests treated that silver as virtually unusable «blood money» when Judas returned it to them.

We are left to conclude that silver is merely an intermediate resource that enhances the far greater economy of mankind and nature. It can be either morally good or immorally bad, depending on how individuals and society use it. But silver is the *only* form of money — not copper, gold, brass, or paper — that God attached moral value to in the Bible.¹⁶ And God has made clear that, at least under some circumstances, silver is a morally good money.

¹⁶ It is the province of a future article to examine the naturally resulting question of whether God is a libertarian who allows humanity the creativity, particularly in the New Testament era, to select other forms of money without adverse economic circumstances resulting. And, if God is libertarian in his outlook, whether there are limits to

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- BERRY, Wendell (2010). *What Matters? Economics for a Renewed Commonwealth*. Counterpoint.
- BEVERSDORF, Thad (2016). «The Matrix Exposed.» *First Rebuttal* (blog), available at: <http://www.firstrebuttal.com/the-matrix-exposed/>
- BRYAN, William Jennings (1896). «The Cross of Gold» Democratic National Convention Speech, available at: <http://historymatters.gmu.edu/d/5354/>
- BYRNES, William (2017). «The Development of Charity: Jurisprudential Lessons from History». Texas A&M University School of Law Working Paper, available at: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2304517
- COASE, Ronald H. (1960). «The Problem of Social Cost». *Journal of Law and Economics*, 3:1-44.
- FRIEDMAN, Milton (1977). «The Fallacy of the Welfare State», in *The Collected Works of Milton Friedman* (ed. Robert Leeson & Charles G. Palm). Palo Alto, CA: Hoover Institution.
- GEISST, Charles R. (2013). *Beggar Thy Neighbor: A History of Usury and Debt*. University of Pennsylvania Press.
- HAYEK, Friedrich A. (1990). *The Denationalisation of Money: The Argument Refined*, 3d ed. London: The Institute of Economic Affairs.
- (2007). *The Road to Serfdom*. University of Chicago Press.
- HOBBS, Thomas (2011). *Leviathan*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- HUERTA DE SOTO, Jesús (2009). *Money, Bank Credit, and Economic Cycles* (2d ed.). Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- LARSON, Edward J. (2006). *Summer for the Gods: The Scopes Monkey Trial and America's Continuing Debate over Science and Religion*. Basic Books.
- LESSIG, Lawrence (1999). *Code and Other Laws of Cyberspace*. Basic Books.
- LOCKE, John (2016). *Second Treatise of Government*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

what sort of money humans can employ bountifully in his Grace — for instance, is even fiat money assured of stability and success under Grace?

- MISES, Ludwig (1998). *Human Action*. Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute.
- NORTH, Gary (1973). *An Introduction to Christian Economics*. The Craig Press.
- (1992). *The Coase Theorem: A Study in Economic Epistemology*. Tyler, TX: Institute for Christian Economics.
- PAUL, Ron (2009). *End the Fed*. Grand Central Publishing.
- POPE, Francis (2015). *Laudato si': On Care for our Common Home*. Rome: Vatican Press.
- RAND, Ayn & BRANDEN, Nathaniel (1964). *The Virtue of Selfishness*. Signet.
- ROTHBARD, Murray N. (1993). *Man, Economy, and State*. Auburn, AL: Mises Institute.
- (1979). «Comment: The Myth of Efficiency», in Mario J. Rizzo (ed.), *Time, Uncertainty, and Disequilibrium*, Lexington, MA: Lexington Books.
- SIMPSON, Brian A.W. (1996). «Coase v. Pigou Reexamined», *Journal of Legal Studies*, 25(1): 53-97.
- WIRZBA, Norman (2011). *Food and Faith: A Theology of Eating*. Cambridge University Press.
- YERGIN, Daniel (Aug. 21, 2015). «The Power Revolutions». *Wall Street Journal*.

EL CICLO ECONÓMICO EN LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA: LA RELACIÓN ENTRE LA MEDICIÓN DEL *GROSS OUTPUT* Y LA RECAUDACIÓN DEL IVA

The Economic Cycle in the Austrian School of Economics: the relation between the measurement of the Gross Output and the VAT tax income

JUAN ANTONIO GREGORIO MARTÍNEZ DE LOS REYES

Fecha de recepción: 6 de febrero de 2018.

Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2018.

I INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es profundizar en el estudio del ciclo económico y mostrar nuevas posibilidades en este campo del conocimiento. El punto de referencia de este trabajo es la investigación realizada por el economista Mark Skousen y plasmada en diversos libros como *The structure of production*, que basándose en la teoría del capital desarrolla una nueva magnitud para estudiar la actividad económica. Este nuevo indicador es el Gross Output. Por tanto, uno de los objetivos de este trabajo será comprobar la importancia de dicha magnitud en el estudio del ciclo económico, para ello, se inicia la investigación con un breve repaso a la teoría del capital y a la teoría austriaca del ciclo económico. Además, también se pretende estudiar si la recaudación del IVA, debido a las características técnicas del impuesto, puede ser una buena aproximación del Gross Output en el estudio de la coyuntura económica. Sin más dilación, se inicia el estudio planteado.

II TEORÍA DEL CAPITAL

En este apartado del trabajo, se analizará la evolución histórica de la teoría del capital que explica el funcionamiento del sistema productivo de una economía y que sirve de fundamento para explicar los ciclos económicos, como se analizará más adelante. Se analizarán las aportaciones de los principales economistas que han considerado el tiempo como factor determinante en el proceso productivo, esto es, aquellos que consideran que la producción de los bienes y servicios conlleva tiempo y no basan sus modelos económicos en la inmediatez de la producción¹.

Uno de los primeros economistas que estudia la producción incorporando la idea de tiempo y como un bien va pasando por distintas etapas hasta llegar al consumo final es Carl Menger, fundador de la Escuela Austriaca de Economía. En sus *Principios de Economía Política*, Menger define como bienes a aquellos objetos que nos son útiles para satisfacer nuestras necesidades y que, además, el individuo conoce este objetivo tiene la capacidad de satisfacción de nuestras necesidades y tiene disponibilidad de este. No obstante, no concluye aquí su análisis, sino que es necesario descubrir la posición que ocupa dicho bien en el proceso de cubrir las necesidades. Define como *bienes de primer orden* a aquellos bienes que tienen la capacidad de satisfacer nuestras necesidades inmediatamente (también conocidos en terminología de la Escuela Austriaca como bienes de consumo). Sin embargo, continúa, existen en el mercado otros bienes que no permiten cubrir nuestras necesidades rápidamente, pero que pueden ser utilizados para la producción de bienes de primer orden, éstos reciben el nombre de *bienes de orden superior* (o bienes de capital). Asimismo, dentro de la clasificación de bienes de orden superior podemos diferenciar varios subgrupos según se alejan de la satisfacción de las necesidades del

¹ No es el objetivo de este trabajo mostrar el debate sobre la teoría del capital que se ha desarrollado a lo largo del tiempo entre las distintas escuelas de pensamiento, pero sí resulta conveniente nombrar a algunos de los principales economistas que han restado importancia al tiempo en la producción. Destacan: Gustave Cassel, John Bates Clark, John Mynard Keynes, Piero Sraffa, R. G. Hawtrey, Durbin y N. Kaldor, entre otros.

individuo: bienes de segundo orden, tercero, cuarto, etc. Esta diferenciación entre bienes es ejemplificada por el padre de la Escuela Austriaca de la siguiente manera: el pan es un bien de primer orden en la satisfacción del hambre, la harina y el horno son bienes de segundo orden, y el trigo con que se produce la harina y el acero de los hornos son bienes de tercer orden. Ulteriormente, aclara C. Menger que un mismo bien puede ser en un determinado momento de primer orden y de un orden superior; es decir, el formar parte de un determinado grupo de bienes no está determinado por cualidades innatas del objeto. Por último, Menger afirma que el valor de los bienes de orden superior depende de los bienes de orden inferior en que culminan y que el proceso productivo de los bienes de consumo implica tiempo, que es distinto en cada situación².

William S. Jevons es junto con C. Menger uno de los protagonistas de la revolución marginalista de la ciencia económica. Asimismo, también desarrolló, en la línea del economista austriaco, la teoría de la producción en sus dos obras *The Theory of Political Economy* y *Principles of Economics*. Estudia la importancia del tiempo en el proceso productivo y desarrolla un esquema que permite observar el incremento de valor de la producción hasta el consumo final³. Y, finalmente, aunque atestigua que la complejidad de la actividad hace muy difícil representar el proceso de producción, acaba definiendo seis etapas productivas: fuentes de materias primas, productores de materias primas, comerciantes de materias primas, manufacturas, comercio de manufacturas al por mayor y comercio de manufacturas al por menor⁴.

El economista Eugen Böhm-Bawerk, uno de los más distinguidos miembros de la Escuela Austriaca, introdujo importantes avances en la teoría del capital. Siguiendo el modelo teórico desarrollado por Menger en el que los bienes de capital avanzan a lo largo de la estructura productiva hasta convertirse en bienes de consumo, diseñó un modelo gráfico en que explicaba este

² Menger, C. (1983). *Principios de economía política*. Unión Editorial e Instituto de Economía de Mercado.

³ El esquema que desarrolla es muy similar al que posteriormente estudiaremos en *Precios y producción* del profesor Hayek.

⁴ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press

proceso. Éste consistía en una serie de círculos concéntricos cuyo aro más externo representaba el consumo final. Asimismo, desarrolló el concepto de periodo de producción medio que, posteriormente, sería refutado por Ludwig von Mises como se estudiará más adelante⁵.

Continuando con la revisión histórica de la teoría del capital, debemos analizar la aportación de Ludwig von Mises, uno de los economistas más importantes del siglo xx. En su obra *La Acción Humana* se desarrolla un importante análisis del concepto de tiempo en el proceso productivo, es decir, la acción transcurre desde que el individuo reconoce una necesidad hasta que logra satisfacerla como puede ser el caso del periodo de maduración del vino. A la hora de estudiar el tiempo, Mises explica como los procesos productivos pasados no deben ser tomados en cuenta por el individuo que actúa y, que éste, debe entender los bienes de capital que utiliza como recursos que le son dados (ésta es parte de la crítica que dedica a Böhm-Bawerk). Asimismo, explica Mises que si queremos satisfacer una necesidad más lejana en el tiempo es porque la valoramos en mayor medida, y para conseguirlo deberemos incrementar el ahorro, o sea, tendremos que aumentar la provisión de bienes de consumo⁶. Posteriormente, Mises desarrolla la crítica al concepto de tiempo medio de producción de Böhm-Bawerk afirmando que es un concepto vacío y que los individuos al satisfacer una necesidad deben tener en cuenta el periodo de duración de la acción⁷.

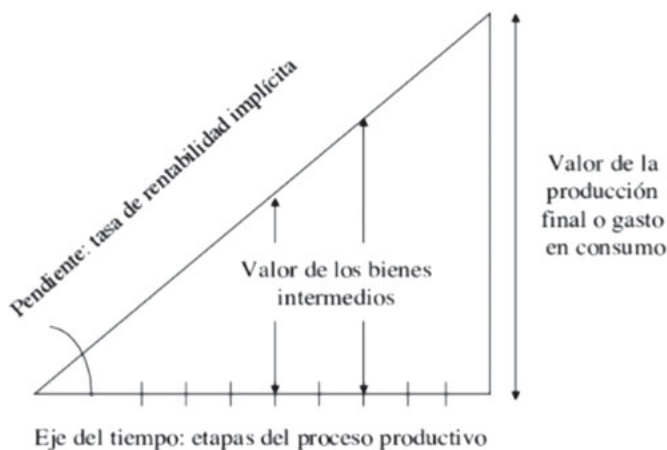
Continuando con la explicación de Mises, éste explica que los bienes de capital pasan de una etapa de producción a otra hasta convertirse en bienes de consumo. Además, afirma que los bienes de capital no son productivos en sí mismos, sino que depende

⁵ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press

⁶ Un ejemplo para entender esta idea del ahorro y provisión de bienes de consumo es el estudiado caso de Robinson en la isla y la fabricación de la vara. Robinson observa que con una vara podría incrementar su producción de bienes, pero que, sin embargo, para conseguirla tiene que dedicar parte del tiempo que ahora dedica a recolectar los frutos que necesita para vivir. Finalmente decide restringir su consumo, es decir ahorrar, para guardar los frutos necesarios para poder conseguir la vara. Una vez que obtiene la vara no necesita seguir restringiendo su consumo.

⁷ Mises, L. von (2015). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión Editorial.

FIGURA 1
TRIÁNGULO HAYEKIANO



Fuente: Alonso, M. A., Bagus, P., & Rallo, J. R. (2011). *La crisis subprime a la luz de la teoría austriaca del ciclo económico: expansión crediticia, errores de decisión y riesgo moral*. *Revista de Economía Mundial*, 28, 145-174.

del uso que reciban. Asimismo, insiste en la idea de Menger que un bien puede ser tanto de consumo como de capital, explicando que la deferencia es praxeológica. También explica Mises que la diferencia entre capital fijo y circulante es de grado, no una diferencia de esencia. Finalmente, en *La Acción Humana* se desarrolla la idea que el progreso depende de la tenencia de bienes de capital disponibles y, a su vez, ello depende del ahorro de la sociedad, Mises lo ejemplifica con el caso de la revolución industrial y Rumanía⁸.

La teoría del capital sufrió un gran avance de la mano del premio nobel F.A. Hayek y su libro *Precios y Producción*. Argumenta Hayek que en cualquier momento que se realice el cálculo en una economía capitalista, la cantidad de recursos originarios destinados a la elaboración de bienes de consumo futuros (es decir, recursos que son bienes de capital) es mayor que el destinado a elaborar

⁸ Mises, L. von (2015). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión Editorial.

bienes de consumo presentes (bienes de primer orden). Esta proporción de utilización de recursos originarios, así como el número de etapas productivas de una economía viene determinado por las decisiones de consumo — ahorro de los individuos en el mercado. El profesor Hayek desarrolla una representación gráfica con forma de triángulo rectángulo, que muestra como los bienes de capital avanzan a lo largo del proceso productivo incrementando su valor hasta llegar a la etapa de consumo final⁹.

Asimismo, el estudio de la estructura de la producción realizado por Hayek permite desarrollar un doble análisis de la actividad económica: en primer lugar, se puede observar la actividad intratemporal ya que se observa cada una de las etapas productivas que se están realizando en un mismo año; y, permite analizar la producción de manera intertemporal, puesto que se puede analizar la evolución de un determinado bien de consumo a lo largo de todas las etapas productivas. Finalmente, una idea importante que destaca Hayek es que para que la estructura productiva se mantenga constante es necesario que las distintas actividades económicas sean rentables, de lo contrario los empresarios no renovarían los bienes de capital que utilizan en su actividad¹⁰.

Otros tres economistas adscritos a la Escuela Austriaca de Economía que han desarrollado interesantes estudios sobre la teoría del capital, y que son citados por Mark Skousen en *The structure of production*, son los profesores Ludwig M. Lanchmann, Israel Kirzner y Murray N. Rothbard. Por ejemplo, I. Kirzner distingue entre tres etapas productivas (dueños de los recursos, empresarios y consumidores) que están conectadas entre sí a través de dos mercados: mercado de servicios productivos, que une a los dueños de los recursos y los empresarios; y, el mercado de bienes, que relaciona a los empresarios y a los consumidores¹¹. Finalmente, también debe ser destacada la explicación desarrollada por el profesor Huerta de Soto en su libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*.

⁹ Hayek, F.A. (2016). *Ciclos económicos. Parte 1. Precios y producción*. Unión Editorial.

¹⁰ Hayek, F.A. (2016). *Ciclos económicos. Parte 1. Precios y producción*. Unión Editorial.

¹¹ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press

III TEORÍA AUSTRIACA DEL CICLO ECONÓMICO

Una vez realizada la revisión de la teoría del capital, desde los bienes de capital hasta la estructura productiva, resulta conveniente mostrar de manera sintética los fundamentos de la teoría austriaca del ciclo económica. Con tal fin, repasaremos el efecto que tiene sobre la economía tanto un incremento voluntario del ahorro como la expansión crediticia que ocasionan las autoridades monetarias y el sistema de banca con reserva fraccionaria. Seguiremos en detalle la explicación ofrecida por el premio Nobel de economía F.A. Hayek en *Precios y producción* y, con especial interés, el posterior desarrollo realizado por el profesor Huerta de Soto en *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*.

Empecemos a estudiar las consecuencias de un incremento del ahorro voluntario. Los efectos que tiene en la economía la decisión de los individuos de aumentar el ahorro son tres. El primero de ellos consiste en la aparición de una importante disparidad en la tasa de beneficio empresarial entre las industrias de consumo y las industrias de capital. Al aumentar el montante que las familias ahorran se produce una disminución de la demanda de bienes de consumo. Reduciéndose el beneficio de las empresas de dicho sector frente a las industrias de capital. Surge así un importante incentivo para los empresarios que dirigirán sus inversiones a actividades más alejadas del consumo, aumentando así la producción de bienes de capital. La demanda de recursos del sector intensivo en capital se satisface con la reducción de producción de bienes de consumo, que no ven incrementado su precio de mercado ya que también se ha reducido la demanda¹².

El siguiente efecto que tiene lugar en la economía tras aumentar el ahorro es la reducción del tipo de interés de mercado, fenómeno que tiene gran importancia en los bienes de capital ya que su valor de mercado es igual a los flujos de caja que general descontados por el tipo de interés. Por tanto, al descender el tipo de interés los bienes de capital ven aumentado su valor de mercado. Ahora muchos más proyectos empresariales alejados del consumo son

¹² Huerta de Soto, J. (2009). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Unión Editorial.

rentables, por lo que aparecen más etapas en las primeras fases productivas. Finalmente tiene lugar el llamado «Efecto Ricardo». Éste hace referencia al efecto que tiene el aumento del ahorro sobre los salarios reales, es decir, como consecuencia de la minoración del consumo los precios de los bienes finales se reducen, aumentando así el salario real de los individuos. En este momento empieza a ser más rentable para los empresarios sustituir factor trabajo por factor capital, o sea, la economía se convierte en más capital —intensiva y, así, se liberan los recursos necesarios para terminar la ampliación de etapas productivas en la economía^{13,14}. Asimismo, Hayek explica que como consecuencia de este proceso de transformación a una economía más intensiva en factor capital se produce una redistribución de la renta favorable a los productores de bienes de capital en detrimento de los productores de bienes de consumo¹⁵. El resultado final es un alargamiento y estrechamiento de la estructura productiva.

Pasemos a analizar las consecuencias que tiene sobre la estructura productiva la expansión crediticia orquestada por las instituciones monetarias y financieras. El efecto inicial sobre la economía que tiene la expansión crediticia (creación de crédito no respaldado por ahorro) es similar al que se produce cuando aumenta el ahorro. Dicha expansión provoca una reducción artificial del tipo de interés, fenómeno que tiene un importante efecto sobre los bienes de capital (como ya ha sido explicado anteriormente, la reducción del tipo de interés aumenta el valor de mercado de los bienes de capital) facilitando la creación de nuevas etapas productivas alejadas del consumo, alargando la estructura productiva. Aumenta la producción de bienes de capital sin que disminuya la demanda de bienes de consumo y al no reducirse la actividad de las empresas cercanas al consumo final no se liberan los recursos productivos necesarios para las etapas iniciales de la producción¹⁶.

¹³ Huerta de Soto, J. (2009). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Unión Editorial.

¹⁴ El análisis planteado a través del trabajo del profesor Huerta de Soto también puede ser estudiado con alto grado de detalle con el modelo gráfico diseñado por el profesor Roger Garrison, ampliamente desarrollado en su libro *Tiempo y dinero*.

¹⁵ Hayek, F.A. (2016). *Ciclos económicos. Parte 1. Precios y producción*. Unión Editorial.

¹⁶ Huerta de Soto, J. (2009). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Unión Editorial.

La descoordinación de la actividad económica descrita anteriormente no es sostenible a largo plazo. Tal y como explica el profesor Huerta de Soto, son seis los efectos económicos que provocan el fin del crecimiento insostenible, éstos son:

1. Incremento del precio de los factores productivos. Las causas de este fenómeno son dos: causa de la expansión crediticia los empresarios aumentan su demanda de factores originarios de producción; y, competición por los recursos productivos entre las empresas de las distintas etapas productivas.
2. Aumento de los precios de los bienes de consumo. Consecuencia de: aumento de renta de los consumidores causa de la expansión crediticia que aumentan su consumo; reducción de la oferta de bienes de consumo como consecuencia del aumento de la producción de bienes de capital; y, consumo de capital.
3. Alza relativa en los beneficios contables de las empresas próximas al consumo. Debido a que el incremento del precio de los factores productivos es menor al incremento del precio de los bienes de consumo.
4. Efecto Ricardo Inverso. Los precios de los bienes de consumo crecen más que los salarios por lo que interesa que la economía se convierta en más trabajo — intensiva.
5. Incremento del tipo de interés de los créditos. Provocado por un incremento en la demanda de crédito por parte de los empresarios y porque el prestamista se protege del incremento de precios de los bienes de consumo.
6. Pérdidas contables en las empresas de las etapas que producen bienes de capital¹⁷.

El único fin posible del crecimiento económico basado en la expansión crediticia es la «sana recesión» que permita culminar con la descoordinación económica vivida, así como recuperar la senda de crecimiento económico estable y permanente (para ello, será necesario abandonar los procesos de expansión crediticia,

¹⁷ Hernandez Fradejas, F. (2011). *Liquidez, interés y capital*. Boletín económico de ICE, Información Comercial Española, (3011), 53-61.

tanto el sistema de banca con reserva fraccionario como las políticas de estímulo de los Bancos Centrales).

IV

MARK SKOUSEN Y EL CÁLCULO DEL GROSS OUTPUT

En su libro *The structure of production*, Mark Skousen desarrolla un modelo teórico basado en la teoría del capital que permite interpretar la realidad económica de una sociedad. Las bases teóricas en que lo fundamenta son, de manera resumida, las siguientes.

El modelo teórico desarrollado por Mark Skousen se fundamenta en la teoría del capital desarrollada en el primer epígrafe de este trabajo, por ello, parte de la representación triangular del proceso productivo desarrollada por el profesor F.A. Hayek. Al igual que éste, Skousen explica que la actividad económica se puede analizar desde una perspectiva intertemporal y desde una perspectiva intratemporal; y explica que es la perspectiva intertemporal la que muestra la importancia del tiempo en el proceso productivo, ya que permite observar como los bienes de capital van circulando a lo largo de las distintas etapas de la producción hasta llegar al consumo final. Asimismo, Skousen explica que la distinción entre capital fijo y circulante no modifica el modelo teórico descrito. Además, no es necesario que todas las etapas de producción tengan la misma duración, puesto que la duración no tiene porqué afectar al beneficio marginal entre cada etapa de la producción¹⁸.

Mark Skousen desarrolla un modelo teórico que denomina *Aggregate Production Structure* (APS), que traducido al español sería *Estructura de la Producción Agregada*, que representa la producción de la economía de una manera desagregada. Esta descripción de la actividad económica se representa a través del triángulo hayekiano (desarrollado por F.A. Hayek en *Precios y producción* y explicado anteriormente). El APS queda definido de la siguiente manera: «The Aggregate Production Structure measures the value of all goods and services produced during a specific calendar year. It

¹⁸ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press

represents the total spending by business, consumers and government, not just final goods and services»¹⁹.

La pendiente de la estructura de la producción, es decir, la hipotenusa del triángulo hayekiano representa una situación de equilibrio entre la oferta y la demanda de bienes y servicios, tanto presentes como futuros, quedando coordinadas las necesidades de los individuos y la actividad empresarial. Esta pendiente del triángulo es el resultado de la suma del Vector de Oferta Agregado (VOA) y del Vector de Demanda Agregado (VDA). El VOA tiene una pendiente positiva, es decir, el valor del output crece conforme avanza el tiempo; su longitud viene determinada por la tecnología disponible en los procesos productivos y por la cantidad de ahorro e inversión (el sentido del vector es ascendente, desde las etapas más alejadas hasta las cercanas al consumo). Por último, el proceso productivo se puede dividir en cuatro etapas productivas: recursos naturales, bienes manufacturados, venta al por mayor y consumo final. El VDA tiene la misma pendiente que el VOA, pero en el sentido contrario, es decir, va desde el consumo hasta las etapas más alejadas. Los elementos que determinan el VDA son: la renta de los individuos, su ratio ahorro-consumo y las expectativas que tenga cada individuo. En equilibrio sendos vectores son coincidentes y si no existiese equilibrio, el mercado lo generaría: allí donde la demanda fuese mayor que la oferta (o más cerca del consumo final o más alejado) se generarían beneficios empresariales extraordinarios que actuarían de señal para que los empresarios dirigiesen allí sus ahorros hasta que dicho beneficio extraordinario desapareciese²⁰.

Una vez analizado el modelo APS propuesto por el economista Mark Skousen, es importante remarcar cual es el gran inconveniente del PIB como indicador de la actividad económica. Dicha magnitud no representa el total del gasto que se lleva a cabo en la economía, sino que solo tiene en cuenta la última etapa de la

¹⁹ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press, p. 185. La definición ofrecida se puede traducir de la siguiente manera: «La Estructura de la Producción Agregada mide el valor de todos los bienes y servicios producidos durante un año natural. Representa el gasto total empresarial, de los consumidores y del gobierno, no solo los bienes y servicios finales.»

²⁰ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press.

producción, es decir, lo referente a los bienes y servicios vendidos a los consumidores finales. En lo referente a la inversión, el PIB solo incluye la inversión neta, o sea, el incremento en el stock de capital, generando una minusvaloración de la inversión en las cifras de la Contabilidad Nacional²¹. Por tanto, esta magnitud no incorpora a su medición de la actividad económica todas las etapas intermedias de producción alegando sus defensores un problema de doble contabilidad si dichas etapas fuesen incluidas. Mark Skousen rechaza totalmente este argumento y afirma que las empresas tienen que pagar por adelantado el total del gasto que realizan²².

Parece imprescindible desarrollar una magnitud que sea capaz de mostrar el total de la actividad económica. M. Skousen afirma que el Gross Output es un mejor reflejo de las distintas etapas de la producción en una economía capitalista y, su cálculo, puede ser desarrollado a partir de las Tablas Input-Output (TIO) y del modelo teórico antes desarrollado, el APS. Asimismo, en 1947 el economista Reavis Cox en su libro *Distribution in a High-Level Economy* estimó el valor de toda la actividad económica, concluyendo que ésta ascendía a 676 billones de dólares, es decir, dos veces el PIB. También confirmaba el exceso de importancia que el PIB concede al consumo y al gasto público en detrimento del gasto empresarial (inversión). En las últimas versiones de su libro, Skousen muestra la estimación del cálculo del GO para el año 2002, los resultados son: mientras que el PIB era igual 10,6 trillones de dólares, el GO fue estimado en 18,7 trillones de dólares. De forma aclaratoria, se explica que el GO es el resultado de sumar el PIB con los con la producción intermedia²³.

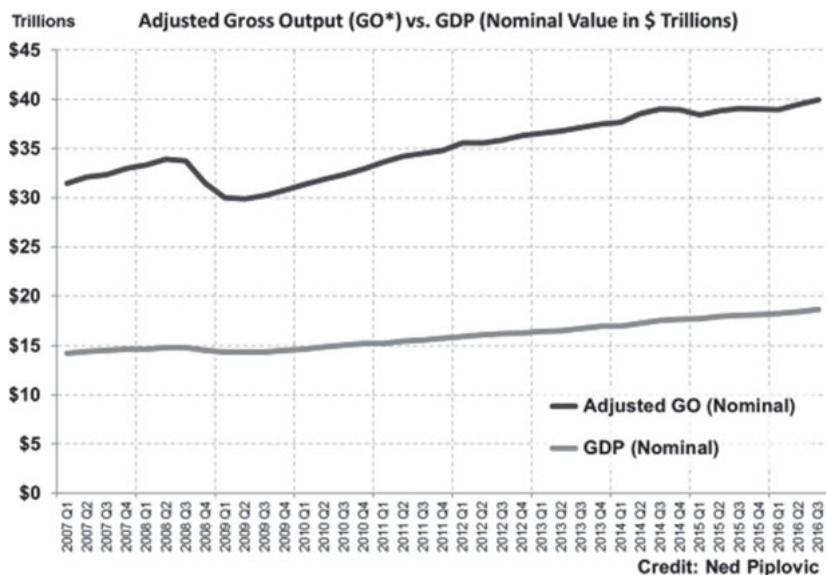
Finalmente, el propio Mark Skousen ha elaborado detalladas comparaciones entre el PIB y el GO, publicadas en su artículo «On the Go: De-Mystifying Gross Output» en la revista *Eastern Economic Journal*. A continuación, se mostrarán los principales resultados:

²¹ El propio M. Skousen recoge la crítica de M. N. Rothbard a la Contabilidad Nacional ya que esta olvida el importante montante de inversión que supone mantener el capital existente.

²² Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press

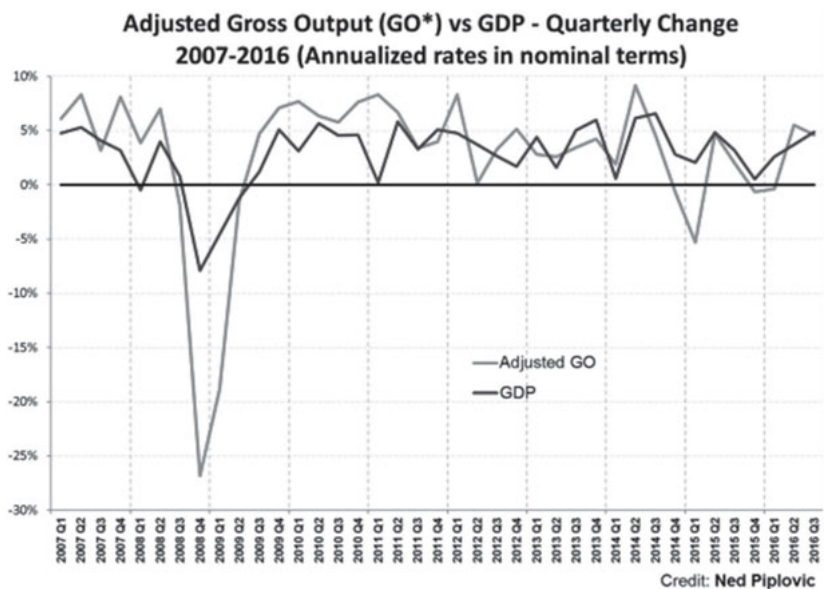
²³ Skousen, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press

FIGURA 2
COMPARACIÓN ENTRE GO Y PIB



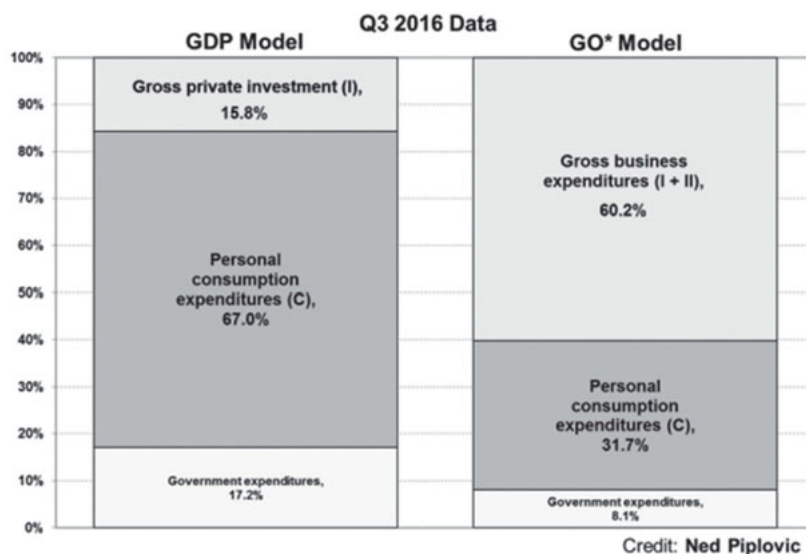
Fuente: Skousen, M. (2015). «On the Go: De-Mystifying Gross Output». *Eastern Economic Journal*, 41(2), 284-288.

FIGURA 3
COMPARACIÓN ENTRE LA FLUCTUACIÓN DEL GO Y DEL PIB



Fuente: Skousen, M. (2015). «On the Go: De-Mystifying Gross Output.» *Eastern Economic Journal*, 41(2), 284-288.

FIGURA 4
COMPARACIÓN DE LA COMPOSICIÓN ENTRE GO Y PIB



Fuente: Skousen, M. (2015). «On the Go: De-Mystifying Gross Output.» *Eastern Economic Journal*, 41(2), 284-288.

En la Figura 2 se observa la importante diferencia entre el PIB y el GO, sin embargo, resulta muy interesante destacar un aspecto del gráfico: el GO sufre mayores variaciones que el PIB. Esta situación es causada por dos motivos: en primer lugar, porque el GO es la suma de las etapas intermedias de producción y el PIB, por tanto, si todas varían con la crisis es lógico que el GO tenga mayores variaciones; y, en segundo lugar, porque tal y como indica M. Skousen en *The structure of production*, el ciclo afecta más seriamente a las etapas más alejadas del consumo, es decir, a aquellas que no vienen recogidas en el PIB. Esta explicación queda claramente reflejada en la Figura 3 que muestra como las variaciones del GO son más intensas. Por último, la Figura 4 refleja un aspecto ya destacado, la infravaloración que sufre la inversión y los consumos intermedios en el PIB, o sea, la excesiva importancia que el PIB otorga al consumo y al gasto público, dicha distorsión desaparece con la utilización del GO.

V

EL GROSS OUTPUT Y LA RECAUDACIÓN DEL IVA

Antes de analizar la importancia del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) en el análisis del ciclo económico, es conveniente definir y mostrar las principales características técnicas de dicho impuesto. El IVA es un impuesto multifásico sobre el valor añadido no acumulativo. ¿Qué quiere decir multifásico? Que afecta a todas las etapas del proceso productivo de un bien, desde que se extraen los recursos naturales hasta que es vendido al consumidor final. ¿Qué significa que sea no acumulativo? Significa que no se grava la venta del bien entre las distintas fases de la producción, sino que se grava el incremento de valor que se genera en cada una de ellas²⁴. De esta manera, los empresarios actúan como meros intermediarios fiscales entre el Estado (Hacienda) y los consumidores a través del denominado «método de facturas», y son los consumidores sobre quién recae el pago del impuesto (es decir, no es un coste de producción de cada etapa productiva). ¿En qué consiste la intermediación fiscal de los empresarios, es decir, el «método de facturas»? Cada empresario debe abonar a la Hacienda Pública, en el caso español de manera trimestral, la diferencia entre el IVA que paga por los inputs que consume en el proceso productivo y el IVA que recibe en la venta de los outputs que genera, de esta manera, cada empresario se descuenta el IVA que paga y lo endosa al siguiente en la estructura productiva hasta llegar al consumidor²⁵.

Una vez se ha estudiado someramente el funcionamiento del IVA se puede mostrar su relación con el Gross Output para analizar la actividad económica. Primero es necesario recordar uno de los seis efectos microeconómicos que se producen tras la expansión crediticia (abordado en el apartado III de este trabajo). Dicho efecto microeconómico es la minoración de la renta real de los consumidores cuya principal consecuencia es la minoración del consumo de los individuos, Hayek en *Precios y producción* denomina

²⁴ Albi, E., Ibáñez, J.M. & Zubiri, I. (2009). *Economía pública II. Teoría de la imposición, sistema impositivo, otros ingresos públicos y economía pública internacional*. Ariel. Barcelona.

²⁵ Reyes, P. & Paniagua, F. J. (2017). *Hacienda pública II. Teoría de los ingresos públicos*. Person UNED. Madrid.

este fenómeno como ahorro forzoso. Como principal resultado de este ahorro forzoso se produce una redistribución de la renta en favor de los productores de bienes de capital, mediante un cambio en la demanda y precios relativos de los bienes de capital y bienes de consumo en favor de los primeros²⁶.

Una vez se llega a este momento del análisis cabe preguntarse: ¿cómo se relacionan el GO y el IVA o, mejor dicho, la recaudación del IVA? Como ya se ha explicado, el GO mide el total de la actividad económica en todas las etapas productivas. El IVA es un impuesto que grava el incremento de valor de un bien al pasar por cada etapa de la producción. Por tanto, los cambios entre una misma etapa productiva de un año a otro sí quedarán recogidos en la variación de la recaudación del IVA (al igual que en el GO); mientras que, la variación del PIB solo recoge los cambios que se produzcan en la etapa final. Se plantean tres escenarios:

1. Crecimiento secular. Aquel que tiene lugar sin cambios en la tasa de ahorro ni mediante expansión crediticia. En este supuesto:

$$\text{Tasa crecimiento } (\gamma) \text{ PIB} \approx \gamma \text{ GO} \approx \gamma \text{ Recaudación del IVA}$$

2. Crecimiento sostenible. Tiene lugar como consecuencia de un aumento del ahorro de los individuos. En este supuesto:

$$\nabla \gamma \text{ PIB } \gamma \text{ GO} \approx \gamma \text{ Recaudación del IVA}$$

3. Crecimiento insostenible. Es el crecimiento que se produce como resultado de un proceso de expansión crediticia. En este supuesto:

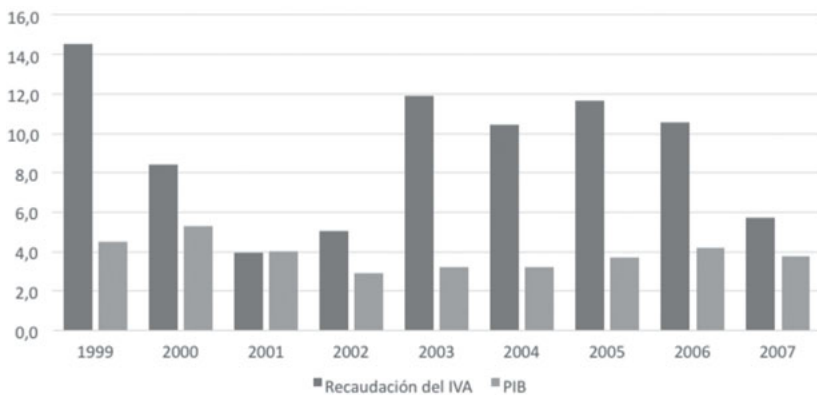
$$\gamma \text{ PIB} < \gamma \text{ GO} \approx \gamma \text{ Recaudación del IVA}$$

Durante la recesión que seguirá al crecimiento insostenible basado en la expansión crediticia, el valor negativo de la tasa de variación del GO también será superior a la variación del PIB tal y como se ha sucedido en el periodo de tiempo analizado por Mark Skousen y que se muestra en las Figuras 2 y 3.

²⁶ Hayek, F.A. (2016). *Ciclos económicos. Parte 1. Precios y producción*. Unión Editorial.

Aunque no existen cálculo del GO, todavía, para la economía española en los años anteriores a la crisis económica que se inició en 2007, si que existen los datos de la recaudación del IVA y de la variación del PIB para esas fechas.

FIGURA 5
COMPARACIÓN DE LA VARIACIÓN DEL PIB
Y RECAUDACIÓN DEL IVA EN ESPAÑA



Fuente: elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda y de Datosmacro.

Como se puede observar en la Figura 5, en los años previos a la crisis de 2007 la tasa de variación de la recaudación del IVA fue muy superior al incremento del PIB, dicho fenómeno nos permitiría entender que la economía española vivía una etapa de crecimiento insostenible. Esta situación también se produjo en la economía de EE. UU. antes de la recesión como ya se ha mostrado a través de las Figuras 2 y 3, pero en este caso analizado a través del GO y el PIB. Por tanto, queda visible que la recaudación del IVA puede ser entendida como una aproximación al GO que nos permita entender en mayor medida la situación productiva de una economía (siempre que el IVA cumpla con las características técnicas antes citadas).

VI CONCLUSIONES

No existe la menor duda que el ciclo económico, es decir, la aparición de periodos temporales con niveles muy altos de desempleo es de gran importancia para los individuos. Comprender dicho fenómeno económico e intentar adecuar a éste nuestra actividad es de gran importancia para satisfacer nuestras necesidades, fundamento de la acción humana.

Por tanto, es evidente la importancia que juega el Gross Output a la hora de estudiar el ciclo económico, puesto que refleja el total de la actividad que tiene lugar en la economía tal y como ha quedado reflejado en las Figuras 2 y 3. Además, también era objetivo del trabajo una aproximación del GO, más sencilla de calcular, que permitiese analizar la descoordinación en la estructura productiva que se produce como consecuencia de la expansión crediticia. La recaudación del IVA, gracias a la estructura del impuesto, permite observar como en los años previos a la recesión iniciada en 2007 se producía un crecimiento de las etapas productivas alejadas del consumo mayor que el PIB (última fase de la estructura de la producción). El trabajo aquí planteado abre un gran espectro de posibilidades para investigaciones futuras que, sin duda, serán muy interesantes.

Por último, y continuando con el análisis planteado en este documento, cabe señalar que durante el año 2017 la tasa de crecimiento de la economía española (medida a través del PIB) fue ligeramente superior al 3%, mientras que, la recaudación del IVA creció alrededor del 8%.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI, E., IBÁÑEZ, J.M. & ZUBIRI, I. (2009). *Economía pública II. Teoría de la imposición, sistema impositivo, otros ingresos públicos y economía pública internacional*. Ariel. Barcelona.
- ALONSO, M. A., BAGUS, P., & RALLO, J. R. (2011). «La crisis subprime a la luz de la teoría austriaca del ciclo económico: expansión crediticia, errores de decisión y riesgo moral.» *Revista de Economía Mundial*, 28, 145-174.

- GARRISON, R. W. (2013). *Tiempo y dinero*. Unión Editorial. Madrid.
- HAYEK, F.A. (2016). *Ciclos económicos. Parte 1. (Precios y producción)*. Unión Editorial. Madrid.
- HERNÁNDEZ FRADEJAS, F. (2011). «Liquidez, interés y capital». *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, (3011), 53-61.
- HUERTA DE SOTO, J. (2009). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Unión Editorial. Madrid.
- MENGER, C. (1983). *Principios de economía política*. Unión Editorial e Instituto de Economía de Mercado. Madrid.
- MISES, L. von (2015). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión Editorial. Madrid.
- REYES, P. & PANIAGUA, F. J. (2017). *Hacienda pública II. Teoría de los ingresos públicos*. Person UNED. Madrid.
- SKOUSEN, M. (1990). *The structure of production*. New York University Press. New York.
- (2015). «On the Go: De-Mystifying Gross Output.» *Eastern Economic Journal*, 41(2), 284-288.

HOW BEHAVIORAL ECONOMICS CAN ENRICH THE PERSPECTIVE OF THE AUSTRIAN SCHOOL

MALTE TOBIAS KÄHLER*

Fecha de recepción: 8 de junio de 2017.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

I INTRODUCTION

Economists early felt that something was not quite right with equilibrium economics and its corresponding «feature», the rational *homo oeconomicus*. Critique came from the Austrian school (see for instance: Huerta de Soto (1998), Kirzner (1997), Mises (1940, 1957), Rothbard (1962, 1997), yet from other sides, as well.

Complexity economics (Arthur 1999) was built on physics — just like León Walras' equilibrium approach (Walras 1874). But it added interdisciplinary findings from biology, psychology and computer science. It views the economy not as a deterministic, predictable and stable system, but as an *evolving* process (see Arthur (1999, 1995, 2013) and Beinhocker (2006) for a review of the paradigm).

Furthermore, behavioral economics (Kahnemann and Tversky 1979 and Kahnemann 2011), showed that real human behavior often times falls prey to systematic errors, so called *biases*, and that the mind may take mental shortcuts (*heuristics*) when weighing decisions. Behavioral Economics (BE), thus attacked the model of *homo oeconomicus* from another angle and eventually,

* Senior Consultant with EY Advisory — University of Münster: Magister Artium (Master equiv) in Political science — Universidad Rey Juan Carlos, Madrid: Master of Arts — Economics.

Kahnemann received the Nobel Prize in economics for his achievements in 2002.

This rising critique against the mainstream model could have been applauded by Austrian scholars, for it finally seemed to shake the walls of the neoclassical dominance. Yet, contrary to the Austrian perspective, the new model of human beings was not an entrepreneur, but an often erring *homo heuristicus* that even needed paternalistic policies for his guidance. At least this is the culminating conclusion implied by the book «Nudge» in which Thaler and Sunstein (2009) even argued for a libertarian paternalism.

The behavioral school of economics and especially their implications for public policy were instantly criticized by Austrians — see for example (Shostak 2002), but the aim of this paper is to show how adding psychology can, in fact, *enrich* the Austrian paradigm and that the critique against BE from the Austrian side should be evaluated with a closer look. For instance, findings of the most prominent opponent of Kahnemann, the German psychologist Gerd Gigerenzer (Gigerenzer 1996), suggest that men indeed act rational and that they do so using the mind to gather and evaluate many chunks of information simultaneously in a bottom-up way. Thus, «Fast-and-frugal» rules of thumbs beat top-down algorithms in that model and resemble the mechanisms of free market dynamic.

II ADDING BEHAVIORAL ASPECTS TO THE AUSTRIAN PARADIGM

In order to show how and where the behavioral perspective can enrich the Austrian paradigm, this section builds on Huerta de Soto's excellent comparison between the Austrian and the neo-classic approach (Huerta de Soto 1998) and it will comment on its most important facets (see **table 1** for a summary). The contribution of this paper is to add a drain of «behavioral thinking» to these facets and to show how that approach can indeed inspire and extend Austrian scholarship.

TABLE 1
 COMPARISON BETWEEN THE NEOCLASSICAL,
 THE AUSTRIAN AND THE BEHAVIORAL PARADIGM

<i>Dimension of comparison</i>	<i>Neoclassical Paradigm</i>	<i>Austrian Paradigm</i>	<i>Behavioral Paradigm</i>
General perspective	Study of rational decision and maximization under constraints	Study of human action	Study of human behavior and the mental processes involved
Role of Information	Complete and objective type of information	Tacit knowledge and subjective information	Subjective stance, but importance of cognition as the act of processing information of one's surrounding
Concept of men	Homo oeconomicus (rational agent)	Entrepreneur (sometimes erring, incomplete information, creates new information)	Sometimes rational but often erring man (heuristics); yet capable of fast-and-frugal decisions in uncertain environments
Equilibrium	General equilibrium	Economy as a dynamic process of coordination (Kirzner, Hayek, Huerta de Soto)	(Social) learning, evolution, adaptation through interaction between individuals and environments
Method	Mathematical formalism (symbolic)	Verbal logic (abstract and formal)	Use of experiments and statistics; triangulation as combination of quantitative as well as qualitative methods on the same research object

First: Decision vs. action — or: *add behavior*

Whilst early neoclassicists tried to mathematically construct a theory of individual decision making (Walras 1874), Austrians study human action in an approach that they call praxeology (Rothbard 1997; Mises 1940). Starting from the axiom that all human beings act intentionally and use means to achieve their imagined ends, further laws can be deduced.

BE agrees with the Austrian critique of mainstream decision theory. It studies *actual* human behavior as well as the cognition, i.e. thoughts, motivations and feelings that *lead* to certain decisions. Simon (Simon 1972) introduced the concept of «bounded rationality» and «satisficing» instead of a strictly maximizing decision making.

Furthermore, cognitive psychologists found how limited the mind's capacities are, when maintaining attention or even when processing information of the environment (Simons and Chabris 1999). By studying these cognitive processes and the limited capacity of decision making, psychology can help Austrian scholars to better connect the inner (subjective) and the outer (observable) spheres of their specimen: the acting man.

Second: Objectivism vs. subjectivism: *add cognition*

Austrians stress subjectivism and the notion that men — in acting — impose meaning on the things, goods and the tools they use. It is therefore not by their *objective* nature, but by subjective *construction* that value is linked to a good. This is highly compatible with psychological research. For instance, prospect theory (Kahnemann and Tversky 1979) states that people tend to weight relative losses higher than gains of the same magnitude and that the validation depends on *subjective* and *relative* terms instead of objective ones. Also, humans use what is called «mental accounting», i.e. connecting consequences and costs to different mental accounts and thus weighing gains and losses differently, respectively to their mental construction.

Furthermore, ultimatum games (Güth, Schmittberger, and Schwarze 1982) have shown that the value of a choice is affected by

altruism and reputation, i.e. by how someone believes to be seen by others.

Costs, from the Austrian perspective, are subjective and evaluated by the entrepreneur (the acting man) and not objective and observable by a third party like under the neoclassical assumption. Also, Austrian scholars explained how the market creates new information (Huerta de Soto 2001) and how processing many different subjective valuations through the market mechanism is possible (Kirzner 1997).

Thus, both approaches, the Austrian School and BE agree about the subjective matter of economic information, yet the latter stresses the study of cognition as a mechanism of how information is processed by an organism. Understanding cognitions can thus help Austrian scholars to better understand the psychological phenomena that lead to validations, decisions and ultimately to action.

Third: *Homo oeconomicus* vs. entrepreneur: add heuristics

As already mentioned above, the rational *homo oeconomicus* was under attack from many sides. Yet, as Berg, Gigerenzer and Samson point out (Berg and Gigerenzer 2010) (Samson and Gigerenzer 2016), this very welcomed critique of the old neoclassical model went too far and eventually led to Kahnemann's «homo heuristics» who appears to be suffering under too many biases. The research program that followed Kahnemann was so obsessed with finding new biases that this tendency could itself even be called a «bias bias» (Samson and Gigerenzer 2016).

Here, an important point of the current article becomes clear: adding psychological findings to economics has helped to gain a better understanding of decision making and economic behavior. Yet at the same time, Austrian scholars seem to hold prejudices against behaviorism, because of the prominence of the «heuristics and bias»-program and its asserted conclusion that men act irrationally and would need government intervention or nudges for better decision making.

But knowledge needs to spread within the Austrian camp, that this apparent conclusion was criticized early even from *within* the behavioral paradigm itself: Berg and Gigerenzer (Berg and

Gigerenzer 2010) argued that BE has not shown empirically that the decisions based on heuristics make humans worse off than a «rational» agent would be. In fact, they provide examples where the mental shortcuts even «beat» very sophisticated, rational models in their outcome.¹ Their findings cast doubt about the claim of BE that people often make «bad» choices when relying on their heuristics. Rather, humans have evolved to be adapted to uncertain environments where not all information and probabilities are available and where decisions are necessary and time for decisions is short.

To emphasize that point: Gigerenzer's so called «fast-and-frugal» decisions (the decisions based on heuristics or biases) are rather an efficient adaption of the mind. They even resemble the market as they *simultaneously* gather all *available* information in uncertain environments instead of relying on *all* information, with the result of producing economic outcomes with less (cognitive) effort (Gigerenzer, Dieckmann, and Gaissmaier 2012). The main difference is that Kahnemann's heuristics focus heavily on decisions under risk, when options, their probabilities and outcomes are known or at least can be calculated, whereas Gigerenzer seeks to study choices under circumstances that are much closer to everyday life, i.e. in environments dominated by uncertainty, when outcomes cannot be calculated.

To sum up, Gigerenzer's perspective is very compatible with the Austrian viewpoint that entrepreneurs do indeed err from time to time — but are still capable of making good choices under uncertainty.

Fourth: Equilibrium vs social coordination: *add learning*

The neoclassical model is static and mirrors the model of a closed physical system that tends towards equilibrium. This direct

¹ One example is the «churn» rate. Churning is the process of a former customer abstaining from further purchases. Analytical models that were built on past buying behaviors (detected, for instance, via credit card purchases) and supplementing factors, were actually worse in predicting than the simple management rule of thumb that states «a customer will be inactive if he or she did not purchase the last nine month» (Berg and Gigerenzer, 2010).

application of mechanical physics by Walras (Walras 1874) had been criticized by scientists from the field of complexity economics (Arthur 1999). These scholars would view the market economy as an open and non-equilibrium system in which processes of change and adaptation constantly take place (Beinhocker 2006).

Kirzner (1997) and Huerta de Soto (1998, 2001, 2009) have also built on Mises' praxeology to show that the market is much better understood as a *process* of social coordination. Finally, to bring in the behavioral perspective means to stress the importance of *learning, evolution and adaptation*.

Learning takes place individually as well as socially (i.e. through peers in a group and through social feedback) and people learn by reinforcing those actions that had performed well (Camerer 1999). Learning processes have been a field of research in social psychology for a long time (see Bandura, 1999) and can be of further merit for Austrian scholars investigating individuals as well as institutions that foster or facilitate free market exchange.

Fifth: verbal logic vs. formalism: *add experiments*

Huerta de Soto (1998, p. 84) argues that mathematical formalism works well for expressing the states of equilibrium which the neo-classical economists study. Yet, it would *not* allow to adequately describe the subjective reality of time, and much less the entrepreneurial essence. In particular, Austrians criticize that economic variables are mathematical aggregates of magnitudes which are in fact *heterogeneous* in kind. With that critique at hand, is there still room for formalism and mathematics in economics?

A brief notion of another *methodenstreit* could lead to a fruitful discussion among scholars of the Austrian school. It took place in psychology and can only be touched on here briefly, but it could be of high interest for further research.

In Germany, psychological research began with the laboratory of Wilhelm Wundt in Leipzig (Wundt 1977). His method was the experiment, but the preferred approach to collect data was introspection. Test subjects were asked to articulate and describe their feelings or inner states. Thus, Wundt saw the merit of *introspection*,

yet *still* practiced empirical research and his approach inspired more laboratories, even in the United States.

An opposite approach was later taken by Sigmund Freud and other psychoanalyticians (Breuer, Freud 1999) who rather used «case studies» of individuals and deep interviews. A bitter *methodenstreit* took place in psychology as well as in economics and it casts its shadows into our times as a still existing distinction between qualitative (*verstehen*) and quantitative (*measure*) methods.

But Freud (1994, p. 77) himself, back when he tried to detect inner states by questioning his patients, was well aware of the limits of his qualitative approach and he wondered if, in the future, there would be methods available that could detect and measure the inner «energies» (like in fact neuropsychological tools have begun to do). So even if the interview was only a *provisional* method for him, he urged his colleagues not to deny that method entirely as there «currently are no better» (*ibid.*) methods available. Researchers in psychology today aim at using the right method for the *appropriate* context or even combine different methods and use them on the same research question as done in «triangulation» (Bryman 2011). This relative openness, one could argue, is something that distinguishes the *methodenstreit* in psychology from the one in economics, particular between the Austrians and the neo-classicists, but further research to compare that field seems necessary at this point.

That excursion should help to set the following into perspective: Camerer (1999) argues that during the *methodenstreit* in economics and psychology, both disciplines were trying to make their fields more scientific by formalizing it, but they split and went «along different paths». One trend with economic theorists like Samuelson, Arrow, and Debreu was inspired by sciences like physics and mathematics, and the other trend included the psychologists were influenced by «experimental traditions rather than mathematical». He goes on to conclude that for an economist, a «theory is a body of mathematical tools and theorems. To a psychologist, a theory is a *verbal construct* or theme that organizes experimental regularity.» (Camerer 1999, p. 10575, emphasis is mine). Both approaches meant to be formal and used natural science as a model, but still they are not equal. This difference is narrow but important: Even though

experimental designs use statistics and mathematical formalism to standardize the description of procedures as well as the *interpretation* of results, their advantage is the possibility to actually study causality by appropriate designs. In these experiments, independent variables (the treatments) are introduced temporally *before* the dependent variable is measured, and the use of control groups and standardized procedures further help to isolate that causal relationship. Thus, the well-known *ceteris paribus* statement of theoretical economics actually has meaning in psychological experiments and hypothesis that are deduced from theories can be tested empirically.

III LIMITATIONS AND CONCLUSION

As a limitation, it is admitted that the current paper cannot dive deep into the methodological debate between «theory and history» (Mises 1957). Rather, the goal of this article is humble, as it merely aims to provide insights of how psychological research can help to better understand the *acting man*. Also, it seeks to give a hint towards a debate within the behavioral paradigm (the debate between Kahnemann and Gigerenzer) that is of interest to Austrian scholars. The arguments of this article are: First, the decision model of a *homo agens* is enriched by introducing a (limited) cognitive capacity and bounded rationality. Second, behavioral economics is compatible with the Austrian notion of subjective information. Especially the prospect theory enhances the perspective on how individual losses and gains are weighted relatively and subjectively. Third, in behavioral economics, the *homo oeconomicus* is replaced by a man relying on heuristics. These heuristics can be harmful sometimes (when they lead to errors), but they also constitute a very efficient, bottom-up and simultaneous processing algorithm that leads to spontaneous results. In their efficacy, these mental processes resemble the spontaneous order of markets. Fourth, static equilibrium is rejected by the behaviorists as they — just like Austrian scholars — emphasize (social) learning, adaption and evolution. Finally, it is important to notice that the *methodenstreit* took place in both

disciplines, economics and psychology, but went down two similar yet different roads. Further research seems highly promising in this area. These findings lead to the advice that Scholars of the Austrian School should see Behavioral Economics as an *enrichment* to their own approach, test the hypothesis that can be deduced from praxeology with new experimental methods and generally that they should be aware of many knots at which a connection and joint research between both fields is possible.

BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- ARTHUR, W. B. (1999). «Complexity and the Economy.» *Science* 284 (5411): 107-9. doi:10.1126/science.284.5411.107.
- (1995). «Complexity in Economic and Financial Markets.» *Complexity* 1 (1): 20-25. doi:10.1126/science.284.5411.107.
- (2013). «Complexity Economics : A Different Framework for Economic Thought.» Santa Fe Institute Working Paper 04-012 (2007): 1-22. <http://www.santafe.edu/media/workingpapers/13-04-012.pdf>.
- BANDURA, A. (1999). «Social Cognitive Theory of Personality.» In *Handbook of Personality: Theory and Research*, 154-96. doi:10.1016/0749-5978(91)90022-L.
- BEINHOCKER, E. D. (2006). «Origin of Wealth.» In *The Origin of Wealth*, 141-73. doi:10.1590/S0103-49792008000100014.
- BERG, N. and G. GIGERENZER (2010). «As-If Behavioral Economics: Neoclassical Economics in Disguise?» *History of Economic Ideas* 18 (1): 133-65. doi:10.2139/ssrn.1677168.
- BREUER, J. and S. FREUD (1999). «Studien Über Hysterie.» *Anna Freud Ua* S. Fischer (1906): 75-311. doi:10.2307/1412663.
- BRYMAN, A. (2011). *Triangulation. Encyclopedia of Social Science Research Methods*. doi:<http://dx.doi.org/10.4135/9781412950589>.
- CAMERER, C. (1999). «Behavioral Economics: Reunifying Psychology and Economics.» *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96 (19): 10575-77. doi:10.1073/pnas.96.19.10575.
- GIGERENZER, G. (1996). «On Narrow Norms and Vague Heuristics: A Reply to Kahneman and Tversky.» *Psychological Review* 103 (3): 592-96. doi:10.1037/0033-295X.103.3.592.

- GIGERENZER, G., A. DIECKMANN, and W. GAISSMAIER (2012). «Efficient Cognition through Limited Search.» In *Ecological Rationality: Intelligence in the World.*, 241-73. doi:10.1093/acprof:oso/9780195315448.003.0075.
- GÜTH, W., R. SCHMITTBERGER and B. SCHWARZE (1982). «An Experimental Analysis of Ultimatum Bargaining.» *Journal of Economic Behavior and Organization* 3 (4): 367-88. doi:10.1016/0167-2681(82)90011-7.
- HUERTA DE SOTO, J. (1998). «The Ongoing Methodenstreit of the Austrian School.» *Journal Des Economistes et Des Etudes Humaines* 8 (September 1996): 75-113.
- (2001). *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Unión Editorial.
- (2009). *The Theory of Dynamic Efficiency*. Taylor & Francis.
- KAHNEMANN, D. and A. TVERSKY (1979). «Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk.» *Econometrica* 47 (2): 263-92. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- KIRZNER, I. M. (1997). «Entrepreneurial Discovery and the Competitive Market Process: An Austrian Approach.» *Journal of Economic Literature*. doi:10.2307/2729693.
- MISES, L. von (1940). «Nationalökonomie: Theorie Des Handelns Und Wirtschaftens.» *Theorie Des Handelns Und Wirtschaftens*. doi:10.2307/1973519.
- (1957). «Theory and History: An Interpretation of Social and Economic Evolution.» *The Economic History Review*. Vol. 11. doi:10.2307/2591511.
- ROTHBARD, M. N. (1962). *Man, Economy, and State*. Vasa. doi:90.
- (1997). «Praxeology: The Methodology of Austrian Economics.» *The Logic of Action, Vol. 1: Method, Money, and the Austrian School* 77: 58-77.
- SAMSON, A. and G. GIGERENZER (2016). «The Behavioral Economics Guide 2016.» *White Paper*, 184. <http://www.behavioraleconomics.com>.
- SHOSTAK, F. (2002). «Behavioral, Experimental, and Austrian Economics.» *Mises Daily*. <http://mises.org/daily/1082>.
- SIMON, H. (1972). «Theories of Bounded Rationality.» *Decision and Organization*.

- SIMONS, D. and Ch. CHABRIS (1999). «Selective Attention Test.» *The Invisible Gorilla*. <https://www.youtube.com/watch?v=vJG698U2Mvo%5Cnwww.theinvisiblegorilla.com>.
- WALRAS, L. (1874). *Éléments D'économie Politique Pure Ou Théorie de La Richesse Sociale*. R Pichon et R DurandAuzias Lausanne F Rouge.

LA AGILIDAD COMO ESTRATEGIA EN LA VISION SISTÉMICA DE LA EMPRESA

Agility as a strategy in the systemic vision of the firm

MARÍA BLANCO*

LUIS I. GÓMEZ**

Fecha de recepción: 8 de junio de 2017.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2018.

I INTRODUCCIÓN¹

La Teoría de Sistemas es una rama de la ciencia que sirve de instrumento cuando se aplica a realidades naturales. Nuestro cuerpo, las células, el entorno natural están organizados en sistemas; y la sociedad también. Este tipo de análisis permite entender el funcionamiento y la evolución del ámbito específico de estudio. La aproximación a la empresa desde la Teoría de Sistemas es coherente con el concepto de empresario y empresariedad propuesto por Kirzner y la Escuela Austriaca de economía. Este trabajo, en primer lugar, pretende demostrar la oportunidad de esta aproximación. Por otro lado, los avances en la teoría de la organización

* Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid y profesora de Historia del Pensamiento Económico en la Universidad CEU-San Pablo.

** Bioquímico. Docente y divulgador científico dirige el *Master in Environmental Economics* de la Universidad Francisco Marroquín en Guatemala.

¹ Este trabajo es el primer avance de una colaboración futura entre los autores que pretende estudiar la teoría empresarial de la Escuela Austriaca desde la perspectiva de la Teoría de Sistemas. Como todo primer paso, quedan por explicar y por corregir muchas aristas.

empresarial también pueden enfocarse desde esta perspectiva y pueden ser de gran ayuda a la hora de reforzar los presupuestos a los que se llegan. Desde la «holocracia», hasta el modelo Spotify, pasando por los sistemas SAFe (*scale agile framework*), LeSS (*large scale scrum*), hasta el Nexus o la organización podular, los estudios sobre estrategia empresarial se esfuerzan por innovar en la gestión sistémica de la empresa. Pero ¿qué desafíos presentan estos avances? La teoría sistémica acorde coherente con la visión austriaca de la empresarialidad nos permite señalar graves problemas. Ese es otro de los objetivos del presente artículo.

II

LA EMPRESA COMO SISTEMA DINÁMICO Y COMPLEJO

No considerar los criterios de complejidad sistémica a la hora de desarrollar una teoría de la empresa es sin duda uno de los factores que más dificultan el establecimiento de modelos explicativos satisfactorios a la empresarialidad. En su muy citado escrito de 1967 [1] «The theory of complex phenomena», von Hayek ya nos advierte sobre los problemas básicos de los fenómenos complejos y cómo estos afectan nuestra capacidad de análisis teórico. El primero de ellos según von Hayek es la práctica imposibilidad de identificación y control de todos los datos y variables de cada uno de los atributos y elementos de un sistema, aquellos que determinan el objeto de estudio al tiempo que, mediante interacciones entre ellos, aumentan su complejidad. El hecho de que nos encontramos frente a sistemas abiertos y no cerrados, es decir, sistemas cuyo grado de complejidad y cuyas propiedades emergentes no sólo vienen determinadas por la dinámica interna de sus elementos o la variabilidad de sus atributos, las relaciones de tales sistemas con su entorno generan también la aparición de nuevas estructuras (pattern). «It is high time, however, that we take our ignorance more seriously²», en palabras del propio von Hayek.

² «Es hora, sin embargo, de tomar nuestra ignorancia más seriamente» (Traducción libre de los autores).

En los fenómenos complejos y debido a los dos grados de complejidad descritos aparece una limitación metodológica a la hora de realizar predicciones de forma generalizada. Incluso si fuésemos capaces de especificar ciertas variables y el valor de éstas en nuestro modelo de partida, buena parte de las informaciones referidas al fenómeno que pretendemos estudiar quedarían fuera del campo de observación del investigador. Ésta es sin duda también la razón por la que cada vez más autores se rinden a la imperiosa necesidad de afrontar el estudio de los sistemas complejos desde la multidisciplinariedad.

La mayor parte de los fenómenos que deben ser comprendidos y explicados para establecer una sólida teoría de la empresarialidad son complejos y dinámicos y requerirían no sólo la completa especificación de los elementos suficientes y necesarios para el éxito empresarial, sino también una formulación explícita de los supuestos y condiciones que surgirían desde la interacción espontánea o dirigida de aquellos. También de aquellos fenómenos que aparecerían fuera del sistema pero que inevitablemente interactuarían con él. La necesaria disminución en el grado de falsabilidad empírica es, según von Hayek, el precio que debemos pagar para introducirnos en el campo de los fenómenos complejos. El conocimiento exacto de las características individuales de cada una de las variables y elementos de un sistema complejo no es necesario para explicar y describir, incluso predecir, la aparición de determinadas estructuras sistémicas. Por otro lado, la creencia por la que mediante formulaciones *ceteris paribus* podemos investigar sistemas abiertos complejos, como si de un sistema cerrado y simple se tratase, sólo puede llevarnos a conclusiones equivocadas.

III ADMINISTRANDO LA COMPLEJIDAD

Únicamente desde la comprensión del concepto de dinamicidad es posible una exitosa administración de la complejidad. No importa si hablamos de células, organismos, poblaciones, culturas, empresas o mercados la dinamicidad, es decir, la capacidad de los sistemas complejos para adoptar diferentes estructuras en función de

cambios en sus elementos, atributos o condiciones externas es uno de los más importantes denominadores comunes, una característica identificable sin necesidad de verificar cada uno de sus elementos o atributos. Del mismo modo que el agua reacciona a cambios en la temperatura mediante alteraciones en la forma de interactuar de sus elementos y adopta diferentes estructuras (fases, gas, líquido, sólido) las empresas reaccionan a los efectos de, por ejemplo, la interacción de la oferta y la demanda adaptando sus estructuras.

La complejidad dinámica, la dinamicidad de lo complejo, no surge únicamente desde la pluralidad y cantidad de los elementos del sistema, sino (y, sobre todo) a través de cómo se desarrollan las múltiples interacciones entre sus partes y de éstas y el sistema con su entorno. En los sistemas simples, allí donde las interacciones afectan a dos parámetros, es perfectamente posible calcular y predecir las consecuencias de cualquier relación. El astrónomo y matemático francés Pierre-Simon Laplace pensaba a finales del siglo XVIII que sería posible desmenuzar la realidad en millones de procesos lineales y conseguir así el conocimiento sobre todas leyes físicas, todas las circunstancias de partida y todos los estados finales de cualquier acción. Este modo de pensar laplaciano sigue vigente hoy en no pocos campos de la ciencia o la economía. Todos los sistemas de administración basados únicamente en el *Controlling Concept* entran en esta categoría.

Pero ya la astronomía moderna nos muestra las fronteras del sistema laplaciano: la interacción gravitacional de más de dos cuerpos celestes puede originar inestabilidad orbital y caos, y es imposible hacer predicciones a largo plazo sobre el resultado final. En economía sabemos sobradamente cómo pequeñas alteraciones (innovación) pueden conllevar grandes transformaciones socioeconómicas que pueden desembocar en crecimiento, pero también en situaciones de caos (caídas en mercado de valores). Para una empresa es vital mantener siempre el mejor conocimiento posible de su propia capacidad innovadora y generadora de plusvalía al tiempo que vela celosa por mantenerse lejos de las situaciones de vulnerabilidad que podrían surgir de la capacidad innovadora de sus competidores.

La empresa debe encontrarse siempre en continuo proceso de aprendizaje, en continuo proceso de auto-reconocimiento tanto

en la propia dinámica como en la dinámica del sistema en el que está inmerso: el mercado. Cuando las empresas se entienden a sí mismas como sistemas complejos dinámicos con capacidad de aprendizaje están dando un paso decisivo hacia la robustez y la supervivencia.

Elemento fundamental de toda empresa es su capital humano. Los humanos no somos ni completamente racionales, ni completamente irracionales. En nuestros limitados espacios de conocimiento tomamos sin embargo decisiones basadas en una limitada racionalidad. Los humanos filtramos un enorme flujo de información caótica con nuestros limitados sentidos y capacidad intelectual, valoramos situaciones basándonos en motivaciones y emociones y reforzamos nuestras conclusiones en grupo. Pero nuestra capacidad de aprendizaje, de comunicación, nuestra sensibilidad y sociabilidad son los elementos que nos han permitido alcanzar cotas inimaginables de adaptación evolutiva a la dinámica complejidad de la realidad que nos rodea.

IV

EL ORDEN ESPONTÁNEO ES LA CLAVE DE LA HIPERCOMPLEJIDAD

El interés de disciplinas como la ciencia política en esta perspectiva es fruto de la promesa que aparece ante los ojos de los estudiosos respecto a que la posibilidad de prever y comprender los patrones claves en sistemas políticos complejos permitiendo así decisiones más acertadas acerca de las intervenciones de políticas públicas. Esta esperanza se debe a la sostenibilidad de los sistemas en el tiempo. Dado que los sistemas complejos se comportan no linealmente y pueden cambiar, evolucionar y adaptarse en el tiempo, muchos estudiosos tratan de buscar las pautas en común respecto a funcionamiento y evolución, desarrollar lenguajes que puedan describir los sistemas independientemente del dominio específico en el que se den, desarrollar los principios que aporten explicaciones causales, y entonces, diseñar sistemas artificiales sostenibles, como la producción de alimentos orgánicos, la gestión del agua o la construcción de edificios «verdes». Si bien la idea es

correcta, la pregunta que surge inmediatamente es si para lograr la sostenibilidad que existe, de hecho, en la naturaleza, no sería mejor permitir que se den las condiciones para que el sistema se adapte en el tiempo espontáneamente. Algunos de los patrones de comportamiento se dan de manera más o menos intensa dependiendo del grado de complejidad del sistema. Recordemos que lo que confiere más o menos complejidad son las interacciones no lineales entre los componentes, por lo tanto, dependerá del número de componentes, del número de «personalidades» o tipos de componentes (que presentan diferentes atributos que les otorgan una funcionalidad particular), el número de interacciones y la fuerza o intensidad de estas.

Algunos de los patrones comunes a los sistemas complejos son la adaptabilidad al entorno cambiante, la emergencia de funciones, propiedades y estructuras, la autoorganización y la criticalidad auto organizativa, la existencia de atractores internos que estabilizan los shocks, la dinámica caótica, las fases de transición y la vulnerabilidad y la resiliencia del sistema. Son patrones conectados, unos llevan a otros que, si se dan en un entorno determinado resultan en un tercero, y así en adelante. La culminación es el desarrollo de sistemas autosostenidos, capaces de resentirse ante cambios inesperados y dramáticos, de sobreponerse a los mismos y de aprender de las situaciones. Cuando se habla de la evolución de los sistemas, de su adaptabilidad, es básico entender que no se trata de cambios consecutivos y aislados dentro del sistema, sino que la llegada iterativa (es decir en un número suficientemente grande y de manera regular) de mensajes con información, y su almacenaje en forma de conocimiento, permite: 1) que ese conocimiento se enriquezca y cambie permanentemente, 2) que los componentes, subsistemas, atributos y funciones de ambos, las relaciones dentro del sistema y con el exterior, varíen y se acomoden permanentemente, tan lentamente o bruscamente como cambie el entorno, sea éste más ordenado o más caótico. De forma que aquellos sistemas más plásticos sobrevivirán más tiempo y en mejores circunstancias. Y 3) cuando se habla de sistemas auto-organizados no hay que entender que una vez que se auto organizan ya está todo hecho porque el entorno sigue cambiando, sigue llegando información, y el sistema está vivo, pero es capaz de obtener recursos de dentro del sistema.

En el caso de la empresa, se trata de diseñar empresas que creen riqueza y empleo de manera sostenible, es decir, que la creación de riqueza no extinga los recursos de los que se nutre y que, así, se extienda en el tiempo. La diferencia aflora cuando se plantea este «diseño». Ya Kirzner advertía del peligro de albergar una concepción mecanicista del empresario frente a su propuesta de ver al empresario guiado por la «*alertness*», que se mueve en un entorno dinámico, hipercomplejo y abierto, como es la economía (y la sociedad en general). En sus propias palabras:

«Pero cuando trasladamos nuestra atención de un mundo en completo equilibrio hacia el mundo en desequilibrio, entonces se nos plantea la explicación de cómo el proceso del mercado provee de nueva información a los participantes: cómo los autores de decisiones revisan sus puntos de vista sobre la pauta de fines y medios en cada situación. Y aquí es donde, en diversas formas, entra la noción de empresariedad. El análisis de los procesos del mercado puede utilizar la idea de que los participantes no se limitan a reaccionar a los datos del mercado dados, sino que además exhiben una vigilancia de tipo empresarial frente a los posibles cambios de estos datos, vigilancia que explica el que dichos cambios puedan ocurrir en general. (.../...) Los errores en la información que estos participantes robbinsianos en el mercado creen ser pertinentes proporcionarán oportunidades de actividad lucrativa a los empresarios puros.» (Kirzner, 1986)

A partir de esta idea y en la línea de lo que estudió el Premio Nobel de Economía Oliver Williamson, se plantea la alternativa empresarial acerca de la integración de funciones o la sub contratación de éstas en el mercado. Williamson, que veía la empresa como un nexo de contratos, no se salió de su punto de vista y consideró los beneficios de ambas opciones y las circunstancias en las que cabría elegir una frente a la otra.

Pero el enfoque sistémico y su utilización por parte de algunos científicos sociales para justificar la planificación obligan a una reflexión acerca este punto.

Si consideramos la empresa como un sistema hipercomplejo que, a lo largo de su existencia y de manera evolutiva, ha desarrollado los subsistemas necesarios para el adecuado desarrollo de su

actividad; y si consideramos que la empresa se inscribe en un entorno caótico y abierto, como lo es la economía; entonces se puede concluir que no tiene sentido planificar ex-ante una empresa para lograr su sostenibilidad, ya que la clave de la propia subsistencia de este sistema es el orden espontaneo, es decir, la evolución sin diseño planificado. Y no podría ser de otra manera, ya que ha sido el motor de la aparición de la propia estructura empresarial y de otras instituciones económicas.

Eso no impide que se establezcan normas y reglas de juego para los participantes en el sistema para evitar que éste se corrompa y se autodestruya, como aquellas que protegen el cumplimiento de los contratos y la propiedad privada.

Si nos atenemos estrictamente a la evolución de los sistemas complejos en un entorno caótico, resulta que es esta característica del entorno la que permite la emergencia de subsistemas de control, de recepción, elaboración y respuesta a la información, de procesamiento del conocimiento, etc. Este fenómeno de emergencia, promovido en virtud del orden espontaneo, es el que permite que algunas empresas desarrollen una mayor resiliencia³ que otras, es decir, una mayor anti-fragilidad, por exponerlo en términos de Nassim Taleb. Este atributo consiste en la capacidad de la empresa de absorber shocks exógenos y salir beneficiada de ellos. En este caso, los estresores, los shocks, las adversidades que surgen fuera del ámbito y del control de la empresa y de manera no planificada serían oportunidades para evolucionar positivamente.

Para que esta posibilidad ocurra es necesario que el entorno sea caótico y que reine el orden espontaneo. La planificación, incluso cuando tiene por objeto lograr la sostenibilidad, impide que se de este tipo de aprendizaje sobre cuya base se asienta, precisamente, la sostenibilidad de todo el sistema, aunque sea de forma no evidente.

La vanguardia de quienes estudian la estrategia empresarial propone diferentes técnicas, modos de organización, estructuras

³ Resiliencia viene del término latín *resilio*, «volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar». El término se adaptó al uso en psicología y otras ciencias sociales para referirse a las personas que, a pesar de sufrir situaciones estresantes, no son afectadas psicológicamente por ellas, de manera permanente. Es un concepto similar a otros como elasticidad y plasticidad si nos referimos a mecánica de materiales, cuya diferencia estriba en que la deformación elástica es reversible y la plástica no lo es.

internas cada vez más flexibles con el objetivo de aportar una nueva virtud a la empresa, la agilidad, que ayudaría a que estas instituciones tuvieran una mayor facilidad a la hora de adaptarse a nuevas circunstancias, por un lado, y a superar las crisis externas, por otro lado.

Autores de éxito dentro del mundo de la empresa como Jurgen Appelo, autor y pionero del *management* creativo, explican que la clave del éxito de empresas como Apple, Amazon, Facebook, Tesla o Google consiste en una mezcla dinámica de dos factores. Se trata de empresas lideradas por un manager carismático, fuerte, visionario, con un enfoque casi dictatorial cuando se trata de cuestiones que ellos consideran relevantes (como diseño o estrategia o experimentación). Pero también son empresas formadas por equipos creativos con bastante autonomía, que se autogestionan, muchas veces, y que diseñan productos de manera coordinada. Para Appelo esta es la dirección empresarial que va a primar en el siglo XXI: dura y suave, rápida y lenta, sólida y líquida, organizada desde arriba, y auto-organizada, a la vez.

Y es esta última idea la que nos retrotrae a Oliver Williamson y la encrucijada entre integrar una actividad dentro de la empresa o contratarla en el mercado, en definitiva, la cooperación frente a la competencia. Esta disyuntiva aparece también en los sistemas hipercomplejos, en cuanto que en éstos emergen subsistemas que, o bien compiten o bien cooperan. Esta «decisión», que no es tomada por un cerebro superior ni tiene sesgo intencional, responde a criterios evolutivos: la opción que mejor se adapte al entorno será la victoriosa. Y en ese «entorno» se considerarán no solamente las variables externas al sistema, sino también su propio proceso metabólico (de absorción y regeneración de la energía), el momento concreto de la vida del sistema en que se da esa coyuntura, etc.

Jurgen Appelo explica, en primer lugar, las diferentes estrategias de adaptación de nuestros días. Comienza por la holocracia, en la que la propuesta es una estructura auto-organizada de círculos concéntricos, con jerarquía interna y roles en lugar de «puestos» o «cargos», en la que sólo se controlan áreas que no son altamente relevantes para el crecimiento y la supervivencia, como la denominación de los roles y protocolos de reunión, en el que hay un gobierno horizontal. Esta es la razón por la cual ninguna

organización ha alcanzado jamás un crecimiento masivo o una situación de dominación de mercado al adoptar la holocracia.

El «modelo Spotify» sugiere inclinarse hacia la auto-organización pero no del todo, sin llegar hasta el final. El modelo no deja claro cómo y cuándo mantener el control. La combinación de un cierto control y altas dosis de auto-organización permitió que Spotify lograra un crecimiento masivo y el dominio del mercado. Es cierto que, a pesar de todo, sus productos también adolecen de muchos errores e interfaces gráficas molestas. No es un sistema válido para banca, atención médica o automóviles autodirigidos, por ejemplo, y se adapta bien, aunque con fallos, para el negocio concreto de Spotify. Pero solamente para ese caso.

Finalmente los sistemas basados en la agilidad como el SAFe (*scale agile framework*) son mejores, porque son inteligentes. Es decir, el sistema reconoce que hay beneficios tanto para el control como para la autoorganización. Ofrece ejemplos de éxito detallados para ambas opciones. Pero SAFe es aún una propuesta estática, en la que se pretende una transformación entre dos estados, sin acabar de describir la transformación completa, dinámicamente, sino que el resultado es una forma estática intermedia del proceso de transformación.

¿Cuál es la conclusión de estas propuestas tan novedosas? La respuesta la ofrecía Kirzner y también quienes estudian teoría de sistemas en abstracto. La clave es el orden espontáneo en un sistema abierto y un entorno rico, es decir, caótico⁴.

No se trata de la inexistencia de reglas de juego, sino de que éstas sean orgánicas y no impuestas, es decir, reglas emergentes a partir de interacciones sociales, transacciones económicas, o decisiones judiciales, como por ejemplo, las costumbres, el common law, o los mercados mismos (Chisholm, 2017).

Por tanto, la insistencia del diseño de sistemas sostenibles en términos de recursos naturales, es decir, las propuestas planificadoras

⁴ Un sistema abierto en un sistema caótico es más rico que uno menos abierto y más previsible porque es la abundancia de información diversa lo que permite que el conocimiento a que da lugar, que se elabora y almacena dentro del propio sistema, y que propicia la emergencia de subsistemas altamente evolucionados. La mayor sofisticación de estos sistemas asegura su capacidad para responder ante situaciones estresantes e inesperadas.

de la mayoría de los ecologistas, parten de una base filosófica equivocada. La solución mediambiental no consiste en determinar la pauta que han de seguir los sistemas, sino de tratar de establecer un marco en el que la evolución y el progreso de estos sistemas (empresas) sean sostenibles en el tiempo, en un entorno caótico (como son los diferentes ecosistemas terrestres) que no se degrade.

Este punto, así como una investigación más profunda acerca de conceptos clave como resiliencia sistémica, orden espontáneo, sostenibilidad y qué rol desempeña la empresarialidad en el enfoque sistémico, serán desarrollados en el futuro.

V CONCLUSIÓN

Mientras que la Teoría de Sistemas ofrece una dimensión nueva a los estudiosos de la empresa, especialmente cuando se analiza la estructura y evolución de los sistemas complejos sostenibles, también entraña riesgos. El principal es la tentación planificadora con el bienintencionado objetivo de preservar el entorno.

Sin embargo, un análisis cuidadoso de la empresa desde la teoría de sistemas y, al tiempo, desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de economía, aunando la semilla de Hayek y los aportes de Kirzner, demuestran la perversión y, sobre todo, la inutilidad de dicha opción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKOFF, Russell (1993). «From Mechanistic to Social Systemic Thought», *System Thinking in Action Conference*. Pegasus Publishing.
- AXTELL, Robert L. (2007). «What economic agents do: How cognition and interaction lead to emergence and complexity», *Review of Austrian Economics*, No. 20, pp. 105-122.
- BERTALANFFY, Ludwig von [1968] (1989). *Teoría General de los Sistemas*, Mexico: FCE.

- BLANCO, María (2013). «El empresario en la historia del pensamiento económico», en Nogales Lozano, Fernando (2013), *La educación de las empresas familiares*, Madrid: Unión Editorial.
- (2015). «Aspectos psicológicos del empresario desde una perspectiva austriaca» en Nogales Lozano, Fernando, *La importancia del empresario en la riqueza de las naciones*, Madrid: Unión Editorial.
- (2017). «La relevancia de la empresarialidad: un enfoque desde la teoría de sistemas», en Cachanosky, Nicolás y Giménez Bonet, Wenceslao, eds., *Homenaje a Juan Carlos Cachanosky*, próxima publicación.
- CHARLTON, Bruce G. y ANDRAS, Peter (2003). «What is management and what do managers do? A systems theory account.» *Philosophy of Management*, No. 3.
- CHISHOLM, John (2017). «Drones, dangerous animals, and Peeping Toms: Impact of Imposed vs. Organic Regulation on Entrepreneurship, Innovation and Economic Growth», *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, Special issue: «Entrepreneurship, Shumpeterian Perspectives», próxima publicación.
- HAYEK, Friedrich von (1967). «The Theory of Complex Phenomena: A Precocious Play on the Epistemology of Complexity» en *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, London, UK: Routledge & Kegan Paul.
- JOHANESSEN, Jon-Arid; OLAISEN, Johan; y Olsen BJORN (1999). «Systemic thinking as the philosophical foundation for knowledge management and organizational learning», *Kybernetes*, 28, 1.
- KIRZNER, Israel (1986). «El empresario», en Huerta de Soto, Jesús: *Lecturas de Economía Política*, vol. I, Madrid, Unión Editorial.
- MOBUS, George E. (2012). *Thinking Systemically. Achieving Sustainable Systems, I y II*. University of Washington, Tacoma.
- RAVIER, Adrián (2011). «Entrevista a Israel Kirzner», en *La Escuela Austriaca desde dentro*, vol. I, Madrid, Unión Editorial.
- TALEB, Nassim (2013). *Antifrágil. Las cosas que se benefician del desorden*. Paidós Economía. Madrid.
- WEILER, R. (2013). *Science of Complexity*, presentation in the World Academy of Arts and Science Meeting: A Transdisciplinary Exploration of Theory and Applications.

ANÁLISIS DE LA CRISIS Y REFORMA
DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE
ECUADOR, INSPIRADO
EN EL MODELO GUATEMALTECO*

*An analysis of the crisis and reform to the
Ecuadorian system of higher education,
inspired by the Guatemaltecan model*

TATIANA MACÍAS MIENTES**

Fecha de recepción: 2 de abril de 2018.

Fecha de aceptación: 24 de abril de 2018.

I
INTRODUCCIÓN

Plantear un único modelo educativo que pretenda proporcionar la fórmula mágica que permita a las personas educarse de manera oportuna es caer en un error que nos ha caracterizado a varias generaciones: jugar a ser Dios manejando toda la información que, como sabemos, es dispersa. En el presente trabajo se analizará diversos problemas que atraviesa la educación superior; problema actual y las posibles alternativas de mejora, siempre centradas en el individuo, como base de la educación. Manuel Ayau define de una forma clara qué es una buena educación y qué puede ser considerado mala educación, de la siguiente manera:

* Este trabajo es un extracto de la tesis doctoral que realiza la autora acerca del tema y expone algunas de las conclusiones obtenidas.

** La autora obtuvo el título de Máster en Economía de la Escuela Austriaca por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid-España y actualmente es doctorando por la misma universidad. Adicionalmente es docente a tiempo completo de la Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.

«La educación que pretenda contribuir al proceso de la búsqueda del perfeccionamiento humano tiene que ser una educación que garantice la libre discusión y análisis de diversas ideas y valores; tiene que ser una educación en la cual el aprendizaje sea, fundamentalmente, un proceso de descubrimiento y no de absorción mecánica de ideas o principios; tiene que ser, en suma, una educación que fortalezca y oriente las naturales inclinaciones del hombre en su intento de comprender el mundo que le rodea». Por otro lado, indica que «la mala educación, es decir, la educación que no permite el libre ejercicio de la capacidad racional de quienes se educan, es peor que la falta de educación sistemática.» (Ayau, 1992)

La historia de la educación superior muestra que en todos los tiempos las universidades del mundo han logrado importantes contribuciones al bienestar social y que dichas contribuciones nunca han sido el resultado de la «sensibilidad social» o la preocupación social de los universitarios por la solución de problemas de su sociedad. Siempre han sido el resultado de la «sensibilidad científica» o la devoción por la búsqueda de la verdad (Ayau, 1992). Por eso es tan importante permitir que la «buena educación» que señala Ayau suceda.

Para efectos del análisis nos enfocaremos en el sistema de educación superior y se llevará a cabo de la siguiente manera:

- Considerando que el sistema educativo ecuatoriano (nivel superior especialmente) se encuentra altamente regulado y con poca capacidad de autonomía incluso en universidades privadas
- Considerando que el sistema educativo guatemalteco (nivel superior especialmente), cuya autonomía se encuentra blindada desde la Constitución (que asegura su naturaleza autónoma).

Se planteará una propuesta en la que el sistema de Ecuador pasaría a un modelo inspirado en el guatemalteco. Si bien esta transición no es perfecta, son pasos agigantados en comparación a la realidad educativa que vivimos los ecuatorianos. Cabe mencionarse también que se ha tratado de realizar una propuesta lo más real y aplicable posible, de modo que se considera, al menos inicialmente, la presencia del Estado en el sector. El propósito no es liberalizar en su totalidad el sistema de educación superior sino

trazar un norte, como se explica más adelante en palabras de Rogge y Goodrich, inspirándose en los trabajos previos del profesor Jesús Huerta de Soto con relación a los sistemas de pensiones de jubilación. Para el análisis se realizará un diagnóstico del problema desde los aspectos técnicos, éticos y de otra índole que nos pondrían en contexto. Posteriormente se expondrá cómo se manejaría, potencialmente, un sistema educativo desde la Escuela Austriaca de Economía y finalmente se planteará la reforma en sí: principios estratégicos básicos y etapas a cubrir, entre otros.

II MODELO *IDEAL* DE EDUCACIÓN DESDE UN PUNTO DE VISTA LIBERAL

«Todas las intervenciones estatales en los procesos educativos son innecesarias e indeseables».

Benjamin Rogge y Pierre Goodrich

Una sociedad libre es aquella en la que cada uno tiene capacidad de decidir y como resultado gozar de los beneficios de su buena elección o sufrir las consecuencias de su mala decisión. En ambos casos es el individuo, guiado por su pensamiento racional, de acuerdo a sus circunstancias y valores subjetivos, quien tiene la última palabra. La educación concebida desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía constituye un sistema educativo que responde a los intereses y necesidades de quien estudia (o padres, si son menores) a diferencia de aquellos regímenes autoritarios donde el propósito de la educación responde a los intereses de un líder.

Aristóteles consideraba dos tipos de educación: la educación liberal que era aquella que desembocaba en eleutheron que significa hombre libre y la educación que regía para esclavos y servidumbre. Él creía que esta distinción no se realizaba únicamente por el contenido impartido, sino por lo que estas herramientas le permitirían obtener a los estudiantes en el futuro. Es decir, aprender a negociar puede servir para ganarse la vida mientras que, por

el contrario, aprender a leer le puede ayudar a descifrar signos. Es así que «el espíritu» de lo que se aprende determina la importancia del aprendizaje del mismo. Por definición, menciona Aristóteles, que el mero hecho de actuar por necesidad, buscar utilidad en todo u obtener algo por aceptación social no necesariamente es lo ideal para ser libres. Él describe que el incentivo para aprender que conviene a una persona libre es el aprendizaje que se emprende por su propia naturaleza y aquel que es apropiado para promover una buena vida. Lo que Aristóteles profesaba provenía de las enseñanzas de Sócrates y Platón que giraban en torno a la búsqueda filosófica de la verdad. Claro está, por ser algo diferente a lo convencional, existían detractores. (Levine, 2006). Por otro lado, Isócrates hizo hincapié en las actividades cívicas y con ello, promovió las artes del discurso como la educación más adecuada para el hombre libre.

Durante la República Romana la prominencia de los temas legales y políticos disuadió a los educadores de que el cultivo de las habilidades retóricas era el componente principal de la enseñanza liberal. Tomando a Isócrates como modelo, aquellos defensores de la oratoria, sobre todo Quintiliano y Cicerón, identificaron un conjunto de artes propias para los ciudadanos libres que ellos designaron como artes liberales¹ (Levine, 2006). Asimismo, se puede considerar importante que no se debe enseñar a los estudiantes qué pensar sino cómo pensar. Hacer las preguntas correctas para que cada uno se empodere de encontrar las respuestas. Esta postura defendida por Sócrates, o lo que se conoce hoy como el método socrático, es una forma de enseñanza que fomenta el pensamiento crítico, en parte alentando a los estudiantes a

¹ Este conjunto de artes era considerado como asignaturas «paganas» por los sacerdotes cristianos. Figuras como San Agustín fueron capaces de adoptar parte de este curriculum liberal clásico. Cuando las invasiones arrasaban con las escuelas romanas tradicionales, la iglesia, que necesitaba una cultura literaria para su clero, mantuvo las tradiciones educativas que Roma había adaptado del griego. Para el s. VI los educadores cristianos incluyendo a Casiodoro e Isidoro de Sevilla, codificaron las artes liberales en una enciclopedia educativa. Su curriculum organizaba el conocimiento humano en siete disciplinas fundamentales: el trívium (gramática), lógica (algunas veces dialéctica) y retórica; y el quadrivium que incluía aritmética, geometría, astronomía y música. Este curriculum entró en las universidades seculares durante el Renacimiento (Levine, 2006).

cuestionar sus propias creencias, así como la sabiduría recibida de quienes los rodean. Tal interrogatorio a veces conduce a la incomodidad, e incluso a la ira, en el camino hacia la comprensión (Lukianoff & Haidt, 2015). Nociones occidentales clásicas del aprendizaje establecen la educación liberal como aquella que se destaca por la transmisión de disciplinas dignas de personas libres. Por el contrario, las primeras filosofías modernas de la educación exaltaron experiencias que permitían a los estudiantes formarse de acuerdo con sus identidades internas únicas. Este nuevo énfasis implicó un cambio del ideal del adulto adecuadamente cultivado a aquel del adulto propiamente individualizado. En el Iluminismo, los llamamientos al razonamiento individual se hicieron prominentes, causando y reflejando cambios en los patrones de enculturación. Para los románticos la noción educativa básica era atender los rasgos de cada estudiante como puntos de cultivo, en lugar de adherirse a un canon de textos o enciclopedias del conocimiento.

La educación, desde un punto de vista tradicional, se confunde con frecuencia con escolarización. De acuerdo a esta perspectiva, el hecho de que los niños y jóvenes asistan a una institución educativa es sinónimo de educación. Sin embargo, es inverosímil caer en la tentación de aterrizar ambas corrientes a un mismo concepto. Benjamin Rogge y Pierre Goodrich en su ensayo *Educación en una sociedad libre* plantean el problema de una educación ideal y claramente mencionan que con la educación ideal no se pretende producir «filósofos o *übertmenschen* (superhombres)» sino que el objetivo es lograr lo mejor posible con el material imperfecto que el hombre por ahora (y para siempre) representa. Su búsqueda es hacia el óptimo, no el perfecto. Es así que el tratar de definir un modelo perfecto es ampliamente ambiguo e imperfecto en todo el sentido de lo que se persigue. Sin embargo, es importante trazar qué es lo ideal, a dónde queremos llegar.

La educación y el aprendizaje son procesos dinámicos que suceden en el interior del ser humano, de manera constante y permanente, independientemente de la escolarización formal. Los primeros aprendizajes se dan en casa. Pues bien, en el hipotético caso de que se logre el objetivo de educar al hombre, el producto será un hombre educado. Debe considerarse que un hombre educado no es sinónimo de un «hombre bueno», de hombre «virtuoso»,

de un gran hombre y mucho menos es sinónimo de «santo». Puede ser coincidencia que sucedan ambas. Para este propósito nos podemos remontar a lo que los griegos definieron como *paideia*, el uso de la cultura como un medio para crear un tipo superior de ser humano. Sin embargo, no es el objetivo del presente análisis plantear cómo un individuo puede llegar a esos magnánimos niveles de realización, pero lo que sí está claro es que la educación no es el único camino que se debe recorrer para lograrlo. La vida está llena de disyuntivas, y dada la escasez de recursos, nos hallamos en un permanente proceso de elecciones donde se refleja un costo de oportunidad. Si escojo ser santo o seguir el modelo Aristotélico de persona virtuosa sin duda estoy renunciando a cualquier opción que no sea esta y «una persona educada podría ser un miembro responsable de la sociedad» (Rogge & Goodrich, 1973). Es así que los autores proponen que sea únicamente el individuo quien tenga voz con respecto a los planes, convenios y gestiones educativas. Siendo radicales, vetan totalmente la interferencia del Estado o gobiernos en tales decisiones. Pero, ¿cómo es posible dejar algo tan valioso como la educación en manos de individuos imperfectos? Al responder esta pregunta debemos recordar que cuando se traslada la responsabilidad de este rubro a una institución gubernamental, se la está dejando igualmente en manos de ciudadanos imperfectos cuyo nivel de incertidumbre es inerradicable, porque como se refleja en la presente investigación, se trata de ser omnipotente al pretender conocer las necesidades, gustos y preferencias de x número de millones de personas en un país.

Por otro lado, bajo el concepto de derechos naturales, idea que floreció entre los siglos xvii y xix, las personas por el mero hecho de existir son partícipes de una serie de derechos que nos han sido dados por nuestro «creador». Sin embargo, estos derechos no implican la potestad de adueñarse de los bienes y propiedades de otro. A lo que tenemos derecho es al acceso al campo educativo; a un ambiente que nos permita perseguir nuestro crecimiento a través de medios pacíficos (Rogge & Goodrich, 1973). Aquí cabe resaltar que es un error de entender la educación como un derecho. El sector educativo configura plenamente lo que es un bien económico, dado que se debe pagar todo lo que la conforma: docentes, locales, gastos operativos, etc. Es por ello que se malinterpreta la naturaleza sin

fines de lucro de las instituciones educativas y más aún se rechaza que los tenga. Andrew Coulson de manera prolija en su obra *Market Education: The Unknown History* sostiene que la sociedad de cierta manera rechaza que haya lucro en la educación, ya sea ofreciendo el servicio de manera tradicional o volviéndose emprendedor educativo. Las personas suelen relacionar este factor que podría potenciar la rentabilidad de la actividad con capitalismo salvaje que busca únicamente financiamiento. (Coulson, 1999)

El negar que la educación es un bien económico es pretender negar la realidad (Kaiser, 2013). Es decir, no tenemos la potestad de arrebatársela a otro sus recursos para satisfacer nuestras necesidades pretendiendo disfrazarlas de derechos. Tampoco es competencia de unos cubrir los rubros en que otros deben incurrir. Lo que plantea Axel Kaiser (2013) como solución es que optemos por el crecimiento económico y la creación de riqueza para que así cada familia pueda afrontar los rubros de una buena educación, aunque por razones utilitaristas, los gobiernos podrán considerar un mínimo del presupuesto para educación básica netamente, de modo que quienes definitivamente no estén en las condiciones de adquirirla, puedan acceder a ella. Este aporte se debe cerrar únicamente a la educación de tipo básico que no solo beneficia al todo, sino que evita lo perjudicial que sería el retroceso si una sociedad es analfabeta. Pero si este apoyo se extiende al ámbito universitario se vuelve contraproducente por ser pocos los beneficiados del aporte de muchos contribuyentes dado el costo de proporcionar universidad «gratuita». Cuando se espera que la educación sea considerada como un derecho, se está esperando automáticamente que sea gratuita y este análisis parte de la premisa de que se considera la educación como un bien público cuando realmente es un bien privado por naturaleza. Para despejar esta confusión debemos empezar estableciendo qué es un bien público. Un bien de este tipo, en breves rasgos, es aquel que no permite establecer la exclusividad ni la rivalidad en su uso. «Bien público es aquel que, una vez producido, está disponible para que sea utilizado por cualquier persona que puede aprovecharse de tal bien sin [asumir el coste]» (Huerta de Soto, 2004).

La educación de algunos no excluye que otros se beneficien a pesar de no haber pagado por tenerla; que la población aprenda a

leer y a escribir no beneficia solo a quienes lo aprenden, sino al conjunto. Si esta educación básica mejora, la sociedad lo hace más aún. Por otro lado, la educación superior o universitaria permite que quienes acceden a ella, tengan más herramientas para explotar su función empresarial, ser innovadores y productivos en favor del avance de la humanidad y no únicamente de sí mismos. Es decir, la educación *per se* tiene externalidades positivas y quienes gozan de sus beneficios (aunque por el mero hecho de escolarizarse, no está asegurado) no son únicamente quienes han pagado por ella y por consecuencia aparece el problema de *free riders*.

En las últimas décadas se ha defendido que la educación esté en manos del Estado, así como la gratuidad de la misma. Sin embargo, se debe considerar que el hecho de que hoy ésta sea la realidad no significa que siempre haya sido así. «la evidencia histórica demuestra que todos los denominados bienes públicos cuya producción está ahora a cargo del estado fueron en otros tiempos provistos por la empresa privada, y aún lo son hoy en día en algunos países. Por ejemplo, los servicios postales se financiaban en forma privada prácticamente en todas partes; las calles eran privadas (todavía siguen siéndolo en algunos lugares); hasta los famosos faros fueron antaño fruto de la iniciativa privada» (Hoppe, 1996) Asimismo, menciona que:

«Se afirma que ciertos bienes o servicios —entre los que se cuenta la seguridad²— poseen la especial característica de que no están

² Por lo previamente expuesto, el argumento de Hoppe con respecto al campo de la seguridad aplica al sector educativo. De cierto modo, se considera que este campo es diferente a cualquier otro por el mero hecho de ser relevante para una nación. Hoppe realiza una analogía interesante que se describe a continuación: «Por ejemplo, en un cine medio vacío, la admisión de espectadores adicionales sin pagar entrada podría estar libre de costos; el hecho de que miraran la película no afectaría a los que pagaron, por lo cual se podría considerar a ésta como un bien público. Pero como el dueño del cine seguramente practicaría la exclusión, en lugar de permitir que los *free-riders* disfrutaran gratis de la película, los cines deberían ser nacionalizados». (Hoppe, 1996) En educación resulta más complicado excluir a los *free riders* ya que si un empresario exitoso, gracias al desarrollo de habilidades que ha atravesado, funda una empresa adicional, contrataría a personal que no necesariamente debe ser altamente educado. En este caso, podemos encasillar a la educación en lo que Hoppe clasifica como bienes públicos que «gozan de particular aceptación entre el público» como los bomberos que

limitados a quienes realmente han pagado por ellos. Por el contrario, pueden disfrutarlos aun las personas que no han participado en su financiación. Se los denomina bienes o servicios públicos, en contraste con los bienes o servicios privados, que benefician exclusivamente a los que los han pagado. Y se aduce que esta característica especial de los bienes públicos es la que determina que los mercados no los produzcan, o por lo menos no en la cantidad o con la calidad suficientes, por lo cual se necesita la acción compensadora del estado». (Hoppe, 1996)

Además, el problema con la provisión pública es que la tarea de asegurar que el gobierno suministre la cantidad y calidad de los «bienes públicos» adecuada es en sí mismo un bien público. (Tullock, 1971). Como afirma Richard Stroup (2000), cuando el gobierno suministra un producto, pagado indirectamente por los contribuyentes en lugar de por los beneficiarios directos del mismo, pocos tienen un incentivo para designar el tiempo y los recursos en necesarios para asegurarse de que se suministre la cantidad adecuada y calidad prevista. Siguiendo esta línea de pensamiento sobre los bienes públicos, se puede concluir que muy probablemente pocas personas tiendan a gastar tiempo y recursos con el fin de someter a escrutinio la cantidad y calidad proporcionada de educación o de asistencia sanitaria o la justicia.

Por otra parte, se debe evaluar si al final el efecto del bien es positivo o negativo. Pero, «...las características de un bien pueden cambiar una y otra vez; incluso puede dejar de ser un bien, público o privado, para convertirse en un mal, público o privado, o viceversa; esto sólo depende de cómo cambien las consideraciones acerca de él. Siendo así, no es posible basar ninguna decisión sobre la clasificación de un bien como público o privado» (Hoppe, 1996). Se asume que la educación es positiva en todo sentido³ aunque se

evitan que el fuego se extienda a toda una cuadra o la policía que resguarda a todos sin distinción al igual que los faros.

³ Hoppe (1996) argumenta que «En realidad, para hacerlo sería necesario preguntar virtualmente a cada persona si le interesa o no cada uno de los bienes en particular —en forma positiva o negativa, e incluso hasta qué punto—, para determinar quién se beneficiaría con qué y, en consecuencia, quién participaría en la financiación del bien. (¿Y cómo saber si dicen la verdad?) También sería necesario controlar permanentemente los cambios que se producen en las evaluaciones, con lo cual jamás se podría

debe considerar para quién es positivo que la población se eduque y hasta qué nivel. Esto es subjetivo y dependerá siempre desde qué perspectiva se analice. Se suele pensar que mientras más alguien se eduque será más productivo olvidando que al igual que muchos sectores, este responde a la ley de rendimientos decrecientes.

En el momento en que se pretende que el Estado deba proveer de educación a la población, se subroga la toma de decisiones de estos aspectos a la esfera pública y se deja de lado a los usuarios. Es importante notar que, en el caso de transmisión de valores, esta subrogación es peligrosísima ya que se vuelve un espacio libre para adoctrinamiento. Aunque «la incompetencia familiar es una condición necesaria para la intervención, pero no es una condición suficiente: también queremos saber si dicha incompetencia es más seria que la incompetencia potencial de los funcionarios públicos encargados de ejecutar la política estatal» (West, 1994)

El filósofo alemán Johann Gottlieb Fichte propuso en su libro *Discursos a la nación alemana* la creación de un sistema estatal de educación para «destruir por completo la libre voluntad del estudiante en aquella materia que queramos controlar [...] El estudiante debe ser moldeado de tal modo que simplemente no pueda desear una cosa distinta a la que queramos que desee» (Fichte, 1988). Todos los regímenes totalitarios han monopolizado la educación para manejar las mentes de los nuevos ciudadanos desde la más tierna infancia y sólo por ello ya deberíamos ser prudentes a la hora de dejar esta competencia en manos del Estado. Ciertamente, las democracias modernas distan mucho de ser una réplica de las dictaduras totalitarias en materia educativa, pero el riesgo de manipulación siempre está presente dentro de un sistema que concede el monopolio educativo al Estado (Rallo, 2014).

Una opción que se podría plantear frente a esta situación es que exista una entidad reguladora de la calidad, de tipo privada y ajena al gobierno, que es quien provee el servicio y cuya competencia es sometida a escrutinio. Así como existen instituciones que evalúan los estándares de calidad y el cumplimiento de normas sanitarias, podría crearse de forma espontánea una institución con estos fines

tomar una decisión definitiva con respecto a la producción de nada, y como resultado de esta teoría sin sentido estaríamos todos muertos desde hace mucho tiempo»

para que actúe del mismo modo que lo hacen las anteriormente mencionadas: en defensa del consumidor.

De existir verdadera libertad en el mercado de instituciones educativas, es decir, las escuelas privadas no estuviesen obligadas a obedecer acérrimamente las órdenes gubernamentales, existiría una amplia oferta y demanda de centros educativos al igual que sucede con tantos otros productos cuyo mercado no tiene mayores barreras. Aunque suene radical comparar escuelas con bienes, la ley de mercado se cumple sin restricciones: a mayor libertad de entrada, mayor competencia y mejor servicio para poder ser elegido entre los ofertantes. Las entidades privadas se manejan como una empresa que ofrece un servicio: con estado de resultados, ingresos y gastos, utilidades y, sobre todo, clientes. Este tipo de instituciones educativas, se financia en su totalidad a través de las contribuciones de los consumidores. Históricamente ha sido una alternativa al sistema estatal de educación que en teoría se ofrece como gratuito.

Lamentablemente, con el paso del tiempo las instituciones privadas se han visto obligadas a subrogar sus propuestas a un plan estandarizado (muchas veces incluso a nivel nacional) que merma la posibilidad de diversificar el mercado y satisfacer —a medida— las necesidades de los consumidores. Al permitir que el mercado actúe, las necesidades de cada individuo se verían satisfechas por mejores proveedores del servicio y cada centro educativo gozaría de libertad para mejorar y ampliar sus estándares ofreciendo por ejemplo otros idiomas, materias holísticas o la formación de clubes adicionales que motiven a los estudiantes a intensificar su aprendizaje. Esto lo sustenta de manera clara el estudio realizado en 2005 por el profesor James Tooley (Tooley & Dixon, 2005)⁴ que se desplazó a India, Nigeria, Ghana y Kenia (sitios con alta pobreza) para analizar cómo se manejaba la educación. Los resultados de su investigación fueron sorprendentes (Rallo, 2014):

1. 60-70% de los alumnos estaban escolarizados en instituciones privadas financiadas por padres.

⁴ Tooley, James. Dixon, Pauline. Estudio «Private Education is Good for the Poor» publicado por Cato Institute en 2005. Para ver informe completo visitar: <http://object.cato.org/sites/cato.org/files/pubs/pdf/tooley.pdf>

2. El coste mensual era de \$5 aproximadamente.
3. Salario de profesores públicos triplicaba a los privados a pesar de su demostrada calidad inferior.
4. Las escuelas privadas tenían mejor infraestructura que los centros estatales.
5. La calificación de los estudiantes en escuelas privadas era superior a los de escuelas públicas.

Las escuelas públicas podrían abaratar su coste por dos razones (Rallo, 2014):

1. Por el lado de la demanda: quienes acceden a la privada tienen un sueldo que paga impuestos y más bien podría asignar un rubro mensual a hacerse cargo de la educación de sus hijos comparado con acceder a ello vía pago de sus tributos.
2. Por el aspecto de la oferta: Rigideces regulatorias. Horarios, profesorado y *pensum*. Si esto variara, habría otras condiciones y tal vez sería más eficiente.

Como ya sabemos, tanto las escuelas públicas como las escuelas privadas deben alinearse al plan trazado desde la organización centralizada que pretende de manera equitativa equiparar contenidos y calidad —en general— en descenso, en vez de permitir que, según las condiciones de cada individuo y su poder de compra, se impulse el desarrollo en pro de nuevas metodologías y didácticas innovadoras. Una alternativa para abaratar costes en la educación, es utilizar las herramientas que nos brinda la tecnología hoy en día. El sistema educativo del siglo *xxi* debe aprovechar de manera satisfactoria el gran abanico de oportunidades con las que se cuenta; estas oportunidades permiten mayor progreso tecnológico y económico en términos de más amplia demanda de habilidades, mayores recursos financieros para la inversión, la aparición de *edupreneurship*, mayor acceso a los contenidos, especialización y un aumento de la diversidad en el aula. Al mismo tiempo, surgen amenazas preocupantes a la educación hoy en día que hay que abordar: aumento de los costos, extremismo, radicalización y sobrecarga tecnológica entre otros. Es en este momento donde cabe discutir entonces el rol de los *stakeholders* en la educación ya que en

sus manos reposa la responsabilidad de educar a la generación presente y futura al igual que de ellos depende el éxito o fracaso de las medidas tomadas.

No importa cuál se piense que debería ser el rol papel del Estado en la educación; las escuelas y universidades privadas son una realidad y también reflejan que los padres pueden tomar decisiones conscientes para acceder a una educación de calidad para sus hijos. En la actualidad el principal responsable de la estructura educativa de todos los niveles es el gobierno a través del ministerio de Educación. Con el fin de establecer un modelo que contribuya al desarrollo del país desde las aulas, son los empleados públicos —en algunos casos con capacitación especializada— quienes determinan desde un escritorio en una oficina gubernamental cuál será el futuro de la nación; recordemos que al definir la educación de x o y manera, estamos estableciendo cuál será el «producto» de las escuelas y universidades del país. Por tanto, un aspecto muy importante a resaltar es la autonomía educativa y se puede contemplar que los sistemas escolares a lo largo de los años se han convertido en organizaciones de tipo araña. Ori Brafman y Rod Beckstrom en su trabajo de 2006, *The Starfish and the Spider: The Unstoppable Power of Leaderless Organizations*, contrastan las organizaciones «araña» que son centralizadas, con las organizaciones de «estrellas de mar», las cuales son descentralizadas. Proponen diez criterios⁵ para distinguir lo centralizado de los modelos de organización descentralizados (Brafman & Beckstrom, 2008).

Los autores adoptan la metáfora de una araña porque, aunque esta utiliza su red para ampliar su alcance, toda la información creada por las vibraciones de la misma debe ser procesada por un ente central; las decisiones y las acciones tomadas deben ser filtradas por un único cerebro ubicado en el centro de la red. La estrella de mar, por el contrario, es un organismo muy diferente al previamente descrito. La estrella de mar es un organismo radicalmente

⁵ Los criterios que proponen son las siguientes preguntas: ¿Hay alguien a cargo?; ¿Hay una infraestructura?; Si lo atacas en la cabeza, ¿Colapsa / muere?; ¿Hay una clara división de funciones?; Si se retira una unidad, ¿Se perjudica el conjunto?; ¿Los conocimientos y el poder están concentrados?; ¿La organización es rígida?; ¿Las unidades son financiadas por la organización?; ¿Se puede contar a los participantes?; ¿Los grupos se comunican a través de intermediarios?

descentralizado que solamente maneja un sistema nervioso vagamente interconectado, incluso muchas especies de estrellas de mar no tienen cerebro. Por consecuencia, estas especies no se desplazan debido a que el cerebro procesa la información y decide moverse, sino que más bien lo hacen debido a las acciones locales de sus partes —vagamente conectadas— que desembocan en la generación del movimiento (Pritchett, 2013). Al responder estas diez preguntas se podrá tener una idea más clara de si una organización es centralizada siguiendo un modelo tipo araña o si el manejo de la misma es de forma más descentralizada como una estrella de mar.

Al referirnos a autonomía educativa analizamos varios puntos que convergen en cómo y quién debe regular la educación que se imparte. La autonomía educativa va de la mano de la libertad de cátedra. Según la UNESCO «La libertad académica incluye la libertad de los profesores, estudiantes e instituciones académicas de tener como meta la búsqueda desinteresada de la verdad y del conocimiento, sin importar a dónde conduzca y sin una interferencia indebida o irrazonable» (UNESCO, 1991). En el siglo XVIII y XIX, el concepto de la libertad de cátedra se transforma. Ya no se trata de aquello que se practicaba en la escuela de Salamanca donde literalmente el profesor podía impartir el contenido que considerase oportuno, por su propio criterio, a una serie de normas y lineamientos estandarizados, cuyo objetivo es estandarizar el manejo de las mismas. Inicialmente estos preceptos eran aplicables únicamente a las universidades públicas, pero con el paso del tiempo, se fueron dando cuenta que era necesario expandirlo a las privadas, se va minando la jurisdicción de las instituciones privadas. (Calzada, 2014). Desde aquí empieza el principio del fin de la autonomía educativa y ya nos vamos acercando a lo que se tiene hoy en día en países como Ecuador. Un gran defensor de la libertad académica fue SS el Papa Juan Pablo II, como lo demuestra la «Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas», denominada *Ex Corde Ecclesiae*⁶ escrita

⁶ En esta Constitución, bajo la cual deben regirse Universidades Católicas Pontificias, se profesa que: la universidad comparte con todas las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla (2) en todos los campos del conocimiento. Su tarea

en 1989 (Santa Sede, 1990). Cabe mencionarse además que este documento se publicó años antes que la Recomendación de la UNESCO, RRCPDES/97, de 1997 y posterior a la de la AAUP (American Association of University Professors), de 1940.

III DIAGNÓSTICO DEL PROBLEMA

El sistema de educación superior ecuatoriano carece de autonomía y la educación altamente regulada impide el desarrollo de las instituciones educativas y del ser humano que estudia en ellas.

1. Problemas técnicos

- a) *Doble gasto: público y privado. La educación pública la pagamos todos y no la usamos todos*

La educación pública se financia principalmente a través del gasto público. Como ya se explicó anteriormente, esto se paga a través de los ingresos estatales que, en cualquiera de sus formas, viene del ciudadano. Existen ciudadanos que voluntariamente escogen para sus hijos o para sí mismos la educación de tipo privada (por un sinnúmero de razones subjetivas, pero generalmente es posible decir que estos ciudadanos consideran que la educación privada les otorga un mejor servicio que la pública). De tal modo que gran parte de los ciudadanos que opta por la educación privada igualmente contribuye a la cuota de impuestos que de manera obligatoria debe soportar por ser parte de la sociedad. Es así que todo ciudadano ya ha pagado por su derecho a la educación pública, aunque éste decida acceder a la privada con sus propios recursos. En este caso, esta asignación que le corresponde por derecho es redistribuida entre los ciudadanos que sí optan por la

privilegiada es la de «unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad».

educación del primer tipo; factor que, en algunos casos, es lo que permite que el sistema no colapse. Por ejemplo, si un país asigna un presupuesto para educación que represente que 2 millones de personas accedan a ella y solo 500 mil lo hacen, el equivalente a 2 millones de usuarios se redistribuye entre esos 500 mil. Este razonamiento aplica a cualquier servicio público. De este modo, las personas que contratan servicios privados, pagan por los mismos dos veces. Frente a este asunto se pueden planear dos alternativas: primero, que se reduzca el nivel de impuestos para que no se tenga que trasladar este monto a las arcas estatales. Así, con ese dinero de más que el ciudadano mantiene, se le permite tomar sus propias decisiones con respecto al proveedor. Segundo, el caso de aquellos contribuyentes sin hijos; estamos pagando corresponde una redistribución de renta por el mero hecho de pertenecer a una sociedad y tenemos una proporción de servidumbre por dicha razón.

Richman (1994) plantea que, para resolver este inconveniente de doble pago o pago innecesario, se debería eliminar el equivalente de impuestos para el rubro de educación y que por consecuencia paguen por el servicio quienes hagan uso de él. Ya que se cuenta con esta asignación de recursos para toda la población, una opción para reducir este doble gasto por parte de los ciudadanos podría ser la utilización de *vouchers* educativos. Mediante este sistema, que se relatará brevemente en el capítulo V, el equivalente a su asignación presupuestal puede ser canjeada en la institución privada que se prefiera. Este sistema se podría aplicar a la educación en los niveles iniciales, pero en el nivel superior no es mandatorio ya que en este caso se considera un cambio de panorama, ya que como se ha planteado en esta investigación, no necesariamente debe ser otorgada de manera «gratuita» a todos los ciudadanos por el mero hecho de haber nacido en un determinado país.

b) *Se «infla» el sistema educativo hacia nivel superior y posteriores*

Resulta preocupante que la educación superior sea considerada sólo como un nivel más al que todas las personas aspiran. Que no se malinterprete la aseveración: las personas somos diferentes y gracias a esas diferencias nos complementamos en la sociedad y podemos

satisfacer las necesidades que surgen. Ya decían Adam Smith y David Ricardo que, a través de la división del trabajo y la especialización⁷, se obtienen resultados más satisfactorios en términos generales.

En el momento que gran parte de la población tiene como meta ir a la universidad, se dedicarán a obtener conocimiento y sus desarrollar cualidades en las ramas que son ofertadas. Es común escuchar que un título universitario es absolutamente indispensable y mientras más prestigiosa la institución donde se lo obtenga, mejor. Si uno vive en una sociedad donde «los ganadores se lo llevan todo» (*winner-take-all society*) querrá que sus hijos se encuentren en el grupo de los ganadores. Esto da lugar a lo que el Deresiewicz (2014) denomina «la adicción del alto rendimiento». Pero esto no sucede porque un analista educativo lo proponga. Esto es un comportamiento al que cada vez más, las sociedades apuntan y es ahí donde surge el dilema que plantea Wallace entre sentirse valorado (*valued*) o valioso (*valuable*). (Wallace, 2011)

Sin embargo, debemos recordar que por otro lado existen cientos de oficios que se requieren en una sociedad que por nuestro afán generalizado de *titulitis*⁸ hemos descuidado. Son muchas las labores manuales técnicas como carpintería, orfebrería o mecánica, que han quedado en el olvido en algunas sociedades y los ciudadanos deben pagar mucho más por el servicio, dada la escasez.

Es necesario educar a las personas en los niveles básicos, pero a medida que su formación avanza, debe ser elección y afán de cada individuo el permitirles elegir si desea continuar hacia la universidad por las razones que considere oportunas. Se suele pensar que gracias a un título universitario las posibilidades de empleo se

⁷ Adam Smith definía la diferenciación como parte de la división del trabajo y su consecuente intercambio, a esto se lo conocía como «especialización funcional». Algunos extienden este concepto a diversas ciencias como política o administración. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que también se refiere a que estos procesos permiten al individuo volverse cada vez más diferente y menos parecido al otro. Georg Simmel representó esta transformación como dos procesos: la emancipación de los individuos de las limitaciones sociales (pasar responsabilidad del colectivo al individuo y su eventual traslado a asociaciones voluntarios) y la individualización (promueve el desarrollo auténtico de cada personalidad distintiva). (Levine, 2006)

⁸ Según la RAE, *titulitis* se define como «Valoración desmesurada de los títulos y certificados de estudios como garantía de los conocimientos de alguien.» (Real Academia Española, 2017)

incrementan y, por ende, la calidad de vida de quien acceda a él mejorará en un futuro. Pero hoy en día, obtener un título universitario no implica que se obtendrá un buen trabajo o que el futuro será mejor. La forma de medir la capacidad o habilidades de un profesional está migrando de título de grado hacia otro tipo de cualificaciones. Por ejemplo, la elaboración de proyectos independientes o capacitaciones, la recopilación de logros obtenidos como suerte de portafolio, entre tantas otras. El título ha pasado a un plano secundario y cada vez más se valoran otros aspectos.

c) *El manejo de los profesores es vital en educación*

En el sistema actual el rol principal de un docente es impartir contenidos, lo que demuestra craso error dado que son los docentes quienes deberían ocupar el rol más protagónico en este escenario. Enseñar es instruir, transmitir conocimientos, pero principalmente es lo implícito en su raíz en latín *e-ducere* que significa conducir, formar con una orientación (Torres del Moral, 2010):

«Los maestros están atrapados en el sistema. Las instituciones evolucionan en la dirección de una mentalidad de servicio al cliente: darles a los padres lo que quieran, sin importar lo que sea bueno para los niños. No los desafíes intelectualmente, no los animes a involucrar el material, ni siquiera intentes insistir en el rigor académico. Eso puede ser lo más condenatorio de estas escuelas, tan llenas de maestros inteligentes que enseñan a los niños inteligentes de padres inteligentes: que finalmente no les importa el aprendizaje en absoluto. “No le pongas ninguna idea en la cabeza”: una solicitud que se honra demasiado bien. Todos quieren que sus hijos reciban una educación, pero nadie quiere que reciban una *educación educativa*.» (Deresiewicz, 2014)

Sin embargo, esto probablemente no sea directa ni positivamente correlacional. En el ensayo *The PhD Octopus* de William James, cuestiona claramente: «¿Alguien creerá por un momento que el título de doctor es una garantía de que su poseedor tendrá éxito como maestro?» luego de denunciar la tendencia entre las universidades de contratar solamente doctores como docentes (Carey, 2015).

Un título de PhD, si bien certifica que se ha realizado un trabajo de investigación, no muestra nada con respecto a la habilidad de enseñanza. De modo que, Anthony Kronman (2007) indica que los profesores que se dedican a enseñar y además deben publicar, caen en el dilema de la diversificación o la especialización.

Acompañado a esto se debe tomar en cuenta que los profesores como cualquier otro proveedor de servicio deberían ser capaces de competir en el mercado. Deben estar sujetos a constante evaluación y sus contratos ser permeables según su desempeño. Los profesores deben buscar la manera de proporcionar una ventaja comparativa que haga que sus estudiantes los prefieran frente a los demás.

Por otro lado, la figura de permanencia (*tenure* en inglés) es sumamente dañina. Si bien el *tenure* es una gran oportunidad para estar «seguro» con respecto a un puesto de trabajo, es contraproducente el incentivar a la fosilización de quien goza de él. La competencia genera cambios y mejoras, evolución y desarrollo. Si un docente no evoluciona debe ser desplazado. Los niños y jóvenes que estudian solo tienen una vez a un profesor de matemáticas en tercer grado de primaria o de economía en primero de universidad. Este profesor tendrá muchos estudiantes, este estudiante tendrá a «ese» profesor. Es así que no hay opción de hacer un ensayo de prueba y error o esperar a una siguiente generación para tomar acciones; de no hacerse, el daño sería irreversible. Como indica Gabriel Calzada (2014), estos deben tener la facilidad de moverse entre las instituciones según su desempeño se lo permita. El profesor es la piedra angular de la educación y que en muchos casos se subestima la relevancia del mismo. Si usamos malas herramientas para construir una mesa, el resultado no será de buena calidad, pero si son buenas, probablemente el resultado mejorará. El ejemplo es análogo a los estudiantes.

2. Problemas éticos

- a) *El hombre juega a ser Dios pretendiendo manejar toda la información que se produce*

Se produce información y conocimiento en todo momento y en todo lugar. Cada persona es un motor en permanente funcionamiento

que está generando datos en todo sentido: en cuanto a gustos, preferencias, necesidades, deseos, etc. Por tanto, es imposible determinar cuál es la mejor educación para cada uno de ellos. Para los profesores de una institución educativa, que sin duda cuentan con estudiantes con un sinnúmero de personalidades, formas de pensar, culturas, antecedentes, puede resultar complejo enfocar su método para entregar un tipo de educación según las necesidades de cada uno. Es obvio pensar que si para ellos, que son cercanos y su grupo es aparentemente reducido, es una tarea difícil, para los encargados de establecer planes de estudio o regulaciones desde el Ministerio de Educación lo será aún más. Por otro lado, si las decisiones educativas estuviesen menos centralizadas y, por ejemplo, se les permitiese a los padres decidir, ya estaríamos hablando de un campo de impacto más reducido con información más cercana:

«Los errores de los padres son errores individuales que afectan solo a sus hijos, los errores que cometen los directores de escuelas pueden involucrar escuelas completas, distritos, estados o incluso la nación. Es más fácil corregir los errores individuales, no solo porque son más pequeños a escala, sino porque son errores privados. Los errores gubernamentales, por ser públicos, difícilmente son admitidos o corregidos.» (Kirkpatrick, 1990)

b) *El sistema es rígido, pretende igualar a los individuos*

Las personas somos diferentes en todo sentido y en el único aspecto que debemos ser tratados igual, sin privilegios, es frente a la ley. Por lo tanto, si somos diferentes, es una contradicción que se nos quiera tratar de manera uniforme. Con respecto a este argumento se deben analizar tres cosas. Primero, como continuación del problema ético anterior, cada persona, a pesar de vivir en una misma sociedad trae consigo un bagaje de información con respecto a su origen, entorno, raza, zona donde se desarrolla, etc. Es decir, cada una es diferente en esencia y en consecuencia es imposible determinar cuál es el mejor servicio para ella. A pesar de ser conscientes de dicha realidad, siempre se persigue una aparente igualdad en diversos campos. Segundo, cada persona es diferente

al aprender; algunos pueden ser auditivos, otros visuales, las personas pueden tener mayor o menos predisposición biológica a aprender de la manera tradicional o con métodos alternativos o también puede suceder que las personas manejen un tipo de inteligencia mejor que otros. Por último, las personas no pueden ser educadas en el siglo XXI basados en el modelo originado en la Revolución Industrial donde se pretendía igualar a los estudiantes con el fin de obtener más mano de obra estandarizada.

- c) *Políticamente no es adecuado frenar la educación; no es políticamente correcto. Ningún político quiere ser el que le quite la oportunidad de estudiar a los niños*

La educación, según Kant, «es un arte cuya pretensión central es la búsqueda de la perfección humana». No podemos pretender que todos los individuos consideren como su fin último «la perfección», entonces no es ni posible ni ético presionar a que todos se dirijan en dicha dirección.

Por otro lado, no se puede dejar de considerar el miedo que surge frente a que, si no lo proporciona el Estado, ¿quién lo hará? Estamos acostumbrados a la idea paternalista de que todo lo que necesitamos o todo aquello que nos corresponde como «derecho» debe ser garantizado por el ente al que le hemos endosado dicha responsabilidad: el Estado. Como se considera que es natural que dicha entidad proporcione educación pública gratuita no es posible concebir que deje de hacerlo. Si se llegase a analizar la idea de que el Estado se mantenga alejado de la educación, no faltaría en cuestión de minutos los detractores fatalistas que alarmarían del caos que se formaría y de la desgracia futuro que se avecinaría. Sin embargo, resulta que la educación pública otorgada por el Estado no siempre fue la regla. Mucho antes de que la Ley de Educación de 1870 estableciera la obligatoriedad de la educación estatal, la mayoría de los niños ingleses eran alfabetizados, gracias a las escuelas privadas y voluntarias (West, 1994). Cabe analizarse que, si el día de mañana el Estado decide aplicar una ley bajo la cual se proporciona abrigos para el invierno de manera gratuita una vez que empieza esta temporada, dentro de 20 años de

aplicación de la práctica, se pensará que esta atribución es normal y sería una aberración pensar que deje de hacerlo; ¿quién proveerá de abrigo si ya no lo hace el Estado? ¿Los ciudadanos moriremos de frío durante las heladas noches de invierno? ¿Qué harán los impuestos asignados a este rubro? No obstante, si hoy se le pregunta a un ciudadano cómo se cubrirá del frío en invierno, muy probablemente su respuesta girará en torno a sus propios recursos. Pues bien, esta analogía puede aplicarse a muchos bienes públicos que hoy parece descabellado desligar del Estado pero que no siempre fueron proporcionados por éste. Extrapolando el ejemplo a educación, si el Estado deja de proporcionar educación gratuita para los usuarios, ¿quién la proporcionará? ¿Cómo se educarán los ciudadanos? ¿Cómo se desarrollará el país? Sheldon Richman (1994) acertadamente indica que cuando las personas son libres hay y habrá una sola respuesta para esa pregunta y es la familia. La institución de la familia es una consecuencia del individualismo y la libertad.

Es usual creer que mientras más personas se eduquen, más beneficiado sale el país. Sin embargo, suele suceder que cada año salen más profesionales al campo laboral y por circunstancias ajenas a su propio control no consiguen empleo. Más bien, si el entorno económico fuese claramente productivo, la necesidad de un título universitario no sería una preocupación tan fundamental.

3. Otros problemas

a) *Distorsión de señales: sistema de precios produce ineficiencias en el proceso educativo*

Bajo el sistema de financiamiento a través de impuestos no cabe un proceso natural mediante el cual las escuelas eficientemente administradas mejoren y las ineficientes sean rechazadas por la sociedad. Sin embargo el mercado espontáneamente se encarga de desplazar los recursos desde los menos hacia los más eficientes. «Lo más relevante de este sistema es la economía de conocimiento con que opera, es decir, lo poco que los participantes individuales necesitan saber para poder actuar correctamente». (Hayek F., 1945)

«Fundamentalmente, en un sistema en el que el conocimiento de los hechos relevantes se halla disperso entre varios individuos, los precios pueden actuar como elementos de coordinación de las acciones individuales llevadas a cabo por diferentes sujetos, en el mismo sentido en que las valoraciones subjetivas ayudan a los individuos a coordinar las partes de su plan. [...] El sistema de precios no es sino una de esas formaciones que el hombre ha aprendido a usar (aunque está todavía muy lejos de hacerlo de la mejor forma) después de haber tropezado con ella sin comprenderla. A través de ella ha sido posible no sólo una división del trabajo, sino también un uso coordinado de los recursos basado en un conocimiento igualmente segmentado].» (Hayek F., 1945)

Asimismo, *Volenti non fit iniuria* (latín: «no se comete injusticia con quien actuó voluntariamente»); este brocardo resume el principio de respeto por la autonomía privada. Los jueces no corregirán lo pactado por dos particulares si estos actuaron voluntariamente porque nadie mejor que el propio individuo sabe lo que le conviene. La consecuencia es que la gente está obligada a cumplir lo que aceptó voluntariamente, aunque, a ojos de terceros, la obligación asumida parezca injusta. En las relaciones extracontractuales, la expresión resume la idea según la cual no se genera un daño indemnizable cuando la víctima autorizó la actuación del que causa el daño. Tienen poder disciplinario y están facultados a cobrar por el servicio

b) *Ideologías impuestas, dogmas: «las personas con cierta tendencia ideológica, suelen rechazar y repudiar las de los demás»*

Las universidades pueden ser consideradas como una amenaza política en las cuales es posible gestar una suerte de oposición a las medidas que toman los gobiernos. Históricamente, las universidades se han caracterizado por una constante oposición contra el poder político. Estas instituciones inicialmente fueron creadas para que funcionasen como apoyo para los Papas y los reyes, pero en ellas se han formado ilustrados que han cuestionado de forma importante y técnica las políticas públicas. Así que, en más de una ocasión, el propósito que debían cumplir se tornó en contra de sus

precursores, cuestionando acérrimamente sus decisiones y los aspectos que en esos momentos se consideraban como «normales» tales como el nacionalismo, el militarismo, la policía estatal o el mercantilismo.

De modo que es elocuente mencionar que puede haber diversas intenciones,

«...Pero el Estado se ha dado cuenta de la enorme relevancia que tiene el poder controlar la educación y a lo largo de la historia, ha buscado la manera de infiltrarse en la educación y va estableciendo una serie de normas que hagan que la educación, o el sistema universitario, dejen de ser un contrapoder, un contrapeso al poder político y pasen a ser algo mucho más dócil, domado o dominado». (Calzada, 2014)

La historia muestra que cuando el Estado cae en la tentación de participar en la educación, existe una marcada tendencia a desarrollar programas como cívica o educación para la democracia, cuyo fin se puede tornar político. Estos programas no pretenden educar para la libertad, sino que más bien abren la puerta de la esfera política, tal vez a la conveniencia de quienes los promueven. Por este motivo, Rogge & Goodrich (1973) enfatizan en que «la tarea de educar individuos para la libertad, si es esto posible, será mejor si es manejado por agencias privadas e instituciones, administradas por individuos profundamente comprometidos con la causa»⁹.

Con respecto a autonomía educativa y la imposición ideológica, también entra en juego la libertad de enseñanza. «Tengo la convicción que la paz social es imposible donde se pretenda imponer criterio, aun cuando se trate de justificar la coerción aduciendo que las diferencias de opinión son en sí mismas la causa de los conflictos» (Ayau, 1992). Y añade que las universidades al igual que cualquier otra institución, está y estará manejada por personas, con los ideales e ideologías que persiguen; ellos confían, acertada o erróneamente en sus convicciones. El propósito de una universidad es también la

⁹ La cita textual fue publicada en el ensayo *Education in a free society*. El fragmento incluido en el texto fue traducido del texto original en inglés: «The task of educating individuals for freedom, if done at all, will be best done by private agencies and institutions, manned by deeply committed individuals to that cause.»

búsqueda de la verdad. Un proceso tan complejo como este requiere un constante proceso de evaluación y contra-evaluación, un testeo permanente de las ideas que podemos considerar como correctas junto con investigaciones que las respalden o las refuten. Dice Dietze que cualquier acto que se haga en pro de la búsqueda de la verdad, es asimismo un paso en pro de fortalecer la libertad. No solo somos libres de buscar la verdad, sino que también hay que considerar que la verdad nos hará libres.

c) *Contraofensiva al poder político*

En la escuela de Salamanca se manejaba una agenda tan apegada a las ideas de libertad que no se comprometían con ningún gobernante. Partiendo de la premisa de que el poder último recae sobre el individuo y lo que sucede es una cesión temporal del individuo hacia el Estado (entiéndase monarca, gobernante), de una serie de competencias que puede llegar a realizar con ciertos límites. Esos límites son lo que hoy en día llamaríamos como Constitucionalismo que garantiza las libertades individuales mínimas. Esta escuela defendía el tiranicidio de manera abierta y pública pero no como el asesinato al monarca sino como la eliminación de aquel rey que se ha convertido en tirano, dos situaciones que para sus ojos eran muy diferentes (Calzada, 2014).

El modelo universitario permitió independencia total de sus individuos que de forma permanente no solo podían, sino que eran incitados a defender sus derechos, los cuales podrían ser violados por el poder político. Desde este momento, la universidad se convirtió en un agente relevante en la toma de decisiones del poder público. De manera pública cuestionaban firmemente los impuestos, por poner un ejemplo. Este cuestionamiento permitía que el público en general estuviese al tanto de cómo funcionaban, cuáles eran sus efectos, qué se perseguía con su establecimiento. Al permitir a la sociedad ilustrarse, de manera informada, ellos podrían expresar una postura al respecto. Cosa que no suele suceder en pleno siglo XXI.

Es fascinante que en este permanente escrutinio público de la labor de las autoridades, eran las personas quienes tenían la voz y el

voto de qué se hacía y qué no. Indirectamente, este «levantamiento de masas» evaluaba la gestión gubernamental y de cierto modo, establecía un Estado de Derecho y no un estado de legalidad, además que se hacía respetar la voluntad ciudadana. Así también se frenaba un manejo absolutista de parte de los reyes basado únicamente en sus ideales, ignorando los deseos y demandas de la sociedad civil.

¿En qué momento dejaron de tener ese rol las universidades? Pues el Estado ha encontrado en la educación un buen instrumento para, desde los primeros años de los ciudadanos, ir forjando su perspectiva. Con el paso del tiempo, cada vez más se ha dado luz verde a intervenciones estatales a todo nivel y la educación superior no es la excepción; incluso cuando ésta incluye a personas que deberían tener ya un criterio aparentemente formado. Al infiltrarse en la educación, el Estado puede de cierto modo influir en la opinión pública de los ciudadanos para evitar esta contrainsurgencia tan temida. «La educación es la llave para abrir la puerta de oro de la libertad» (George Washington Carver).

4. Estrategia para la reforma de la educación superior en Ecuador

En la obra *Education in a free society* los autores realizan una propuesta de universidad ideal. Ella se centra en que esta institución sea de tipo privada, ya sea por rentabilidad (*profit*) o sin fines de lucro, pero con un establecimiento claro de quién «está a cargo». Los autores describen que:

«Todas las decisiones de las políticas serían hechas por el consejo e implementadas por la administración. Al igual que en cualquier empresa exitosa, la opinión y las respuestas de los clientes (estudiantes) y empleados (facultad) formarían parte de la información general sobre la que se basarían las decisiones de formulación de políticas, pero en ningún caso se permitiría ninguna ambigüedad sobre la fijación de la autoridad final»¹⁰ (Rogge & Goodrich, 1973).

¹⁰ La cita textual fue publicada en el ensayo *Education in a free society*. El fragmento incluido en el texto fue traducido del texto original en inglés: «All decisions of policy would be made by the board and implemented by the administration. As in any successful firm, customer (student) and employee (faculty) opinion and

Al leer esta alternativa es imprescindible asumir que esta fue la inspiración que dio pie a la legislación actual en Guatemala. En las memorias, Manuel Ayau comenta que al leer este ensayo entendió el rumbo que debería tomar la educación, al menos a nivel superior, en su país. Es así que de manera diligente buscó la manera de que las ideas de Rogge y Goodrich, totalmente desconocidas para la época, vieran la luz y se plasmen en la Carta Magna de Guatemala. En 1985 Guatemala estaba pasando una situación compleja en términos políticos. Sin embargo, se estaba avizorando un nuevo ambiente porque se había decidido cambiar de rumbo de manera radical. Se retornaba a la democracia y se había llamado a elecciones para reestructurar la Constitución. Este fue un momento clave del cual se podrían beneficiar sus ciudadanos a través de la implementación de un nuevo modelo educativo. Si bien sigue existiendo una universidad pública con toda la complejidad que ya se ha expuesto, también existe libertad para las universidades privadas y los estudiantes han sido testigos y beneficiarios en primera persona¹¹. En aquella época, mediados de los 90,

«...el problema que —Manuel Ayau— consideraba gravísimo para el futuro del país era que el enfoque académico a los problemas sociales era exclusivamente presentado desde una perspectiva socializante. (...) Las normas populistas en que se basaba la Universidad de San Carlos, no conducían a la formación de profesionales competentes y, por último, que dicha institución era un instrumento político que conducía a la radicalización, a la intolerancia y al cambio de la estructura productiva hacia modelos estatistas». (Ayau, 1992)

El sistema de educación superior de Guatemala no es perfecto y tiene innumerables limitaciones. Sin embargo, en este modelo, y a nivel de educación superior, la autonomía y la libertad se encuentran

responses would be made a part of the general information on which policymaking decisions would be based, but in no case would any ambiguity about the location of final authority be permitted».

¹¹ A pesar de que como ya se mencionó: considero que los guatemaltecos no han internalizado la apertura que hay en ese apartado de la legislación porque la generación actual creció con ello y no ha vivido otra realidad. Recordemos que la libertad solo se valora cuando se pierde o no se tiene.

protegidas desde la propia Constitución. La Carta Magna del país blindada al sistema y evita la tentación de invadir el campo de la educación superior.

Una de las imperfecciones más relevantes que considero se debe mencionar en este apartado es que si bien es cierto que la educación superior en el sector privado trabaja prácticamente en total autonomía, aún se mantiene un aparato estatal gigantesco con el funcionamiento de la única universidad pública de Guatemala: la Universidad San Carlos. Esta entidad tiene el monopolio de algunos servicios (como por ejemplo la convalidación de títulos obtenidos en el extranjero) y maneja una cuota política interesante en diversos sectores. Ningún sistema es perfecto.

Claramente, desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de economía, el modelo ecuatoriano dista de ser libre. Sin embargo, el modelo guatemalteco, excluyendo el aspecto del manejo de la Universidad San Carlos de Guatemala-USAC, tiene muchos matices que son altamente esperanzadores. La propuesta que se plantea en el presente trabajo para el sistema de educación superior en Ecuador es permitir que tenga mayor libertad. No se pretende emular el sistema del país centroamericano, pero sí tomar directrices, principalmente en torno a la forma en que se maneja el sector privado.

Si Guatemala en 1985 se atrevió a dar el salto —brusco— hacia un escenario, aunque desconocido, prometedor, Ecuador podría también atreverse a mejorar la vida de sus habitantes en un ambiente de libertad. Sin embargo, existen principios generales a modificar en el país sudamericano. Por ejemplo, quienes dirigen el sistema de educación superior poseen un concepto de la universidad como bien público. René Ramírez, quien ha estado a cargo del sistema durante la aplicación del plan decenal, en el libro *Transformar la universidad para transformar la sociedad* indica que en la revolución educativa que persiguen se debe repensar el concepto de universidad tomando en cuenta que debe ser un bien público (Ramírez, 2010).

5. Principios estratégicos básicos

Una universidad que promueva la libertad debe tener a todos sus *stakeholders* en sincronía, todos son llamados a una búsqueda

libre de la verdad. Acota Dietze (1973), que no «basta con buenas intenciones, hay que tener agallas». Así como en el pasado las universidades le hicieron frente y no temieron a los Papas, reyes y demagogos populares; hoy las instituciones de educación superior no pueden tenerles miedo a los estudiantes, a sus empleados ni mucho menos a la opinión pública. La principal preocupación de los directivos de las universidades debe ser hacer prevalecer la autonomía de la institución y administrarla de la mejor manera, según los principios que promulgue. Deben ser hombres libres que no sean intimidados o manipulados por chantajes.

¿Por qué razón un grupo de personas querría abrir una universidad o asistir a una como estudiante? Las universidades, dice Carey (2015), fueron importantes desde su creación porque proporcionaban maestros, orientación, compañeros y diplomas, cosas que ningún libro podría ofrecer por sí solo y, asimismo, acota que en Inglaterra los Puritanos del siglo XVII, una vez resueltas las prioridades, consideraban importante la educación superior: «Una de las cosas que más anhelábamos y buscábamos era avanzar en el aprendizaje y perpetuarlo *a posteriori*; temiendo dejar un ministerio iletrado a las iglesias, cuando nuestros ministros presentes yacerán en el polvo» (Carey, 2015). Sin embargo, y respondiendo al principio de como parte la educación como institución evolutiva que tiene la educación, las universidades deben funcionar como cualquier otro servicio que la sociedad solicita. Deben mantener a sus clientes contentos, deben mostrar resultados, mantenerse en constante evolución y tener la habilidad de responder a lo que se les presenta.

Señala (Kirk, 1973) que «El fin —de la universidad— no es el éxito, el placer o la sociabilidad, sino la sabiduría. Esta sabiduría no es lo mismo que los hechos, la utilidad, el entrenamiento o incluso el conocimiento. Ninguna universidad puede conferir sabiduría, pero una buena universidad puede ayudar a sus miembros a adquirir los medios para perseguir la sabiduría».

La autonomía es un concepto clave a la hora de revisar la educación. La Red Latinoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior entiende la autonomía como:

«Principio fundamental que garantiza la independencia de las universidades o instituciones de similares condiciones en relación

con los poderes públicos, en la toma de decisiones en el ámbito de sus competencias.»

De esta manera se concibe a la universidad en Guatemala, mientras que en Ecuador se aplica la definición de autonomía que proporciona Renate Marsiske, siguiendo a Barquín (1979):

«...la posibilidad que tiene una comunidad de darse sus propias normas, dentro de un ámbito limitado por una voluntad superior que para el caso sería el Estado. Esta capacidad que permite a una comunidad ordenarse a sí misma implica la delegación de una facultad que anteriormente se encontraba centralizada en el Estado.» (Barquín, 1979)

Una universidad con autonomía debería manejarse como una empresa. Sus miembros de facultad y profesores deberían estar alineados con lo que persigue la administración. Su desempeño debe verse reflejado en la satisfacción de sus clientes y la retribución económica, manejarse según la efectividad con que alcance los objetivos planteados. Los miembros de las diversas facultades y docentes deben estar sometidos a un constante proceso de evaluación de desempeño, donde los estudiantes y administrativos reflejen sus alcances, según diversos criterios.

La universidad está dejando ser un «depósito de conocimiento» dado que tenemos más acceso a la información y la razón por la cual los estudiantes asisten a un centro de estudios de esta categoría está empezando a evolucionar. Hoy en día, las personas asisten a la universidad por algo a lo que ahora le encuentran valor agregado: la experiencia y las destrezas que gracias a la universidad pueden llegar a desarrollar (Calzada, 2014).

6. Etapas de la reforma a la educación

Los que rehúsan desligar al Estado de la educación, consideran inconcebible que a nivel básico y medio se realice dicha transición por la necesidad que existe de que los ciudadanos de una nación cuenten con un mínimo de escolaridad que se vería aparentemente

traducido en el desarrollo del país. Sin embargo, en cuanto a educación superior, el panorama es considerablemente diferente porque alguien apto para ingresar a la universidad ya es una persona en edad de trabajar y producir un ingreso.

Se debe reconsiderar que la eficiencia surge en instituciones privadas por su propia naturaleza: si una universidad es privada, se maneja por retorno de inversión y rentabilidad. Para esta institución es importante el manejo de un sistema de precios sin regulación, que realmente muestre las señales del mercado. En este caso, independientemente de ser con o sin fines de lucro, un modelo privado deberá generar ganancias para seguir funcionando, su continuidad no dependerá de un subsidio proporcionado por el Estado sino de qué tan rentable resulte su funcionamiento. La posibilidad de que este tipo de sistema manejado por alguna organización ajena al gobierno exista no está alejada de la realidad pues hoy contamos con instituciones privadas que han resultado como alternativa a la propuesta establecida por los Estados. Sin embargo, no sirve de nada que organizaciones privadas se puedan dedicar a proporcionar el servicio si está altamente regulado por el Estado o si éste pretende estandarizar la oferta. La incógnita es al parecer, si no paga la sociedad a través del Estado la educación superior de los individuos, ¿quién lo hará?

ETAPAS DE LA REFORMA DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN ECUADOR (SECTOR PÚBLICO)

<i>Etapa 4</i>	<i>Etapa 3</i>	<i>Etapa 2</i>	<i>Etapa 1 Inicial – Escenario actual</i>
Subsidio condicionado a necesidades económicas y mérito educativo (Total o parcial)	Subsidio condicionado a necesidades económicas	Subsidio a matrícula Opción a vouchers educativos	<i>Ecuador:</i> Estatales/ públicas clásicas (subsidio total) <i>Guatemala:</i> Estatal, Universidad San Carlos (subsidio total)



Actualmente el Estado de Guatemala cuenta con mínima participación en la educación superior, específicamente en la USAC, en la propuesta actual se mantiene el rol del Estado para efectos de aplicación real. Se plantea que como paso siguiente se permita subsidio a matrícula acompañado de *vouchers* para acceder a la universidad. Posterior a ello, este subsidio se tornaría más específico y complejo de acceder, no es para todos los ciudadanos. Finalmente, se añade al componente de limitados recursos económicos, premiación al mérito educativo.

Con respecto al sector privado, el objetivo es brindar mayor autonomía a las universidades ecuatorianas, emulando el modelo guatemalteco. Actualmente, en Ecuador, a pesar de ser privadas son acreditadas, evaluadas y constantemente limitadas por más de una institución gubernamental. Se propone que se organice un ente regulador, ajeno al gobierno para regular el ingreso al mercado y posteriormente ir proporcionando mayor libertad a las universidades propiamente.

ETAPAS DE LA REFORMA DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN ECUADOR (SECTOR PRIVADO)

<i>Etapa 4</i>	<i>Etapa 3</i>	<i>Etapa 2</i>	<i>Etapa 1 Inicial – Escenario actual</i>
Administración de Universidades privadas con total autonomía	Administración de Universidades privadas con total autonomía Organización que regule ingreso al mercado educativo	Administración de Universidades privadas regulada por órgano privado (interuniversidades) Organización que regule ingreso al mercado educativo (interuniversidades)	Universidades privadas altamente reguladas por el Estado Universidades privadas reguladas por Consejo Universitario (formado por rectores)
← Guatemala		Ecuador	

En el Ecuador se ha acostumbrado a considerar que mayor regulación es sinónimo de calidad. Este principio se extrapolado

a diversos sectores y la educación no ha sido la excepción. Empezar desde el top de la pirámide educativa, si bien es complejo, es un avance con respecto a la libertad que se puede proporcionar al campo.

V CONCLUSIONES

Hoy en día nos preocupamos por curar las enfermedades y por teléfonos inteligentes, pero descuidamos que los primeros años de edad son decisivos para que este potencial creativo germine. Por ello es importante que se realice una verdadera revolución educativa que permita a las personas ser consideradas como individuos libres de pensar, criticar, cuestionar y sobretodo, ser. El problema que se refleja en el sistema educativo tradicional es que lo maneja el Estado. Desde Lutero se ha dejado en manos del Estado la competencia de la educación pensando que este organismo puede regularla acertadamente y proveerla eficientemente:

«Así, pues, del mismo modo como es función y honor del oficio de predicar hacer santos a los pecadores, vivos a los muertos, salvos a los condenados e hijos de Dios a los hijos del demonio, así también es función y honor del gobierno terrenal hacer hombres de las bestias e impedir que los hombres se conviertan en bestias.» (Suárez, 2003)

Dadas las circunstancias no importa si son escuelas públicas, donde obligatoriamente se rigen por normativas gubernamentales o privadas, porque éstas se ven forzadas a seguir extensas normativas y *pénsum* académicos en ocasiones delimitado por tendencias políticas como en el Ecuador. Esta entidad pretende conocer qué es lo que necesitamos para afrontar el presente y supone dar las herramientas para el futuro incierto. Obviamente yerra de forma abismal en ese sentido y además en el aspecto de dejar a un lado a quienes deben ser los principales encargados de liderar la enseñanza: padres y maestros. A través de ellos, se pueden abrir

nuevas puertas para modificar las prácticas que fueron novedosas hace cientos de años pero que, a pesar de haberse vuelto obsoletas, se siguen utilizando.

Es momento de romper paradigmas. La nueva «educación» incluye al individuo en la extensión de su ser, capacidades y habilidades. Sin duda alguna, estas propuestas innovadoras y el potencial cambio de sistema industrial a agricultor, serán cuestionados o mal vistos, porque quienes somos adultos y estamos decidiendo por los niños, hemos sido víctimas de la escolarización monótona que profesa el medio y el pensamiento lineal no nos permite ver más allá de lo palpable. Las instituciones educativas no deben ser símbolo de malestar sino de desarrollo voluntario. Los seres humanos nos diferenciamos de las máquinas por nuestra creatividad, nuestra habilidad de razonar, criticar, pensar, etc. «Una educación libre es un sistema donde cualquiera pueda ofertar su particular programa de enseñanza y cualquiera pueda demandarlo sin censuras ni inquisiciones por parte de los nuevos guardianes de la ortodoxia educativa» (Rallo, 2014), Una vez que se conciba una educación real, donde se valore a cada persona y se le proporcione el terreno adecuado para florecer, sí seremos individuos libres que de forma crítica decidan qué objetivos perseguir. Para realmente aprender, probablemente tengas que luchar en contra de la institución en donde te encuentras, no importa cuán prestigiosa ésta sea (Deresiewicz, 2014). Porque como dijo Mises: «Los innovadores y los genios creadores no se forman en las aulas. Ellos son precisamente los que desafían lo que han aprendido en la escuela» (Mises, 1994).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC. (2014). Entrevista al director del Informe PISA. ABC.
- ARCOS, C. (2010). *La autonomía como argumento político*. Quito: SENPLADES.
- AYAÚ, M. (1992). *Mis memorias y mis comentarios sobre la fundación de la Universidad Francisco Marroquín y sus antecedentes*. Guatemala: Editorial IDEA.

- BARQUÍN, M. (1979). *La autonomía universitaria antes y después de la reforma constitucional de 1979*. México D.F: CESU-UNAM.
- BRAFMAN, O., & BECKSTROM, R. A. (2008). *The Starfish and the Spider: The Unstoppable Power of Leaderless Organizations*. Penguin Group: New York.
- CALZADA, G. (12 de octubre de 2014). «Educación y libertad. Guatemala, Guatemala, Guatemala»: UFM Media Universidad Francisco Marroquin.
- CAREY, K. (2015). *The End of College: Creating the future of learning and the university of everywhere*. Nueva York: Riverhead Books.
- COULSON, A. (1999). *Market Education: The Unknown History*. Nueva York: Routledge.
- DERESIEWICZ, W. (2014). *The Excellent Sheep*. Nueva York: The Free Press.
- (2015). «The training». En W. Deresiewicz, *Excellent Sheep. The miseducation of the American Elite and the Way to a Meaningful Life* (pp. 41-58). New York: Free Press.
- DIETZE, G. (1973). «Reason of univeristy». En L. Fund, *Education in a free society* (pp. 57-78). Indianapolis: Liberty Fund.
- FICHTE, J. G. (1988). *Discursos a la nación alemana*. Madrid: Editorial Tecnos.
- HASKINS, C. H. (2013). «El Renacimiento del siglo XII, traducción, prólogo y notas de Claudia Casanova.» *Revista de Filología*, 251-254.
- HAYEK, F. (1945). «El uso del conocimiento en la sociedad.» *American Economic Review*, 519-530.
- HOPPE, H.-H. (1996). «Falacias de la teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad.» *Revista Libertas* 24.
- HUERTA DE SOTO, J. (2004). *Estudios de economía política*. Madrid: Unión Editorial.
- KAISER, A. (18 de Junio de 2013). «¡La educación no es un derecho!» *El Mercurio*.
- KIRK, R. (1973). «The Revitalized College: A Model». En L. Fund, *Education in a free society* (pp. 79-101). Indianapolis: Liberty Fund.
- KIRKPATRICK, D. (1990). *Choice in schooling: A case for tuition vouchers*. Chicago: Loyola University Press.
- LEVINE, D. (2006). «The place of liberal learning». En D. Levine, *Powers of the mind: the Reinvention of liberal learning in America*

- (pp. 9-23). Chicago and London: The university of Chicago Press.
- LUKIANOFF, G., & HAIDT, J. (Septiembre de 2015). «The Coddling of the American Mind». *The Atlantic*.
- MELGAREJO, J. (2013). *Finlandia. Qué podemos aprender del sistema educativo de más éxito*. Barcelona: Plataforma Actual.
- MISES, L. (2009). *La Acción Humana: Tratado de economía*. Madrid: Union Editorial.
- MURO, M. (6 de Octubre de 2013). «Finlandia: las claves del sistema educativo más exitoso de Europa». *Libertad Digital EUROPA*.
- NUSSBAUM, M. (2010). *Not for Profit*. New Jersey: Princeton University Press.
- PRITCHETT, L. (2013). *The rebirth of education*. Center for global development: Washington, DC.
- RALLO, J. (2014). *Una revolución liberal para España*. Madrid: Deusto.
- RAMIREZ, R. (2010). *Transformar la universidad para transformar la sociedad*. Quito: SENPLADES.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2017). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Madrid, España.
- ROGGE, B., & GOODRICH, P. (septiembre de 1973). *Education in a free society*. Estados Unidos: Liberty Fund, Inc.
- SANTA SEDE (15 de Agosto de 1990). *Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre universidades católicas*. Roma, Vaticano, Vaticano.
- SHAW, J. (2010). «Education-A bad public good?». *Independent Institute*. Independent institute.
- STROUP, R. (2000). «Free Riders and Collective Action Revisited». *The Independent Review*, 4(4).
- SUÁREZ, R. (2003). *El sentido histórico del proyecto educativo de Lutero*. Mérida: Universidad de los Andes.
- TOOLEY, J., & DIXON, P. (2005). *Private Education is Good for the Poor*. Washington, DC: Cato Instituto.
- TORRES DEL MORAL, A. (2010). *Principios de Derecho Constitucional Español. Tomo I. Sistema de Fuentes. Sistemas de derechos* (6ta ed.). Madrid: Facultad de Derecho UCM.
- TULLOCK, G. (1971). «Public Decisions as Public Goods». *Journal of Political Economy*, 79.

UNESCO (11 de noviembre de 1991). Recomendación relativa a la Condición del Personal Docente de la Enseñanza Superior. París, Francia: UNESCO.

WALLACE, D. F. (2011). *The Pale King*. Boston: Little, Brown and Company.

WEST, E. (1994). *La educación y el Estado: Un estudio de Economía política*. (2nda ed.). Madrid: Union Editorial.

Documentos

EL FUTURO DE LA BANCA: DINERO SEGURO Y DESREGULACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO*

MIGUEL A. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ**

«Of all the many ways of organizing banking, the worst is the one we have today.»

(Mervyn King,¹ 2010)

Hoy no hablaré nada de los retos que han de afrontar los bancos en el corto plazo, como la evolución de los tipos de interés o los impuestos, la coyuntura económica, la herencia de activos improductivos, o los cambios en las exigencias regulatorias. Trataré de averiguar si, dentro de los cambios generados por la tecnología, hay alguno que sea «disruptivo», esto es, que pueda producir un cambio radical en la actividad bancaria de tal entidad que, como está sucediendo con otras industrias², fuerce a los bancos privados a su transformación en empresas muy distintas de las que hoy existen.

Tampoco me ocuparé de los efectos que sobre la banca puedan tener las «Fintech», porque, aunque también son «disruptivas», no tienen por sí solas la capacidad de poner en cuestión el sistema bancario actual, que otorga la creación de dinero digital a los bancos privados. Este privilegio de poder crear dinero es la fuente de la fragilidad del sistema actual, y mientras se mantenga, seguirá siendo necesario aplicar excepcionales remedios regulatorios y presupuestarios para evitar las desastrosas consecuencias de las crisis bancarias.

* Intervención en el Seminario que, con el mismo título, se celebró en la Fundación Arecos el 6 de febrero de 2018.

** Fue Gobernador del Banco de España y miembro del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo de 2006 a 2012.

¹ Fue Gobernador del Banco de Inglaterra de 2003 a 2013.

² Como las agencias de viaje, los monopolios de telecomunicación, etc.

Hoy destacaré un avance tecnológico al que, hasta ahora, los medios no han prestado mucha atención, pero que puede dar lugar a un cambio radical del sistema bancario; ya que evitaría los efectos de las crisis bancarias, y a la vez permitiría desregular y liberalizar la actividad crediticia, hoy fuertemente intervenida por el Estado. Me refiero al espectacular avance en la capacidad de computación y almacenamiento digital, que hace posible que el dinero-digital, hoy emitido en un 97% por los bancos privados en forma de depósitos, pueda ser emitido por el Banco Central.

Este avance tecnológico permitirá que se produzca un cambio similar al que se produjo a mediados del siglo XIX cuando el dinero-papel dejó de emitirse por los bancos privados y todos los billetes pasaron a ser emitidos exclusivamente por los Bancos Centrales. Dedicaré esta intervención a explicar los efectos de una medida tan aparentemente inocua como la de que se deje a todos los agentes económicos depositar su dinero en los Bancos Centrales, que serían los únicos autorizados a crear dinero. La adopción de esta medida sí tendría efectos disruptivos, supondría un cambio radical, no sólo porque dejarían de producirse las crisis bancarias que tienen consecuencias sociales y económicas muy dramáticas, sino también porque la actividad crediticia podría quedar plenamente sometida a la competencia, sin protección ni privilegios concedidos por el Estado.

La medida, en principio, parece sencilla, pues supone tan sólo el levantamiento de una prohibición. Es una reforma del tipo que proponían los economistas ilustrados: «dejar hacer» lo que antes estaba prohibido hacer. Hoy sólo los bancos privados pueden mantener depósitos en el Banco Central. La reforma supondría dejar a familias y empresas hacer lo mismo que hoy hacen los bancos privados: poder depositar su dinero en el Banco Central, donde el dinero es totalmente seguro. La medida es muy simple pero sus efectos serían trascendentales porque el dinero mantenido en el Banco Central es en realidad dinero, son libras o dólares, mientras que el dinero emitido y mantenido por los bancos privados no es dinero sino «pseudo-dinero», es una «promesa de devolver dinero» y esto es lo que hace que sea inseguro, que periódicamente, individuales o generalizadas, se produzcan crisis bancarias.

Hoy los bancos privados pueden cumplir su promesa de devolver el dinero a los depositantes habitualmente, pero no la pueden

cumplir siempre, y para evitar que esto suceda, para que, aunque no cumplan lo prometido, los depositantes crean que su dinero es seguro y que no salte por los aires el sistema de pagos, es imprescindible que el Estado proteja a los bancos con un número de privilegios absolutamente excepcionales. Estos privilegios —de los que hoy no goza ninguna otra entidad financiera— son el aseguramiento de los depósitos, la provisión de liquidez por el Estado cuando no consiguen obtenerla en el mercado, las inyecciones de capital público, las exenciones de la legislación de competencia y otros muchos.

Sin embargo, el dinero digital depositado en los Bancos Centrales no necesita de ninguna protección por parte del Estado puesto que sus depósitos no son «promesas» de devolver dinero sino que son, simplemente, dinero. Por eso, en ningún momento los ciudadanos correrían el riesgo de no poder sacar o transferir el dinero de sus depósitos. Las crisis bancarias ya no podrían producirse, con lo que los ciudadanos dejarían de sufrir y pagar su coste.

El coste de las crisis bancarias es inmenso y evitar ese coste es lo que justifica hoy que los Estados destinen un enorme esfuerzo presupuestario y regulatorio a proteger los bancos privados. La opinión pública sólo se da cuenta de una parte muy pequeña del coste total de las crisis bancarias. Así, en España la mayoría la gente está indignada porque el Estado haya tenido que inyectar 40.000 millones de euros para salvar a los bancos, sin posibilidad de recuperarlos. Sin embargo, siendo esa una cifra enorme, no da una idea del coste total³ que han pagado (y tendrán que seguir pagando) los españoles por la última crisis bancaria.

³ Los mayores costes de las crisis bancarias no son los recursos de los contribuyentes que se han empleado en salvar los bancos, sino los daños macroeconómicos. Los costes en términos de pérdida de PIB, de aumento de desempleo, de destrucción de empresas, etc., son inmensos. Estos costes son la consecuencia del pinchazo de la burbuja de crédito y endeudamiento producida por un sistema monetario que solo puede crear dinero si a la vez crea deuda. El desplome macroeconómico ha tenido unos efectos presupuestarios (reducción de ingresos y aumento de gastos públicos) monstruosos que han producido un aumento de la deuda pública en 600.000 millones € a lo largo de la crisis. Dentro de esos 600.000 millones están los 40.000 millones empleados en salvar los bancos, cifra suficiente para indignar a cualquiera pero que sólo da una pequeña idea del coste total de la crisis causada por la expansión exagerada del crédito bancario.

Si el dinero digital fuera emitido y mantenido por el Banco Central, no habría crisis bancarias pero, sin duda, como sucede actualmente, seguirían produciéndose otros tipos de crisis financieras, como, por ejemplo, las crisis de las bolsas, las de los fondos de inversión, las de los Hedge Funds y muchas otras. Pero estas crisis financieras no bancarias tienen una característica fundamental que las hace menos gravosas para los ciudadanos, y es que los costes⁴ de las mismas son asumidos por quienes prestaron o invirtieron en la Bolsa, en los fondos de inversión o en los hedge funds. Por el contrario, el coste de las crisis bancarias es asumido por todos los ciudadanos.

Otra consecuencia muy positiva de contar con Dinero Seguro⁵ es que las entidades que sucedan a los actuales bancos privados podrían quedar sin protección y perder sus privilegios, y pasarían a someterse a las reglas del mercado, como las demás entidades financieras que no son bancos y como cualquier empresa no financiera. Todas las regulaciones creadas para proteger a los bancos, y que en definitiva son subsidios públicos explícitos o implícitos a esas entidades, podrán suprimirse, porque ya no serían necesarias para que los ciudadanos confíen en sus depósitos.

Para empezar, el aseguramiento de depósitos ya no sería necesario. El Estado no tendría por qué asegurar a empresas privadas la financiación a bajo coste que suponen los depósitos. También desaparecería por innecesaria la función de los Bancos Centrales de proporcionar cantidades ingentes de dinero a los bancos privados cuando no tienen liquidez. Y por supuesto desaparecería la necesidad de inyectar capital público en entidades financieras privadas cuando tienen problemas de solvencia. Mientras no se contaba con

⁴ Los costes directos. Estas crisis pueden tener algún efecto indirecto como consecuencia de efectos de los cambios en la riqueza de algunos agentes pero son mínimos comparados con los de las crisis bancarias. Piénsese en la crisis de las bolsas de 1987, la de los fondos de inversión de renta fija de 1994 o la de las «dot com» al comienzo del presente siglo.

⁵ Utilizo esta expresión de Dinero «Seguro» por lo farragoso que sería referirme continuamente al «Dinero Digital Emitido por los Bancos Centrales». En inglés se suele usar el acrónimo CBDC (Central Bank Digital Currency) pero hay otras muchas denominaciones como Sovereign Money, Full Reserve Banking, Limited Purpose Banking, etc., con algunas diferencias entre sus propuestas concretas.

una alternativa a los depósitos en bancos privados, todos estos privilegios han estado justificados. Pero en el momento en que existe una alternativa viable, como son los depósitos en los Bancos Centrales, la opinión pública no tolerará mantener esos privilegios y protecciones públicas a entidades privadas porque son costosísimas⁶ en términos presupuestarios y macroeconómicos, y ya no tendrían ninguna justificación.

Pero es que, además de suprimir el paquete de regulación protectora, dado que las entidades sucesoras de los bancos pasarían a ser disciplinadas por el mercado como las demás entidades financieras, sería posible y deseable suprimir también la mayoría de las normas de la llamada regulación prudencial, como la Directiva de Capital en Europa o la ley Dodd Frank en Estados Unidos, que son el fruto de Basilea III. Estas regulaciones están asfixiando hoy las posibilidades de innovación en los negocios de financiación a familias y empresas y, junto a los organismos supervisores que se ocupan de hacerlas cumplir, podrían reducirse drásticamente, y en muchos casos podrían incluso desaparecer⁷.

La tercera consecuencia positiva de contar con un dinero digital público es que reduce las funciones de los Banco Centrales a las de un simple Ente Emisor, lo cual supone un avance en la «desgubernamentalización» o «despolitización» del dinero. Durante muchos años el dinero ha sido inseguro no sólo por estar en manos de los bancos privados, sino también por la intromisión del poder político. La historia del dinero se puede escribir contando cómo los gobernantes han interferido en la emisión de dinero, creando desconfianza y disminuyendo su seguridad.

El sistema actual está basado en bancos privados que sólo pueden sobrevivir porque les sustentan unos Bancos Centrales muy poderosos con facultades de intervención en los mercados financieros. Si los bancos privados no tuvieran detrás unos Bancos Centrales dispuestos a evitar que entren en dificultades, nadie

⁶ Hemos hablado del coste del sistema actual al producirse las crisis. Pero hay otro coste que se paga incluso cuando no hay crisis: el de los subsidios implícitos de las protecciones y privilegios del Estado.

⁷ Sin embargo debería reforzarse la Defensa de la Competencia y la Supervisión de los Mercados y las Infraestructuras y la Protección al Consumidor

depositaría su dinero en ellos. Pero una vez que dejase de haber dinero privado inseguro, tampoco sería necesario dotar al Ente Emisor con los inmensos poderes que tienen hoy los Bancos Centrales. En esta crisis, por ejemplo, los Bancos Centrales han invertido masivamente en los mercados comprando títulos emitidos por los gobiernos y empresas privadas. Con el Dinero Seguro no podrían haberlo hecho pues su función habría sido exclusivamente la de emitir dinero.

Aunque en las últimas décadas se ha avanzado mucho en conseguir una mayor autonomía de los Bancos Centrales, hoy siguen pudiendo apoyar a los gobiernos, como se ha visto durante la crisis. El paso a un Dinero Seguro mantendrá separados de los políticos a los entes emisores porque ya no podrán financiar a los gobiernos discrecionalmente⁸. Este Dinero es doblemente seguro porque separa la emisión del dinero de los objetivos particulares de los entes privados, pero también de los políticos y los gobiernos⁹.

Estas son algunas de las consecuencias más beneficiosas del cambio disruptivo que significaría acabar con la emisión del dinero frágil por parte de los bancos privados. Pero algunos proponentes de la emisión de dinero digital público añaden otros efectos que ellos consideran positivos, como la posibilidad de corregir la desigualdad generada por la globalización, sus efectos

⁸ Ahora los Bancos Centrales tienen el poder de decidir a quién entregan el dinero que crean: a los bancos privados, a los tenedores de deuda pública o privada e incluso pueden comprar acciones de empresas privadas. En el nuevo sistema, la atribución de la cantidad de dinero creada, esto es, la decisión de a quien se ingresa el dinero creado, deberá estar fijada por reglas estables con consensos muy amplios como por ejemplo leyes que requieran una mayoría muy cualificada. Estas leyes establecerán si el dinero se aporta directamente a los ciudadanos, al Estado, o a ambos. En cuanto al dinero que se otorgue al Estado, como es normal en un sistema democrático, su destino concreto (inversión pública, reducción de impuestos, subsidios, reducción de deuda pública, etc.) debe ser decidido por el Parlamento como cualquier otro ingreso público y no por el Ente emisor. Así se hace ahora con el señoreaje que se obtiene con la emisión de dinero papel. Por otra parte, al no tener ya poder para decidir a quién da el dinero emitido, estaría plenamente justificado que los entes emisores, aún siendo públicos, fueran tan independientes de los gobiernos como son hoy los jueces

⁹ El nuevo sistema es neutro respecto a los objetivos que se propongan conseguir los distintos políticos, solamente les impide obtenerlos manipulando o influyendo en la emisión de dinero.

positivos sobre el cambio climático, la facultad de adoptar tipos de interés negativos y así facilitar la política monetaria, la posibilidad de perseguir más fácilmente el blanqueo de dinero, la desaparición del efectivo, la financiación de inversión pública sin aumentar la deuda pública, etc.

Yo no he mencionado ninguno de estos posibles «beneficios» porque algunos me parecen discutibles e incluso perjudiciales y porque, incluso aquellos que me parecen correctos, los considero innecesarios para justificar la emisión de dinero digital por parte de los Bancos Centrales. Creo que es un error presentar esta reforma estructural como una panacea que resuelve todos los problemas. Creo que es suficiente con considerar las ventajas de que ya no puedan producirse más crisis bancarias y de que la actividad crediticia, que hoy está súper protegida e hiperregulada, pueda desarrollarse plenamente en condiciones de mercado con las ganancias de eficiencia e innovación que ello produce.

* * *

La idea de contar con un dinero público seguro como solución a las crisis bancarias no es una idea nueva que se haya descubierto en estos años de crisis. Es una idea vieja¹⁰ pero que, al no contar en el pasado con tecnologías que la hicieran posible, no pudo ser llevada a la práctica con plenitud de sus efectos.

Hoy sólo mencionaré dos momentos en la historia en que la idea de dinero público y seguro se planteó desde un punto de vista práctico. El primer momento se produjo en Inglaterra en 1844 con la denominada ley Peel por la cual se nacionalizó el dinero-papel, el dinero en forma de billetes que entonces emitían los bancos privados. A partir de ese momento se estableció un calendario que llevó a que todo el dinero-papel, esto es, los billetes, dejaran de emitirse por los bancos privados y pasaran a ser emitidos por el Banco Central. Entonces el uso del dinero-papel privado era muy importante y era una forma de financiación de los

¹⁰ J. Huerta de Soto, en su libro *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, proporciona la extensa lista de economistas que a lo largo de la historia se han ocupado de los problemas que crean los bancos de depósitos así como las propuestas de reforma.

bancos privados. La prohibición tuvo éxito y se ha mantenido hasta hoy en todos los países. Ningún país ha dado marcha atrás y ha vuelto a permitir la emisión de billetes por parte de los bancos privados, que había sido la causa de continuas crisis bancarias.

Sin embargo, este éxito fue limitado porque los bancos privados se concentraron entonces en crear dinero por medio de la emisión de depósitos anotados en sus cuentas. Dejó de haber crisis basadas en los billetes de bancos privados pero la expansión del dinero-anotación, esto es, los depósitos bancarios privados, hizo que volvieran a surgir crisis, centenares de crisis bancarias, siendo las dos más graves la de 1907¹¹ y la de los años 30. Fue en ésta crisis cuando volvió a surgir la idea de que el dinero fuera seguro, cuando un grupo de economistas de Chicago propuso a Roosevelt un «Programa de Reforma Monetaria» que exigía que el dinero depositado en los bancos privados, para ser seguro, fuera depositado en los Bancos Centrales, y así se evitarían las crisis bancarias.

El problema era que, en aquellos años, el dinero-anotación, esto es, los depósitos bancarios, era un dinero que hoy denominaríamos «analógico» que requería millones de apuntes contables hechos por miles de empleados bancarios en localidades muy dispersas, por lo que era imposible hacerlo centralizadamente. Por ello, la solución práctica propuesta para poner en marcha un Dinero Seguro, la única posible con aquellas tecnologías rudimentarias de registro analógico, fue una solución muy compleja. Propusieron dividir a los bancos en dos, de tal forma que una parte se ocupaba de recoger el dinero depositado en los mismos para colocarlo íntegramente¹² en el Banco Central, mientras la otra parte del banco se dedicaba a las actividades normales de activo, teniendo que solicitar expresamente fondos a los depositantes para dar crédito a los prestatarios.

Aunque en algunos momentos Roosevelt estuvo considerando esta reforma, aquella crisis acabó sirviendo, como todas, para aumentar aún más el paquete de protección de los bancos privados

¹¹ Esta crisis dio lugar a la creación de la Reserva Federal para, fundamentalmente, proteger a los bancos que tuvieran problemas de liquidez.

¹² De ahí el nombre de Full Reserve Banking (FRB) que recibió esta propuesta de reforma.

con el aseguramiento de depósitos y para aumentar también el paquete restrictivo, con, entre otras, la Ley Glass-Steagal. Este episodio confirma la experiencia de la desregulación de otros sectores: que las liberalizaciones tienen éxito sólo cuando se dispone de una tecnología que las posibilita. Por ello, la reaparición de la idea de Dinero Seguro en estos últimos años¹³ no se explica sólo como reacción a la crisis sino también porque las nuevas tecnologías la hacen técnicamente viable.

* * *

La reflexión sobre la emisión de dinero digital público arrancó en círculos muy minoritarios pero ha empezado a extenderse. ¿Se incorporarán estas ideas a los programas de los partidos políticos tal como sucedió con la desregulación de otros sectores como el transporte aéreo, las telecomunicaciones, las profesiones liberales o el mercado de trabajo? No lo creo. Mi impresión es que en este siglo las nuevas tecnologías están transformando los sectores de una forma distinta. Ahora la desregulación de algunos sectores se está produciendo espontáneamente y no como ocurrió en el siglo pasado con la aprobación por los gobiernos de políticas liberalizadoras de oferta. Piensen, por ejemplo, en lo que está sucediendo con el transporte por automóvil en las ciudades. No está cambiando porque los políticos hayan decidido desregular el monopolio de los taxis sino porque las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de dar servicios mejores y más adaptados a los usuarios están obligando a

¹³ ¿Quiénes, en estos años, han vuelto a hablar de esta idea de Dinero Seguro? En estos años ha surgido una diversidad de interesados y estudiosos de las mismas. Así hay a algún premio Nobel de Economía como Prescott, un economista del FMI como Kumhof, Martin Wolf, el *chief economist* del Financial Times. Algunas organizaciones como Positive Money en el Reino Unido, con economistas como Ben Dyson, o Moneta-tive en Alemania o Vollgeld en Suiza están intentando introducir estas ideas en el debate político. Unos pocos Bancos Centrales han comenzado también a interesarse por el dinero digital emitido por Bancos Centrales. El Banco de Inglaterra tiene un programa de investigación dedicado a este asunto y el de Suecia lo está estudiando con motivo de emitir un dinero electrónico que sustituya al efectivo. En Suiza se celebrará este año un referéndum sobre el Dinero Seguro y la Asociación de la Banca y el Banco Central están defendiendo el sistema actual de creación del dinero por los bancos privados.

los políticos a aceptar transiciones hacia nuevos sistemas de transporte por automóvil que son distintos de los del taxi tradicional.

Por eso pienso que la evolución hacia un Dinero Seguro no se hará «de arriba a abajo» sino más bien «desde abajo hacia arriba». El debate sobre el Dinero Seguro se animará como consecuencia de las «grietas» que irán apareciendo en el sistema bancario actual. Es imposible anticipar todas las grietas que aparecerán en un sistema que genera crisis periódicas e impide la innovación y la competencia en la actividad crediticia, pero podemos intuir algunas.

Por ejemplo las que va a producir la separación entre la actividad de depósito y la actividad de gestión de pagos. Este «unbundling»¹⁴, como se dice en la jerga de las políticas de competencia, va a hacer visible que la actividad de depósito no aporta ningún valor añadido apreciable. Lo valioso son los servicios de pagos. Por ello se entenderá mejor que la sustitución de unos depósitos inseguros por unos seguros no perjudicaría en absoluto los servicios de pagos, que seguirían siendo prestados por empresas privadas. Todo lo contrario, estos servicios mejorarán gracias a que aumentará la competencia y se evitará la concentración actual que hace muy frágil el sistema. Y este agrietamiento ya ha empezado. La nueva directiva europea de pagos (PSD2), al extender el negocio de pagos a nuevos competidores, va a ser uno de los factores que irán poniendo en cuestión el sistema bancario actual.

Otra de las grietas que hoy podemos intuir es la intensificación del «círculo diabólico» en el que están atrapados los Supervisores y los Bancos Centrales en su relación con la banca privada. Estos reguladores están constantemente preocupados con la evolución de las cuentas de resultados de los bancos. Esta preocupación está plenamente justificada, porque son conscientes de los costes enormes que significan las crisis bancarias y éstas son más probables cuando la rentabilidad de los bancos se reduce. El círculo se desenvuelve de esta forma: la competencia reduce la rentabilidad de los bancos y esto lleva a los Bancos Centrales y Supervisores a aumentar la protección de los mismos y a reducir la competencia (aumento de la concentración, obstáculos a los nuevos competidores, mejora de su cuenta de resultados a través de la política monetaria, etc.).

¹⁴ En español, «separación de actividades»

Estas actuaciones son lógicas pues evitan las crisis bancarias en el corto plazo, pero son «diabólicas», porque impiden que surjan alternativas a los bancos actuales. Tienen efectos perversos ya que aumentan el apalancamiento y frenan las innovaciones, con lo que, en el largo plazo, hacen más frágil el sistema bancario y aumentan los riesgos de crisis.

Otra «grieta» en el sistema pudiera surgir de las dificultades que tiene la política monetaria actual debido a que, al estar basada en la emisión de dinero por los bancos privados, es forzoso aumentar la deuda cada vez que se quiere aumentar la cantidad de dinero. Este problema de la actual política monetaria ha sido evidente en las dos fases de la reciente crisis, tanto en la que dio lugar a una expansión colosal del crédito, como en la de recuperación de la economía. Estas dificultades han provocado críticas a los Bancos Centrales por la ineffectividad de sus intervenciones y por sus negativos efectos distributivos.

Estas «grietas» que están ya apareciendo se trasladarán a los debates de los medios de comunicación y las redes sociales y afectarán negativamente a la reputación de los bancos privados y de los Bancos Centrales y los Supervisores, reputación ya muy dañada por la reciente crisis, con lo que empezará a ponerse en cuestión un sistema que se sostiene únicamente gracias al apoyo del Estado a unas empresas privadas. Hoy la opinión pública todavía no demanda disponer de un Dinero Seguro ni acabar con la protección del Estado de los bancos privados pero, cuando el sistema actual se vaya agrietando, la reivindicación de adoptar un sistema más seguro y menos costoso que el actual se planteará como algo absolutamente ineludible.

* * *

Pero ¿de qué se va a hablar cuando se abra el debate? ¿Qué tipo de análisis y estudios se van a ir publicando? Al margen de las críticas y defensas del sistema actual, deberíamos contar con estudios de los «detalles» de su posible reforma. Como todas las reformas estructurales, esta reforma tiene una parte muy fácil de explicar que es la de quitar todas las regulaciones protectoras e intrusivas y dejar que el mercado funcione y que es la que he comentado hoy.

Pero también, como sucede con otras liberalizaciones, si se quiere aplicar, requiere detallar las distintas opciones de llevarla a la práctica.

Hoy me he limitado a explicar cómo el traspaso de la emisión de dinero de los bancos privados a los Bancos Centrales nos ahorraría los costes macro, presupuestarios y de ineficiencia que tiene el sistema actual. Pero hay muchos «detalles» que deberían ser estudiados. Para hacerse una idea de la formidable labor de estudio que queda por delante, baste decir que el programa de investigación del Banco de Inglaterra dedica 4 páginas al CBDC y se plantea analizar nada menos que 65 cuestiones.

Les daré sólo algunos ejemplos de cuestiones que necesitan ser analizadas. Por ejemplo, se debe decidir a quién se debería entregar el dinero emitido. ¿A los gobiernos? ¿A los ciudadanos? Deben determinarse también las reglas a imponer al ente emisor y la discreción de que gozará, así como las formas de asegurar su independencia del gobierno.

Hay que prever el impacto que tendrá el nuevo sistema en las principales variables macroeconómicas. Por ejemplo, se debe estudiar cómo se comportará el crédito al desaparecer los subsidios al endeudamiento que tiene el sistema actual. También hay que examinar cómo cambiará la política monetaria al variar sus instrumentos. Los tipos de interés pasarán a fijarse exclusivamente por el mercado, por los acuerdos entre los que decidan prestar y los que quieran endeudarse. Esta liberalización del mercado de préstamos tendrá en principio efectos muy positivos frente al sistema actual, fuertemente distorsionado por la intervención del Estado. Pero, aunque el mercado siempre nos sorprende favorablemente, es razonable estudiar lo que creemos hoy que sería su funcionamiento.

El nuevo sistema separa radicalmente el Dinero no sólo de las entidades de depósitos sino de todo el Sistema Financiero y por tanto desaparecerán los problemas de la «banca en la sombra» que tenemos ahora. Pero sería razonable estudiar de qué forma los que hoy llamamos mercados de «dinero», porque su frontera con el dinero es actualmente muy borrosa, se transformarían en mercados puramente «financieros» de plazos muy cortos.

Hay una cuestión de «detalle» sobre la que todavía se ha escrito poco y que es la más importante: la transición al nuevo sistema. La

transición es clave en todos los procesos de desregulación y liberalización. Como en otros sectores, si se pasara de un sistema bancario híper protegido e híper regulado a un sistema totalmente desregulado y liberalizado, sin diseñar una transición adecuada, se producirían unos costes muy importantes, no sólo para los accionistas y personal de los bancos, sino para los usuarios y para toda la economía. Este problema es el mismo que se plantea en todos los sectores a los que se aplica una reforma estructural que les obliga a actuar de acuerdo a las reglas de mercado. Y, en general, en casi todos los sectores que se liberalizan, este problema se resuelve aplicando un calendario lento de reducción de los blindajes protectores, lo que permite una apertura gradual a la competencia.

Pero, lamentablemente, esta fórmula de transición gradual a la competencia no sirve en el caso del sector bancario. La dificultad específica que tiene la desregulación del sector bancario es que, si se sometiera gradualmente a la banca privada a las reglas del mercado, por supuesto que aumentaría la competencia, pero no se conseguiría disminuir la inseguridad y fragilidad de los depósitos en los bancos privados, sino que incluso podría agravarla. Hay ya algunas propuestas de transición que intentan evitar este problema, pero se debería tener muy estudiadas todas las posibles alternativas de transición porque, a la velocidad que ahora va todo, hay que estar preparados, pues no cabe descartar que haya que responder de repente a una demanda social que se convierta en «viral» y que exija con urgencia la supresión de privilegios a los bancos privados.

* * *

Paso ahora a comentar los efectos de esta reforma estructural en el reparto de las tareas públicas y privadas, entre el Estado y el Mercado. Esta reforma tiene un componente público muy importante que incluso alguno podría titular como la nacionalización del dinero o la «desprivatización» del dinero. Y es cierto que la creación de dinero dejaría de ser una actividad privada y pasaría a ser plenamente pública. Pero a la vez la reforma supone un impulso enorme a la utilización de los mecanismos del mercado en el

sistema financiero. Quizá lo más atractivo de esta reforma es que diferencia claramente las tareas públicas de las privadas. Por un lado deja al Estado lo que mejor puede hacer que es dar «seguridad» al Dinero, y por otro deja al Mercado adoptar las decisiones de riesgo. El Estado deja de decir a los agentes económicos cuáles son las decisiones que deben adoptar al asumir riesgos y las empresas privadas dejan de ofrecer como dinero un activo cuya seguridad no pueden garantizar. El Estado sólo se ocupará a través de las regulaciones de mercados, protección del consumidor, defensa de la competencia etc.; de que el mercado funcione correctamente y no se defraude a los ciudadanos, pero no le dirá a nadie qué riesgos puede tomar, con qué capital, con qué requerimientos de liquidez, cómo debe pagar a sus empleados, etc.

El primer efecto de reducir la intervención del Estado en el sistema bancario es que desaparecerían toda una batería de incentivos y subsidios perjudiciales. Por ejemplo, se suprimirían los incentivos al endeudamiento que tiene el sistema actual, ya que en el nuevo sistema no sería obligado crear deuda al emitir dinero. También se suprimiría el subsidio que supone que el Estado asegure a los bancos privados un porcentaje importante de financiación a prácticamente coste cero. La magnitud de los subsidios públicos en el sistema actual se ha estimado calculando el volumen de recursos que, en el sistema de Dinero Seguro, se transferiría al conjunto de los ciudadanos¹⁵.

Otro de los elementos fundamentales de la economía de mercado es el consentimiento de las partes en los contratos. En el actual contrato de depósito (mal llamado así porque no es un depósito, ni siquiera irregular) se utiliza el dinero de los usuarios para prestarlo a otros sin pedirles su consentimiento. Este no es un asunto menor. El consentimiento es un elemento esencial para que el mercado funcione porque, sólo si se deja a los propios ciudadanos decidir sobre la conveniencia de lo que deciden, ellos pueden ejercer lo que se denomina la «disciplina de mercado». En el sistema bancario actual, al utilizar los fondos sin el consentimiento de sus propietarios, no queda más remedio que recurrir al Estado para que

¹⁵ Un reciente estudio calcula para la Libra una cantidad de más de 20.000 millones de libras al año.

sea él quien vigile e impida las actuaciones de los bancos que pudieran ir contra los intereses de los depositantes.

Otro elemento fundamental para el funcionamiento de la economía de mercado es que la asunción de riesgos lleve aparejada siempre tanto la ganancia como la pérdida por haber adoptado esa decisión. En el sistema actual sabemos que las ganancias se privatizan pero las pérdidas las pagan otros. En un sistema financiero plenamente liberalizado las ganancias y las pérdidas se adjudican a quienes tomaron la decisión de asumir riesgos.

También se puede entender por qué no funciona el mercado en el sistema bancario actual al observar la ausencia de lo que los anglosajones llaman «skin in the game» que se puede traducir como «poner tu piel en el juego». En el sistema actual sucede todo lo contrario, hay unas entidades —los bancos— que juegan, sobre todo, con el dinero de los demás. Los ratios de capital sobre el total del activo están por debajo del 5-10% en la mayoría de los bancos privados¹⁶. Esto significa que más del 90/95 % del dinero que utilizan los bancos no es de sus accionistas.

Termino. La prensa y las redes siguen obsesionadas con el Bitcoin y las cryptomonedas. Estos experimentos son muy atractivos y sirven para ganar o perder mucho dinero pero no van a alterar nuestro sistema monetario y financiero. Sin embargo, la decisión de emitir dinero digital por los bancos centrales, que parece algo aburrido y sin interés, es una auténtica caja de Pandora que puede desatar ondas disruptivas que, como ha sucedido en otros sectores, obligue al sistema bancario a transformarse o desaparecer.

O no. O tomará más tiempo. No es un asunto menor. No se trata de aumentar o modificar algunas regulaciones para que funcione mejor el sistema actual. Se trata de cambiar ese sistema, y los cambios de sistema suelen tardar mucho. Las revoluciones pueden producirse, pero son fenómenos raros en la Historia. Las propuestas planteadas a principios del siglo XVIII de construir sistemas políticos con separación de poderes no hicieron mella en el absolutismo en el corto plazo. Fue mucho más tarde, con transiciones variadas, cuando se produjeron aplicaciones prácticas. Pero no se pierde el

¹⁶ En los EEUU se requiere a los bancos un porcentaje de capital sobre activos que no sea inferior al 5%. En Europa se les exige aún menos: un 3%.

tiempo al estudiar la posibilidad de contar con un dinero seguro y liberalizar el sistema financiero, porque, aunque no sepamos cuánto tardará en transformarse el sistema vigente, el simple hecho de darse cuenta de que podría funcionar de manera distinta compensa intelectualmente.

Ya no se vuelve a ver el sistema actual de la misma forma que antes.

NOTA FINAL

Espero que nadie confunda la propuesta de Dinero Seguro con las de otros críticos del sistema actual como, por ejemplo, las propuestas de que no se debe emplear dinero público en salvar los bancos o, en el otro extremo, la propuesta inicial de la Administración Trump de reducir las exigencias de la regulación prudencial a los bancos privados. Yo pienso que estas posiciones están equivocadas y creo que las decisiones que han tomado estos años la mayoría de los banqueros centrales y los supervisores son básicamente correctas.

He explicado cómo la protección de los bancos, los ingentes subsidios de que gozan, el salvamento con dinero público, las regulaciones para evitar que tomen mucho riesgo, los sistemas especiales de resolución, las exenciones de Derecho de la Competencia, etc. tienen unos costes monstruosos que no existirían en un sistema de Dinero Seguro depositado en los Entes Emisores. Pero debe quedar claro que, mientras siga vigente el sistema actual de dinero basado en los depósitos de los bancos privados, las decisiones que han adoptado la mayoría de los Supervisores y los Bancos Centrales en los últimos años están absolutamente justificadas. No cabe criticarles por haber aprobado las voluminosas regulaciones de Basilea III y del FSB, ni por haber inyectado ingentes cantidades de dinero en los bancos privados ni por haber salvado con dinero público a los bancos que iban a quebrar porque, si no lo hubieran hecho, habríamos sufrido una recesión más grave que la de los años treinta del siglo pasado. Es verdad que todas estas actuaciones no habrían sido necesarias si tuviéramos un sistema de Dinero Seguro, pero esto no es un argumento para criticar unas actuaciones que son absolutamente justificadas y coherentes con el sistema actual mientras este no cambie.

ANARCHY, GOD, AND POPE FRANCIS

JESÚS HUERTA DE SOTO*

Thank you for being here today. Once again, it gives me great satisfaction and joy to be able to address you all, at (what I believe is) the Tenth Spanish Conference on Austrian Economics. Typically, my lectures cover topics related to economic theory or libertarian philosophy. Last year, I made an exception, for which I offered a detailed explanation, and I delivered a brief talk on the subject of the political landscape at the time. I believe the situation warranted it. This year, I am going to make another exception, and we will digress briefly into the realm of theology.

A few years back, Professor María Blanco, who may be here today, interviewed me for a book on the leading Spanish economists, and I stressed that in the multidisciplinary approach of the Austrian school, it is very important that we not overlook theology. Philosophy and law are quite necessary, but theology is also key, and it is an area we must explore. Today, I am going to do some research, or at least share a series of reflections on the sphere of theology and its relationship to the libertarian movement.

My first words should be of gratitude, of thanks, to Pope Francis, because he has inspired the content of these reflections. Specifically, I am referring to Pope Francis's comments on libertarians in his April 28 message to participants in the plenary session of the Pontifical Academy of Social Sciences. So, I thank Pope Francis for providing the motivation behind what I am going to say today.

I would like to add that I prepared this lecture in the shade of a pine tree, on the banks of the Mediterranean Sea, at my home in Majorca on Saturday, May 13, 2017 — exactly one hundred years after Our Lady of Fatima first appeared to the three Portuguese shepherd children, Francisco, Jacinta, and Lucia. Incidentally, the main message of Our Lady of Fatima was that a great tragedy was

* Professor of Political Economy, King Juan Carlos University (Madrid, Spain), Keynote Lecture delivered at Fundación Rafael del Pino, Madrid, May 17, 2017.

going to strike the world with the Marxist Revolution, the triumph of the Communist Revolution in Russia, and that many prayers should be said for Russia. The prayers seem to have had an effect, and seventy-some years later, the Wall came down, and real socialism disappeared, though it must be said that cultural communism and Marxism are still omnipresent, even in broad areas of the Catholic Church. Therefore, allow me to dedicate my remarks today to Our Lady of Fatima, because a centennial comes around only every one hundred years.

* * *

Well, I would like to start from a premise. Our initial premise will be that God exists. Of course, this will come as a shock to many people. Others — believers — will find it obvious. Still others will have their doubts. Many will be put off, especially in a group of economists, philosophers, freedom-loving people, and libertarians, like the group I am in today. However, I would ask that, at least for the sake of argument, even those who do not believe in God make an effort to imagine, for the next few minutes, that God does exist. That is the starting premise of my entire talk today.

And what do I mean by «God»? By «God,» I mean the supreme, loving Creator of all the things and creatures that have been created. Elsewhere, I have developed at some length the theory that one of the most important creatures to be created is the human being, whom God created in his own image and likeness, and that if there is a point of connection between the image and likeness of God and of man, it lies precisely in creative entrepreneurial ability. The human capacity to discover, to see, and to create new things (*in-en-prehendo, prehendi, prehensum*) connects God and man. I am not going to elaborate on that theory now, since you are already familiar with it, and it is expounded in several of my papers.

Nevertheless, today I will go a step further and attempt to demonstrate that God is not only the supreme, loving Creator of all things, but also a libertarian. This is the main contention of my remarks today. So, what does it mean to be a «libertarian»? Perhaps it is idle of us to pose this question in the context of this conference. A «libertarian» is someone who loves human freedom (which

is one and indivisible). Libertarians defend free enterprise, the creative capacity of human beings, and the spontaneous market order. Above all, libertarians abhor the organized, systematic coercion of those monopolistic agencies of violence we know as «states.» In other writings, for instance in my article, «Classical Liberalism versus Anarchocapitalism,» I have examined the reasons the state is not only unnecessary, but also highly inefficient and, more importantly, immoral, and why we must dismantle it.

So, what does it mean to say that God is a libertarian? (This is the next step.) What meaning should we attribute to this phrase or expression? It means that God, the Lord of all the universe, who has created his laws from nothing, and who therefore has absolute power over the Earth and the rest of the universe, nevertheless does not use force, but always leaves his creatures free. He gives them the freedom even to rebel against him. There are the fallen angels, for instance. These are spiritual beings who rebelled against their Creator. God leaves human beings free even to rebel against him. In this sense, human beings are more fortunate than the fallen angels, because happily, humans have been redeemed. In other words, God forgives human beings again and again, and he allows them to get up and start over.

God in three persons: God the Father, God the Son, and God the Holy Spirit. He always lets people do as they will; he lets things happen; he allows the universe, with the order he has created, to spontaneously evolve by itself. God lets do; he lets pass; the world goes on by itself. «*Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même*» could be the motto of our libertarian God. And this is true, even though man tests God again and again and demands that he manifest his supreme power, that he give us crystal clear, undeniable signs of his power — and then we will believe in him. But of course, God does not fall for this, because a forced conversion, the result of a cataclysm, would be contrary to the inherent freedom which characterizes the supreme, loving Creator of all things.

At the time of Jesus, the Zealots (and the world is still full of zealots today) were crying out for the creation of an all-powerful world state, a kingdom of the Messiah, who would exercise his power and impose his will on the whole world. People asked for other signs as well. When Jesus hung, crucified, on the cross, they mocked him

and said, «If you are the Son of God, come down from the cross, and then we will believe in you.» But Jesus, God the Son, a libertarian, did not come down from the cross. And why did he not make fire rain down — wreak devastation — and thus manifest the will of the supreme Creator? Like napalm in the Vietnam War, or Donald Trump's «mother of all bombs.» Even apostles as beloved by the Son of God as James and John (no less) fall into this temptation when they ask Jesus for permission to call down fire from heaven and exert God's power. I will read this passage word for word. We find it in St. Luke, chapter 9. It says, «On their way they entered a village of the Samaritans to make ready for him; but they did not receive him, because his face was set toward Jerusalem. When his disciples James and John saw it, they said, "Lord, do you want us to command fire to come down from heaven and consume them?" But he turned and rebuked them. Then they went on to another village.»¹ Why this reaction? Because God — in this case, God the Son — is a libertarian.

And even though he has the power and capacity to establish the best welfare state imaginable, God the Son does not get caught up in any such plan. We have the example of his best-known speech, the Sermon on the Mount, which includes the Beatitudes. There were a crowd of people, and Jesus later took pity on them because they had nothing to eat, and he performed the miracle of the Multiplication of the Loaves. They all ate and were satisfied, and they realized that Jesus was capable of feeding the whole world free of charge. It seemed to them like paradise. And what was the reaction of the people? I am afraid that, rather than internalizing the message of the Beatitudes, they were tempted by the chance to achieve, then and there, a welfare state, and they immediately wanted to appoint Jesus head of state; in short: to make him king. Let us see how the Gospel of St. John puts it (6, 14-15). It reads, «When Jesus realized that they were about to come and take him by force to make him king, he withdrew again to the mountain by himself.» Why? Because God the Son is a libertarian.

And the kingdom of God «is not from this world.» Jesus himself says this to a frightened official of the Roman state, who is also

¹ All Bible quotations are taken from the *New Revised Standard Version Catholic Edition*.

in charge of judging him. «My kingdom is not from this world.» This may appear to mean that there are two types of kingdoms or states: the kingdoms of this world, which on their own level are legitimate (remember, «give ... to the emperor the things that are the emperor's»), and the kingdom of God, of heaven («...and [give] to God the things that are God's»). That is the standard interpretation, which has prevailed up to now, but I believe it is utterly false from beginning to end.

When Jesus is asked the trick question about paying taxes to the emperor, he gets around it in a very intelligent way. «Show me the coin used for the tax ... Whose head is this...?» «The emperor's.» «Give therefore to the emperor the things that are the emperor's, and to God the things that are God's.» And he avoids problems for the time being, but at no point does he specify what is the emperor's. Maybe nothing. In fact, Jesus never paid any tax himself. The only time he had to pay a tax, he instructed St. Peter, «...Cast a hook, and take the first fish that comes up, and when you open its mouth you will find a shekel; take that and give it to them for me and for yourself» (St. Matthew 17:22-27).

I believe the correct interpretation is that the kingdom of God, which is the exact opposite of the kingdoms of this world, of states, and which never systematically uses violence and coercion, is a kingdom that has already arrived. It has been given to us free, in an act of immense mercy and love (*Deus Caritas Est*), and it should lead to the dismantling of the kingdoms, or states, of this world, because God is a libertarian, and he made man in his own image and likeness.

* * *

But what are the origin and the nature of the states or kingdoms of this world? Without a doubt (and I am going to try to demonstrate this here this afternoon), the state is the embodiment or instrument of evil, of the devil. I will show that this is true. But first, allow me to make a brief digression on the origin of the state — the origin of the kingdom (or kingdoms) of this world.

Perhaps the clearest explanation is found in the Old Testament, in the book of First Samuel. There we read how the kingdoms of

this world of states emerged with a deliberate act of human rebellion against the kingdom of God. We will read from First Samuel, chapter 8. Up until then, the Israelites had lived in a state of semi-anarchy and had turned to a series of judges or mediators to settle their disagreements. But at a certain point, they approached Samuel and said, «Give us a king to govern us.» In other words, «Give us a state.» We read in First Samuel that Samuel was very displeased by this, and that he turned to God, or Yahweh, and said, «Listen, these people expect us to give them a state.» And what does God, or Yahweh, answer? He literally says the following: «...They have rejected me from being king over them.» That is, the state, the kingdom of this world, arose as the alternative to the kingdom of God. But God is a libertarian, and he lets people do as they will. He lets them do as they will. «You want a state? Go right ahead. But please, Samuel, before they proceed, “solemnly warn them, and show them the ways of the king who shall reign over them.”» And Samuel, without wasting any time, called the people together and said, «So, you say you want a state? Well, “These will be the ways of the king who will reign over you: he will take your sons and appoint them to his chariots and to be his horsemen, and to run before his chariots; and he will appoint for himself commanders of thousands and commanders of fifties, and some to plow his ground and to reap his harvest, and to make his implements of war and the equipment of his chariots. He will take your daughters to be perfumers and cooks and bakers. He [the state] will take the best of your fields and vineyards and olive orchards and give them to his servants. He will take the tenth of your grain and of your vineyards and give it to his officers and to his servants [just like now]. He will take your menservants and maidservants, and the best of your cattle and your asses, and put them to his work. He will take the tenth of your flocks, and you shall be his slaves.”» Well, as you can see, the warning of Yahweh is abundantly clear. (And yet, we have the nerve to complain.)

Anyway, the state is the main instrument of evil. In the state, the evil one wields his power. Who is the evil one? The devil, the fallen angel. What is the goal of the evil one? To destroy the work of God. To destroy the spontaneous order of the universe, which includes the spontaneous order of the market. That is his goal.

Who is our enemy? Who is the enemy of libertarians? The devil. We are up against the devil (we have our work cut out for us), and one of his chief manifestations is the state. He is hard but not impossible to overcome, because we have an ally who is much more powerful than the devil. There is no doubt that the state is the embodiment of the devil. But I am not the one who says it. There would be no merit in that. It would be an argument from authority. «Professor Huerta de Soto says God exists and the state is the embodiment of the devil.» An argument from authority. I am not the one who says this. No. St. Luke the Evangelist says it, and the Pope Emeritus Benedict XVI, Joseph Ratzinger, really drives it home in his very remarkable biography titled *Jesus de Nazareth*. In the first to be published of the three volumes, there is a sublime chapter in which the author comments on each of the temptations God the Son (that is, Jesus) was subjected to.

And in St. Luke, chapter 4, starting with verse 5, we find a description of the third temptation, the gravest and the strongest. The gospel reads, «And the devil took him up, and showed him all the kingdoms [that is, all the states] of the world in a moment of time, and said to him, “To you I will give all this authority and their glory; [and the following words of the devil, recorded by the evangelist, are key:] for it has been delivered to me, and I give it to whom I will. If you, then, will worship me, it shall all be yours.”» Thus, according to the devil himself, all of the states on the Earth are under his command and depend on him. So, we can understand why they inflict so much harm. What does Jesus answer? Jesus says, «It is written, “You shall worship the Lord your God, and him only shall you serve.”» Why is that? Because God is a libertarian.

Ratzinger himself (What a pope! What a brilliant mind!) warns that the main threat of our time lies precisely in the deification of human reason and in the attempt, through pseudo-scientific so-called social engineering and the state, and led by governments, authorities and experts, to create nirvana, an earthly paradise, here and now in the world. Humanity’s great problem is that we have turned the state into a golden calf everyone worships. The state is the true Antichrist. That is where humanity’s problem lies.

Let us see how Ratzinger explains it in *Jesus of Nazareth*, because he does so very precisely. I will read his words. He writes (and I

quote), «The tempter is not so crude as to suggest to us directly that we should worship the devil. He merely suggests that we ... choose to give priority to a planned and thoroughly organized world...» He later mentions Soloviev as follows: «Soloviev attributes to the Antichrist a book entitled *The Open Way to World Peace and Welfare*. This book becomes something of a new Bible, whose real message is the worship of well-being and rational planning.» Benedict XVI returns to this idea in his encyclical *Spe Salvi*, in paragraph 30, where he strongly condemns (quote), «...the hope of creating a perfect world ... thanks to scientific knowledge and to scientifically based politics...» Ratzinger also gave a wonderful speech before the German parliament, in which he said [quoting St. Augustine], «Without justice — what else is the State but a great band of robbers?» And you and I know that both today and historically, and both quantitatively and qualitatively, the main violators and enemies of justice (and law) have been precisely the state and the government. To put it another way, the phrase «a state governed by the rule of law» is a contradiction in terms. There is no greater enemy of Law (with a capital L) than the state. We are daily witnesses to this, from the time we get up to the time we go to bed. Well, if the chief enemy of Law is the state, and Ratzinger himself has already made clear that a government or state which is not subject to the rule of law is actually a band of robbers, the conclusion of the syllogism is crystal clear: states and governments are bands of robbers.

Incidentally, Ratzinger makes another very important point. He says, «Do you know when the church got off track? It is quite simple: the moment it became the official state church.» He says it got off track not as you might think, with the Edict of Thessalonica, which made it the official church of the empire, but before that, with Constantine. The Edict of Milan — religious freedom, the year three hundred thirteen. But a few years later, in the year three hundred twenty-one, what did Constantine do? He declared Sunday an official day of rest throughout the empire, in honor of Christians. And several years after that, the Council of Nicea. «Okay, the bishops can assemble and arrive at consensus and agreements, but these will be valid only if I, Constantine, approve them.» After that, the Catholic Church was lost. It became an institution in cahoots with the state. Now we can understand

many historical atrocities, including the Crusades and genocidal institutions like the Inquisition, since the church in many instances became an instrument of evil as the official state church. That is why, according to Ratzinger, it is vital to separate the two institutions.

However, from an intellectual standpoint, the greatest harm lies elsewhere. For centuries and centuries, the Church has been the official state church, and as a result, a legion of intellectuals, of theologians, have devoted all of their efforts to attempting to justify the unjustifiable; namely, that the state is legitimate. Let us hope that the Church changes direction, and that starting now, it overcomes its Stockholm syndrome and begins to denounce the state, rather than the spontaneous market order.

* * *

I believe I have established that out of love, God gives us his kingdom; that God is a creator and a libertarian; and that the main threat to the kingdom of God lies in the deification of human reason, *The Fatal Conceit*, the title of Hayek's last work. And specifically, it lies in the states, or kingdoms, of this world, which embody systematic evil. Then, what should be the guiding theme of our daily actions? That is obvious. We must devote all of our intellectual and physical efforts and energy, all of our being, to the dismantling of states and the advancement of God's spontaneous order based on love and voluntary cooperation. Logically, this involves promoting the market, private property, the entrepreneurial economy, free enterprise, the spontaneous market order. As a necessary (in any case) but not a sufficient condition, human beings must also have the guidance of ethics and morality. Still, what most disciplines the wicked is the market. For the market obliges us, in a context of voluntary cooperation, to engage in conversation with others, to try to discover their needs and peacefully satisfy them. It obliges us to preserve a reputation, if we want people to keep doing business with us in the future. This explains why the great Montesquieu arrived at the conclusion that «wherever there is commerce, there we meet with agreeable manners.» For as Pope Saint John Paul II very clearly stated, in the market, man

collaborates «in a progressively expanding chain of solidarity.» This chain reaches the remotest corners of human life.

Actually, I have been reviewing the statements John Paul II makes on the church's social doctrine in *Centesimus Annus*, and they really are spectacular. Let us recall a few. John Paul II writes the following (and I quote): «When a firm makes a profit, this means that productive factors have been properly employed and corresponding human needs have been duly satisfied.» Therefore, profit should be sought not out of greed, but as a sign of doing good to others. Pope John Paul II also writes, «...The principle task of the State is to guarantee [private property, among other essentials]...» Bravo, John Paul! «...to guarantee [individual freedom and private property, among other essentials] so that those who work and produce can enjoy the fruits of their labours and thus feel encouraged to work efficiently and honestly.» He also says, «... Where self-interest is violently suppressed [by the state — who else?], it is replaced by a burdensome system of bureaucratic control which dries up the wellsprings of initiative and creativity.» This happens to us every day in the oppressive environment in which we live. He specifically criticizes the welfare state. He says that «a community of a higher order should not interfere in the internal life of a community of a lower order, depriving the latter of its functions...» He affirms that «...needs are best understood and satisfied by people who are closest to them and who act as neighbours to those in need.» He criticizes the welfare state as follows: «By intervening directly and depriving society of its responsibility, the Social Assistance State leads to a loss of human energies and an inordinate increase of public agencies, which are dominated more by bureaucratic ways of thinking than by concern for serving their clients, and which are accompanied by an enormous increase in spending.» And what is the just price? What does John Paul II consider the just price? We often hear that «People must pay the just wage.» But what is the just price? The Holy Father responds that it is the one «mutually agreed upon through free bargaining.» Those are the very words of Pope Saint John Paul II.

And what conclusion do I come to? I come to the conclusion that a Catholic must be a libertarian on social issues. I go even further. A Catholic must support private-property anarchy. Indeed, we

have just heard a defense of private property. True economic science shows that the only way a stateless system could possibly work is through the spontaneous market order and the private provision of all public goods. That is the highest stage of civilization conceivable — the embodiment of the kingdom of God, to the greatest extent humanly possible, here on Earth. Private-property anarchy; or if you prefer, we can call it «libertarian capitalism,» though that term frightens John Paul II here. He reflects on the word «capitalism» and basically says, «Well, since everything negative has, for decades and decades, been described as “capitalism,” I propose we use another term. Which one? “Business economy,” “market economy,” or “free economy.”» But why? Let us call things by their names. Libertarian capitalism; private-property anarchy; or the best expression of all: anarchocapitalism. From a scientific standpoint, this expression is far more accurate than, for instance, «self-government,» or other terms which lead to confusion and are truly mellifluous. Let us be proud of being private-property anarchists — anarchocapitalists. In fact, God is a libertarian, and he is on our side.

Etymologically, according to the *Dictionary of the Spanish Royal Academy*, «anarchy» means «the absence of all public authority.» The expression is perfect. Everything would be private, and there would be no public authority. *Archein* comes from Greek. It means «rule.» *Archein* — rule, public authority. «Anarchy»: no public authority. Another term that can be used is *akrata*, from the Greek *kratos*, which means «absolute power.» This reminds me of the famous anecdote of Hayek’s declaring himself an enemy of democracy. *Demos* — *kratos*. He says «*Kratos* means “absolute power,” and I am against all absolute power. Absolute power, even if backed by the people, is not viable.» So, Hayek proposes another name — *isonomy* or *demarchy*. You have all studied this already, in the three volumes of *Law, Legislation, and Liberty*. No absolute power — *akrasia*, *akrata*. Let us be proud to be anarchocapitalists and *akratas*.

* * *

I will conclude my remarks today with some verses by a great Spanish libertarian, a great anarchist who was born in Seville — Melchor

Rodríguez. I do not know if you have heard of him. Melchor Rodríguez García. He was briefly the Mayor of Madrid, the last under the Spanish Republic. Together with Colonel Casado and General Cipriano Mera, two anarchist comrades, he staged a coup d'état against the communist forces and those of President Negrín (who was Stalin's puppet) to end the civil war, and they were the ones who handed Madrid over to the forces of General Franco.

Melchor Rodríguez is also known as the «Red Angel.» And why is he known as the «Red Angel»? Because he saved over twelve thousand, five hundred prisoners (in the jails of Madrid) from being murdered or lynched. The illegal removal of prisoners in Madrid, which ended in the Paracuellos executions, and for which the communist Santiago Carrillo was directly responsible (by act or omission), was immediately halted the moment Melchor Rodríguez was appointed General Inspector of Prisons by the Minister of Justice, García Oliver, a fellow anarchist. Immediately, Rodríguez García arrived, took up his post, and said, «It is prohibited for anyone to leave between seven in the evening and seven in the morning without my direct authorization by telephone.» The executions stopped.

It goes without saying that there followed a huge smear campaign against Melchor Rodríguez, who was a leading figure in the anarchosyndicalist movement in Spain. He was accused of being a traitor to the republic, but he responded, «You are the traitors; you have stained with blood the noble doctrine of anarchy.» And he added, «One may die for an ideal, but never kill for one.» Perhaps the most sublime example of dying for an ideal is provided by God the Son — Jesus. He died for the ideal of redeeming all mankind. There is no doubt that he was a victim of reasons of state and of a political plot. A victim of state violence... Melchor Rodríguez was asked, «Why have you done this? Why do you defend the fifth columnists we have in jail? Are you perhaps a Catholic sympathizer?» Melchor Rodríguez responded, «I did it not because I am Catholic, but because I am a libertarian,» unaware that Catholic and libertarian may have been two sides of the same coin. In addition, Melchor Rodríguez García, though he belonged to the Iberian Anarchist Federation, also belonged to a group called «Los Libertos,» who defended these pacifist and freedom-based views.

Four months later, he was dismissed from his post and appointed (note what a tough job) General Inspector of Cemeteries in Madrid. With his team, he occupied the palace of the Marquis de Viana, here in Madrid. He began by making an inventory of all the contents of the palace. And notice how respectful of private property this anarchosyndicalist was. When the owner recovered the palace after the war, he expressly told authorities that not one single silver teaspoon was missing. The Red Angel, Melchor Rodríguez, did not have the chance to get an education. He was born into an extremely poor family, and he made a living as a bull-fighter, but that career was cut short. He devoted himself body and soul to promoting the anarchist ideal, but from this freedom perspective I am talking about. When the war was over, he was tried and condemned to death by Franco, but fortunately, and thanks to two thousand, five hundred signatures of people who were saved through his good offices, including General Muñoz Grandes, he was pardoned. He spent a few years in jail and returned to civilian life. And he lived out the rest of his days, until the year 1972, in which he died, practicing the noble profession of insurance agent for the company Adriática, which makes him doubly likable to me. And I have no doubt that if Melchor Rodríguez had had the opportunity to receive an education, and he were here with us today, the Red Angel would be an anarchocapitalist.

And I conclude with the verses he wrote. I quote:

«Anarchy means:
 Beauty, love, poetry
 Equality, fraternity
 Feeling, freedom
 Culture, art, harmony
 Reason, the supreme guide,
 Science, the exalted truth
 Life, nobility, goodness
 Satisfaction, joy
 All of this is anarchy
 And anarchy, humanity.»

Thank you very much.

LA INVASIÓN HERMENÉUTICA DE LA FILOSOFÍA Y LA ECONOMÍA*

MURRAY N. ROTHBARD

En los últimos años, los economistas han invadido otras disciplinas intelectuales y, en el dudoso nombre de la «ciencia», han recurrido a hipótesis simplificadas de manera asombrosa para formular conclusiones generales y provocadoras sobre materias de las que saben muy poco. Ésta es una forma moderna de «imperialismo económico» en el ámbito intelectual. Casi siempre la tendencia de este imperialismo económico ha sido cuantitativa e implícitamente benthamiana, en la que poesía y chincheta se reducen a un único nivel, y que justifica ampliamente la burla de Oscar Wilde sobre los cínicos, que ellos [los economistas] conocen el precio de todo y el valor de nada. Los resultados de este imperialismo económico han sido especialmente absurdos en los ámbitos del sexo, la familia y la educación.

Entonces, ¿por qué el presente autor, que no es benthamiano, comete ahora la temeridad de abordar un campo tan arcano, abstruso, metafísico y aparentemente ajeno a la economía como es la hermenéutica? A este respecto, mi excusa es la siempre legítima defensa propia. Una disciplina tras otra, desde la literatura hasta la teoría política, la filosofía, la historia, han sido invadidas por un arrogante grupo de hermenéuticos, y ahora incluso la economía sufre de este ataque. Por tanto, este artículo tiene naturaleza de contraataque.

Para empezar, la definición de hermenéutica que se puede encontrar en el diccionario la define como la disciplina milenaria

* Artículo publicado originalmente en *The Logic of Action II: Applications and Criticism from the Austrian School*, Murray N. Rothbard, Edward Elgar, Cheltenham, UK; Lyme, US, 1997, pp. 275-293. Traducción realizada por Blanca Briones.

Este artículo es la adaptación de un trabajo presentado en una Conferencia sobre Tendencias Recientes en Filosofía y Ciencias Sociales del Fondo Londinense de Recursos Académicos y Culturales y el Instituto de Filosofía de la Universidad Jagelloniana de Cracovia en Cracovia, Polonia, en abril de 1987.

de interpretar la Biblia. Hasta la década de 1920 o 1930, ciertamente, la hermenéutica se limitaba a teólogos y departamentos de religión. Pero las cosas cambiaron con la aparición de las oscuras doctrinas alemanas de Martin Heidegger, el fundador de la hermenéutica moderna. Con la muerte de Heidegger, la sucesión de la cabeza apostólica del movimiento hermenéutico recayó en su alumno, Hans-Georg Gadamer, hasta el día de hoy.

El mayor éxito del movimiento hermenéutico se ha alcanzado en décadas recientes, empezando por el estrechamente relacionado movimiento del «deconstruccionismo» en la crítica literaria. Encabezado por los teóricos franceses Michel Foucault, Paul Ricoeur y Jacques Derrida, el deconstruccionismo en el hemisferio occidental es dirigido por el formidable Departamento de Inglés de la Universidad de Yale, desde donde se ha extendido para conquistar la mayoría de los departamentos de literatura inglesa de Estados Unidos y Canadá. El mensaje esencial del deconstruccionismo y la hermenéutica puede resumirse de formas variadas, como nihilismo, relativismo y solipsismo. Es decir, o bien no hay verdad objetiva o, de haberla, nunca podremos descubrirla. Si cada persona está sujeta a sus opiniones subjetivas, sentimientos, historia y demás, no hay ningún método para descubrir la verdad objetiva. En la literatura, el procedimiento más elemental de crítica literaria (es decir, tratar de descifrar lo que quiso decir un determinado autor) deviene imposible. De la misma manera, la comunicación entre el escritor y el lector se hace imposible; es más, no es sólo que ningún lector pueda descifrar jamás qué es lo que quiso decir un autor, sino que incluso el autor no sabe o entiende qué quiso decir, así de fragmentado, confuso y resuelto es cada individuo particular. De manera que, dado que es imposible descifrar qué quisieron decir Shakespeare, Conrad, Platón, Aristóteles o Maquiavelo, ¿qué sentido tiene leer o escribir crítica literaria o política?

Se trata de una pregunta interesante, que por supuesto los deconstruccionistas y otros hermenéuticos no han sido capaces de responder. Según declaran ellos mismos de forma reconocida, es imposible que los deconstruccionistas entiendan textos literarios o, por ejemplo, que Gadamer entienda a Aristóteles, sobre quien ha escrito, sin embargo, de manera muy profusa. Como ha señalado el

filósofo inglés Jonathan Barnes en una brillante e ingeniosa crítica de la hermenéutica, Gadamer, que no tiene nada que decir sobre Aristóteles o sus obras, se limita a informar de sus propias reflexiones subjetivas —una suerte de informe extenso de «lo que significa Aristóteles para mí»¹. Dejando a un lado el problema hermenéutico de si Gadamer puede siquiera *saber* o no lo que significa Aristóteles para él, alejamos el problema a otro nivel. En concreto, ¿por qué demonios debería alguien salvo Gadamer, con la posible excepción de su madre o su mujer, interesarse lo más mínimo por la cuestión de lo que significa Aristóteles para él? E incluso en el improbable supuesto de que nos *interesara* esta cuestión trascendental, en cualquier caso los principios hermenéuticos nos impedirían entender la respuesta de Gadamer.

La deconstrucción y la hermenéutica claramente se refutan a sí mismas en muchos sentidos. Si no podemos entender el significado de ningún texto, entonces ¿por qué nos molestamos en tratar de entender o en tomar en serio las obras o doctrinas de autores que proclaman agresivamente su propia incomprendibilidad?

INCOMPREENSIBILIDAD

Ciertamente, una cuestión crucial acerca de los hermenéuticos es que, para ellos, la incomprendibilidad es una profecía que se cumple. Tal como me dijo un colega con tristeza: «He leído todo lo que ha caído en mis manos sobre hermenéutica y no la entiendo mejor que cuando empecé.» Incluso en una profesión —la filosofía— no precisamente famosa por su chispa o lucidez, una de las cualidades más destacables de los hermenéuticos es su estilo horrendo e incomparablemente rebuscado. Estalactitas y estalagmitas de términos de jerga se acumulan en un verdadero muladar de prosa insólita y carente de sentido. Los hermenéuticos parecen ser incapaces de escribir una frase clara en inglés, ni siquiera una frase

¹ Jonathan Barnes, «Un Tipo de Integridad: Análisis de Hans-Georg Gadamer, *Aprendizajes Filosóficos* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1985), y Gadamer, *La Idea del Bien en la Filosofía Platónica-Aristotélica* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1986),» *London Review of Books* (6 de noviembre de 1986), pp. 12-13.

clara en alemán. Los críticos de la hermenéutica —como Jonathan Barnes o David Gordon²— llegan comprensiblemente a la sátira, a formular o citar breves tratados hermenéuticos y luego «traducirlos» a inglés sencillo, donde invariablemente se muestran como banales o idiotas.

Al principio, pensé que estos hermenéuticos alemanes no tenían buenos traductores al inglés. Pero mis amigos alemanes me aseguran que Heidegger, Gadamer y otros resultan igualmente incomprensibles en el original. Ciertamente, en un ensayo recientemente traducido, Eric Voegelin, filósofo no dado normalmente al brillante ingenio, pasó a ridiculizar el lenguaje de Heidegger. Refiriéndose a la obra maestra de Heidegger, *Sein und Zeit* (Ser y Tiempo), Voegelin se refiere a la repetición sin sentido pero insistente de un auténtico diccionario filosófico de frases como la *Anwesen des Anwesenden* («la presencia de aquello que está presente»), la *Dingen des Dings* («la cosificación de la cosa»), la *Nichten des Nichts* («la nadificación de la nada»), y finalmente a la *zeigenden Zeichen des Zeigzeugs* («la señal indicadora del instrumento indicador»), todo lo cual es diseñado, afirma Voegelin, para enardecer al lector «en un estado de delirio lingüístico basado en el abandono de la realidad»³.

Sobre Gadamer y los hermenéuticos, Jonathan Barnes escribe:

«¿Cuáles son, pues, los rasgos característicos de la filosofía hermenéutica? Sus enemigos meterán baza con adjetivos como *vacía, sosa, fantásica, vaga, retórica*. El propio Gadamer cuenta una historia inusual. Al término de un seminario sobre Cayetano, en una ocasión Heidegger sobresaltó a su devoto público al plantear la cuestión: «¿Qué es existir?» «Nos quedamos allí sentados mirando y negando con la cabeza por lo absurdo de la pregunta.» Con razón, afirman los enemigos de la hermenéutica: la pregunta es absolutamente absurda. Pero Gadamer únicamente tiene un sentido frágil del absurdo, y sus propios lectores han de reaccionar

² Barnes, «Un Tipo de Integridad»; y David Gordon, «La hermenéutica versus la Economía Austríaca» (Auburn, Ala.: El Instituto Ludwig von Mises, 1986).

³ Eric Voegelin, «La Universidad Alemana y el Orden de la Sociedad Alemana: una Reconsideración de la Era Nazi», *Intercollegiate Review*, 20 (primavera/verano 1985), p. 11.

como él mismo en una ocasión —pero, por desgracia, solamente en una ocasión— reaccionó frente a Heidegger.»

Barnes continúa diciendo que Gadamer admite «que su pensamiento en ocasiones ha sido lo contrario a cristalino». Sigue citando a Gadamer al decir:

«Ciertamente en ocasiones hablaba por encima de las cabezas [de mis alumnos] y pongo demasiadas complicaciones en mi línea de pensamiento. Incluso antes mis amigos ya se habían inventado una nueva medida científica, el «Gad» que designaba una medida establecida de complicaciones innecesarias.»

Barnes añade que:

«Algunos pueden preferir antes que esta historieta autocomplaciente una observación que realiza Gadamer sobre sí mismo joven: «A pesar de mi título de doctor, seguía siendo un chico de 22 años que pensaba de manera bastante rebuscada, que reaccionaba portentosamente al pensamiento rebuscado, y que seguía sin saber en realidad lo que estaba sucediendo.»»

Barnes añade: «¿Llegó a crecer el chico?»⁴.

En este punto podemos citar a Sir Karl Popper sobre G.W.F. Hegel, que junto con Friedrich Schleiermacher puede contarse por lo menos como uno de los bisabuelos de la hermenéutica. Lo que a Popper le falta en dotes satíricas lo compensa con la vehemencia del desprecio que apila sobre la legión de sus enemigos filosóficos, reales o imaginarios. Después de denunciar los «galimatías altisonantes» y «fantasías imbéciles» de Hegel, Popper cita con evidente deleite el ataque a Hegel por parte de su coetáneo Schopenhauer como:

«un charlatán de cabeza plana, soso, repugnante, analfabeto, que alcanzó la cúspide de su osadía al garabatear y presentar los disparates desconcertantes más insensatos. Estos disparates han sido ruidosamente proclamados como sabiduría inmortal por parte de

⁴ Barnes, «Un Tipo de Integridad», p. 13.

seguidores mercenarios y aceptados de buena gana como tales por todos los necios, que así se unieron a un coro perfecto de admiración como jamás antes se había oído»⁵.

¿A qué viene esta inmensa aclamación e influencia de disparates desconcertantes? Además de señalar su establecimiento en los intereses del estado prusiano, Popper ofrece la siguiente explicación:

«Por algún motivo, los filósofos han conservado en torno a sí, incluso en la actualidad, parte de la atmósfera del mago. La filosofía se considera algo extraño y abstruso, que aborda los misterios que aborda la religión, pero no de una manera que pueda ser «revelada a criaturas» ni a personas comunes; se considera que es demasiado profunda para eso, y que es la religión y la teología de los intelectuales, de los instruidos y los sabios»⁶.

Para una última cita sobre la incomprensibilidad de la hermenéutica, volvámonos hacia la ingeniosa y devastadora demolición por parte de H.L. Mencken de otro protohermenéutico temprano e institucionalista que se opone a la idea de la ley económica Thorstein Veblen. A lo largo de un ensayo que se encargaba de la «traducción» al inglés de la prosa indescifrable de Veblen, Mencken escribió que lo verdaderamente destacable de las ideas de Veblen:

«era el tono asombrosamente pomposo y rocóco de su afirmación, la casi increíble monotonía y flatulencia de la prosa del dotado maestro, su talento sin precedentes para no decir nada de la manera más augusta y heroica...

Marx, me atrevo a afirmar, ha dicho buena parte de ello mucho antes que él, y lo que Marx pasó por alto ha sido repetido una y otra vez por sus derechohabientes. Pero Marx, en este asunto, trabajó con una desventaja técnica; escribía en alemán, un idioma que realmente entendía. El profesor Veblen no se enfrentó a dicha desventaja. Aunque nacido, creo, en estos Estados, y residente aquí toda su vida, consiguió el efecto, quizá sin emplear los medios, de pensar en cierto idioma extranjero de otro mundo —como swahili,

⁵ Karl R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, 4ª ed. (Nueva York: Harper & Row 1962), vol. 2, p. 33.

⁶ Popper, *Sociedad Abierta*, vol. 2, p. 30.

sumerio o búlgaro antiguo— y después anclar dolorosamente sus pensamientos en un inglés abundante e incierto pero aprendido en los libros. El resultado fue un estilo que afectaba los centros cerebrales más altos como un constante retumbo del metro ligero. El segundo resultado fue una suerte de adormecimiento desconcertado de los sentidos, como ante una maravilla fabulosa y sobrenatural. Y el tercer resultado, si no me equivoco, fue la fama del profesor como un Gran Pensador»⁷.

COLECTIVISMO

Marx, de hecho, ha sido aclamado por los hermenéuticos como uno de los grandes padres del movimiento. En 1985, por ejemplo, en la reunión anual de la Asociación Occidental de Ciencias Políticas en Las Vegas, casi todos los trabajos presentados sobre teoría política eran hermenéuticos. Un título paradigmático sería «La vida Política como Texto: Hermenéutica e Interpretación de Marx, Heidegger, Gadamer y Foucault.» (Sustitúyanse libremente nombres como Ricoeur y Derrida, con una reverencia ocasional a Habermas).

No creo que sea un accidente que Karl Marx sea considerado uno de los grandes hermenéuticos. Este siglo ha sido testigo de una serie de reveses devastadores para el marxismo, para sus pretensiones de «verdad científica» y para sus proposiciones teóricas, así como para sus afirmaciones y predicciones empíricas. Si el marxismo ha sido acribillado tanto en la teoría como en la práctica, entonces ¿a qué pueden recurrir los sectarios marxistas? Me parece que los hermenéuticos encajan muy bien en una era que podemos denominar, siguiendo una táctica marxista sobre el capitalismo, «marxismo tardío» o marxismo en decadencia. El marxismo no es verdad y no es ciencia, pero ¿qué más da? Los hermenéuticos nos dicen que nada es objetivamente verdadero y, por tanto, que todas las opiniones y proposiciones son subjetivas, sujetas a los caprichos y sentimientos de cada persona. De manera que ¿por qué no habrían

⁷ H.L. Mencken, «Profesor Veblen», *Una Crestomatía de Mencken* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1949), p. 270.

de ser los anhelos de los marxistas igual de válidos que los de cualquier otro? Mediante la hermenéutica, estos anhelos no pueden ser sometidos a refutación. Y dado que no existe realidad objetiva, y dado que la realidad es creada por las interpretaciones subjetivas de todo hombre, todos los problemas sociales se reducen a gustos personales y no racionales. Si, por tanto, los marxistas hermenéuticos consideran que el capitalismo es feo y desagradable, y consideran que el socialismo es hermoso, ¿por qué no habrían de intentar llevar a la acción sus preferencias estéticas personales? Si sienten que el socialismo es hermoso, ¿qué puede detenerlos, especialmente teniendo en cuenta que no existen leyes de economía ni verdades de filosofía política que coloquen obstáculos en su camino?

No es casualidad que, a excepción de unos pocos economistas contemporáneos —que se tratarán en mayor profundidad más adelante— cada hermenéutico, pasado y presente, ha sido un colectivista reconocido, ya sea de la variedad izquierdista o derechista, y en ocasiones oscilante de un colectivismo a otro según quién ostente el poder. Marx, Veblen, Schmoller y la escuela Histórica Alemana son bien conocidos. En cuanto a los hermenéuticos modernos, resultó muy fácil para Heidegger convertirse en un nazi entusiasta una vez que se hubo establecido el régimen nazi. Y Gadamer no experimentó dificultad alguna en adaptarse ni al régimen nazi (donde fue conocido por tener solamente una «vaga simpatía» por el Tercer Reich) o a la ocupación soviética en Alemania Oriental (donde, según sus propias palabras, se ganó «la especial estima de las autoridades culturales rusas» por llevar a cabo «sus directivas de manera exacta, incluso contra mis propias convicciones»)⁸.

«APERTURA» Y MANTENER LA «CONVERSACIÓN»

Aquí debemos señalar dos variantes de la temática hermenéutica común. Por un lado, están los cándidos relativistas y nihilistas, quienes afirman, con un fervor incongruentemente absolutista, que no hay verdad. Sostienen con la célebre frase del anarquista epistemológico Paul Feyerabend que «todo vale». Cualquier cosa, ya sea

⁸ Barnes, «Un Tipo de Integridad», p. 12.

astronomía o astrología, es de igual validez o, más bien, de igual invalidez. La única posible virtud de la doctrina del «todo vale» es que al menos todo el mundo puede abandonar la empresa científica o filosófica e ir a pescar o emborracharse. Esta virtud, sin embargo, es rechazada por los principales hermenéuticos, pues pondría fin a su adorada e interminable «conversación». En resumen, a los principales hermenéuticos no les gusta la frase del «todo vale» porque, en lugar de ser anarquistas epistemológicos, son pelmazos epistemológicos. Insisten en que, a pesar de que es imposible llegar a una verdad objetiva o ciertamente entender siquiera a otros teóricos o científicos, todos tenemos, sin embargo, una profunda obligación moral de participar en un infinito diálogo o, como ellos lo denominan, «conversación», para tratar de llegar a algún tipo de cuasi verdad fugaz. Para el hermenéutico, la verdad equivale a las arenas movedizas del relativismo subjetivo, sobre la base de un «consenso» efímero de las mentes subjetivas que participen en la conversación infinita. Pero lo peor es que los hermenéuticos afirman que no existe manera objetiva, ya sea mediante la observación empírica o el razonamiento lógico, de proveer criterio alguno para dicho consenso. Dado que no existen criterios objetivos para el acuerdo, cualquier consenso es necesariamente arbitrario, sobre la base de Dios sabe qué —caprichos personales, carisma de uno o más conversadores, o quizá poder e intimidación puros. Dado que no hay criterio, el consenso está sometido al cambio instantáneo y veloz, en función de la mentalidad arbitraria de los participantes o, por supuesto, un cambio en las personas que constituyan la conversación eterna.

Un nuevo grupo de economistas hermenéuticos, ansiosos por encontrar criterios para el consenso, se ha adherido a una frase de tipo Gestalt del economista tardío Fritz Machlup, acaso tomando su nombre demasiado en vano. Denominan a este criterio el «principio ¡Ajá!», lo que significa que la verdad de una proposición se basa en la exclamación de «¡Ajá!» que la proposición puede hacer surgir en el pecho de una persona. Tal como lo formularon Don Lavoie y Jack High: «Detectamos una buena explicación cuando vemos una, y cuando nos induce a decir ajá»⁹. De alguna manera no encuentro

⁹ Don Lavoie y Jack High «Interpretación y Costes del Formalismo» (manuscrito no publicado), p. 14.

muy convincente este criterio para la verdad, o incluso el consenso. Por ejemplo, muchos de nosotros consideraríamos la perspectiva de enfrentarnos a la opción de participar en una conversación infinita y necesariamente infructífera con personas incapaces de escribir una frase clara o expresar un pensamiento claro el equivalente moral de la obra de Sartre *A Puerta Cerrada*. Además, tengo la impresión de que si alguien propusiera que: «Sería estupendo dar a estos tipos una dosis de realidad objetiva» o al menos dar un portazo a su conversación, ello provocaría muchos más fervientes «¡Ajás!» que las rebuscadas proposiciones de los propios hermenéuticos.

El primer deber moral proclamado por los hermenéuticos es que debemos mantener viva la *conversación* en todo momento. Dado que este deber está implícito, nunca es defendido abiertamente, y de este modo, no nos informan de por qué es nuestra obligación moral apoyar un proceso que produce resultados tan pobres y efímeros. Al mantener esta supuesta virtud, los hermenéuticos se oponen de manera ferviente y dogmática al «dogmatismo» y proclaman la importancia suprema de permanecer continuamente «abiertos» a todos en el diálogo. Gadamer ha proclamado que el principio supremo de la filosofía hermenéutica es «permanecer uno mismo abierto en una conversación», lo que significa reconocer siempre «de antemano, la posible corrección, incluso la superioridad, de la postura del interlocutor.» Pero, tal como señala Barnes, una cosa es ser modestamente escéptico de la postura propia; y otra distinta negarse a descartar *cualquier otra* postura por ser falsa o dañina. Barnes señala que el escéptico modesto:

«reconoce que puede que él mismo esté siempre equivocado. El filósofo «abierto» de Gadamer admite que puede que su oponente siempre tenga razón. Un escéptico modesto puede... ciertamente, a su modesta manera, considerar la historia de la filosofía como una campaña incesante, marcada por frecuentes derrotas y ocasionales triunfos, contra las siempre poderosas fuerzas de la falacia y la falsedad... [C]on determinados oponentes no será «abierto»: se asegurará de que están quivocados»¹⁰.

¹⁰ Barnes, «Un Tipo de Integridad», p. 13. Para una crítica del triunfo del ideal de «apertura», véase Allan Bloom, *El Cierre de la Mente Americana* (Nueva York: Simon and Schuster, 1987).

El filósofo hermenéutico más importante en Estados Unidos es Richard Rorty, quien en su famoso libro, *La filosofía y el Espejo de la Naturaleza*, dedica un espacio considerable a la importancia primordial de «mantener viva la conversación». En su brillante crítica de Rorty, Henry Veatch señala que, a la pregunta crucial de cómo podemos saber los convencionalistas que ideales o «postulados culturales» (en el lenguaje rortiano) son mejores que otros, «Rorty sólo podía responder que, por supuesto, no puede existir el *conocimiento* en materias como éstas.» De manera que, si no existe el conocimiento y, por tanto, no existen criterios objetivos para llegar a posturas, debemos concluir, en palabras de Veatch, que «aunque Aristóteles bien podría haber enseñado que “la filosofía empieza al preguntarse”,... la filosofía actual únicamente puede desembocar en una permisividad conceptual o intelectual total»¹¹. En resumen, terminamos con el «todo vale» feyerabendiano o, por usar la frase de admiración de Arthur Danto en su resumen de Nietzsche, que «todo es posible»¹². O, en una palabra, «apertura» total.

Pero si todas las cosas están abiertas, y no existen criterios para guiar a los conversadores a ninguna conclusión, ¿cómo se alcanzarán dichas conclusiones? Me parece, en la línea de Veatch, que estas decisiones se tomarán por aquellos que tengan la Voluntad-de-Poder superior. De manera que no es una coincidencia que destacados hermenéuticos se hayan considerado a sí mismos flexibles y «abiertos» en respuesta a las severas demandas del poder estatal. Después de todo, si Stalin, Hitler o Pol Pot entran en el círculo «conversacional», no pueden ser rechazados de pleno, pues ellos también pueden ofrecer un medio superior para el consenso. Si nada está mal y todas las cosas están abiertas, ¿qué otra cosa podemos esperar? Y quién sabe, incluso estos dirigentes pueden decidir, en un estallido sardónico de «tolerancia represiva» marcuseana, mantener viva cierta clase de «conversación» orwelliana en mitad de un gulag universal.

¹¹ Henry Veatch, «Deconstrucción en Filosofía: ¿La ha convertido Morty en el Desenlace de la Filosofía Analítica Contemporánea?» *Review of Metaphysics*, 39 (Diciembre de 1985), pp. 313-314, 316.

¹² Arthur C. Danto, *Nietzsche como Filósofo* (Nueva York: Columbia University Press, 1980), p. 12; citado en «Deconstrucción», de Veatch, p. 312.

En todo el parloteo sobre apertura, me viene a la mente una conferencia pronunciada por la Profesora Marjorie Hope Nicholson en la Universidad de Columbia en 1942. En una crítica al concepto de la mente abierta, advirtió: «No dejéis que vuestras mentes sean tan abiertas que cualquier cosa que entre en ellas se quede en la nada.»

Existe otro aspecto egoísta de las demandas hermenéuticas de apertura universal. Pues si nada —ninguna postura, ninguna doctrina— puede ser descartado rotundamente por ser falso o dañino o un estúpido absurdo, también ellos, nuestros hermenéuticos, deben ahorrarse un rechazo tan grosero. Mantener viva la conversación a toda costa significa que estas personas deben ser incluidas eternamente. Y esa es acaso la incisión más cruel de todas.

Si se lee a los hermenéuticos, además, resulta muy evidente que normalmente ninguna frase es continuación de otra. En otras palabras, no sólo el estilo es abominable, sino que no hay un razonamiento que sustente las conclusiones. Dado que la lógica o el razonamiento no se consideran válidos por los hermenéuticos, este procedimiento no resulta sorprendente. En su lugar, para razonar, los hermenéuticos recurren docenas o veintenas de libros, que son citados, de manera muy amplia, en prácticamente cada párrafo. Para respaldar sus afirmaciones, los hermenéuticos enumerarán repetidamente cada libro que pueda estar posible o remotamente relacionado con el tema. En resumen, su único argumento es desde la autoridad, una antigua falacia filosófica que parece que ellos han recuperado con éxito. Pues, ciertamente, si no existe verdad de la realidad, ni por lógica ni experiencia, debemos reemplazarla por un consenso fugaz de los caprichos, sentimientos y juegos de poder subjetivos de los distintos conversadores, entonces ¿qué queda salvo congregar a tantos conversadores como sea posible, tantos como vuestras supuestas autoridades?¹³

Armados con su método especial, los hermenéuticos son, por tanto, capaces de repeler todos los ataques contra ellos, por perspicaces y penetrantes que sean, tildándolos de «indignos de un erudito». Esta altiva refutación deriva de su definición única de *erudito*,

¹³ Estoy en deuda en este extremo con Sheldon Richman del Instituto de Humanidades en la Universidad George Mason.

que para ellos significa verborrea pesada y oscurantista rodeada de un matorral de amplias citas de libros y artículos irrelevantes.

De manera que ¿por qué los distinguidos críticos de la hermenéutica no se han unido al juego en el propio territorio de sus oponentes y han vadeado pacientemente montañas y océanos de tonterías para citar y refutar a los hermenéuticos punto por punto y artículo periodístico por artículo periodístico? Formular esa pregunta es prácticamente responderla. De hecho, hemos formulado esta pregunta a algunos críticos e inmediatamente han respondido de manera sentida que no tienen intención de dedicar el resto de sus vidas a vadear este miasma de bobadas. Además, hacer tal cosa, jugar según las propias reglas de los hermenéuticos, sería concederles un honor demasiado grande. Implicaría de manera errónea que son ciertamente dignos participantes de nuestra conversación. En cambio lo que merecen es desprecio y rechazo. Por desgracia, no suelen recibir semejante trato en un mundo en el que demasiados intelectuales parecen haber perdido su habilidad intrínseca para detectar disparates pretenciosos¹⁴.

ECONOMÍA HERMENÉUTICA

A los economistas les gusta pensar que su disciplina es la «más dura» de las ciencias sociales, de manera que no es sorprendente que los hermenéuticos —aunque hayan conquistado el campo de la literatura y hayan realizado varias incursiones en la filosofía, el pensamiento político y la historia— todavía han dejado poca huella

¹⁴ En un artículo ingenioso y perspicaz, el distinguido filósofo de Yale, Harry Frankfurt, se refiere a este fenómeno como «charlatanería», los cuales afirma que constituyen un mayor enemigo de la verdad que una mentira abierta, puesto que un charlatán reconoce que está faltando a la verdad, mientras que el embustero no lo reconoce. Frankfurt escribe:

«La proliferación contemporánea de charlatanería tiene también orígenes más profundos, en diversas formas de escepticismo que niegan que podamos tener algún acceso fiable a una realidad objetiva y que por tanto rechazan la posibilidad de saber cómo son realmente las cosas. Estas doctrinas «antirrealistas» socavan la confianza en el valor de los esfuerzos desinteresados para determinar qué es verdadero y qué es falso, e incluso en la inteligibilidad de la noción de investigación objetiva.»

Véase Harry Frankfurt, «Sobre los Embustes», *Raritan*, 6 (otoño de 1986), pp. 99-100.

en la economía. Pero la disciplina económica ha estado sumida en un estado de confusión metodológica más de una década, y en esta situación de crisis las metodologías minoritarias, que ahora incluyen la hermenéutica, han empezado a ofrecer su mercancía.

En la profesión económica, por supuesto, los profesionales que bajan a las trincheras únicamente reflejan vagamente, o tienen muy poco interés, en el pequeño número de reflexiones metodológicas de los pisos superiores de la torre de marfil. Pero estas cavilaciones filosóficas aparentemente remotas tienen una importante influencia a largo plazo en las teorías e indicaciones orientativas de la disciplina. Durante aproximadamente dos décadas, la obra merecidamente famosa de Lionel Robbins *Naturaleza y Significado de la Ciencia Económica* fue la obra metodológica orientadora de la profesión, que presentaba una versión diluida del método praxiológico de Ludwig von Mises. Robbins había estudiado en el famoso *privatseminar* de Mises en Viena, y su primera edición (1932) destacaba la economía como una disciplina deductiva basada en las implicaciones lógicas de los hechos universales de la acción humana (por ejemplo, que los seres humanos tratan de alcanzar objetivos empleando medios necesariamente escasos). En la más conocida segunda edición de Robbins (1935), la influencia misesiana se diluyó un poco más, acompañada de un puñado de indicios del formalismo neoclásico, que sacudirían la profesión en la época de la Segunda Guerra Mundial¹⁵. Después de la guerra, la economía más antigua se vio inundada por una síntesis neoclásica formalista y matemática, de ecuaciones walrasianas que abarcaban la microeconomía y la geometría keynesiana que se ocupaba de la macro.

El célebre artículo de Milton Friedman de 1953, «La Metodología de la Economía Positiva», instigaba y secundaba la conquista de la economía por parte de la síntesis neoclásica y rápidamente barrió con todo, enviando sin miramientos la *Naturaleza y Significado* de Robbins al desván de la historia¹⁶. Durante tres décadas,

¹⁵ Lionel Robbins, *Ensayo sobre la Naturaleza y Significado de la Ciencia Económica* [1932] (Londres: Macmillan, 1935).

¹⁶ Milton Friedman, «La Metodología de la Economía Positiva», en Friedman, *Ensayos en Economía Positiva* (Chicago: University of Chicago Press, 1953).

seguro y sin oposición, el artículo de Friedman permaneció prácticamente como la única descripción escrita de la metodología oficial para la economía moderna.

Debe señalarse que, como en el caso de la revolución keynesiana y muchas otras conquistas por parte de distintas escuelas de economía, el artículo de Friedman no se ganó los corazones y las mentes de los economistas siguiendo la pauta de lo que podemos denominar la teoría Whig de la historia de la ciencia: mediante la paciente refutación de doctrinas opuestas o imperantes. Como en el caso de la teoría del ciclo económico de Mises-Hayek predominante antes de la *Teoría General* de Keynes, el libro de Robbins no fue refutado; simplemente fue pasado por alto y olvidado. Aquí la teoría de Thomas Kuhn de paradigmas sucesivos es acertada para la sociología o los procesos del pensamiento económico, por deplorable que sea como prescripción para el desarrollo de una ciencia. Con demasiada frecuencia en filosofía o en las ciencias sociales, las escuelas de pensamiento se han sucedido unas a otras por capricho o moda, de la misma forma en que se ha pasado de moda un estilo de dobladillo en los trajes de las damas. Por supuesto, en la economía, al igual que en otras ciencias de la acción humana, fuerzas más siniestras, como la política y la campaña por el poder, a menudo desvían deliberadamente los caprichos de la moda en nombre propio.

Lo que hizo Milton Friedman fue importar a la economía la doctrina que había dominado la filosofía durante más de una década, el positivismo lógico. Irónicamente, Friedman importó el positivismo lógico en la época en que su control férreo sobre la profesión filosófica en Estados Unidos ya había dejado atrás su cénit. Durante tres décadas hemos tenido que soportar la arrogante insistencia sobre la vital importancia de las pruebas empíricas de las deducciones a partir de hipótesis como justificación de la prevalencia de modelos y previsiones económicas, así como una excusa universal para basar la teoría en hipótesis evidentemente falsas y sumamente poco realistas. Pues la teoría económica neoclásica claramente se apoya en suposiciones ridículamente poco realistas, como el conocimiento perfecto; la existencia constante de un equilibrio general sin beneficios, sin pérdidas y sin incertidumbre; y la acción humana englobada en la utilización de un cálculo

que da por supuestos cambios infinitesimalmente diminutos en nuestras percepciones y elecciones.

En resumen, este formidable sistema de teoría económica matemática neoclásica y modelos económicos se basa todo él, desde el punto de vista misesiano, en las peligrosas arenas movedizas de suposiciones falsas e incluso absurdas. Esta acusación austríaca de falsedad e irrealdad, en los casos en que fue percibida, fue rebatida con altivez durante décadas, señalando el artículo de Friedman y afirmando que la falsedad de las suposiciones y premisas no importa, siempre y cuando la teoría pueda «predecir» correctamente. Durante sus primeros años de fundación, a principios de la década de 1930, la Sociedad Econométrica inscribió en su blasón el lema «La ciencia es predicción», y ésta fue la esencia de la defensa de la teoría neoclásica derivada de Friedman. Austríacos tales como Mises y Hayek respondieron que las disciplinas de la acción humana no son como las ciencias físicas. En asuntos humanos, no existen laboratorios donde las variables puedan ser contraladas y las teorías puestas a prueba, y (al contrario que en las ciencias físicas) no existen constantes cuantitativas en un mundo donde hay conciencia, libre albedrío y libertad para adoptar valores y objetivos y después cambiarlos. Estas disputas austríacas fueron rechazadas por los neoclásicos por limitarse a plantear un mayor grado de dificultad en el camino hacia las ciencias humanas, pero no ofrecer una molesta diferencia sustantiva.

A principios de la década de 1970, la síntesis neoclásica, sin embargo, comenzó a perder su poder, ya sea para entender o para predecir, lo que sucedía en la economía. La recesión inflacionaria que apareció por primera vez de forma dramática en la contracción de 1973-74 puso fin a un período de treinta y cinco años de hegemonía arrogante e indiscutida por el ala keynesiana de la síntesis neoclásica. Pues la teoría y política keynesiana se basaban en la suposición crucial de que la recesión inflacionaria simplemente no podía producirse. En este momento, salió a la luz el monetarismo friedmaniano, pero el monetarismo ha fracasado tras realizar una rápida serie de predicciones desastrosamente erróneas desde el principio de la era Reagan hasta el presente. Pero aquél que vive según predicciones está destinado a morir según predicciones.

Además de estos fracasos del keynesianismo y el monetarismo, los fallos y errores de la previsión econométrica han adquirido demasiada notoriedad como para ser ignorados, y una profesión pudiente y sumamente arrogante, que utiliza modelos de ordenador de velocidad creciente, parece gozar de cada vez menos capacidad para predecir siquiera el futuro inmediato. Incluso los gobiernos, a pesar de la atención y ayuda asidua de economistas y analistas neoclásicos de primera categoría, parecen tener grandes dificultades a la hora de predecir su *propio* gasto, mucho menos sus propios ingresos y aún menos los ingresos o gastos de cualquier otro.

En medio de estos fallos, se ha producido un deterioro en el formalismo neoclásico de la microeconomía walrasiana, en ocasiones por parte de líderes desilusionados que operan desde este paradigma dominante.

Como consecuencia de estos problemas y fallos, en los últimos diez o quince años se ha desarrollado una clásica «situación de crisis» kuhniana en el ámbito de la economía. A medida que la ortodoxia positivista neoclásica empieza a derrumbarse, han surgido paradigmas competidores. También debido a la concesión de un Premio Nobel a Hayek en 1974, la economía austríaca o misesiana ha gozado de un resurgimiento, con numerosos austríacos enseñando en universidades en Estados Unidos y Gran Bretaña. Recientemente han aparecido cinco o seis programas o centros de graduados en Estados Unidos.

En una situación de crisis, por supuesto, lo malo empuja a lo bueno en la nueva atmósfera de diversidad epistemológica y sustancial. Nadie garantizó nunca que si florecieran cien flores, todas ellas serían de belleza incomparable. En la izquierda, la no teoría del institucionalismo ha resurgido ligeramente, empujada por los «post-keynesianos» (inspirados por Joan Robinson) y los neo-marxistas «humanísticos» que han sustituido a una vaga adhesión a la «descentralización» y la protección de todas las formas de vida animales y vegetales por los rigores de la teoría del valor-trabajo.

Lo cual nos lleva de nuevo a la hermenéutica. Pues en esta clase de atmósfera, incluso el inframundo de la hermenéutica luchará por tener un lugar. El economista hermenéutico más destacado en Estados Unidos es probablemente Donald McCloskey, que tilda a

su punto de vista de «retórico» y cuyo ataque a la verdad se produce en nombre de la retórica y de la eterna conversación hermenéutica¹⁷. Por desgracia, McCloskey sigue el camino moderno de la retórica emocionada y divorciada de un ancla firme en la verdad, pasando por alto la tradición aristotélica de la «retórica noble» como la manera más eficaz de convencer a las personas de proposiciones correctas y verdaderas. Para los aristotélicos, únicamente la retórica «base» está divorciada de principios verdaderos¹⁸. McCloskey está organizando ahora un centro de estudios retóricos en la Universidad de Iowa, que organizará volúmenes sobre retórica en una serie de disciplinas diversas.

Por más que deploro la hermenéutica, tengo un cierto grado de simpatía por McCloskey, historiador económico que soportó años como instructor y líder de delegados en las clasificaciones positivistas de Friedman-Stigler de la Escuela de Chicago. McCloskey está reaccionando contra décadas de arrogante hegemonía positivista, de una supuesta «prueba» de teoría económica que nunca tiene lugar en realidad, y de afirmaciones altivas por parte de positivistas de «no entiendo lo que *quieres decir*», cuando saben perfectamente lo que quieres decir pero no están de acuerdo con ello, y que usan sus estrictos criterios de significado para rechazar tu argumento. De esta manera, durante mucho tiempo los positivistas pudieron leer prácticamente todas las cuestiones filosóficas importantes de forma extrajudicial y consignarlas a los despreciados departamentos de religión y bellas letras. En cierto sentido, el auge de los hermenéuticos es la venganza de esos departamentos, replicando a los positivistas que si «la ciencia» únicamente es lo cuantitativo y lo «comprobable», entonces os abrumaremos con cosas *realmente* sin sentido.

Resulta más difícil justificar el camino recorrido por el principal grupo de hermenéuticos en la economía, un conjunto de

¹⁷ Donald N. McCloskey, *La Retórica de la Economía* (Madison, Wisc.: University of Wisconsin Press, 1985).

Para una amplia crítica misésiana de la obra de McCloskey, véase el ensayo de crítica literaria de Hans-Hermann Hope en este volumen.

¹⁸ Cf. Richard M. Weaver, *La Ética de la Retórica* (Chicago: University of Chicago Press) y Larry Arnhart, *Aristóteles sobre el Razonamiento Político: Comentario sobre «La Retórica»* (Dekalb, Ill.: Northern Illinois University Press, 1981).

renegados austríacos y ex-misesianos reunidos en el Centro de Procesos de Mercado en la Universidad George Mason. El director espiritual de este grupúsculo, Don Lavoie, ha alcanzado la gloria de contar con su fotografía impresa en su revista *Proceso de Mercado* hablando con el gran Gadamer¹⁹. Lavoie ha organizado una Sociedad de Economía Interpretativa (*interpretación* es una palabra en clave para los hermenéuticos) para difundir el nuevo evangelio, y ha tenido el descaro de entregar un trabajo titulado «Mises y Gadamer sobre la Teoría y la Historia», que, tal como ha sugerido un colega mío, es el equivalente moral a que yo escriba un trabajo titulado «Lavoie y Hitler sobre la Naturaleza de la Libertad».

Debe señalarse que el nihilismo se había filtrado en el pensamiento austríaco actual antes de que Lavoie y sus colegas del Centro de Procesos de Mercado lo acogieran con tal entusiasmo. Comenzó cuando Ludwig M. Lachmann, que había sido discípulo de Hayek en Inglaterra en la década de 1930 y que había escrito una competente obra austríaca llamada *El Capital y Su Estructura* en la década de 1950, se convirtió repentinamente por la metodología del economista inglés George Shackle durante la década de 1960²⁰. Desde mediados de la década de 1970, Lachmann, parte académica de cada año en la Universidad de Nueva York, se ha embarcado en una cruzada para traer las bondades de la aleatoriedad y abandono de teoría a la economía austríaca. Cuando Lavoie y sus colegas descubrieron a Heidegger y a Gadamer, Lachmann abrazó el nuevo credo en la primera conferencia anual (y, si tenemos suerte, la última) de la Sociedad de Economía Interpretativa de la Universidad George Mason en 1986. El auténtico credo misesiano, sin embargo, aún florece en el Instituto Ludwig von Mises en la Universidad de Auburn y Washington D.C., y en sus publicaciones: *Libre Mercado*, el *Boletín de Economía Austríaca*, y la *Revista de Economía Austríaca*, que incluyó en su primer número una crítica de un libro cuasihermenéutico por parte de dos ex-misesianos que

¹⁹ *Proceso de Mercado*, 4 (otoño de 1986), p. 16.

²⁰ Ludwig M. Lachmann, *El Capital y su Estructura* (Londres: Escuela Económica de Londres, 1956). El Lachmann posterior, post-shackeliano o nihilista puede encontrarse en su «De Mises a Shackle: un Ensayo sobre la Economía Austríaca y la Sociedad Caleidoscópica», *Journal of Economic Literature*, 54 (1976).

afirman haber descubierto la clave de la economía en las obras de Henri Bergson²¹.

Una de las principales motivaciones de los hermenéuticos ex-misesianos es que su horror por las matemáticas, ante las cuales reaccionan como ante la cabeza de Medusa, les lleva a recibir con los brazos abiertos a prácticamente cualquier aliado en su lucha contra el positivismo y el formalismo neoclásico. Y así descubren que, hete aquí, los institucionalistas, los marxistas y los hermenéuticos apenas usan las matemáticas tampoco. Pero antes de que acojan por completo el desesperado credo de que el enemigo de mi enemigo es necesariamente mi amigo, debe advertirse a nuestros hermenéuticos de *Proceso de Mercado* que en el mundo hay cosas peores que las matemáticas, o incluso el positivismo. Y en segundo lugar, que además del nazismo o el marxismo, una de estas cosas puede ser la hermenéutica.

Y de la misma forma en que la historia del Profesor McCloskey puede servir como mitigación parcial de su acogida de la hermenéutica, podemos seguir retrocediendo y mitigar los pecados de los positivistas lógicos. Pues, después de todo, los positivistas, por reacios que sean a admitirlo, tampoco descendieron hasta nosotros desde el Monte Olimpo. Crecieron en la vieja Viena y se vieron en un mundo germánico dominado por credos protohermenéuticos tales como el Hegelianismo, así como por el joven Heidegger, que incluso entonces estaba dejando su impronta. Después de leer y escuchar a los dialécticos y los protohermenéuticos día sí y día no, después de haber estado sumergidos durante años en el galimatías en que les dijeron que consistía la filosofía, no es de extrañar que ellos —incluyendo a nuestros efectos a Popper, así como a Carnap, Reichenbach, Schlick y otros— finalmente arremetieran y exclamaran que todo ello carecía de sentido o que pidieran a gritos precisión y claridad en el lenguaje. No es de extrañar tampoco que positivistas emergentes, como McCloskey medio siglo después, fueran demasiado lejos y tiraran el grano filosófico con la paja neohegeliana.

En la perorata de su panegírico a la economía hermenéutica, el ex-misesiano Richard Ebeling proclama: «Al hombre le encanta

²¹ Así, véase Charles W. Baird, «La Economía del Tiempo y la Ignorancia: Análisis», *The Review of Austrian Economics*, I (1987), pp. 189-223.

hablar de sí mismo»²². Pero como refutación señalo las sabias palabras del escritor satírico cultural y político americano Tom Lehrer. En la década de 1960, Lehrer observó que «muchas personas se quejan de su “incapacidad para comunicarse”.» «Me parece», añadió Lehrer, «que si eres incapaz de comunicarte, lo *mínimo* que puedes hacer es callarte.» Lo cual, por desgracia, es algo que Ebeling y sus colegas hermenéuticos aún no han aprendido a hacer.

²² Richard M. Ebeling, «Hermenéutica y el Elemento Interpretativo en el Análisis del Proceso de Mercado». Documento de Trabajo del Centro de Procesos de Mercado. (Fairfax, Va.: Departamento de Economía, Universidad George Mason, 1985), p. 45. Consultar Frankfurt, «Sobre la Charlatanería (On Bullshit)», p. 100.

MONEDA DE PLATA PARA MÉXICO*

HUGO SALINAS PRICE

29 de enero, 2018

Nicolás Oresme, (1320-1382) fue un obispo católico, un erudito con amplísimos conocimientos, que estudió la conducta humana respecto al dinero —el cual, durante su época, consistía en monedas de oro y de plata; y quizá fue el primero en notar que los seres humanos les atribuyen diversos valores a las monedas que reciben.

Oresme observó que, al momento de hacer pagos, los tenedores de monedas de oro y de plata preferían entregar sus monedas más desgastadas, y conservaban las más nuevas y las que estaban en mejores condiciones. De tal forma que fue Oresme quien realmente descubrió la famosa «Ley de Gresham», doscientos años antes de que el inglés Thomas Gresham hiciera la misma observación durante el reinado de Isabel I de Inglaterra (1558-1603).

Por otra parte, Juan de Mariana (1536-1624) fue un teólogo y célebre historiador español que denunció y combatió la política del rey de España, cuando éste redujo el contenido de oro en la moneda del reino. De Mariana argumentó que el dinero circulante de España era propiedad de los españoles y no propiedad del rey, de modo que no podía hacer con él lo que se le antojara. Por decir esto, fue encarcelado por la Inquisición.

Menciono a estos dos pensadores como ejemplos de los primeros indicios del pensamiento económico en Occidente.

Desde el año 313, cuando el emperador romano Constantino declaró que el Cristianismo sería la religión oficial del Imperio, y hasta más o menos el año 1500, la vida intelectual de Europa estuvo bajo la tutela de la Iglesia Católica. Esos siglos vieron el florecimiento maravilloso del espíritu humano, basado en la Fe, que afirmaba que los seres humanos tienen almas que perduran hasta la Eternidad, tras la muerte física. Esta gran esperanza fue el consuelo de millones

* Fuente: <http://plata.com.mx/esES/Mas/537?idioma=1>

de seres humanos, que gracias a esa esperanza soportaban las tristezas que inevitablemente se padecen en esta vida. Vemos las consecuencias de este gran sentimiento de esperanza, en las magníficas catedrales góticas que se construyeron durante esa época.

En 1453, tras muchos años de combate, la Constantinopla Cristiana —que hoy lleva el nombre de Estambul— cayó en poder de los bravísimos turcos islámicos. Durante los años antes de la caída, muchos habitantes de la ciudad, que hablaban griego, huyeron a Italia y llevaron consigo una gran cantidad de libros en griego, que versaban sobre la filosofía e historia de la antigua Grecia. Una de las ciudades donde se refugiaron fue Florencia, Italia, y ahí los refugiados les enseñaron a los pensadores locales el idioma griego, de tal forma que éstos pudieron leer aquellos textos antiquísimos, que hasta entonces desconocían.

El efecto que tuvieron estas lecturas sobre quienes leyeron por primera vez a los antiguos griegos fue colosal, ya que los libros les abrieron nuevos horizontes intelectuales. Sin embargo, el efecto sobre la Iglesia no fue del todo grato para ella, porque la lectura de estos textos antiguos pre-cristianos promovía la libertad de pensamiento, actitud que se salía de los límites establecidos por esta institución. Este «Renacimiento (del Conocimiento)» se extendió por toda Europa entre los pensadores, gracias a la invención de la imprenta.

Después de esta revolución intelectual causada por el resurgimiento de la lectura de los autores clásicos griegos, vino otro golpe a la Iglesia, ahora proveniente de la Astronomía, que debilitó aún más su situación, pues la Iglesia sostenía que la Tierra era el centro del Universo y que alrededor de la Tierra giraban el Sol, la Luna y las Estrellas. (Ahora bien, desde un punto de vista eminentemente práctico respecto a la vida humana, la postura de la Iglesia era, y aún sería, muy aceptable; sin embargo, estos descubrimientos de los astrónomos sí afectaron a la Iglesia.)

Nicolás Copérnico (1473-1543) nació en Polonia; fue un abogado católico, militar, y pensador. En su libro, *Acerca de las Revoluciones de las Esferas Celestiales* (cuyo primer ejemplar recibió en su lecho de muerte) Copérnico afirmó, con gran prudencia, que quizá el Sol no giraba alrededor de la Tierra, sino que la Tierra giraba en una órbita alrededor del Sol.

Galileo (1564-1642) encabezó la revolución de la Astronomía y mediante un telescopio (inventado recientemente en Holanda) pudo ver las lunas que giraban alrededor de Júpiter. Esta observación confirmó la tesis de Copérnico y debilitó aún más la autoridad de la Iglesia, que sostenía la tesis de una Tierra inmóvil como centro del Universo. Galileo era de temperamento difícil y arrogante, pues creía ser poseedor de la Verdad, y cometió un grave error: aunque la mayoría de los Jesuitas en Roma ya estaban tácitamente de acuerdo con sus descubrimientos, Galileo se atrevió a ridiculizar al Papa por no aceptar sus ideas, lo cual le costó vivir encarcelado en su domicilio, por el resto de sus días.

Johannes Kepler (1571-1630), tras una vida entera dedicada al estudio astronómico y a realizar cálculos matemáticos de los planetas, elaboró sus tres teorías sobre el movimiento de los planetas alrededor del Sol.

Para coronar el estudio astronómico, Isaac Newton (1643-1727) elaboró el cálculo matemático y las Leyes de la Gravitación Celeste.

Con Newton ya estamos en el siglo XVIII, en la Era de las Luces, cuando el mundo occidental hervía con descubrimientos científicos en todos los campos del conocimiento. Benjamín Franklin inventó los términos «positivo» y «negativo» en relación a la energía eléctrica, y también inventó el término «batería» para los almacenadores de energía eléctrica. Durante ese siglo, se comenzó a usar el carbón para mover máquinas y se hicieron los primeros vuelos en globos aerostáticos.

Así, durante el siglo XVIII, la Ciencia Física desplazó a la Iglesia como fuente principal de conocimientos. La Ciencia Física representaba lo que era nuevo, mientras que la Iglesia representaba lo viejo y desgastado. Y los logros sorprendentes de los científicos tenían atónita a la humanidad.

Durante 1500 años, la autoridad de la Iglesia había mantenido un nivel de orden sobre la humanidad, que sufría los golpes dolorosos e inevitables que siempre han acompañado a la vida humana. Sin embargo, en el siglo XVIII, la Ciencia dejó atrás a la Iglesia.

Durante miles de años anteriores, habían ocurrido muchas revoluciones exitosas, pero éstas sólo habían implicado una transferencia del poder político. La primera revolución que tuvo la intención de mejorar las condiciones de la vida humana, fue la

Revolución Puritana en la Inglaterra de Oliver Cromwell, pero ésta sólo se sostuvo por pocos años (1648-1657).

La primera revolución duradera de la historia humana que propuso un nuevo orden en la vida, con su lema «Novus Ordo Saeculorum» («Nuevo Orden de los Siglos») fue la Revolución Francesa de 1789. El origen intelectual de los Estados Unidos de América queda manifiesto al ostentar dicho lema en sus billetes.

Los revolucionarios franceses —los hombres más inteligentes e instruidos de la élite francesa— vivían cautivados por la idea de que la Ciencia era el camino seguro para lograr la felicidad futura de la humanidad. Los éxitos espectaculares de la Ciencia en todos los campos —como la posibilidad casi divina de los científicos, de predecir los movimientos de los planetas y el descubrimiento de la electricidad con las maravillas que ésta realizaba— produjo en sus mentes gran confianza en la Revolución como el camino a un mundo justo y mejor, libre del hambre y de la opresión política. Su intención era, como lo dice su lema, crear Un Nuevo Orden de los Siglos. Y menospreciaban a la Iglesia, pues ésta institución enseñaba que la condición de la humanidad dentro de la Creación, es inalterable.

Los revolucionarios franceses pensaban que la monarquía era una institución ridícula, ocupada a la sazón por un rey ridículo, Luis XVI. Para ellos, era totalmente contrario a la razón que las vidas de millones de franceses tuvieran que ajustarse a los antojos de un rey joven, flojo y ocioso, cuyo principal interés era saber cómo funcionaban los relojes y reparar personalmente su colección de estos instrumentos.

En su opinión, lo que debía gobernar a la nación francesa era la Inteligencia, y quienes integraban la Asamblea Revolucionaria eran los hombres más inteligentes y educados del país. Se proponían basar su gobierno en la Ciencia, y desde entonces, la «Ciencia» es la luz que orienta a todos los gobiernos del mundo.

Sin embargo, en 1790 la nación se topó con un gran bache en el camino; el mismo bache que ha obstaculizado la labor de todos los gobiernos «Científicos» desde tiempos de la Revolución Francesa.

Los revolucionarios franceses, completamente convencidos de que la Ciencia (según ellos la entendían) podía abrir el camino para una nueva etapa llena de esperanza para todos, se hallaron

frente a un problema que ahora conocen todos los que observan los acontecimientos actuales: la Revolución produjo incertidumbre entre los hombres de negocios, desde los más pudientes hasta los más modestos, y se presentó en Francia lo que nosotros llamaríamos una «Depresión Económica». El oro —que entonces era el dinero de Francia— escaseó y se redujo drásticamente la actividad económica. Cerraron muchos negocios y se presentó el desempleo.

Los miembros de la Asamblea Nacional, como eran los hombres más inteligentes y más educados de Francia, se dispusieron a enfrentar con toda confianza el problema del desempleo y la falta de dinero en el país: «¿Para qué sirven la inteligencia y la educación, si no es para resolver problemas? Resolvamos este molesto problema de depresión económica.» De tal forma que los ilustres miembros de la Asamblea Nacional se pusieron a pensar, y al fin hallaron la Solución —la misma Solución que todos los gobiernos actuales aplican contra las «recesiones» y las «depresiones»: Ya que el dinero —el oro— se escondía, había que crear otro dinero, artificial y basado en el crédito, al cual bautizaron como «Assignat».

Los miembros de la Asamblea Nacional inventaron este nuevo dinero para Francia, cada unidad del cual representaba una hipoteca parcial sobre las enormes extensiones de tierras que recientemente se habían expropiado a la Iglesia. «¿Qué dinero puede ser mejor que el Assignat, si éste representa el enorme valor de la preciosa tierra de Francia?»

Así se lanzó el Assignat, con un valor monetario equivalente a cierta cantidad de dinero de oro, cantidad supuestamente establecida con referencia al valor de una extensión determinada de tierras expropiadas e hipotecadas.

Grande fue el alboroto en la Asamblea Nacional, cuando el valor del Assignat cayó con respecto al oro, inmediatamente después de su emisión. En seguida, la Asamblea Nacional decretó incrementar la emisión de Assignats, para contrarrestar el efecto de su caída de valor. Tras esta emisión vino una serie interminable de emisiones —«Quantitative Easing» se le dice hoy en día— para frenar el desplome de la actividad productiva y comercial en Francia.

Sin embargo, el valor del Assignat cayó a una velocidad cada vez mayor. El sector más inteligente de la población contrató

enormes préstamos en Assignats, y con los Assignats prestados compraron tantos bienes tangibles y cosas de valor, como pudieron. (Ya nos sabemos ese cuento.)

Mucho se ha escrito sobre las medidas que la Asamblea Nacional tomó para castigar a aquellos malvados que insistieran en poseer oro, o en comerciar a cambio de pago en oro; los castigos eran severos: acabar en la Guillotina, o ir preso a las galeras de por vida. Era motivo de cárcel, si un comerciante antes de dar un precio, le preguntaba a un cliente con qué moneda pretendía pagarle.

Para no hacer el cuento largo, al cabo de siete años de esta locura, en 1797, Francia —el país más próspero de Europa— quedó en la miseria absoluta: multitudes de parisinos hambrientos se arremolinaban para conseguir trozos de pan podrido.

El sufrimiento no cesó sino hasta que llegó el Emperador Napoleón y él declaró: «Pagaré con oro, o no pagaré.»

Así terminó el experimento del Assignat, pero no la idea, que sigue viva hasta nuestros días. Hoy, el mundo entero pretende funcionar con dinero inventado —el Dólar, el Euro, la Libra Esterlina y todas las monedas mundiales son dinero inventado, exactamente como el Assignat francés hace doscientos años.

¿Por qué insisten los gobiernos de todo el mundo, en querer operar con dinero inventado, que siempre y en todas partes ha fracasado hasta llegar a su valor intrínseco: cero? Lo hacen porque todos los gobiernos de hoy en día son herederos intelectuales de la Revolución Francesa, y persisten en su intento de borrar el hecho central de la experiencia humana: que la condición de la humanidad dentro de la Creación, es inalterable. Los gobiernos elegidos —y no elegidos— de hoy en día, siguen necios en su intento de hacer lo imposible: eliminar el sufrimiento. Sin embargo, la pretensión de eliminar el sufrimiento cuesta mucho dinero, y la única forma de tener suficiente dinero, es inventarlo.

En nuestro mundo actual, el resultado será, inevitablemente, el mismo que obtuvo la Asamblea Nacional francesa en el siglo XVIII: miseria y desolación, con hambre para muchos millones de personas.

La culpa no es de la Ciencia. La culpa radica en 1. El uso equivocado de la Ciencia, para 2. Intentar lograr un objetivo imposible de realizarse: crear un mundo sin sufrimiento.

Debo aclarar que la Ciencia origina en dos fuentes distintas:

Existe la Ciencia Física, que ha producido maravillas en nuestra era y es, indudablemente, de enorme importancia. La Ciencia Física se basa en el método experimental, formulado por el inglés Francis Bacon (1561-1626). El método experimental opera mediante la selección de un factor que no cambia y el registro del efecto producido sobre él, por un factor cambiante. Mediante este método, llegamos a una verdad física; el método se clasifica por la Lógica como el método inductivo. Para simplificar, un ejemplo: colocamos un huevo de gallina en agua, a varias temperaturas, y el resultado invariable es que un huevo colocado en agua hirviendo durante once minutos, se vuelve un huevo duro. Hemos llegado a esta verdad por medio de la inducción, o sea, por la experimentación. Toda la Ciencia Física se basa en este método. (Bacon murió de pulmonía; se dice que contrajo esta enfermedad al experimentar con los efectos de la congelación, sobre la carne cruda.)

Sin embargo, aparte de la Ciencia Física, existe otra Ciencia, que es la Economía.

El gran error de la Asamblea Nacional francesa, y de todos los gobiernos y sus «economistas» desde aquellos tiempos, ha sido ignorar la diferencia fundamental entre la Ciencia Física y la Economía, cuya fuente de conocimiento no es la experimentación, o sea, la inducción, sino la deducción. La Economía inicia con la postulación de un hecho irrefutable: que los seres humanos eligen, y de ese hecho, deduce por Lógica las alternativas que tienen los seres humanos, al actuar en varias circunstancias.

Los miembros de la Asamblea Nacional de la Francia Revolucionaria actuaron deslumbrados por los imponentes triunfos de las ciencias físicas y no fueron capaces de ver que los asuntos humanos no pueden, absolutamente, responder en forma predecible a la experimentación —en ese caso a la experimentación monetaria, que incluye, por ejemplo, en nuestros tiempos, la experimentación con «Quantitative Easing».

El método inductivo, o sea la experimentación, es inaplicable al cabal entendimiento de asuntos humanos —los seres humanos no son predecibles en sus respuestas a estímulos diversos— y por lo tanto este método no sirve a los gobernantes para guiar bien a sus gobernados; la experimentación con seres humanos es algo

verdaderamente inhumano, además de que su resultado es impredecible.

Lo que hemos establecido invalida todo el «corpus» de Economía moderna que se enseña en las universidades más importantes del mundo y que es la doctrina que guía a todos los gobernantes en sus política económicas.

Sin embargo, existe una Teoría Económica que se basa en la metodología correcta de la deducción: la Economía Austriaca, cuyo creador fue el austriaco Carl Menger (1840-1921) y hoy, su versión más reciente, la Nueva Escuela Austriaca de Economía, cuyo fundador es el Profesor de Matemáticas Antal E. Fekete, de Budapest, Hungría. (Una profesora sostiene que Juan de Mariana, a quien ya mencionamos anteriormente, y que vivió en los siglos XVI y XVII, en realidad ya desde entonces estaba pensando de acuerdo con los lineamientos de la Escuela Austriaca de Economía, que se elaboró tres siglos más tarde.)

Lamentablemente, los gobiernos del mundo entero y sus guías, los profesores de las doctrinas erróneas de la escuela inductiva de economía, no mencionan ni por error, a la verdadera ciencia económica tal y como la presentan las Escuelas Austriacas, la tradicional y la nueva, porque permanecen bajo la perdurable influencia de las ideas de la Revolución Francesa, que postulaba un mundo reformado donde no existiría el sufrimiento. Hoy en día, si un profesor de economía acepta públicamente que un mundo sin sufrimiento es un sueño imposible, está en peligro de perder su empleo. No se puede decir la verdad.

Las consecuencias de tal o cual política económica hoy en día, son impredecibles, pero sí es predecible el fracaso mundial basado en la falsedad económica de la experimentación: un desastre mundial inevitable.

Los pensadores del mundo tienen la esperanza de que la Rusia Cristiana y la China Confuciana, las dos grandes potencias de Eurasia, encabecen un retorno al oro como moneda mediante su fuerza militar; y que así acaben, como lo hizo Napoleón antes que ellos, con los remedos del «Assignat» en todo el mundo.

Tal transformación, en pleno acuerdo con las doctrinas de las Escuelas Austriacas de Economía, de inmediato haría revivir la economía mundial, porque tendría inevitables consecuencias

buenas: 1. Renacería la esperanza de ver un futuro mejor, en todas las naciones. 2. Todos los individuos capaces de trabajar desearían trabajar lo más intensamente posible, para poder hacerse del valioso dinero de oro o de plata. 3. Volvería a prevalecer aquel principio que ha regido la vida humana en todos los tiempos: «El que no trabaja, no come.» Para motivar a todos los que están perdiendo el tiempo en la vagancia.

Las ilusiones que hoy confunden a millones de mentes ociosas tendrían que desaparecer. Sueños como colonizar Marte; fantasías inhumanas de «automatizar» el trabajo mediante robots, para eliminar el trabajo humano; inútiles investigaciones de «Inteligencia Artificial» —proyecto de quienes se sienten unos dioscecitos— porque lo que hará falta será el gran tesoro de todos los humanos: la inteligencia humana, que operará sobre los problemas de la existencia a través del medio de dinero verdadero; políticas absurdas, como el cobro de impuestos a quienes producen, para asegurar la comodidad de todos los flojos con ingresos garantizados por el Estado; todas estas negaciones de la Realidad habrían de olvidarse.

Sin embargo, por mucho, el daño más grave que está causando el dinero falso de hoy, es el irremediable desperdicio total de recursos naturales valiosos. El mundo está dilapidando recursos naturales no renovables para siempre, privando a las generaciones futuras de su uso; y no hay percepción alguna del daño en que se está incurriendo, al no atribuirse sus verdaderos precios a estos recursos naturales. Si estos recursos se valoraran correctamente en términos de moneda de oro, esto tendría el efecto de preservar su uso para razones bien fundamentadas: hoy los costos verdaderos de recursos naturales como el petróleo, quedan disfrazados por las gigantescas sumas de «inversiones» de dinero fiat que implican su explotación —«inversiones» que en realidad son costos, y que por esa realidad, nunca se devolverán dichas inversiones a los inversionistas.

La transformación de un mundo en el cual únicamente el oro —complementado con la plata— sea dinero, será seguramente un proceso sumamente doloroso, pero no hay forma de corregir un error fundamental terrible, la confianza ciega en el dinero fiat, sin que se tenga que pagar un alto costo por la corrección.

Antes de que se corrija este enorme error económico, me parece probable que el mundo entero tenga que pasar por un periodo de sufrimiento que erradique del espíritu humano las falsas ideas de la Revolución Francesa, que perduran hasta hoy. Se tendrá que aceptar el hecho de que la vida humana es esencialmente problemática; que hay verdad en lo que enseñó durante siglos la Iglesia: que la condición de la humanidad dentro de la Creación es inalterable, y que si sentimos pena por el sufrimiento de nuestros semejantes, pues en ese caso habremos de practicar la caridad personal, o apoyar a instituciones caritativas, pero no pasarle el problema al Estado.

Espero que con esto, haya contribuido a una mayor comprensión del problema fundamental que hoy enfrenta la humanidad, y que quizá haya armado a algunos jóvenes con conocimientos que les podrán ser útiles para sobrevivir los difíciles tiempos que nos esperan.

LA ECONOMÍA Y LA REBELIÓN CONTRA LA RAZÓN*

LUDWIG VON MISES

I LA REBELIÓN CONTRA LA RAZÓN

Es cierto que a lo largo de la historia ha habido filósofos que han exagerado la capacidad de la razón. Creían que el hombre puede descubrir mediante el raciocinio las causas originarias de los eventos cósmicos y hasta los objetivos perseguidos por la causa primera creadora del universo y determinante de su evolución. Abordaban lo «Absoluto» con la misma tranquilidad con que contemplarían el funcionamiento de su reloj de bolsillo. Descubrían valores inmovibles y eternos; proclamaban normas morales que todos los hombres habrían de respetar incondicionalmente.

Recordemos, en este sentido, a tantos creadores de utopías y sus imaginarios paraísos terrenales donde sólo la razón pura prevalecería. No advertían que aquellos *imperativos absolutos* y aquellas *verdades evidentes*, tan pomposamente proclamadas, no eran más que fantasías de sus propias mentes. Se consideraban infalibles, abogando, con el máximo desenfado, por la intolerancia y la violenta supresión de heterodoxos y disidentes. Aspiraban a la dictadura, bien para sí, bien para gentes que fielmente ejecutarían sus planes. La doliente humanidad no podía salvarse más que si, sumisa, aceptaba las fórmulas por ellos recomendadas.

Recordemos a Hegel. Fue ciertamente un pensador profundo; sus escritos son un rico acervo de atractivas ideas. Pero siempre actuó bajo el error de suponer que el *Geist*, lo Absoluto, se manifestaba a través de sus palabras. Nada había demasiado arcano ni recóndito en el universo para la sagacidad de Hegel. Claro que se cuidaba siempre de emplear expresiones tan ambiguas que luego

* *La Acción Humana. Tratado de Economía*, Mises, L. von. Unión Editorial, 2015 (undécima edición), pp. 87 a 110.

han podido ser interpretadas del modo más diverso. Los hegelianos de derechas entienden que sus teorías apoyan a la autocracia prusiana y a la iglesia teutona. Para los hegelianos de izquierdas, en cambio, el mismo ideario aboga por el ateísmo, el radicalismo revolucionario más intransigente y las doctrinas anarquistas.

No descuidemos, en el mismo sentido, a Augusto Comte. Estaba convencido de hallarse en posesión de la verdad; se consideraba perfectamente informado del futuro que la humanidad tenía reservado. Erigióse, pues, en supremo legislador. Pretendió prohibir los estudios astronómicos por considerarlos inútiles. Quiso reemplazar el cristianismo por una nueva religión e incluso arbitró una mujer que había de ocupar el puesto de la Virgen. A Comte se le pueden disculpar sus locuras, ya que era un verdadero demente en el más estricto sentido patológico del vocablo. Pero ¿cómo exonerar a sus seguidores?

Se podrían aducir innumerables ejemplos de este mismo tipo. Tales desvaríos, sin embargo, en modo alguno pueden esgrimirse para argumentar contra la razón, el racionalismo o la racionalidad. Porque estos errores no guardan ninguna relación con el problema específico que a este respecto interesa y que consiste en determinar si es o no la razón instrumento idóneo, y además el único, para alcanzar el máximo conocimiento que al hombre resulte posible conseguir. Nadie que celosa y abnegadamente haya buscado la verdad osó jamás afirmar que la razón y la investigación científica permiten despejar todas las incógnitas. Fue siempre consciente de la limitación de la mente humana. Sería ciertamente injusto responsabilizar a tales pensadores de la tosca filosofía de un Haeckel o de la intelectual frivolidad de las diversas escuelas materialistas.

Los racionalistas se han preocupado siempre de resaltar las insalvables barreras con que, al final, tanto el método apriorístico como la investigación empírica forzosamente han de tropezar¹. Ni un David Hume, fundador de la economía política inglesa, ni los utilitaristas y pragmatistas americanos pueden, en justicia, ser acusados de haber pretendido exagerar la capacidad del hombre para alcanzar la verdad. A la filosofía de las dos últimas centurias pudiera, más bien, echársele en cara su proclividad al

¹ V., en este sentido, Louis Rougier, *Les Paralogismes du rationalisme*, París 1920.

agnosticismo y escepticismo; pero nunca una desmedida confianza en el poder de la mente humana.

La rebelión contra la razón, típica actitud mental de nuestra era, no cabe achacarla a supuesta falta de modestia, cautela o autocrítica por parte de los estudiosos. Tampoco se puede atribuir a unos imaginarios fracasos de las modernas ciencias naturales, disciplinas éstas en continuo progreso. Nadie sería capaz de negar las asombrosas conquistas técnicas y terapéuticas logradas por el hombre. La ciencia moderna no puede ser denigrada por incurrir en intuicionismo, misticismo o similares vicios. La rebelión contra la razón apunta, en verdad, a un objetivo distinto. Va contra la economía política; en el fondo, se despreocupa totalmente de las ciencias naturales. Fue una indeseada pero lógica consecuencia de la crítica contra la economía el que fuera preciso incluir en el ataque a tales disciplinas. Evidentemente, no se podía impugnar la razón en un solo campo científico sin cuestionarla en las restantes ramas del saber.

Esa tan insólita reacción fue provocada por los acontecimientos de mediados del siglo pasado. Los economistas habían demostrado la falta de fundamento de las fantasías de los socialistas utópicos. Las deficiencias de la ciencia económica clásica, no obstante, impedían demostrar plenamente la impracticabilidad del socialismo, si bien las ideas de aquellos investigadores bastaban ya para poner de manifiesto la vanidad de todos los programas socialistas. El comunismo estaba fuera de combate. No sabían sus partidarios cómo replicar a la implacable crítica que se les hacía, ni aducir argumento alguno en defensa propia. Parecía haber sonado la hora última de la doctrina.

Un solo camino de salvación quedaba franco. Era preciso difamar la lógica y la razón, suplantando el raciocinio por la intuición mística. Tal fue la empresa reservada a Marx. Amparándose en el misticismo dialéctico de Hegel, arrogóse tranquilamente la facultad de predecir el futuro. Hegel pretendía saber que el *Geist*, al crear el Universo, deseaba instaurar la monarquía prusiana de Federico Guillermo III. Pero Marx estaba aún mejor informado acerca de los planes del *Geist*. Había descubierto que la meta final de la evolución histórica era alcanzar el milenio socialista. El socialismo llegaría fatalmente, «con la inexorabilidad de una ley de la

naturaleza». Puesto que, según Hegel, toda fase posterior de la historia es, comparativamente a las anteriores, una etapa superior y mejor, no cabía duda que el socialismo, fase final y última de la evolución humana, habría de suponer, desde cualquier punto de vista, el colmo de las perfecciones. De donde la inutilidad de analizar detalladamente su futuro funcionamiento. La historia, a su debido tiempo, lo dispondría todo del modo mejor, sin necesidad alguna del concurso de los mortales.

Pero quedaba por superar el obstáculo principal, a saber, la inquebrantable dialéctica de los economistas. Y Marx encontró la solución. La razón humana —arguyó— es, por naturaleza, incapaz de hallar la verdad. La estructura lógica de la mente varía según las diferentes clases sociales. No existe una lógica universalmente válida. La mente normalmente sólo produce «ideologías»; es decir, con arreglo a la terminología marxista, conjuntos de ideas destinados a disimular y enmascarar los ruines intereses de la propia clase social del pensador. De ahí que la mentalidad «burguesa» no interese al proletariado, esa nueva clase social que abolirá las clases y convertirá la tierra en auténtico edén.

La lógica proletaria, en cambio, jamás puede ser tachada de lógica de clase. «Las ideas que la lógica proletaria engendra no son ideas partidistas, sino emanaciones de la más pura y estricta lógica².» Es más, en virtud de un privilegio especial, la mente de ciertos escogidos burgueses no está manchada por el pecado original de su condición burguesa. Ni Marx, hijo de un pudiente abogado, casado con la hija de un *junker* prusiano, ni tampoco su colaborador Engels, rico fabricante textil, jamás pensaron que también pudiera afectarles a ellos esa ley, atribuyéndose, por el contrario, pese a su indudable origen burgués, plena capacidad para descubrir la verdad absoluta.

Compete al historiador explicar cómo pudo ser que tan torpes ideas se difundieran. La labor del economista, sin embargo, es otra: analizar a fondo el polilogismo marxista, así como todos los demás tipos de polilogismo formados a semejanza de aquél y poner de manifiesto sus errores y contradicciones.

² V. Eugen Dietzgen, *Briefe über Logik, speziell demokratisch-proletarische Logik*, p. 112, 2.^a ed., Stuttgart 1903.

II EL ASPECTO LÓGICO DEL POLILOGISMO

El polilogismo marxista asegura que la estructura lógica de la mente varía según las distintas clases sociales. El polilogismo racista difiere del anterior tan sólo en que esa dispar estructura mental la atribuye a las distintas razas, proclamando que los miembros de cada una de ellas, independientemente de su filiación clasista, poseen la misma estructura lógica.

No es necesario entrar ahora en una crítica detallada de los conceptos de *clase social* y *raza* en el sentido en que estas doctrinas los utilizan. Tampoco es preciso preguntar al marxista cuándo y cómo el proletario que logra elevarse a la condición de burgués pierde su originaria mentalidad proletaria para adquirir la burguesa. Huelga igualmente interrogar al racista acerca del tipo de estructura lógica que pueda tener una persona cuya estirpe racial no sea pura. Hay objeciones mucho más graves que oponer al polilogismo.

Lo más a que llegaron tanto los marxistas como los racistas y los defensores de cualquier tipo de polilogismo fue simplemente a asegurar que la estructura lógica de la mente difiere según sea la clase, la raza o la nación del sujeto. Pero nunca les interesó precisar concretamente en qué difiere la lógica proletaria de la burguesa; la de las razas arias de las que no lo son: la alemana de la francesa o inglesa. Para el marxista, la teoría ricardiana de los costes comparativos es falsa porque su autor era burgués. Los racistas arios, en cambio, la condenan sobre la base de que Ricardo era judío. Los nacionalistas alemanes, en fin, la critican por la condición británica del autor. Hubo profesores teutones que recurrieron a los tres argumentos a la vez en su deseo de invalidar las enseñanzas ricardianas. Ahora bien, una doctrina no puede ser rechazada en bloque simplemente por el origen de quien la expone. Quien tal pretende debe, indudablemente, comenzar por exponer una teoría lógica distinta de la del autor criticado, al objeto de que, una vez ambas contrastadas, quede demostrado que la impugnada llega a conclusiones que, si bien resultan correctas para la lógica de su patrocinador, no lo son, en cambio, para la lógica proletaria, aria o alemana, detallando seguidamente las consecuencias que llevaría aparejadas el sustituir aquellas torpes

inferencias por esas segundas más correctas. Pero ningún polilogo, según a todos consta, ha querido ni podido argumentar así.

Por otra parte, es innegable que con frecuencia existen serias disparidades de criterio sobre cuestiones de la mayor trascendencia entre gentes que pertenecen a una misma clase, raza o nación. Hay alemanes —decían los nazis— que, por desgracia, no piensan de modo verdaderamente germano. Pues bien, admitida la posibilidad de que hay alemanes que no razonan según deberían por su sangre, es decir, personas que razonan con arreglo a una lógica no germana, se plantea el problema de determinar quién será competente para resolver qué ideas deben estimarse auténticamente germanas y cuáles no. Aseguraba el ya fallecido profesor Franz Oppenheimer que «yerra a menudo el individuo por perseguir sus propios intereses; la clase, en cambio, a la larga, no se equivoca nunca³.» De esta afirmación podría deducirse la infalibilidad del voto mayoritario. Los nazis, sin embargo, eran los primeros en rechazar el veredicto democrático por considerarlo manifiestamente antigermano. Los marxistas aparentan someterse al voto de la mayoría⁴. Pero a la hora de la verdad se inclinan invariablemente por el gobierno minoritario, siempre y cuando sea el partido quien vaya a detentar el poder. Recuérdese, en este sentido, cuán violentamente disolvió Lenin la Asamblea Constituyente rusa —elegida bajo los auspicios de su propio gobierno mediante sufragio universal de hombres y mujeres— porque tan sólo un 20 por 100 de sus miembros era bolchevique.

Los defensores del polilogismo, para ser consecuentes, deberían sostener que, si el sujeto es miembro de la clase, nación o raza correcta, las ideas que emita han de resultar invariablemente rectas y procedentes. La consecuencia lógica, sin embargo, no es virtud que suela brillar entre ellos. Los marxistas, por ejemplo, califican de «pensador proletario» a quienquiera defienda sus doctrinas. Quien se oponga a las mismas, en cambio, es inmediatamente tachado de enemigo de la clase o de traidor social. Hitler, al

³ Franz Oppenheimer, *System der Soziologie*, II, p. 559, Jena 1926.

⁴ Conviene destacar que la justificación de la democracia no se basa en suponer que la mayoría goce de infalibilidad; que, invariablemente, lleve la razón. V. *infra*, cap. VIII, 2.

menos, era más franco cuando simplemente recomendaba enunciar al pueblo un programa *genuinamente germánico* y, con tal contraste, determinar quiénes eran auténticos arios y quiénes vil canalla, según coincidiesen o no con el plan trazado⁵. Es decir, un individuo cetrino, cuyos rasgos corporales en modo alguno coincidían con los rubios prototipos de la «raza de los señores», se presentaba como el único ser capaz de descubrir qué doctrinas eran adecuadas a la mente germana, exigiendo el ostracismo de la patria alemana para cuantos no aceptaran tales ideas, cualquiera que fuera su morfología fisiológica. Con esto basta para demostrar la falta de fundamento de toda la doctrina.

III

LOS ASPECTOS PRAXEOLÓGICOS DEL POLILOGISMO

Por ideología el marxista entiende una doctrina que, si bien resulta incorrecta analizada a la luz de la auténtica lógica proletaria, beneficia los egoístas intereses de la clase que la formula. Es objetivamente errónea, si bien favorece los intereses clasistas del expositor precisamente en razón de su error. Son numerosos los marxistas que creen haber demostrado su tesis simplemente destacando que el hombre no busca el saber *per se*. Al investigador —dicen— lo que de verdad le interesa es el éxito y la fortuna. Las teorías se formulan invariablemente pensando en la aplicación práctica de las mismas. Es falso cuanto se predica de una ciencia supuestamente pura, así como cuanto se habla de la desinteresada aspiración a la verdad.

Admitamos, aunque sólo sea a efectos dialécticos, que la búsqueda de la verdad viene inexorablemente guiada por consideraciones de orden material, por el deseo de conquistar concretos y específicos objetivos. Pues bien, ni aun entonces resulta comprensible cómo puede una teoría «ideológica» —es decir, falsa— provocar mejores efectos que otra teoría «más correcta». Cuando un ideario, aplicado en la práctica, provoca los efectos previstos, la

⁵ V. su discurso a la Convención del partido, en Nuremberg, de 3 de septiembre de 1933, *Frankfurter Zeitung*, p. 2, 4 de septiembre de 1933.

gente proclama invariablemente su corrección. No tiene sentido afirmar que una tesis correcta, pese a tal condición, pueda ser menos fecunda que otra errónea.

El hombre emplea armas de fuego. Precisamente para servirse mejor de ellas investigó y formuló la balística. Ahora bien, los estudiosos de referencia, por cuanto aspiraban a incrementar la capacidad cinagética y homicida del hombre, procuraron formular una balística correcta. De nada hubiérales servido una balística meramente *ideológica*.

Para los marxistas es «orgullosa y vana pretensión» la postura de aquellos investigadores que proclaman su desinteresado amor a la ciencia. Si Maxwell investigó concienzudamente la teoría de las ondas electromagnéticas, ello fue sólo —dicen— a causa del interés que los hombres de negocios tenían por explotar la telegrafía sin hilos⁶. Ahora bien, aun concediendo que fuera cierta esta motivación, en nada queda aclarado el problema de las ideologías que venimos examinando. La cuestión que en verdad interesa estriba en determinar si aquel supuesto afán de la industria del siglo XIX por la telegrafía sin hilos, que fue ensalzada como la «piedra filosofal y el elixir de juventud»⁷, indujo a Maxwell a formular una teoría exacta acerca del tema o si le hizo, por el contrario, arbitrar una superestructura ideológica acomodada a los egoístas intereses de la burguesía. Como es bien sabido, no fue tan sólo el deseo de combatir las enfermedades contagiosas, sino también el interés de los fabricantes de vinos y quesos por perfeccionar sus métodos de producción, lo que impulsó a los biólogos hacia la investigación bacteriológica. Los resultados que lograron no pueden, sin embargo, ser calificados de *ideológicos* en el sentido marxista del término.

Lo que Marx pretendió mediante la doctrina de las ideologías fue socavar el enorme prestigio de la economía. Con toda claridad advertía su incapacidad para refutar las graves objeciones opuestas por los economistas a la admisibilidad de los programas socialistas. La verdad es que el sistema teórico de la economía clásica inglesa le tenía de tal modo fascinado que lo consideraba

⁶ V. Lancelot Hogben, *Science for the Citizen*, pp. 726-728, Nueva York 1938.

⁷ *Ibidem*, pp. 726-728.

lógicamente inatacable. O no tuvo ni noticia de las graves dudas que la teoría clásica del valor suscitaba en las mentes más preparadas o, si llegaron a sus oídos, fue incapaz de apreciar la trascendencia de estos problemas. El pensamiento económico de Marx no es más que pobre y mutilada versión de la economía ricardiana. Cuando Jevons y Menger abrían una nueva era del pensamiento económico, la actividad de Marx como escritor había ya concluido; el primer volumen de *Das Kapital* había visto la luz varios años antes. Ante la aparición de la teoría del valor marginal, Marx se limitó a demorar la publicación de los siguientes volúmenes, que sólo fueron editados después de su muerte.

La doctrina de las ideologías apunta, única y exclusivamente, contra la economía y la filosofía del utilitarismo. Marx no quería sino demoler la autoridad de esa ciencia económica cuyas enseñanzas no podía refutar de modo lógico y razonado. Si dio a la doctrina investidura de norma universal, válida en cualquier fase histórica de las clases sociales, ello fue exclusivamente porque un principio que sólo es aplicable a un determinado hecho histórico no puede considerarse como auténtica ley. De ahí que no quisiera Marx tampoco restringir la validez de su ideario al terreno económico, prefiriendo por el contrario proclamar que el mismo resulta aplicable a cualquier rama del saber.

Doble era el servicio que la economía, en opinión de Marx, había rendido a la burguesía. Desde un principio se había servido ésta de la ciencia económica para triunfar sobre el feudalismo y el despotismo real; y, conseguido esto, los burgueses pretendían seguir apoyándose en ella para sojuzgar a la nueva clase proletaria que surgía. La economía era un manto que servía para encubrir la explotación capitalista con una aparente justificación de orden racional y moral. Permitted, en definitiva —empleando un concepto posterior a Marx—, *racionalizar* las pretensiones de los capitalistas⁸. Subconscientemente avergonzados éstos de su vil codicia, en el deseo de evitar el rechazo social, obligaron a sus sicofantes, los

⁸ Si bien la expresión *racionalizar* es nueva, la idea fue manejada desde antiguo. En tal sentido, v. las palabras de Benjamín Franklin: «Gana el hombre con ser ente *racional*, por cuanto tal condición le permite hallar o inventar justificaciones para cuanto pretende hacer.» *Autobiography*, p. 41, ed. Nueva York 1944.

economistas, a formular teorías que les rehabilitaran ante las gentes honradas.

El deseo de racionalizar las propias pretensiones proporciona una descripción psicológica de los incentivos que impulsan a una determinada persona o a un cierto grupo a formular teoremas o teorías. Tal explicación, sin embargo, nada nos aclara acerca de la validez o invalidez de la tesis formulada. Constatada la inadmisibilidad de la teoría en cuestión, la idea de racionalización es una interpretación psicológica de las causas que inducen al error a sus autores. A nada conduce, en cambio, esgrimir ese afán racionalizador si la doctrina de que se trata es justa y procedente. Aunque admitiéramos, a efectos dialécticos, que los economistas, en sus investigaciones, subconscientemente no pretendían más que justificar las inicuas pretensiones de los capitalistas, no nos sería lícito concluir que con ello había quedado demostrada la forzosa e invariable falsedad de sus teorías. Demostrar el error de una doctrina exige necesariamente refutarla mediante el razonamiento discursivo y arbitrar otra mejor que la sustituya. Al enfrentarnos con el teorema del cuadrado de la hipotenusa o con la teoría de los costes comparativos, para nada nos interesan los motivos psicológicos que posiblemente impulsaran a Pitágoras o a Ricardo a formular tales ideas; es un detalle que, en todo caso, podrá interesar a historiadores y a biógrafos. A la ciencia lo que le preocupa es determinar si los supuestos en cuestión resisten o no la prueba del análisis lógico. Los antecedentes sociales o raciales de sus autores no interesan en absoluto.

Cierto es que la gente, cuando quiere justificar sus egoístas intereses, apela a doctrinas más o menos generalmente aceptadas por la opinión pública. Además, los hombres tienden a ingeniar y propagar doctrinas que consideran pueden servir a sus propios intereses. Ahora bien, lo que con ello no se aclara es por qué tales doctrinas, favorables a determinada minoría, pero contrarias al interés de la gran mayoría, son, sin embargo, aceptadas por la opinión pública. Aun conviniendo que esas doctrinas sean producto de la «falsa conciencia» que obliga al hombre, sin que él mismo se dé cuenta, a razonar del modo en que mejor sean servidos los intereses de su clase, o aun cuando admitamos que sean una deliberada distorsión de la verdad, lo cierto es que al

pretender implantarlas habrán de tropezar invariablemente con las ideologías de las demás clases sociales. Y así surge la lucha abierta entre opiniones contrarias. Los marxistas atribuyen la victoria o la derrota en tales luchas a la intervención de la providencia histórica. El *Geist*, es decir, el primero y mítico motor que todo lo impulsa, sigue un plan definido y predeterminado. Etapa tras etapa va paulatinamente guiando a la humanidad hasta conducirla finalmente a la bienaventuranza del socialismo. Cada una de esas etapas intermedias viene determinada por los conocimientos técnicos del momento; las demás circunstancias de la época constituyen simplemente la obligada superestructura ideológica del estado de la tecnología. El *Geist* va induciendo al hombre a concebir y plasmar los progresos técnicos apropiados al estadio que esté atravesando. Las demás realidades son meras consecuencias del progreso técnico alcanzado. El taller manual engendró la sociedad feudal; la máquina de vapor, en cambio, dio lugar al capitalismo⁹. La voluntad y la razón desempeñan un papel puramente auxiliar en estos cambios. La inexorable ley de la evolución histórica impele al hombre —sin preocuparse para nada de su voluntad— a pensar y comportarse de la forma que mejor corresponda a la base material de la época. Se engaña la gente cuando cree ser libre y capaz de optar entre unas y otras ideas, entre la verdad y el error. El hombre, por sí, no piensa; es la providencia histórica la que utiliza los idearios humanos para manifestarse ella.

Se trata de una doctrina puramente mística, apoyada tan sólo en la conocida dialéctica hegeliana: la propiedad capitalista es la primera negación de la propiedad individual; por lo que originará, con la inexorabilidad de una ley de la naturaleza, su propia negación, dando entonces paso a la propiedad pública de los medios de producción¹⁰. Pero una teoría mística, basada tan sólo en la intuición, no puede liberarse de esa condición por el hecho de apoyarse

⁹ «Le moulin à bras vous donnera la société avec le souzerain; le moulin a vapeur, la société avec le capitaliste industriel.» Marx, *Misère de la philosophie*, p. 100, París y Bruselas 1847.

¹⁰ Marx, *Das Kapital*, pp. 728-729, 7.^a ed., Hamburgo 1914 [tr. esp. de W. Roces, FCE, México 1968].

en otra doctrina de misticismo no menor. No nos aclara por qué el individuo tiene inexorablemente que formular ideologías concordes con los intereses de su clase social. Admitamos, en gracia al argumento, que todas las doctrinas que el sujeto ingenia tienden invariablemente a favorecer sus intereses personales. Pero, ¿es que el interés individual coincide siempre con el de la clase? El mismo Marx reconoce abiertamente que encuadrar en una clase social y en un partido político al proletariado exige previamente vencer la competencia que entre sí se hacen los propios trabajadores¹¹. Es evidente que se plantea un insoluble conflicto de intereses entre los trabajadores que cobran los altos salarios impuestos por la presión sindical y aquellos otros hermanos suyos condenados al paro forzoso en razón a que esos elevados salarios mantenidos coactivamente impiden que la demanda coincida con la oferta de trabajo. Igualmente antagónicos son los intereses de los trabajadores de los países relativamente superpoblados y los de los países poco poblados en lo atinente a las barreras migratorias. La afirmación según la cual a todo el proletariado le conviene la sustitución del capitalismo por el socialismo no es más que un arbitrario postulado que Marx y los restantes autores socialistas proclaman intuitivamente, pero que jamás prueban de manera convincente. En modo alguno puede considerarse demostrada su fundamentación simplemente alegando que la idea socialista ha sido arbitrada por la mente proletaria y, en consecuencia, que tal filosofía ha de beneficiar necesariamente los intereses de todo el proletariado como tal clase en general.

Una interpretación popular de las vicisitudes de la política referente al comercio exterior británico, basada en las ideas de Sismondi, Frederick List, Marx y la Escuela Histórica alemana, es la siguiente. Durante la segunda mitad del siglo XVIII y la mayor parte del siglo XIX convenía a los intereses clasistas de la burguesía inglesa la política librecambista. Los economistas ingleses, consiguientemente, formularon sus conocidas teorías en defensa del libre comercio. En ellas se apoyaron los empresarios para organizar movimientos populares que, finalmente, consiguieron la abolición de las tarifas proteccionistas. Posteriormente cambiaron las circunstancias; la burguesía

¹¹ *El Manifiesto Comunista*, I.

inglesa no podía ya resistir la competencia extranjera; su supervivencia exigía la inmediata implantación de barreras protectoras. Los economistas entonces reemplazaron la ya anticuada ideología libre-cambista por la teoría contraria y Gran Bretaña volvió al proteccionismo.

El primer error de esta exposición es suponer que la «burguesía» es una clase homogénea compuesta por gentes de coincidentes intereses personales. Los empresarios no tienen más remedio que acomodarse a las circunstancias institucionales bajo las cuales operan. Ni la existencia ni la ausencia de tarifas puede, a la larga, favorecer ni perjudicar al empresario y al capitalista. Cualesquiera que sean las circunstancias del mercado, el empresario tenderá siempre a producir aquellos bienes de los que piensa derivar la máxima ganancia. Son sólo los *cambios* en las instituciones del país los que, a corto plazo, le favorecen o perjudican. Ahora bien, tales mutaciones jamás pueden afectar igualmente a los diversos sectores y empresas. Una misma disposición puede favorecer a unos y perjudicar a otros. Cada empresario tan sólo se interesa por unas pocas partidas del arancel. Y aun ni siquiera con respecto a esos limitados epígrafes resultan coincidentes los intereses de los diversos grupos y entidades.

Los privilegios que el estado otorga pueden, ciertamente, favorecer los intereses de determinadas empresas y establecimientos. Ahora bien, si tales privilegios se conceden igualmente a todas las demás instalaciones, entonces cada empresario pierde, por un lado —no sólo como consumidor, sino también como adquirente de materias primas, productos semiacabados, máquinas y equipo en general—, lo mismo que, por el otro, puede ganar. El mezquino interés personal tal vez induzca a determinados sujetos a reclamar protección para sus propias industrias. Pero lo que indudablemente tales personas nunca harán es pedir privilegios para todas las empresas, a no ser que esperen verse favorecidos en mayor grado que los demás.

Los industriales británicos, desde el punto de vista de sus apetencias clasistas, no tenían mayor interés que el resto de los ciudadanos ingleses en la abolición de las célebres *leyes del trigo*. Los terratenientes se oponían a la derogación de tales normas proteccionistas, ya que la baja del precio de los productos agrícolas

reducía la renta de sus tierras. El que los intereses de toda la clase empresarial puedan resultar coincidentes sólo es concebible admitiendo la desde hace tiempo descartada *ley de bronce* de los salarios o de aquella otra doctrina, no menos periclitada, según la cual el beneficio empresarial deriva de la explotación de los trabajadores.

Tan pronto como se implanta la división del trabajo, cualquier mutación, de un modo u otro, forzosamente ha de influir sobre los inmediatos intereses de numerosos sectores. De ahí que resulte fácil vilipendiar toda reforma tachándola de máscara «ideológica», encubridora del vil interés de determinado grupo. Son muchos los escritores contemporáneos exclusivamente entregados a tal entretenimiento. No fue, desde luego, Marx el inventor de un juego de antiguo conocido. En este sentido recordemos el afán de algunos escritores del siglo XVIII por presentar los credos religiosos como fraudulentos engaños de los sacerdotes ansiosos de poder y riqueza para sí y para los explotadores, sus aliados. Los marxistas, más tarde, insistieron en el tema, asegurando que la religión es el «opio del pueblo»¹². Quienes aceptan tales explicaciones jamás piensan que si hay personas que egoísticamente se interesan por cierta cosa, siempre habrá otras que no menos egoísticamente propugnen lo contrario. Proclamar que determinado acontecimiento sucedió porque favorecía a un cierto grupo en modo alguno basta para explicar su aparición. Es necesario aclarar, además, por qué el resto de la población perjudicada en sus intereses fue incapaz de frustrar las apetencias de aquellos a quienes tal evento favorecía.

Toda empresa o sector mercantil de momento aumenta su beneficio al incrementar las ventas. Bajo el mercado, sin embargo, a la larga, tienden a igualarse las ganancias en todas las ramas de la producción. Ello es fácilmente comprensible, pues si la demanda de determinados productos aumenta, provocando un incremento del beneficio, el capital afluye al sector en cuestión, viniendo la competencia mercantil a cercenar aquellas elevadas rentabilidades. La

¹² El marxismo contemporáneo interpreta esta expresión en el sentido de que la droga religiosa ha sido *deliberadamente* administrada al pueblo. Tal vez eso precisamente es lo que Marx quiso expresar. Ahora bien, dicho sentido no resulta directamente del pasaje en que —año 1843— Marx acuñó la frase. V. R.P. Casey, *Religion in Russia*, pp. 67-69, Nueva York 1946.

venta de artículos nocivos no es más lucrativa que la de productos saludables. Lo que sucede es que, cuando la producción de determinadas mercancías se declara ilegal y quienes con ellas comercian quedan expuestos a persecuciones, multas y pérdidas de libertad, los beneficios brutos deben incrementarse en cuantía suficiente para compensar esos riesgos supletorios. Pero esto en nada influye sobre la cuantía del beneficio percibido.

Los ricos, los propietarios de las instalaciones fabriles, no tienen especial interés en mantener la libre competencia. Quieren que no se les confisquen o expropien sus fortunas; pero, en lo que atañe a los derechos que ya tienen adquiridos, más bien les conviene la implantación de medidas que les protejan de la competencia de otros potenciales empresarios. Quienes propugnan la libre competencia y la libertad de empresa en modo alguno están defendiendo a los hoy ricos y opulentos; lo que realmente pretenden es franquear la entrada a individuos actualmente desconocidos y humildes —los empresarios del mañana— gracias a cuya habilidad e ingenio se elevará el nivel de vida de las masas; no desean sino provocar la mayor prosperidad y el máximo desarrollo económico; forman, sin lugar a dudas, la vanguardia del progreso.

Las doctrinas librecambistas se impusieron en el siglo XIX porque las respaldaban las teorías de los economistas clásicos. El prestigio de éstas era tal que nadie, ni siquiera aquellos cuyos intereses clasistas más se perjudicaban, pudieron impedir que calaran en la opinión pública y se plasmaran en disposiciones legales. Son las ideas las que hacen la historia, no la historia la que engendra las ideas.

Es inútil discutir con místicos y videntes. Basan éstos sus afirmaciones en la intuición y jamás están dispuestos a someter sus posiciones a la dura prueba del análisis racional. Aseguran los marxistas que una voz interior les informa de los planes de la historia. Hay, en cambio, quienes no logran esa comunión con el alma histórica, lo cual demostraría que tales gentes no pertenecen al grupo de los elegidos. Siendo ello así, sería gran insolencia el que esas personas, espiritualmente ciegas y sordas, pretendieran contradecir a los iluminados. Más les valiera retirarse a tiempo y silenciar sus bocas.

La ciencia, sin embargo, no tiene más remedio que razonar, aunque nunca logre convencer a quienes no admiten la preeminente función del raciocinio. Pese a todo, nunca debe el científico dejar de

resaltar que no se puede recurrir a la intuición para decidir, entre varias doctrinas antagónicas, cuáles sean ciertas y cuáles erróneas. Prevalecen actualmente en el mundo, además del marxismo, otras muchas teorías. No es, desde luego, aquélla la única «ideología» activa. La implantación de esas otras doctrinas, según los marxistas, perjudicaría gravemente los intereses de la mayoría. Pero lo cierto es que los partidarios de tales doctrinas proclaman exactamente lo mismo que el marxismo.

Los marxistas consideran errónea toda doctrina cuyo autor no sea de origen proletario. Ahora bien, ¿quién merece el calificativo de proletario? No era ciertamente proletaria la sangre del doctor Marx, ni la de Engels, industrial y «explotador», ni la de Lenin, vástago de noble ascendencia rusa. Hitler y Mussolini, en cambio, sí eran auténticos proletarios; ambos conocieron bien la pobreza en su juventud. Las luchas entre bolcheviques y mencheviques, o entre Stalin y Trotsky, no pueden, ciertamente, ser presentadas como conflictos de clase. Al contrario, eran pugnas entre fanáticas facciones que mutuamente se insultaban, tachándose de abominables traidores a la clase y al partido.

La filosofía de los marxistas consiste esencialmente en proclamar: tenemos razón por ser los portavoces de la naciente clase proletaria; la argumentación lógica jamás podrá invalidar nuestros asertos, pues a través de ellos se manifiesta aquella fuerza suprema que determina el destino de la humanidad: nuestros adversarios, en cambio, yerran gravemente al carecer de esa intuición que a nosotros nos ilumina, y la verdad es que, en el fondo, no tienen culpa; carecen, pura y simplemente, de la genuina lógica proletaria, resultando fáciles víctimas de las ideologías; los insondables imperativos de la historia nos darán la victoria, mientras hundirán en el desastre a nuestros oponentes. No tardará en producirse nuestro triunfo definitivo.

IV EL POLILOGISMO RACIAL

El polilogismo marxista no es más que un mero arbitrio urdido a la desesperada para apuntalar las insostenibles doctrinas socialistas.

Al pedir que la intuición reemplace a la razón, el marxismo simplemente apela al alma supersticiosa de la masa. El polilogismo marxista y su derivado, la llamada «sociología del conocimiento», vienen así a situarse en posición de antagonismo irreconciliable frente a la ciencia y al raciocinio.

No sucede lo mismo con el polilogismo de los racistas. Este tipo de polilogismo es consecuencia de ciertas tendencias del moderno empirismo, tendencias que, si bien son a todas luces erróneas, se hallan hoy en día muy de moda. Nadie pretende negar la división de la humanidad en razas; en efecto, se distinguen las unas de las otras por la disparidad de los rasgos corporales de sus componentes. Para los partidarios del materialismo filosófico, los pensamientos no son más que una secreción del cerebro, como la bilis lo es de la vesícula. Siendo ello así, la consistencia lógica vedaría a tales pensadores rechazar de antemano la hipótesis de que los pensamientos segregados por las diversas mentes pudieran diferir esencialmente según fuera la raza del pensador. Porque el que la ciencia no haya hallado todavía diferencias anatómicas entre las células cerebrales de las distintas gentes no debiera bastarnos para rechazar, sin más, su posible disparidad lógica. Tal vez los investigadores lleguen un día a descubrir peculiaridades anatómicas, hoy por hoy no apreciadas, que diferenciarían la mente del blanco de la del negro.

Algunos etnólogos afirman que no se debe hablar de civilizaciones superiores e inferiores, ni considerar atrasadas a determinadas razas. Ciertas culturas, desde luego, son diferentes de la occidental que las naciones de estirpe caucásica han elaborado. Pero esa diferencia en modo alguno debe inducirnos a considerar a aquéllas inferiores. Cada raza tiene su mentalidad típica. Es ilusorio pretender ponderar una civilización utilizando módulos propios de otras gentes. Para Occidente, la china es una civilización anquilosada y de bárbaro primitivismo la de Nueva Guinea. Los chinos y los indígenas de esta última, no obstante, desdeñan nuestra civilización tanto como nosotros podemos despreciar la suya. Estamos ante puros juicios de valor, arbitrarios por fuerza siempre. La estructura de aquellos pueblos es distinta de la nuestra. Han creado civilizaciones que convienen a su mentalidad, lo mismo que la civilización occidental concuerda con la nuestra. Cuanto

nosotros consideramos progreso puede ser para ellos todo lo contrario. Contemplado a través de su lógica, el sistema que han establecido permite mejor que el nuestro, supuestamente progresivo, que prosperen ciertas instituciones típicamente suyas.

Tienen razón tales etnólogos cuando aseguran no ser incumbencia del historiador —y el etnólogo, a fin de cuentas, es un historiador— formular juicios de valor. Sin embargo, se equivocan cuando suponen que las razas en cuestión han perseguido objetivos distintos de los que el hombre blanco, por su lado, pretendió siempre alcanzar. Los asiáticos y los africanos, al igual que los europeos, han luchado por sobrevivir, sirviéndose, al efecto, de la razón como arma fundamental. Han querido acabar con los animales feroces y con las sutiles enfermedades; han hecho frente al hambre y han deseado incrementar la productividad del trabajo. En la consecución de tales metas, sus logros son, sin embargo, muy inferiores a los de los blancos. Buena prueba de ello es el afán con que reclaman todos los adelantos occidentales. Sólo si los mongoles o los africanos, al ser víctimas de penosa dolencia, renunciaran a los servicios del médico europeo, sobre la base de que sus opiniones y su mentalidad les hacen preferir el sufrimiento al alivio, tendrían razón los investigadores a que nos venimos refiriendo. El *mahattma* Gandhi echó por la borda todos sus principios filosóficos cuando ingresó en una moderna clínica para ser operado de apendicitis.

Los pieles rojas americanos desconocían la rueda. Los habitantes de los Alpes jamás pensaron en calzarse unos esquís que hubieran hecho notablemente más grata su dura existencia. Ahora bien, no soportaban estos inconvenientes porque su mentalidad fuera distinta de la de aquellas otras gentes que mucho antes conocieron la rueda y el esquí; se trataba más bien de graves fallos, aun contemplados desde el personal punto de vista de los propios indios o de los habitantes de los Alpes.

Estas reflexiones se refieren exclusivamente a la motivación de concretas y específicas acciones, no al problema realmente trascendente de si es o no distinta la estructura mental de las diferentes razas. Pero eso es lo que los racistas pregonan¹³.

¹³ V. L.G. Tirala, *Rasse, Geist und Seele*, pp. 190 ss, Munich 1935.

Nos remitimos aquí a cuanto en anteriores capítulos se dijo acerca de la estructura lógica de la mente y de los principios categóricos en que se basan el pensamiento y la acción. Unas pocas observaciones más bastarán para demostrar definitivamente la inanidad del polilogismo racista y de todos los demás tipos de polilogismo.

Las categorías del pensamiento y de la acción humana no son ni arbitrarios productos de la mente ni meros convencionalismos. No llevan una vida propia externa al universo y ajena al curso de los eventos cósmicos. Son, por el contrario, realidades biológicas que desempeñan una función tanto en la vida como en la realidad. Son herramientas que el hombre emplea en su lucha por la existencia, en su afán por acomodarse lo mejor posible a las realidades del universo y de evitar el sufrimiento hasta donde se pueda. Concuerdan dichas categorías con las condiciones del mundo externo y retratan las circunstancias que presenta la realidad. Desempeñan una determinada función y, en tal sentido, resultan efectivas y válidas.

De ahí que sea a todas luces inexacto afirmar que el conocimiento apriorístico y el razonamiento puro no pueden proporcionarnos ilustración alguna acerca de la efectiva realidad y estructura del universo. Las reacciones lógicas fundamentales y las categorías del pensamiento y de la acción constituyen las fuentes primarias de todo conocimiento humano. Concuerdan con la estructura de la realidad; advierten a la mente humana de tal estructura y, en tal sentido, constituyen para el hombre hechos ontológicos básicos¹⁴. Nada sabemos acerca de cómo una inteligencia sobrehumana pensaría y comprendería. En el hombre toda cognición está condicionada por la estructura lógica de su mente, quedando aquélla implícita en ésta. Así lo demuestran los éxitos alcanzados por las ciencias empíricas, o sea, la aplicación práctica de tales disciplinas. Dentro de aquellos límites en que la acción humana es capaz de lograr los fines que se propone, es obligado rechazar todo agnosticismo.

De haber existido razas de estructura lógica diferente a la nuestra, no habrían podido recurrir a la razón como herramienta en la

¹⁴ V. Morris R. Cohen, *Reason and Nature*, pp. 202-205, Nueva York 1931; *A Preface to Logic*, pp. 42-44, 54-56, 92, 180-187, Nueva York 1944.

lucha por la existencia. Para sobrevivir habrían tenido que confiar exclusivamente en sus reacciones instintivas. La selección natural habría suprimido a cuantos individuos pretendieran recurrir al raciocinio, prosperando únicamente aquellos que no fiaran más que en el instinto. Ello implica que habrían sobrevivido sólo los ejemplares de las razas en cuestión cuyo nivel mental no fuera superior al de los animales.

Los investigadores occidentales han reunido cuantiosa información tanto de las refinadas civilizaciones de la China y la India como de las primitivas civilizaciones aborígenes de Asia, América, Australia y África. Se puede asegurar que sabemos de tales razas cuanto merece ser conocido. Pero ningún polilogista ha pretendido jamás utilizar dichos datos para demostrar la supuesta disparidad lógica de estos pueblos y civilizaciones.

V POLILOGISMO Y COMPRENSIÓN

Hay, no obstante, marxistas y racistas dispuestos a interpretar de otro modo las bases epistemológicas de sus propios idearios. En tal sentido, proclaman que la estructura lógica de la mente es uniforme en todas las razas, naciones y clases. El marxismo o el racismo jamás pretendieron —dicen— negar un hecho tan indiscutible. Lo que ellos sostienen es que tanto la comprensión histórica como los juicios de valor y la apreciación estética dependen de los antecedentes personales de cada uno. Evidentemente, esta nueva presentación no concuerda con lo que sobre el tema escribieron los defensores del polilogismo. Ello no obstante, conviene examinar el punto de vista en cuestión a título de doctrina propia e independiente.

No es necesario proclamar una vez más que los juicios de valor, así como los objetivos que el hombre pueda perseguir, dependen de las peculiares circunstancias físicas y la personal disposición de cada uno¹⁵. Ahora bien, ello en modo alguno implica que la herencia racial o la filiación clasista predeterminen fatalmente los juicios

¹⁵ V. *supra*, cap. II, 5 y 6.

de valor o los fines apetecidos. Las discrepancias de opinión que se dan entre los hombres en cuanto a su respectivo modo de apreciar la realidad y de valorar las normas de conducta individual en modo alguno coinciden con las diferentes razas, naciones o clases.

Sería difícil hallar una mayor disparidad valorativa que la que se aprecia entre el asceta y la persona ansiosa de gozar alegremente de la vida. Un abismo separa al hombre o a la mujer de condición verdaderamente religiosa de todo el resto de los mortales. Ahora bien, personas pertenecientes a las razas, naciones, clases y castas más diversas han abrazado el ideal religioso. Mientras algunas descendían de reyes y ricos nobles, otras habían nacido en la más humilde pobreza. San Francisco y Santa Clara y sus primeros fervorosos seguidores nacieron todos en Italia, pese a que sus paisanos, tanto entonces como ahora, jamás se distinguieron por rehuir los placeres sensuales. Anglosajón fue el puritanismo, al igual que la desenfrenada lascivia de los reinados de los Tudor, Estuardo y Hannover. El principal defensor del ascetismo en el siglo XIX fue el conde León Tolstoi, acaudalado miembro de la libertina aristocracia rusa. Y Tolstoi consideró siempre la *Sonata a Kreutzer*, de Beethoven, obra maestra del hijo de unos padres extremadamente pobres, como la más fidedigna representación de ese mundo que él con tanto ardor condenaba.

Lo mismo ocurre con las valoraciones estéticas. Todas las razas y naciones han hecho arte clásico y también arte romántico. Los marxistas, pese a cuanto proclama una interesada propaganda, no han creado ni un arte ni una literatura específicamente proletarios. Los escritores, pintores y músicos «proletarios» ni han creado nuevos estilos ni han descubierto nuevos valores estéticos; tan sólo se diferencian de los «no proletarios» por su tendencia a considerar «burgués» cuanto detestan, reservando en cambio el calificativo de «proletario» para cuanto les agrada.

La comprensión histórica, tanto en el caso del historiador profesional como en el del hombre que actúa, refleja invariablemente la personalidad del interesado¹⁶. Ahora bien, el historiador, al igual que el político, si son gentes competentes y avisadas, cuidarán de que no les ciegue el partidismo cuando desean captar la verdad. El

¹⁶ V. *supra*, cap. II, 8.

que califiquen cierta circunstancia de beneficiosa o de perjudicial carece de importancia. Ninguna ventaja personal puede derivar de exagerar o minimizar la respectiva relevancia de los diversos factores intervinientes. Sólo la torpeza de algunos pseudohistoriadores puede hacerles creer que sirven mejor a su causa falseando los hechos. Las biografías de Napoleón I y Napoleón III, de Bismarck, Marx, Gladstone y Disraeli, las personalidades más discutidas del siglo pasado, difieren ampliamente entre sí en lo que respecta a juicios de valor; pero coinciden ampliamente en lo que atañe al papel histórico que dichos personajes desempeñaron.

Otro tanto ocurre al político. ¿Qué gana el partidario del protestantismo con ignorar el vigor y el prestigio del catolicismo o el liberal al menospreciar la fuerza del socialismo? Para triunfar, el hombre público ha de contemplar las cosas tal como realmente son; quien vive de fantasías fracasa sin remedio. Los juicios de relevancia difieren de los valorativos en que aquéllos aspiran a ponderar circunstancias que no dependen del criterio subjetivo del actor. Ahora bien, como igualmente los matiza la personalidad del sujeto, no puede haber acuerdo unánime en torno a ellos. Pero de nuevo surge la interrogante: ¿Qué ventaja puede derivar una raza o clase de la alteración «ideológica» de la verdad?

Como dijimos anteriormente, las profundas discrepancias que los estudios históricos registran no tienen su causa en que sea distinta la lógica de los respectivos expositores, sino en disconformidades surgidas en el seno de las ciencias no históricas.

Muchos escritores e historiadores modernos comulgan con aquel dogma marxista según el cual el advenimiento del socialismo es tan inevitable como deseable, habiendo sido encomendada al proletariado la histórica misión de implantar el nuevo régimen previa la violenta destrucción del sistema capitalista. Partiendo de tal premisa, consideran muy natural que la «izquierda», es decir, los elegidos, recurran a la violencia y al homicidio. No se puede hacer la revolución por métodos pacíficos. De nada sirve perder el tiempo con nimiedades tales como el asesinato de las hijas del zar, de León Trotsky, de decenas de millares de burgueses rusos, etc. Si «sin romper los huevos no puede hacerse la tortilla», ¿a qué viene ese afán por resaltar tan inevitable rotura? El planteamiento, no obstante, cambia por completo cuando alguna de esas

víctimas osa defenderse y repeler la agresión. Pocos se atreven ni siquiera a mencionar los daños, las destrucciones y las violencias de los obreros en huelga. En cambio, cuando una compañía ferroviaria, por ejemplo, adopta medidas para proteger contra tales desmanes sus bienes y la vida de sus funcionarios y usuarios, los gritos se oyen por doquier.

Ese diferente tratamiento no proviene de encontrados juicios de valor, ni de disimular un modo de razonar. Es consecuencia de las contradictorias teorías sobre la evolución histórica y económica. Si es inevitable el advenimiento del socialismo y sólo puede ser implantado por métodos revolucionarios, esos asesinatos cometidos por los «progresistas» carecen, evidentemente, de importancia. En cambio, la acción defensiva u ofensiva de los «reaccionarios», que puede demorar la victoria socialista, cobra gravedad máxima. Son hechos importantes, mientras que los actos revolucionarios son mera rutina.

VI EN DEFENSA DE LA RAZÓN

Los racionalistas nunca pensaron que el ejercicio de la inteligencia pudiera llegar a hacer omnisciente al hombre. Advertieron que, por más que se incrementara el saber, el estudioso acabaría enfrentado con datos últimos no susceptibles de ulterior análisis. Pero hasta donde el hombre puede razonar, entendieron, debe aprovechar su capacidad intelectual. Es cierto que los datos últimos resultan inabordable para la razón; pero lo que en definitiva puede conocer la humanidad pasa siempre por el filtro de la razón. Ni cabe un conocimiento que no sea racionalista ni una ciencia de lo irracional.

En lo atinente a problemas todavía no resueltos, es lícito formular diferentes hipótesis, siempre y cuando éstas no pugnen ni con la lógica ni con los hechos demostrados por la experiencia. Tales soluciones, sin embargo, de momento no serán más que eso: *hipótesis*.

Ignoramos cuáles sean las causas que provocan la diferencia intelectual que se aprecia entre los hombres. La ciencia no puede explicar por qué un Newton o un Mozart fueron geniales, mientras

la mayoría de los humanos no lo somos. Pero lo que no se puede aceptar es que la genialidad dependa de la raza o la estirpe del sujeto. El problema consiste en saber por qué un cierto individuo sobresale de entre sus hermanos de sangre y por qué se distingue del resto de los miembros de su propia raza.

Suponer que las hazañas de la raza blanca derivan de una superioridad racial es un error ligeramente más justificable. Pero tal afirmación no pasa de ser una vaga hipótesis, en pugna, además, con el hecho incontrovertible de que fueron pueblos de otras estirpes quienes echaron los cimientos de nuestra civilización. También es posible que en el futuro otras razas sustituyan a los blancos, desplazándoles de su hoy preeminente posición.

La hipótesis en cuestión debe ser ponderada por sus propios méritos. No cabe descartarla de antemano sobre la base de que los racistas la esgrimen para justificar su afirmación de que existe un irreconciliable conflicto de intereses entre los diversos grupos raciales y que, en definitiva, prevalecerán las razas superiores sobre las inferiores. La *ley de asociación* de Ricardo patentizó hace mucho tiempo el error de semejante modo de interpretar la desigualdad humana¹⁷. Pero lo que no puede hacerse para combatir el racismo es negar hechos evidentes. Es evidente que, hasta el momento, determinadas razas no han contribuido en nada, o sólo en muy poco, al progreso de la civilización, pudiendo las mismas ser, en tal sentido, calificadas de inferiores.

Si nos empeñáramos en destilar, a toda costa, de las enseñanzas marxistas, un adarme de verdad, podríamos llegar a convenir en que los sentimientos emocionales ejercen gran influencia sobre el raciocinio. Pero esto nadie ha pretendido jamás negarlo y, desde luego, no fueron los marxistas los que descubrieron tan evidente verdad. Es más, es algo que carece de todo interés por lo que respecta a la epistemología. Son muchos los factores que impulsan al hombre tanto cuando descubre la verdad como cuando se equivoca. Pero corresponde a la psicología el enumerar y ordenar tales circunstancias.

La envidia es una flaqueza hartamente extendida. Son muchos los intelectuales que envidian la prosperidad del afortunado hombre

¹⁷ V. *infra*, cap. VIII, 4.

de negocios. Tal resentimiento les arroja frecuentemente en brazos del socialismo, pues creen que bajo ese régimen cobrarían sumas superiores a las que perciben en un régimen capitalista. Ahora bien, la ciencia no puede conformarse con demostrar simplemente la concurrencia de ese factor envidioso, debiendo por el contrario analizar, con el máximo rigor, la doctrina socialista. El investigador no tiene más remedio que estudiar todas las tesis como si quienes las defienden persiguieran única y exclusivamente la verdad. Las escuelas polilogistas jamás están dispuestas a examinar bajo el prisma puramente teórico las doctrinas de sus contraopinantes; prefieren limitarse a subrayar los antecedentes personales y los motivos que, en su opinión, indujeron a sus autores a formular sus teorías. Tal proceder pugna con los más elementales fundamentos del razonar.

Es ciertamente un pobre arbitrio, cuando se pretende combatir cierta doctrina, limitarse a aludir a sus precedentes históricos, al «espíritu» de la época, a las circunstancias materiales del país en que surgió o a las personales condiciones de su autor. Las teorías sólo pueden valorarse a la luz de la razón. El módulo aplicado ha de ser siempre racional. Una afirmación científica o es verdadera o es errónea; tal vez nuestros conocimientos resulten hoy insuficientes para aceptar su total veracidad; pero ninguna teoría puede resultar lógicamente válida para un burgués o un americano si no lo es también para un proletario o un chino.

Resulta incomprensible —en el caso de admitirse las afirmaciones de marxistas y racistas— ese obsesivo afán con que quienes detentan el poder pretenden silenciar a sus meramente teóricos opositores, persiguiendo a cuantos propugnan otras posiciones. La sola existencia de gobiernos intolerantes y de partidos políticos dispuestos a exterminar al disidente es prueba manifiesta del poder de la razón. Apelar a la policía, al verdugo o a la masa violenta no basta para acreditar la veracidad de las ideas defendidas. Lo que tal procedimiento demuestra es que quien a él apela como único recurso dialéctico está en su interior plenamente convencido de que las tesis que defiende son insostenibles.

No se puede demostrar la validez de los fundamentos apriorísticos de la lógica y la praxeología sin acudir a ellos mismos. La razón es un dato último que, por tanto, no puede someterse a

mayor estudio o análisis. La propia existencia es un hecho de carácter no racional. De la razón sólo cabe predicar que es el sello que distingue al hombre de los animales y que sólo gracias a ella ha podido aquél realizar todas las obras que consideramos específicamente humanas.

Quienes aseguran que los mortales serían más felices si prescindieran del raciocinio y se dejaran guiar por la intuición y los instintos, deberían ante todo recordar el origen y las bases de la cooperación humana. La economía política, cuando estudia la aparición y el fundamento de la vida social, proporciona amplia información para que cualquiera, con pleno conocimiento de causa, pueda optar entre continuar sirviéndose del raciocinio o prescindir de él. El hombre puede llegar a repudiar la razón; pero antes de adoptar medida tan radical, bueno será que pondere todo aquello a que en tal caso habrá de renunciar.

REGLAS, PERCEPCIÓN E INTELIGIBILIDAD*

FRIEDRICH A. HAYEK

I ACCIÓN GUIADA POR REGLAS

El ejemplo más llamativo del fenómeno que constituirá nuestro punto de partida es la habilidad de los niños pequeños para emplear el lenguaje según reglas gramaticales e idiomáticas de las que son totalmente inconscientes. «Acaso haya —escribió Edward Sapir hace treinta y cinco años— una enseñanza muy profunda en el hecho de que incluso un niño puede hablar la lengua más difícil con facilidad idiomática, mientras que se requiere un tipo no común de mente analítica para definir los elementos simples de ese mecanismo lingüístico increíblemente sutil que no pasa de ser un juguete en el inconsciente del niño»¹.

* *Estudios de filosofía, política y economía*, Hayek, F.A. Unión Editorial, 2007, pp. 85 a 114.

¹ E. Sapir (52, p. 549). Un conocimiento ulterior de la naturaleza del orden gramatical hace que este éxito de los niños parezca aún más notable, y R.B. Lees ha observado recientemente (32, p. 408) que «en el caso de este fenómeno del lenguaje, típicamente humano y culturalmente universal, el modelo más simple que podemos construir para explicarlo revela que la gramática es del mismo orden que una teoría predictiva. Si tuviéramos que explicar adecuadamente el hecho indudable de que un niño de cinco o seis años de edad ha reconstruido en cierto modo por sí mismo la teoría de tal lenguaje, parecería que nuestras nociones de aprendizaje humano se deben a una considerable sofisticación.» Sobre toda la cuestión véase también M. Polanyi (45), en particular los capítulos sobre «Habilidad» y «Articulación», y las agudas observaciones de A. Ferguson (7, p. 50): «Es una suerte que en este, como en otros campos a los que se aplican la especulación y la teoría, la naturaleza proceda por su curso, mientras que los investigadores curiosos se ocupan de definir sus principios. El campesino y el niño pueden razonar, juzgar y hablar cada uno su propio lenguaje con un discernimiento, una coherencia y una exactitud de analogía capaz de dejar perplejos al lógico, al moralista y al gramático si pretendieran descubrir el principio en que se basa este proceso y encajar en reglas generales estos hechos que son tan familiares y están tan confirmados en los casos particulares.»

Este fenómeno está muy extendido e incluye todo aquello que llamamos habilidades. La habilidad de un artesano o de un atleta que en inglés se llama *knowledge how* (saber cómo) (esculpir, montar en bicicleta, esquiar o hacer un nudo) pertenece a esta categoría. Una característica de esta habilidad es que de ordinario no somos capaces de formular explícitamente (discursivamente) el modo de obrar en cuestión. Un buen ejemplo nos lo refieren a este respecto M. Friedman y L.J. Savage:

Consideremos el problema de la previsión, antes de toda jugada, de la trayectoria de una bola de billar golpeada por un jugador experto. Sería posible elaborar una o más fórmulas matemáticas que nos dieran las trayectorias capaces de conquistar puntos y de indicar, entre éstas, la (o las) que pueda dejar las bolas de billar en la mejor posición. Desde luego, las fórmulas podrían ser extremadamente complejas, ya que deberían tener necesariamente en cuenta la posición recíproca de las bolas, de la baranda, y de los complicados fenómenos inducidos por la técnica «a la inglesa». Sin embargo, no parece irracional que puedan obtenerse excelentes predicciones a través de la hipótesis de que el jugador de billar tire *como si*, conociendo las fórmulas, pudiera estimar exactamente a ojo las angulaciones, etc., describiendo la posición de las bolas, pudiera derivar de las fórmulas cálculos fulmíneos y pudiera así dirigir la bola en la dirección indicada por las propias fórmulas².

(Un ser dotado de poderes intelectuales de un orden más elevado describiría probablemente todo esto diciendo que el jugador de billar actuó como si pudiera pensar.)

Si somos capaces de describir tales habilidades, debemos hacerlo indicando las reglas que guían las acciones de las que los autores no suelen ser conscientes. Por desgracia, el uso del inglés moderno generalmente no permite emplear el verbo *can* (poder) en el sentido del alemán *können* para designar todos aquellos casos en que un individuo sabe solamente «cómo» hacer una cosa. En los ejemplos aducidos, probablemente aparecerá de inmediato como destacado el hecho de que el *know how* consiste en la capacidad de

² M. Friedman y L.J. Savage (8, p. 87).

actuar siguiendo unas reglas que podemos descubrir, pero no tenemos necesidad, para obedecer a las mismas, de poder formularlas³. El problema, sin embargo, tiene un alcance mucho más amplio de lo que a primera vista pudiera parecer. Si lo que se denomina *Sprachgefühl* (sentido del lenguaje) consiste en nuestra capacidad para seguir reglas aún no formuladas⁴, no hay razón alguna para que, por ejemplo, el sentido de justicia (*Rechtsgefühl*) no deba consistir también en la capacidad de seguir reglas que no conocemos, en el sentido al menos de conseguir formularlas⁵.

De estos ejemplos, en los que la acción se guía por reglas (esquemas de movimiento, principios ordenadores, etc.) que el actor no tiene por qué conocer explícitamente (es decir no tiene necesidad de poder especificar, de describir discursivamente o de «verbalizar») ⁶, y en los que el sistema nervioso parece, por decirlo así, que actúa como un «ejecutor de modelos de movimiento», debemos pasar a analizar los correspondientes y no menos interesantes ejemplos en que el organismo es capaz de reconocer acciones conformes con esas reglas o esos modelos, sin que sea consciente de los elementos de esos esquemas, y por ello

³ Véase G. Ryle (48 y 49, capítulo 2). La casi completa pérdida de la connotación original de *can* en inglés, que no puede emplearse como infinitivo, no sólo es un obstáculo para tratar fácilmente estos problemas, sino que es también una fuente de confusión en la comunicación internacional de las ideas. Si un alemán dice *Ich weiss, wie man Tennis spielt*, ello no implica necesariamente que sepa cómo jugar al tenis, lo que un alemán expresaría diciendo *Ich kann Tennis spielen*. En alemán, la primera frase afirma el conocimiento implícito de las reglas del juego y podría, si el que habla hubiera realizado estudios especiales sobre el movimiento, referirse a las reglas con las que se puede describir la habilidad de un jugador, una habilidad que quien dice conocer estas reglas puede no poseer. En efecto, el alemán dispone de tres términos para lo que en inglés se dice to know: *wissen*, que corresponde a «conocer», *kennen*, que corresponde a «ser familiar», y *können*, que corresponde a «saber cómo». Véase la interesante discusión de H. von Helmholtz (21, pp. 92 ss). El pasaje sólo se vierte de manera inevitablemente imperfecta en la traducción inglesa de esta obra.

⁴ Véase F. Kainz (23, p. 343): «Las normas que guían a los que hablan distinguen lo justo de lo falso, forman en su conjunto el sentido de la lengua.»

⁵ Véase L. Wittgenstein (66, p. 185): «Conocer significa sólo ser capaces de describir.»

⁶ Dado que el significado de muchos de los términos que tendremos que usar es en cierto modo fluido, a veces usaremos el estratagema de reagrupar casi-sinónimos que, aunque de significado no idéntico, con la superposición de su significado definen más exactamente el sentido en que empleamos esos términos.

se debe suponer que posee también un tipo de «detector de modelos de movimiento».

II PERCEPCIÓN GUIADA POR REGLAS

La capacidad que el niño tiene de comprender los diversos significados de frases expresadas mediante una apropiada estructura gramatical nos ofrece el ejemplo más conspicuo de percepción guiada por reglas. Las reglas que no somos capaces de formular no guían, pues sólo nuestras acciones, sino que también guían nuestras percepciones, y en particular la percepción de las acciones de los demás. El mismo que habla de un modo gramaticalmente correcto, sin que conozca las reglas de la gramática, no sólo comprende todos los matices de significado que los demás expresan siguiendo las reglas gramaticales, sino que también puede corregir un error de gramática que cometen los demás.

Esta capacidad de percibir reglas (o regularidades, o modelos) en la acción de los demás es un fenómeno muy general e importante. Es un ejemplo de percepción *gestáltica*, pero de una percepción de un tipo particular de configuraciones. Mientras que en los ejemplos más comunes podemos especificar (explícitamente o de describir discursivamente, o explicar) las configuraciones que se reconocen como idénticas, y por tanto somos capaces de reproducir deliberadamente la situación de estímulo que producirá la misma percepción en distintas personas, todo lo que a menudo sabemos en los ejemplos que nos afectan y que serán materia principal de este ensayo es que una situación particular es reconocida por diversas personas como una situación de cierto tipo.

A estas clases de estructuras de sucesos que «nadie conoce y todos comprenden»⁷ pertenecen, en primer lugar, gestos y expresiones

⁷ E. Sapir (52, p. 556): «A pesar de estas dificultades de análisis consciente, respondemos a los gestos con suma rapidez, y podríamos decir, según un código secreto y elaborado que no está escrito en ninguna parte, no es conocido por nadie, pero que todos comprenden». Véase también la expresión de Goethe: «Ein jeder lebt's, nicht allen ist's bekannt» [Lo que uno vive no todos lo conocen].

faciales. Es significativo que la capacidad de responder a signos de los que no somos conscientes disminuya apenas nos alejamos del ámbito de nuestra cultura y nos acercamos a otras culturas distintas, y es significativo que en cierta medida exista también en nuestras relaciones recíprocas con (y también entre) los animales superiores⁸. En los últimos años, este fenómeno, conocido como «percepción fisiognómica»⁹, ha sido objeto de particular atención; parece, sin embargo, que el mismo se manifiesta con mayor frecuencia de lo que el término puede en un primer momento sugerir. La expresión no sólo guía nuestra percepción, sino que también nos permite reconocer una acción como orientada a un objetivo o finalidad¹⁰ y caracteriza también nuestra percepción de fenómenos no humanos e inanimados. Nos llevaría demasiado lejos considerar aquí las importantes aportaciones al conocimiento de estos fenómenos realizadas por la etología, en particular por los estudios sobre las aves de O. Heinroth, K.Z. Lorenz y N. Tinbergen¹¹, aunque sus descripciones del carácter «contagioso» de ciertos tipos de movimientos y del «innato mecanismo desencadenante» como «función perceptiva» sean extremadamente relevantes. En conjunto, deberíamos fijarnos en los problemas del hombre y ocuparnos sólo de vez en cuando de los demás animales superiores.

⁸ W. Köhler (27, p. 307) explica que el chimpancé «interpreta inmediata y correctamente los leves cambios de las expresiones humanas, tanto amenazadoras como tranquilizantes»; y H. Hediger (18, p. 282) escribe: «Im Tierreich, namentlich bei den Säugetieren, besteht eine weitverbreitete und überrachend hohe Fähigkeit, menschliche Ausdruckserscheinungen ganz allgemein aufs feinste zu interpretieren» [En el reino animal, en particular en los mamíferos, existe una extendida y sorprendentemente elevada capacidad de interpretar en general y de la manera más refinada fenómenos expresivos humanos]. R.E. Müller y sus colaboradores (37, p. 158) han demostrado que «el efecto del miedo y/o la ansiedad puede ser percibido o distinguido por los monos rhesus en la expresión facial y en la actitud de otros monos». Para una ilustración de la relación inversa, o sea del hombre que percibe las acciones de los monos como dotadas de sentido, véase la descripción de las observaciones de chimpancés en estado salvaje en A. Kortlandt (30).

⁹ Véase H. Werner (63 y 64), F. Heider (19) y J. Church (6), donde, después de terminar mi libro, he visto que se comparte esta tesis.

¹⁰ Véase en particular F.G. From (9) y E. Rubin (50), así como G.W. Allport (2, p. 520), que sintetizan diciendo que «la clave de la percepción de una persona reside en nuestra atención en lo que los otros *tratan de hacer*.»

¹¹ Véase respectivamente (20), (33 y 34) y (58).

III IMITACIÓN E IDENTIFICACIÓN

La principal dificultad que hay que superar para dar cuenta de estos fenómenos se percibe más claramente en relación con el fenómeno de la imitación. La atención que le han prestado los psicólogos ha sido muy fluctuante y, tras un periodo en que ha sido mínima, parece que de nuevo se ha vuelto muy considerable¹². El aspecto que ahora nos interesa no ha sido aún formulado con una claridad comparable a lo que Dugald Stewart puso de relieve por primera vez a finales del siglo XVIII¹³, y se refiere a una dificultad que comúnmente se ha pasado por alto, ya que con harta frecuencia se ha tratado con referencia al lenguaje, aunque es por lo menos plausible afirmar que los sonidos que emite un individuo éste los percibe como semejantes a los que emite otro.

La situación es muy diferente en el caso de los gestos, las actitudes, el andar y otros movimientos, en particular en el caso de las expresiones faciales, en las que los movimientos del propio cuerpo se perciben de un modo distinto de cómo se perciben los respectivos movimientos de otra persona. Prescindiendo de cuáles puedan ser a este respecto las capacidades de un recién nacido¹⁴, no hay duda de que los seres humanos aprenden muy pronto a reconocer y a imitar no sólo modelos complejos de movimiento, sino también que las distintas formas de «contagio», que se verifican en todas las formas de vida de grupo, presuponen una cierta identificación de los movimientos observados de otros con los movimientos propios¹⁵. Que sea el pájaro que se vea inducido a volar (o a atildarse las plumas, a rascarse, sacudirse, etc.) por haberlo visto hacer a

¹² Véase N.E. Miller y J. Dollard (36, en particular el apéndice 2), y también H.E. Harlow (14, p. 443), K. Koffka (28, pp. 307-19) y G. Allport (2, capítulo primero).

¹³ D. Stewart (56, capítulo sobre «La imitación simpatética»).

¹⁴ Sobre los resultados experimentales más recientes y los primeros escritos sobre la respuesta en forma de sonrisa de los recién nacidos, véase R. Ahrens (1), H. Plessner (44) y F.J.J. Buytendijk (5, a).

¹⁵ Véase D. Stewart (56, p. 139): «Para Conferir [a esta teoría] al menos una sombra de plausibilidad, debe suponerse que el niño dispone de la ayuda de un espejo que le permita conocer la existencia de su sonrisa, y la impresión que produce el ver estas sonrisas [...] esto no arroja ninguna luz sobre la dificultad actual mientras no se explique el proceso a través del cual el niño aprende a *identificar* lo que experimenta,

otros pájaros, o que sea el hombre que se ve inducido a bostezar o a desmerecerse por haber visto a otros hacer lo mismo, o que se trate de la más deliberada imitación realizada en la mímica o en el aprendizaje de un arte, lo que sucede en todos estos ejemplos es que un movimiento observado se traduce inmediatamente en la acción correspondiente, a menudo sin que el individuo que observa e imita sea consciente de los elementos en que consiste la acción, o bien (en el caso del hombre) sin que sea capaz de formular lo que observa y hace¹⁶.

Nuestra capacidad de imitar el andar, la actitud o los gestos de alguien no depende ciertamente de nuestra capacidad de describir todo esto con palabras. Con frecuencia somos incapaces de hacerlo, no sólo porque nos faltan las palabras adecuadas, sino porque no somos conscientes de los elementos que conforman estos modelos, ni del modo en que éstos se hallan relacionados. Podemos perfectamente tener un nombre para todo el conjunto de cosas¹⁷, o a veces emplear comparaciones tomadas de los movimientos de los animales (como «reptante», «feroz» y semejantes), o describir los comportamientos con expresiones de un atributo del carácter como «furtivo», «tímido», «decidido» u «orgullosos». En cierto sentido, sabemos lo que observamos, pero en otro sentido no sabemos qué es lo que observamos.

Ciertamente, la imitación es sólo un ejemplo particularmente obvio de los muchos en que reconocemos las acciones de los demás

o de lo que es consciente, por sí mismo, sobre lo que ve en la cara de los demás.» (Curso añadido.)

¹⁶ Véase P. Schilder (53, p. 244): «Las verdaderas acciones imitativas [...] se deben al hecho de que el modo en que se presenta un movimiento ajeno es capaz de evocar la representación del movimiento semejante del propio cuerpo, que, como todas las representaciones motoras, tiende a realizarse inmediatamente en los movimientos. Muchos de los movimientos de imitación de los niños entran en esta categoría.» El amplio trabajo experimental realizado sobre este fenómeno en tiempos recientes, con ayuda de aparatos elaborados, de la fotografía, etc., no nos ha enseñado mucho más de lo que ya sabía A. Smith cuando escribió (*Theory of Moral Sentiments*, en *Essays*, Londres, 1869, p. 10) que «cuando los espectadores contemplan a un funámbulo bailar sobre la cuerda, empiezan a contorsionarse, girar y equilibrar sus propios cuerpos con naturalidad, como ven que él hace, y como sienten que también harían ellos si se encontraran en la misma situación».

¹⁷ G. Kietz (24, p. 1) enumera 59 verbos y 67 adjetivos empleados en la región de Leipzig para describir distintos tipos de andar.

como pertenecientes a un tipo conocido, a un tipo en todo caso que podemos describir sólo indicando el «significado» que estas acciones tienen para nosotros, pero de las que no podemos precisar los elementos que llevan a ese significado. Cuando concluimos que un determinado individuo está de cierto humor o actúa intencionadamente, o a posta o sin esfuerzo, parece que esperamos algo¹⁸ o amenazar o aliviar a alguien, etc., generalmente no sabemos, y no podemos explicar, cómo podemos saberlo. Y, sin embargo, en general obramos con éxito basándonos en esta «comprensión» del comportamiento de los demás.

Todos estos ejemplos plantean un problema de «identificación», entendida no en el especial sentido psicoanalítico, sino en el significado común del término, el significado en que un movimiento nuestro (o una actitud, etc.) que se percibe a través de un sentido, se reconoce como formando parte del mismo tipo de movimientos de otras personas que percibimos a través de otro sentido. Antes de que sea posible la imitación, debe alcanzarse la identificación, o sea la correspondencia establecida entre modelos de movimiento que se perciben a través de distintas modalidades sensorias.

IV

LA TRANSFERENCIA DE REGLAS APRENDIDAS

El reconocimiento de una correspondencia entre esquemas formados de elementos sensoriales diferentes (pertenecientes a la misma o distintas modalidades sensoriales) presupone un mecanismo de transferencia del modelo sensorial, o sea un mecanismo para la transferencia de la capacidad de distinguir un orden o disposición abstracta de un campo a otro. Que una tal capacidad exista parece plausible, dado que semejante transferencia de aprendizaje en la esfera motora es un hecho demostrado: las habilidades aprendidas

¹⁸ Incluso el autor de *A Glossary of some Terms used in the Objective Science of Behaviour* (61, en la entrada «esperar») se ve obligado a decir que «si alguien no «sabe intuitivamente» qué significa esperar, está perdido».

por una mano bien pronto se transfieren a la otra, etc.¹⁹. Recientemente se ha demostrado también que, por ejemplo, monos amaestrados para responder a diferencias en los simples ritmos de señales luminosas (abrir una puerta tras dos señales de la misma duración y no abrirla tras dos señales de duración distinta) han transferido inmediatamente esta respuesta a los correspondientes ritmos de señales sonoras²⁰. En el ámbito de la percepción, muchos fenómenos *gestálticos*, como la transposición de una melodía, implican también la interpretación del mismo principio. Los puntos de vista dominantes sobre la naturaleza de la percepción no nos proporcionan, sin embargo, una estimación adecuada sobre cómo puede verificarse semejante transferencia²¹.

Un mecanismo de este tipo no es difícil de concebir. El punto principal que hay que tener presente es que, para que dos elementos sensoriales distintos («cualidades sensoriales elementales» o percepciones más complejas) sean capaces de ocupar la misma posición en un esquema de cierto tipo, deben tener ciertos atributos comunes. Si ambos no pueden variar a lo largo de una escala (como grande: pequeño, fuerte: débil, de larga duración: de corta duración, etc.) no pueden figurar en la misma posición como elementos de esquemas semejantes. La más importante de estas propiedades comunes de tipos distintos de sensaciones que les permiten ocupar el mismo puesto en un esquema de cierto tipo es su común estructura espacio-temporal: mientras las sensaciones visivas, táctiles, cinestésicas y auditivas pueden tener el mismo ritmo y las tres primeras forman también los mismos esquemas espaciales, esto no es posible para las sensaciones del olfato y del gusto²².

¹⁹ Una útil indagación sobre los hechos nos la proporcionan R.S. Woodworth y H. Schlossberg (67, cap. 24) en la que se ofrecen ejemplos de la transferencia de «capacidad perceptora». Véase también K.S. Lashley (31)), una obra rica en sugerencias útiles sobre nuestro problema.

²⁰ L.C. Stepien y otros (55, pp. 472-73).

²¹ En las discusiones sobre estos problemas la solución se halla generalmente en la concepción algo vaga de «esquema». Para referencias más recientes, véase R.C. Oldfield y O.L. Zangwill (42), R.C. Oldfield (41) y M.D. Vernon (60). Aquí no lo emplearemos como término técnico, porque con sus numerosos usos ha adquirido un añadido de connotaciones indeseadas.

²² Resulta cada vez más claro que también la percepción de modelos espaciales, que tendemos a adscribir a la presencia simultánea de elementos sensoriales que

Estos atributo comunes, que las sensaciones separadas deben poseer para poder formar los mismos esquemas, deben evidentemente tener nexos neuronales distintos (impulsos en grupos particulares de neuronas que los representan), ya que sólo así pueden tener, en algunos aspectos, el mismo efecto sobre nuestros procesos mentales y sobre nuestras acciones: si sensaciones distintas nos llevan a describirlos como «amplios» o «intensos» o «largos», los impulsos a ellos correspondientes deben, a un cierto nivel del orden jerárquico de valoración (clasificación)²³, alcanzar las mismas vías. En todo caso, cuando reconocemos que, para poseer atributos semejantes, las sensaciones causadas por impulsos nerviosos distintos deben poseer ciertos elementos idénticos entre la «secuencia»²⁴ que determina su cualidad, el problema de la transferencia de un esquema que ha sido aprendido en un campo sensorial a otro campo no ofrece serias dificultades.

Si un cierto orden o una cierta secuencia de elementos sensoriales que tienen determinados atributos ha adquirido una importancia decisiva, esta importancia estará determinada por la clasificación como equivalentes de los sucesos neuronales que indican esos atributos y se aplicará por tanto automáticamente a los mismos, aun cuando son evocados por sensaciones distintas de aquellas en relación a las cuales el esquema fue aprendido anteriormente. O bien, en otras palabras, las sensaciones que tienen

integran los modelos, reside ampliamente en un proceso de exploración (*skanning*) visiva y táctil y en la percepción de «gradientes», o sea en la particular secuencia de estímulos que se ve que siguen una regla. Por tanto, como nota K.S. Lashley (31, p. 128), «el orden espacial y temporal parece ser casi totalmente intercambiable en la acción cerebral». Podría parecer que la función de la teoría se haya convertido cada vez más en la de descubrir las reglas conforme a las que las distintas constelaciones de hechos físicos se traducen en categorías perceptivas, de modo que una gran variedad de conjuntos de hechos físicos se interpretan como la misma situación fenoménica. Este desarrollo se remonta a la idea de H. von Helmholtz de la «inferencia inconsciente» (21), que ha sido estudiada particularmente por J.C. Gibson (10) y que recientemente ha producido los resultados más notables en la demostración de I. Kohler sobre las «reglas generales» mediante las cuales el sistema visivo aprende a corregir distorsiones demasiado complejas y variables producidas por lentes prismáticas, cuando se mueve un ojo o la cabeza.

²³ Para una exposición sistemática de la teoría que subraya esta afirmación véase F.A. Hayek (16).

²⁴ Véase (16, § 3.34).

atributos comunes podrán formar elementos del mismo esquema, y este esquema será visto como del mismo tipo, aun cuando no se haya experimentado antes la conexión con los elementos particulares, ya que las de otro modo sensaciones cualitativas diversas tendrán, entre los impulsos que determinan sus cualidades, algunos que determinan únicamente el atributo abstracto en cuestión; y siempre que se adquiere en un campo la capacidad de reconocer una regla abstracta que sigue la combinación de estos atributos, el mismo modelo de base se empleará si las señales para esos atributos abstractos son evocados por un conjunto de elementos diversos. Lo que hace reconocer los modelos como iguales o distintos es la clasificación de la estructura de las relaciones entre estos atributos abstractos.

V MODELOS DE COMPORTAMIENTO Y MODELOS DE PERCEPCIÓN

A lo largo del propio desarrollo²⁵, todo organismo adquiere un gran repertorio de tales modelos perceptivos con los que puede dar respuestas específicas y, en el ámbito de este repertorio de modelos, algunos de los primeros y de los que se han fijado con mayor tenacidad serán los debidos al registro cinestésico de modelos de movimiento del propio cuerpo, modelos de movimiento que en muchos casos serán guiados por una organización innata y probablemente dirigidos por el aparato subcortical, aunque llevados y registrados a niveles más altos. La expresión «modelos de movimiento» sugiere a este respecto apenas la complejidad y variedad de los atributos de los movimientos implicados. Esta expresión no sólo incluye movimientos relativos de cuerpos rígidos y movimientos plegables o elásticos de cuerpos flexibles, sino también continuos y discontinuos, cambios de velocidad rítmicos o arrítmicos, etc. El abrir o cerrar las mandíbulas o los picos, o los característicos movimientos de las articulaciones, son ejemplos

²⁵ El término «desarrollo» se emplea para incluir no sólo la ontogenética, sino también los procesos filogenéticos.

relativamente sencillos de tales modelos. Generalmente, pueden ser analizados en los distintos movimientos separados, que juntos producen el modelo en cuestión.

El animal joven para el que la jornada comienza con la vista de sus padres y hermanos que bostezan o se desperezan, se limpian y defecan, exploran el ambiente, etc., y que pronto aprende a reconocer estos esquemas básicos como modelos propios innatos de movimiento, conexos a ciertas disposiciones (o actitudes), tenderá a poner en estas categorías perceptivas todo lo que poco más o menos se puede colocar en ellos. Estos modelos ofrecen los modelos maestros (modelos básicos, esquemas o *Schablonen*) en cuyos términos percibiremos muchos otros fenómenos complejos además de aquellos de los que se derivan los modelos. Lo que en un primer momento puede comenzar con un modelo de movimiento innato y bastante específico puede por tanto convertirse en un modelo aprendido y abstracto para clasificar los sucesos que se perciben («clasificar» se refiere aquí obviamente a un proceso de canalización, de apertura o «cierre» de los impulsos nerviosos, tal que produzca una disposición o una actitud particular)²⁶. El efecto de percibir que ciertos sucesos se producen según una regla será por tanto el hecho de que se impondrá otra regla en el curso ulterior de los procesos en el sistema nervioso.

El mundo fenoménico (sensorial, subjetivo o comportamental)²⁷ en que vive ese organismo estará por tanto formado en gran parte por modelos de movimiento característicos del propio tipo (especie o grupo ampliado). Éstos estarán entre las categorías más importantes a través de las cuales percibe el mundo y en particular la mayoría de las formas de vida. Nuestra tendencia a personificar los acontecimientos que observamos (o a interpretarlos en términos antropomórficos o animistas) probablemente es el resultado de una aplicación de esquemas dotados de los movimientos de nuestro propio cuerpo. Son ellos los que hacen, si no precisamente inteligibles, al menos perceptibles (comprensibles o dotados de sentido) complejos de acontecimientos que, sin esos

²⁶ Véase (15, cap. III).

²⁷ En contraste con el mundo objetivo, físico, científico, etc., véase (16, § 1.10).

esquemas perceptivos, no ofrecerían ninguna coherencia o carácter de conjunto.

No sorprende que la evocación explícita de estas interpretaciones antropomórficas se haya convertido en uno de los principales instrumentos de expresión artística con que el poeta o el pintor puede hacer aparecer el carácter de nuestras experiencias de una manera especialmente vívida. Expresiones como la de un nubarrón que se perfila amenazador ante nosotros, o de un paisaje sereno, risueño, sobrio o salvaje, son algo más que simples metáforas. Describen atributos reales de nuestras experiencias por el modo en que se manifiestan. Esto no significa que estos atributos pertenezcan a los sucesos objetivos, a no ser en el sentido de que nosotros los adscribimos intuitivamente a esos sucesos. No obstante, forman parte del ambiente por la forma en que lo conocemos y en que determina nuestra conducta. Y, como veremos, si nuestras percepciones en esos casos no nos ayudan a comprender la naturaleza, el hecho de que a veces esos modelos que leemos (o proyectamos) en la naturaleza sean todo lo que conocemos y que determina nuestras acciones lo convierte en un dato esencial para nuestros esfuerzos encaminados a explicar los resultados de la interacción humana.

La concepción según la cual con frecuencia percibimos modelos sin que seamos conscientes de los elementos que los integran (o incluso sin percibirlos en absoluto) contrasta con la creencia, profundamente arraigada, según la cual todo reconocimiento de formas «abstractas» «deriva» de nuestra percepción anterior de lo «concreto»: es el supuesto de que debemos ante todo percibir los detalles en toda su riqueza antes de aprender a abstraer de ellos aquellos aspectos que son comunes a otras experiencias. Pero aunque existe una cierta prueba clínica de que lo abstracto a menudo depende del funcionamiento de los centros nerviosos superiores y de que la capacidad de formar concepciones abstractas puede perderse mientras se retienen imágenes más concretas, en realidad no siempre es así²⁸. Tampoco esto probaría que lo concreto es cronológicamente anterior. Es por lo menos bastante probable que a menudo percibimos sólo los aspectos muy abstractos, o sea un

²⁸ Véase R.W. Brown (3, pp. 264-98) y (16, §§ 6.33-6.43).

orden de estímulos que individualmente no se perciben en absoluto o, por lo menos, no son identificados²⁹.

VI

MODELOS ESPECIFICABLES Y NO-ESPECIFICABLES

Se ha observado con frecuencia que a veces percibimos modelos que no podemos especificar. Pero este hecho no ha ocupado el lugar que le corresponde en la concepción general de nuestras relaciones con el mundo exterior. De ahí la conveniencia de explicitar los dos modos más familiares en que los modelos desempeñan una función en la interpretación de nuestro entorno. El ejemplo de todos conocido es el de la percepción sensorial de modelos, como las figuras geométricas, que podemos describir incluso explícitamente. Sin embargo, el hecho de que la habilidad en percibir intuitivamente y la de describir discursivamente un modelo no sea lo mismo se ha hecho patente con el avance de la ciencia, que ha llevado progresivamente a la interpretación de la naturaleza en términos de modelos que pueden ser construidos por nuestro intelecto, pero no pueden ser imaginados intuitivamente (como los modelos en el espacio multidimensional). La matemática y la lógica se ocupan activamente de crear nuevos modelos, que nuestra percepción no nos muestra, pero que luego pueden o no adoptarse para describir relaciones entre elementos observables³⁰.

En un tercer caso, que es el que aquí más nos interesa, la relación es inversa: nuestros sentidos reconocen (o mejor, «proyectan» o «leen» en el mundo) modelos que en realidad no podemos describir³¹ discursivamente y que acaso nunca podremos especificar. Que existan ejemplos en los que reconocemos intuitivamente tales

²⁹ Véase J. Church (6, p. III): «Es perfectamente posible ver algo tan bien que sentimos que es algo peligroso o atrayente, pero no tan bien que sepamos qué es.»

³⁰ Véase F.A. Hayek (17), reimpresso como segundo ensayo de este volumen.

³¹ Compárese la observación de Goethe: «Das Wort bemüht sich nur umsonst, Gestalten schöpferisch aufzubauen» [La palabra se esfuerza inútilmente en construir creativamente *Gestalten*]. Véase también E.H. Gombrich (12, pp. 103-5 y 307-13) y en particular su observación (p. 307) según la cual «es como si el ojo conociera significados de los que la mente nada sabe».

modelos mucho antes de poderlos describir está suficientemente demostrado por el solo ejemplo del lenguaje. Sin embargo, una vez demostrada la existencia de algunos de estos casos, debemos estar preparados para descubrir que son más numerosos e importantes de lo que en un primer momento podemos pensar. Si en todos estos ejemplos somos capaces, aunque sólo sea en principio, de describir explícitamente las estructuras que nuestros sentidos consideran espontáneamente como ejemplos del mismo modelo, es lo que veremos al final de este ensayo.

El hecho de que reconozcamos modelos que no conseguimos especificar no significa, claro está, que tales percepciones puedan legítimamente servir de elementos de explicación científica (si bien pueden ofrecer las «intuiciones»! que suelen preceder a la formulación conceptual)³². Pero aunque tales percepciones no ofrezcan una explicación científica, no plantean sólo un problema de explicación; en la explicación de los efectos de las acciones humanas, debemos también tener en cuenta que éstas obedecen a percepciones de este tipo. Más adelante volveremos sobre este problema. Aquí sólo debemos poner de manifiesto que es totalmente coherente, por un lado, negar que los «conjuntos» que el hombre de ciencia percibe intuitivamente puedan aparecer legítimamente en su explicación y, por otro, insistir en que la percepción de estos conjuntos por parte de las personas cuyas interacciones son objeto de estudio deba constituir un dato del análisis científico. Veremos que percepciones de este tipo, que los comportamentistas radicales prefieren ignorar, porque los estímulos correspondientes no pueden definirse en «términos físicos», están entre los principales datos con que deben construirse nuestras explicaciones de las relaciones entre los individuos³³.

³² Es una cuestión distinta que en los diagnósticos médicos o de otro tipo la «percepción fisiognómica» desempeñe un papel muy importante de guía para la práctica. Sin embargo, tampoco aquí entra directamente en la teoría. Sobre su papel véase M. Polanyi (45a). Sobre estos problemas véase también H. Klüver (25, pp. 7-9) y K.Z. Lorenz (34, p. 176), el cual sugiere que «jamás se ha probado un hecho científico importante que con anterioridad no fuera visto simple e inmediatamente a través de una percepción gestáltica intuitiva».

³³ Es difícil decir en qué medida tales percepciones de modelos no especificables puedan incluirse en la común concepción de «datos de sentido», «datos de

En cierto sentido, en general es cierto que el requisito de que los términos en que se articula una explicación deben ser completamente especificables se aplica sólo a la teoría (a la fórmula general o al modelo abstracto) y no a los datos particulares que deben ponerse en lugar de los espacios vacíos para hacerla aplicable a los casos particulares. Por lo que respecta al reconocimiento de las condiciones particulares a las que puede aplicarse un enunciado teórico, debemos siempre basarnos en el acuerdo interpersonal, ya sea que las condiciones estén definidas en términos de cualidades sensoriales, como «verde» o «amargo», ya sea que estén definidas en términos de puntos que coinciden, como es el caso cuando medimos. En estos ejemplos bien conocidos, en general no surge ninguna dificultad, no sólo porque el acuerdo entre diversos observadores es muy alto, sino también porque sabemos cómo crear las condiciones en que distintas personas pueden experimentar las mismas percepciones. Las circunstancias físicas que producen estas sensaciones pueden ser deliberadamente manipuladas y generalmente asignadas a regiones espacio-temporales definidas, que el observador «llena» con la cualidad sensorial en cuestión. En general, veremos también que lo que les parece semejante a personas diferentes, tendrá el mismo efecto sobre otros; y consideramos una excepción bastante sorprendente el que a lo que nosotros nos parece semejante les parezca distinto a otros sujetos, o que lo que a nosotros nos parece distinto a otros les parezca igual³⁴. Y, sin embargo, podemos hacer experimentos con los estímulos a los que se deben tales percepciones; y aunque en última instancia la aplicabilidad de nuestro modelo teórico se basa también en la concordancia de las

observación», «datos perceptivos», «referentes empíricos», o «hechos objetivos», y acaso también decir si podemos seguir hablando de percepción a través de los sentidos y si no debemos más bien hablar de percepción a través de la mente. Podría parecer que todo el fenómeno que estamos considerando no puede encajar en la filosofía sensista, de la que derivan esas concepciones. Seguramente no es cierto, como revelan esos términos, que debemos estar en condiciones de describir todo lo que experimentamos. Si bien podemos tener un nombre para indicar estas percepciones no especificables que nuestros semejantes comprenden, no sabemos en modo alguno explicar en qué consisten a una persona que, en cierto sentido, no percibe ya los mismos complejos de sucesos de los que no podemos explicar ulteriormente qué tengan en común.

³⁴ Véase (16, § § 1.6-1.21) y (15, pp. 18-24).

percepciones sensoriales, podemos empujarlas, por decirlo así, tan hacia atrás como queramos.

La situación es distinta cuando no conseguimos especificar las estructuras de elementos que la gente en realidad considera como un mismo modelo y llama con el mismo nombre. Aunque en cierto sentido la gente en esos casos sabe lo que percibe, en otro sentido no sabe qué es lo que percibe. Mientras que todos los observadores pueden efectivamente concordar en que una persona es feliz, o actúa deliberadamente o con torpeza, o espera algo, etc., no pueden dar a personas que no saben qué significan esos términos lo que a veces de forma engañosa se llama definición «ostensiva», porque no saben indicar las partes del entorno observado en que esas actitudes son reconocibles.

La inteligibilidad de las comunicaciones que hay que comprender (o la comprensión de su significado) sobre la base de las percepciones de las reglas que éstas siguen es exactamente el ejemplo más conspicuo de un fenómeno de mucho mayor alcance. Lo que percibimos al mirar a otras personas (y en cierta medida también a otros seres vivos)³⁵ no son tanto los movimientos particulares, cuanto un cuerpo, un humor o una actitud (disposición o postura) que reconocemos sin saber por qué. De estas percepciones es de las que derivamos la mayor parte de las informaciones que hacen que nos sea inteligible la conducta de los demás. El reconocimiento de una acción encaminada a un fin se produce siguiendo una regla que nos es familiar, pero que no conocemos explícitamente. Del mismo modo que el acercamiento de otra persona, ya sea amistoso u hostil, que ésta esté jugando o esté intentando vendernos algo o pretenda hacer el amor lo comprendemos sin saber por qué. En general, en estos ejemplos no conocemos lo que los psicólogos llaman «indicios» (o «pistas») por los que los hombres reconocen lo que para ellos es el aspecto importante de la situación; y en la mayoría de los casos no existen efectivamente indicios específicos en el sentido de sucesos particulares, sino que

³⁵ Si los vitalistas encuentran las explicaciones causales de los fenómenos de la vida tan insatisfactorias, probablemente es porque tales explicaciones no dan plenamente cuenta de aquellos aspectos a través de los cuales reconocemos concordemente algo como viviente.

existe simplemente un modelo de cierto tipo que para ellos tiene un significado.

VII LA CADENA MÚLTIPLE DE REGLAS

Hemos denominado al fenómeno del que nos estamos ocupando «percepción guiada por reglas» (*rule perception*) (aunque «percepción guiada por regularidades» acaso sería más apropiado)³⁶. Esta expresión ofrece ventajas frente a expresiones como «percepción de modelos, porque sugiere con mayor eficacia que tales percepciones pueden tener cualquier grado de generalidad o abstracción y porque incluye claramente órdenes tanto temporales como espaciales, y es compatible con el hecho de que las reglas a que se refiere interactúen en una estructura compleja. También es útil poner de relieve la conexión entre las reglas que guían la percepción y las que guían la acción³⁷.

No trataremos aquí de dar una definición de «regla». Conviene, sin embargo, notar que, al describir las reglas con que un sistema funciona, al menos algunas de estas reglas tomarán la forma de imperativos o normas, o sea la forma «si *A*, entonces haz *B*», aunque si una vez establecido un entramado de tales imperativos, en su interior pueden emplearse reglas del tipo «si *A*, entonces *B*» para determinar las premisas de las reglas imperativas. Pero mientras que todas las reglas indicativas podrían formularse como reglas imperativas (precisamente en la forma «si *A*, entonces haz *B*» lo contrario no es válido.

Las reglas inconscientes que guían nuestra acción se representan a veces como «costumbres» o «usos». Pero estos términos no dejan de ser equívocos, ya que suelen emplearse para referirse a acciones muy específicas o particulares. Pero, por lo general, las

³⁶ Véase O.G. Selfridge (54, p. 345): «Un modelo es equivalente a una serie de reglas para reconocerlo» y (p. 356): «Por reconocimiento de modelos se entiende la clasificación de los modelos en categorías aprendidas.»

³⁷ La importancia crucial del concepto de regla a este respecto la he aprendido leyendo a T.S. Szasz (57) y R.S. Peters (43), que me han ayudado a ordenar varias líneas de pensamiento de origen diverso.

reglas de que estamos hablando controlan o circunscriben sólo ciertos aspectos de acciones concretas, proporcionando un esquema general que luego se adapta a las circunstancias particulares. Con frecuencia determinan o limitan sólo la gama de prioridades dentro de la que se opera la elección de manera consciente³⁸. Mediante la eliminación de ciertos tipos de acción y ofreciendo al mismo tiempo ciertos modos rutinarios de conseguir el objetivo, restringen simplemente las alternativas sobre las que es necesaria una acción consciente. Las reglas morales, por ejemplo, que se han convertido en parte de la naturaleza de un hombre, significan que ciertas opciones, aunque concebibles, no aparecerán en absoluto entre las posibilidades de quien elige. Incluso decisiones que fueron fruto de atenta ponderación estarán, pues, determinadas por reglas de las que la persona agente no es consciente. Como ocurre con las leyes científicas³⁹, las reglas que guían la acción de un individuo son más adecuadas para determinar lo que no hará que lo que hará.

Las relaciones entre reglas de percepción y reglas de acción son complejas. Por lo que se refiere a la percepción de acciones de otros individuos, ya hemos visto que la percepción de los modelos de acción propios ofrece los modelos principales mediante los cuales se reconocen los modelos de acción de los demás individuos. Pero reconocer un modelo de acción como perteneciente a una clase determina solamente que tiene el mismo significado que otros de la misma clase, pero no indica qué significado tiene. Este último reside en el modelo de acción sucesivo, o en el conjunto de reglas que, en respuesta al reconocimiento de un modelo como el de un cierto tipo, el organismo impone a sus actividades ulteriores⁴⁰.

³⁸ Véase G. Humphrey (22, en particular p. 255) que distingue, sobre la base de las costumbres, entre la estrategia fija y tácticas variables.

³⁹ Véase K.R. Popper (46).

⁴⁰ Supongo que es esta relación circular entre modelos de acción y modelos de percepción la que V. von Weizsäcker tenía en mente al hablar de *Gestaltkreis* (65). A este respecto convendría decir que, aparte los teóricos de la *Gestalt*, quienes han prestado más atención a los fenómenos que aquí se tratan son principalmente estudiosos influidos por concepciones fenomenológicas o existencialistas, aunque no pueda aceptar sus interpretaciones filosóficas. Véase en particular F.J.J. Buytendijk (5), M. Merleau-Ponty (35), y H. Plessner (44). Véase también (15, § 4.45-4.63 y 5.63-5.75).

Toda percepción de una regla en los sucesos externos, así como todo suceso particular percibido o cualquier necesidad que surge de los procesos internos del organismo, añade por tanto o modifica el conjunto de reglas que gobiernan las posteriores respuestas a nuevos estímulos. El total de estas reglas activadas (o de condiciones impuestas a la acción ulterior) es el que constituye lo que suele llamarse actitud (disposición) del organismo en todo momento particular, y la importancia de las nuevas señales recibidas residen en la manera en que éstas modifican este conjunto de reglas⁴¹.

Es difícil exponer en breve la complejidad del modo en que estas reglas pueden superponerse y relacionarse entre sí. Debemos suponer no sólo que, desde el lado perceptivo, existe una jerarquía de clases superpuestas, sino que parejamente también desde el lado motor, no sólo simplemente disposiciones a actuar según una regla, sino disposiciones a cambiar disposiciones, etc., darán lugar a cadenas extraordinariamente largas. En realidad, debido a las interconexiones entre los elementos sensoriales y motores a todos los niveles resulta imposible distinguir claramente entre una rama ascendente (sensorial) y otra descendente (motora) del proceso; deberíamos más bien concebir el conjunto como una corriente continua en que la conexión entre cualquier grupo de estímulos y un grupo de respuestas está influida por muchos arcos de distinta longitud, con los más largos que no sólo controlan los resultados de los más cortos, sino que son a su vez controlados por los procesos presentes en los centros más altos a través de los que pasan. El primer paso de la clasificación sucesiva de los estímulos debe verse por tanto como el primer paso en una sucesiva imposición de reglas a la acción y, al mismo tiempo, la especificación final de una acción particular como el paso final de muchas cadenas de sucesivas clasificaciones de estímulos, según las reglas a las que corresponde la combinación⁴².

⁴¹ Para que la llegada de modificadores adicionales de una acción, que podría estar ya suficientemente determinada por otras circunstancias, no conduzca a una sobredeterminación, se precisa una organización más compleja que la representada, por ejemplo, por un sistema de ecuaciones simultáneas, algo en que una instrucción «normal» (una finalidad general o de rutina) pueda ser sustituida por otra que contiene informaciones más específicas.

⁴² Véase (16, § § 4.45-4.63 y 5.63-5.75).

Podría parecer que de esto se sigue que el significado (o sea la connotación, la intención) de un estímulo o de un concepto será normalmente una regla impuesta sobre ulteriores procesos mentales que no tienen por qué ser conscientes o especificables. Esto implica que un concepto del género no tiene necesidad de ir acompañado por una imagen o de tener un «referente» externo: acciona simplemente una regla que el organismo posee. Esta regla impuesta a procesos ulteriores no debería obviamente confundirse con la regla a través de la cual se reconoce el símbolo o la acción con significado. Tampoco debemos esperar encontrar una simple correspondencia entre la estructura de un sistema de símbolos cualquiera y la estructura del significado: aquello con lo que tenemos que tratar es una serie de relaciones entre dos sistemas de reglas. Gran parte de las actuales filosofías del «simbolismo» parece a este respecto que están en un error, por no hablar de la paradoja de una «teoría de la comunicación» que cree poder explicar la comunicación ignorando el significado o el proceso de comprensión.

VIII

GNOSIS TOU OMOIOU TO OMOIO [CONOCIMIENTO DE LO SEMEJANTE POR LO SEMEJANTE]

Debemos considerar más detenidamente el papel que debe desempeñar la percepción del significado de la acción de otras personas en la explicación científica de la interacción humana. El problema que aquí se plantea se conoce en el ámbito de la metodología de las ciencias sociales como el del *Verstehen* (comprensión). Ya hemos visto que la comprensión del significado de las acciones es del mismo tipo que la comprensión de la comunicación humana (o sea de la acción orientada a ser comprendida). Incluye lo que los autores del siglo XVIII calificaban como «simpatía» y lo que más recientemente se ha estudiado bajo el nombre de «empatía» (*Einführung*). Puesto que hemos de ocuparnos principalmente del uso de tales percepciones como datos para las ciencias sociales teóricas, nos centraremos sobre lo que a veces se denomina comprensión racional (o reconstrucción racional), es decir sobre los ejemplos en los que reconocemos que las personas cuyas acciones nos interesan

basan sus decisiones sobre el significado de lo que perciben. Las ciencias sociales teóricas no consideran todas las acciones de una persona como un conjunto inexplicable e imposible de especificar, sino que en sus esfuerzos encaminados a explicar las consecuencias no intencionadas de las acciones individuales tratan de reconstruir el razonamiento del individuo a partir de los datos que le son suministrados por el reconocimiento de las acciones de los demás como conjuntos dotados de sentido. Señalaremos esta limitación al hablar de la inteligibilidad del significado de la acción humana más bien que de la comprensión⁴³.

La cuestión principal que hay que considerar se refiere a qué, y cuánto, debemos tener en común con otras personas para considerar sus acciones inteligibles o dotadas de sentido. Hemos visto cómo nuestra capacidad de reconocer que la acción sigue reglas y tiene significado reside en el hecho de que nosotros mismos estamos ya provistos de estas reglas. Este «conocimiento a través de la familiaridad» presupone, pues, que algunas reglas en cuyos términos percibimos y actuamos como aquellas a través de las cuales se guía la conducta de las acciones que interpretamos.

La opinión según la cual la inteligibilidad de la acción humana presupone cierta semejanza entre el autor y el intérprete de su acción ha conducido a la tergiversación de lo que significa, por ejemplo, que «sólo un historiador belicoso puede ocuparse de Gengis Khan o de Hitler»⁴⁴. Lo cual, desde luego, no es lo que esa opinión sugiere. No es necesario ser completamente semejantes o tener un carácter parecido al de aquellos cuyas comunicaciones o demás acciones comprendemos, pero debemos estar hechos con los mismos ingredientes, por más distinta que pueda ser la medida en los casos particulares. El requisito de la semejanza es del mismo tipo del que se halla presente en la comprensión del lenguaje, aunque en este último caso la especificidad de los lenguajes añadida a

⁴³ Véase L. von Mises (38 y 39), que distingue entre *Begreifen* y *Verstehen*, aunque yo preferiría traducir su *Begreifen* por «comprensión» en lugar de con el término inglés *conception*. Debo al primero de sus trabajos la cita de Empédocles, empleada como título de este párrafo, que está tomada de Aristóteles, *Metafísica*, ii, 4, 1000. Un atento análisis de todo el problema del *Verstehen*, merecedor de ser conocido más a fondo, lo encontramos en H. Gomperz (13).

⁴⁴ J.W.N. Watkins (62, p. 740).

determinadas culturas un requisito ulterior, que no sirve para la interpretación del significado de otras muchas acciones. Nadie tiene necesidad de estar con frecuencia, e incluso siempre, muy enfadado para conocer el enfado o para interpretar un temperamento colérico⁴⁵. Tampoco es absolutamente necesario ser como Hitler para comprender su razonamiento del mismo modo que se pueden comprender los procesos mentales de un imbécil. A nadie tienen que gustarle las mismas cosas que le gustan a otro para comprender qué significa «gustar»⁴⁶. La inteligibilidad es seguramente cuestión de grado, y es un lugar común que las personas que son más semejantes se comprenden mejor. Pero esto no cambia el hecho de que incluso en el caso límite de la comprensión limitada que se verifica entre hombres y animales superiores, y más aún en la comprensión entre hombres de distinto trasfondo cultural o de carácter diferente, la inteligibilidad de las comunicaciones y demás actos descansa en una semejanza parcial de la estructura mental.

Es cierto que no hay ningún procedimiento sistemático por el que podamos establecer en un caso particular si nuestra comprensión del significado de la acción de otros es correcta, pero es cierto que por esta razón jamás podremos estar seguros de este tipo de hechos. Pero quienes guían su acción gracias a las percepciones fisiognómicas suelen ser también conscientes de esto, y el grado de seguridad que atribuimos a su conocimiento del significado de las acciones de otro hombre es también un dato, como el significado mismo, gracias al cual se orientan, y por consiguiente entran del mismo modo en nuestro cálculo científico de los efectos de la interacción entre muchos individuos.

⁴⁵ Véase R. Redfield (47): «El antropólogo demuestra la existencia de la naturaleza humana siempre que descubre lo que piensa y siente un pueblo exótico. Sólo puede hacerlo suponiendo que tiene en común con él ciertas propensiones o actitudes adquiridas; éstas constituyen la naturaleza humana. Para conseguir descubrir de qué se avergüenza un indio Zuni, es preciso antes saber de que debemos avergonzarnos.»

⁴⁶ Véase H. Klüver (26, p. 286): «Debería ser claro que las cualidades «emotivas» o «afectivas» pueden hacerse visibles como propiedades «fisiognómicas» sin que les sucedan eventos emotivos al observador o a los objetos observados. Podremos ver, por ejemplo, «tristeza» o «agresividad» en un semblante sin que nos afecte emotivamente.»

IX
REGLAS SUPER-CONSCIENTES Y EXPLICACIÓN
DE LA MENTE

Hasta ahora nuestro razonamiento se ha venido basando únicamente en el supuesto innegable de que en efecto no somos capaces de especificar todas las reglas que guían nuestras percepciones y nuestras acciones. Ahora debemos considerar si es concebible que nos encontremos en la posición de poder describir discursivamente todas estas reglas (o al menos una a nuestra discreción), o si la actividad mental debe ser siempre guiada por algunas reglas que, en principio, no estamos en condiciones de especificar.

Si resultara que es fundamentalmente imposible enunciar o comunicar todas las reglas que guían nuestras acciones, incluidas nuestras comunicaciones y afirmaciones explícitas, ello implicaría una limitación de nuestro posible conocimiento explícito y, en particular, la imposibilidad de explicar siempre y de manera exhaustiva una mente compleja como la nuestra. Sin embargo, aunque no puedo ofrecer una prueba rigurosa, creo que esto es lo que se deduce de nuestras consideraciones anteriores.

Si todo lo que podemos expresar (enunciar, comunicar) es inteligible a los demás sólo porque su estructura mental se guía por reglas como las nuestras, de ello se sigue que estas mismas reglas jamás pueden ser comunicadas. Esto, al parecer, implica que en cierto sentido sabemos siempre no sólo más de lo que sabemos enunciar deliberadamente, sino también más de aquello de lo que somos conscientes o que podemos deliberadamente probar; y lo que hacemos con éxito depende de presupuestos que están fuera de la gama de lo que podemos enunciar o que puede ser objeto de nuestra reflexión. La aplicación a todos los pensamientos conscientes de lo que parece evidentemente verdadero de los enunciados verbales se deriva, al parecer, de que un pensamiento del género debe considerarse, si no hemos de caer en un regreso al infinito, dirigido por reglas que, a su vez, no pueden ser conscientes, o sea por un mecanismo super-consciente⁴⁷, que

⁴⁷ O mejor, acaso, «meta-consciente», dado que el problema es esencialmente el mismo de aquellos que hablan de reglas meta-matemáticas, meta-lingüísticas y meta-jurídicas.

opera sobre los contenidos de la conciencia, pero que no puede a su vez ser consciente⁴⁸.

La principal dificultad para admitir la existencia de estos procesos super-conscientes radica probablemente en nuestra costumbre de considerar el pensamiento consciente y las afirmaciones explícitas como el nivel en cierto sentido más alto de las funciones mentales. Mientras es evidente que a menudo no somos conscientes de los procesos mentales, porque éstos no han alcanzado aún el nivel de la conciencia, sino que se encuentra en los que (fisiológica y psicológicamente) son los niveles más bajos, no hay ninguna razón para que el nivel consciente tenga que ser el nivel más alto, y hay varios motivos que hacen probable que, para ser conscientes, los procesos deben ser guiados por un orden super-consciente que no puede ser objeto de las propias representaciones. Los sucesos mentales, pues, pueden ser inconscientes e incommunicables porque proceden ya sea en un nivel demasiado alto o bien en otro demasiado bajo.

En otras palabras, si «tener significado» quiere decir tener un lugar en un orden que compartimos con otras personas, este mismo orden no puede tener significado, porque no tiene en sí mismo un lugar en él. Un punto puede tener un lugar preciso en una red de líneas que lo distingue de todos los demás punto de la red; del mismo modo, una estructura compleja de relaciones se puede distinguir de todas las demás estructuras semejantes gracias a un punto en una estructura más amplia que proporciona un «lugar» distinto de todo elemento de la primera estructura y de sus relaciones. Pero el carácter distintivo de semejante orden jamás podría definirse por su lugar, y un mecanismo que posee un orden de este

⁴⁸ Hace veinte años sugerí (15, p. 48) que podría parecer que todo mecanismo de clasificación debe poseer siempre un grado de complejidad mayor que el de todos los objetos distintos que clasifica y que, si esto es así, se sigue que nuestro cerebro no está jamás en condiciones de producir una explicación completa de los modos particulares en que clasifica los estímulos (distinta de una pura explicación de principio); y diez años después traté de presentar el argumento de un modo más exhaustivo (16, §§ 8.66-8-68). Ahora creo que esto se sigue de lo que entiendo del teorema de G. Cantor en la teoría de los conjuntos, según la cual en todo sistema de clasificación existen siempre más clases que cosas que clasificar, lo cual implica presumiblemente que ningún sistema de clases se puede contener a sí mismo. Pero no me considero a la altura de intentar ofrecer una demostración de ello.

tipo, aunque puede indicar el significado gracias al hecho de referirse a ese lugar, no puede nunca reproducir, con su acción, el conjunto de relaciones que define este lugar, de tal suerte que lo distinga de otro conjunto de relaciones semejante.

Es importante no confundir la hipótesis de que un sistema debe funcionar siempre según ciertas reglas que no es capaz de comunicar con la hipótesis de que existen reglas particulares que ningún sistema del género jamás podría formular. La primera hipótesis significa que siempre habrá reglas que guían la mente que la misma no es capaz de comunicar y que, si por ventura consiguiera adquirir la capacidad de comunicarlas, ello supondría que ha adquirido reglas mucho más complejas que hacen posible la comunicación anterior, pero que aún sería posible comunicar.

Para quienes conocen el famoso teorema atribuido a Kurt Gödel, probablemente resultará obvio que estas conclusiones se hallan estrechamente ligadas a las que el propio Gödel ha demostrado que existen en sistemas aritméticos formalizados⁴⁹. Podría, pues, parecer que el teorema de Gödel no es más que un caso especial de un principio más general que se aplica a todos los procesos conscientes y en particular a los racionales, como el principio según el cual entre sus factores determinantes debe haber siempre reglas que no pueden enunciarse y que incluso pueden no ser conscientes. Todo lo que podemos decir, y probablemente todo aquello en que podemos pensar conscientemente, presupone al menos la existencia de una estructura que determina su significado, o sea un sistema de reglas que nos guía, pero que no podemos enunciar ni tener del mismo una imagen, y que simplemente podemos evocar en los otros en la medida en que éstos ya lo poseen.

Nos llevaría demasiado lejos intentar examinar los procesos por los que la manipulación de reglas de las que somos conscientes conduciría a la construcción de ulteriores reglas meta-conscientes, gracias a los cuales podríamos estar en condiciones de formular explícitamente reglas de las que antes no éramos conscientes. Parece probable que gran parte de los poderes misteriosos de la creatividad científica se deben a procesos de este tipo que implican

⁴⁹ Véase E. Nagel y J-R. Newman (40) para una exposición semi-popular.

una reconstrucción de la matriz meta-consciente en que se mueven nuestros pensamiento conscientes.

Debemos contentarnos con ofrecer un marco en el que el problema del significado (inteligibilidad, importancia, comprensión) pueda tratarse sensatamente. Ir más allá requeriría la existencia de un modelo formal de sistema causal capaz no sólo de reconocer reglas en los sucesos observados, y de responder a los mismos según otro conjunto de reglas distintas pero relacionadas con las anteriores, sino también capaz de comunicar sus percepciones y acciones a otro sistema del mismo tipo, y finalmente la demostración de que dos sistemas del género que comunican deben ser guiados por un conjunto común de reglas que no pueden a su vez comunicarse entre sí. En todo caso, ésta es una tarea que trasciende el objetivo de este ensayo y también la capacidad del autor.

Reseñas bibliográficas

RESEÑA DEL LIBRO
CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO
DE P. T. BAUER
(Ediciones Orbis, Barcelona 1983,
512 páginas)

VÍCTOR ESPINOSA LOYOLA*

INTRODUCCIÓN

Este artículo gira en torno al libro *Crítica de la teoría del Desarrollo* (1983). Se presentan sus lineamientos generales y algunas consideraciones fundadas en evidencia teoría y empírica contemporánea.

El título original de esta obra es *Dissent on Development: Studies and Debates in Development Economics*, publicado en 1971 (Weidenfield and Nicholson) y luego en 1976 (Harvard University Press). La primera edición en español apareció en 1975 por la Editorial Ariel y en 1983 por Ediciones Orbis, ambas bajo la traducción de Paolo Donatelli, Graziela Costa y José García-Duran. Peter Thomas Bauer (1915, Budapest, Hungría - 2002, Londres, Reino Unido), fue un reconocido economista que ejerció como académico en la Universidad de Cambridge y, gran parte de su carrera, en la London School of Economics, donde, además, fue profesor emérito. Formó parte de la Academia Británica y de la Sociedad Mont Pelerin, fundada por su amigo Friedrich von Hayek. En julio de 1978, Bauer es nombrado Doctor *honoris causa* de la Universidad Francisco Marroquín. Se le concedió el título nobiliario de Lord Vitalicio de la Cámara de los Lores en 1982, por sus contribuciones e influencias en las políticas de diversos países y en organismos internacionales como el Banco Mundial (véase Meier y Seers 1984). Bauer escribió catorce libros y decenas de artículos, prácticamente todos referentes a Economía del desarrollo.

* Ingeniero comercial, máster en economía y políticas públicas por la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). Estudiante del máster en economía de la escuela austríaca en la Universidad Rey Juan Carlos. Email: vespinosaloyola@gmail.com.

Lewis (1988) muestra que el programa de investigación de los economistas clásicos del siglo XVIII y XIX consistió en estudiar la naturaleza y causa del progreso material de los países, fundamentado en el ser humano y las consecuencias formales de los distintos cursos de acción en el mercado. Desde la revolución marginalista durante el decenio de 1870 y, también, con la aparición del keynesianismo en los años treinta del siglo XX, ha existido una hegemonía del paradigma neoclásico-walrasiano que sustenta la ingeniería social hasta nuestros días. Según Meier y Baldwin (1957), en sus inicios, esta tradición supuso una ruptura importante respecto de los economistas clásicos, ya que el nuevo enfoque se interesó exclusivamente por las situaciones estáticas. Es decir, hipotéticas situaciones de equilibrio y de reduccionismo formal, donde el problema central era la asignación óptima de medios dados a fines también conocidos. Habría que esperar a los modelos de crecimiento de Harrod-Domar, Kaldor, Goodwin, etc., quienes analizaron los problemas de desempleo a corto plazo sólo en las economías desarrolladas y los inconvenientes de las sociedades más pobres no eran considerados. Sin embargo, Bustelo (1999) menciona los eventos que estimularon la creación de un nuevo campo en los años cuarenta, la Economía del desarrollo: primero, la Gran depresión de 1929 significó un entorno recesivo que redujo el comercio internacional y mermó la capacidad de importar para los países más pobres. Esto, además de la quiebra de suministros producto de las guerras mundiales, causó la implementación de un modelo de sustitución de importaciones (ISI), con el fin promover políticas de industrialización y barreras al comercio; segundo, la descolonización de Asia meridional y de Oriente Medio presentó una autoafirmación nacionalista en estos nuevos países independientes, lo que fue utilizado por los nuevos gobernantes para justificar la aplicación de trabas al comercio, junto con inducir la planificación central de la economía; tercero, sistemas transitorios de ayudas internacionales para la reconstrucción europea postguerra (Plan Marshall) y japonesa (Plan MacArthur) llevaron a organizaciones internacionales, como la ONU o el Banco Mundial, a crear mecanismos de transferencias y préstamos subsidiados intergubernamentales; cuarto, bajo un contexto de guerra fría, Estados Unidos y la Unión Soviética

pretendían influir en los países subdesarrollados con medidas económicas, políticas y militares. En suma, las opiniones tempranas y dominantes en la economía del desarrollo se caracterizaron por la búsqueda de políticas para superar el subdesarrollo basadas en la ayuda exterior entre estados y la intervención del Estado. Este era, a grandes rasgos, el panorama histórico-intelectual en cual Bauer escribe su libro.

La obra consiste en un compilado de sus ensayos que abarcan diferentes críticas de buena parte de la literatura sobre el desarrollo económico. Cuenta con nueve capítulos que podemos agruparlos en tres grandes programas de investigación que corresponden a la estructura del presente trabajo: primero, el círculo vicioso de la pobreza y la ayuda exterior; segundo, la planificación central global; tercero, consensos, metodología y el rol del economista. La tesis del autor es que las perspectivas dominantes, que se presumen emanadas de la experiencia y el análisis, están en conflicto con la evidencia teórica y empírica más elemental. Bauer no presenta una teoría general del desarrollo económico. Su objetivo es establecer las bases científicas que «puedan considerarse quizá como los inicios de un enfoque a la teoría del desarrollo» (Bauer 1983, 14). La obra combina un riguroso estudio teórico y empírico con un lenguaje claro, preciso y que complementa con historia económica y política de los países analizados, lo que propicia una lectura entretenida. Más importante aun, el lector apreciará que sus aportaciones a la Economía del desarrollo gozan de plena vigencia en los debates intelectuales y políticos de nuestro tiempo.

I

CÍRCULO VICIOSO DE LA POBREZA Y LA AYUDA EXTERIOR

Entender el análisis de Bauer sobre las políticas económicas y el desarrollo requiere, previamente, mencionar algunos puntos de terminología. Para el autor, las expresiones subdesarrollado y en vías de desarrollo son eufemismos inadecuados, ya que no son neutrales y sugieren que dicha condición descrita es anormal y reprehensible. Al contrario, ha sido la pobreza y el atraso material, más no el progreso, las que han preponderado en la historia de la

humanidad¹. El error de terminología ha ofuscado la discusión, puesto que se selecciona un grupo de los países altamente industrializados como criterio de comparación, con las mayores rentas per cápita, para luego suponer que la mayor parte de la humanidad es anormal. En consecuencia, Bauer afirma que:

«sociedades pobres o materialmente atrasados son las denominaciones que describen mejor la condición que sirve de base a la clasificación; señalan el hecho de que la distinción es solamente una cuestión de grado, y son neurales en el sentido que no sugieren que la condición descrita sea anormal o reprensible» (Bauer 1983, 15).

El autor entiende las expresiones «adelanto material y progreso material como equivalentes a desarrollo económico» (Bauer 1983, 16) y, por lo tanto, los economistas deben estudiar cuáles son las determinantes que suscitan el desarrollo y cuáles no².

La obra comienza investigando la veracidad teórica y empírica de dos tesis ampliamente aceptadas en la literatura del desarrollo e incluso considerados axiomas políticos. La primera es la opinión de que los países pobres se hallan atrapados en un círculo de

¹ Groningen Growth and Development Centre (2018) muestra, a través del *Maddison Project for the World Economy*, el crecimiento económico real per cápita (en USD de 2011) de 169 países entre los años 1 d.C. hasta el 2016. Los datos evidencian que la pobreza extrema era la norma para todas las sociedades del planeta hasta entrado el siglo XIX. La historia indica que todas las economías eran esencialmente agrarias y con métodos de producción relativamente similares, lo que se reflejó en ingresos per cápita más o menos iguales y un nivel de pobreza generalizado. Sin embargo, el punto de inflexión fue el proceso de transformación económica, tecnológica y social conocido como la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII y durante el XIX. Lo que ha caracterizado a las economías modernas es que el aumento de la producción es muy superior al crecimiento de la población.

² Esta concepción del desarrollo económico como prosperidad material es ampliada por Beinhocker y Hanauer (2014), quienes lo explican como «la acumulación de soluciones a los problemas humanos. Estas soluciones van desde lo prosaico (chips de papas crujientes) hasta lo profundo (curas para enfermedades mortales). En última instancia, la medida de la riqueza de una sociedad es el rango de problemas humanos que ha resuelto y qué tan disponible ha hecho esas soluciones a su gente. Cada artículo en una tienda minorista moderna puede considerarse como una solución a diferentes tipos de problemas: cómo comer, vestirse, entretenerse, tener casas más cómodas, y así sucesivamente. Cuantas más y mejores sean las soluciones disponibles para nosotros, más prosperidad tenemos» (Beinhocker & Hanauer 2014, 4).

pobreza. La segunda es la popular idea de que existe una brecha cada vez más extensa entre los países de mayor renta per cápita y los pobres. Existen distintas formulaciones de estas nociones, de las cuales destacan Baran (1957), Myrdal (1956a, 1968), Nurkse (1953) y Samuelson (1951). El argumento más corriente plantea que los bajos niveles de renta obstaculizan el ahorro, lo que frena la acumulación de capital necesaria para incrementar la renta. Otros afirman que la precariedad en los mercados de países subdesarrollados obstruye la especialización para elevar la renta. Como la demanda es demasiado pequeña no es factible realizar inversiones que sean rentables y productivas, lo que perjudica las arcas fiscales y conserva la productividad baja. Este razonamiento sustenta que la inversión privada internacional no puede aliviar esta situación, ya que los mismos aspectos del círculo de la pobreza bloquean las oportunidades de inversión rentables:

«Una de las frases que aparece frecuentemente en tratamientos del problema del desarrollo económico es el círculo vicioso de la pobreza [...] Una situación de este tipo, que se refiere a un país en su conjunto, puede resumirse en la vulgar frase: «un país es pobre porque es pobre». Quizá las más importantes relaciones circulares de esta clase son las que afligen a la acumulación de capital en los países atrasados. La oferta de capital se halla regida por la capacidad y disposición de ahorrar; la demanda de capital depende de los incentivos para invertir. Existe una relación circular en ambos lados del problema de la formación de capital en las zonas del mundo dominadas por la pobreza.

Del lado de la oferta, hay una escasa capacidad de ahorro, debido al bajo nivel de renta real. La baja renta real es el reflejo de la baja productividad, que a su vez se debe en gran parte a la falta de capital. La falta de capital es una consecuencia de la escasa capacidad de ahorro, y de esta forma se completa el círculo.

Del lado de la demanda, puede que la propensión a invertir sea baja debido al escaso poder de compra de la gente, debido a su baja renta real, que a su vez proviene de una baja en la productividad. El bajo nivel de productividad, sin embargo, es una consecuencia de la escasa cantidad de capital utilizada en la producción, que a

su vez puede ser causada, o por lo menos en parte, por la escasa propensión a invertir.

El bajo nivel de renta real, que refleja una baja productividad, es un punto común a ambos círculos» (Nurkse 1953, 4 ss.)

Bauer sugiere que tal afirmación no es efectiva. El error tiene su origen en las distorsiones epistemológicas del formulismo matemático aplicado a las ciencias sociales. En particular, la mayoría de los modelos de crecimiento económico consideran como sus variables fundamentales: primero, el crecimiento de la renta como función de la tasa de acumulación de capital, es decir, la inversión; segundo, la inversión depende del ahorro, pero el ahorro es función de la renta; tercero, el crecimiento de la renta depende del capital, y este último, a su vez, depende de la renta. Entonces, el modelo expone una situación estática donde, *ceteris paribus*, una renta baja reprime la acumulación de capital necesaria para incrementar la renta. Si aceptamos que la tesis fuera válida, no se podría explicar cómo algunos países progresaron mientras que otros no. En efecto, este planteamiento se refuta por la presencia de países desarrollados que iniciaron con las características de lo que ahora se define como pobre o subdesarrollado. Así, este modelo es defectuoso porque las variables y relaciones funcionales son falsas y, además, no guarda relación con la realidad.

El autor presenta evidencia empírica que refuta la tesis del círculo vicioso de la pobreza. Analiza diferentes variables económicas para América Latina y Estados Unidos, además de los países de África occidental y del sureste de Asia. Las bases de datos utilizadas corresponden principalmente a las presentadas por el departamento de asuntos económicos y sociales de las Naciones Unidas. Uno de los ejemplos de Bauer es el caso de Hong Kong que, hasta la primera mitad del siglo XIX, era un área desierta y estéril. A mediados del siglo XX se había transformado en un centro industrial que exporta productos a gran escala, lo que ha permitido su rápido progreso económico. El éxito llevó a que los gobiernos de países como Estados Unidos, Alemania, Francia y Reino Unido alzaran restricciones a las importaciones para proteger sus industrias nacionales, aunque no fueron capaces de contener el desarrollo acelerado de Hong Kong. No obstante, esta prosperidad era impensable según los modelos de crecimiento que sustentaban el

círculo vicioso de la pobreza, ya que cumplía con tres de los requisitos de esta teoría, a saber, carencia de recursos naturales, presión demográfica considerablemente elevada y mercado interno muy restringido³. Ante estos resultados, Bauer afirma que:

«No hay ninguna regla general que asegure el que todos los países o regiones deban alcanzar el mismo nivel de prosperidad económica o el mismo ritmo de progreso en cualquier momento o a lo largo de cualquier periodo de tiempo. El éxito económico y el progreso dependen en gran parte de las aptitudes y actitudes humanas, de las instituciones sociales y políticas y de los arreglos que se derivan de estas, de la experiencia histórica, y, en menor medida, de los contactos externos, de las oportunidades del mercado y de los recursos naturales» (Bauer 1983, 37).

Según el autor, los arreglos institucionales son los determinantes básicos del desarrollo económico. Las instituciones que resguardan la propiedad privada y los vínculos contractuales estimulan el emprendimiento y la expansión de los mercados. Como resultado, se observa un espiral virtuoso de progreso material con profundos cambios en las condiciones de vida de las personas⁴. En cambio, «la indicación de que es la pobreza como tal la

³ Bolt, Inklaar, de Jong y van Zanden (2018) realizan un estudio empírico del progreso regional en cuanto al PIB per cápita y niveles de pobreza de los países desde 1870 y se proyecta hasta 2020. Se confirman los resultados de Bauer al demostrar que todas las regiones han mejorado sus condiciones materiales, aunque en distintos grados. Ordenados de mayor a menor ingreso per cápita promedio entre regiones entre 1870 y 2020 tenemos que, aproximadamente, Occidente multiplica sus ingresos por 14, Asia occidental lo hace por 9, Europa del este por 9, América Latina por 14, Asia oriental por 13 y África por 4.

⁴ Las consideraciones de Bauer han sido investigadas por destacados economistas modernos. Primero, el premio Nobel de Economía Douglas North (1990, 1994), elaboró un marco analítico para explicar el desempeño económico de los países según el cambio institucional. Sus investigaciones lo llevan a considerar que las instituciones políticas y económicas son las determinantes del desarrollo económico. Aquellas que son respetuosas con el derecho de propiedad y las interacciones contractuales impulsan el progreso, mientras que en ausencia de estas se tiende al estancamiento. Segundo, Acemoglu, Johnson y Robinson (2001, 2002) testean la hipótesis de Bauer en el contexto de las colonias europeas, con sus respectivas variaciones y desempeños institucionales y económicos. Su modelo muestra que aquellos países que exhiben mayor protección a los derechos de propiedad y, en

que actúa como principal obstáculo al progreso material ha desviado la atención de estos determinantes subyacentes del desarrollo» (Bauer 1983, 37). En efecto, la tesis del círculo vicioso de la pobreza sugiere que existe una brecha entre los países desarrollados (ricos) y subdesarrollados (pobres). Estas divergencias se fundan en la renta per cápita de cada grupo de países, donde los más atrasados están estancados e inclusive retroceden, mientras que los más aventajados continúan su ruta de progreso. La conclusión lógica de dicho razonamiento es que la desigualdad internacional de rentas siempre está en aumento.

La crítica a esta creencia comienza con entender los errores de terminología en torno al concepto de brecha. Las comparaciones entre rentas deberían tratarse en términos de diferencias y no sobre desigualdades, ya que el primer término es neutral a los juicios de valor, mientras que el último no. Lo mismo ocurre con la idea de subdesarrollo, al implicar una situación anormal, censurable e ideológicamente asociada con injusticia. El término desigualdad es engañoso, puesto que la igualdad en algún aspecto puede significar desigualdades en otros. Por eso, el autor explica que es más apropiado hablar de estructura de rentas y no distribución de la renta. La segunda expresión no es neutral a juicios de valor, puesto que supone la existencia de una renta dada y que, también, puede y debe ser distribuida coactivamente. En realidad, la renta y la producción no son datos estáticos, más bien las rentas varían según la estructura productiva y su participación en la actividad económica. Luego, la distinción entre países desarrollados y subdesarrollados por nivel de renta no es objetiva, puesto que la línea de división es arbitraria y cambiante. Del mismo modo, sociedades

consecuencia, mayor libertad para la función empresarial, son aquellos que más han incrementado sus ingresos en el tiempo. Tercero, Acemoglu y Johnson (2005), construyen su trabajo en torno a lo que denominan instituciones contractivas y las instituciones de propiedad privada, con sus respectivos efectos en el desarrollo económico de los países. Las primeras están orientadas a centralizar el poder político y económico, mientras que las segundas crean incentivos y oportunidades necesarias para promover la energía, creatividad y el espíritu empresarial. Los resultados de estas investigaciones sugieren que las instituciones de propiedad privada son sustancialmente más importantes que las contractivas para promover el desarrollo económico, dado que las primeras incentivan la función empresarial, mientras que las segundas tienden a reprimirla.

pobres tienen rentas per cápita más elevadas que otros clasificados como desarrollados. Tal es el caso de los países petrolíferos de Oriente Medio que tienen las rentas per cápita más altas del mundo, y que se tratan con detalle en la obra. Así, los análisis empíricos presentados por Bauer muestran que la brecha depende dónde se sitúe la línea y que las desigualdades relativas de renta han disminuido a través de los años, siendo esta reducción más significativa para países con instituciones más respetuosas con iniciativa individual y la economía de mercado⁵. Por el contrario, la coacción del Estado tiende a restringir la actividad mercantil en los países pobres, lo que afecta de forma apreciable las diferencias internacionales de renta. De ahí que las expresiones de círculo vicioso de la pobreza y la inevitable ampliación de la brecha correspondan a declaraciones prescriptivas sustentadas en los errores teóricos y motivaciones políticas, las cuales serán abordadas en los siguientes epígrafes del presente trabajo⁶.

⁵ Banco Mundial (2018a) indica que la tasa de incidencia de la pobreza extrema global, sobre la base de \$1,9 USD por día (2011 PPA), ha tenido una reducción considerable desde un 42,1% en 1981, 35,3% en 1990, 25% en 2002 hasta un 10,7 en 2013. Luego, se fija la línea de la pobreza en \$5,5 USD por día (PPA), es decir, por sobre la línea convencional de \$3,2 USD por día, entonces la disminución mundial es del 68,2% en 1990 al 48,4 % en 2013. Los datos revelan que las sociedades más desarrolladas son precisamente aquellas que tienen los menores niveles de pobreza. Esto coincide con la evidencia presentada por Legatum Prosperity Index (2017), el cual estudia el nivel de prosperidad de 149 países respecto a variables como: calidad de la economía; ambiente para hacer negocios; gobernanza; educación; salud; seguridad; libertad personal; capital social; medio ambiente. Los resultados muestran una correlación directa entre el grado de progreso y disminución de la pobreza con la libertad económica e instituciones respetuosas al derecho de propiedad y el emprendimiento.

⁶ Los datos presentados por Groningen Growth and Development Centre (2018) sugieren que pobreza como norma de la humanidad significó la existencia de amplia igualdad de renta a nivel mundial. Después de 1850 el PIB per cápita creció en distintos niveles. Esto generó una divergencia entre los países en relación con la situación histórica anterior, caracterizada por relativa igualdad de renta y pobreza generalizada. Entre 1870 y 1990 la brecha de ingresos entre el país más rico y el más pobre aumentó de 8 veces a 45. Esto corresponde con la noción de Acemoglu y Robinson (2012) acerca de que sociedades con instituciones respetuosas con la propiedad privada y los vínculos contractuales tienden a ser más prósperas que aquellos países más restringidos institucionalmente. Al respecto, Reisman (2006) investiga el proceso de Globalización y la desigualdad de rentas (PIB en USD actuales), con el objetivo de realizar una proyección a cien años. En 2004 el PIB total del mundo era 40 (en billones de dólares) con una población de 6.000 millones de seres humanos. Del PIB total mundial, 13 billones

Otro axioma político importante en la literatura sobre desarrollo es aquella que asevera el carácter indispensable de la ayuda exterior para el progreso de las sociedades pobres. Cuando Bauer habla de ayuda exterior se refiere:

«trasferencias interestatales y préstamos subvencionados en dinero o en especie, que es lo que se entiende por ayuda exterior en las discusiones actuales. No se refiere a préstamos exteriores obtenidos en el exterior por los diversos Estados en condiciones comerciales, ni a la inversión privada exterior, ni a las actividades de organizaciones voluntarias» (Bauer 1983, 117).

Esta discusión se refiere principalmente a la ayuda de los Estados Occidentales a los Estados de países subdesarrollados, aunque también se aplica a la ayuda proveniente de los países comunistas. De acuerdo con Bauer, el informe Pearson evidencia que al menos dos tercios de la ayuda exterior tienen forma de subvenciones, ya sea mediante transferencias directas entre Estados o préstamos con tasas y condiciones subvencionadas. El motivo, según el autor, es extender la imposición progresiva a nivel global con transferencias obligatorias del dinero de los contribuyentes a gobiernos extranjeros. El argumento de que la ayuda exterior es indispensable para el progreso de las sociedades subdesarrolladas significa que sin un sistema de limosnas los países pobres necesariamente estarán estancados o incluso retrocederán. Dado que el atraso material impediría la formación y acumulación de capital, la tesis

pertencieron a la Unión Europea, 12 a Estados Unidos, 5 a Japón, 1 a Canadá, 0,5 a Corea del Sur, 0,5 a Australia, 0,3 a Taiwan, 2 billones de China y 1 de India, lo que suman 36 billones. La población total de estos países es 3.500 millones. Los restantes 4 billones de riqueza provienen del resto del mundo con 2.500 millones de personas. Dado este panorama, Reisman propone un modelo que incluye el nivel de crecimiento económico promedio de los países y regiones analizadas, junto con suponer que los mismos se mantendrían relativamente constantes en cien años. Los resultados comprueban que: primero, la desigualdad mundial tenderá a desaparecer en el tiempo; segundo, la velocidad de la convergencia dependerá del crecimiento económico de los países más pobres, lo que, a su vez, está relacionado directamente con sus instituciones. Estos corolarios se verifican con los datos del Banco Mundial (2018b) y un análisis matemático elemental sobre el PIB mundial como porcentaje de los mismos sectores abordados por Reisman y una comparación en distintos periodos. La tendencia es clara: la diferencia entre el resto del mundo y los países avanzados se está reduciendo.

del círculo vicioso de la pobreza es imperiosa. Sus partidarios dicen que la única manera de romper esta tendencia es un sistema de ayudas interestatales que estimule la inversión pública. Esto sumado a intervenciones gubernamentales de la actividad mercantil abriría un camino hacia el progreso material.

Bauer argumenta que la ayuda exterior no es condición necesaria ni suficiente para el progreso económico, sino que, por el contrario, la evidencia indica que tiende a retrasarlo. Primero, la ayuda no es necesaria para el desarrollo, ya que, como hemos visto, el mero hecho de la existencia de países desarrollados lo invalida. El autor analiza experiencias de países del Lejano Oriente, sureste de Asia, este y oeste de África y en América del Sur, que comenzaron como subdesarrollados y progresaron sin ayuda exterior. Segundo, la ayuda exterior tampoco es condición suficiente. Si los determinantes del desarrollo indicados al principio de este epígrafe están presentes, enfatizando el rol de las instituciones, los estudios empíricos mantienen que el progreso material se dará incluso sin ayuda exterior. Por el contrario, si no existe propiedad privada, el desarrollo no se dará ni siquiera con ayuda exterior:

«[los partidarios de la ayuda exterior] ignoran o esconden el hecho de que las mismas poblaciones de los países desarrollados han tenido que desarrollar las facultades, actitudes e instituciones favorables para el progreso material. Este aspecto de la ayuda se relaciona con una de las muchas paradojas en este tipo de argumentaciones: la simultánea insistencia de los partidarios de la ayuda en que la gente del mundo subdesarrollado es igual que la del mundo desarrollado, o incluso moralmente superior, y también que sin ayuda en gran escala no pueden conseguir su salvación [...] Así mismo aportan verosimilitud a la imposición de restricciones perjudiciales para los contactos exteriores. Estas nociones, pues, fomentan políticas nocivas para el progreso material» (Bauer 1983, 127).

En la literatura que aborda Bauer sobre el tema no se exploran las repercusiones del flujo de ayudas interestatales en las motivaciones políticas de los países receptores. La ayuda exterior incrementa los recursos de los gobiernos perceptores en relación con el sector privado, lo que promueve la concentración de poder y la

restricción en la entrada y despliegue de capital privado. Así, los gobernantes asumen esta dependencia como dada y se intensifican los incentivos para prolongar y ampliar la adquisición de dichos recursos. La situación empeora por el trato preferencial que se da a los países más comprometidos con la planificación estatal de la economía, estimado como elemento anexo de la ayuda. Bauer concluye que tales pautas tienden a rezagar el progreso material.

Una variable del razonamiento primero señala que la ayuda es fundamental para suscitar la inversión del Estado en infraestructura (también llamado capital social fijo), que se supone esencial para el desarrollo. Bauer responde una vez más que estos argumentos no son válidos. Primero, se puede pedir prestado al extranjero a condiciones de mercado. Segundo, la infraestructura financiada y administrada en forma privada no tiene costo para los contribuyentes, además de ser más eficiente que la gestión estatal⁷. Tampoco es cierto que una infraestructura consolidada es exigencia anterior para el desarrollo, puesto que la historia económica nos enseña que ésta evoluciona en el curso del progreso económico, no por delante del mismo.

Otros justifican la ayuda exterior por el contexto de guerra fría en el cual Bauer escribió este libro. En primer lugar, representó una valiosa herramienta política de los países occidentales para mantener a las sociedades atrasadas fuera del bloque soviético. En segundo lugar, la entrega de dinero podría reducir las diferencias internacionales de renta, además de evadir la aparición de un escenario político explosivo. Ante estas afirmaciones, Bauer responde que la evidencia menciona que, salvo exiguas excepciones, la ayuda exterior promueve la planificación central. Esta situación

⁷ Mises (1944) señala que «La gestión empresarial se basa en la motivación del beneficio. Su objetivo consiste en obtener ganancias. Puesto que es posible, mediante la contabilidad, averiguar el éxito o fracaso en la consecución de este objetivo, no sólo en relación con la empresa en su conjunto, sino también con cada una de sus partes, resulta factible descentralizar tanto la dirección como la contabilidad sin poner en peligro la unidad de operaciones y la consecución del fin deseado. Es posible una división de la responsabilidad [...] Ahora podemos ya proporcionar una definición de la gestión burocrática: ésta es el método aplicable a la conducción de asuntos administrativos y cuyo resultado no se refleja como valor contable del mercado.» (Mises 1944, 70-71). Asimismo, Mises explica que la intervención del Estado tiende a debilitar la competencia y motiva la burocratización de las empresas privadas.

favorece que los gobiernos recibidores se inclinen hacia el socialismo y, en extensión, al conjunto soviético.

Un último argumento en favor de la ayuda exterior que Bauer considera es la insinuación de que estimula las exportaciones de los países receptores, lo que patrocinaría la estabilización de la balanza de pagos. El autor asevera que esta creencia es contraria a la realidad. Las exportaciones que se compran con ayuda, corresponden a regalarlas, lo que no tiene efecto en la balanza de pagos. Dado que las exportaciones tienen un contenido importado que reducen las ofertas internas, los envíos regalados agravan la situación de los pagos exteriores, junto con crecer la necesidad por deflectar la demanda⁸.

En último lugar, la literatura que discute Bauer posiciona al Plan Marshall como ejemplo de la efectividad de la ayuda exterior:

«La analogía entre la ayuda Marshall y los programas de ayuda para países subdesarrollados es falsa. Las economías de Europa occidental tenían que *restaurarse*, mientras que las de los actuales perceptores tienen que *desarrollarse*. La gente de Europa occidental tenía las facultades, motivaciones e instituciones favorables al desarrollo desde siglos antes de la segunda guerra mundial. De ahí el rápido retorno a la prosperidad de Europa occidental y la terminación de la ayuda Marshall al cabo de cuatro años, en contraste con la situación económica de la India y de muchos otros perceptores de ayuda después de un periodo más largo» (Bauer 1983, 174).

Suponiendo que, a pesar de todo lo visto hasta ahora, la ayuda exterior continua, ¿Cómo alentar posibles efectos positivos y minimizar los dañinos? Si bien Bauer explica que existe un amplio campo para mejoras, considera que lo más importante es revisar los criterios de asignación. Favoreciendo a Gobiernos que «fomenten sistemas económicos relativamente liberales en los países receptores, que minimicen la coacción y favorezcan el progreso

⁸ Lesson (2008) analiza la crítica de Bauer sobre la ayuda exterior y la contrasta con las investigaciones empírica más recientes. Se obtiene que la literatura no entrega evidencia suficiente para considerar la ayuda exterior como promotora del crecimiento económico, ni siquiera en países con un ambiente político estable.

material, especialmente la mejora en los niveles de vida» (Bauer 1983, 175). Esto es, impulsar cambios institucionales conducentes hacia el respeto de la propiedad privada, los intercambios libres y, por extensión, del emprendimiento. Del mismo modo, se podría negar la ayuda a los gobernantes que buscan enriquecerse con los fondos a costa del resto de la sociedad, habitualmente plasmado en la planificación central y en el fomento de la dependencia de la sociedad a las arbitrariedades del Estado.

II PLANIFICACIÓN CENTRAL GLOBAL

La literatura analizada por Bauer sugiere que ayuda exterior y la planificación global son indispensables para el progreso de los países pobres. En el epígrafe anterior presentamos los lineamientos generales de la crítica del autor a la ayuda exterior. Ahora nos ocuparemos de los argumentos e implicaciones en torno a la planificación estatal de la actividad económica. Quizá el exponente más influyente de esta tesis es el profesor Gunnar Myrdal quien considera la necesidad axiomática de estas medidas (véase Myrdal 1956b, 1957, 1968; Baran 1957; Kitamura 1964):

«Hoy en día se está de acuerdo en que un país subdesarrollado debería tener un plan nacional integrado. Todos los países subdesarrollados están ahora, con la aprobación alentadora y congratulada de los países adelantados, intentando proporcionarse dicho plan [...] Se supone que el Gobierno nacional tiene que asumir mediante el plan la responsabilidad de la dirección del desarrollo económico global del país.

La aparición de esta urgencia común por el desarrollo económico como una de las principales cuestiones políticas en todos los países subdesarrollados y la definición del desarrollo como la elevación del nivel de vida de la gente, el convencimiento incontestado de que el desarrollo económico es una tarea para los Gobiernos y que los gobiernos tienen que preparar y hacer que se cumpla un plan económico general, que contenga un sistema de controles e

impulsos aplicados de forma intencionada con el fin de conseguir que comience el desarrollo y de que continúe [...] El plan tiene que fijar la cuantía total de la inversión y además tiene que determinar las proporciones del capital que deberían asignarse en distintas direcciones [...] Con el fin de que sea práctico y efectivo, el plan tiene que trazarse no sólo como una estructura general, sino que esta estructura tiene que llenarse y concretarse con cuidadosos planes parciales.

Presenciamos como más de esa mitad del género humano que vive en la miseria y desgracia no sólo acepta para sí la búsqueda en gran escala de una línea política a la que estamos acostumbrados a llamar «socialista», sino que un consejo positivo y urgente a hacer esto está siéndoles dado por parte de todos los especialistas y hombres de estado de los países adelantados» (Myrdal 1956b, 63-64).

Lo curioso es que los exponentes de la planificación global no presentan pruebas empíricas en favor de su defensa a la misma⁹. En cambio, afirman que este plan necesariamente amplía el volumen de los recursos productivos y renta, sin explicar cómo ni por qué. Por ejemplo, Myrdal (1968) concibe la planificación como una remodelación del hombre y la sociedad, sus valores y actitudes. Esto permitiría impulsar políticas coactivas que reduciría la población a un estado de masa capaz seguir un plan orientado al adelante material.

Según Bauer, una economía se constituye por seres humanos que buscan deliberadamente medios para satisfacer sus necesidades. Estas acciones se plasman en vínculos contractuales, con la intención de incrementar la consecución de fines personales. Pero las implicancias de las interacciones sociales suelen ser subestimadas o

⁹ La RAE señala que socialismo es un «sistema de organización social y económico basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y distribución de los bienes». Es decir, este concepto hace referencia a un sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial en una determinada área social, ya que la socialización de los medios de producción implica la apropiación coactiva del cuerpo, creatividad o bien producido de las personas que no participan o comulgan con estos principios. El socialismo es un error intelectual, por el hecho de que «no es teóricamente posible que el órgano director encargado de ejercer la agresión institucional disponga de la información suficiente como para dar un contenido coordinador a sus mandatos» (Huerta de Soto 1992, 95).

incluso ignoradas en las argumentaciones sobre desarrollo económico. En particular, se debe estudiar cuáles son los mecanismos que permiten a la gente alcanzar sus propósitos y prosperar. El autor reitera que son las instituciones sociales y políticas las determinantes más importantes para el avance económico. En su ausencia, incluso la abundancia de recursos naturales y de capital (legado del pasado o suministrado por ayuda exterior) no aseguran el desarrollo y, por el contrario, la evidencia histórica muestra que generalmente lo retrasa. Sin embargo, estos elementos no son considerados por la literatura revisada por Bauer. La razón del autor es la amplia influencia de los modelos macroeconómicos basados en los supuestos de la *Teoría General* de Keynes:

«Tomados como dados el grado de capacitación y la cantidad de trabajo existente, la calidad y cantidad del equipo existente, la técnica existente, el grado de competencia, los gustos y hábitos del consumidor, la desutilidad de diferentes intensidades de trabajo y de las actividades de supervisión y organización, sí como la estructura social. Esto no significa que supongamos que estos factores son constantes; sino que simplemente que en este lugar y contexto no consideramos o tenemos en cuenta los efectos y consecuencias de cambios en los mismos» (Keynes 1936, 245).

La irrelevancia de estos modelos para explicar el desarrollo económico a largo plazo es que asumen como dados los principales determinantes del progreso material. Sólo pueden ser apropiados en un análisis de fluctuaciones a corto plazo del output de países avanzados¹⁰.

¹⁰ El proceso empresarial es competitivo. Este concepto deriva del latín *cum petito* que significa concurrencia múltiple de peticiones sobre un bien al que hay que asignar un dueño. Consiste en un proceso dinámico en el que los seres humanos, ejerciendo su función empresarial, «rivalizan por descubrir y aprovechar oportunidades de ganancia (desajustes sociales) antes de que desaparezcan aprovechadas por otro» (Huerta de Soto 2009, 10). La visión presentada contrasta con la situación de competencia perfecta o imperfecta de los teóricos del equilibrio. Una situación de competencia perfecta consiste en que múltiples oferentes venden exactamente el mismo producto y al mismo precio, por ende, no existe función empresarial y, paradójicamente, nadie compete. La definición errónea de «competencia perfecta» lleva a definir de manera igualmente errónea el monopolio (competencia imperfecta) como una «situación» estática, donde existe sólo un vendedor de un bien determinado. Según los economistas matemáticos, estos

La planificación global no impulsa el cambio institucional respetuoso con la propiedad privada y los intercambios libres. Refuerza el sometimiento del individuo a los arbitrios de la autoridad política, además de suscitar una ampliación continua del control Estatal en las distintas parcelas de la sociedad. Esto desalienta confianza y la actitud empresarial al tiempo que aumenta la dependencia de las personas al Estado. Los controles más importantes incluyen el confinamiento de las principales industrias, estableciendo una red de monopolios estatales, un régimen de barreras al comercio internacional y la creación de empresas estatales. Como se puede deducir, esto restringe el campo de elección de la gente. Asimismo, estos controles tienden a estandarizarse a escala regional o nacional, lo que tiene un impacto directo en las condiciones de oferta, el acceso a los recursos y a las demandas del consumidor. La oferta estaría guiada por intereses políticos y ésta ya no se correspondería con las necesidades de las personas. Esto ocurre porque el plan se impone por la fuerza y es arbitrario, de lo contrario no se requeriría la coacción institucional del Estado. Todo esto sirve como fuente de financiación y poder de los dirigentes políticos.

Los ingenieros sociales que conducen la planificación global encuentran cada vez mayores dificultades en el control social. La coacción del Estado modifica los incentivos de esfuerzo personal, consumo, ahorro, inversión y otras iniciativas adicionales. Esto exacerba el conflicto social, además de agudizar la lucha por el poder, al menos hasta que se logre suprimir a la oposición política. Tal situación crea ansiedad y preocupación generalizada, además de impedir en mayor medida la posibilidad de ejercer la coacción y obtener los resultados deseados. Al respecto, el autor plantea que la discrepancia entre las formulaciones de una política y su ejecución en el mundo real:

monopolistas podrían imponer sus precios artificialmente altos a costa de los consumidores. Por el contrario, Kirzner (1975) afirma que la concepción dinámica de la competencia, tal como es estudiada por la escuela austríaca, se plantea que hay monopolio cuando la coacción del Estado impide el libre ejercicio de la función empresarial en cierta parcela de la sociedad. En un mercado libre, el predominio de una empresa significa que está prestando un buen servicio, esto es, bienes de mejor calidad y a menor precio que los competidores, ya que en el mercado no existen los derechos adquiridos.

«se ven sujetas a los procedimientos políticos y administrativos de la sociedad y por tanto difiere marcadamente del mundo simplificado e idealizado de las formulaciones y modelos teóricos que a veces se invocan en apoyo de la planificación central. Como no es probable que la vida real llegue a parecerse a la formulación que de los métodos de planificación se hace en los textos, parecería apropiado que en este caso la formulación de los mismos intentase aproximarse a la situación real» (Bauer 1983, 106).

Una vez entendido esto, resulta claro que las posibilidades de la coacción estatal en el fomento del desarrollo económico parecen limitadas e incluso contraproducentes. Es decir, las afirmaciones sobre la planificación global carecen de fundamento científico¹¹. No obstante, el autor señala que estos resultados no encubren un alegato en favor

¹¹ Las interacciones de las personas en el proceso de mercado generan conocimiento, la información llega a ser conocida y los precios se determinan en toda la sociedad. Espinosa (2017) señala que los precios en dinero surgen como resultado involuntario de interacciones voluntarias de una multitud de individuos que persiguen sus fines y necesidades particulares. Los precios que emergen en un mercado transmiten conocimiento sobre la escasez relativa de los bienes y servicios que valoran subjetivamente cada actor en su calidad de oferente o demandante, que sirve como ayuda a las mentes humanas para realizar un cálculo racional. Ludwig von Mises advirtió una falta de atención de los economistas al estudio de la economía socialista: «Se subestimaba la importancia de los precios para la planificación central, ya que la misma lógica del equilibrio general que Walras había desarrollado para analizar el capitalismo era aplicada al socialismo» (Lavoie 1981, 43). Así, publica su ensayo *Cálculo económico en el sistema socialista* (1920), que da inicio al debate entre economistas austríacos y neoclásicos, sobre la imposibilidad del cálculo económico en un sistema socialista desde una perspectiva dinámica del mercado. Mises ofreció su desafío: que un cálculo económico racional bajo el socialismo es imposible (Boettke 1987, 10). Él argumentó que sin propiedad privada de los medios de producción no puede existir mercado. Sin mercado —planteó— no existen precios de mercado expresados en dinero para los medios de producción, entonces el cálculo no es posible y los planificadores sociales no podrán hacer uso de la contabilidad ni de la evaluación de proyectos, es decir, no es posible economizar recursos. En otras palabras:

«La demanda en el mercado de bienes de consumo hace que se imputen valores a los factores en la cadena productiva para responder a las necesidades expresadas por requerimientos de aquellos bienes finales. La única forma de coordinar la producción es la propiedad privada de los factores de producción (y no tan sólo de los bienes de consumo), lo cual constituye el único procedimiento posible para el cálculo económico sobre el que puede llevarse a cabo la evaluación de proyectos y la contabilidad» (Benegas Lynch 1993, 107).

¿Es posible que el gobierno cuente con el conocimiento para asignar de manera racional los recursos escasos y saber qué proyectos son económicamente factibles y

del *laissez-faire*. Al contrario, los resultados indican que la preocupación por la planificación central ha desviado la atención en la literatura sobre las funciones estatales esenciales. Para Bauer estas facultades incluyen mantener la ley y el orden, gestión del sistema monetario y fiscal, resolver los asuntos exteriores, promover un marco institucional adecuada para la iniciativa de las personas, provisión de servicios elementales como salud y educación. Su opinión tiene dos razones: primero, considera que la estructura institucional en la que funciona el mercado no surge de forma espontánea y debe ser establecida por ley; segundo, estimular los contactos económicos entre las personas. En este sentido, Bauer plantea que el Estado debiese proporcionar las bases institucionales para el despliegue de la propiedad privada, los intercambios libres, la ampliación de los mercados y, por extensión, mejorar los niveles de vida de la gente. Luego reconoce que los gobiernos frecuentemente descuidan inclusive sus funciones básicas y, además, esta situación empeoraría si la coacción se vuelve más extensa y profunda.

La obra continúa con un análisis referente a los diversos argumentos en favor de la planificación. Primero, se considera que el control estatal eleva el nivel de ahorro e inversión. Como hemos comprobado, la compulsión del Estado distorsiona la asignación de los recursos hacia fines arbitrarios que no corresponderán con las preferencias de los consumidores. En caso distinto, la coacción no tendría razón de ser. Igualmente, los elementos de la planificación central son precisamente los que reducen el ahorro y la inversión. Ahora bien, estas variables se podrían estimular con políticas fiscales y financieras, así como mediante el cambio institucional. Otros métodos considerados por Bauer es el superávit presupuestario o incentivos al ahorro privado. Segundo, se dice que la planificación es fundamental para impulsar la industria manufacturera y otras que se suponen imprescindibles para la mejora económica. La experiencia de ex colonias como Canadá, Nueva Zelanda, Hong Kong, entre otras, sugiere que la industrialización es consecuencia del progreso económico y no un prerrequisito. Tercero, otros proponen que la planificación global sustituiría una falta de talento e

cuáles no en función de los fines y necesidades de todas y cada una de las personas? Mises concluye que eso es imposible.

iniciativa empresarial en los países pobres. Empero, es la coacción institucional la que tiende a obstruir más que fomentar la aparición de la iniciativa individual, la extensión de los mercados y el desarrollo¹².

El estudio de la planificación central y sus secuelas en la economía sirve como marco teórico para el siguiente tema de la obra. Nos referimos a la relación entre el colonialismo y el subdesarrollo. Efectivamente, desde la primera guerra mundial y aun en mayor medida luego de la segunda, han abundado las publicaciones aseverando que la pobreza de las sociedades subdesarrolladas es resultado de la acción de los países avanzados, especialmente a través del colonialismo. Bauer extiende el análisis de estos argumentos y descubre que «no es cierto que Occidente haya causado la pobreza del mundo subdesarrollado, bien sea a través del colonialismo o de otra forma» (Bauer 1983, 197). Un punto de partida adecuado para la discusión es la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la cual indica:

«La completa descolonización, en cumplimiento de la declaración de las Naciones Unidas sobre la concesión de la independencia a los países y hombres colonizados y la liquidación de los residuos de colonialismo en todas sus formas, es una condición necesaria

¹² Ludwig von Mises explica que «la actividad intervencionista da lugar a que ciertos grupos o individuos se enriquezcan a costa de otras personas o agrupaciones [...] No existe nada parecido a un método justo y eficaz para ejercer el tremendo poder que el intervencionismo pone en manos tanto del poder legislativo como del ejecutivo [...] El intervencionismo genera siempre corrupción» (Mises 1949, 866-867). En este sentido, Jesús Huerta de Soto añade: «Los seres humanos coaccionados o administrados, pronto descubren empresarialmente que tienen más posibilidades de lograr sus fines si, en vez de tratar de descubrir y coordinar los desajustes sociales aprovechando las correspondientes oportunidades de ganancia que los mismos generan, dedican su tiempo, actividad e ingenio humano a influir sobre los mecanismos de toma de decisiones del órgano director» (Huerta de Soto 1992, 119). Al respecto, el Índice de Percepción de la Corrupción (2017) otorga puntuación y clasifica a los países según las percepciones acerca del grado de corrupción que existe en el sector público. Es realizado por *Transparency International* y es el indicador de corrupción más usado en el mundo. El estudio revela que, de los 176 países analizados, aquellos con las instituciones más respetuosas con la propiedad privada y los contratos voluntarios tienen menor nivel de corrupción. Mientras que las instituciones restrictivas con la iniciativa individual y los mercados libres tienden a ser los más corruptos.

para el desarrollo económico y el ejercicio de derechos soberanos sobre los recursos naturales» (Bauer 1983, 198).

Esto no tiene relación con la realidad. Muchos de los países más prósperos que fueron colonias, tales son los ejemplos de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, ya eran más avanzados que sus pares cuando todavía eran colonias. El autor investiga los casos de África y Asia, y concluye que el régimen colonial ha fomentado, y no retardado, el progreso material. Sin embargo, es imposible comparar la situación actual respecto de cómo habría sido en ausencia del proceso de colonización, el tipo de régimen político que hubiese existido y también los supuestos efectos de las políticas adoptadas en el desarrollo económico. Pero los hechos prueban que los gobiernos coloniales establecieron el orden y la ley, resguardaron los derechos de propiedad privada y las relaciones contractuales. Se introdujeron servicios básicos de educación, salud, transporte, además de instituciones legales y financieras. Esto también favoreció la producción, la ampliación de los mercados y el comercio internacional. La presunción de que el régimen colonial ha fomentado y no retrasado el desarrollo en el siglo xx, se ve respaldada por el atraso material de países independientes en comparación ex colonias de la misma región. Ejemplos de ello son Etiopía, Liberia, Uganda y Ghana.

Un argumento más reciente y menos conocido, aunque influyente, apunta que el colonialismo político ha retrasado el progreso económico de las colonias, puesto que las ha privado de los beneficios de la planificación de un Estado nacional soberano. Esta opinión es defendida por autores como Myrdal:

«La falta de independencia política supuso la ausencia de un propósito unificador e integrador en la colectividad [...] La independencia política que han ganado por sí mismos o que ahora están ganando, constituye su activo más precioso: el Estado nacional» (Myrdal 1956b, 59).

Estas indicaciones exageran las capacidades del Estado como instrumento de planificación y de progreso económico. El desempeño

de antiguas regiones coloniales de África y Asia, tanto en el siglo XIX como XX, revelan lo contrario. Así, Bauer comienza un minucioso análisis del marxismo y sus variables, para indagar su influencia y secuelas en el desarrollo económico de distintos países de la órbita soviética. Los resultados revelan que la experiencia soviética enfatiza el crecimiento de la capacidad industrial y el poder militar, sin hacer referencia a las preferencias de los consumidores, los costes o el bienestar en términos de nivel de vida o falta de libertad personal. Esta literatura tampoco se menciona la naturaleza comparativamente adelantada de la Rusia prerevolucionaria o al desarrollo de muchos países que Bauer explora y que han progresado rápidamente sin coacción masiva del Gobierno. En cambio, se destaca la fuerte influencia soviética en los medios de comunicación y enfatiza el apoyo abrumador de los intelectuales Occidentales y subdesarrollados. Esta situación es reflejada por el profesor Hayek:

«En ningún otro campo se ha dejado sentir más fuertemente durante los últimos cien años la influencia predominante de los intelectuales socialistas que en los contactos entre diferentes civilizaciones nacionales [...] Esto es lo que básicamente justifica el extraordinario espectáculo de que durante generaciones el pretendido occidente capitalista ha estado prestando su apoyo moral y material casi exclusivamente a aquellos movimientos ideológicos en los países orientales que aspiraban a minar la civilización occidental; y que al mismo tiempo la información que el público occidental ha obtenido acerca de los acontecimientos en la Europa central y oriental casi inevitablemente ha sido teñida con sesgo socialista» (Hayek 1960, 375).

La tesis de que la planificación global permite el desarrollo económico resulta totalmente falsa, ya que no tienen relación con las diversas realidades históricas, teóricas y empíricas. En seguida Bauer crítica las ideas promovidas por las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). En particular, el documento más influyente para las reuniones posteriores, *Hacia una nueva política comercial para el desarrollo*, también conocida como informe Prebisch. Este artículo destacó por sus polémicas sobre los países subdesarrollados y las políticas de desarrollo. Su editor

principal, Raúl Prebisch, fue el primer secretario general de la UNCTAD y antiguo secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina. Estos escritos dan por sentado que el desarrollo económico depende en gran medida del intervencionismo estatal y especialmente de la planificación central global. Entre las propuestas de política de la UNCTAD se encuentran: primero, la expansión de la ayuda exterior intergubernamental que se considera indispensable para el desarrollo económico; segundo, suponen el incremento del gasto público permitirá el avance material que también dependen de las condiciones del mercado y las dificultades de la balanza de pagos; tercero, un paquete de políticas proteccionistas, reformas agrarias y un sistema de sustitución de importaciones, con el fin de potenciar la industrialización manufacturera y tener independencia económica respecto a los cambios externos; cuarto, fijación de precios de la exportaciones de los productos primarios.

El autor contrasta estos postulados con la realidad empírica de países de América Latina, África y Asia. Se encuentra, una vez más, que la supuesta necesidad axiomática de la planificación del desarrollo resulta falaz. Primero, ya se demostró que la ayuda exterior no es necesaria ni suficiente para el progreso económico y tiende a retrasarlo. Segundo, Bauer trata los efectos teóricos e históricos del control estatal de la economía en la asignación de los recursos escasos, la producción y el avance material de los países pobres. Los resultados sugieren que la planificación central tampoco es necesaria ni suficiente, ya que su aplicación se guía por la arbitrariedad de los gobernantes, lo que fomenta la descoordinación entre la oferta y la demanda, además de atrasar el desarrollo. Si aceptamos posibles deterioros en los términos de intercambios, esto constituye un factor en favor de la flexibilidad de la economía y no es motivo para la compulsión institucional. Al respecto Bauer concluye que:

«A la vista de la tendencia actual de las relaciones de intercambio de los países subdesarrollados y de su participación en el comercio mundial en las últimas décadas, el informe Prebisch se tiene que considerar como simple ficción o propaganda política» (Bauer 1983, 380).

III

CONSENSOS, METODOLOGÍA Y EL ROL DEL ECONOMISTA

Las siguientes observaciones se refieren al estado de la ciencia económica y su validez para suscitar el crecimiento económico. A partir de Rottenberg (1964), Bauer afirma que existen cuatro reglas elementales de economía especialmente útiles en esta área: primero, la teoría de la oferta y demanda en su relación con el precio y el coste como coste de oportunidad; segundo, la teoría de los precios relativos; tercero, la ley de ventaja comparativa; cuarto, las relaciones entre los flujos de renta monetaria, el volumen de empleo y la balanza de pagos. Según el autor, estos principios son precisos para obtener políticas económicas, evaluar las opciones de acción y su eficacia. También permiten advertir la incidencia y efectos de las diferentes intervenciones del Estado.

Un ejemplo concreto es el establecimiento de salarios mínimos por ley. Estas medidas elevan los salarios por encima del precio de mercado. El precio muestra la productividad marginal del trabajo, lo que a su vez tiene relación con su escasez económica. La regulación de los salarios afecta el nivel de empleo, las perspectivas de industrialización y la organización de la actividad económica en muchos países subdesarrollados. Estas y otras implicaciones económicas sólo se pueden apreciar debidamente con la teoría elemental, incluso «sin una investigación econométrica o estadística» (Bauer 1983, 384). Sin embargo, la gente suele no conocer los postulados científicos del proceso de interacción social en el mercado, lo que da cabida a la manipulación política e ideológica. Por eso el autor sugiere que el rol del economista debe ser la educación económica:

«Esta asimetría en la percepción por parte de la gente de los beneficios y pérdidas derivados de las actividades de otros y la creencia de que las rentas de determinados grupos proceden de otros sin que haya ninguna explicación económica son a menudo los principales factores existentes detrás de la justificación gubernamental del restriccionismo económico y de otras varias medidas contra determinados grupos y clases. Otro de los factores subyacentes a estas medidas comprenden el fracaso en apreciar algunos de los

más importantes, aunque no inmediatamente obvios efectos del restriccionismo, tales como la incidencia del coste del restriccionismo sobre aquellos que se hallan excluidos de la actividad restringida, o los efectos del restriccionismo sobre el crecimiento de los recursos y el desarrollo en general» (Bauer 1983, 385-386).

Otro factor es la creencia de que la coacción institucional es vital para reducir la pobreza o subsanar la debilidad del poder de negociación de la población local frente a grupos extranjeros. Esto ignora las derivaciones adversas de la planificación central en la economía y el desarrollo de los países pobres. El peligro de explotación depende de la ausencia de alternativas, es decir, cuando estamos en presencia de monopolios asegurados por el Estado. Estas influencias, como la creencia de que los beneficios son extraídos de otros y no ganados en el mercado, han contribuido a la ejecución del dominio estatal de la economía en muchos países subdesarrollados.

Ahora bien, asumiendo que los economistas tienen un conocimiento acabado de los principios teóricos elementales, ¿Esto les permitirá efectuar la organización global de la economía con éxito? En primer lugar, el epígrafe anterior muestra que la planificación global es científicamente insostenible. Así lo prueban los argumentos de Bauer sobre los inconvenientes de la coerción, lo que, además, fue complementado por el teorema de la imposibilidad del cálculo económico bajo el socialismo. En segundo lugar, existen dificultades epistemológicas al respecto. Bauer reconoce que:

«Al igual que muchas otras disciplinas científicas, las ciencias sociales descansan en gran parte en conceptos abstractos y generales. Pero mientras en algunas otras disciplinas, especialmente en matemáticas y ciencias naturales, los conceptos abstractos son utilizados de manera coherente y precisa, no ocurre lo mismo en economía» (Bauer 1983, 387).

En las ciencias naturales existen constantes en la concatenación de los fenómenos estudiados, lo que permite al científico natural encontrar las variables relacionadas y realizar cálculos cuantitativos. En contraste, en las ciencias sociales y la economía, los parámetros y su interacción con las variables convencionales cambian

a través del tiempo de un modo que en general es difícil o imposible predecir como en la física. El uso y abuso de utilizar el método de las ciencias naturales en la economía, como forma de asistencia técnica, enfrenta varias restricciones. Primero, es inadmisibles computar con certeza todos los fenómenos económicos. El razonamiento técnico puede ayudar a calcular efectos de variables dependientes medibles sobre otras independientes también medibles, ambas cuantitativamente. Pero estas variables suelen afectar y ser afectados por otros componentes fuera de lo directamente observable o de la capacidad del especialista. Entonces, los modelos sintéticos dependen de los juicios de valor del economista. Es decir, la elección de las variables es susceptible de presentar sesgos en favor de las que permitan y favorezcan la reducción del análisis¹³. La predilección por la simplificación también ha descuidado

¹³ Este análisis de Bauer es complementado por la crítica al positivismo efectuada por los teóricos de la escuela austríaca. Primero, el problema del positivismo es que pretende utilizar el método de las ciencias naturales para estudiar la acción humana, dando entrada a la ingeniería social, además de suponer predicciones y resultados similares a los obtenidos en la física. De ahí que la economía neoclásica utiliza modelos de equilibrio que describen un mundo estático y simultáneo, donde los fines y medios de las personas son datos conocidos de forma cierta o probabilística. Segundo, la matemática es el método apropiado para la física, donde existe constancia e inmediatez en los acontecimientos, por lo que carece del factor tiempo (futuro está implícito en el presente). Tercero, el formalismo matemático sólo admite estudiar estáticas comparativas, lo que lleva al científico, necesariamente, a proponer supuestos excesivamente simplificados o falsos para estudiar la acción humana, intentando imitar a los fenómenos físicos.

En física, los axiomas, y por tanto las deducciones, son en sí mismos puramente formales y solo adquieren significado operacionalmente en la medida en que puedan explicar y predecir hechos dados. Por eso, la matemática en economía incorpora categorías conceptuales demasiado sencillas para la explicar las consecuencias formales de la acción, la creatividad humana y el transcurso subjetivo del tiempo. Si bien la matemática entrega precisión en su resultado y tiene utilidad como mecanismo auxiliar de cierto valor, la praxeología que es el método de la escuela austriaca, en cambio, proporciona precisión, flexibilidad y un mayor grado de realismo al científico social sobre el análisis la acción humana. Se trata de elaborar un arsenal teórico de una manera apriorística y deductiva, a partir de conocimientos autoevidentes derivados del concepto de acción. En palabras de Keynes:

«Un gran defecto de los métodos simbólicos pseudomatemáticos de formalizar un sistema de análisis económico es que suponen expresamente una estricta independencia entre los factores implicados y pierden toda su fuerza convincente y autoridad si su hipótesis se rebate: sin embargo, en el discurso ordinario, no estamos manipulando a ciegas sino que sabemos todo el tiempo qué estamos haciendo y qué significan las

la observación directa de la complejidad de las situaciones, la importancia de las referencias históricas y factores contingentes:

«Mientras la elección de variables, fundada en la conveniencia lógica, simplificación o elegancia del análisis, es a menudo fructífera en las ciencias naturales, no suele ser así en los estudios sociales, donde el reconocimiento de la complejidad de un problema es indispensable para la obtención de resultados válidos, especialmente de resultados con valor predictivo» (Bauer 1983, 399).

Según Bauer, gran parte de los modelos presentados en la literatura se encuentran lejos de la realidad. Primero, utilizar el método de las ciencias naturales en economía implica emplear el formalismo matemático. Esto lleva al científico a establecer supuestos reduccionistas de la realidad, de manera que se pueda utilizar la matemática. Segundo, la resolución de las circunstancias sociales y políticas no pueden derivar sólo de recetas matemáticas. No obstante, los economistas suelen recurrir con frecuencia al formalismo exacto de las ciencias naturales¹⁴. Bauer diferencia entre los economistas que reconocen las limitaciones de los modelos matemáticos y aquellos, muchas veces autores muy influyentes, que

palabras [...] Una proporción demasiado grande de economía «matemática» es un simple mejunje tan impreciso como las suposiciones iniciales en las que se basa, que permite al autor perder de vista la complejidades e interdependencias del mundo real en un laberinto de símbolos pretencioso e inútiles» (Keynes 1936: 297-298).

¹⁴ De acuerdo con el método de contrastación empírica, el economista debe elaborar una hipótesis que, junto a una serie de supuestos elegidos arbitrariamente, intenta contrastar con la realidad. Bruce Caldwell (1984) plantea que un test de una hipótesis es siempre condicional, ya que describe un fenómeno cuyas variables incluyen el supuesto de *ceteris paribus*. Además, el economista sólo puede acceder a datos históricos, pero en general, no todas las variables son conocidas y un número de ellas varían continua y simultáneamente. En este sentido, Huerta de Soto (2011) menciona cuatro problemas en el uso de métodos de contrastación empírica en economía. Primero, la acción humana implica un inmenso volumen de información. Segundo, esta información se encuentra diseminada en la mente de cada ser humano y es de carácter subjetiva y tácita. Tercero, el conocimiento empresarial no está dado, sino que cambia continuamente como resultado de la creatividad humana. Esto hace imposible transmitir hoy una información que aún no ha sido creada. Cuarto, «la coacción distorsiona, corrompe, dificulta o simplemente imposibilita la creación empresarial de información, por tanto, el ideal socialista como el ideal positivista son imposibles desde el punto de vista de la teoría económica austríaca» (Huerta de Soto 2011: 252).

ignoran estas restricciones y en la práctica justifican la ingeniería social, el intervencionismo estatal e inclusive la planificación global de la economía.

Los vicios de la literatura sobre desarrollo económico han estado cubiertos bajo formas de presentación que brindan al público profano un aspecto científico, principalmente a través del uso de técnicas matemáticas y símbolos algebraicos. Estos métodos reflejan la pobreza teórica para estudiar la Economía del desarrollo, ya que no consideran que en la realidad todos los parámetros son variables que no se pueden predecir como en las ciencias naturales. El uso de las matemáticas también ha desviado la atención de las razones determinantes del progreso material¹⁵.

El olvido de la teoría económica elemental ha hecho que muchas de las principales publicaciones sobre desarrollo económico «sean inútiles o confusas parodias de la realidad» (Bauer 1983, 405). La teoría económica permite explicar la realidad de modo lógico y deductivo referido a las consecuencias de los distintos cursos de acción. Bauer cree que esto es apropiado tanto para explicar una buena parte del panorama, como para evaluar las políticas económicas para el fomento del avance de los países pobres. «La consideración de estas cuestiones parece necesaria para cualquier estudio

¹⁵ Mises considera que es imposible efectuar predicciones cuantitativas en economía, ya que el economista no cuenta con la información subjetiva que están creando continuamente las personas. La praxeología, al contrario del positivismo, sólo admite predicciones de tendencia. Estas son de tipo cualitativo, teórico y relativo a los resultados de distintas formas de acción, además de la previsión de los desajustes y efectos de las políticas gubernamentales sobre el mercado. En palabras de Mises: «El conocimiento praxeológico permite predecir con certeza apodíctica las consecuencias de diversas formas de acción. Pero tales predicciones jamás nos ilustran acerca de aspectos cuantitativos [...] El error fundamental de todo enfoque cuantitativo de los problemas económicos estriba en olvidar que no existen relaciones constantes en las llamadas dimensiones económicas. No hay constancia ni permanencia en las valoraciones ni en las relaciones de intercambio entre los diversos bienes. Todas y cada una de las continuas mutaciones provocan nueva reestructuración del conjunto» (Mises 1949: 142). En este sentido, Rothbard argumenta que: «El mero desarrollo verbal de la economía, para después traducirla a símbolos lógicos y por último verter nuevamente las proposiciones al idioma hablado, no tiene sentido y viola el principio científico fundamental de la navaja de Ockham, que exige la mayor simplicidad posible en la ciencia, evitando la multiplicación innecesaria de los entes o de los procesos. Contrariamente a lo que podría creerse, la lógica tradicional no es inferior a la lógica simbólica. Por el contrario, esta última es meramente un artificio auxiliar basado en la primera» (Rothbard 1962: 74).

sobre el desarrollo que intente presentarse como serio» (Bauer 1983, 427). Bauer manifiesta que la observación directa y las fuentes primarias se han descuidado en buena parte de la literatura sobre desarrollo económico. Como resultado, estos economistas analizan situaciones y sistemas que no conocen; «literalmente, no saben de lo que están hablando» (Bauer 1983, 406). Por eso, la investigación directa y la experiencia histórica admiten, por ejemplo, conseguir referencias ciertas sobre aspectos del adelanto económico, el origen y funcionamiento de las instituciones, la base y resultados de determinadas políticas, entre otras. Un conocimiento de la historia económica es ventajoso para ilustrar los problemas del subdesarrollo. Por consiguiente, el autor indica que el estudio de las economías rezagadas debe ser multidisciplinario, especialmente entre economía, historia y antropología. Esta reciprocidad concedería al científico de un análisis más prolífico sobre las situaciones o fases del desarrollo que hasta ahora se han tratado de manera imperfecta.

La obra, y de manera sintetizada en los epígrafes del presente artículo, expone un consenso unánime de distinguidos economistas sobre el método de la economía y la política del desarrollo. Bauer explica que las ideas del acuerdo son espurias:

«son incompatibles con la simple observación empírica, con las establecidas y elementales proposiciones de la economía y también con las conclusiones ampliamente aceptadas y bien documentadas de disciplinas análogas, especialmente de la historia económica y la antropología social» (Bauer 1983, 433).

Los elementos más significativos del consenso son los siguientes: primero, se dice que la característica común de los países subdesarrollados es su extrema pobreza y la paralización de sus economías. Esto es resultado del círculo vicioso de la pobreza; segundo, la pobreza corresponde a un accidente histórico en el que han contribuido los países ricos, especialmente por el colonialismo, retardando el desarrollo de la industria manufacturera y afectando las relaciones de intercambio; tercero, otro rasgo de los países atrasados es el rápido incremento demográfico, mercados internos precarios, además de la responsabilidad del sistema de

propiedad privada por el estanco de la agricultura y la industria manufacturera. Del mismo modo, la gente acomodada despilfarra sus ingresos en bienes de lujo, atesoran sus ahorros, exportan su capital al extranjero o los destinan a usos socialmente estériles; cuarto, lo anterior sugiere la planificación global de la actividad económica y la ayuda extranjera a gran escala como imprescindibles para el progreso material; quinto, también se respaldan otras políticas como el control estatal de las relaciones económicas exteriores, fomentar la industria manufacturera amparada o explotada por el Estado y un embargo parcial o total de la propiedad inmobiliaria.

Estos planteamientos padecen errores de fondo. Primero, no es cierto que los países subdesarrollados son una masa homogénea e inmóviles. Las sociedades subdesarrolladas difieren considerablemente entre sí, tanto en los niveles de renta como en el desarrollo material. Así lo comprueban las experiencias de los países en Extremo Oriente, América Latina y África occidental. Es más, la línea divisoria entre países subdesarrollados y desarrollados es arbitraria y cambiante. Igualmente, el círculo de la pobreza es inconciliable con la experiencia diaria y las pruebas de la historia económica. Segundo, la noción de que los países ricos impiden el avance de las sociedades rezagadas es objetada porque la idea de progreso económico es de origen occidental. Asimismo, los sectores subdesarrollados más prósperos son aquellos que han establecido contactos más estrechos con occidente. Mientras que los países más atrasados suelen tener comercio internacional precario o incluso carecer de ello. Es más, países hoy industrializados que fueron colonias ya eran más prósperos bajo dicho sistema en relación a sus pares. Asimismo, el epígrafe anterior señaló que es el control estatal y no el mercado lo que perjudica las relaciones de intercambio. Tercero, la historia económica ratifica que la pobreza ha sido la norma y el desarrollo la anomalía. La precariedad de los mercados y la falta de actividad empresarial dependen del marco institucional de cada país. Si se respeta la propiedad privada y los vínculos contractuales, aparecerá la confianza para emprender, innovar e intercambiar, lo que resulta en una extensión de los mercados. Cuarto, la planificación global y la ayuda exterior no han aportado al desarrollo de ningún país que hoy se considera desarrollado. Tampoco

explican el progreso de muchos países pobres que han avanzado desde finales del siglo XIX. Ahora bien, entre los factores y causas que parecen estar detrás de consenso se encuentran:

«La rápida y repentina expansión del interés por la economía del desarrollo; la preponderancia del fin político en el razonamiento claramente académico, y el fracaso o negativa a distinguir entre el desarrollo del conocimiento y el fomento de los objetivos políticos; determinadas características del panorama cultural contemporáneo, especialmente en Occidente, incluida la actuación de fuerzas ideológicas; la influencia de motivos políticos y psicológicos y de intereses comerciales y administrativos que refuerzan estos motivos; y determinados problemas de metodología en la economía del desarrollo» (Bauer 1983, 444).

Académicos como Myrdal y otros han subrayado en sus obras que el razonamiento objetivo en economía es imposible, ya que la búsqueda del conocimiento se encuentra guiada por juicios de valor y, además, regidas políticamente. No obstante, si esto fuera cierto sería imposible diferenciar entre asuntos de lógica y objetivos políticos, lo que enlazaría una vuelta a la ignorancia. Bauer discute que esta credulidad intelectual se debe a la influencia marxista en la literatura del desarrollo económico, fundadas en Marx y Engel con sus escritos rebosados de incoherencias lógicas y profecías frustradas que el autor trata en detalle. Por lo demás, el consenso se va visto reforzado por no tener en cuenta los problemas metodológicos que Bauer reconoce como historicismo, derivado del positivismo, término acuñado por Karl Popper para indicar «un enfoque de las ciencias sociales que supone que la predicción histórica constituye su objetivo principal» (Popper 1957, 3). El principal atractivo es:

«su promesa del establecimiento de leyes universales análogas a las de las ciencias naturales, las cuales se espera que expliquen el pasado y predigan el futuro y quizás hagan posible el control consciente del curso futuro de los acontecimientos a través de la manipulación tanto de las personas como del medio. El atractivo de esta idea es particularmente fuerte cuando el prestigio de las ciencias naturales es alto, y especialmente en épocas de rápidos

cambios sociales y preocupación general sobre el futuro» (Bauer 1983, 474).

La evidencia indica que las predicciones del historicismo han sido un completo fracaso y sus pretensiones científicas han sido objetadas repetidas veces por pensadores como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek y Karl Popper¹⁶. Sin embargo, esta metodología ha desbordado la ciencia económica moderna, ayudada por restos de información histórica, estadísticas bastante simples y la noción de agregados macroeconómicos. Se aplica un paso de lo general a lo particular que se asume universalmente válido y, por tanto, justifica la compulsión del Estado en las distintas parcelas de la sociedad. Los efectos del socialismo y la ingeniería social vistos en el epígrafe anterior hacen que tales creencias y pretensiones sean infundadas y contraproducentes en el desarrollo económico.

CONCLUSIONES

Lord Bauer fue una voz en desierto. Sus contribuciones a la Economía del desarrollo fueron ignoradas por el *mainstream*, mayoritariamente neoclásico, que aun sustenta la ingeniería social y el intervencionismo del Estado en la economía. Sin embargo, la historia y los datos le dieron la razón. Primero, los efectos contraproducentes de la planificación central global y el socialismo se plasmaron en el derrumbe de la extinta Unión Soviética, junto con la cortina

¹⁶ «El historicista, en realidad, no deriva sus profecías históricas de predicciones condicionales y científicas [...] Posiblemente no puede hacerlo así porque las profecías a largo plazo sólo pueden derivarse de predicciones científicas y condicionales si se aplican a sistemas que puedan describirse como aislados, estacionarios y recurrentes como en las ciencias naturales. Estos sistemas son muy raros en la naturaleza; y la moderna sociedad con toda seguridad no es uno de ellos [...] Los más destacados aspectos del desarrollo histórico no son repetitivos. Las condiciones son cambiantes, y las situaciones que se producen (por ejemplo, como consecuencia de nuevos descubrimientos científicos) son muy distintas de todo cuanto sucedió con anterioridad. El hecho de que nosotros podamos profetizar eclipses no proporciona, por ello, una razón válida para que esperemos poder predecir revoluciones» (Popper 1959, 279-280). Cursiva es mía.

de hierro y la guerra fría. Esto llevó a que los países empobrecidos por el comunismo transformaran sus instituciones hacia la propiedad privada, la economía de mercado y la democracia. Segundo, el progreso acelerado de estas y otras economías subdesarrolladas en todo el mundo, además de la evidencia empírica elemental, invalidan las tesis del círculo vicioso de la pobreza y la brecha. De igual modo, ejemplos como el de Chile, entre muchos otros, demuestran que los países pobres pueden prosperar y que la ayuda exterior no es necesaria ni suficiente (véase Luders 1998). Tercero, todo esto ocurrió mientras algunos de los economistas más destacados ensalzaban el «éxito» de la economía soviética. Entre ellos destaca el caso de Paul Samuelson y Ronald Coase, ambos galardonados con el Premio Nobel de Economía:

«La economía soviética es una prueba de que, contrariamente a lo que muchos escépticos habían creído anteriormente, una economía socialista puede funcionar e incluso prosperar» (Samuelson 1989, 837).

«Nada de lo que había leído o sabía sugería que el colapso del sistema socialista iba a ocurrir» (Coase 1997, 45).

Estos son los resultados de utilizar el método de las ciencias naturales en la economía, tal como advirtió Bauer en su obra. En efecto, el uso y abuso del formulismo matemático para intentar establecer relaciones exactas como en la física les ha llevado a estudiar la economía como una serie de situaciones estáticas, con supuestos ajenos a la realidad, donde la información se presume dada y el futuro está implícito en el presente. Así, el científico social tendría la facultad de establecer causalidades cuantitativas y predecir eventos futuros de forma cierta o probabilística. Esto permitiría planificar la economía a través de la intervención del Estado. Por esta razón los miembros del *mainstream* no tomaron en cuenta los argumentos de Bauer y ni siquiera comprendieron el desafío de Mises (1920) sobre el problema del cálculo económico bajo el socialismo (véase también Huerta de Soto 1992). El empeño por imitar a la física y la obsesión de realizar predicciones cuantitativas les llevó a relegar de sus investigaciones al individuo que

piensa y actúa. Bauer demuestra en su obra que los seres humanos, lejos de asignar medios dados a fines también conocidos, lo que realmente hacen es buscar continuamente nuevos medios para satisfacer nuevos propósitos. Según Mises (1949), la predicción cuantitativa es responsabilidad del conocimiento humano empresarial de cada actor y no del ingeniero social como afirman los positivistas, mediante recursos como, entre otros, la especulación y la contabilidad. Mientras la información no sea generada por las personas, la misma no existe ni puede ser conocida por los economistas. Los individuos adquieren conocimiento mediante la comprensión y estimación. Cada nueva información cambia todo el mapa de creencias y expectativas. Lo contrario sería suponer que los economistas podrían conocer efectos cuantitativos sobre diversos eventos futuros a partir de información pasada que, además, es incompleta y parcial.

La importancia de las aportaciones de Bauer reside en el debate sobre quién debe planificar: la persona que quiere perseguir sus objetivos u otro actor debe decidir por él, como, por ejemplo, el Estado. La evidencia teórica y empírica presentada en la obra indica que uno de los elementos esenciales para el desarrollo económico es el marco institucional. En particular, Instituciones respetuosas con el derecho de propiedad privada y los contratos voluntarios motivan el progreso material de los países y el incremento en el nivel de vida de sus habitantes. En cambio, la ausencia de ellas se propicia un sistema de economía centralmente planificada fundada en los contratos coactivos, lo que tiende a bloquear la capacidad creativa y planificadora de las personas. Por consiguiente, se destruye la compleja red dinámica de interacciones humanas e intercambios voluntarios conocida como Mercado, lo que daría entrada a los problemas de cálculo económico.

Finalmente, la ciencia económica ha tenido adelantos formidables en los últimos años en orientaciones sorprendentes, además de contar con recursos matemáticos y estadísticos más sofisticados. Pero aún queda pendiente un estudio metódico y acabado de las causas del desarrollo económico, desde una perspectiva dinámica y que supere los vicios del positivismo. Con todo, como afirmó Bauer:

«Aun cuando tal análisis fuera posible, puede resultar que en muchas sociedades algunos de los obstáculos al progreso material no sean tratables mediante la acción del Estado» (Bauer 1983, 485).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D., y JOHNSON, S. (2005). «Unbundling Institutions.» *Journal of Political Economy*, 115, pp. 949-995.
- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. (2012). *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Deusto.
- ACEMOGLU, D., JOHNSON, S., y ROBINSON, J. (2001). «The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation.» *American Economic Review*, 91, pp. 1369-1401.
- (2002). «Reversal of Fortunes: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution.» *Quarterly Journal of Economics*, 117, pp. 1231-1294.
- BANCO MUNDIAL (2018a). Pobreza. *Grupo Banco Mundial*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de: <https://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>
- (2018b). PIB (US\$ a precios actuales). *Grupo Banco Mundial*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>
- BARAN, P. A. (1957). *The Political Economy of Growth*. New York: Monthly Review.
- BAUER, P. T. (1983). *Crítica de la teoría del desarrollo*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- BEINHOCKER, Eric y HANAUER, Nick (2014). «Redefining Capitalism.» *McKinsey Quarterly*, pp. 1-10.
- BENEGAS LYNCH (h), A. (1993). *Hacia el autogobierno, una crítica al poder político*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- BOETTKE, Peter J. (1987). «Economists & Liberty: Ludwig von Mises (1881-1973)». *Nomos*, pp. 8-11.
- BOLT, J., INKLAAR, R., DE JONG, H. y VAN ZANDEN, J. (2018). «Rebasing “Maddison”: new income comparisons and the shape of long-run economic development». *GGDC Research Memorandum*, University of Groningen, pp. 1-69.

- BUSTELO, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- CALDWELL, B. J. (1984). «Some problems with falsificationism in economics». *Philosophy of the Social Sciences*, 14, (4), pp. 489-495.
- COASE, R. H. (1997). «Looking for Results». *Policy: A Journal of Public Policy and Ideas*, Vol. 13, No. 4.
- ESPINOSA, V. I. (2017). «Ludwig von Mises y el rol del economista: un enfoque histórico», *Estudios Públicos*, 146, pp. 185-211.
- GRONINGEN GROWTH AND DEVELOPMENT CENTRE (2018). Maddison Project Database 2018. *University of Groningen*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2018>
- HUERTA DE SOTO, J. (1992). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid: Unión Editorial S.A.
- (2009). *The theory of dynamic efficiency*. Abingdon: Routledge.
- (2011). «La escuela austríaca moderna frente a la neoclásica». *Revista de Derecho Administrativo* N° 10.
- KEYNES, John M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. New York: Harcourt, Brace.
- KITAMURA, H. (1964). «Foreing Trade Problems in Planned Economic Development». En *Economic Development with special reference to East Asia*, editado por Berril, K. New York: Macmillan & Co.
- KIRZNER, I. M. (1975). *Competencia y función empresarial*. Madrid: Unión Editorial S.A.
- LAVOIE, Don (1981). «A critique of the standard account of the socialist calculation debate». *Journal of Libertarian Studies*. Vol. V, No. 1, pp. 41-87.
- LEESON, P. T. (2008). «Escaping Poverty: Foreign Aid, Private Property, and Economic Development». *The Journal of Private Enterprise*, 23, pp. 39-64.
- LEGATUM PROSPERITY INDEX (2017). Prosperity Index 2017. *Legatum Institute*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de: http://prosperitysite.s3accelerate.amazonaws.com/3515/1187/1128/Legatum_Prosperty_Index_2017.pdf
- LEWIS, W. A. (1988). «The roots of development theory». En *Handbook of Development Economics vol 1*, editado por Chenery, H. B. y Srinivasan, T. N. Amsterdam: North Holland, pp. 27-37.

- Luders, Rolf J. (1998). «The Comparative Economic Performance of Chile: 1810-1995». *Estudios de Economía* vol. 25, 2, pp. 217-249.
- NORTH, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance (Political Economy of Institutions and Decisions)*. Cambridge: Cambridge University Press
- (1994). «Economic Performance Through Time». *American Economic Review*, 84, pp. 359-368.
- MEIER, G. M. y BALDWIN, R. E. (1957). *Economics development: theory, history, policy*. New York: Wiley.
- MEIER, G. M., SEERS, Dudley (1984). *A World Bank Publication: Pioneers in development (English)*. London: Oxford University Press.
- MYRDAL, G. (1956a). *An International Economy: Problems and Prospects*. London: Harper.
- (1956b). *Development and Underdevelopment: a Note on the Mechanism of National and International Inequality*. Cairo: National Bank of Egypt.
- (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. London: Duckworth.
- (1968). *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*. New York: Twentieth Century Fund.
- NURKSE, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. New York: Oxford University Press.
- POPPER, K. (1957). *The Poverty of Historicism*. London: Routledge.
- REISMAN, G. (2006). Globalization: The Long-Run Big Picture. *The Jefferson School of Philosophy, Economics, and Psychology*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de: <http://www.capitalism.net/articles/Globalization.htm>
- ROTHBARD, M. N. *El Hombre, La Economía y El Estado: tratado sobre principios de economía*. Madrid: Unión Editorial S.A.
- ROTTENBERG, S. (1964). «Economic Instruction for Economic Growth: Economic Development and Cultural Change». *The University of Chicago Press* 13, no. 1, pp. 95-99.
- SAMUELSON, P. (1951). *Economics: an introductory analysis*. New York: McGraw-Hill, 2da Edición.
- (1989). *Economics: an introductory analysis*. New York: McGraw-Hill, 13ª Edición.

- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2017). Índice de Percepción de la Corrupción. Transparencia Internacional. Recuperado el 24 de enero de 2018, de: <https://transparencia.org.es/ipc-2016/>
- VON HAYEK, F. A. (1960). *The Intellectuals and Socialism*. Whitefish: Kessinger Publishing.
- VON MISES, L. (1920). *Economic calculation in the socialist Commonwealth*. Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- (1944). *Burocracia: gestión empresarial frente a gestión burocrática*. Madrid: Unión Editorial.
- (1949). *La Acción Humana: tratado de Economía*. Madrid: Unión Editorial S.A.

*UN MUNDO SIN IDEAS. LA AMENAZA
DE LAS GRANDES EMPRESAS
TECNOLÓGICAS A NUESTRA IDENTIDAD*
DE FRANKLIN FOER
(Ed. Paidós, Barcelona 2017, 254 páginas)

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ

Madrid, 8 de enero de 2018

Aunque el título del libro que deseamos ahora presentar tenga tanto atractivo y sea tan sugerente, e incluso aunque se dedique un capítulo a ese aparente objetivo, lo que en realidad plantea el autor, y pensador americano Franklin Foer es, sencillamente, una disyuntiva.

Trata de poner delante de los ojos del ciudadano de la aldea global, dos caminos; uno, el de seguir disfrutando de la libertad total del individuo en la sociedad actual, con protección, pero sin que se produzca una completa video vigilancia. Es decir, alejados de la mirada del vecino curioso, del que dirán, por tanto, gozar y vivir en plenitud lo que afirmaban los ilustrados alemanes: «el aire de la ciudad hace libre al hombre».

La otra opción, es la de quedar atrapado entre los monopolios que las empresas privadas y grandes multinacionales van realizando, teóricamente para lograr un mejor servicio, al concentrarse en atendernos, conocernos y adelantarse a nuestras necesidades básicas, para terminar por fidelizar a los clientes, evitando perder energías en las luchas intestinas por ampliar y extender más y más el mercado.

De hecho, el autor del trabajo, ha decidido para subrayar y reconocer los objetivos y planteamientos de su trabajo, asentar en el subtítulo lo siguiente: «La amenaza de las grandes empresas tecnológicas a nuestra identidad».

Enseguida, ya en el prólogo, se sitúa la primera declaración de guerra de nuestro autor al colectivo que denomina GAFA (Google, Apple, Facebook y Amazon), pues afirma con contundencia y sin ambages: «Están triturando los principios que protegen la

individualidad. Sus dispositivos y sitios han colapsado la privacidad; vilipendian el valor de la autoría con su hostilidad hacia la propiedad intelectual» (15).

Es más, nuestro autor convierte el prólogo en una verdadera llamada de atención: «Ha llegado la hora de considerar las consecuencias de estos monopolios y de reafirmar nuestro papel en la determinación de la senda humana. Una vez que atravesamos ciertos umbrales, una vez que transformamos los valores de las instituciones, una vez que abandonamos la privacidad, no hay marcha atrás ni restauración de nuestra individualidad perdida» (15).

Evidentemente, en esta materia, como en el caso de la liberación de la energía derivada del petróleo, la gasolina que nos sacaría de tantos problemas, nadie está dispuesto, por el momento, a tomarse en serio la necesidad urgente del cambio de energía y siempre se piensa que ya le tocará a otra generación y que, por ahora, estamos bien y vivimos libres.

En cualquier caso, Foer no deja de recordar que «En el epicentro del abultado portafolios de Google se encuentra un proyecto maestro: la compañía quiere crear máquinas que reproduzcan el cerebro humano, para luego avanzar más allá» (42). Es más, en muchos pasajes del libro parece un trabajo de ciencia ficción sobre Inteligencia artificial, aunque no termina de concretar soluciones más que la de luchar y ejercitar nuestra libertad.

De todas formas, la solución al problema la insinúa en el último capítulo de la obra. Al hablar del mundo de la cultura. Su análisis recoge esperanzadamente una experiencia común a muchas personas del mundo entero, pues al hablar de los lectores de papel, afirma que muchos de ellos «desean escapar del intenso flujo de internet; quieren la lectura silenciosa, la contemplación privada; y hay una sensación persistente de que el papel, y solo el papel, es capaz de inducir un estado semejante» (219).

Finalmente, el autor nos recuerda que ante el intento de dominarnos de las multinacionales, siempre estará la vida contemplativa a nuestra libre disposición «mediante nuestras elecciones: lo que leemos y lo que compramos, cómo nos dedicamos al ocio y a la superación personal, nuestra resistencia ante la tentación vacía, nuestra preservación de los espacios tranquilos, nuestros esfuerzos deliberados por dominar nuestro propio dominio» (226).

*THE MYTH OF NATIONAL DEFENSE:
ESSAYS ON THE THEORY AND HISTORY
OF SECURITY PRODUCTION
BY JÖRG GUIDO HÜLSMANN:
«SECESSION & THE PRODUCTION
OF DEFENSE»*

PATRICK REIMERS

Abstract: In his essay «Secession and the Production of Defense» the economist Jörg Guido Hülsmann emphasizes on the argument that purely private production is always superior to public and compulsory schemes, which also includes the area of security and defense production. Hülsmann's essay can be seen as a logic further enhancement of the ideas previously defined by Gustave de Molinari in his famous «The Production of Security», which had then been further developed by economists, philosophers, experts in constitutional law, and certainly other great thinkers of the Austrian School of economics, such Ludwig von Mises, Murray N. Rothbard, Hans-Herman Hoppe, and Walter Block. Hülsmann argues that private security providers will be much more efficient than any public institution, adapting their services to customer demands by defining the most competitive security offers which are truly requested by the population. However, in this essay, Hülsmann's main focus is the actual process of secession, which as he states, can always be justified against a violent and coercive behaviour of governments towards (parts of) their population. Hülsmann explains why secession can be seen as economically and morally useful and often necessary step and how it can best be managed and put into practice. The crucial difference between the economic «cooperation by virtue of contract» and a political «cooperation by virtue of command» is defined, giving historic examples of successful and unsuccessful secessionist movements.

I
INTRODUCTION

In the first part of his essay, Prof. Dr. Jörg Guido Hülsmann points out that all aspects currently regulated and steered by governmental

organizations could be handled by private enterprises in a much more efficient and just way. However, Hülsmann concedes that governmental institutions do not have to be fully abolished in the field of law enforcement, as they may also be reformed by simply operating on purely private terms. Private security providers will hire the most capable experts in their business segment, and will be forced by the free market to offer the most efficient and competitive services to the population.

Consequently, whereas the current public defense system is highly intransparent, inefficient and costly, providers in a privatized defense sector would be forced to constantly optimize their services by minimizing unnecessary waste and costs, inventing new security technologies and weapons, while adapting the total scope and level of security investments to the desires of the corresponding population.

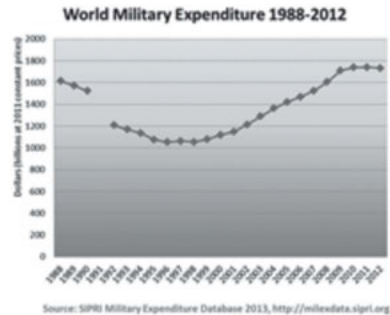
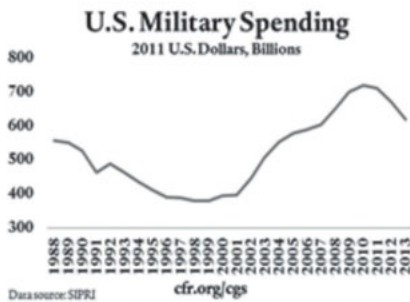
If such reform is carried out by the government organizations themselves, one would talk about examples of «privatization», «denationalisation» or «desocialisation». As an alternative, abolishing government control without any involvement of the corresponding government must be seen as a feasible alternative which is often referred to as «secession».

Hülsmann points out that it can be misleading to simply refer to «secession» as «a one-sided disruption of bonds with a larger organized whole». To be more precise, we need to clearly differ between improper and illegal «breaches of contract» and the justifiable «disruption of hegemonic bonds». As Mises already quoted, one must distinguish between «cooperation by virtue of contract and coordination» on the one hand, and «cooperation by virtue of command and subordination or hegemony» on the other hand. Property can be acquired either with the consent of its present owner, or it is acquired against his will — and then consequently violating his property rights. Or, as Franz Oppenheimer pointed out, one can «either use the economic means of appropriation or the political means of appropriation.»

The Anarcho-capitalist economist Hans-Herman Hoppe had stated that initially, secession was simply the shifting of control over a nationalized wealth from a larger, central government to a

smaller, regional one. If this will lead to more economic integration and prosperity cannot be generally said, as in each case, it will depend on the new regional government's policies. However, due to the secession, the formerly hegemonic domestic relations will then be replaced by contractual mutually beneficial relations. Consequently, Hoppe states, forced integration will and should be replaced by voluntary separation.

Specific aspects of warfare such as operational and strategic forms of military conflicts, which were thoroughly discussed in Hülsmann's essay, are only comprehensively reviewed in this paper if a direct and relevant impact on economic or political aspects was detected.



II THE AUTHOR

Jörg Guido Hülsmann (born May 18, 1966) is a professor of economics at the University of Angers in France, a senior fellow of the Mises Institute and adherent of the Austrian School of Economics. Hülsmann is the author of *The Ethics of Money Production* and *Mises: The Last Knight of Liberalism*. He is a contributor to scholarly journals such as the *Quarterly Journal of Austrian Economics*, *The Independent Review*, and *Procesos de Mercado*, as well as to magazines such as *La Tribune* (France) and *eigentümlich frei* (Germany). Professor Hülsmann is also the director of the Austrian Research Seminar in Paris.

III THE GLOBAL EVOLUTION OF SECESSION VERSUS CENTRALIZATION

For most mainstream «progressive» economists and historians, centralization is generally considered to be a «good and progressive» movement, while disintegration and secession are considered as reactionary anachronism. Even politicians and economists that consider themselves as liberals often believe that larger political units automatically lead to wider markets, assuring peace and increased wealth. As evidence of this, it is argued that economic prosperity has often increased during the periods of significant centralization. However, we must understand that correlation or temporal coincidence, do not prove causation.

Roughly nine-hundred year ago, Europe consisted of thousands of independent territorial units. During the second half of the 17th century, Germany consisted of some 234 countries, 51 free cities, and 1,500 independent knightly manors, while by 1871 its complete unification was «achieved». In 1291, on the other hand, Switzerland began as a confederation of three independent cantonal states and by 1848 it was a single state — but with approx. two dozen cantonal provinces.

First of all, one must carefully differ between political integration (centralization) and economic (market) integration, as they are completely different phenomena. While political integration involves the territorial expansion of a government's power for taxation and property regulation, an economic integration is the extension of the interpersonal and interregional division of labour as well as of market participation. Generally speaking, taxing income earners and regulating private property owners is always counterproductive for a society, not only from a moral but also economic perspective.

Throughout most parts of the past millennium, Europe possessed a highly decentralized power structure of many independent political units, which help to explain the origins of capitalism. Capitalism first flourished during times of political decentralization, for example in the northern Italian city states and in the South of Germany.

Moreover, we need to understand that in the past, states which have taxed and regulated their economies only to a very small extent, have often expanded their territories at the expense of less liberal states. This explains why in particular throughout the 19th century, Western Europe dominated the rest of the world. Hans-Hermann Hoppe stated on this respect that «progress results whenever a less taxing and regulating government expands its territory at the expense of a more expropriative one.» However, history has also shown us that the fewer the number of remaining states are (consequently increasing the total size of their individual territory), the less their government's will continue to defend and strengthen domestic liberalism.

The collapse of the former socialist Soviet Union has led to the creation of several new states — within its former USSR territory as well as in Eastern Europe. The majority population within these new states often belong to groups ethnically, religiously, and/or linguistically very different to the former Soviet union's majority population. Also former Yugoslavia has turned into several independent new states, such as Slovenia, Croatia, Serbia, and Bosnia, while also the Czechs and the Slovaks have split into 2 individual independent countries. Also in other parts of Europe we can see separatist movements which, by using very different means, attempt to achieve independence. These groups include South Tyrolians in Italy, Scottish nationalists in Great Britain, separatists in the Basque Country and Catalonia, as well as Flemish groups in Belgium.

In contrast, throughout the past decades, the European Union (and its predecessor the European Community) has been trying to minimize the cultural identities and particularities as well as the political and economic independence of its member states. However, despite the intentions to centralize all political power with the EU, separatist movements are gaining new support. The motivation for secession can be different, being either based on the aim to achieve linguistic, cultural and/or religious independence, or also being based on purely economic/ financial aspects.

IV
HÜLSMANN'S THOUGHT ON SECESSION
& SELF-DETERMINATION

Hülsmann criticizes that governments can violate other person's rights and property without being considered criminals. The «hegemonic bond» between the so-called «director-ruler» and its subjects is down to the fact that (a majority of the) members of society consider such violations of other people's property rights as compatible with civilized intercourse. Consequently, one way to act against such coercive violent behaviour by the state is to use secession, defined as the one-sided disruption of hegemonic bonds by certain subjects. In this case, mentioned subjects can either no longer support the ruler's violating property rights, for example by no longer paying taxes, or, alternatively, they may simply start resisting the ruler whenever he violates their own or other people's property rights. The secessionist may abolish the hegemonic aspect of the existing (coercive) institutions. Hülsmann explains different forms of secession that have occurred in history, also referring to the geographical dispersion of political regimes and the present-day example of the city of Baarle, a Belgian town located in the Netherlands which has Belgian enclaves within its Dutch enclaves, leading to certain streets in which some houses belong to Belgian law, whereas other houses in the same street may actually belong to Dutch laws.

Also former colonies of European powers in other parts of the world were an example of geographically disconnected territories under common hegemonic bonds, and their later process of independence can certainly be considered as «secession».

Forced integration always creates tension and conflict, while voluntary separation leads to harmony. As secession usually involves the breaking away of a smaller from a larger population, it is also a vote against the general principle of democracy (in the sense of «dictatorship by majority»), while instead being in favor of private, decentralized property.

However, secession does not automatically mean that people want to completely break with all hegemonic ties between them and their ruler, but they might only intend to change certain unfair

regulations, such as demanding lower taxes or refusing certain privileges of other individuals within the territory.

Also bonds between government and the individual subjects within a territory can be very different, as one could see in the so-called «Jewish ghettos» in several European cities where Jews were often exempted from non-Jewish jurisdiction and certain forms of taxation. Even though these «special» treatments were not created by prior secession movements, they show that different «systems» can exist within one greater geographic territory. Hülsmann concludes that «the only limit for geographical dispersion of political regimes is given by the boundaries of private property», while each property owner may theoretically also set-up different set of rules for the users of his property/ land.

The establishment of isolated secessionist strongholds can be seen as a first important step to achieve the ultimate goal of full liberation of a certain territory. Hülsmann points out that such small independent areas usually depend on the exchange of goods and services with other regions. The smaller the country, the greater will be its pressure to defend free trade, rejecting protectionism. While Russia might still be able to achieve a comparatively high standard of living when rejecting any form of foreign trade, smaller new countries which were founded based on secession, could not follow such protectionist policies without significantly losing wealth and living standards. Truly unrestricted free trade would allow even the smallest state to be integrated into the world market, while also benefitting from the division of labor. Thus, the smaller a territory is, the more crucial it is likely to be to promote and benefit from free trade.

As Hülsmann pointed out, there are two major benefits of political reforms by secession:

First, secession abolishes hegemonic bonds including core organizations like the former (hegemonic) army, police, the courts... etc. Consequently, at least in the beginning, the new governments will potentially defend crucial aspects like political transparency, free enterprise, freedom of speech and generally individual liberty more properly than the former hegemonic regime. However, in several cases these new secessionist territories might actually turn into

a more coercive violent political system than its former hegemonic power had ever been. Hülsmann compares the «implementation» of a new freer political system with the laws of the business cycle: Business investments which are not supported by genuine savings will lead to an economic bust after a short period of economic growth illusion. Simultaneously, political territories on which «liberty is being imposed» may (after a short period of liberty illusions) soon suffer from even more coercive, totalitarian regimes. Hülsmann also states that classical liberalism has never managed to establish a properly working public order which protected private property and individual liberty for more than a few decades, whereas in contrasts in the Middle Ages, the Christian religion did not only define the duties and rights of all citizens for centuries, it also limited medieval aristocrats in their endeavors, consequently defending and guaranteeing certain liberties of all subjects.

Hülsmann critically evaluates classical liberalism, stating that it is no surprise that it has never succeeded in bringing lasting, long-term liberty and justice to any country so far. Hülsmann favours a naturally evolving secession, which, if properly done, can lead to genuine reforms that «do not already automatically contain the seeds of their own destruction».

Second, secession is the only possible type of political reform that could achieve a private-property regime in which the principles of such regime are respected, if secession is an «activity fully harmonious with the respect of private property and the *economic means*». Thus, this specific reform would not create new violations of property.

1. Conditions for Secession

Hülsmann points out that in most cases, the hegemonic power is much better equipped with arms and machinery needed for violent conflicts, than the secessionist movements are. Consequently, secessionist must find means to overcome the hegemonic coercion, despite that central government having a monopoly on typical war material and «war organizations» (such as the military). Consequently, secessionist will mainly have to depend on light

weaponry, such as pistols, guns, grenades) which they could potentially acquire either legally in their own or in foreign markets, or (illegally) from foreign groups and governments which might support such secessionist process. Heavy weapons such as tanks or fighter jets will likely be inaccessible for seccionists. Thus, it is in the secessionists' interest to create a conflict without clearly identifiable combatants and front lines, as amorphous enemies are the bigger threat to a hegemonic states' structure. (Even though violence against civilians must certainly not be the goal, one may add as an example the recent terrorist attacks in both Western and predominantly Muslim countries where small terrorist groups have been able to significantly threaten entire societies.) In this discussion, Hülsmann mentions the supply of weapons from foreign governments as an option to properly plan a secession, without providing any critical comments regarding the moral justification of having foreign (possibly also totalitarian regimes) support sececcionists, possibly with the aim of simply weakening the government of the mentioned attacked hegemonic bond. It is morally quite questionable to use the ideals of «self-determination» and «supporting a new & better system for the people» in order to justify a secession which is ultimately guided by an aggressive minority that had acquired its weapons from foreign totalitarian regimes which might be even more violent than the combated domestic hegemonic bond.

However, governments are never able to fully control the entire population, as «the government» always represents a minority within the entire «society». Thus, Hülsmann states, «hegemonic bonds exist because a majority voluntarily complies with them». It is the members of a coercive system that establish their own subjection, meaning that people choose by themselves to subject to a ruler.

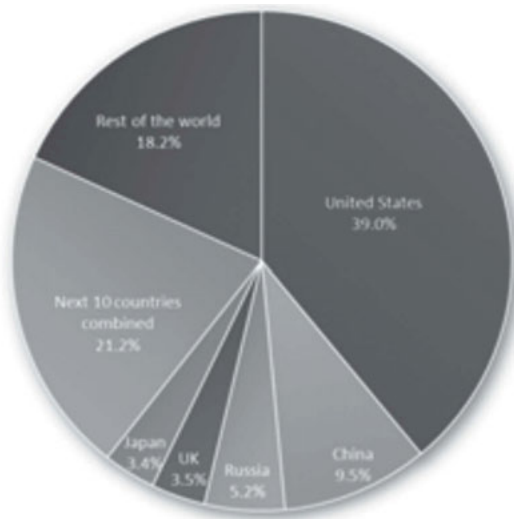
People justify their own acceptance of hegemonic bonds, assuming that «any change could possibly make it even worse». Successful secession requires a previous transformation of the people's political beliefs. Hülsmann vaguely says that «a substantial majority of the population' must strongly reject the present hegemonic bonds».

2. Privatizing Warfare — Respecting Private Property Rights

Hülsmann points out that a main challenge for a secessionist movement will be the «moral and practical requirement» that «all individual and organized war measures on the side of the secessionist are in strict consonance with the very private order that they seek to bring about». They must respect the private property rights of all people involved. After the successful secession, the military organizations which emerge by the secessionist movement might later on turn (officially) into «defense institutions». If these organizations initially already rely on violations of property rights, they will ultimately lead to just another coercive hegemony.

However, such «privatization» of warfare does not mean only isolated individuals should engage in combat, but will mainly have to be handled by secessionist militias. Hülsmann states that it would be «conceivable that... a body of paid full-time warriors will emerge», arguing that it could make sense to have several independent militias, operating autonomously. Even if the secessionists

GLOBAL DISTRIBUTION OF MILITARY EXPENDITURE IN 2012



Source: SIPRI Military Expenditure Database 2013, <http://milexdata.sipri.org>

might not be able to win the military confrontation, they can create a situation of permanent chaos in which it is no longer worthwhile for the coercive rulers to continue with their attempt to control the secessionist territories.

Hülsmann argues that the so-called guerrilla warfare is suited for secessionist wars as decision-making is decentralized, and bonds between them and the population are typically contractual bonds. As there are no hegemonic bonds, they can also not be perpetuated after the war. Key for a successful guerrilla fighter is a good relationship to his own community, as he needs the support of the population. However, Hülsmann also argues that it is crucial for the secessionists to get a certain sympathy and «backing» from the larger population of the hegemonic bond. Ultimately, these «libertarian warriors» would need to respect the property rights of everyone, «friends and foes».

3. How to Achieve True Self-Determination: Hoppe, Hülsmann and Deist

Ludwig von Mises already understood that «mass democracy is no substitute for a liberal society, but rather an enemy of it». Nowadays, by looking at the United States of America, it is hard to believe that a physically vast, multicultural state of roughly 330 million people, with very diverse economic, social, and cultural interests, can be properly steered via one central government which defines common laws and regulations, valid for all people living in mentioned common territory. Both Hülsmann and Hoppe argue that self-ownership, self-determination, and decentralization need to be applied in all parts of the world, whether it is Catalonia, Scotland, Flanders or South Tyrol. Hoppe as well as Jeff Deist believe that secession movements do not necessarily need to be backed by political mass movements, but should much rather focus on «hyper-localized resistance» to the federal government in the form of a «bottom-up» revolution.

Hoppe states that force is justified in self-defense, and consequently, the use of democratic means is justified when used to achieve nondemocratic, libertarian, pro-private property ends: A bottom-up revolution shall use persuasion and democratic mechanisms to

secede at the individual, community, and local level, withdrawing consent from and fully ignoring the rules of the coercive rulers (the corresponding governments).

Deist states that nowadays, in countries like the USA, the road to secession cannot work by directly starting on the national political level. Financial and human resources of libertarians, secessionists and anarcho-capitalists are simply too weak to significantly change the thinking of the society's majority. From a Libertarian perspective, political change in today's Western societies is not possible unless there is a philosophical, educational, and cultural base for change. Hoppe envisions a growing number of «implicitly seceded territories» engaging in noncompliance with federal authority:

It seems advisable to engage in a policy of passive resistance and non-cooperation, by stopping to support the enforcement of federal law. The ultimate goal must always be a complete self-determination at the individual level, granting each of us sovereignty over our lives. Ludwig von Mises said that «if it were in any way possible to grant this right of self-determination *to every individual person*, it would have to be done.»

Secession begins with actions taken in our everyday lives to distance and remove ourselves quietly, nonviolently, inexorably from state authority. In order to prepare for self-cultivation, people need to cultivate stronger personal relationships (while the state prefers atomized individuals without strong family structures or real-life social networks). People need to secede from state dependency becoming more self-sufficient in regards to food, water, security — and certainly regarding economic/ financial — and ultimately monetary independence. Independence from the main stream public media, from public education, and public healthcare are also crucial to achieve true financial and mental independence from the state's institutions.

V

THE EFFICIENCY OF PRIVATE WARFARE

Hülsmann believes that spontaneously formed private war organizations, including clandestine guerrilla professionals, are

economically more efficient than public military structures. Moreover, Hülsmann states his quite controversial idea that «voluntary military organizations» would respect private property rights «in all aspects of their activities», whereas compulsory military organization would partially rely on private property right violations, giving taxation as an example. Also from a military perspective, Hülsmann considers private organizations to be more efficient. First, all employees of the private organization need to be qualified, showing motivation, since on a free market, they need to justify their employment and salary on a daily basis. Everyone involved, including the professional guerrilla fighters, chooses his/her job voluntarily, and the freedom to do so is expected to increase motivation. Hülsmann refers to historical cases in which private defense organizations formed «joint ventures» to confront enemies like the Huns in 451 A.D. or Napoleon in 1813. Regarding this argument, one must certainly critically observe that both society and technology have crucially advanced throughout the past 200 years, for which modern wars cannot be put on the same level as former wars against Napoleon: The complexity of modern weapons and their ability of destruction have since been taken to a whole different level.

1. «Ultimate Control»: Centrally Steered Inefficiency vs Customer Demand

Hülsmann specifies the difference between both concepts in regards to the «ultimate control aspect»: In private warfare «the ultimate control rests with each private-property owner». Every citizen, being a consumer, defines the content of his individual «defense service package». Soldiers are considered to be potentially better motivated, as they are working for private companies, rather than being public servants. In a private order, the consumption and investment decisions of the citizens connect the defense production with other business sections within an economy, as savings in the warfare sector can lead to further spendings in other areas. Thus, individuals can make their value judgement directly felt. As companies intend to satisfy their customers, the citizens (as

consumers) can choose which defense services are produced, by which technique and organization, and at which costs. Citizens can choose whether they want to contract one of the individual professional security providers, or whether they want to purchase light weapons for themselves and their own protection, while other citizens will not spend any money on security and defense, as they have other priorities. If total spendings on defense decrease, other business sectors are expected to grow. Hülsmann believes that in a free society, the production of defense is adjusted to the needs of the citizens. The permanent competition between the individual security providers forces them to constantly improve their services, inventing better concepts and technologies, while reducing waste and costs.

2. Free Market Prices & Economic Calculation versus Misallocations

Moreover, in a free security & defense market with free market prices, economic calculation will be used to choose the most efficient forms of military organizations and technologies. In a publicly run, State-controlled military system, major decisions are taken by civil executives, such as Ministers and Presidents, who often neither have any experience as entrepreneurs nor as military experts. Their misallocation of resources, caused by coercive mandatory taxation of the population, pull away investments and consumption from business sectors that are seen as more crucial by the citizens. Nowadays however, the proper balance between produced goods & services and their actual public demand is disrupted, as consumer demand is being ignored. A lack of transparency is leading to wasteful behaviour and moreover, military leaders might tend to expose their troops to unnecessary dangers.

On a critical note, one may argue that a strong and qualified military with well-trained fighters and state-of the art modern technology weapons cannot be created within a few weeks or even months. Moreover, «defense» against external/ foreign aggressors is not a typical consumable product as it is usually not

proactively requested by the consumer, but appears only necessary when being attacked. Thus, it is typically requested and consumed as a reaction, not as a proactive action. Consequently, «the demand for defense» against foreign country attacks cannot be compared with the need for apples, beer or other typical consumer goods — and its proper provision takes time. Moreover, one can certainly argue that some citizens will not have the income to actually finance any private insurance company for warfare protection. Consequently, many citizens might not be protected from internal or external aggressors. In addition, it might not be very efficient if, the households within the same street or neighborhood individually choose 10, 15 or more different security providers — who then individually will have to fight one strong, invading nation-state army. For example, if cities like Riga or Kiev were split between 10 or 15 different independent private security providers, it is highly unlikely that they could properly coordinate to prevent the invasion of one strong Russian state-controlled army. On the other hand, if all citizens choose the same private security provider just for having «one strong common defender», there will not be any real competition on the security market either.

VI

COMMENTS & CRITICISM TO HÜLSMANN'S THOUGHTS

1. **Secession as the Majority's Desire: A Practical & Moral Need?**

Hülsmann mentions several times that in most cases, «a necessary condition for successful secession is that a substantial majority of the population repudiates the hegemonic bonds... that a great number of citizens are in a secessionist mood.» However, from a pure «operational & pragmatic» point of view, a government can also be inoperable if only a minority within the secessionist territory successfully prevents the government officials and public servants from doing their job. An area can be rendered ungovernable without the support of the population's majority.

Moreover, secessionists can reduce the need for public support by maintaining secrecy and self-sufficiency. This means, that unidentified individuals and small groups can be able to supply their own attacks, without a need for public support, for example by «fleeing to the wilderness to become rural guerrillas».

Hülsmann justifies secessionism if «a substantial majority of the population» supports it, vaguely stating that there is the need for an «ample popular support... to replace police, judiciary and public officials with individuals independent of central government.» However, one may very well argue that by constantly referring to «majorities», Hülsmann justifies the entire democratic system, a system that can ultimately be considered «a dictatorship by majority». It is not clear what «substantial majority» means — is it 51% or 67% of the entire population — or only of those that previously participated in a referendum or corresponding elections? Just like, at least from a military/ operational perspective, there is no need to actually have «the majority's» support to successfully overturn a (coercive) government, the simple fact of having «the support of the people's majority» does not guarantee that a freer, less coercive new secessionist State can be accomplished. Moreover, it is possible that «the new minority» will be treated much worse in the new secessionist state, than the new State's majority had ever been treated in the former «hegemonic bond».

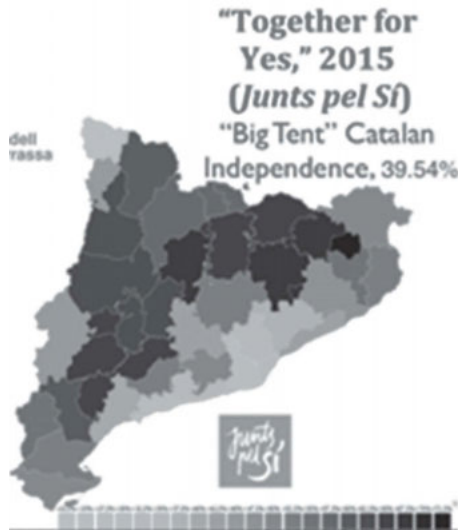
2. «What Majority?» — Secession & the Challenges of Self-Determination & Privatization

a) *Secession without entire Self-Determination?*

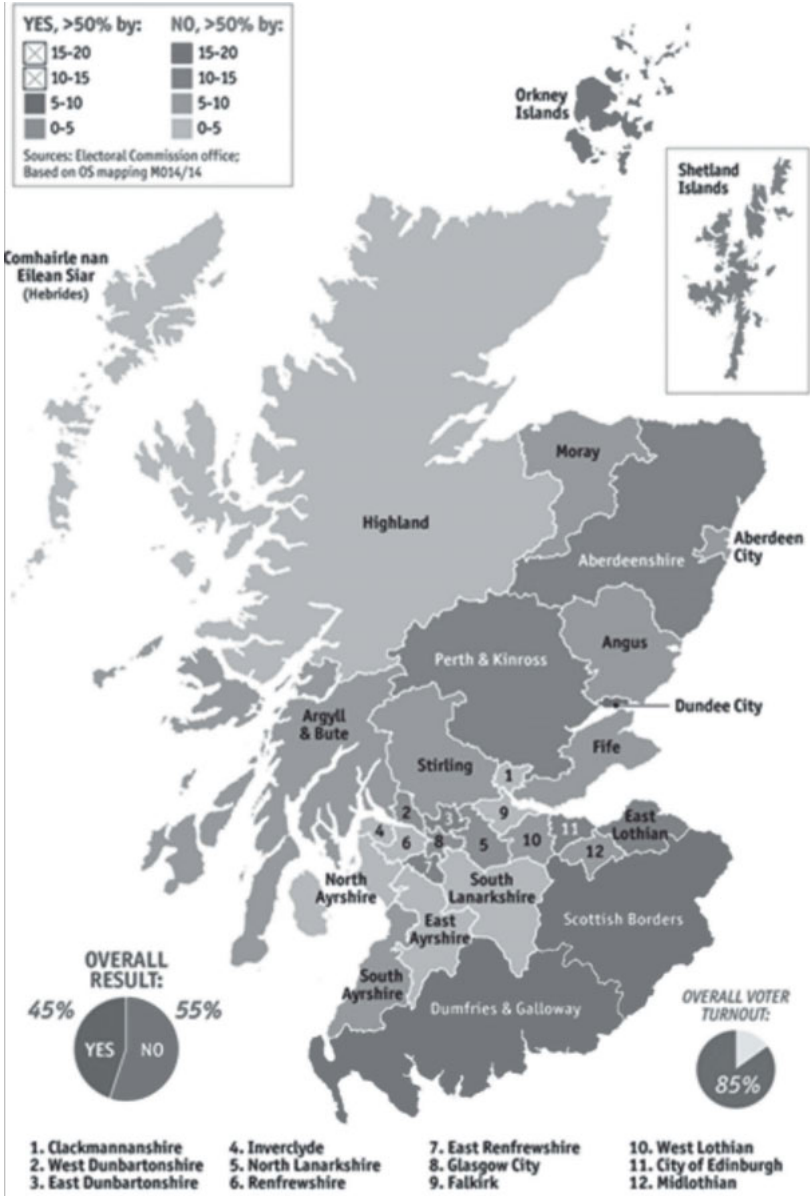
What is not sufficiently discussed in Hülsmann's essay is how a peaceful secession could actually work from a political, sociologic and constitutional perspective. First of all, Hülsmann who considers himself a libertarian, anarcho-capitalist and consequently a supporter of complete privatization, does not clearly distinguish between self-determination and the secession of a territory. Moreover, it is not clearly stated whether he completely

condemns the concept of «democracy», whether every «democratic decision» is seen as a coercive, unjustified and as a hegemonic «dictatorship by the majority», even within such a new secessionist State.

It would be crucial to clearly define, to which geographic extend and in which political cases a «secession» can be justified. What happens if, within a territory which is generally considered as a stronghold of seperatism, opinions significantly differ by county, district or even by urban quarter? By looking at Scotland and Catalonia we can see that even within these territories «general opinion» significantly differs by district when it comes to the idea of political independence. If Scotland had chosen independence in their past referendum, what (from a libertarian or anarcho-capitalist point of view) should have happened with those Scottish regions that heavily voted against independence?



(Support for the political Catalan Independence Movement in the 2015 Catalan elections — split by region).



The same applies for Catalonia: If in a Catalan referendum, the total majority of the voters support independence, but within certain provinces such as Tarragona or Barcelona a majority prefers to remain within the Spanish state, to which state will these provinces then belong? In the 2015 Catalan regional elections, parties opposed to Catalunya's secession from Spain (Ciudadanos, PSC and PP) received a majority of votes and seats in some of the «comarques» such as Tarragonès, Baix Penedès, Garraf and Baix Llobregat, including the city of Tarragona. Would these people, against their respective majority decision, be forced to belong to a potential new independent Catalonia? If so, what happens if at a later stage, the citizens of Tarragona or Barcelona request a referendum for their own independence from Catalonia — or on possibly belonging once again to the Spanish state? To break this even down into the respective city districts: there might also be significant differences between the individual districts within bigger municipalities such as Tarragona and Barcelona: What would be the «fair and proper» solution, if certain neighborhoods of Barcelona, like Gràcia and Les Corts prefer to belong to Catalonia — while others such as Ciutat Vella want to belong to Spain?

This question can be broken down into ever smaller units, by finally having individual referendums in every single village, in every neighborhood — until ultimately reaching the individual level of true self-determination.

Once «the right for secession» is given to a certain region, allowing that region's population to autonomously decide on their independence, without needing the support of the hegemonic bond's majority population, there is no more moral or legal justification to prohibit any form of further secession movement — be it by individual districts, villages, neighborhoods — or even for each individual citizen. The example given by Hülsmann on the Dutch-Flamish city of Baarle cannot be taken as a general «best-practice approach», as both the Netherlands and Flanders have the same official language, belonging both to the EU and the same currency zone — consequently differing only in a few specific aspects regarding their cultural, political and economic structure.

In the case of a consistent and limitless right to secession — ultimately leading to complete self-determination — the households

within one single street could potentially belong to a dozen different countries — or to no country at all.

Consequently, Hülsmann misses to specify which groups of people can actually «justify complete secession» from a «hegemonic bond», as he does not specify how exactly a fully privatized system of anarcho-capitalism with entire self-determination should be achieved and how it should economically and legally function.

2. Avoiding a Pyrrhic Victory — An EU-controlled Scotland & a Socialist Catalonia?

Moreover, any secession always bears the risks that the new State will actually be less liberal and less capitalist than the hegemonic bond it previously belonged to. An «independent» Scotland would very likely become part of the EU, potentially also introducing the Euro currency. In Catalonia, the most radical political separatist movement is currently supported by «CUP», «ERC» and other radical left-wing socialist parties, which pretend to set-up a «socialist & independent Catalonia», combining reasonable patriotism with planned-economy ideas and collectivist populism. Most separatist movements had initially been based on the completely rational desire to protect one's own cultural roots, one's own language, religious beliefs or other traditions. Throughout these processes for independence, an initially healthy combination of patriotism, cultural bonds and the desire of freedom has often been mixed with an aggressive populist nationalism which then, unfortunately, often led people to support collectivist, anti-libertarian secession movements. One might state that ultimately, libertarians will have to accept «the people's» decision, because if such new State's citizens prefer a new but coercive secessionist government, it is «that people's» own choice. This argumentation however can only be justified if one believes in democracy, and the ultimate democratic concept of a «dictatorship by the majority» since even within such new secessionist State there is certainly not «one public opinion» but many different and autonomous opinions and desires, represented by the State's individual citizens.



3. Justification for the Use of Violence & Foreign Weapons

A very relevant aspect which Hülsmann mentioned, but which could have been discussed in a more detailed way, is the moral justification to use weapons and violence, in particular if mentioned weapons for secessionist movements are being provided by foreign, and potentially totalitarian, regimes. First of all, who can ultimately decide whether a government is violating the rights of its citizens, certain minorities or a few individuals? Which precise government behaviour justifies the use of mortal weapons against other human beings for the sake of «secession» and «self-determination»? By generally refusing any form of public order, vigilante justice/ arbitrary law and any form of violence in the name of «secession» seems to be justified against «the State» — and ultimately against its servants (e.g. Police officers). Hülsmann can certainly be seen as an economist and author who often points out his idea of a respectful, capitalist society of peaceful coexistence, but in this specific essay, he could have taken the opportunity to explain his thoughts on the justification

of the use of violence more properly. Moreover, it is not clear, whom his mentioned «secessionist guerrilla groups» are actually fighting for: is it a fight of independent individuals who claim individual liberty and self-determination within a fully anarcho-capitalist society? Or is the aim the establishment of a new separate State for thousands or millions of people? If it is the latter option, how can one ultimately guarantee, that within this specific territory, a majority of the population truly desires full politic independence from the former hegemonic bond? Also in this case, the mentioned example of the Dutch-Flemish city of Baarle is not fully satisfying as both Netherlands and Flanders are sharing the same currency, the same language and belong to the European Union. Thus, the cultural, political and economic impact of secession, as in the case of the (partial) independence of the Republic of Kosovo from Serbia, can be much more significant — also for the minorities within the new secessionist State. Moreover, Hülsmann states that it is an option to acquire weapons from foreign (potentially totalitarian) movements and governments, not questioning the moral justification of such a purchase from a libertarian point of view.

4. Privatizing National Defense: Insurance Companies as a Solution?

The question of national defense is a frequent objection against the anarcho-capitalist idea that the state should be abolished. For defense, the Austrian School economists and anarcho-capitalist Hans Hermann Hoppe proposes private insurance companies which in his opinion, are inherently peaceful, compared to governments, and far more economically efficient. Already today, and due to the obvious failures of governments, the number of gated communities and private security companies has been significantly increasing in many countries, partially replacing police services. Also in other sectors, private companies are running services which many citizens still consider to be «publically-organized», such as mail delivery services and garbage collection.

When it comes to national defense and foreign affairs however, many practical obstacles can be detected regarding the idea of «complete self-determination & full privatization».

For example: if a foreign military invades a peaceful anarcho-capitalist territory, who in this case will be protected from the invader's expulsions, detentions or even killings — only those citizens that had properly paid their insurance company's bills? To assure «one strong military response», would not all citizens ultimately choose the same private insurance company, selecting the biggest and (hopefully) strongest provider — and if so, how is this different from mandatory public taxation? In case of turning currently existing nuclear powers such as the USA, India, Russia or France into «anarcho-capitalist societies of self-determination» — would their nuclear weapons then be sold to private companies, potentially by running open «nuclear weapons auctions» to sell them to whomever is willing to pay the most? And who could prevent such insurance company from ultimately turning into a State itself — or from having the insurance company's owner sell his company and its weapons to other (potentially totalitarian) states? Moreover, assuming that a hegemonic aggressive State attacks an anarcho-capitalistic territory in which the population has not chosen 1, but actually 5, 10 or 15 different insurance companies to protect them — how should these individually split insurance companies defeat an invading modern nation-state army? And finally, what about the threat of a potential bankruptcy of the insurance provider — in particular considering the fact that due to the threat of potential insurance liabilities, the insurance company might already declare bankruptcy at the first sign of a foreign country's attack, leaving its own people («its former customers») entirely defenseless?

VII CONCLUSION

According to Hülsmann, any existing government can be seen as a compulsory territorial monopolist of ultimate decision-making and a compulsory territorial monopolist of taxation. As several

other Austrian School economists had already explained before, it is obvious that such an institution cannot arise «naturally», as the outcome of voluntary contractual agreements among individual property owners. The main purpose of all existing States is to grow bigger and to re-distribute and consume the wealth of its citizens. Governments are monopolies that are immune to market forces, appropriating the citizens' income, producing over-regulation, war, and financial chaos. In this essay, Hülsmann mainly focuses on the illusion that collective security requires a collective government. Hülsmann generally questions that central governments could provide any type of service more efficiently than the free market. Even in the areas of security and national defense, Hülsmann argues, private companies could provide better services, at lower costs than public institutions. A major problem in current societies is, that governments determine unilaterally the price that justice-seekers (meaning citizens / tax-payers) must pay to the government for providing security services.

In a private property society with a completely privatized security and defense sector, the corresponding providers will have to serve the customers' (citizens') demand, constantly optimizing their services to be competitive. As all «professional security & defense providers», from the security companies' Executive Board to their contracted guerrilla fighters, have to satisfy customer expectations in a free competitive market, they are likely to be more motivated and better trained than their counterparts in public, centralized organizations. However, as nowadays modern warfare can be based on weapons of mass destruction (WMDs), such as a nuclear, radiological, chemical and biological weapons, Hülsmann's concept is certainly controversial. Assuming the complete privatization of the current US, Russian, French or British army, Hülsmann does not explain what to do with their currently existing nuclear weapons. Moreover, it is not clearly explained how a minimum defense service should also be provided to those citizens that are not able to finance a private security service. Most importantly, it will need to be further discussed how a city's population should be protected against the attack of a strong State-nation army that is owning weapons of mass

destruction, if the defense service within the mentioned city is split between many different independent private security providers.

Apart from evaluating the efficiency of private warfare, Hülsmann also thoroughly analyses the general concept, benefits and possible implementation strategies of secessionist movements as such. The most relevant activity for any secessionist movement is the successful battle of ideas, and of political beliefs. The population needs to understand the importance and the legitimacy of the secessionist idea. The focus must be on establishing a true private-property order, as it is counterproductive to rely on compulsory concepts. The necessary support of the people must be gained with constructive concepts.

From an economic point of view, Hülsmann considers competition between states as absolutely positive. History has shown us that the fewer the number of remaining states is (and the larger their individual territories), the less interest their governments will show in defending liberalism, civil rights, political transparency, and economic free competition. Secession must therefore not be seen as reactionary, but as absolutely «progressive», being economically efficient while also increasing linguistic and cultural diversity. Secession supports economic integration and development. A European continent consisting of hundreds of distinct countries or even independent free cities could lead to a situation of having more truly liberal governments which are economically integrated through free trade, leading not only to more social and political harmony, but certainly also to economic progress and development.

Frankfurt, 15 March 2017

REFERENCES / BIBLIOGRAPHY

Main Source/Book reviewed

Hülsmann Jörg Guido, «Secession and the Production of Defense», *The Myth of National Defense, Essays on the Theory and History of Security Production*, edited by Hans Hermann Hoppe, 2003

Additional/Consulting Literature

- DE MOLINARI, Gustave, «The Production of Security», trans. J. Huston McCulloch (New York: The Center for Libertarian Studies, 1977).
- FRIEDMAN, David, *Machinery of Freedom — 2nd edition*, Open Court, 1989.
- HOPPE, Hans-Hermann, «Fallacies of the Public Goods Theory and the Production of Security», *The Journal of Libertarian Studies* (Vol. IX, No. 1), 1989.
- *The Economics and Ethics of Private Property*, 1993.
- NOZICK, Robert, *Anarchy, State, and Utopia*, Basic Books, New York, 1977.
- ROTHBARD, Murray, *For a New Liberty*, Macmillan Publishing, New York, 1973.
- *Man, Economy and the State*, Editorial Ludwig von Mises Institute, 2004.
- *Science, Technology & Government*, Editorial Ludwig von Mises Institute.
- VON MISES, Ludwig, *Human Action: A Treatise on Economics*, 1996.
- HUERTA DE SOTO, Jesus, *Socialism, Economic Calculation, and Entrepreneurship*, 2010.
- VON HAYEK, Friedrich August *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*, 1988.
- Private Security from the Point of View of Austrian Economists, Ludwig von Mises Institute 2015.

RESEÑA DEL LIBRO
THE STRUCTURE OF PRODUCTION
DE MARK SKOUSEN
(New York University Press, 415 páginas)

JUAN ANTONIO GREGORIO MARTÍNEZ DE LOS REYES

I

El libro que se reseña, *The structure of production*, se enmarca en el ámbito de estudio de la macroeconomía del capital que los economistas austriacos han ido desarrollando a lo largo del último siglo. Como trataremos más adelante, el libro no solo estudia la Teoría Austriaca del Ciclo Económico analizando el efecto de la expansión crediticia en la economía, sino que también desarrolla una importante revisión al concepto de estructura del capital analizando a todos los autores que han permitido el desarrollo de este. Asimismo, también se muestra la crítica que otros economistas desarrollan a dicha teoría. Es decir, en los primeros capítulos del libro, se muestra la discusión sobre el concepto de tiempo y su importancia en la producción de bienes y servicios.

Posteriormente, Skousen desarrolla un modelo teórico de la estructura de producción que permite interpretar la realidad conforme a los principios de la economía de la escuela austriaca. Además, establece una serie de simplificaciones que facilitan la comprensión del modelo pero que no limitan su capacidad explicativa. Para llegar, ahora sí, a estudiar como funcionaría una economía bajo el patrón oro, así como los problemas monetarios que se generan con la utilización de dinero fiduciario. Finalmente, el libro también estudia el efecto y las implicaciones que tienen la política económica sobre la estructura de la producción.

En las últimas ediciones publicadas de la obra, se muestra el cálculo del Gross Output para la economía estadounidense. Más adelante se destacará la importancia de esta magnitud macroeconómica.

II

En este punto retomaremos la importancia del concepto tiempo en la economía. Muchos economistas obvian la importancia que tiene el tiempo en el proceso productivo, aceptando en sus análisis que la producción de bienes y servicios es instantánea. Sin embargo, Skousen recoge las ideas de los principales economistas que han desarrollado un modelo en que el tiempo es un factor importante para la producción.

Uno de esos economistas, el primero que aparece en el libro, es Carl Menger, el padre de la Escuela Austriaca. Menger explica como los bienes de capital van avanzando a lo largo de la estructura productiva hasta convertirse en bienes de consumo. Asimismo, William S. Jevons también estudia la economía como un conjunto de etapas hasta llegar al consumo, desde los recursos naturales pasando por las manufacturas. Otro prominente economista de la Escuela Austriaca que destaca en esta tarea es E. Böhm-Bawerk, quién desarrolló un modelo de círculos concéntricos para explicar el proceso productivo desde los bienes de capital más alejados del consumo hasta éste. Tampoco olvida Skousen las figuras de Knut Wicksell y Frank Taussig en su análisis. Finalmente, Ludwig von Mises también aparece como defensor de las etapas productivas y de la importancia del tiempo en la producción tras la publicación de su tratado de economía *La Acción Humana*.

Y así llegamos a la figura de F.A. Hayek. El premio Nobel de 1974 escribió dos gran obras, *Precios y producción* y *La teoría pura del capital*, en las que destaca la importancia del tiempo en la producción, así como esta se puede ver afectada por las decisiones de los individuos y las autoridades. Finalmente, se llega a economistas más contemporáneos y su influencia en el desarrollo de la teoría del capital, es decir, su defensa de la importancia del tiempo en la producción. Entre estos economistas destacan Albert Hanh con su libro *Common sense economics*, Ludwig Lanchmann, *Capital, expectations and market process*, Israel Kirzner, *An essay on capital and interest* y M. N. Rothbard, *Hombre, economía y estado*.

Además, a lo largo de los capítulos en que desarrolla el análisis histórico de la importancia del tiempo en la producción, Skousen también muestra las principales críticas que dichos economistas

recibieron de los defensores de un modelo basado o más cercano al flujo circular de la renta. Algunos de los más importantes críticos con la visión explicada hasta el momento son: Gustave Cassel, John Bates Clark, John Mynard Keynes, Piero Sraffa, R. G. Hawtrey, Durbin y N. Kaldor.

III

El trabajo realizado por Mark Skousen no es solamente un análisis histórico sobre la teoría del capital y sus «enemigos», sino que también desarrolla un modelo teórico que permite interpretar la realidad y estudiar como funcionaría la economía bajo el patrón oro, así como explicar cuales son las consecuencias de la utilización de una moneda fiduciaria.

Sin tener la intención de desvelar los principales argumentos del modelo teórico de estructura del capital desarrollado por Mark Skousen, serán resumidas algunas ideas de gran interés. Explica como la representación del proceso productivo en el triángulo hayekiano permite estudiar la economía desde dos perspectivas: la inter-temporal, como los bienes de capital avanzan a lo largo de las distintas fases de producción hasta el consumo; y, la intra-temporal, que nos permite todos los procesos productivos y en que fase se encuentran en un momento dado (foto fija de la economía). Asimismo, divide la estructura productiva en cuatro etapas: recursos naturales; venta al por mayor; venta al por menor; y, consumo¹. Además, aplica una serie de restricciones al modelo inicial y demuestra que no reducen la capacidad explicativa, por ejemplo, no es necesaria la diferenciación entre capital fijo y circulante. Como último rasgo a destacar, explica como la pendiente del triángulo hayekiano es el resultado de la suma del vector agregado de demanda y de oferta (que tienen la misma dirección, pero sentido opuesto).

Al patrón oro como sistema monetario Mark Skousen le dedica un capítulo en su libro. Sin querer mostrar todos los argumentos e

¹ En las últimas ediciones del libro, Mark Skousen lleva a cabo un cálculo del Gross Output y, para ello, aplica una estructura un tanto distinta y más simplificada: recursos; producción; distribución; y, consumo e inversión.

ideas que incorpora, es importante destacar unas pequeñas pinceladas. Con respecto a la deflación, afirma Skousen que nada garantiza que esta se tenga que producir ya que la historia demuestra que la oferta de oro siempre ha crecido, además, señala que con la deflación aumentará la rentabilidad de extraer oro por lo que más personas se dedicarán a esta actividad y volverá a aumentar la oferta de tal preciado metal. Asimismo, a largo plazo las fluctuaciones económicas que pueda generar el dinero fiduciario, como veremos a continuación, serán muy mitigadas o totalmente ausentes bajo un sistema con patrón oro.

Finalmente, Skousen explica el efecto que el dinero fiduciario o, mejor dicho, su expansión tendría sobre la economía. Muestra como la expansión crediticia que vive una economía afecta con mayor intensidad a las industrias más alejadas del consumo, es decir, a aquellas más intensivas en capital. Asimismo, explica el desequilibrio que se produce entre el vector de oferta y de demanda que conforman la pendiente del triángulo hayekiano que representa la estructura productiva y como a través de una sana recesión se acabará con la mala asignación de recursos generada por la expansión crediticia. Concluye que la introducción del dinero fiduciario supone más costes que beneficios para el sistema económico ya que se ve sometido constantemente a ciclos económicos de auge y recesión.

IV

Tal y como se comentaba al inicio de la reseña, en las últimas ediciones del libro Mark Skousen añade un interesante capítulo dedicado al cálculo del Gross Output (GO) que pasa a llamar Gross Domestic Expenditure. La gran relevancia de esta magnitud reside en que resta importancia al consumo de bienes presentes frente al consumo de bienes futuros. Es decir, el Producto Interior Bruto (PIB), al medir únicamente la última etapa productiva, sobreestima el valor del consumo frente a la inversión, ya que, no incluye en la medición todo el gasto en bienes de capital que llevan a cabo las empresas en los procesos productivos intermedios. Por tanto, dicha variable permite observar con gran detenimiento y mayor

verosimilitud las fluctuaciones económicas, puesto que refleja las variaciones de todas las etapas productivas, a diferencia del PIB que solo recoge la última etapa. Por último, Skousen cifra la diferencia de tamaño existente entre el GO y el PIB: en el año 2002, el GO ascendía a 18,7 trillones de dólares, mientras que, el PIB a 10,6 trillones de dólares.

RESEÑA DEL LIBRO
*BREVE HISTORIA DEL PENSAMIENTO
ECONÓMICO*
DE ALESSANDRO RONCAGLIA
(Prensas Universitarias de Zaragoza,
1.^a edición, 2017, 392 páginas)

FERNANDO G. JAÉN COLL

Con gran gozo presento aquí el nuevo libro de Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (en magnífica traducción, una vez más, de mi querido amigo Jordi Pascual Escutia, convertido *de facto* en traductor de la obra de Roncaglia al castellano y con la encomiable y rápida edición de Prensas Universitarias de Zaragoza, 1.^a edición, 2017). Me he ocupado de obras de Roncaglia en varias ocasiones: de su libro *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*, hace ya diez años (en 2007, n.º 30 de SYN@PSIS); de *El mito de la mano invisible*, hace seis (2011, n.º 55); y de *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis*, (en 2017, n.º 88).

El libro ha quedado compuesto en una breve «Premisa», un primer capítulo introductorio, con alto contenido epistemológico, ocupándose del para qué sirve la Historia de la economía política, de su utilidad, al que siguen los capítulos 2 a 17 en los que se trata verdaderamente de los autores más significativos del recorrido histórico de la economía política, ocupándose el último, «La época de la fragmentación», del período final más cercano a nuestros días. Completan el libro unas sugerencias del autor para adentrarse en el conocimiento más profundo de las obras principales, bajo el título de «Rutas de lectura»; una extensa bibliografía y un utilísimo índice onomástico. En junto, podemos decir que estamos ante una confección de estructura académica de la disciplina: metodología, principales autores representativos de las corrientes de pensamiento y de las épocas hasta el presente, tratado este último más por corrientes que por autores, para no incurrir en la

pretensión de convertir en historia lo que todavía no ha transcurrido tiempo suficiente para que haya adquirido relieve como tal. Una guía de profundización y una bibliografía son el complemento académico obligado, o cuanto menos deseable.

Aquellos que, como yo, disfruten de la epistemología, encontrarán en el capítulo 1 una apretada, pero muy clara síntesis de lo que era su núcleo debatido en los 70/80, repasando a Khun, Lakatos, Feyerabend y Popper, entre otros. También podrán seguir el contraste entre la concepción acumulativa del pensamiento económico frente a la concepción competitiva; así como la relación de la Economía política (Teoría) con la historia de la política económica. La posición del autor es clara: «Como reflexión sobre la sociedad, la economía política es una disciplina humanística, con una dimensión histórica. Como ciencia, implica la adopción de los criterios metodológicos predominantes. Por tanto, se produce una tensión difícilmente resoluble entre las reglas de la coherencia lógica y la naturaleza de ciencia social de la economía.» (p. 20)

El capítulo 2, «La prehistoria de la economía política», señala el nacimiento de ésta en la Antigüedad griega, hasta los siglos xvi-xvii, con una aproximación a los problemas económicos distinta de la actual, reuniendo a la vez moral y ciencia. Para Roncaglia, son hitos de la Antigüedad clásica el Código babilónico de Hamurabi (ca. 1750 a. C.); la Biblia (s. xii y xi a. C.); en la India: Arthasastra, de Kautilya, dedicado al funcionamiento del Estado (S. iv a. C.), y, en China, el Guanzi (s. v a. C. a s. i d. C.). En la tradición bíblica es destacable la distinción entre trabajo obligatorio y trabajo como autorrealización; en tanto, en Grecia, la actividad laboral es vista con desprecio (p. 29). En el ámbito de la economía doméstica encontramos a Jenofonte (ca. 430-ca. 355 a. C.) y su *Económico*. Nos recuerda Roncaglia que «economía» viene de oikos, casa, y nomos, norma o ley. En las reflexiones económico-políticas entrarían la *República*, de Platón, y la *Política*, de Aristóteles.

La patrística corresponde al pensamiento de los intelectuales cristianos más influyentes entre el s. i y el s. xi d. C., entre ellos encontramos a Juan Crisóstomo, Ambrosio, Jerónimo Agustín de Hipona. Para la mayoría de los Padres de la Iglesia el ideal era la propiedad común. La norma general era el respeto de las leyes existentes, en tanto la esclavitud era un dato del orden social y no

fue condenada. Se desconfiaba del comercio, pero no se le condenaba y el trabajo era obligación social y alejaba del pecado. Sus tesis se convirtieron en doctrina oficial de la Iglesia por medio de Tomás de Aquino (1225-1274).

En la escolástica, s. XII-XIII, el problema moral domina lo económico. Hallamos asuntos que hoy en día siguen presentes en la reflexión moral de la economía en sus conceptos básicos, como la legitimidad del tipo de interés o el papel del dinero, reconocido como medio de cambio y como unidad de cuenta, pero no como reserva de valor. Para Pedro de Juas Olivi (1247-1298) el valor de los bienes procede de tres fuentes: virtuositas (satisfacer necesidades), complacibilitas (preferencia) y raritas (escasez). Usura y precio justo serán asuntos dominantes entre los s. XII y XVI, siempre desde la ética.

En el período de formación y ascenso de los estados nacionales, a teólogos y filósofos, se suman consejeros del príncipe en las reflexiones económicas. El concepto de riqueza nacional es central, aunque se confunde con el oro y metales preciosos. Bullonistas (del inglés bullion), formando parte Thomas Gresham y John Hales. Thomas Mun sostenía el comercio internacional permitía incrementar la riqueza del país, pasando del bullonismo al mercantilismo (balanza comercial global, no bilateral y papel central del Estado en la Economía). Algunos explican el beneficio de la venta (profit upon alienation), acorde con el capitalismo mercantil.

El capítulo 3, lo dedica a William Petty (1623-1687) y al nacimiento de la Economía Política. Este capítulo parece falto de un esfuerzo adicional para evitar reiteraciones. Petty estudió medicina y ejerció como profesor de anatomía, de música y médico del ejército. Enviado por Cromwell a Irlanda, dedicándose el resto de su vida a administrar su patrimonio. Fundador de la aritmética política e introductor del método cuantitativo en el análisis de los fenómenos sociales, con pretensión de separar ciencia y moral. Fiscalidad, mercado, precio, excedente y balanza comercial son asuntos tratados por él.

Al comenzar el capítulo 4, el autor nos advierte que «En el siglo transcurrido entre los escritos de William Petty y los de Adam Smith, la reflexión económica avanzó en muchas direcciones» (p.57) y con no pocos autores, entre los que destaca John Locke,

David Hume, el propio Isaac Newton (que llegó a ser nombrado director de la casa de la moneda), Bernard de Mandeville, Richard Cantillon, François Quesnay (y su famoso *tableaux économique*), culminando con Turgot (no puedo dejar de sugerir la lectura de *Turgot, el último ilustrado*, de Paloma de la Nuez. Ver mi comentario en SYN@PSIS n.º 52, mayo-junio 2011).

El capítulo 5 lo dedica a Adam Smith, empezando por una breve síntesis de su vida, renunciando a la carrera eclesiástica, hasta ser profesor de lógica, en 1751, y luego de moral (incluía economía). Su *Teoría de los sentimientos morales* (1759) tendría un éxito notable. En viaje por el continente, en París, se encontró con Voltaire, d'Alembert y Quesnay entre otros. A su vuelta a su Kirkaldy natal, entre 1767 y 1773 se dedica a la *Riqueza de las naciones*, del que Roncaglia nos ofrece una apretada síntesis, muy bien estructurada, para pasar luego a la distinción entre valor y precio; precios naturales y precios de mercado; el origen de la división del trabajo, concluyendo que Smith no ha sido el fundador de la ciencia económica, que su característica esencial fue la de ser académico; o sea, riguroso en la definición y claro en la presentación de sus ideas. La lectura crítica de Roncaglia es recomendable para no caer en lugares comunes.

De aquí en adelante, el libro recoge la evolución del pensamiento económico de los principales autores, sin olvidar las aportaciones de la escuela austríaca (capítulo 11), hasta llegar al presente, al que dedica un capítulo, el 17, titulado «La época de la fragmentación», anunciando que está en preparación para este año 2018 un tratamiento más amplio de las principales líneas de desarrollo de la investigación económica desde la Segunda Guerra Mundial, de la que nos adelanta esta interesante síntesis.

Noticias

Café Viena con Pedro Schwartz

En la última entrega de Café Viena, organizado por el Instituto Juan de Mariana, se ha repasado la vida y contribuciones de Pedro Schwartz, doctor en Economía y en Ciencias Políticas, catedrático de la Fundación Rafael del Pino (Universidad Camilo José Cela), un histórico indiscutible del liberalismo en España y Premio Juan de Mariana 2013.

De la mano de José Augusto Domínguez, por el podcast Café Viena siguen desfilando, desde la primera entrega con Jesús Huerta de Soto, las figuras más importantes del liberalismo hispano, que hablan de sus inicios, sus aportaciones y su visión sobre el futuro de las ideas de la libertad.



Segundo Congreso Anual de Madrid sobre Economía Austriaca

El próximo 15 y 16 de noviembre de 2018 se celebrará en Madrid el Segundo Congreso Anual sobre Economía Austriaca. A continuación se reproduce el Call for Papers del evento:



Universidad
Rey Juan Carlos



FACH
HOCHSCHULE
LÖBECK
University of Applied Sciences

Call for Papers

2ND ANNUAL MADRID CONFERENCE ON AUSTRIAN ECONOMICS

Madrid, November 15th and 16th, 2018

Submission deadline: July 31st, 2018

For the second consecutive year, the Faculty of Political Economy in cooperation with the Master Programme in Economics of the Austrian School of Universidad Rey Juan Carlos in Madrid will hold a conference dedicated to Austrian Economics. The aim of the conference is to bring together scholars doing research in this intellectual tradition.

The scientific committee invites the submission of theoretical or empirical works related to Austrian Economics on subject areas such as value and utility, market behavior, money and banking, financial economics, business cycles or economic history. Although the submission of full papers is preferred, extended abstracts will also be considered.

*The keynote lecture will be held by
Professor Jesús Huerta de Soto.*

The Scientific Committee expresses its sincere gratitude to LGT Bank Ltd. for its financial support.



Venue and Timetable	The conference will be held on the premises of Universidad Rey Juan Carlos in Madrid. It is scheduled to begin on Thursday, November 15 th at 1:00 pm and to conclude around 5:00 pm on Friday, November 16 th , 2018. The conference dinner will take place on Thursday evening. Participation to the conference will also be open to non-presenting listeners.
Submission and Dates	Interested authors are welcome to submit their paper or extended abstract to AustrianEconomics2018@fh-luebeck.de . Presenting authors are expected to act as discussants of another paper in their session. Deadline for submission: July 31st, 2018 Notification on acceptance of paper: August 31st, 2018 Deadline for registration: September 30th, 2018 Conference dates: November 15th and 16th, 2018 Conference website: www.fh-luebeck.de/austrianeconomics2018
Conference Fees and Expenses	Participants are expected to cover their own travel and accommodation expenses. Registration fee for participants is EUR 120. The registration fee covers the conference dinner on Thursday evening, lunch on Friday as well as catering during coffee breaks. Limited funding is available to waive fees or cover travel and accommodation expenses for doctoral students upon application. Please indicate if funding is required.
Publication	Selected papers presented at the conference will be considered for publication within an Issue (Conference Proceedings) of <i>Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política</i> .
Scientific Committee	Prof. Dr. Miguel Ángel Alonso (Universidad Rey Juan Carlos) Dr. Romain Baeriswyl (Swiss National Bank) Prof. Dr. Philipp Bagus (Universidad Rey Juan Carlos) Prof. Dr. Leef H. Dierks (Lübeck University of Applied Sciences) Prof. Dr. David Howden (Saint Louis University Madrid) Prof. Dr. Jesús Huerta de Soto (Universidad Rey Juan Carlos) Prof. Dr. Antonio Martínez (Universidad Rey Juan Carlos)

**Please do not hesitate to forward
this Call for Papers to interested authors.**

Oportunidades y riesgos para los inversores en 2018

El Prof. Thorsten Polleit, Economista Jefe de Degussa Metales Preciosos y especialista en la Escuela Austriaca, dio una interesante charla bajo el título de «Oportunidades y riesgos para los inversores en 2018» el pasado 18 de enero en la sede de Degussa en Madrid, en la calle de Velázquez núm. 2.

Después de la conferencia hubo un animado cocktail donde los asistentes pudieron intercambiar sus impresiones y hablar con el conferenciante.



En la foto se puede ver al Prof. Huerta de Soto con el Prof. Thorsten Polleit en un momento del evento.

El Mises Institute publica una nota laudatoria sobre el Prof. Huerta de Soto

El Presidente del Mises Institute Jeff Deist ha publicado el pasado 11 de junio de 2018 en la página web del Mises Institute una nota laudatoria sobre el Prof. Huerta de Soto y su obra bajo el título «Why Aren't You Reading Jesús Huerta de Soto?».

Reproducimos la nota a continuación:

Why Aren't You Reading Jesús Huerta de Soto?

Jeff Deist

Jesús Huerta de Soto is probably the most important Austro-libertarian thinker you're not reading, but there's an easy solution. His incredible banking treatise, titled *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*, is free online both in English and the original Spanish.

It's a worthwhile read, if not always an easy one. But real knowledge and wisdom are never easily obtained, and Huerta de Soto here gives us a granular account of everything we need to know about how modern banking works: the history and legal principles; the mechanics of deposit contracts; the role of interest rates; fractional reserve and credit expansion; business cycles and malinvestment; and updated critiques of Keynes, monetarism, and free banking.

As such, it's the most important comprehensive Austrian book on money in many decades and deserves a wide audience.

As does the author himself. Huerta de Soto, professor of applied economics at King Juan Carlos University in Madrid and hard-working scion of his family's life insurance business, surely ranks among the great Austrians working today. His aforementioned work on money and banking represents only a portion of his academic output, which also includes important work on Hayek, legal theory and contract, the role of insurance in the economy (hint: it doesn't increase the money supply), and the history of the Spanish Scholastics. Somehow he manages to combine economist, writer,

professor, insurance CEO, and mentor to younger academics into one prolific career. And he studiously — laboriously — updates *Money, Bank Credit, and Economic Cycles* constantly, already bringing us to the third English edition and multiple Spanish editions.

Do yourself a favor and become better acquainted with this man and his work. It will be well worth your time.

Applying a businessman's touch, Huerta de Soto called the 2008 financial and monetary crisis with compelling accuracy in the first (1998, Spanish) edition of his treatise. Writing a decade later, in the teeth of that unfolding crises, Huerta de Soto reminds us of his earlier predictions: everything then happening to Bear Stearns, AIG, Fannie Mae & Freddie Mac, and Lehman Brothers, not to mention Europe's sovereign debt crises, was all entirely predictable, and in fact inevitable. It all lay at the feet of the Federal Reserve Bank, European Central Bank, Bank of England, Bank of Japan, and other profligate bad actors.

Only readers of Professor Huerta de Soto (and of fellow travelers like Dr. Mark Thornton, who called the housing bubble) were braced for the gut punch that was the Crash of 2008.

For this reason alone we should listen to him over the vast majority of monetary economists, who utterly failed even to see the connection between central bank loosening, low interest rates, malinvestment, and bubbles.

We also recommend his sociological treatment titled *The Austrian School: Market Order and Entrepreneurial Creativity*, published free online by the Institute of Economic Affairs. This is as good a primer on Austrian thought as you'll find anywhere, short, sweet, and succinct at 113 pages.

Huerta de Soto routes us through the key causal-realist principles, always comparing and contrasting those principles with the neoclassical treatment. He anchors acting man, the entrepreneur with finite knowledge and capital, at the forefront of economic analysis — an individual nowhere found in the floating, non-temporal treatment of homogenous capital in macroeconomics. And he gives us superb brief snapshots of Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises, and F.A. Hayek, along with summaries of their major contributions. He concludes with a discussion of the Austrian resurgence of the 1970s, led by Murray

Rothbard and Israel Kirzner, while parrying some of the chief empiricist criticisms of Austrian theory and method.

But along with contrasts he also gives us blistering critiques of the supposedly dominant neoclassical paradigm, particularly with respect to the relatively static construct of equilibrium:

It is not surprising that present-day economics, dominated by the mathematical formalism of equilibrium theorists of both perspectives, is deemed to be going through a major crisis. This crisis springs mainly from the following causes: first, theorists' central preoccupation with states of equilibrium, which have nothing to do with reality but are the only states which can be analysed via mathematical methods; second, the total disregard for the role of dynamic market processes and real-world competition, or the study of these from an unfortunate angle; third, the insufficient attention to the role played in the market by subjective information, knowledge and learning processes; and fourth, the indiscriminate use of macroeconomic aggregates and the concomitant neglect of the study of coordination between the plans of the individual agents who participate in the market. All of these factors explain the lack of understanding in economic science today concerning the weightiest problems of real economic life in our time and, thus, they also account for the state of crisis and increasing loss of prestige in which, by and large, we now find our discipline. The above factors all share a common source: the lack of realism in assumptions, and the attempt to apply a methodology characteristic of the natural sciences to the sciences of human action, a field entirely foreign to it. It is precisely the discipline's current state of crisis which also explains the strong resurgence, beginning in 1974, of the Austrian school of economics, the members of which have been able to present an alternative paradigm which is far more realistic, coherent and fruitful, with a view to rebuilding our science.

This is vintage Huerta de Soto, identifying not only the mainstream failure to recognize the dynamic elements of an economy but also pointing out the deficiencies of mathematical and statistical aggregates to teach us much of anything. We should recall, as Huerta de Soto reminds us, that «mainstream» economists not only failed to get 2008 right, they blew the whole 20th century by

failing to predict the collapse of the former Soviet Union. They neither foresaw the collapse of the USSR's planned economy nor understood the fundamental, inherent problems in the world's dominant anti-market economic system of the last hundred years. The impossibility of socialism, both in terms of market information and property rights, was entirely dismissed by the Keynesian establishment.

But Mises and Hayek were right; Marx and Keynes were wrong. Jesús Huerta de Soto is a worthy heir to the former and a capable slayer of the latter, or at least their acolytes still plaguing us with their demand-side fetishes.

Jeff Deist is president of the Mises Institute. He previously worked as chief of staff to Congressman Ron Paul, and as an attorney for private equity clients. Contact: email;twitter.

Cena de la Libertad y concesión del XII Premio Juan de Mariana a Alejandro Chafuen

El pasado viernes 1 de junio de 2018 tuvo lugar en una cena homenaje en el Casino de Madrid la entrega del (duodécimo) «Premio Juan de Mariana 2018 por una trayectoria ejemplar en defensa de la libertad» al economista argentino-estadounidense Alejandro Chafuen.

A continuación reproducimos las palabras que pronunció el Prof. Huerta de Soto en la presentación del Premio Juan de Mariana 2018:

«Me gustaría decir algunas palabras sobre nuestro homenajeado de hoy, Alex Chafuen, con el que me siento muy identificado, porque Alex a la vez que es un gran liberal ¡es un gran católico! Es decir, Alex Chafuen es un libertario de profundas convicciones religiosas. Como también los son, por ejemplo, Israel Kirzner en el ámbito de la religión judía, el católico Jörg Guido Hülsmann, o lo intento ser yo mismo. Católicos y libertarios que, en todo caso, respetamos y estamos dispuestos a colaborar con todos aquellos no creyentes —y sois muchos los no creyentes, quizás la mayoría— que forman parte de nuestro querido movimiento de defensa e impulso de la libertad. Yo no sé si Alex llegará al extremo que yo definiendo de declararse “el más católico de los anarquistas” o “el más anarquista de los católicos”, o de afirmar que Dios, que desde luego existe, es libertario, o que el estado es el Anticristo por antonomasia, la encarnación misma del demonio, la principal correa de transmisión del Maligno...

Pero lo que sí sé es que Alex Chafuen está convencido de que la libertad ha de defenderse sobre todo por razones morales, más que de mera eficiencia, y que es en el ámbito de la ética y la moral donde nos jugamos el futuro de la libertad y la civilización. Y estoy seguro de que Alex Chafuen, persona también eminentemente práctica, está dedicando todos sus esfuerzos en esta dirección como nuevo responsable del Acton Institute y con el mismo éxito con que impulsó a casi quinientos *think tanks* libertarios por todo el

mundo a lo largo de las tres décadas en las que ha sido responsable de la Atlas Foundation.

Pero Alex Chafuen no sólo es un hombre de acción con grandes convicciones morales, sino que es además, y por méritos propios, un gran pensador y teórico del liberalismo. En este sentido, ha sido trascendental su obra sobre las contribuciones de los Escolásticos, especialmente de nuestro Siglo de Oro español, al pensamiento político y económico liberal y que estudia en su ya clásico libro, traducido al español con el título de *Economía y Ética: Raíces Cristianas de la Economía de Libre Mercado*, publicado por Editorial Rialp en 1991.

Y no debemos olvidar tampoco la importante Introducción que Alex escribió para el *Journal of Markets and Morality* del Acton Institute, a la primera traducción inglesa del libro del padre Juan de Mariana, *De Monetae Mutatione*, o como se tituló después en español «Tratado sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla y de otros desórdenes y abusos», donde Mariana, en 1609, denuncia la inflación como un acto de pura tiranía estatal que expolia a los pueblos con un impuesto oculto e insidioso. Hay un aspecto muy concreto de esta Introducción de Alex Chafuen a esta obra de Mariana que es especialmente relevante para nosotros hoy aquí en España: y es que Alex nos descubre la gran influencia que el pensamiento liberal del Padre Juan de Mariana tuvo precisamente sobre



los padres fundadores de Estados Unidos y, especialmente, sobre Thomas Jefferson que, por ejemplo, leyó y estimó mucho y recomendó a sus colegas nada más y nada menos que la *Historia de España* en once volúmenes de Mariana como modelo en el que pone en su debido sitio a todos los tiranos de la historia como Alejandro Magno o Julio César. Y también está documentada la gran influencia de Mariana sobre John Adams que siempre buscaba con ahínco y compraba todos los libros de Mariana que podía encontrar en sus viajes por Europa. Creo que esto es algo de lo que tenemos que estar especialmente orgullosos los españoles, que hasta ahora era poco conocido en España y que gracias a Alex Chafuen y otros que han continuado su labor en este campo, como mi discípulo Ángel Manuel Fernández Álvarez, hoy conocemos con mucho más detalle y profundidad.

Por todo ello, Alex estaremos siempre en deuda contigo.

Muchas gracias.»

Traducción al inglés del *Curso por Internet de Introducción a la Economía* del Prof. Huerta de Soto

Está a punto de finalizar la traducción al inglés de la Guía de Estudio *Curso por Internet de Introducción a la Economía* elaborada por José Manuel González González y publicada por Unión Editorial, a partir de la grabación en vídeo de las lecciones impartidas por el Prof. Huerta de Soto en su Curso de Economía Política de la Universidad Rey Juan Carlos¹.

Esta Guía de Estudio permite el seguimiento «virtual» de las clases del Prof. Huerta de Soto, impulsando el seguimiento por Internet de sus clases y explicaciones.

La traducción al inglés de esta Guía de Estudio está siendo realizada por Melinda Stroup y próximamente será publicada por Unión Editorial (posiblemente en colaboración con el Mises Institute). Esta traducción sin duda será clave para seguir impulsando el seguimiento de las clases del Prof. Huerta de Soto en todos los países del mundo anglosajón.

¹ Las clases en inglés del Prof. Huerta de Soto pueden consultarse en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=Pe8oN3yUzTg&list=PLPwIfdLw5T_Tg9aji-ZSBje70knJgg1SN2

El profesor Miguel A. Alonso imparte una sesión sobre *Teoría del ciclo monetario y las crisis económicas y financieras* en el Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

El pasado viernes 11 de mayo de 2018, el profesor Miguel A. Alonso impartió un seminario de tres horas y media de duración en el Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. A lo largo del mismo, el profesor Alonso analizó los orígenes y el desenlace de la crisis de las hipotecas *sub-prime* en Estados Unidos y Europa como resultado de una burbuja monetaria y crediticia inducida por la Reserva Federal americana y de una serie de errores regulatorios y de política económica.

La sesión teórica fue complementada por abundante información gráfica y estadística que permitió ilustrar y caracterizar esta etapa expansivo-recesiva de la economía americana a partir de las premisas de la teoría austriaca del ciclo económico.



Séptimo Congreso Internacional sobre la Escuela Austriaca organizado en Rosario (Argentina)

Los próximos días 6, 7 y 8 de agosto de 2018 tendrá lugar en el Campus de Rosario de la Universidad Católica Argentina el Séptimo Congreso Internacional sobre la Escuela Austriaca bajo el título de «La Escuela Austriaca de Economía en el siglo XXI». Asistirán, entre otros prestigiosos especialistas, el director de la Junta Directiva de la Mont Pelerin Society Eduardo Mayora (Guatemala), el Prof. Adrián Ravier (Argentina), el Prof. Alexander Salter (E.E.U.U) y el Prof. Gabriel Zanotti (Argentina).

El Programa del evento se publicará próximamente en la página web del Congreso: <http://www.escuelaaustriaca.org/>

CONFERENCIANTES INVITADOS



Eduardo Mayora
Guatemala



Adrián Ravier
Argentina



Alexander Salter
Estados Unidos



Gabriel Zanotti
Argentina

El Prof. Dr. Carlos Rodríguez Braun se jubila

El Prof. Dr. Carlos Rodríguez Braun, Catedrático de Historia del Pensamiento Económico en la Universidad Complutense de Madrid, se ha jubilado a sus 70 años de su cargo de Prof. Emérito en dicha universidad.

El Prof. Rodríguez Braun es todo un referente de la economía liberal en el mundo hispano, cuyo sello de identidad ha sido siempre su defensa equilibrada y moderada, pero contundente, de los principios liberales, lo que le ha permitido llegar a todo tipo de público con facilidad. Su contribución a la diseminación de la libertad ha sido enorme.

Además, es autor de numerosos libros, y conferenciante y tertuliano habitual de la escena liberal en España, tanto en la radio como en la televisión. También ha participado de forma habitual como miembro de tribunales de tesis doctorales, labor que especialmente se le agradece desde el doctorado en Economía Austriaca de la Universidad Rey Juan Carlos. Muchas gracias Carlos por tu ayuda y apoyo constante. Te deseamos lo mejor y, sobre todo, un gran futuro en la defensa e impulso de la libertad.



La prestigiosa editorial Springer publica el libro *Banking and Monetary Policy from the Perspective of Austrian Economics*

La prestigiosa editorial alemana Springer acaba de publicar el libro *Banking and Monetary Policy from the Perspective of Austrian Economics*.

Este libro analiza la actualidad de cuestiones de política monetaria y bancaria desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía y los factores que han llevado a la actual inestabilidad financiera en los países occidentales, destacando las ideas tanto de Ludwig von Mises como de Friedrich von Hayek sobre las políticas bancaria y monetaria.

Uno de los capítulos de este importante libro es el artículo «Anti-deflationist Paranoia» del Prof. Huerta de Soto.



Fallece Leland Yeager

El pasado 23 de abril de 2018 falleció Leland Bennet Yeager a los 93 años de edad. Leland Yeager fue Profesor de la Universidad de Virginia durante 30 años. Tras jubilarse de este cargo estuvo impartiendo clases durante diez años más en la Universidad de Auburn como Profesor Emérito Ludwig Von Mises de Economía, para finalmente jubilarse en 1995.

Políglota y gran erudito tradujo del alemán al inglés importantes libros de Ludwig von Mises como *Nation, Stat und Wirtschaft* («Nación, Estado y Economía»). Aunque nunca se declaró plenamente como economista austriaco, conocía a fondo nuestro paradigma con el que siempre simpatizó y al que siempre ayudó. Gran amigo del profesor Huerta de Soto, reseñó muy favorablemente muchas de sus obras.

Descanse en paz.



La Convención: El festival de la Libertad

El pasado 2 de junio de 2018 por primera vez durante la Semana de la Libertad se celebró un macroevento que congregó a la mayor parte de iniciativas liberales de España y a un buen número de europeas en la sede de UFM Madrid bajo el título «La Convención: El festival de la Libertad». El evento fue impulsado por New Direction y contó con la colaboración especial del Instituto Juan de Mariana.

El 2 de junio, durante todo el día, el nuevo campus de la UFM en Madrid albergó todo tipo de actividades liberales, con sesiones magistrales y paralelas auspiciadas por las organizaciones adheridas. Y, como todo festival, no faltaron los *food trucks*, la música y las apasionantes charlas que crearán una atmósfera sin precedentes.

Este llamamiento a los grupos liberales de España ha posibilitado que se congreguen el 2 de junio organizaciones como UFM Madrid, Students for Liberty, LibertadDigital, Floridablanca, El Club de los Viernes, Centro Diego de Covarrubias, Fundalib, Xoán de Lugo, Círculo Liberal Bastiat, CCL (catalanes lliures) y entre los europeos contamos con la presencia del IEA (británico), IFT, IBL (Instituto Bruno Leoni), Epicenter, ECR, ISJ, Consumer Choice Center, entre otros. Entre las intervenciones destacó la protagonizada por los profesores Bastos Boubeta y Huerta de Soto, bajo el título «Furia de Titanes», dedicado a la futura sociedad anarcocapitalista, y que ya ha sido seguida por miles de personas a través de You Tube.



A continuación se reproduce el Programa del evento:

SÁBADO, 2 DE JUNIO – LA CONVENCION: EL FESTIVAL DE LA LIBERTAD, UFM MADRID

Sesiones magistrales

9.30-9.45: El futuro de la libertad y su importancia

Organiza: La Convención

- Tom G. Palmer

Salón de actos: Antrum Platonicum (en inglés)

9.45-10.45: El futuro del liberalismo

- Daniel Hannan
- Daniel Lacalle
- Gabriel Calzada
- Juan Ramón Rallo

Salón de actos: Antrum Platonicum

Sesiones paralelas

11.00-11.45: Feminismo vs. Liberalismo

Organiza: Floridablanca

- Isabel Benjumea
- Guillermo Graiño
- Berta González de Vega
- Ignacio Sánchez (moderador)

Sala: Scholasticus

11.00-11.45: Localismo: ¿la solución?

Organiza: Comité de Regiones del grupo ECR

- Rob Jonkman
- Carlos Vázquez Padín
- Neva Sadikoglu (moderador)

Sala: Anglia (en inglés)

11.00-11.45: La formación política en los jóvenes: una perspectiva liberal

Organiza: DEMYC

- José Ramón García Hernández MP

- Isabel Díaz Ayuso
- Pablo Casado
- Ana Collado
- Diego Gago
- Jacobo Pombo
- Maru Pardal
- Javier Hurtado Mira (moderador)

Sala: Populus Libertatis

11.00-11.45: Furia de Titanes

Organiza: Xoán de Lugo

- Miguel Anxo Bastos
- Jesús Huerta de Soto

Sala: Forum Libertati

Sesión magistral

12.00-13.00: El futuro de Europa

Organiza: La Convención

- Jan Zahradil MEP
- Pablo Casado MP
- Alberto Zilio

Salón de actos: Antrum Platonicum (en inglés)

Sesiones paralelas

13.15-14.00: Pasado, presente y futuro de un medio de comunicación liberal

Organiza: Libertad Digital

- Raúl Vilas
- Daniel Rodríguez Herrera
- Mario Noya
- Manuel Llamas (moderador)

Sala: Populus Libertatis

13.15-14.00: Salamanca como el pilar del pensamiento liberal

Organiza: Centro Diego de Covarrubias

- Ángel Fernández
- León Gómez Rivas
- Domingo Soriano (moderador)

Sala: Scholasticus

13.15-14.00: «Mind the Gap»: Como reconectar las ideas del libre mercado y a los votantes.

Organiza: Leadership Institute

- Ron Nehring

Sala: Anglia (en inglés)

13.15-14.00: La difusión de las ideas de la libertad en el ámbito universitario

Organiza: SFL

- Irune Ariño
- Juan Carlos Escudero
- Sara Sánchez
- Juan Luis Vicente Martín
- Álvaro Pavón (moderador)

Sala: Forum Libertati

13.45-15.30: Almuerzo y networking

- Puestos de comida
- Cervezas liberales
- Conciertos
- Micro abierto con Daniel Hannan y Daniel Lacalle

Lugar: Perfugium (jardín exterior)

Sesiones paralelas

14.15-15.15: Desde Rusia sin amor: Comprendiendo la guerra de la información y el asedio a las democracias

Organiza: Leadership Institute

- Ron Nehring

Sala: Populus Libertatis (en inglés)

15.30-16.15: Los 10 grandes mitos en la política y la economía

Organiza: Epicenter

- Adam Bartha
- Kate Andrews

Sala: Anglia (en inglés)

15.30-16.15: Desigualdad: ¿la gran amenaza del siglo XXI?

Organiza: Instituto Juan de Mariana

- Gabriel Calzada

- Juan Ramón Rallo
- Miguel Anxo Bastos
- Francisco Capella (moderador)

Sala: Scholasticus

15.30-16.15: La libertad electoral

Organiza: Fundación para el Avance de la Libertad (FundLib)

- José Antonio Peña
- Juan Pina
- Roxana Nicula (moderador)

Sala: Populus Libertatis

15.30-16.15: La libertad electoral

Organiza: El Club de los Viernes

- Daniel Rodríguez
- Víctor Santana

Sala: Forum Libertati

Sesión magistral

16.30-17.30: Hablando con el futuro

Organiza: La Convención

- Antonio Escotado
- Esperanza Aguirre
- Pedro Schwartz
- Carlos Gómez Pindado (moderador)

En paralelo al programa anterior tuvo lugar el:

ESPACIO DE DEBATE ABIERTO (RETRANSMISIÓN A TRAVÉS DE FACEBOOK LIVE)

Lugar: Atrium (*hall* de recepción)

10.40-11.00: Cataluña a debate

Organiza: The Conservative.online

- Alexander Golovín i Sivera
- Javier Hurtado Mira
- Ignasi Boltó (moderador)

11.40-12.00: El comercio: la solución para todos los problemas

Organiza: IFT (en inglés)

- Daniel Hannan
- Esperanza Aguirre
- Tom G. Palmer

11.40-12.00: Una vida en defensa de la libertad

Organiza: The conservative.online / Instituto Juan de Mariana (en inglés)

- Alex Chafuen
- Gabriel Calzada

14.10-14.30: La conversación liberal

Organiza: Instituto Juan de Mariana

- Daniel Martínez
- José Augusto Domínguez

14.30-14.50: El fin de la libertad

Organiza: The conservative.online

- Almudena Negro
- Fran Carrillo

15.00-15.20: La historia de la deuda griega

Organiza: The conservative.online (en inglés)

- Themistoklis Asthenidis
- Olympios Raptis

Reunión General de la Mont Pelerin Society 2018

La próxima Reunión General de la Mont Pelerin Society tendrá lugar del próximo 30 de septiembre al 6 de octubre de 2018 en las Islas Canarias, España.

Toda la información relevante relativa al evento se puede encontrar en la página web del evento:

<https://mps2018.es/>



A continuación se reproduce el Programa del evento:

	<i>Monday</i>	<i>Tuesday</i>	<i>Wednesday</i>	<i>Thursday</i>	<i>Friday</i>
9.00 am 10.00am	Members meeting	Discovery talks	E	Discovery talks	Discovery talks
10.00am 10.30am	Coffee Break	Coffee Break	X	Coffee Break	Coffee Break
10.00am 11:45	Session 1 Development Economics	Session 4 Business Cycles		Session 7 Competition among jurisdictions	Session 10 Entrepreneurship: Quantum leap to liberty
	Session 2 Finance in a Brave New World	Session 5 Culture Matters	C	Session 8 Hayek & Mises: Are we still all «a bunch of socialists» 70 years later?	Session 11: New frontiers of political reform
12.00pm 1.00pm	Plenary 1: Cryptocurrencies: are they here to stay?	Plenary 2: Secession and Independence	U	Plenary 3: Rationality in Economics	Plenary 4: Cities Unbound
1.00pm 2:30pm	Lunch	Lunch	R	Lunch	Lunch
2:30pm 4:00pm	Session 3: Political Authority and civil disobedience Meet the author	Session 6: Late Scholastic tradition versus Scottish tradition Discussion group	S	Session 9: Hayek Essay Contest Clinic	Plenary 5: The future and freedom: do adroids dream of electric sheep?
4:30pm 5:00pm	Afternoon tea	Afternoon tea	I	Afternoon tea	Afternoon tea
5:00pm 7:00pm	Leisure activities	Leisure activities	O	Leisure activities	Free time
7:00pm 8:30	Leisure activities	Leisure activities	N	Leisure activities	Closing dinner & presidential address

Fallece Luis Reig Albiol, decano de los liberales españoles

Luis Reig, primer Premio Juan de Mariana a una trayectoria ejemplar en defensa de la libertad (2007), nació en el seno de una familia de grandes convicciones liberales. Su padre Joaquín Reig Rodríguez fue, junto a Ignacio Villalonga, uno de los máximos exponentes del nacionalismo liberal valenciano hasta que, frustradas sus respectivas carreras políticas tras la guerra civil, se dedicaron al mundo de la banca y la industria llegando a liderar el grupo del Banco Central. El propio Luis Reig, ingeniero industrial y economista, llegaría a ser vicepresidente de los Consejos de CEPSA y Dragados y Construcciones entre otras importantes empresas de dicho grupo. Cuando Joaquín Reig Albiol, hermano de Luis, traduce al español y publica con el título de *La acción humana* en la Fundación Ignacio Villalonga el tratado del gran economista austriaco Ludwig von Mises, Luis se vuelca en el estudio de las contribuciones del principal discípulo de Mises, Friedrich A. Hayek, que en 1974 recibiría el premio Nobel de Economía.

Posteriormente, Luis Reig llegó a ser amigo personal de Hayek y miembro, junto con sus hermanos Joaquín y Clotilde, de la Mont Peleirin Society que Hayek fundara en 1947 para impulsar el liberalismo en el mundo. Además, en 1982 culminó una excelente traducción al castellano del *magnum opus* en tres volúmenes de Hayek *Derecho, legislación y libertad*. Esta obra ha sido publicada en España en varias ediciones (la última en un solo volumen de 556 páginas) por Unión Editorial, que el propio Luis junto a su hermano Joaquín y Juan Marcos de la Fuente, fundaron en 1973 tras la muerte de Ignacio Villalonga, dando origen así a un proyecto editorial dedicado al impulso del pensamiento liberal, que ha publicado y distribuido en España e Hispanoamérica centenares de miles de ejemplares de libros clásicos sobre el liberalismo, la economía de mercado y el estado de derecho.

En octubre de ese mismo año 1973, hace ahora casi cuarenta y cinco años, fui invitado por primera vez, con dieciséis años de edad, a asistir al seminario sobre economía liberal y de la Escuela Austriaca que Luis Reig organizaba en su casa del Parque del Conde Orgaz de Madrid todos los jueves por la tarde. Allí pude conocer y debatir con un nutrido grupo de economistas los trabajos y las ideas

más importantes del liberalismo clásico y la economía de mercado. Entre los asistentes recuerdo con especial cariño, aparte de a mi padre Jesús Huerta Ballester, a los propios Luis y Joaquín Reig Albiol, a Lucas Beltrán, Juan Marcos de la Fuente, Julio Pascual, Pedro Schwartz, Enrique de la Lama, Francisco Cabrillo, Alfonso Enríquez de Salamanca, José Ramón Canosa y otros muchos más que constituirían lo que luego se denominaría como «Escuela de Economía Liberal de Madrid». La asistencia a este seminario en casa de Luis tuvo una influencia determinante en mi formación como economista liberal de la Escuela Austriaca. Allí fue donde por primera vez oí hablar, por ejemplo, del iusnaturalismo anarcocapitalista de Murray N. Rothbard o de la necesidad de restablecer el coeficiente de caja del 100 por cien para los bancos. Aunque Luis estuvo más orientado desde un principio hacia el evolucionismo de Hayek y Popper, volvería su atención hacia la ética y el derecho natural durante los últimos años de su vida. Siempre alegre y vitalista, jamás tuvo una palabra de amargura incluso cuando alguna circunstancia le fue más adversa. Disfrutaba mucho navegando a vela por Mallorca acompañado de su inseparable Íñigo Barallobre, o volando sin motor en los aeródromos de Segovia con su sobrino Pepe Reig. Plenamente activo hasta la semana antes de su muerte, deja cuatro hijos, Luis, Gabriela, Mariana y Alonso que tuvo con su mujer Lily, pero sobre todo nos deja huérfanos a los liberales españoles que tanto le debemos y que nunca le olvidaremos por su gran sabiduría y bondad.

Jesús Huerta de Soto
Catedrático de Economía Política



Luis Reig Albiol nació en Valencia el 8 de abril de 1925 y ha fallecido en Madrid el 25 de mayo de 2018. Gran Economista liberal de la Escuela Austriaca, ingeniero industrial y empresario dedicó toda su vida al impulso en España de las ideas del liberalismo clásico de Mises, Hayek, Kirzner y Rothbard.

Nueva jornada de LiberAcción organizada por el Instituto Juan de Mariana, para dar a conocer y promocionar los libros liberales

El pasado 31 de mayo de 2018 tuvo lugar en los locales de Value School de Madrid la duodécima jornada de LiberAcción dedicada a las editoriales, autores y libros publicados durante el último año.

Alejandro Chafuen, Premio Juan de Mariana 2018, fue uno de los grandes protagonistas del programa. Así mismo, se repasaron proyectos del ámbito audiovisual y nuevas ideas sobre educación.

A continuación reproducimos el Programa de la jornada:

SESIÓN DE MAÑANA

10.00-10.05: Bienvenida y presentación a cargo de Juan Ramón Rallo

INVERSIÓN Y FINANZAS

10.05-10.30: Presentación de la Colección de Inversión y Finanzas Value School-Deusto. Presentan: Juan Huerta de Soto (analista de inversión en Cobas AM), Gonzalo Recarte (director de Value School) y Roger Domingo (editor de Ediciones Deusto)

- *Invirtiendo en calidad*, de Lawrence Cunningham
- *Cómo invertir en fondos de inversión con sentido común*, de John C. Bogle
- *Invirtiendo a largo plazo*, de Francisco García Paramés
- *Batiendo a Wall Street*, de Peter Lynch

10.30-10.50: Novedades editoriales de finanzas e inversión de 2017-2018

- *La bola de nieve: Warren Buffett y el negocio de la vida*, de Alice Schroeder (Valor-Editions). Presenta Amelia Cabedo Filizzola (cotraductora)
- *Tu llave a la libertad financiera*, de Esmeralda Gómez López (Editorial Alienta)

LA ECONOMÍA EN ACCIÓN

10.50-11.10: Jesús Huerta de Soto y el Instituto Juan de Mariana homenajean a Luis Reig Albiol tras su reciente fallecimiento (19/05/2018, DEP)

11.10-11.50: Novedades editoriales de economía 2017-2018

- *Desenmascarando la mentira keynesiana*, de Javier Milei (vídeo, Unión Editorial)
- *La gran trampa*, de Daniel Lacalle (Deusto)
- *Human Action, Economics, and Ethics*, de Javier Aranzadi (Springer)
- *Globalización y generación de riqueza*, de José Ramón Ferrandis (Unión Editorial)

11.50-12.15. Descanso

EL LIBERALISMO Y SUS ENEMIGOS

12.15-12.45: Novedades editoriales sobre liberalismo de 2017-2018

- *El liberalismo en 10 principios*, de Iván Carrino (vídeo, Unión Editorial)
- *Panfletos liberales IV*, de Carlos Rodríguez Braun (LID editorial)
- *No, no te equivoques, Trump no es liberal*, de varios autores (Deusto). Presenta Lorenzo Bernaldo de Quirós (coord.)

12.45-12.55: Roger Domingo presenta las Obras Completas de Ayn Rand, de próxima aparición en Ediciones Deusto

12.55-13.10: El Instituto Juan de Mariana presenta la colección de Ensayo Político (con Value School y Deusto), con Juan Ramón Rallo y Roger Domingo

- *Tratado y discurso de la moneda de vellón*, de Juan de Mariana
- *Progreso*, de Johan Norberg
- *Contra la democracia*, de Jason Brennan

Próximos libros

13.10-13.40: Los centenarios del horror comunista: del nacimiento de Marx a la Revolución rusa

- *Memoria del comunismo. De Lenin a Podemos*, de Federico Jiménez Losantos (La Espera de los libros). Presenta Mario Noya

- *Mesa redonda sobre la siniestra historia del comunismo*, con Mario Noya, José Carlos Rodríguez y Domingo Soriano

13.40-14.00: ¡Hits del año! + recomendaciones

Las cinco libros del año según Luis Torras (vídeo)

Juan Ramón Rallo y Francisco Capella comentan algunos títulos impactantes del año

14.00-14.30. Mesa redonda: «Formación a la carta: hacia una mayor independencia y libertad». Modera Francisco Capella:

Laura Mascaró, abogada y escritora, sus proyectos se inspiran en la libertad educativa y la educación financiera

José Rodríguez, responsable de Value Kids, una iniciativa de Value School

Antonio de la Hoz (vídeo), responsable del Programa Poverty Cure del Club de los Viernes y del Acton Salamanca

Irune Ariño, directora regional de Students for Liberty en España, la mayor red de estudiantes en favor del libre mercado

14.30-16.00: Descanso (almuerzo)

SESIÓN DE TARDE

15.55-16.00: Federico N. Fernández (Fundación Bases, Argentina) nos detalla la Campaña «Remuevan los homenajes al Ché Guevara» en Rosario

16.00-16.15: LID Editorial: En apoyo a la libertad de Venezuela

Campaña de «Libros Libres para Venezuela», presenta Marcelino Elosúa (fundador y presidente de LID)

Libro *Salvemos Venezuela* (varios autores), presentan Ángel Fernández (coord.) y Tomás Páez (autor)

16.15-16.45: Cristianismo y economía de mercado: la biblioteca del Centro Diego de Covarrubias 2017-2018

- *Libertad económica, capitalismo y ética cristiana*, de Martin Ronheimer. Presenta Mario Šilar
- *Un liberal cristiano. Homenaje a Rafael Termes*. Presenta Vicente Boceta
- *En defensa del liberalismo conservador*, de Francisco José Contreras

TECNOLOGÍA: VIDA, DINERO Y COMUNICACIÓN

16.45-17.15: Novedades de tecnología 2017-2018

Wamalax: un ecosistema Bitcoin por y para libertarios. Presentación del proyecto impulsado por Ignacio M. García Medina

- *The bitcoin Standard: The Decentralized Alternative to Central Banking*, de Saifedean Ammous (Wiley). Presenta Miguel Vidal (próximamente disponible en español en Deusto)
- *La muerte de la muerte*, de José Luis Cordeiro (Deusto)

17.15-17.45: Las novedades de este año de Unión Editorial. Presentan: Juan Pablo Marcos, Yamila Feccia, Ricardo Rojas y Héctor Ñaupari

17.45-17.55: Descanso

17.55-18.25: Presentación de proyectos formativos: «La formación personalizada en la era de internet»

MOOC «El liberalismo, una filosofía en peligro», con Pedro Schwartz. Realizado por la Fundación Rafael del Pino

MOOC «Escuela de Salamanca» (autor Eric Graff). Presenta: Ricardo Castillo. Realizado por la Universidad Francisco Marroquín

Novedades formativas de OMMA, presenta Gonzalo Melián

18.25-18.55: Mesa redonda: «La comunicación de la libertad al alcance de todos»

Ignasi Boltó, creador de Spanish Libertarian (y responsable audiovisual del IJM)

Enrique Couto, miembro de VisualPolitik

José Augusto Domínguez (moderador), entrevistador de Café Viena (podcast IJM)

ALEX CHAFUEN: LOS THINK TANKS Y LA DIVULGACIÓN DE LAS IDEAS DE LA LIBERTAD

18.55-19.20: Mesa redonda: «Homenaje al premio Juan de Mariana 2018: Alex Chafuen, campeón de la libertad». Con la participación de varios *think tanks* españoles.

Isabel Benjumea, directora de Red Floridablanca

Juan Pina, presidente de Fundación para el Avance de la Libertad (FundaLib)

Juan Ramón Rallo, director del Instituto Juan de Mariana (presentador)

19.20-20.00: Diálogo entre Alex Chafuen y Gabriel Calzada: «El papel de los *think tanks* en la extensión de las ideas de la libertad»



Juan Pablo Marcos, Yamila Feccia, Héctor Ñaupari y Ricardo Manuel Rojas después de presentar las novedades del año en curso de Unión Editorial.

El Prof. Dr. Óscar Rodríguez Carreiro se incorpora a la plantilla de profesores del Máster en Economía de la Escuela Austriaca

El Prof. Dr. Óscar Rodríguez Carreiro, hasta ahora Prof. Titular de la Universidad Francisco Marroquín, ha sido recientemente incorporado a la plantilla de profesores del Máster en Economía de la Escuela Austriaca de la Universidad Rey Juan Carlos, donde también enseñará como profesor asociado en diversos programas de grado de economía y ADE de esa misma universidad.

En la próxima edición del Máster 2018-2019 el Prof. Rodríguez Carreiro impartirá la asignatura de «Ecología de Mercado» y «Políticas Públicas».

El Prof. Rodríguez Carreiro es doctor en «Ciencias Políticas e instituciones en las sociedades contemporáneas» por la Universidad de Santiago de Compostela (2018), en donde se doctoró con una tesis sobre los efectos económicos de las políticas industriales. Igualmente se licenció en Historia por esta misma universidad en el año 2004.

Damos la bienvenida al Dr. Rodríguez Carreiro al importante grupo de economistas austriacos del Departamento de Economía, Historia, Filosofía Moral e Instituciones Económicas de la Universidad Rey Juan Carlos.



Los Profesores David Howden y Philipp Bagus participan en un *Liberty Fund*

Los pasados días 1 a 4 de abril de 2018 los profesores David Howden y Philipp Bagus participaron en un coloquio del *Liberty Fund* en Estoril. El tema del coloquio fue la crisis de la democracia, bajo el título: «Liberty and the Crisis of Democracy: The Rise, Stall, and Possible Fall of Liberal Democracy».

El coloquio fue organizado por Dennis Mueller y Amachai Magen con la participación del doctor por la URJC Leonidas Zelmanovitz. Fue un debate muy entretenido en el que los participantes se dividieron entre los defensores de la democracia y aquellos que apuntaban a sus debilidades.

Importante conferencia del profesor Philipp Bagus en Johannesburgo

El pasado 5 de junio de 2018 el profesor Philipp Bagus impartió una conferencia sobre las ventajas de los estados pequeños. La conferencia se impartió en un evento de Afrisake, que es la Cámara de Comercio para los Boers en Sudáfrica, y contó con la asistencia de su presidente, Piet le Roux.

El profesor Bagus mencionó las ventajas de la competencia y de la descentralización, que ayudaron a Europa a convertirse en el primer continente. Así mismo, se refirió a las Repúblicas de los Boers, como un ejemplo de estados pequeños, y recomendó revivir esta tradición. Esta idea gustó mucho al público Boer. Después el profesor Bagus aprovechó para visitar con su familia el Parque Nacional Kruger.



En la foto se ve a la familia Bagus con Christoph Klein y sus hijos. Christoph Klein es Master en Economía de la Escuela Austriaca, doctorando en la URJC y reside en Johannesburgo.

Reseña del libro del Prof. Huerta de Soto *La théorie de l'efficiencce dynamique*

Se ha publicado en el núm. 1364 del 16 de mayo de 2018, página 8, de la revista francesa *La nouvelle lettre* una reseña escrita por Jacques Garello, director de la publicación, del libro del Prof. Huerta de Soto *La théorie de l'efficiencce dynamique*.

A continuación se reproduce el contenido de la misma:

«Mon ami Jesus Huerta de Soto m'a adressé la semaine dernière un très bel ouvrage, de quelque 510 pages, j'étais partagé entre le plaisir de lire un ami et la crainte d'entrer dans un pavé aussi massif. J'ai été vite rassuré, et doublement. D'une part, il s'agit de la compilation d'une trentaine d'articles écrits au fil du temps. C'est une pratique à la mode. Elle a précisément l'avantage d'un jardin à l'anglaise : on va de découverte en découverte sans être obligé d'entrer dans un système de pensée organisé, comme dans un jardin à la française. On va donc trouver une extraordinaire variété, on peut ouvrir une page au hasard et on se retrouvera dans le monde merveilleux de la science économique. D'autre part, ce sont précisément la rigueur et la culture scientifiques de Jesus qui font la richesse de cette oeuvre. Il sait tout sur ce que les économistes libéraux ont écrit depuis les Scolastiques (en tant qu'Espagnol il ne peut qu'être fier de l'apport de l'école de Salamanque) jusqu'aux Autrichiens contemporains. Voici donc comment j'ai flâné et glané au fil des chapitres (je ne les ai pas encore tous lus) et quelle récolte j'ai faite. Jesus HDS se présente d'abord comme un économiste nourri de philosophie et d'éthique, conformément aux habitudes de l'école autrichienne. Il se présente ensuite comme un théoricien de l'efficiencce dynamique (ce qui justifie le titre du livre). Il s'oppose à l'efficiencce « parétienne » qu'il estime à juste titre statique, organisée autour des concepts d'optimum et d'équilibre. L'efficiencce dynamique est fidèle à la réalité de la vie économique : en mouvement permanent, avec un processus d'essais et d'erreurs. L'action humaine est plus importante que les clases sociologiques ou les agrégats macro-économiques. Dans plusieurs chapitres, Jesus nous propose des tableaux très clairs tendant à comparer la

théorie autrichienne à la théorie néo-classique, travail remarquable. Il dit que ces tableaux lui ont été demandés par Gary Becker. En effet, ce géant de la science économique a lui-même évolué de l'une vers l'autre : il a pris ses distances avec l'école de Chicago pour se rapprocher de celle de Salamanque !

Dans d'autres chapitres, Jesus démarque aussi les économistes libéraux de ceux qui sont à la marge du libéralisme, sans y être vraiment : les nationaux libéraux, les anarcho-capitalistes. Enfin, Jesus nous régale de plusieurs chapitres sur les problèmes monétaires, dans lesquels il excelle. Cependant je n'ai pu résister à la lecture de deux chapitres qui sont au coeur de nos interrogations : Socialisme, corruption et Economie de Marché (avec une référence à la doctrine sociale de l'Église Catholique et à Novak) (Chapitre 20) et L'économiste libéral et la politique (Chapitre 21) : « *Nous examinerons les raisons habituellement alléguées pour justifier la prétendue impossibilité politique de faire progresser l'idéologie libérale et passerons en revue divers exemples historiques récents qui réfutent nettement cette impossibilité.* »

Nous avons besoin de croire dans la renaissance libérale, même en France, et l'ouvrage traduit en français de ce professeur à l'Université Rey Juan Carlos à Madrid nous y aide. Merci Jesus Huerta de Soto, merci encore d'évoquer au fil des pages les venues à Aix en Provence et les nombreux séminaires que nous avons partagés.

Jacques Garello»

La página web de *Procesos de Mercado* ya está disponible en inglés y se producen dos nuevos nombramientos en el Consejo Editorial de la revista

La página web de la revista *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política* ha sido recientemente traducida al inglés por Melinda Stroup y ya está disponible online.

Este supone un paso más hacia el compromiso del Consejo Editorial con la difusión a nivel mundial del contenido de la revista y su posicionamiento como una de las publicaciones clave de referencia en cuestiones científicas de la Escuela Austriaca.

Así mismo, se han producido dos nuevos nombramientos en el Consejo Editorial de la revista. Sonsoles Huerta de Soto (Abogada de Arbitraje Internacional, LLM *London School of Economics*), hasta ahora Adjunta a la Redacción de la revista, ha sido nombrada Redactora-Jefe Adjunta. El Prof. Dr. Óscar Rodríguez Carreiro, de la Universidad Rey Juan Carlos, ha sido nombrado Adjunto a la Redacción.

Seminario del Instituto Mises Deutschland 2018

Los pasados días 9 y 10 de abril el Profesor Philipp Bagus participó en el seminario anual del Mises Institut Alemania en Kronberg junto a Rolf Puster, Thorsten Polleit y David Dürr.

El Profesor Bagus impartió conferencias acerca de la protección del medioambiente sin el estado, la educación sin el estado, y la asistencia social sin el estado. Asistieron alrededor de 100 participantes, que disfrutaron enormemente de las conferencias y debates.

José Fco. Hernández Cabrera defiende su tesis doctoral «La producción privada de defensa y seguridad como alternativa al monopolio estatal»

El pasado 22 de mayo tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos la defensa de la tesis doctoral «La producción privada de defensa y seguridad como alternativa al monopolio estatal», realizada por José Fco. Hernández Cabrera (Teniente Coronel del Ejército en la reserva), dirigida por el Dr. Jesús Huerta de Soto y codirigida por el Dr. Miguel Anxo Bastos.

El tribunal estuvo formado por los doctores Carlos Rodríguez Braun (Universidad Complutense de Madrid), en calidad de Presidente, Philipp Bagus (Universidad Rey Juan Carlos), en calidad de Secretario y Pedro Tenorio Sánchez (UNED), José Antonio Peña Ramos (Universidad Pablo de Olavide) y Santiago García Echevarría (Universidad de Alcalá), en calidad de vocales.

El acto comenzó con la exposición por parte del doctorando de la principal contribución de su tesis: la afirmación (expuesta por Molinari en 1849) de que el monopolio estatal de la defensa y la seguridad produce menor y peor protección al consumidor que lo que lo haría el libre mercado.

Terminada la exposición, los miembros del tribunal formularon sus comentarios y sugerencias al trabajo del doctorando, entre las que cabe destacar la unanimidad al proponer su publicación como libro. El Dr. Huerta de Soto cerró las intervenciones subrayando la importancia de seguir profundizando en el análisis económico de la defensa. Después de las respuestas por parte del doctorando, y tras la correspondiente deliberación, el tribunal otorgó a la Tesis la máxima calificación de sobresaliente.



El nuevo doctor (tercero por la derecha) con el tribunal y su director de tesis.

Reseña de la Tesis Doctoral *Las Políticas Industriales* de D. Óscar Rodríguez Carreiro

El día 7 de febrero de 2017 se celebró en el salón de grados de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Santiago de Compostela el acto de defensa de la tesis doctoral de d. Oscar Rodríguez Carreiro con el título *Las políticas industriales*. Presidió el tribunal, y por vídeo conferencia por encontrarse en cama con gripe, el profesor doctor D. Jesús Huerta de Soto, catedrático de economía política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Desempeñó las funciones de secretario del tribunal el profesor doctor José Luis Barreiro Rivas profesor titular de ciencia política y de la administración de la Universidad de Santiago de Compostela y les acompañó como vocal el profesor doctor Gonzalo Caballero Míguez profesor titular de economía aplicada en la Universidad de Vigo. La tesis fue dirigida por el profesor doctor Miguel Anxo Bastos Boubeta, redactor de esta reseña.

El doctorando en su defensa criticó la idea de que existe una nueva política industrial diferente en esencia de la así llamada «vieja política industrial». Las diferencias entre ambas no serían más que retóricas, coincidiendo ambas en la idea de que el estado puede, a través de una serie de herramientas de política pública, promover el crecimiento económico. Su argumento se centró en refutar todas y cada una de las justificaciones teóricas a favor de la política industrial, sea esta nueva o vieja, partiendo desde las premisas metodológicas propias del paradigma de la escuela austríaca, o escuela española como apuntó el profesor Huerta de Soto en su intervención.

Una vez defendida los miembros del tribunal celebraron la tesis y procedieron a exponer sus objeciones. El profesor Caballero Míguez tras celebrar la apertura de miras de la tesis lamentó la inexistencia de estudios empíricos que justificasen la tesis y manifestó que la política industrial si bien es cierto que había fracasado en numerosas ocasiones también había resultado en éxitos como en Japón y Corea.

Por su parte el profesor Barreiro Rivas, tras alabar el trabajo y constatar la madurez intelectual del doctorado resaltó la falta de

argumentos de corte politológico en la tesis, que podrían contribuir a explicar la pervivencia de dichas políticas, a pesar de sus habituales fracasos,

Por último el profesor Huerta de Soto alabó la calidad de la tesis y su congruencia con los postulados de la escuela austríaca afirmando que era un gran avance en la erudición austríaca al extender esta al análisis de políticas que no habían sido bien tratadas aún en el marco de este paradigma.

Tras responder a las objeciones el doctorando, el tribunal se reunió a deliberar. De esta deliberación resultó la nota de sobresaliente cum laude, por unanimidad. La escuela austríaca cuenta pues con un nuevo doctor entre sus filas.

Miguel Anxo Bastos Boubeta



Carta laudatoria del Prof. Santiago García Echevarría

El Prof. Dr. Santiago García Echevarría, Catedrático Emérito de Política Económica de la Empresa, y Prof. Honorífico de la Universidad Alcalá ha enviado al Prof. Jesús Huerta de Soto una carta laudatoria reconociendo el esfuerzo realizado en la gestión del Máster y doctorado en Economía de la Escuela Austriaca de la Universidad Rey Juan Carlos.

A continuación reproducimos la carta enviada por el Prof. García Echevarría al Prof. Huerta de Soto:

«Mi querido amigo:

Permíteme con estas líneas felicitarte por tu enorme esfuerzo durante estos años de impulsar el pensamiento de la Escuela Austriaca en el que la persona constituye el paradigma económico sobre el que se tiene que construir el Orden de la Economía y, consecuentemente, la gran relevancia de la Dimensión Institucional correspondiente a las interdependencias de la economía con los diferentes órdenes de la vida.

Creo que has impulsado a través de tu Programa de Doctorado una aportación significativa Universitaria para defender los Principios de Libertad y de competencia en el Marco de una Dimensión Ética que haga posible el desarrollo de la persona y la sostenibilidad de las Instituciones.

Mi enhorabuena por tu esfuerzo y mi agradecimiento por tu confianza deseándote mucho éxito en tu empeño.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo



Prof. Dr. Santiago García Echevarría»

El profesor Miguel A. Alonso imparte un seminario sobre Teoría Austriaca del Ciclo Económico y su relación con los mercados de valores en la Universidad San Pablo CEU

Por tercer año consecutivo, el profesor Miguel A. Alonso, profesor del Departamento de Economía Aplicada I de la URJC y Secretario General y Redactor-Jefe de *Procesos de Mercado*, fue invitado a impartir un seminario sobre Teoría Austriaca del Ciclo Económico y su relación con los mercados de valores, en el Máster Universitario en Mercados Financieros y Gestión de Patrimonios que imparte la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad San Pablo CEU. El seminario, de cinco horas de duración, fue impartido en el segundo semestre del presente curso académico (2017-2018), dentro del módulo de *Análisis de Valores* que imparte el Profesor Dr. José Luis Mateu Gordon, Coordinador del citado programa y Director del Departamento de Economía de la Empresa en la Universidad CEU San Pablo.



El profesor Miguel A. Alonso impartirá un seminario sobre indicadores adelantados del ciclo económico desde la perspectiva de la Teoría Austriaca del Ciclo Económico en los cursos de verano del Instituto de Estudios Bursátiles

El próximo 3 de julio, el profesor Miguel A. Alonso, docente del Departamento de Economía Aplicada I de la Universidad Rey Juan Carlos, impartirá un seminario de cinco horas de duración dentro del programa de Cursos de Verano que celebra el Instituto de Estudios Bursátiles (IEB). A lo largo del mismo, el profesor Alonso analizará las causas de los ciclos económicos y su impacto sobre los mercados financieros. Asimismo, esbozará el estudio de un conjunto de variables e indicadores adelantados del ciclo económico con especial atención a las aportaciones que resultan del estudio de la Teoría austriaca del ciclo.



El 10 de junio de 2018 tuvo lugar en Suiza el referéndum sobre la *Vollgeld-Initiative* o la Iniciativa de Dinero Soberano

El pasado 10 de junio se votó en referéndum la llamada Iniciativa de Dinero Soberano o *Vollgeld-Initiative* en Suiza.

Esta iniciativa surge de la asociación Modernizing Money (MoMo), fundada en 2011 para concienciar a la gente de la aberración de que los bancos comerciales puedan crear dinero ilimitadamente. Esta asociación comenzó en 2014 a promocionar la *Vollgeld-Initiative* y en diciembre de 2015 entregaron 111.000 firmas al Gobierno Suizo para solicitar la consulta.

El objetivo de la iniciativa consiste en modificar la Constitución Suiza de modo que los depósitos a la vista y cuentas corrientes dejen de ser dinero «virtual», y se conviertan en un bien económico, es decir, en moneda pública de curso legal. En la práctica esto quiere decir que todo el dinero (ya sea físico o electrónico) sólo podría crearse por el Banco Nacional Suizo, pero no por bancos privados. En otras palabras, los depósitos a la vista y cuentas corrientes no se podrían utilizar por los bancos comerciales para «crear» más dinero a través del crédito y el multiplicador monetario, es decir, se instauraría el coeficiente de caja del 100%. Además, el dinero de las cuentas corrientes y depósitos a la vista se guardaría físicamente en el banco central, no generaría intereses porque estaría libre de todo riesgo, y estaría 100% disponible en todo momento por si los clientes quieren reclamar su dinero.

Los bancos comerciales podrían seguir ofreciendo los mismos servicios. Respecto a los depósitos a plazo, estos sí se podrían utilizar por los bancos comerciales para dar crédito, considerándose activos de riesgo y por los que se pagaría intereses. Los bancos también podrían dar crédito usando sus recursos propios y beneficios.

La iniciativa no ha salido adelante, el 75% de los votantes suizos han votado en contra, entre otras razones porque no ha convencido el monopolio exclusivo que otorga la iniciativa al Banco Nacional Suizo en cuanto a la creación de dinero. No obstante, se ha abierto un intenso debate en la población suiza respecto a la legitimidad del sistema bancario actual, que sin duda es algo muy positivo y en todo caso el primer paso de cualquier gran reforma.

Concesión de los premios Ludwig von Mises, Friedrich A. Hayek y Murray N. Rothbard

La Comisión de Garantía de Calidad del Máster en Economía de la Escuela Austriaca en su sesión del pasado 20 de diciembre de 2017 acordó conceder los siguientes premios a los alumnos que se indican y que se graduaron el pasado año en la novena promoción del Máster:

- a) Premio Ludwig von Mises al mejor trabajo fin de máster: Cristoph Klein
- b) Premio Friedrich von Hayek al mejor expediente académico: Juan Perea Sáenz de Buruaga.
- c) Premio Murray Rothbard al alumno más comprometido con la defensa de las ideas de la libertad: Chao Pan, por su defensa del liberalismo económico en un país tan complejo como China.

Todos los premiados recibieron tres cajas de libros sobre economía de la Escuela Austriaca publicados por Unión Editorial.

Unión Editorial en las Ferias del Libro de Bogotá y Buenos Aires

Por primera vez en su historia de más de cuatro décadas como editorial, Unión Editorial hace presencia simultánea en las Ferias del Libro de Bogotá y Buenos Aires realizadas respectivamente del 17 de abril al 2 de mayo y del 26 de abril al 14 de mayo del presente año. Liderado por su director, Juan Pablo Marcos Bay, quien hizo presencia en ambas ferias y de los equipos de Unión Editorial Colombia y Unión Editorial Argentina. Esta casa editorial consolida su vocación divulgadora del liberalismo y la escuela austriaca de economía además de seguir creciendo en el mercado del libro en lengua hispana.



44.^a Feria Internacional del Libro de Buenos Aires



La Feria del Libro de Madrid vuelve a contar con la presencia del profesor Huerta de Soto en la caseta de Unión Editorial

El pasado día sábado 2 de junio, con motivo de la celebración de la 77ª Feria del Libro de Madrid 2018, el profesor Jesús Huerta de Soto honró con su inestimable presencia la caseta de Unión Editorial (número 266), como viene siendo habitual en las consecutivas ediciones de la Feria del Libro, para de esta manera firmar a los estudiantes y ex-estudiantes, profanos y veteranos, interesados y críticos de la rama del pensamiento liberal los libros de los que él es autor, así como establecer pequeños coloquios y discursos con todos aquellos que tuviesen intención de indagar en las ideas del libremercado y del anarcocapitalismo. Todo ello, como no, en aras de llevar a cabo la incansable labor de transmisión de las ideas acordes con el discurso de la libertad.

A continuación reproducimos una fotografía del momento en la que podemos ver, entre otros a Ángel Fernández, Ricardo Manuel Rojas, Héctor Ñaupari, Brad Lips, Stephanie Zukoski Giovanetti, Jesús Huerta de Soto, David Cerdá, José Cordeiro y al último premiado del Instituto Juan de Mariana, Alejandro Chafuen.

FERIA DEL LIBRO DE
MADRID

JESÚS HUERTA DE SOTO

De 12 a 15 y de 19 a 21h.
CASETA N° 266

JESÚS HUERTA DE SOTO

DINERO,
CRÉDITO BANCARIO
Y CICLOS ECONÓMICOS

SEXTA EDICIÓN

Unión Editorial

02/06



*Sugerencias
de nuevas lecturas*

Nick Cowen en «Introduction: Symposium on Robust Political Economy» en *Critical Review* 28 (3-4), 2017, pp. 420-439, introduce un simposio sobre el libro *Robust Political Economy* de Mark Pennington. Este libro evalúa las instituciones según su capacidad para solucionar los problemas de conocimiento y de incentivos. Utiliza la teoría austriaca y la teoría de la escuela de la elección pública para defender el liberalismo clásico. Pennington en «Robust Political Economy Revisited: Response to Critics» en *Critical Review* 28 (3-4), pp. 517-543 vuelve a presentar la tesis principal de su libro y responde a los cuatro artículos que critican su obra.

En la teoría austriaca del ciclo económico la recesión es la etapa de saneamiento. Se purgan las malas inversiones. Sophie Osotimhin y Francesco Pappadá en «Credit Frictions and the Cleansing Effect of Recessions» publicado en *The Economic Journal*, 127, 2017, pp. 1153-1187, muestran empíricamente que cuando cae la productividad agregada en una economía o cuando hay fricciones crediticias derivadas de un *shock* financiero, la productividad media de las empresas aumenta dado que sobreviven las empresas más eficientes.

En «Property Rights and Conservation. The Missing Theme of Laudato sí» publicado en *The Independent Review* 21 (3), 2017, S. 399-418, Philip Booth nos recuerda la defensa de los derechos de propiedad en la doctrina social de la Iglesia con su culminación en *Rerum Novarum* en 1891. Lamenta el autor que el Papa Francisco no considere los derechos de propiedad como solución a los problemas medioambientales.

En «Understanding Pope Francis. Argentina, Economic Failure, and the Teología del Pueblo» publicado en *The Independent Review* 21 (3), 2017, S. 361-374, Samuel Gregg analiza la historia personal del Papa Francisco como argentino que vivió el Peronismo cerca de la teología del pueblo. Concluye que no está claro si hay un cambio en la doctrina social de la Iglesia porque eso dependerá de que el próximo Papa siga la línea de Francisco.

En «Pope Francis, His Predecessors, and the Market» publicado en *The Independent Review* 21 (3), 2017, S. 347-360, Andrew Yuengert compara la posición escéptica del Papa Francisco sobre el mercado con la posición más favorable de sus predecesores Pablo VI, Juan Pablo II, y Benedicto XVI.

Robert Whaples introduce un simposio sobre el igualitarismo en *The Independent Review*, 22 (1), 2017. La revista había ofrecido \$10,000 al mejor ensayo sobre este tema. El ganador del concurso ha sido Adam Martin con su ensayo «The New Egalitarianism». Martin mantiene que la definición de racismo ha cambiado desde su acepción inicial (odio a otras razas), a una nueva caracterización que lo presenta como sistemas socialmente construidos de dominación racial. El segundo tipo requiere expertos para averiguar si hay racismo. Los críticos de esta definición son considerados como privilegiados por el propio racismo.

Se publican en este volumen de *The Independent Review* los mejores artículos del concurso. Así, James Harrigan y Ryan Yonk en «From Equality and the Rule of Law to the Collapse of Egalitarianism» muestran cómo en Estados Unidos la población ha pasado de considerar que la igualdad ante la ley es lo más importante a preferir derechos positivos y redistribución. Subrayan que un sistema no puede estar basado en derechos negativos y positivos a la vez. James Otteson en «The Misuse of Egalitarianism in Society» argumenta que es imposible igualar todas las situaciones de mala suerte. En vez de un igualitarismo de oportunidades (*inputs*) o resultados (*outputs*), debería haber un respeto igualitario a las decisiones de los agentes. Peter Hill en «Judeo-Christian Thought, Classical Liberals, and Modern Egalitarianism» explica que la idea de la dignidad y de los derechos universales tiene su origen metafísico en la idea judeo-cristiana de que todos los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios. Michael Munger en «Egalitarianism, Properly Conceived: We ALL are “Rawlsians” Now» muestra similitudes entre John Rawls y Friedrich A. von Hayek, dado que Hayek apoyó también una redistribución a favor de los más pobres. Jeremy Jackson y Jeffrey Palm en «The Limits of Redistribution and the Impossibility of Egalitarian Ends» argumentan que el objetivo del igualitarismo es la distribución igualitaria de los recursos, lo que implica establecer un sistema totalitario. El igualitarismo es imposible considerando la imposibilidad de redistribuir el capital social. Art Carden, Sarah Estelle y Anne Bradley en «We’ll never be royals, but that doesn’t matter» señalan que la desigualdad de recursos no es lo esencial. Lo esencial es erradicar la pobreza. Brian Gaines en «Flat is Fair: American Public

Opinion on Taxes and the Myth of Egalitarianism» señala que los estadounidenses son menos igualitarios de lo que se piensa ya que favorecen los impuestos bajos y proporcionales. Edward Stringham en «Should We Be Pushing for More Equality of Income and Wealth» sostiene que la riqueza absoluta y la igualdad de recursos no van necesariamente en la misma dirección. El acceso a las tecnologías es más igualitario que nunca, si bien señala que la desigualdad aumentó. Vincent Geloso y Steven Horwitz en «Inequality: First, Do not Harm» argumentan que parte de la desigualdad constatada está mal medida. Distinguen entre buenas desigualdades (voluntarias) y malas desigualdades causadas por el gobierno.

Nakul Kumar en «Incentives and Expectations. Community Resiliency and Recovery in Tamil Nadu after the Indian Ocean Tsunami» publicado en *The Independent Review*, 22 (1), pp. 135-151, señala el fracaso de la ayuda pública después del Tsunami de 2004. El gobierno afronta un problema de conocimiento. No sabe a quién y con qué se debe ayudar. El gobierno indio ayudó a grupos de interés próximos a él. Además, intentó que las comunidades de pescadores no volvieran a sus poblaciones para tratar de potenciar el turismo en esas áreas. La ayuda descentralizada por medio de agencias privadas funcionó mejor.

En «Euro-Area Quantitative Easing and Portfolio Rebalancing» en *American Economic Review: Papers & Processing*, 107 (5), 2017, pp. 621-627, Ralph Kojien, Francois Koulischer, Benoit Nguyen y Motohiro Yogo analizan los efectos del *quantitative easing* europeo. Encuentran que los inversores extranjeros vendieron sus bonos estatales al Banco Central Europeo. También los bancos los vendieron, mientras los fondos de pensiones y las aseguradoras tendieron a comprarlos.

En «Inspecting the Mechanism: Leverage and the Great Recession in the Eurozone» publicado en *American Economic Review*, 107 (7), 2017, pp. 1904-1937, Philippe Martin y Thomas Philippon analizan el endeudamiento privado, la política fiscal, los costes laborales y la prima de riesgo de la zona euro entre 2000 y 2012. Concluyen de manera acertada que los países deberían haber sido fiscalmente más conservadores durante la etapa de auge. Desafortunadamente, los incentivos creados por el euro les llevaron a lo contrario. Utilizando un pensamiento claramente keynesiano, los

autores también mantienen que el BCE debería haber intervenido bajando los tipos de interés para prevenir una segmentación del mercado y la austeridad fiscal.

En «A Modern Concept of Asset Price Inflation in Boom and Depression» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 20 (1), 2017, pp. 29-60, Brendan Brown aplica la economía conductual para explicar que las acciones humanas pueden acentuar el ciclo económico. Investiga el papel de la inflación de los precios de los activos durante el auge y la recesión.

En «The Economics and Ethics of Frederick Nymeyer» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics* 19 (3), pp. 267-287, Timothy Terrell analiza la teoría económica y ética de Frederick Nymeyer. Nymeyer fue un empresario de Chicago que financió la publicación de varios libros de Mises y Böhm-Bawerk y fue fundador de Libertarian Press. Nymeyer, calvinista, vio una conexión entre la Biblia y la obra de Mises. Terrell analiza en este artículo las contribuciones de Nymeyer.

Shawn Ritenour reseña el libro *Money, Banking, and the Business Cycle* de Brian Simpson en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 19 (4), 2016, pp. 381-399. Alaba el análisis histórico de Simpson, pero encuentra varios problemas teóricos. Mantiene Ritenour que el libro del Profesor Huerta de Soto y el libro de Roger Garrison son mejores tratados sobre la banca y los ciclos económicos.

Hossein Askari y Nouredine Krichene en «100 Percent Reserve Banking and the Path to a Single-Country Gold Standard» en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 19 (1), pp. 29-64, defienden la banca con reserva del 100% y el patrón oro. Proponen una reforma para llegar a este sistema. Curiosamente, los autores no citan al profesor Huerta de Soto, aunque el artículo contiene muchos argumentos y puntos del libro del catedrático español. Citan algunos críticos de la banca de reserva fraccionaria poco conocidos como Charles Carroll y William Gouge.

Arkadiusz Sierón en «The Role of Shadow Banking in the Business Cycle» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 19 (4), 2017, pp. 309-329, analiza los efectos de la banca en la sombra sobre la teoría austriaca del ciclo. Destaca que las titulizaciones permiten realizar un arbitraje regulatorio a los bancos tradicionales que, de este modo, pueden expandir el crédito dados los

límites regulatorios sobre el capital. Además, analiza la *rehipotecación*, es decir, el uso múltiple del colateral para garantizar préstamos. Gracias a este uso múltiple del colateral, los bancos sombra pueden crear más préstamos a corto plazo. No queda claro que esta práctica aumente la masa monetaria.

En «Escaping the Great Recession» publicado en *American Economic Review*, 107 (4), 2017, pp. 1030-1058, Francesco Bianchi y Leonardo Melosi mantienen que con un elevado endeudamiento y unos tipos de interés próximos a cero, aumenta la incertidumbre política, dado que, en su opinión, la expansión fiscal que debería producirse junto a un endeudamiento elevado provocaría inestabilidad macroeconómica a largo plazo. Para los autores esta incertidumbre explica por qué no ha habido deflación de precios.

En *The Review of Austrian Economics*, 2017, (30), Kevin Vallier presenta tres artículos de un simposio sobre el libro de Gerald Gaus *The Order of Public Reason*. Gaus es un filósofo político que defiende la política liberal basándose en Hayek. Kevin Vallier escribe sobre el escepticismo como justificación de las instituciones sociales. Michael Munger critica la idea de Gaus de la justificación pública y Peter Boettke y Candela evalúan las implicaciones normativas del libro de Gaus. Finalmente, Gaus responde a los tres artículos.

En «Bitcoin and entrepreneurship: breaking the network effect» publicado en *The Review of Austrian Economics*, 30, 2017, pp. 263-275, Malavika Nair y Nicolás Cachanosky analizan si Bitcoin puede llegar a ser dinero en el futuro, aunque tiene efectos de red en su contra. Estos autores mantienen que si Bitcoin presenta ventajas frente al dinero existente, los empresarios pueden explotarla atrayendo más usuarios. Además, se pueden utilizar monedas antiguas y nuevas simultáneamente. Hay que resaltar que con Bitcoin no se puede realizar el cálculo económico sin apoyarse en el dinero existente.

En «Pre-Reformation Roots of the Protestant Ethic» publicado en *The Economic Journal*, 127, 2017, pp. 1765-1793, Thomas Barnebeck Andersen, Jeanet Bentzen, Carl-Johan Dalgaard y Paul Sharp evalúan la tesis de Max Weber acerca de la ética protestante como factor positivo en la revolución industrial. Muestran que la apreciación cultural del trabajo duro y del ahorro no sólo tiene su origen

en la ética protestante. Señalan que hay una correlación entre la existencia de monasterios cistercienses y la productividad. Así, dónde hubo un monasterio cisterciense que promovía esos valores se disparó la revolución industrial.

En «The Soviet Economy, 1917-1991. Its Life and Afterlife» publicado en *The Independent Review*, 22 (2), 2017, pp. 199-206, Mark Harrison analiza la economía soviética de 1917 a 1991 comparando su tamaño y crecimiento con los de otros países. Comenta los intentos soviéticos de aprovechar las economías de escala.

En «Lessons from Revolutions. Development Takes Time» publicado en *The Independent Review*, 22 (2), 2017, pp. 207-214, Jerry Hough analiza los patrones en las revoluciones políticas. Mantiene que el desarrollo económico viene acompañado por violencia, por lo que teme que los países subdesarrollados tengan sus revoluciones violentas en el futuro.

En «Chaos and Utopia. The Anarchists in the Russian Revolution and Civil War» publicado en *Independent Review*, 22 (2), 2017, pp. 173-181, Peter Mentzel analiza la teoría y práctica de los anarquistas rusos durante la revolución y la guerra civil rusa. En muchas ocasiones colaboraron con los bolcheviques para ser liquidados por éstos al final. Los anarquistas no consiguieron unirse.

En «How Paper Money Led to the Mongol Conquest. Money and the Collapse of Song China» publicado en *Independent Review*, 22 (2), 2017, pp. 223-243, Peter St. Onge cuenta cómo la dinastía China de Song se colapsó dos veces, no por debilidades militares, sino porque en vez de financiarse con impuestos se financiaron con déficit público y papel moneda. De este modo, pudieron gastar mucho más que si se hubieran financiado exclusivamente con impuestos. El resultado fue un escenario de hiperinflación y de conquista de China por los mongoles, que no tenían papel moneda.

En «The fable of the leeches, or: The Single most unrealistic positive assumption of most economists» publicado en *Review of Austrian Economics*, 30, 2017, pp. 401-413, Edward Stringham mantiene que la mayoría de los economistas asume que se necesita al Estado para que se cumplan los contratos. Stringham muestra que, en nuestros días, en el mercado surgen soluciones a este problema. Cuando la resolución de una demanda judicial tarda demasiado tiempo o las transacciones son pequeñas, no suele utilizarse el sis-

tema judicial estatal. En el caso de las transacciones pequeñas *online* hay sistemas que reconocen el fraude. En la bolsa las transacciones se suelen basar en la confianza. En los contratos de construcción hay avales para cumplir los plazos. Otra innovación es el sistema de cadena de bloques o Blockchain para transferir activos de forma completamente privada.

En «Randomized Controlled Trials: How can we know “what works”?» publicado en *Critical Review*, 29 (3), 2017, pp. 265-292, Nick Cowen, Baljinder Vork, Stella Mascarenhas-Keyes, y Nancy Cartwright analizan los métodos basados en la evidencia empírica, como el RCT (randomized controlled trials), que se utilizan para evaluar las políticas públicas. Se intenta ver a través de experimentos qué políticas públicas funcionan. El artículo critica este método. Los RCT tienen los mismos problemas que el positivismo en general. Cada situación es única. La realidad nunca puede basarse en supuestos *ceteris paribus*, sino que hay factores solapados que no se pueden ver ni medir. No se puede saber qué hubiera pasado sin la intervención.

En «The Muthesius Controversy: A Tale of Two Liberalisms» publicado en *History of Political Economy* 49 (4), S. 607-630, Ekkehard Koehler y Daniel Nientiedt explican las diferencias entre los austriacos y el neoliberalismo de los «ordoliberales» analizando la controversia Muthesius. Muthesius publicó en su revista un artículo de Hans Hellwig que sostenía, siguiendo a Mises, que no era necesario un control estatal de la competencia. Hellwig mantuvo que los ordoliberales pretendían organizar la competencia de igual modo que los nacional-socialistas o los comunistas. De hecho, los nacional-socialistas permitieron a los ordoliberales publicar durante la Segunda Guerra Mundial trabajos relativos a su teoría de la competencia. Mises apoyó esta interpretación. Ruestow reconocía que los ordoliberales eran intervencionistas moderados.

En «Banks and Banking» publicado en *The Journal of Prices & Markets*, 5 (1), 2016, pp. 30-35, David Howden reseña la literatura sobre la cuestión de por qué los bancos son especiales y distintos a otras empresas, lo cual requiere un análisis específico. Rechaza las explicaciones tradicionales, y concluye que los bancos son únicos porque emiten sustitutos monetarios perfectos.

En «End the Myth! On Value Investing’s Compatibility with Austrian Economics» publicado en *The Journal of Prices & Markets*,

5 (1), 2016, pp. 36-44, Michael Olbrich, David J. Rapp y Christoph Venitz, mantienen que la compatibilidad del *value investing* y la escuela austriaca es un mito, dado que el concepto principal del *value investing* es invertir con un margen de seguridad cuando el precio es inferior al *valor intrínseco*. Sin embargo, el concepto de valor intrínseco está en contra de la «teoría de valor subjetivo» de la escuela austriaca.

En «Prices or Markets? The Case of Prohibition» publicado en *The Journal of Prices & Markets*, 5 (1), 2016, pp. 45-51, Mark Thornton analiza las consecuencias de la prohibición de las drogas. Cuando se legaliza o prohíbe una sustancia cambia todo. Calidad, eficiencia, propaganda comercial y costes determinan el éxito en el mercado. Normalmente, las empresas crecen en el mercado como consecuencia de las economías de escala. Se desarrolla también la importancia de la «buena voluntad» (*good-will*) que disciplina a las empresas que quieren mantenerla y aumentarla.

En «Phelps on Mass Flourishing» publicado en *The Journal of Prices & Markets*, 5 (1), 2016, pp. 52-59, Grahame Booker reseña el libro de Edmund Phelps «Mass Flourishing.» Phelps trata de explicar la innovación y el dinamismo que han caracterizado a la economía moderna. Mantiene que la tasa de innovación ha bajado debido al corporativismo y al estatismo.

En «Austerity in Europe: 2007-2014» publicado en *The Journal of Prices & Markets*, 5 (1), 2016, pp. 61-68 David Howden trata de medir y comparar la austeridad en diferentes países europeos de 2007 a 2014. Desarrolla un índice de austeridad incluyendo los variables gasto publico, déficit publico, ingresos públicos y deuda pública. Además, desarrolla un «valor de austeridad» que indica el porcentaje necesario para mantener el nivel de impuestos actuales, el déficit futuro y el pago de las deudas. En este «valor de austeridad» España ocupa el sexto lugar de 23.

En «Hayek's "Denationalization of Money"- a Praxeological Re-assessment» publicado en *The Journal of Prices & Markets*, 5 (1), 2016, pp. 69-84, Thorsten Polleit critica al plan de Hayek de desnacionalizar el dinero desde el punto de vista praxeológico. Destaca cuatro problemas y señala la importancia del método correcto en la ciencia económica. Mantiene que el plan de Hayek puede haber hecho más mal que bien al no tener en cuenta el interés del Estado, quien

no se va a abstener de intervenir en la competencia monetaria dado que ésta amenaza su posición. La única manera de tener un mercado libre en materia monetaria es abolir el Estado.

En «Keynes vs Hayek, Again» publicado en *The Journal of Prices & Markets*, 5 (1), 2016, pp. 91-96, Eduard Braun y David Howden mantienen que la concepción errónea de que Keynes había ganado su debate con Hayek se debe, en parte, al fallo de Hayek de no definir adecuadamente el «fondo de subsistencia». Para Böhm-Bawerk el fondo de subsistencia son los bienes necesarios para mantener a los trabajadores durante el proceso productivo. En una economía moderna es más difícil visualizar el fondo de subsistencia. Hayek comenzó a definir la restricción de recursos que lleva a la recesión en términos de una ratio del gasto nominal en bienes de capital y en bienes de consumo. Posteriormente, define el fondo de subsistencia como los bienes que pueden ser convertidos en capital circulante. Los austriacos modernos no suelen utilizar el concepto de fondo de subsistencia.

Philipp Bagus
Miguel A. Alonso

EVALUADORES

Han actuado como evaluadores del número XV de la revista *Procesos de Mercado* los siguientes especialistas, cuyos esfuerzos, dedicación y consejos para mejorar los originales recibidos son especialmente agradecidos.

- Luis Alfonso López
- Carlos Arenas Laorga
- Joaquín Azpitarte
- Jesús del Año Lamborena
- Douglas Delgado
- Alberto Díaz Justo
- Antonio España
- Carmelo Ferlito
- Alan Futerman
- Jorge García Martínez
- Gabriel Giménez Roche
- León Gómez Rivas
- Alejandro Gonzalez Sánchez
- Juan Antonio Gregorio
- Fernando Hernández Chuliá
- Fernando Hernández Fradejas
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera
- Elías Huber
- Alejandro J. Zamora
- Marius Kleinheyser
- Pavel Kuchar
- Cristóbal Matarán
- David Moreno Vicent
- Brian Ó Caithnia
- Ignacio Olave Valdivieso
- Esteban Pérez Medina
- Christian Rippel
- Rafael Antonio Rivera Solórzano
- Tudor Smirna
- Petra Traeg
- Carlos Villaescusa
- Leonidas Zelmanovitz

NÚMEROS PUBLICADOS DE LA REVISTA

VOLUMEN I, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2004

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *La teoría de la eficiencia dinámica*
- Dulce Saura Bacaicoa y Ángel Rodríguez García-Brazales: *Dinámica no lineal y economía austriaca*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *Una guía para el estudio de la Macroeconomía del Capital: ¿Existen razones para pensar que los ciclos recesivos responden a errores políticos y empresariales?*
- Paolo Zanotto: *Alcune osservazioni sugli aspetti economico-politici dell'opera di Juan de Mariana*
- Óscar Vara Crespo: *La fundamental homogeneity de las teorías monetarias de Georg Simmel y Ludwig von Mises*

Notas

- Walter Block: *Open Letter to Mothers against Drunk Driving*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *Economía experimental, economía del comportamiento y el futuro de la Ciencia Económica como disciplina científica*

Documentos

- Benjamín M. Anderson: *Moneda administrada frente a Patrón Oro*

Reseñas bibliográficas

- José Ignacio del Castillo: *Una lección magistral para entender el nazismo. Reseña de «Gobierno Omnipotente», de Ludwig von Mises*

Noticias

1. Seminario de R.W. Garrison en la London School of Economics
2. Fallecimiento de Marjorie Grice-Hutchinson
3. Concesión del Premio Víctor Mendoza a Tesis Doctorales

VOLUMEN I, NÚMERO 2, OTOÑO 2004

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *Teoría de la Acción y Fundamentos de Economía*
- François Facchini: *La théorie autrichienne des cycles: une théorie de la récurrence des erreurs collectives d'anticipation*
- Dario Antiseri: *Friedrich A. von Hayek e il problema della solidarietà*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Hayek's Best Test of a Good Economist*
- Philipp Bagus: *La tragedia de los bienes comunales y la escuela austriaca: Hardin, Hoppe, Huerta de Soto, y Mises*

Documentos

- Hans Mayer: *El valor cognitivo de las teorías funcionales del precio. Investigaciones críticas y positivas referidas al problema del precio*

Reseñas bibliográficas

- Ingolf Günter Krumm: *Ludwig von Mises*

Noticias

1. Seminario sobre la macroeconomía del capital y la teoría del ciclo económico en la DICEA de la Universidad Autónoma de Chapingo (México D.F.)
2. Finn E. Kydland y Edward C. Prescott, premios Nobel de Economía del año 2004
3. Presentación de dos nuevos libros
4. Lectura de dos nuevas tesis doctorales
5. Presentación del primer número de la Revista *Procesos de Mercado*

VOLUMEN II, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2005

Artículos

- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *¿Puede la intervención estatal ser justificada científicamente? Una crítica*
- Juan Castañeda Fernández: *Regla de productividad y señoreaje: Una crítica al objetivo de estabilización de precios*
- Massimiliano Neri: *A Survey on Exchange Rates Determination in the Teachings of the Austrian School*

Notas

- Gabriel Calzada Álvarez: *Mises and Rothbard On War Finance*
- Joseph T. Salerno: *Economics: Vocation or Profession?*

Documentos

- Murray Rothbard: *El mito de la eficiencia*
- Ludwig von Mises: *El tratamiento de la «irracionalidad» en las ciencias sociales*

Reseñas bibliográficas

- Jaime Hormigos Ruiz: *Reseña de Diccionario de Sociología, de O. Uña Juárez y A. Hernández Sánchez*
- Luis de Fuentes Losada: *Cine, filosofía y economía austriaca (Lo que un austriaco diría a Juan Antonio Rivera). Reseña de Lo que Sócrates diría a Woody Allen, de Juan Antonio Rivera*

- Juan Velarde Fuertes: *La Escuela de Viena, al alcance de los economistas. Reseña del vol. I, n.º 2, de la revista Procesos de Mercado*

Noticias

1. El Premio «Adam Smith» 2005
2. Se publica la traducción al español de *Time and Money. The Macroeconomics of Capital Structure*, de Roger W. Garrison (Edward Elgar, 2001)
3. Publicación de *An Eponymous Dictionary of Economics. A Guide to Laws and Theorems Named after Economists* (Edward Elgar, 2004)
4. El pensamiento económico de la Escuela de Salamanca llega a Rusia través de la Revista de Método Económico y Matemáticas
5. Una tesis doctoral de referencia imprescindible
6. Presentación pública y primer evento del Instituto Juan de Mariana
7. Noticias breves

VOLUMEN II, NÚMERO 2, OTOÑO 2005

Artículos

- François Facchini: *L'ordre de marché comme croyance*
- José Atilano Pena López: *El problema de la racionalidad en la economía neoclásica*
- Paolo Zanotto: *Il divieto dell'usura nella società cristiana. Valore morale, significato storico e implicazioni economiche*
- Estrella Trincado Aznar: *La originalidad de la economía marginalista de Jeremy Bentham*

Notas

- Luis María Linde: *El dinero de los anarquistas*
- Francisco Capella: *Ética, libertad y drogas*
- Sonsoles Huerta de Soto: *Eficiencia y equilibrio en los mercados de capitales*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El problema de las naciones subdesarrolladas*
- Peter J. Boettke: *Hayek y el socialismo de mercado: ciencia, ideología y política pública*

Reseñas bibliográficas

- Ludwig van den Hauwe: *Review of Honnecke, Hans Jörg (2000): «Friedrich August von Hayek: Die Tradition der Freiheit»*
- Adrià Pérez Martí: *Reseña de Thomas DiLorenzo (2004): «How capitalism saved America»*

Noticias

VOLUMEN III, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2006

Artículos

- Enrico Colombatto: *Law, Economics and the Institutional Approach to Development and Transition: towards an Evolutionary Perspective*
- Albert Esplugas: *El monopolio de las ideas: Contra la Propiedad Intelectual*
- Philipp Bagus: *Five Common Errors about Deflation*
- Ignacio de León: *El Espejismo de la Eficiencia Económica*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca*
- Martín Krause: *Las limitaciones del trueque*
- Héctor Ñaupari: *¿Fracasó el liberalismo en América Latina?*

Documentos

- Gustave de Molinari: *Sobre la producción de seguridad*
- Ludwig von Mises: *La cataláctica lógica frente a la cataláctica matemática*

Reseñas bibliográficas

- Joan Font i Rosselló: *Reseña del libro de Juan Antonio Rivera «Menos utopía y más libertad»*
- Óscar Vara Crespo: *Reseña del libro de Kevin D. Hoover «Causality in Macroeconomics»*

Noticias

VOLUMEN III, NÚMERO 2, OTOÑO 2006

Artículos

- Hans-Hermann Hoppe: *The Limits of Numerical Probability: Frank H. Knight and Ludwig von Mises and the Frequency Interpretation*
- William Barnett II y Walter Block: *On Hayekian Triangles*
- Ludwig van den Hauwe: *The Uneasy Case for Fractional-Reserve Free Banking*
- Francisco Gómez García: *Juegos estratégicos: ¿es racional el comportamiento cooperativo?*

Notas

- Fabio Monsalve Serrano y Óscar de Juan: *Juan de Lugo y la libertad en Economía. El análisis económico escolástico en transición*
- Francisco Capella: *Ética, economía y prostitución*
- Philipp Bagus: *The Problem of Accuracy of Economic Data*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Ciencia Social y Ciencia Natural*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *A Tale of Two Schools: Mark Skousen's «Vienna & Chicago: Friends or Foes?»*
- Juan E. Castañeda Fernández: *Reseña del libro «Tiempo y dinero. La macroeconomía de la estructura del capital», de R.W. Garrison*
- Luis de Fuentes Losada: *¿Juega Dios a los dados? Reseña del libro «El gobierno de la fortuna», de Juan Antonio Rivera*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2007

Artículos

- Massimiliano Neri: *Historical Analysis of the Microeconomic Processes Associated with the Development of the Internet*
- Ludwig van den Hauwe: *Did F.A. Hayek Embrace Popperian Falsificationism? A Critical Comment About Certain Theses of Popper, Duhem and Austrian Methodology*
- María Blanco González: *El rechazo de Carl Menger a la economía matemática. Una aproximación*

Notas

- José Antonio García-Durán de Lara: *Crédito, búsqueda e innovación de producto*
- Juan R. Rallo: *El derecho como institución espontánea*
- Jesús Huerta de Soto: *Una nota sobre la crisis del socialismo*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El liberalismo y el principio de nacionalidad*
- Carl Menger: *Sobre la teoría del capital*
- Hans-Hermann Hoppe: *Falacias sobre la teoría de los bienes públicos y la producción de seguridad*

Reseñas bibliográficas

- Armando Torrent Ruiz: *¿Justicia sin estado? ¿Es el estado un mal innecesario? Recensión de un libro de Bruce L. Benson*
- R. Pérez Redondo: *Recensión del libro El Urbanismo ante el encuentro de las culturas, 2005*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IV, NÚMERO 2, OTOÑO 2007

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *Liberalismo versus anarcocapitalismo*
- Michal Kvasnička: *Stability of Gold Standard and Its Selected Consequences*
- Philipp Bagus: *Asset prices - An Austrian Perspective*
- Laurent Carnis: *La théorie autrichienne de la bureaucratie de Mises: une perspective critique*
- William Barnett II y Walter Block: *On Say's Law, Keynes's Money, and Post Keynesians*

Notas

- José Ignacio del Castillo: *Grandes controversias de la historia de la Ciencia Económica: Böhm-Bawerk refuta la teoría marxista de la explotación*
- Raimondo Cubeddu: *Tempo, incertezza e istituzioni. Conseguenze dell'innovazione e ruolo della politica*
- Albert Esplugas: *Libertad sin Estado: ¿Es factible el anarco-capitalismo?*

Documentos

- Ludwig von Mises: *The place of Economics in Society*
- James Redford: *Jesus Is an Anarchist. A Free-Market, Libertarian Anarchist, That Is- Otherwise What Is Called an Anarcho-Capitalist*
- Robert Higgs: *Diecinueve consecuencias olvidadas de la redistribución de ingresos*

Reseñas bibliográficas

- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *Reseña del libro Artesanos de la culpa: los intelectuales y las buenas intenciones de Joan Font Roselló*
- Gabriel A. Giménez Roche: *El hombre libre: Reseña bibliográfica de L'Homme Libre, compendio de ensayos en homenaje al Profesor Pascal Salin*
- Ludwig van den Hauwe: *Review of Huerta de Soto's «Money, Bank Credit, and Economic Cycles»*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN V, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2008

Artículos

- Ludwig van den Hauwe: *John Maynard Keynes and Ludwig von Mises on Probability*
- José Guillermo Peláez Gramajo: *El dinero como medio de cambio y su evolución: análisis de Katsuhito Iwai y su interpretación de Carl Menger*
- Miguel Ángel Quintana Paz: *¿Es éticamente aceptable la propiedad intelectual de los derechos de autor?*
- Antonio Zanella: *Simmetrie Spezzate. Natura, nascita ed evoluzione della proprietà privata*

Notas

- David Howden: *Stability of gold standard and its selected consequences: a comment*
- Jesús Huerta de Soto: *El pensamiento económico en la antigua Grecia*
- Walter Hernández: *Origen de las normas del recto actuar en Hayek*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El capitalismo*
- José María de la Cuesta Rute: *La publicidad y el sistema económico constitucionalizado*
- Ángel Alvarado Rangel: *Agenda política y económica*

Reseñas bibliográficas

- José Carlos Rodríguez: *Ludwig von Mises, la biografía*
- Philipp Bagus: *Reseña de «Die Ethik der Geldproduktion» de Jörg Guido Hülsmann*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de «El método de las Ciencias Sociales» de Carl Menger*
- José Luis Palacios Gómez: *Reseña de «Las dimensiones sociales de la globalización» de Uña Juárez, O., Hormigos Ruiz, J. y Martín Cabello, A. (coords.)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN V, NÚMERO 2, OTOÑO 2008

Artículos

- Jörg Guido Hülsmann: *Time preference and investment expenditure*
- Walter Block, Christopher Westley y Alexandre Padilla: *Internal vs. external explanations: A new perspective on the history of economic thought*
- Ludwig M.P. van den Hauwe: *Credit expansion, the prisoner's dilemma and free banking as mechanism design*
- León Gómez Rivas: *Algunos antecedentes del liberalismo constitucional en España: El pensamiento político de la segunda escolástica*
- Fernando Herrera González: *Análisis de la regulación sectorial de telecomunicaciones desde la perspectiva de la Escuela Económica Austriaca*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Financial crisis and economic recession*
- Ángel Sanz Sarte, Miguel A. Alonso y Alejandro Ruiz-Ayucar Seifert: *La labor de tasación de la propiedad inmobiliaria en tiempos de crisis*
- Paolo Zanolto: *Lo spirito del libertinage e la genesi del capitalismo moderno. Riflessioni sulla «purezza quasi classica» di Benjamin Franklin*
- David Sanz Bas: *La eficiencia dinámica en la economía de un campo de concentración nazi*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La incertidumbre*
- Friedrich A. Hayek: *Dos tipos de mente*

Reseñas bibliográficas

- Luis Perdiges de Blas: *Mises y los otros liberales*
- Jesús Huerta de Soto: *El Essai sur la Nature du Commerce en Général de Ricardo Cantillon: Nota bibliográfica*
- David Sanz Bas: *El método de las Ciencias Sociales de Carl Menger*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VI, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2009

Artículos

- Mark Thornton: *Cantillon and the rise of anti-mercantilism*
- Adrián Osvaldo Ravier: *Hacia un estudio multidisciplinar del proceso de globalización*
- Mónica Vinje Redpath: *Risks and returns in hedge funds – econometric and austrian economic perspectives*
- Ángel Martín Oro: *Una crítica a la teoría de los fallos el mercado desde la perspectiva de la Escuela Austriaca*
- Marek Micuch: *The economic teaching of the scholastics*

Notas

- Francisco Capella: *Metodología de la ciencia en general y la economía en particular*
- David Howden: *Money as a medium of exchange and its evolution: An elaboration on mengerian monetary economics*
- Juan Morillo Bentué: *La metodología de Milton Friedman y la predicción en la ciencia económica*
- Jesús Huerta de Soto: *El error fatal de Ben Bernanke*

Documentos

- Raymond de Roover: *San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia. Los dos grandes pensadores económicos de la Edad Media*
- Ludwig von Mises: *El interés, la expansión crediticia y el ciclo económico*
- Friedrich A. Hayek: *Clases de racionalismo*

Reseñas bibliográficas

- María Blanco: *Reseña de Friedrich A. Hayek: Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas*
- David Howden y Antonio Zanella: *Reseña de Crash Proof: how to profit from the coming economic collapse*
- Jesús Huerta de Soto: *La influencia de La acción humana de Mises y Los fundamentos de la libertad de Hayek sobre la evolución del pensamiento económico y político español*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VI, NÚMERO 2, OTOÑO 2009

Artículos

- Ludwig van den Hauwe: *Gary Becker on free banking*
- José Luis Muñoz García: *Banca de emisión competitiva en Chile*
- Giancarlo Ianulardo: *El derecho como pretensión del individuo en Bruno Leoni: su importancia para la economía y sus límites*
- Rubén Méndez Reátegui: *Contratos, economía y regulación ambiental*
- Giovanni Patriarca: *Oresme e l'etica monetaria nella crisi del XIV secolo*

Notas

- Luis Carlos Sánchez Martínez: *El mejor dinero posible*
- Rafael Hotz: *Considerations on Fractional Reserve Banking and Free-Banking*
- Michal Kvasnicka: *Stability of gold standard and its selected consequences: A reply to prof. Howden*
- Carlos Hoevel: *Economía e instituciones en el pensamiento de Antonio Rosmini: coincidencias y diferencias con la tradición liberal*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los datos del mercado*
- Peter Temin: *La economía del Alto Imperio romano*
- Bruno Leoni: *Introduction to «The Scientific Demonstration»*

Reseñas bibliográficas

- Juan Ramón Rallo: *El retorno de la deprimente economía keynesiana. Reseña del libro de Paul Krugman El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*
- María Blanco: *Reseña del libro de Anthony de Jassay Social Contract, Free Ride. A Study of the Public-Goods Problem*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2010

Artículos

- Gabriel Calzada Álvarez, Raquel Merino Jara, Juan Ramón Rallo Julián y José Ignacio García Bielsa: *Study of the effects on employment of public aid to renewable energy sources*
- Adrián Ravier: *La curva de Phillips de pendiente positiva y la crisis de 2008*
- Carlos Arturo Gómez Restrepo: *Los desarrollos teóricos de la Escuela Austriaca en Economía inspirados en la Escuela de Salamanca. Validez en el estudio de problemas contemporáneos*
- Ken Schoolland: *Courage, fear and immigration: The significance of welcoming newcomers in a free economy*

- Antonio Zanella: *El uso de las matemáticas en la ciencia económica*
- William Barnett II, Walter Block y Jerry Dauterive: *Negative externalities of government*

Notas

- Ludwig van den Hauwe: *Free banking, the real-balance effect, and Walras' Law*
- Benito Arruñada: *Crisis de responsabilidad en una democracia adolescente*
- David Sanz Bas: *Crítica a la teoría keynesiana del ciclo económico*
- Jesús Huerta de Soto: *A brief note on economic recessions, banking reform and the future of capitalism*
- Philipp Bagus: *The bailout of Greece and the instability of the Eurozone*
- José Carlos Herrán Alonso: *Instituciones y praxeología. Un análisis comparado*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Efectos destructivos de la política intervencionista*
- Friedrich A. Hayek: *El carácter subjetivo de los datos de las ciencias sociales*

Reseñas bibliográficas

- Álvaro Feuerman: *Anarcocapitalismo: una búsqueda sincera. Reseña sobre el artículo «Liberalismo versus Anarcocapitalismo» de Jesús Huerta de Soto, 2007*
- Jesús Huerta de Soto: *Introduction to the Dutch edition of Murray N. Rothbard's book, What has government done to our money?*
- María Blanco: *En busca de Montesquieu: La democracia en peligro*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VII, NÚMERO 2, OTOÑO 2010

Artículos

- Manuel Martín Rodríguez: *Faustino Ballvé Pallisé y sus Diez Lecciones de Economía (1956)*
- Tudor Smirna: *The New Deal was no deal*
- Cristián Larroulet Philippi: *El dilema de John Stuart Mill*
- Gabriel J. Zanotti: *La filosofía política de Ludwig von Mises*
- Leonidas Zelmanovitz: *The theory of money value and monetary evolution for Simmel and Mises*

Notas

- Philipp Bagus: *El mejor dinero posible: un comentario*
- Jesús Huerta de Soto: *Algunas reflexiones complementarias sobre la crisis económica y la teoría del ciclo*
- Juan Ramón Rallo: *Destruction and reconstruction of the capital structure*
- Brian Gerard Canny: *The economics and ethics of Celtic Ireland*

Documentos

- Friedrich A. Hayek: *La fuente de la hybris científica: l'ecole polytechnique*
- Ludwig von Mises: *Los salarios mínimos*
- Fritz Machlup: *La consunción del capital en Austria*

Reseñas bibliográficas

- Juan Velarde: *Frente al Socialismo, la sexta generación. Reseña sobre el libro Socialism: economic calculation and entrepreneurship de Jesús Huerta de Soto (Edward Elgar, 2010)*
- Mario Šilar: *Reseña de The invisible hook: The hidden economics of Pirates de Peter T. Leeson (New Jersey, Princeton University Press, 2009)*
- Fernando Q. Jaén Coll: *Reseña de la Escuela Austriaca: Mercado y creatividad empresarial de Jesús Huerta de Soto (Editorial Síntesis, S.A., Madrid, 2000. Colección «Historia del pensamiento económico»)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2011

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *Two theoretical approaches to human behavior and social institutions*
- Antonio Pancorbo de Rato: «*Caritas in Veritate*»: puntos para el diálogo entre la teoría económica y el Magisterio Social
- Marius Kleinheyer: *Schumpeter's Entrepreneur and The German Historical School. A Critical Analysis*
- Rodrigo Hidalgo Torres: *Liberalismo económico y doctrina moral católica*
- Sergio M. Rodríguez Lorenzo: *El fletamento de mercancías en la carrera de Indias (1560-1622): introducción a su estudio*
- Pablo Guido: *Coordenadas intelectuales de Álvaro Alsogaray*

Notas

- Philipp Bagus: *The trade union cycle*
- Fernando Herrera González: *El poder de mercado, visto desde la perspectiva del proceso de descubrimiento de mercado*
- David Sanz Bas: *An Austrian Analysis of the Nazi Economic Recovery (1933-1939)*
- Edward W. Fuller: *Capital Budgeting and business cycles*
- Vincent Wolters: *Artificial intelligence, dynamic efficiency and Economics*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La economía en el sistema educativo*
- Friedrich A. Hayek: *El orden extenso y el aumento de la población*

Reseñas bibliográficas

- Fernando Hernández Fradejas: *Reseña del libro de Eugen von Böhm-Bawerk, Valor, Capital, Interés (Unión Editorial, 2009, 181 páginas)*
- Andy Duncan: *Jesús Huerta de Soto: Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*
- R. Pérez Redondo: *Uña Juárez, O.: Nuevos ensayos de sociología y comunicación (Editorial Universitas, Madrid 2010, 215 páginas)*
- Daniel D'Amico: *Reseña de Jesús Huerta de Soto, The Austrian School: Market order and entrepreneurial creativity (Edward Elgar, 2008 y 2010)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN VIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2011

Artículos

- Carlos Villaescusa García: *Austroliberalismo en Ibn Jaldún*
- Philipp Bagus and David Howden: *Unanswered quibbles: George Selgin still gets it wrong with fractional reserve free banking*
- Antonio España Contreras: *Una aproximación praxeológica a la energía*
- José María de la Cuesta Rute: *Sobre la responsabilidad social empresarial*
- Tuur Demeester: *The business cycle: a definition*
- Adrián O. Ravier: *The non-neutrality of money: a response to Dr. Humphrey*

Notas

- Jamie Whyte: *El alto coste de una libra barata*
- Xavier Méra: *«Time preference and investment expenditure»: comment on Hülsmann*
- Jesús Huerta de Soto: *Civilización, mercado y orden moral*
- Juan Ramón Rallo: *La refutación de la teoría cuantitativa del dinero*
- Antonio Pancorbo de Rato: *La usura, ¿sigue siendo inmoral el préstamo con intereses?*
- Fernando Hernández Fradejas: *La Escuela de Salamanca como precursora de la economía moderna: A.R.J. Turgot*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El patrón oro*
- Friedrich A. von Hayek: *Tres aclaraciones sobre el efecto Ricardo*

Reseñas bibliográficas

- Gary Chartier: *Reseña del libro de Anthony de Jasay Political Philosophy, Clearly: Essays on Freedom and Fairness, Property and Equalities (Indianapolis: Liberty Fund, 2010)*
- Óscar Timón Arnaiz: *Reseña de La educación y el Estado de E.G. West (Unión Editorial, 1994)*

- José María Larrú: *Recesión de Schwartz, Pedro (2011) La economía explicada a Zapatero y a sus sucesores (Espasa, Madrid)*
- Ion Pohoacă: *Jesús Huerta de Soto: Artisan of new horizons on the origin of economic cycles and crises. (Review of Jesús Huerta de Soto's book Bani, credit bancar și cicluri economice, published in Romanian by the «Al. I. Cuza» University Press in collaboration with Ludwig von Mises Institute, Bucharest, 2010, 853 p.)*
- León M. Gómez Rivas: *Reseña de José Barrientos García: Repertorio de moral económica (1536-1670). La Escuela de Salamanca y su proyección (EUNSA, Pamplona, 2011)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IX, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2012

Artículos

- Jesús Huerta de Soto: *En defensa del Euro: un enfoque austriaco. (Con una crítica a los errores del B.C.E. y al intervencionismo de Bruselas)*
- Gonzalo Melián y Gabriel Calzada Álvarez: *Freedom, creativity and the future of cities*
- Joaquín Azpitarte: *El derecho urbanístico español. Introducción a una visión crítica desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía*
- Jesús del Amo Lamborena: *La teoría del ciclo monetario endógeno y la economía china en 2011*
- Fernando Nogales Lozano: *La educación desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía*
- David Sanz Bas: *Fallacies and economic errors in globalization discussions*
- Diego E. Quijano Durán: *Vínculos entre la Escuela Austriaca de Economía y el método de la inversión en valor*
- Nicolás Daniel Fernández Álvarez: *El lenguaje como institución. Una aproximación de su función evolutiva, económica y política desde una perspectiva austriaca*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Socialismo y descivilización*
- Walter Block y William Barnett, II: *Giffen goods, backward bending supply curves, price controls and praxeology; or, who's afraid of the big bad boogie man of giffen goods and backward bending supply curves? Not us*
- Axel Kaiser: *La paradoja de los indignados*
- Philipp Bagus: *Austrian business cycle theory: are 100 percent reserves sufficient to prevent a business cycle?*
- Anthony J. Evans y Toby Baxendale: *Heterogeneous entrepreneurship and the Sunday Times Rich List*

- Roddy A. Stegeman: *Money creation and the revolution. Along the Path to Real Change*
- José María de la Cuesta Rute: *¡Basta! (A propósito de la Nota de Justicia y Paz de Octubre de 2011)*
- Antonio Pancorbo de Rato: *¿Qué humos ideológicos han entrado en el Pontificio Consejo de Justicia y Paz?*
- Robert A. Sirico: *The Vatican's Monetary Wisdom*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los Estados Unidos de Europa*
- Friedrich A. von Hayek: *Sindicatos, inflación y beneficios*
- Edward Stringham: *Nacimiento y desarrollo de la Bolsa de Valores de Londres como asociación con normas establecidas autónomamente*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro The First Great Recession of the 21st Century: Competing Explanations. [Oscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo (Eds.) Edward Elgar, Cheltenham, UK and Northampton, Ma, USA, 2011]*
- Edwin Zarco Nieva: *Reseña del libro La mentalidad anticapitalista. (Autor: Ludwig von Mises, Unión Editorial)*
- Manuel Martín Rodríguez: *Reseña del libro Ayn Rand and the world she made. (Autor: Anne C. Heller, New York: Nan A. Talese, Doubleday, 2009, 567 pp.)*
- Diego E. Quijano Durán: *Reseña del libro Mad About Trade: Why Main Street America Should Embrace Globalization. (Autor: Daniel Griswold. Prólogo: Clayton Yeutter. Editorial: Cato Institute, Washington DC, EE.UU., 2009)*
- José Luis Palacios Gómez: *Reseña del libro Integración de los inmigrantes a través de los servicios sociales municipales de la Comunidad de Madrid. (Autores: Antonio Gutiérrez Resa y Octavio Uña Juárez, Madrid, UNED, 2010, 166 páginas)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro El mito de la mano invisible. (Autor: Alessandro Roncaglia, Genuève Ediciones, 2011)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN IX, NÚMERO 2, OTOÑO 2012

Artículos

- Joseph T. Salerno: *Ludwig von Mises as currency school free banker*
- Iván Cachanosky: *Eficiencia técnica, eficiencia económica y eficiencia dinámica*
- Robyn Harte-Bunting: *The Mises-Hayek business cycle theory*
- Brian O'Caithnia: *Multiplificando la pobreza agrícola: cómo la política agraria común de la Unión Europea está estrangulando la recuperación*
- Guillaume Vuillemeay: *Monetary policy and the time-dimension of firms' financing structure*

- Antonio Pancorbo de Rato: *Una aproximación a las intervenciones discrecionales del Estado como fuente de inestabilidad financiera*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Nota crítica sobre el «Socialismo de mercado»*
- Walter Block: *Andrei Shleifer on government: A rejoinder*
- Leonardo Ravier: *Carta contra-argumentativa al Freebanking con reserva fraccionaria*
- Eduard Braun: *The subsistence fund in Ludwig von Mises's explanation of the business cycle*
- Alejandro José Morillo Ferrer: *El empresariado en un régimen socialista: el caso Venezuela*
- Gaetano Elnekave: *Politica monetaria, prezzo degli asset e ciclo immobiliare*
- Daniel Lahoud: *En torno al origen del dinero*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El liberalismo y los partidos políticos*
- Friedrich A. Hayek: *El atavismo de la justicia social*
- Jesús Huerta de Soto: *Recesiones económicas, reforma bancaria y el futuro del capitalismo*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro de Jörg Guido Hülsmann Mises: The Last Knight of Liberalism (Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2007, 1.143 páginas)*
- Roger W. Garrison: *La alquimia del apalancamiento. La Reserva Federal y las finanzas modernas*
- Leonard P. Liggio: *Money, bank credit and economic cycles (Jesús Huerta de Soto)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro La mentalidad anticapitalista (Ludwig von Mises, Unión Editorial, 4.ª ed., 2011)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Los Árabes: del Imperio Otomano a la actualidad (Eugen Rogan, Editorial Crítica, Barcelona 2010, 846 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN X, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2013

Artículos

- María Blanco González: *La decisión como acción humana: aportaciones de las neurociencias*
- Carmelo Ferlito: *Bruno Leoni and the socialist economic calculation debate*
- Herbert Grubel: *Will Greece go Bankrupt and kill the euro?*
- William Barnett II y Walter E. Block: *New paths in Austrian Macroeconomics*

- Ángel Fernández: *Presupuestos 2007-2012 y reducción del gasto público para obtener el crecimiento económico de España*
- Joakim Kämpe: *Individual secession and extraterritoriality*

Notas

- Otmar Issing: *Political Union? Some Critical Reflections*
- Daniel Lahoud: *La eficiencia del mercado, más allá de los modelos matemáticos*
- Mark Thornton: *Real Austerity*
- Christian Castro: *Islamic banking*
- Giovanni Patriarca: *Boisguilbert: un pré-physiocrate et un post-oresmien? Un parcours comparé d'histoire de la pensée économique française*
- Spyros Mallios: *Kavafis and Mises: Means and End*
- Walter E. Block: *Gary North: a critique*

Documentos

- F.A. Hayek: *El centenario de Keynes: la crítica austriaca*
- Ludwig von Mises: *El futuro del liberalismo*
- Gerhard Schwarz: *Nuevos «ismos» que amenazan la libertad*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *More Krugmanomics. End this depression now (2012). Paul Krugman, WW Norton*
- Jorge Bueso Merino: *Reseña de Study Guide To Carl Menger's Principles Of Economics de Jérémie T.A. Rostan (Ludwig von Mises Institute, 2008)*
- Philipp Bagus: *The errors of Keynes (los errores de la vieja economía) (Juan Ramón Rallo, Unión Editorial, 1ª edición)*
- Fernando G. Jaén Coll: *Reseña del libro para bachillerato Economía de Jordi Franch Parella (Unión Editorial, 2012)*
- María Blanco González: *Reseña a Los errores de la vieja economía de Juan Ramón Rallo*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN X, NÚMERO 2, OTOÑO 2013

Nota conmemorativa

Artículos

- Javier Aranzadi del Cerro: *The firm is a creative institution: the driving force of entrepreneurship*
- Cristina Lozano González: *Liberalismo y feminismo: un análisis austriaco*
- León Gómez Rivas: *Adam Smith: algunos antecedentes olvidados*
- Alejandro Pérez y Soto Domínguez y Katherine Flórez Pinilla: *Las patentes como límite a la innovación tecnológica*

- Juan Ramón Rallo Julián: *Crítica a la teoría neo-ricardiana (y clásica) del valor*
- Rubén Méndez Reátegui: *An Introduction to Institutional Coordination as An Alternate Model for Neo-Institutional Economic Analysis*

Notas

- Peter Bernholz: *The slow and hidden road to serfdom*
- Carmen González Marsal: *El pensamiento económico en las enseñanzas de Jesús de Nazaret*
- Adrián Ravier: *The current unsustainable boom in the Argentine economy*
- Felio José Bauzá Martorell: *Hacia la creación de un mercado del suelo en España*
- Juan Luis Valderrábano López: *La economía y las ciencias de la complejidad. El fenómeno de la Pila de Arena*
- Steve Baker: *Bank reform demands monetary reform*

Homenaje al obispo Diego de Covarrubias

- Jesús Huerta de Soto: *Nota introductoria*
- Vicente Boceta: *Presentación*
- José Carlos Martín de la Hoz: *En el V Centenario de Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577)*
- León M. Gómez Rivas: *Influencia de Diego de Covarrubias en la obra de Hugo Grotius (Mare Liberum, 1609)*
- Jesús Huerta de Soto: *El obispo Diego de Covarrubias, los escolásticos españoles y la Escuela Austriaca de Economía*

Documentos

- Friedrich A. von Hayek: *La fatal arrogancia*
- Ludwig von Mises: *Libertad y propiedad*

Reseñas bibliográficas

- Richard M. Ebeling: *Herbert Davenport's Economics of Enterprise and Entrepreneurship: A Centenary Appreciation*
- David Howden: *Reseña del libro Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System (Barry Eichengreen, Oxford: Oxford University Press, 2011)*
- Andrés Casas Soto: *Reseña del libro Monarquía, democracia y orden natural (Hans-Hermann Hoppe, Unión Editorial, 2004)*
- Luis Espinosa Goded: *Reseña del libro de Antonio Escohotado Espinosa Los enemigos del comercio. Una historia moral de la propiedad, tomo II (Espasa, 2013)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro The Concept of Equilibrium in Different Economic Traditions, de Bert Tieben (Edward Elgar, 2012)*
- Miguel Ángel Alonso Neira: *La teoría austriaca del ciclo económico en la literatura académica del mainstream*
- Antonio Martínez González: *Reseña del libro Un análisis económico de la producción y contratación de los sistemas de defensa (IUGM, 2013, 227 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Artículos

- Alok Basu: *How to create a banking & monetary system for the 21st century: the Huerta de Soto and Chicago plans reworked*
- Eric Clifford Graf: *Juan de Mariana y la política monetaria estadounidense moderna: Salamanca, Cervantes, Jefferson y la Escuela Austriaca*
- Philipp Bagus: *Austrian economics and new currency theory on 100% banking: A response to Huber*
- Francisco Saavedra González: *El precio del oro durante la Gran Recesión desde una perspectiva austriaca*
- Ignacio Andrés Mondéjar: *El derecho de consumo: notas sobre su repercusión*
- Alan G. Futerman: *Hacia una teoría de los bienes públicos como bienes políticos y el rol estatal*

Notas

- Chris LeRoux: *Why bitcoin can never be money*
- Iván Carrino: *La Escuela Austriaca frente al euro: Un resumen del debate entre el profesor Jesús Huerta de Soto y el Dr. Philipp Bagus respecto de la moneda común europea y una propuesta de salida que satisfaga ambas posturas*
- Carmen González Marsal: *Eficiencia social y educación afectivo-sexual*
- Francisco José Contreras Peláez: *¿Son compatibles el catolicismo y el liberalismo económico?*
- Anna Gruhn: *Lord Kelvin was wrong: About the effectiveness of innovation indexes*
- Lorenzo Ramírez: *Crisis y reforma del mercado laboral español. Una perspectiva austriaca*
- León Gómez Rivas: *Hayek y San Juan Pablo II*
- Richard Ebeling: *Individual self-determination vs. Ukrainian or Russian nationalism*

Documentos

- Ludwig von Mises: *Los límites de los derechos de propiedad y los problemas de los costes externos y las economías externas*
- Friedrich A. Hayek: *La pretensión del conocimiento*

Reseñas bibliográficas

- Philipp Bagus: *The Economics of Ancient Rome. Review of Peter Temin's The Roman Market Economy (Princeton University Press, 2013)*
- Juan Ramón Rallo: *Reseña del libro La economía del empobrecimiento común*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña de la Encyclopedia of Creativity, Invention, Innovation, and Entrepreneurship (Elias G. Carayannis et al. [eds.], Springer, Heidelberg 2013)*
- David Howden: *Robert Shiller's Egalitarian, Regulated, and Subsidized «Good Society». Reseña de Finance and the Good Society de Robert J. Shiller (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2012, 288 pp.)*
- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Liberalismo, catolicismo y ley natural de Francisco José Contreras (Ediciones Encuentro, Madrid 2013)*

- José Carlos Martín de la Hoz: *Las raíces de la crisis. (Reseña de Ferguson, N. [2013], La gran degeneración. Cómo decaen las instituciones y mueren las economías, Madrid: Debate)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Relación de evaluadores externos

VOLUMEN XI, NÚMERO 2, OTOÑO 2014

Artículos

- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *La decadencia española del siglo XVII: La Escuela Austriaca de Economía y la interpretación de la crisis*
- Alexander William Salter y David J. Hebert: *Tullock's Challenge: A Reconsideration of Constitutional Monarchy*
- Miguel Ángel Echarte Fernández: *El impacto de la dolarización en América Latina*
- Antony P. Mueller: *Beyond Keynes and the Classics. Outline of the Goods Side/Money Side Model of the Business Cycle and Macroeconomic Configurations*
- Emile Phaneuf y Carmelo Ferlito: *On Human Rationality and Government Control*
- Gaetano Leone Flores: *Una teoría libertaria para la paz*

Notas

- José Alberto Pérez Martínez: *Estatismo, socialismo y colapso. Las verdaderas causas de la debacle espartana del s. IV a.C*
- Leland B. Yeager: *A libertarian case for monarchy*
- Paul Laurent: *Del derecho a la economía, y viceversa. El reencuentro desde el factor empresarial*
- Peter Bernholz: *Politics, Central Bank, Monetary Regime and Government Bankruptcy*
- Rubén Méndez Reategui: *Structured, Transitional and Unstructured Civil Societies: An Institutional Approach*
- Martin Sibileau: *Formalizing the Austrian thought: A suggested approach*

Documentos

- F.A. Hayek: *El flujo de bienes y servicios*
- Ludwig von Mises: *La supuesta irracionalidad del nacionalismo*
- F.A. Hayek: *La teoría de los fenómenos complejos*

Reseñas bibliográficas

- Jesús Huerta de Soto: *Reseña del libro Grandes personajes del siglo de oro español. (Juan Belda Plans, Edics. Palabra, Madrid 2013, 427 páginas)*
- Miguel Anxo Bastos Boubeta: *Reseña del libro de Juan Ramón Rallo: Una revolución liberal para España. (Deusto, Barcelona, 2014)*
- Cristóbal Matarán López: *Reseña del libro La economía del tiempo y de la ignorancia. (O'Driscoll, Jr. y Rizzo, Unión Editorial, Madrid 2009)*

- Antonio Martínez González: *Reseña del libro El mapa y el territorio de Alan Greenspan. (The Map and the Territory. Risk, Human Nature and the Future of Forecasting, Penguin Press, 388 páginas)*
- Alberto González García: *Reseña del libro Rome's economic revolution de Philip Kay. (Oxford, Oxford University Press, 2014, XV+384 páginas)*

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

Relación de evaluadores externos

VOLUMEN XII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2015

Artículos

- Martin Krause: *El papel de las ideas en la calidad de las instituciones*
- María Méndez Escandón: *Análisis de la política monetaria del BCE desde un punto de vista austriaco*
- Carlos Arenas Laorga: *El sistema educativo español: un enfoque austriaco*
- Andrés Casas Soto: *Consentimiento: contrato social vs. redes contractuales*
- Jorge Bueso Merino: *Teoría del intercambio. Propuesta de una nueva teoría de los cambios interpersonales basada en tres elementos más simples*
- Jerónimo Molina Cano y Jesús A. Guillamón Ayala: *Realismo en la economía: ¿es la hora de la economía humana de Wilhelm Röpke?*

Notas

- Hans-Hermann Hoppe: *A Realistic Libertarianism*
- Jesús M. Zaratiegui: *¿La ética al rescate de la economía?*
- David de Bedoya: *La interpretación judicial de la responsabilidad civil como fuerte amenaza a la libertad*
- Douglas Delgado-Landaeta: *PDVSA and the Nationalization of the Oil Industry in Venezuela*
- Eladio García García: *La libertad individual: Objetivo y metodología de la Escuela Austriaca de Economía*
- David García-Martín Sousa: *La corrupción política en Juan de Mariana*
- Edgar Carlos Duarte Aguilar: *Un análisis «austriaco» de la burocracia*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El interés*
- F.A. Hayek: *Reflexiones sobre la teoría pura del dinero del señor J.M. Keynes*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XII, NÚMERO 2, OTOÑO 2015

Artículos

- Christopher P. Guzelian y Robert F. Mulligan: *The Wisselbank and Amsterdam Price Volatility: A fractal test of the Austrian fractional-reserve banking hypothesis*
- Romain Baeriswyl: *Intertemporal discoordination in the 100% reserve banking system*
- Edward F. Fuller: *The fractional reserve banking diagram*
- Philipp Bagus: *The ZIRP trap – The institutionalization of negative real interest rates*
- Fabian Lair: *Escuela austríaca de economía y principios de antropología cristiana*
- José Hernández Cabrera: *La desafiante idea de molinari: la defensa en régimen de libre competencia*
- Jordi Franch Parella: *La secesión como solución al problema del estado. El caso de Cataluña*

Notas

- Antonio Martínez González: *La visión schumpeteriana de la innovación. Aportaciones y contradicciones*
- David Moreno Vincent: *La ley de la ciencia: un análisis económico austriaco*
- Edgar Lascano Corrales: *Acción humana en la acción humana: ¿campo unificado?*
- David Stockman: *This time is the same: like the housing bubble, the Fed is ignoring the shale bubble in plain sight*
- Richard M. Ebeling: *F.A. Hayek and why government can't manage society*
- Luis Torras Consolación: *Un banquero catalán que se paseó por el mundo y cambió España*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El reto del cientismo*
- Friedrich A. Hayek: *La religión y los guardianes de la tradición*
- Jeffrey Rogers Hummel: *Bienes nacionales contra bienes públicos: defensa, desarme y free riders*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIII, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2016

Artículos

- Alejandro J. Zamora: *Preferencia temporal, múltiples tipos de interés y la teoría austriaca del ciclo económico*
- Joaquín Azpitarte: *La protección estatal de los edificios históricos. Un obstáculo a la empresariedad*

- Sergio A. Berumen: *Schumpeterian aspects of growth and its correlative classical and neoclassical approaches*
- José María Larrú: *Antropología cristiana, desarrollo humano y Escuela Austriaca: un diálogo interdisciplinar*
- Jorge Bueso Merino: *Intervención coactiva en el mercado: procesos, modalidades y efectos*
- Jorge García Martínez: *La publicidad desde el punto de vista de la Escuela Austriaca*

Notas

- Marius Kleinheyer: *The Chicago Plan Revisited: An Austrian critique*
- José Antonio Peña Ramos: *La ética de la libertad de Rothbard aplicada a un sistema de derechos de propiedad privada sobre las aguas de alta mar del Océano Glacial Ártico*
- Jaime Hernán-Pérez Aguilera: *Crisis y deuda de la Grecia clásica en el siglo v a. C.: La Atenas de Pericles vs la Atenas de Syriza*
- Guillermo Rocafort: *El papel de los fondos buitres en los ciclos crediticios de economía en recesión. Aportes para un análisis bajo la Escuela Austriaca*
- César Martínez Meseguer: *Liderazgo, management, ética empresarial y los principios del Aikido. Un enfoque austriaco para la superación de los modelos éticos erróneos*

Documentos

- Ludwig von Mises: *El principio del bienestar frente al principio del mercado*
- Friedrich A. Hayek: *Los resultados de la acción del hombre pero no de un plan humano*
- Friedrich A. Hayek: *Economía y conocimiento*
- Joseph Edward Keckeissen: *La Ley económica hoy*
- Walter Block: *La defensa nacional y la teoría de las externalidades, los bienes públicos y los clubes*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIII, NÚMERO 2, OTOÑO 2016

Artículos

- William Barnett II y Walter E. Block: *Gross (domestic) Output - Another government con*
- José Hernández Cabrera: *El papel económico del Estado: Una crítica*
- Elias Huber: *Carl Menger and the Spanish Scholastics*
- Sagar Hernández Chulía: *Esbozo sobre el método de las Ciencias Sociales, con especial referencia a la economía. Una aproximación desde la doctrina de la Escuela Austríaca*
- Esteban Pérez Medina: *Rules and information: An integral criticism of legislation*

- César Martínez Meseguer : *La epistemología de la Escuela Austríaca de economía (la fundamental aportación de F. A. Hayek a la teoría del conocimiento)*

Notas

- León M. Gómez Rivas: *Economía y religión: Los años sabáticos y jubilares en la tradición judeo-cristiana*
- Ion Pohoată: *The Cooperative, a hybrid institutional arrangement, compatible with free-market capitalism*
- Jorge García Martínez: *Una teoría anarquista hayekiana, crítica al iusnaturalismo rothbardiano*
- Brecht L. Arnaert: *Concept-formation according to Rand. A personal adaptation (and two extra phases)*
- Rafael Antonio Rivera Solórzano: *Money before coinage. History of pre-columbian currency*
- Anton Alexandrovich Afanasyev: *As fontes da teoria quantitativa do dinheiro no Manual de Confessores de Frei Rodrigo do Porto (1549)*
- Antonio Moar: *Disonancia en el entorno emprendedor español*

Documentos

- Ludwig von Mises: *La imposibilidad del cálculo económico bajo el socialismo*
- Friedrich A. Hayek: *Los intelectuales y el socialismo*
- Joseph Edward Keckeissen: *Leyes económicas fuertes*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIV, NÚMERO 1, PRIMAVERA 2017

Artículos

- Alfonso Díaz Vera: *Hilaire Belloc: Del Estado del bienestar al Estado servil*
- Edward W. Fuller: *Keynes's Politics and Economics*
- César Martínez Meseguer: *Aclaraciones, definiciones y críticas respecto de las teorías de la utilidad, el valor y los precios (la validez de las aportaciones de C. Menger en la actual Escuela Austríaca de Economía)*
- William Hongson Wang & Antonio Vegas García: *Business Cycle and Stability of China's Financial and Monetary System*
- Jordi Franch Parella: *El ciclo económico y los recursos minerales. Un enfoque austriaco*
- Abie Grynspan Gurfinkiel: *Pensamiento económico en la tradición judía, con especial referencia a Moisés Ben Maimónides: la perspectiva austriaca*

Notas

- Christian Schneider: *Crusoe's Broken Window: A tribute to Frédéric Bastiat*
- Jorge Bueso Merino: *Modelos sencillos de depósito muestran que la reserva fraccionaria no es sostenible en el tiempo salvo aplicación de (nueva) coacción*
- Edgar Duarte: *Competition as a Discovery Procedure in the Practice of Accounting*
- Luis Zemborain: *La distribución del ingreso en la teoría austriaca*
- Rafael García Iborra: *Hayekian Triangles: an application to financial assets*

Documentos

- Friedrich von Wieser: *Naturaleza y Contenido de la Economía Teórica*
- Ralph Raico: *El auténtico liberalismo alemán del siglo XIX*
- Bryan Caplan: *Los anarco-estadistas españoles: un análisis histórico, económico y filosófico del anarquismo español*
- Ludwig von Mises: *El intervencionismo fiscal*
- Friedrich A. Hayek: *La primacía de lo abstracto*
- Erik Ritter von Kuehnelt-Leddihn: *The cultural background of Ludwig von Mises*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

VOLUMEN XIV, NÚMERO 2, OTOÑO 2017

Artículos

- Adrián Ansede Taboada: *El papel del Estado en las guerras de cuarta generación bajo la óptica de la teoría de la eficiencia dinámica*
- Walter E. Block, William Barnett II: *Maturity mismatching, ethics and economics: Rejoinder to Bagus, Howden and Huerta de Soto*
- Eladio García García: *Sociobiología: una aproximación desde la Escuela Austriaca*
- Luis Luque Santoro: *Hayek, las ciencias y la praxeología*
- Mark Skousen: *Blocking progress in Austrian economics: a rejoinder*
- William Hongsong Wang: *Jesús Huerta de Soto: The Synthesizer of the Austrian School*

Notas

- Jesús Huerta de Soto: *Anarquía, Dios y el Papa Francisco*
- Boris Ackerman Vaisman: *Venezuela ¿Cómo fue su camino a la servidumbre del Siglo XXI?*

- Cristóbal Matarán López: *Joaquín Reig Albiol, el primer austriaco español*
- Leef H. Dierks: *Playing with fire: the unintended consequences of monetary financing*
- Nelson David Chávez Salazar: *Una revisión microeconómica del episodio de Banca Libre en Colombia: 1865-1886*
- Rubén Méndez Reátegui, Viviana Lescano, Mayra Mena: *The market as a mechanism for conflict resolution: the case of Ecuador*

Documentos

- Gottfried Haberler: *La economía como ciencia exacta*
- Alberto Benegas Lynch (h): *¿Es posible el gobierno limitado?*
- Joaquín Garrigues Walker: *Carta abierta a un joven libertario (a mi amigo Pedro Pérez y los suyos)*
- Friedrich A. Hayek: *La campaña contra la inflación keynesiana*
- Ludwig von Mises: *La ley de asociación de Ricardo*
- Steven Yates: *Qué deben saber los investigadores austriacos sobre lógica (y por qué)*

Reseñas bibliográficas

Noticias

Sugerencias de nuevas lecturas

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

1. El original y dos copias de cada texto se enviarán a *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, c/o Jesús Huerta de Soto, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Campus de Vicálvaro, P.º de los Artilleros, s/n, 28032 Madrid. O bien a la dirección electrónica huertasdesoto@dimasoft.es, o a través de la propia página web de la revista procesosdemercado.com.
2. La extensión total de los trabajos no deberá exceder normalmente de 30 páginas (10.000 palabras) mecanografiadas a doble espacio, incluyendo cuadros, gráficos y referencias bibliográficas. Se agradecerá el envío de la versión definitiva en soporte informático, preferentemente en formato *Word* tanto para el texto como para los gráficos.
3. Cada texto deberá ir precedido de una página que contenga el título del trabajo en inglés y en español y el nombre del autor o autores, junto con su dirección y teléfono. En página aparte se incluirá un breve resumen del trabajo de unas 150 palabras en español y en inglés, así como las palabras clave y los respectivos códigos del *Journal of Economic Literature*.
4. El texto y símbolos que se desee aparezcan en cursiva deberán ir en ese tipo de letra o, en su defecto, subrayados.
5. Las referencias irán al final del artículo bajo el epígrafe *Referencias bibliográficas*, ordenadas alfabéticamente por autores y de acuerdo con el siguiente orden: apellido y nombre (en minúsculas) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c, en caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas), título de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva o subrayado), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista, y páginas (xx-yy, en caso de un artículo de revista o de una contribución incluida en un libro).
Cuando se trate de artículos o libros traducidos y se cite de acuerdo con la traducción, el año que debe seguir al nombre del autor será el de la edición original, en tanto que el año de la versión traducida figurará en penúltimo lugar, justo inmediatamente antes de la referencia a las páginas.
6. Las notas irán numeradas correlativamente y voladas sobre el texto, incluyéndose su contenido a pie de página y a espacio sencillo.
7. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto o en las notas deberán hacerse citando únicamente el apellido del autor o autores (en minúsculas) y entre paréntesis el año y, en su caso, la letra que figure en las *Referencias bibliográficas*, así como las páginas de la referencia.
8. Los cuadros y gráficos incluidos en el trabajo irán numerados correlativamente y deberán ser originales, incluyendo además su título y fuente.
9. La Redacción de *Procesos de Mercado* acusará recibo de los originales a vuelta de correo, y la Dirección, a la vista de los informes de los evaluadores, resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a seis meses desde la recepción del original. Esta resolución podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el texto original.
10. Los trabajos remitidos a *Procesos de Mercado* no podrán haber sido publicados o aceptados para su publicación en cualquier otro medio.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista *Procesos de Mercado*:
Revista Europea de Economía Política (2 números al año).

Nombre (persona física, empresa o institución):

Dirección:

Sello y firma

El precio de la suscripción es de 60 euros al año para las instituciones y 40 euros para los estudiantes que deberán remitirse mediante cheque nominativo a:

OMM Campus Libros
Universidad «Rey Juan Carlos»
Campus de Vicálvaro
P.^o de los Artilleros, s/n
28032 MADRID
Tel.: 91 371 85 57
Fax: 91 371 86 94
Internet: vicálvaro@ommred.com

Índices revista *Procesos de Mercado*

Índices de Impacto

Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP). Clasificación B



Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas



ISOC – Bases de datos Bibliográficas del CSIC. Clasificación B



CIRC 2012: Clasificación Integrada de Revistas Científicas. Clasificación B



Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal



Matriz de Información para el Análisis de Revistas. ICDS: 4



ABI/INFORM (PROQUEST DATABASE)



Servicio de alertas sobre publicación de contenidos científicos



DULCINEA. Clasificación: Azul



Red de Bibliotecas Universitarias. Catálogo colectivo de REBIUN



Catálogo colectivo COPAC (Reino Unido)



Business Source Premier



Business Source Elite



RESH



Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política se creó en 2004 con la finalidad de servir a la comunidad científica como medio de publicación de todos aquellos estudios y trabajos que, con el necesario rigor intelectual, afronten el análisis de los procesos dinámicos de cooperación social que caracterizan al mercado, dando especial relevancia al papel que en los mismos juegan la función empresarial y las diferentes instituciones (económicas, jurídicas y morales) que hacen posible la vida en sociedad.

El enfoque de la revista es claramente multidisciplinar: está abierta no sólo a los trabajos de análisis más abstracto, sino también a los de tipo histórico que ilustren enfoques teóricos, a los trabajos de economía aplicada, a los estudios de metodología, análisis del derecho y las instituciones, historia del pensamiento y, en general, a toda investigación rigurosa en la corriente y tradición de la Escuela Austriaca de Economía. La principal razón de ser de *Procesos de Mercado* es, precisamente, cubrir el *gap* existente entre el escaso número de revistas científicas de estándar elevado que publican en Europa trabajos con el enfoque señalado y el volumen cada vez mayor de estudios e investigaciones que se elaboran en dicha tradición con un alto nivel académico.

Procesos de Mercado está dirigida por su Consejo de Redacción, compuesto por el Director, seis Subdirectores y un Redactor-Jefe. El Consejo de Redacción se encuentra auxiliado por el Consejo Asesor y el Consejo Científico, que establecen los criterios y orientaciones básicas. Estos órganos colectivos asumen plenamente la responsabilidad intelectual de la revista, velando por la calidad de los originales, que siempre son sometidos a un proceso de evaluación por parte de especialistas cualificados. Dicho proceso evaluador tiene un objetivo fundamentalmente constructivo, es decir, orientado a añadir valor a los trabajos que se reciban, estimulando a los autores para reelaborar, siempre que sea preciso, sus respectivos originales con el fin de alcanzar el elevado nivel científico que *Procesos de Mercado* desea mantener.

Por último, y con la finalidad de alcanzar el máximo grado de difusión, transcurrido un periodo prudencial tras la publicación de cada número de la revista, sus contenidos pueden consultarse a través de internet en www.jesushuertadesoto.com y en la propia página web de la revista procesosdemercado.com.

UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Príncipe de Vergara, 109 – 2.ª planta • 28002 Madrid
Tel.: 913 500 228 - Fax: 911 812 212
correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es
procesosdemercado.com

ISSN: 1697-6797



9 771 697 1679008